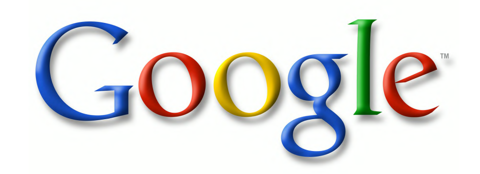
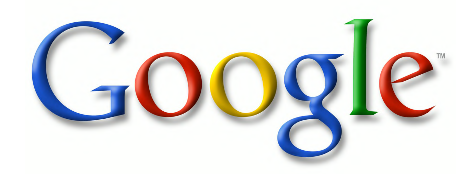



Google





HISTORIA

DE LA

CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

(PUEBLA DE ZARAGOZA.)

Deseando el autor de esta obra que ella sea generalmente aceptada se propuso contar con la ayuda del Gobierno del Estado y tiene el gusto de anunciar que, al efecto, el Gobierno prohija la publicación.

HISTORIA DE LA CIUDAD

—DE LA—

PUEBLA DE LOS ANGELES.

(PUEBLA DE ZARAGOZA.)

ESCRITA POR EL CORONEL

ANTONIO CARRION

Socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y miembro de varias sociedades literarias del extranjero.

TOMO SEGUNDO.

EDICION DE LA VDA. DE DÁVALOS É HIJOS.

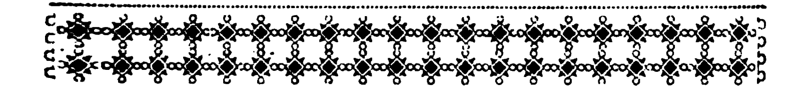


PUEBLA.

Tipografía de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, Calle de Cárdenas núm 2

1897

Establecimiento tipográfico del Colegio Salesiano. Cárdenas 2.—Puebla.



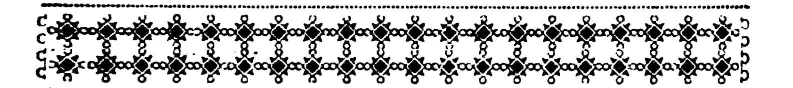
INTRODUCCION.

La historia civil y militar de la Ciudad de La Puebla de los Angeles, despues (Puebla de Zaragoza), no puede limitarse á los acontecimientos que se han verificado en solo el recinto de ella, porque si bien algunos, aunque muy pocos, han surgido y terminado dentro del perímetro de la dicha ciudad, la mayor parte han tenido orígen fuera de ella y han venido á desenlazarse dentro de la misma, y vice versa muchos se han originado en esa ciudad para desarrollarse en el territorio del Estado que lleva su nombre.

Esto me ha obligado á extender mi narración histórica á los hechos de que han sido teatro tanto la ciudad de Puebla, cuanto el Estado llamado así.

A pesar de ser la ciudad mencionada, la más notable, de la República despues de las de México, y Guadalajara, en sus anales eclesiásticos, civiles, militares, industriales y mercantiles, apesar de haber producido tantos genios notables, nadie hasta ahora se había ocupado en reunir todos los datos que arrojan esos anales dispersos, y sin órden en multitud de obras de diferentes autores para formar por decirlo así la historia especial de tan impor-

Establecimiento tipográfico del Colegio Salesiano. Cárdenas 2.—Puebla.



INTRODUCCION.

La historia civil y militar de la Ciudad de La Puebla de los Angeles, despues (Puebla de Zaragoza), no puede limitarse á los acontecimientos que se han verificado en solo el recinto de ella, porque si bien algunos, aunque muy pocos, han surgido y terminado dentro del perímetro de la dicha ciudad, la mayor parte han tenido orígen fuera de ella y han venido á desenlazarse dentro de la misma, y vice versa muchos se han originado en esa ciudad para desarrollarse en el territorio del Estado que lleva su nombre.

Esto me ha obligado á extender mi narración histórica á los hechos de que han sido teatro tanto la ciudad de Puebla, cuanto el Estado llamado así.

A pesar de ser la ciudad mencionada, la más notable, de la República despues de las de México, y Guadalajara, en sus anales eclesiásticos, civiles, militares, industriales y mercantiles, apesar de haber producido tantos genios notables, nadie hasta ahora se había ocupado en reunir todos los datos que arrojan esos anales dispersos, y sin órden en multitud de obras de diferentes autores para formar por decirlo así la historia especial de tan impor-



desde entonces adquirió cierta importancia política, que hizo que se trasladara á ella la silla episcopal de Tlaxcala, diez y nueve años despues de fundada, en 1550, y que antes en 1542, se separara de la Audiencia de México.

En el año de 1535, que llegó el primer Virrey de México D. Antonio de Mendoza, todo el país se llamaba Nueva España y estaba dividido en cuatro provincias que eran:

La de México.

La del Antiguo Reino de Michoacán.

La de Coatzacoalco.

La de las Mixtecas.

No pudo subsistir mas tiempo esta división territorial, porque como los españoles descubrían con frecuencia, y conquistaban nuevas porciones de tierra la necesidad hizo variar la anterior división, entonces la nueva España se dividió en: Tres Reinos, Una Colonia y Seis Provincias que fueron:

Reino de México, su centro ó capital la ciudad de este nombre.

Reino de nueva Galicia, su capital Atemaxac, Compostela, y por fin Guadalajara del año de 1569 en adelante.

Reino de Nuevo León.

Provincia de Texas. (Tejas).

Idem de Coahuila. (Coahuila).

Idem de Nueva Vizcaya. (Durango y Chihuahua).

Idem de Sonora y Sinaloa. (Sonora y Sinaloa).

Idem del Nuevo México (Nuevo México).

Idem de Las Californias. (La Alta, y la Baja California).

HISTORIA

DE LA

CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

(PUEBLA DE ZARAGOZA.)

México ha tenido sus autoridades propias en lo superior.

Despues de la Independencia de México, el Estado de Puebla se llamó así, conforme á la Constitución de 1824, despues se llamó Departamento, y conforme á la Constitución de 1857, volvió á tomar la denominación de, Estado Libre y Soberano.

El nombre de *Ciudad de la Puebla de los Angeles*, se le dió por la Real Cédula de 1532, y se ratificó mandando que se llamara así, por la Ley 5.ª del Título 24, Libro 4, de la Novísima recopilación, cambiándosele este nombre por el de *Puebla de Zaragoza*, en virtud del Decreto de 14 de Septiembre del año de 1862.

Durante la dominación Española, en cada Reino había un *Gobernador*, lo mismo en cada Provincia, en las capitales mandaba un *Corregidor*, en cada Partido un *Alcalde Mayor*, y en cada Pueblo un *Teniente de Justicia*, despues las autoridades de cada Partido se llamaron *Subdelegados*, y las de los Pueblos se siguieron denominando *Tenientes de Justicia*. Puebla era *Partido Principal* con algunos barrios y Pueblos, y tenía un Alcalde Mayor con 400 pesos de salario.

Dos alcaldes ordinarios.

Un Alguacil Mayor, desempeñando este cargo D. Miguel Rodríguez de Guevara, el Rey D. Felipe III, concedió á este empleo el privilegio, en 15 de Junio del año de 1616, de que se renunciara en quien quisiera el poseedor, ó en uno de sus hijos, aunque fuese menor de edad, sin enterar nada por esto en la Real Caja. (1)

(1) Juan Díaz de la Calle. Secretario de S. M., Escribano de Cámara en su Consejo. "Noticias Sagradas y Reales de los Imperios." Año 1646 pág. 65.

Un Alferez Mayor, con salario de 24,000 pesos anuales.

Un Depositario General, con 30,100 pesos, idem de oro comun, ó de ocho reales.

Dos escribanos del número.

Un Alcaide.

Un Registrador de Granas. (1)

Aunque parece que la paz de los virreyes duró en la Nueva España tres siglos, menos once años, tuvo alteraciones más ó menos graves, estas últimas motivadas por invasiones de las fuerzas de mar de las naciones con quienes España estuvo en guerra, y por sublevaciones que en dicha Nueva España tuvieron lugar en distintos puntos.

Por lo que respecta á la ciudad de Puebla, tanto en algunas invasiones, como en varias sublevaciones le tocó figurar, dando la sangre de sus hijos para contribuir á la conservación del dominio español, unas veces, y otras para vengar agravios de esa dominación, ó para evitar vejaciones de ella.

El primer acontecimiento político en que figura el nombre de Puebla inmediatamente despues de su fundación, es el de haberse pregonado en ella, por Garci Yáñez el castigo de los conspiradores de México, que en número de siete fueron ahorcados, y hechos cuartos.

Como esta fué la primera conspiración para *alzarse con el reino*, bueno es dar una lijera idea de ella, la que tomo de un autor contemporáneo, y testigo presencial de los hechos, extractando su noticia, por lo extraño de su lenguage. (2)

(1) Obra citada pág. 66.

(2) "Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista, y los ritos y sacrificios, y costumbres de los indios, y de los virreyes y gobernado-

Acudían á una casa de juego en México muchos individuos españoles muy ordinarios, entre ellos un soldado que llamaban *El Romano*, y otro *Fulano Vanegas*, que decían era muy hidalgo, y bien se le echaba de ver.

En el Perú se habían sublevado contra los españoles, y en México no se hablaba de otra cosa en todas las clases sociales, hablando de esos acontecimientos Vanegas y el Romano dijeron, estando ébrios, "*qué sería bien alzarse con la tierra, y que matasen al Virey y oidores, y que acabarían con la pobreza que tanto les perseguía.*" No faltó quien los denunciara al Virey D. Antonio de Mendoza, quien para obrar con justificación, mandó que el Bachiller Blas de Bustamante, que después fué Doctor, y un llamado Gaspar de Tápia, conocido por *El Jugador*, se escondieran debajo de una cama y escucharan lo que dijera Vanegas. Así lo hicieron, oyeron mil disparates dichos por este último, despues de emborracharse, hicieron la delación al Virrey Mendóza quien mandó aprehender á seis ó siete de los concurrentes al garito, les tomaron declaraciones, negaron, se les dió tormento y confesaron haber hablado de alzamiento. Entonces se mandaron ahorcar, hacer cuartos, y arrastrar.

Suárez de Peralta dice que ni con un cesto de higos eran capaces de alzarse esos desgraciados, pero el he-

---

res que las han gobernado, especialmente en la Nueva España" etc. "Compuesto por Joan Suárez de Peralta." "Vecino y natural de Mexico" Capítulo XXIII página 159.

Este Joan Suárez ó Xuárez de Peralta, era hermano de Doña Catalina Xuárez, mujer de Hernan Cortez, acabó de escribir su manuscrito en 1589, segun el Sr D. Justo Zaragoza, quien prestó un importante servicio á la Historia de México, publicando en Madrid con la protección del Ministerio de Fomento español el año de 1878, el "Tratado" de Suárez de Peralta, con el título de "Noticias históricas de la Nueva España."

cho es que el Virey D. Antonio de Mendoza dió á esto grandísima importancia y "mandó que el ejemplar se pregonara en La Puebla de los Angeles." (1)

Se explica este pregón en Puebla, porque se comprende que el Virey se espantó con este suceso, y á los colonos de Puebla, debía tenerles miedo más que á ningunos otros, en razón de que los treinta y tres principales pobladores de esa ciudad fueron en su mayoría castellanos viejos y algunos de ellos compañeros del célebre comunero D. Juan de Padilla en las guerras de las comunidades, que se vieron obligados á emigrar, á resultas del fin desastroso que tuvieron aquellas (2) pero como no eran muy espantadizos los compañeros de Hernando de Avalos, del Capitán D. Pedro Giron, del Lic. Bernardino, del Dr. Zúniga, del Alferez Pedro Mercado, del Abad de Compluto, y demás comuneros que se iniciaron sacando de la iglesia de S. Miguel en Segovia al Regidor Tordecillas, y ahorcándolo en unión de dos porquerones, (3) nc causó el pregón en Puebla más efecto que la sorpresa por la novedad. Sin embargo, como D. Antonio de Mendoza era considerado como colono de la Puebla, por tener casa allí se escuchó con respeto el pregón, por la estimación que se le tenía.

Despues de este acontecimiento del año de 1540, cuando tuvo lugar la aprehensión de los hijos de Hernan

(1) El P. Cavo dice que los denunciantes Sebastian Lazo de la Vega, y Tápia y que el soldado [a] el Romano, era Juan Román oficial de calceteros; pero Xuárez de Peralta fué testigo ocular y los vió ahorcar, por eso tomó su relación.

(2) "Geografía Especial de México." Por Joaquín Arronir (hijo) Historia—Puebla—pag. 164 Edición de Orizaba -1868.

(3) "Razonamiento hecho en Villabraxima" por D. Antonio de Guevara Obispo de Mondoñedo, y "Letra para el Corregidor de Murcia" por el mismo. "De Granada á 4 de Diciembre del año de 1531."

Cortés, y de los hermanos Alonso de Avila Alvarado y Gil González Alvarado. Fray Luis Cal, y demás, se ordenó que "los vecinos de la Puebla hagan rondas," y en efecto el corregidor entonces (1566) Alonso de Buiza que era el único que sobrevivía de los conquistadores y fundadores de Puebla hizo que los vecinos rondaran las calles, entradas, salidas, y caminos próximos á la ciudad. (1)

Las sublevaciones de los indios Tarascos en Valladolid, en 1542, la de los negros en 1546, la de los indios de *Tequipan* en Oaxaca en 1548 pasaron desapercibidas en Puebla, no obstante que por ella pasó un destacamento de milicianos que al mando del Capitán D. Tristan de Arellano marchó á Oaxaca á someter á los *Tequipacos*, lo que consiguió con solo capturar á su cacíque Don Sebastían. Támpoco se notó en la Puebla la conjuración de varios españoles contra los magistrados del año de 1549.

En cambio de esta indiferencia, un acontecimiento verdaderamente pueril, vino á conmover á la sociedad de Puebla en los primeros años de su establecimiento el año de 1537 ó '38, el Emperador había dado una pragmatica sobre vestidos procurando destruir el lujo en los trajes que ostentaban los conquistadores en México, y con el que habían contagiado á los de las demás nacientes poblaciones; esta curiosa pragmática es textualmente la que sigue. Despues del encabezamiento dice:

"Ninguno pueda usar ropa de Brocado, Seda, Chamelote de Seda, Carcahan, Tercibel, ni Tafetán en vainas ni correas de espadas, ni en cinchas, ni en sillas, ni en

(1) Diccionario de Historia y Geografía, Tomo 6º palabra "Puebla."

Alcorques, ni çapatos, no se deben traer bordados de seda, ni chapeados de plata, ni oro, de martillo, ni hilado ní texido. Los que tuvieren muebles y bienes raíces hasta 1,000 castellanos, ellos y sus hijos de catorce años pueden traer jubones y caperuzas, bolsas, ribetes y pestañas de seda de cualquier color con tal que en una ropa solo sea un ribete, y el ribete de un cuarto del dedo pulgar, pueden usar vecas de tercibel y tafetán, y papaygos de camino aforrados en lo mesmo, pueden usar corazas de seda, las faldas y goçetes, capaçetes, baberas, quixotes, y coxines de seda en las sillas ginetas. Las mujeres pueden usar gonetes, cosetes, y fajas de seda de dos varas largo, vestidos de pañete con faja de tres dedos ancho, que no usen seda en las guarniciones de las mulas, ni en angarillas, ni en paños de sillas."

Tan original disposición fué recibida con sumo desagrado en Puebla, donde desde la fundación de esta ciudad, han sido muy afectos al lujo, afición que en todos tiempos han conservado, á juzgar por lo que en 1746 dicen en su informe al Ayuntamiento el Escribano D. Diego Bermudez de Castro, y el padre Fr. Juan de Villa Sanchez, quienes se expresan así: "La quinta causa del atraso de esta ciudad (Puebla) y la decadencia del comercio, es el usufructo y profanidades de sus ciudadanos, ¿quién creyera que estando prohibido por las leyes del Reino, confirmadas y renovadas por tantas pragmaticas, el uso de las telas, brocatos y bordados reservados para el culto divino; hubiera tanto uso y tanto desperdicio de telas de tizues, de glazes, de persiana, de bordados de Italia? Quién pensará que cuando las leyes limitan á las mujeres, el poder traer una sola

cuarta de guarnición, se habían de ver arrastrando tantas varas de oro en las caudas, y otras tantas de oro de Milán en las fimbrias de las Sayas y Basquiñas? (1) Volviendo á la primera pragmatica sobre trajes de 1537, desde que se conoció en Puebla representaron contra ellas dos comerciantes que fueron Constantino Griego, el primero que vendió telas en Puebla, y Rodrigo Carecinos labrador, que vendía tejidos, á su ejemplo representaron tambien los ministros de alcabalas, y comerciantes de otros puntos del reino.

El Virrey D. Antonio de Mendoza, cedió por fin y el año de 1539 mandó que en los términos del virreynato se guardaran á los hidalgos sus fueros, y se suspendiera la pragmatica de los vestidos.

Este punto por largo tiempo ventilado en el Consejo, por mas que los ministros más integros se esforzaban en hacer valer la razón de que al soberano tocaba llevar adelante que sus súbditos no malgastasen sus riquezas, con todo, en fuerza de los manejos de los comerciantes y de las representaciones de los ministros de las aduanas, el lujo, como sucede por lo comun, fué preferido á la moderación dice un historiador (2). Los ánimos se calmaron, porque cerca de dos años duró en Puebla la ajitación que produjo esa pragmatica y como era natural el lujo se desarrolló de una manera verdaderamente escandalosa y exajerada, por lo que los monges tomaron á su cargo el combatirlo desde el púlpito.

---

(1) Puebla Sagrada y Profana. Página 60.

(2) "Historia Civil y Politica de la Nueva España. escrita en Roma por el Padre Andrés Cavo, de la Compañía de Jesús" Libro 3º párrafos 17, y 19 años 1537, y 1539.

Esta obra fué bautizada por D. Carlos María Bustamante cuando la continuó y publicó en 1836, con el nombre de "Los tres siglos de México."

El año de 1550 se sublevaron en Oaxaca contra los españoles algunos milès de indios *Tzapotecas*. El acontecimiento revistió alguna gravedad porque toda la Provincia sacudió el yugo de los españoles. El Virrey Mendoza se alarmó, pero con toda presteza mandó que se hiciera leva en Puebla, se cubrieran Tepeaca, Tehuacán y otros lugares con los tomados en leva, y mandó pocos aunque aguerridos soldados directamente á Oaxaca, logrando escarmentar á los sublevados.

En 1558 se pregonó en Puebla un enganche voluntario de gente, para que fuera á la conquista de la Florida á causa de que uno de los primeros actos del Rey D. Felipe II fué mandar al Virrey D. Luis de Velasco que armara esa expedición, se alistaron en esa ciudad sesenta españoles, y al mismo tiempo se hicieron levas de indios en los barrios de la ciudad. Los alistados marcharon á México, y organizada allí la gente fué nombrado General de ella D. Tristan de Acuña (1) quien marchó para Veracruz con 2000 hombres divididos en seis compañías de Infantería y seis escuadrones de caballería, yendo el Virrey á acompañarlos hasta Tlaxcala (2), de donde se volvió, enviando antes á Puebla los sesenta peones españoles que allí se habían alistado voluntariamente, por la escacés de caballos para montarlos, y por no ser necesarios, pues fué tanto el entusiasmo que

(1) D. Diego Muñoz Camargo en su "Historia de Tlaxcala" Cap. X. pág. 272. dice que el General de esta expedición fué D. Tristan de Arellano y Luna.

(2) Zamacois en su "Historia de México" tom 5º pág 44. dice que el Virrey acompañó á los expedicionarios hasta Veracruz, pero Joan Xuares de Peralta testigo ocular de estos sucesos dice: "fué el Virrey con ellos hasta Tlaxcala y de allí se volvió," "Tratado del Descubrimiento de las Indias." Cap. XXVII. pág. 180.

despertó esta expedición que el Virrey se vió obligado á descartar de ella á los hombres inútiles, á suspender las levas (1) por los vecinos de los barrios de Puebla que se tomaron de ellos, representaron los mismos españoles que se habian alistado, y de Tlaxcala se volvieron con ellos para sus hogares.

Nada sufrió Puebla en las sublevaciones de *Maxono* (2) en 1554 quien poniéndose á la cabeza de los indios Chichimecas, les propuso que para neutralizar el efecto de las armas de fuego que usaban los españoles, se remontarán á las alturas y picachos desde donde podrán organizar ataques á las poblaciones españolas, y que anduvieran siempre lo más lijeros que fuera posible, sin traer consigo mas que un talego de maiz tostado, consejo que dió por resultado la victoria que obtuvieron atacando en la Hacienda de Ojuelos un convoy de más de treinta carretas y muchas cabalgaduras cargadas de ricas mercaderias que iban para Zacatecas escoltadas por un destacamento español que cayó en una emboscada puesta por los chichimecas, que se apoderaron de veintinueve carretas todas las cabalgaduras, matando á casi toda la escolta de la que no escaparon sino muy pocos debido á la velocidad de sus caballos (3). En 1609 fué cuando en Puebla se sintió la primera emoción producida por el primer hecho de armas que tuvo lugar en la Nueva España, sostenido por los llamados *criollos*, siendo casi todos hijos de esta ciudad.

---

(1) Torquemada "Monarquía Indiana." P. 1. Lib. 17. Cap. 200.
(2) Bernaldez "La Florida." pág. 4.
(3) P. Andrés Cavo. "Tres Siglos de México." Lib. IV. § 13. año 1554. pág. 51.

En tiempo de D. Antonio de Mendoza, el primer Virrey, se estableció en México la costumbre de tener esclavos negros, los encomenderos, se manifestaron enemigos de la Colonia de la Puebla de los Angeles, hasta el grado de encargar á su procurador que hiciera patente al Emperador (Carlos V) los daños que aquella traia á la capital, porque á Puebla no habia ido gente de calidad, y con todo la Real Audiencia les daba Tlaxcaltecas (1).

El Virrey Mendoza queriendo evitar estas rencillas, y al mismo tiempo favorecer á los indios, permitió la importación de esclavos negros aunque haciendo él mismo ordenanzas para ello, y comisionando al Lic. Santillán, el ordenar el sistema con que estos habian de usar armas, pero desde que llegaron los primeros negros, se manifestaron inquietos y rebeldes, y cuando su número era algo crecido combinaron con los indios de las repúblicas de Tlaltelolco, y Tenochtitlán una sublevación, que descubierta que fué se castigó con rigor á sus autores. El mismo Virrey Mendoza refiere esto en las instrucciones de su sucesor D. Luis de Velasco diciéndole: "La falta de servicios ha hecho traer gran cantidad de negros, y con no ser tantos como al presente, intentaron alzarse con esta ciudad, y en las minas." (2)

En 1609, era ya muy crecido el número de negros esclavos que había en toda la Nueva España, y los de un pueblo enteramente habitado por ellos, llamado "San Lorenzo de los Negros," inmediato á Córdova, se suble-

[1] Idem. Lib. III. § 8. año 1533. pág. 35.

(2) 'Relación, Apuntamientos y Avisos. Que por mandado de S. M. dí al Sr. D. Luis de Velasco. Visorrey, y Gobernador y Capitán General de esta Nueva España "Ordenanzas de Negros." Tom. Fol. J. 89.

varon el día 6 de Enero de ese año, huyendo de sus amos muchos esclavos, á reunirse con los sublevados, esto indicó que era una combinación bien meditada, y lo fué en efecto porque los sublevados acamparon en las cumbres, y puntos inaccesibles de las cercanías de San Lorenzo, y de Córdova, especialmente en las mesas que tenían sembradas de maiz, frijol, calabazas, papas, camotes, plátanos, tabaco y otras, en las diversas estaciones del año. Guarecidos en esos puntos se destacabàn de ellos, para hacer correrias, y dar asaltos á los viajeros que transitaban de Veracruz á México y viceversa, su caudillo principal se llamaba *Yanga*, y era, dice el padre Alegre, un negro de cuerpo gentil *Oran* de nación, treinta años antes habia proyectado esta revolución ó alzamiento, su prestigio le había granjeado un gran partido entre los de su color, y sus bellos modales, y sus acciones llenas de desprendimiento, y aun bondad, se lo habian aumentado. Era ya viejo, y se había reservado para sí la autoridad civil y política confiando el mando de las armas como general jefe único de ellas á otro negro de Angola llamado Francisco de la Matosa, nombre del amo á quien servia.

Sabedor el Virrey Don Luis de Velasco, el 2º del levantamiento de Yanga y teniendo noticias frecuentes de que los esclavos del rumbo del oriente se fugaban y huian á engrosar las filas del referido Yanga, organizó una expedición de gente armada á costa de las cajas reales, y confió el mando de ella al Capitán D. Pedro Gonzalez Herrera, vecino de la Puebla de los Angeles, de cuya ciudad partió la expedición el día 26 de Enero del año de 1609. Antes de esto, dice un historiador,

"hubo en México alboroto y rumor de alzamiento de negros diciendo que la noche de Reyes se habian juntado en cierta parte muchos de ellos, y elegido Rey, y otros con títulos de duques y condes, y otros principados que hay en las repúblicas, y aunque salió esta voz por la ciudad y de prima instancia alborotó los animos del Virrey, y demás Señores de la Audiencia; averiguada la verdad se halló ser todo cosa de negros; pero por sí, ó por nó, azotaron y castigaron á algunos, y luego se dió á todo perfecto silencio." Se vé por este relato que se procuró guardar reserva sobre los hechos, y la expedición de D. Pedro Gonzalez Herrera que salió de Puebla con 100 soldados, otros 100 aventureros ó voluntarios y 150 indios flecheros á los que se agregaron despues otros 200 hombres, entre españoles, mulatos y meztisos, venidos de las piscas y estancias vecinas formando todos un total de 550 hombres, que por caminos extraviados marcharon rumbo á los peñones de San Lorenzo.

Llegaron sin ser esperados hasta el frente de las posiciones de los negros, que se desconcertaron por el momento al ver la gente de Gonzalez Herrera, á quien se le presentó un español que habian hecho prisionero los negros de Matosa, con una carta de Yanga, luego que dicho Gonzalez Herrera se impuso del contenido de esa carta empezó á tomar disposiciones para el ataque.

Habia tomado posiciones el 21 de Febrero á campo raso en la margen de un río, y frente á la posición principal de los negros pasando todo ese día en reconocimientos y disposiciones; el 22 del mismo á la salida del sol atacó resueltamente la posición principal, eludiendo

el paso de un estrecho ó cañada angosta en el que los negros habian puesto una emboscada que descubrió un perrito que acompañaba á la tropa, habiendo tomado por un flanco, llegó personalmente el Capitán Gonzalez Herrera al pié de la posición principal de los negros, estos resistieron el ataque bizarramente arrojando grandes peñascos, uno de los cuales estuvo á punto de aplastar al Capitán Gonzalez Herrera, que se salvó debido á su mucha agilidad, pero alcanzó á su escudero á quien dejó gravemente lastimado.

Despues de un rudo empuje las tropas salidas de Puebla lograron tomar la posición de los negros, quienes dejando algunos muertos se retiraron divididos á ocupar otras alturas vecinas.

La lucha se prolongó con este incidente varios días, los negros no se desmoralizaron, y Gonzalez Herrera se vió precisado á reconcentrar sus fuerzas, y desde el punto que escojió para ello, despachaba grupos de sus tropas á desalojar á los negros de las posiciones que ocupaban, sosteniendo además varias escaramuzas especialmente por las noches que se le acercaban á hostilizarlo. En estas circunstancias empezaron á faltar los víveres, municiones y otros elementos á las tropas de Gonzalez Herrera, quien veia prolongarse las operaciones más de lo que se había previsto, y por otra parte habían muerto muchos negros entre ellos los principales cabecillas, y nó se sabe si por sí, ó de orden superior ofreció indulto á los que quedaban, y enarboló despues bandera blanca en su campamento, los negros al ver esta actitud se pusieron al habla con Gonzalez Herrera,

y resolvieron dirijirse al Virrey, enviandole un papel en estos términos concebido.

1º Ofrecían que el Yanga entregaría á los esclavos fugitivos que se hallaban en su campo.

2.º Que para impedir que en lo sucesivo aquella serranía sirviese de refugio á los esclavos fugitivos, se concediese á todos los libres otro punto acomodado, no distante de los que habían ganado las tropas de González Herrera, donde pudieran alojarse con sus hijos y mujeres, obligándose á no consentir entre ellos á ningun negro esclavo, y á buscarlos y recojerlos por aquellos montes para entregarlos á sus dueños, mediante una corta paga.

3.º Protestaban fielmente que su intención no había sido faltar á Dios ni al Rey de quien eran fieles vasallos.

4.º Pedian que para conservarse en una y otra dependencia, Su Excelencia se dignase señalarles un cura á quien reconociesen en lo espiritual, y alguno que hiciese el oficio de Justicia para el Gobierno político de esa población.

Sometida esta especie de rendición ó capitulación á la aprobación del Virrey, éste despues de algunas consultas con personas doctas la aprobó en todas sus partes, y señaló á los negros un sitio en el que está el pueblo de San Lorenzo, cerca de Córdova hoy, y los sometió en lo espiritual al curato de S. Juan de la Punta.

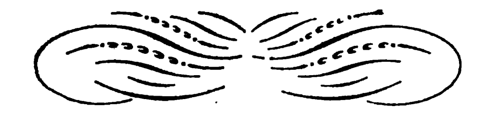
A consecuencia de esta rebelión de los negros cimarrones decidieron unos españoles vecinos de San Antonia Huatusco, fundar una población para estar reunidos en mayor número los peninsulares y poder contener é intimidar á los negros, escojieron para ello una loma

llamada Huilango, y al mismo tiempo que los negros se establecían en el lugar que llamaron San Lorenzo, el 26 de Abril de 1618 los españoles hacían la traza de la nueva ciudad, á la que se le puso el nombre de Villa de Córdova en honor del Virrey D. Diego Fernández de Córdova Marqués de Guadalcazar.

Volviendo al Capitán González Herrera, diré que despues de la sumición de los negros, permaneció en las Estancias de esos rumbos algunos meses, licenció á los llamados aventureros de los que muchos vinieron á Puebla por sus familias y se volvieron á establecer en las tierras calientes, las lluvias, y otras causas hicieron que las tropas de González Herrera tuvieran muchos enfermos, por lo que el Virrey D. Luis de Velasco mandó que volviera á Puebla, á cuya ciudad llegó sín ser esperado el 20 de Septiembre del mismo año de 1609.

En el de 1612 volvió á circular en México el rumor de que se sublevaban los negros debiendo estallar su movimiento el Jueves Santo de ese año luego que esto llegó á conocimiento de la Real Audiencia que entonces gobernaba por muerte del Arzobispo Virrey D. García Guerra tomó las providencias necesarias para descubrir la conspiración y sofocar el motín que se fraguaba, hizo que el Jueves Santo se cerraran todas las iglesias, mandó suspender las procesiones de sangre de la Semana Santa, no solo en México sino en La Puebla de los Angeles donde lo hizo saber así el Obispo D. Diego Romano levantó tropas, y se procedío á aprehender á los autores de la conjuración, los que despues de la Pascua de Resurrección fueron ahorcados en la Plaza de México donde se levantó una horca especial para

ello y sufrieran la pena de muerte veinticuatro negros, y cuatro negras, según unos historiadores, ó nueve de los primeros y siete de las segundas, según otros.





CAPITULO II.

LOS NEGROS EN LA NUEVA ESPAÑA.—ASESINATO DEL ESCULTOR D. LOPE DE ZÚÑIGA.—ESCASES DEL MAÍZ.—ALARMA EN PUEBLA OCASIONADA POR EL TUMULTO DE MÉXICO EN 1624.—PESTE DE SARAMPIÓN.—HUMANITARIA CONDUCTA DEL OBISPO SANTA CRUZ.—MOTIN EN EL PUEBLO DE SANTA CRUZ DE TLAXCALA, EN 1692. EL VIRREY PIDE LOS MAÍCES DE PUEBLA.—SE OPONE EL SR. SANTA CRUZ.—AGITACIÓN DEL PUEBLO.—MUERTOS, DEGOLLADOS.—CARTA DEL VIRREY CONDE DE GALVEZ.

El más insignificante acontecimiento público en la época colonial conmovía á la sociedad, que habituada, especialmente en las poblaciones cortas á una vida tranquila y verdaderamente patriarcal, el suceso más sencillo era motivo de apreciaciones y comentarios. En esa época 1614, cuanto delito ocurría, se reputaba cometido por los negros, en los primeros momentos, eran como una pesadilla los infelices, y les atribuían todo lo malo, lo siniestro, lo desordenado.

Para formarse una idea del estado en que se encontraban, basta recordar algunas disposiciones relativas á ellos. En el año de 1527, se mandó que los negros solo se casaran con negras, sin quedar por ello libres. En 1540 que los cimarrones solo podían ser perdonados de faltas y delitos una sola vez, en 1542 se les prohibió andar de noche en la calle, en 1551 se les prohibió usar ninguna clase de armas, bajo penas terribles, en 1571 se mandó que á negro ó negra que huyera de su amo estando ausente cuatro días se le dieran cincuenta azotes en *el rollo* estando allí atado hasta que se pusiera el Sol, aumentando el número de azotes según los días de ausencia, en 1571 se ordenó que "ninguna negra libre ó esclava, ni mulata, traiga oro, perlas ni seda: pero si la negra ó mulata libre fuere casada con español, pueda traer unos zarcillos de oro, con perlas, y una gargantilla, y en la saya un ribete de terciopelo, y no pueden traer ni traigan mantos de burato, ni de otra tela salvo mantellinas, que lleguen poco más abajo de la cintura, pena de que se les quiten, y pierdan las joyas de oro, vestidos de seda, y manto que trajeren," en 1572 se declaró que sus hijos habían de pagar tributo, en 1574 se penó severamente su fuga, en 1577 se empadronaron, en 1602 se mandó, que podían ser condenados á trabajos de minas, en 1619 se declaró también, que en causas de motines y sediciones de negros, para imponer el castigo no era necesario formar proceso, hasta 1623 se dijo que á los que libres prestaran algún servicio fueran bien tratados y se les guardaran preeminencias.

En Puebla eran muy pocos los negros que había tanto libres como esclavos, sin embargo bastaban para ins-

pirar á la sociedad el temor, y la aversión que se les tenía los hacía aparecer como autores de todos los grandes delitos que se perpetraban, como sucedió con el siguiente.

Vivía en Puebla un cèlebre escultor español, llamado D. Lope de Zúñiga, que estaba recien llegado de la península, era un hombre de mediana edad, muy dado al lujo, y afecto á alternar con las principales familias, con algunas de las que mantenía estrechas relaciones de amistad.

La noche del 21 de Mayo del año de 1614, salía D. Lope de su casa antes del toque de ánimas, y á pocos pasos del zahuan fué atacado por unos hombres que simultaneamente le acometieron á puñaladas privándolo de la vida y dejando el cadáver tirado en el crucero de la calle de los Herreros, de donde lo levantó la justicia. La generalidad atribuía este delito á los negros, pero habiéndose inquirido que en esa noche todos estaban en las casas de sus respectivos amos, y los libres tranquilos en sus domicilios, la autoridad, hizo otras pesquisas, y por fin no se supo quienes habían sido los autores del delito. Olvidado este funesto suceso vino el año de 1624 otro aunque de diferente índole á conmover á la sociedad poblana.

Desde que llegó á México el Virrey Don Diego Carrillo de Mendoza, Marqués de Galvez, Conde de Priego, dice un escritor de la época. "Entre las cosas más notables, en que el Virrey más se esmeró luego que vino á este gobierno, fué en procurar se remediase la carestía del maíz de que cogió tan falto á México, y consiguientemente á la comarca que con andar á doce reales en

otros años el presente (1624 Enero) valía cuarenta y no se hallaba. Y averiguando que el origen era haber muchos regatones, y estos por si tan poderosos, cuanto amparados de otros tales, y que era el pósito extinguido."

Supo el Virrey por denuncia que se le hizo en Septiembre de 1623, que el principal y más avariento acaparador del grano era D. Melchor Pérez Veraez Alcalde Mayor de Ixtlahuaca, que había sido nombrado por la Real Audiencia Corregidor de la ciudad de México de una manera irregular, el virrey lo mandó aprehender y traer preso á esta ciudad, que se le dió por cárcel, y le fué nombrado por Juez D. Alonso Vásquez de Cisneros. D. Melchor empezó por alegar que no debía darse cabida á la acusación porque su denunciante era hombre bajo, mulato, pobre, sin fianzas y mirando que el Juez nombrado entretenía el proceso de mala fé, se nombró á D. Juan de Bracamonte que había llegado de Manila é iba de Fiscal á Panamá, pero recusado por D. Melchor se le nombró á D. Francisco Enriquez de Avila, ambos jueces decretaron que se arraigara á D. Melchor, y diese fianzas. Sabido esto, por éste se escondió y después se metió al convento de Santo Domingo, desde allí alegó en su proceso que terminado, fué condenado D. Melchor á pagar grandes sumas de dinero, á destierro perpetuo de las Indias, y privación de oficio de Justicia, y el denunciante y acreedores pidieron que se sacase del asilo de iglesia que había tomado, se le pusieron guardias y con este motivo tomó parte en el negocio el Arzobispo de México D. Juan Pérez de la Serna. Las cosas se complicaron, porque el Arzobispo era enemigo del virrey, hubo protestas, censuras por parte del primero se apeló

al Juez delegado del sumo pontífice, que estaba en la Puebla de los Angeles, esto hizo que se conociera el negocio con todos sus pormenores en esta ciudad, y que se causara bastante alarma entre sus vecinos de por sí piadosos y timoratos que jamás habían visto una pugna tan sin tregua entre el poder eclesiástico y el civil, por fin el virrey mandó al Alguacil Mayor de la Ciudad de México D. Martín de Zavala y al Alcalde Terrones que aprehendieran al Arzobíspo, y que D. Diego de Armenteros con 10 arcabuceros lo condujeran al Castillo de San Juan de Ulua, preso el Arzobispo salió en un coche para su destino. Esta noticia se tubo en Puebla el mismo día que salió el Arzobispo, quien llegó á San Juan Teotihuacán el día 13 de Enero de 1624, y creyendo que llegaría á Puebla creció la excitación pública al extremo que las autoridades y el Obispo que lo era Don Alonso de la Mota y Escobar. tomaron algunas providencias para calmar los ánimos, se mandó rondar la ciudad, y como desde el día 14, la plebe se estacionaba en las tardes en la garita de México se mandaban algunos vecinos armados á volver á la gente, y se previno que aunque los obrajes trabajaran con luz, se cerraran al ponerse el sol, así como los lugares donde se vendieran licores.

Por fin en México estalló el terrible motín del 24 de Enero de ese año, el virrey huyó á refugiarse al convento de San Francisco, el pueblo saqueó el palacio virreynal, y al pedir el virrey la restitución de su gobierno la audiencia le contestó. "Que no había quitádole su oficio, sino el furor libre del pueblo, que podía continuar mandándolo hasta que el Rey fuese informado; que po-

día elegir lugar donde morar lejos de México y de la Puebla de los Angeles......etc." Aquí luego que se supo el desenlace de la cuestión se calmaron los ánimos, y todo volvió á su estado normal.

Otro de los acontecimientos que volvieron á interrumpirlo fué el otro tumulto ocurrido en México el 8 de Junio de 1692, á consecuencia del hambre, en esa ciudad los amotinados quemaron el Palacio los cajones de la Plaza, las Casas de Cabildo, pusieron en libertad á los presos de la cárcel de corte, y ejecutaron otros desórdenes.

La ciudad de Puebla se hallaba profundamente conmovida ese año, porque desde el anterior era víctima de una terrible epidemia de Sarampión que diezmó á niños y adultos, hubo de notable que al principio de la epidemia que comenzó á desarrollarse en la estación de las lluvias, el día 23 de Agosto hubo un eclipse total de sol visible en Puebla, á las nueve de la mañana que fué el medio del fenómeno, la ciudad quedó enteramente envuelta en tinieblas, se distinguieron perfectamente las estrellas, cantaron los gallos, en casi todas las casas de comercio se suspendió el tráfico, y los vecinos salieron á las calles refugiándose no pocos en las iglesias, la misa que se decía á esas horas en la Catedral no pudo continua. porque la multitud invadió la iglesia causando grande alarma. Disipadas las sombras la gente recorría después las calles como en día de fiesta comentando el suceso.

Volviendo á la peste, el Señor Obispo Santa Cruz, que gobernaba entonces la Diócesis estableció una junta de eclesiásticos nombrando Superintendente de ella al Lic. D. José del Castillo, sacerdote muy estimado en Puebla,

señalo á cada uno de los eclesiásticos que componían dicha junta, manzanas determinadas de la ciudad para que diariamente visitasen las casas de los pobres, y diesen noticia al Lic. Castillo de los enfermos y muertos para socorrer con alimentos y medicinas á los primeros y sepultar á los segundos, organizó á los médicos en una que llamó *Falange de Misericordia*, y les dió la consigna de visitar á los enfermos de las casas, pues fueron tantos los que quedaron en ellas, que exedían en número á los de los cuatro hospitales que había en la ciudad. En la casa de Doña Anna de Gavira se establecieron las niñas convalecientes pues esta filantrópica Señora la desocupó con este objeto y se mudó á un departamento de una de vecindad donde también asistía á los vecinos de ella que enfermaron del Sarampión, para convertir en hospital la espaciosa casa de la Señora Gavira, el Sr. Obispo Santa Cruz, dió camas, ropa, medicinas y alimentos, y nombró aunque provisionalmente administrador, sirvientas, médico, boticario y barbero, manteniéndose este improvisado hospital hasta Diciembre de ese año de 1692 en que ya había desaparecido completamente la peste. Esta fué la cuarta que se desarrolló en Puebla después de su fundación.

En tan aflictivas circunstancias llegaron á esta ciudad las primeras noticias del tumulto habido en México el día 8 de Junio. El Sr. Obispo Santa Cruz, de acuerdo con las autoridades procuró ocultar el hecho pero no fué posible, el día nueve se difundió la noticia en todo Puebla causando bastante alarma. Temiendo el Señor Obispo otro motín semejante porque las causas eran comunes mandó que todo el maíz que tenía, de la cuarta

episcopal se transladara públicamente á lomo de hombres á la Alhondiga, escribió á todos los labradores, de ocho leguas distantes de Puebla para que remitieran en el acto cuanto maíz tuvieran en sus trojes, el que se pagaría al precio que pidieran. Dió tan buen resultado esta disposición, que en dos días entró tanto maíz á la ciudad que fué necesario arrendar trojes para guardarlo, dispuso además que si algunos labradores alzaban el precio de la semilla, se vendiera el de la cuarta episcopal al precio corriente en la plaza, que era el de ocho pesos carga, tanto para españoles como para los indios. Catorce mil pesos gastó el Sr. Obispo Santa Cruz en la compra y conducción del maíz de los alrededores, y previendo la duración de la crisis mandó que en los principales lugares de su obispado se hiciera lo mismo que él había hecho en Puebla.

Además llamó á todos los curas de las parroquias de la ciudad, y les ordenó que cada uno pusiese en cada barrio de su curato una india molendera, que hiciera tortillas y atole para que se dieran de limosna, siendo pagadas estas indias personalmente por el Sr. Santa Cruz en el Obispado. (1).

Entre tanto las noticias de México se difundían con la rapidéz del rayo, los amotinados como he referido el día 8 de Junio á las seis de la tarde habían quemado el palacio, la cajonería de la plaza, robando cuanto en ella había, quemaron también las casas de Cabildo, echaron los presos de la cárcel y quisieron también quemar las

(1) "Dechado de Príncipes Eclesiásticos." Por Fray Miguel de Torres, pág. 247 y siguientes.

casas del Marqués del Valle de Oaxaca, el virrey estaba en la iglesia de San Francisco en la procesión, y se quedó á dormir en ese convento lo mismo la virreyna. (1) Era el Virrey D. Gaspar de la Cerda Octavo Conde de Galvez; y su esposa en segundas nupcias Doña Elvira María de Toledo, hija de Federico Márquez de Villafranca, pues la primera esposa del Conde de Galvez, fué Doña María de Atocha Guzmán Ponce de León, hija de Luis. Salvó del saqueo las alhajas de la Virreyna Doña Elvira D. Miguel Pérez de Santa Cruz sobrino del Obispo de Puebla, pues habiéndose quedado esa tarde D. Miguel en el Palacio porque era paje del Virrey Conde de Galvez, y al ver que los amotinados se dirijían al palacio voló á la puerta principal de él, y arrebatando una espada al primero que encontró con ella se paró en la puerta y contuvo á los amotinados el tiempo bastante para que otras personas ocultaran las valiosas alhajas de la Virreyna. En premio de hazaña tan valerósa, el Conde de Galvez le ciñó al valiente jóven D. Miguel Pérez de Santa Crúz la espada que había empuñado, y agrega un cronista (2) para quien sabe las leyes de Estado fué en aquel tiempo y edad gran privilegio á dicho noble joven.

"El día 9 sacaron al Virrey de San Francisco más de 300 hombres de á caballo y á pié, á pasearse por México, y á la Virreyna en el coche del Sr. Arzobispo dando voces el acompañamiento de "Viva el Rey, y el Conde de Galvez" en toda la plaza se formaron compañías inclusa la de los negros y mulatos. El Virrey se quedó

(1) "Extracto Exacto" que contiene noticias curiosas de 1676 hasta 1695.
(2) Obra citada, pag. 246.

á vivir en las casas del Marqués del Valle de Oaxaca, y á estas mismas casas trajeron á los oidores escoltados de tropa. En la tarde se organizó un cuerpo de tropas compuesto de ocho compañías de infantería y cuatro de caballería." (1)

En el Obispado de Puebla no fueron suficientes las humanitarias prevenciones del Sr. Santa Cruz para evitar el conflicto, pues el martes 10 de Junio en la mañana se sublevaron también los indios del Pueblo de Santa Crucita, territorio de Tlaxcala acaudillados por uno llamado Juan *Neucocotlán*, quemaron también el palacio de ese lugar.

Acerca de este motín dice un cronista.

"Miércoles 11; (Junio de 1692) llegó correo á S. E. como los indios de Tlaxcala se habían amotinado y quemado el palacio de aquella ciudad, y que á no haberse escapado su alcalde mayor lo hubieran muerto, pues era su principal cuidado, y que habiendo sacado al Santísimo Sacramento de la iglesia los sacerdotes, no lo respetaron y á pedradas lo hicieron volver á la iglesia. Conque S. E. mandó á la Veracruz orden para que el Gobernador de ella subiese con trecientos infantes y cien caballos, á socorrer y castigar estos; pero luego se supo que no habían sido los de Tlaxcala los de este motín, sino los de un pueblo sujeto á el llamado Santa Cruz que dicen tiene siete mil indios de vecindad, y tan bien asegurado que los caciques de Tlaxcala despacharon embajadores á S. E. disculpándose no haber sido ellos los

(1) Extracto exacto que contiene noticias curiosas de lo ocurrido en esta ciudad (México) y aun fuera de ella desde 1676 hasta 1696. Publicado en 1858.

del tumulto, y que para que se reconociese su lealtad, desde luego se pondrían cuatro mil indios flecheros y muy diestros en campaña, sustentados á su costa para que estuviesen á la orden de S. E., ya fuese para guardar su persona, ya para pelear con los levantados de México, ó ya para quemar el palacio de Santa Cruz, acción que estimó mucho S. E., y muy acostumbrada en tales indios, pues desde el principio que se conquistó este reino, reside en ellos la lealtad; y los mandó volver á Tlaxcala, y que las milicias de á caballo circunvecinas rondasen aquel partido, para su mayor sosiego, como se consiguió; y volviendo al alcalde mayor su oficio mandó al Gobernador de la Veracruz retirase sus tropas por no ser necesarias." (1)

Temiendo iguales levantamientos en Puebla donde circuló el rumor de que los indios de Santa Cruz *se iban á echar sobre la ciudad,* para lo que habían salido del primer lugar como dos ó tres mil, se armaron en Puebla todos los españoles de quince años para arriba y se dió pólvora á las milicias, se puso guardia en las casas de cabildo y en el Palacio Episcopal, y los vecinos expontáneamente organizados en tercios rondaban la Alhondiga en las noches, y se pusieron vigilantes en las torres para que si venían los indios de Santa Cruz avisaran oportunamente.

La alarma fué grande en Puebla los días 10, 11 y 12 de Junio, no sin fundamento; porque con motivo de los

(1) "Copia de una carta escrita por un religioso grave conventual de la ciudad de México, á un caballero de la Puebla de los Angeles, íntimo amigo suyo, en que le cuenta el tumulto sucedido en dicha ciudad el día 8 de Junio de este año." Inserta en Dicc. de Historia y Geografía Apéndice Tom. 3º pág. 663 á 669.

caritativos auxilios que recibían los epidemiados del Sarampión, había en la ciudad muchas familias de indios de los pueblos circunvecinos que habían venido siguiendo á sus enfermos que habían sido recibidos en los hospitales, y el estado de alarma aumentó más con la complicación que trajo el hecho siguiente.

El Virrey Conde de Galvez ordenó el 9 de Junio del año referido que cuanto grano se hallase ya fuese trigo ó maíz se llevara luego á la alhondiga de la ciudad de México, sin escluir de esta disposición los maíces de las cuartas episcopales, y de los diezmos.

Llegaron estos despachos á la jurisdicción episcopal de la Puebla dice un historiador cuya numerosa plebe que no es de menor orgullo que las de otras repúblicas de este reino, recibió con profundo desagrado esta disposición, y desde luego empezó á manifestar su descontento murmurando en corrillos por calles y plazas, contra lo mandado por el Virrey, y hubiera estallado otro tumulto como el acaecido en México, si no hubiera procurado evitarlo el Obispo Santa Cruz, que violentamente llamó á todos los curas de las parroquias, y hermanos mayores de las cofradías, y les encargó que calmaran los ánimos asegurando que no saldría un grano de maíz de Puebla mientras estubiera escaso, pero que en abundando como lo esperaba entonces, si era caritativo auxiliar á los necesitados, pero el Virrey después de esto, é ignorando la situacion de Puebla igual á la de México escribió al Sr. Obispo Santa Cruz avisándole que una persona de bastante representación iba á la primera ciudad en comisión para recoger los trigos y maíces que hubiera en todo el Obispado de la Puebla, y fueran

transportados á México, sin excluir los de los labradores así eclesiásticos como seculares, y también los de las iglesias, enumerándose en los de éstas los maíces de diezmos, cuarta episcopal, primicias limosnas y donativos á las parroquias. El Sr. Santa Cruz, cuando el Conde de Galvez en su primera carta le pedía auxilio de maíces, le contestó que "pondría toda su aplicación para que se lograse su buen intento," pero conociendo después la amplitud y generalidad para la recolección de granos, creyó atacada su inmunidad eclesiástica aunque comprendió el espíritu de paz y de caridad que encerraba la providencia del Virrey Conde de Galvez.

En esto llegó á una hacienda del Valle de San Martín Texmelucan la persona enviada por el Virrey, y desde luego dirigió una representación al Sr. Santa Cruz haciéndole saber que los despachos que traía no exceptuaban los frutos de las iglesias y que estas no alegaran sus excepciones, pidió al mismo tiempo los exhortos y mandamientos necesarios de apremio para los jueces eclesiásticos á fin de que estos cumplieran con lo mandado por el Virrey, apoyó el enviado su larga representación en multitud de leyes, y en ejemplos de otras naciones en semejantes casos, en los que no habían sido exceptuados los bienes eclesiásticos.

El Sr. Santa Cruz recibió con desagrado esa representación pero se dominó y procuró ocultar su impresión. Contestó largamente al comisionado del Virrey diciéndole en conclusión que debían empezarse á recolectar los granos por las haciendas inmediatas á México, y que si la cantidad recolectada no resultaba suficiente para cubrir las necesidades del momento en esa

ciudad, entonces se recogieran los granos de otras provincias, que efectuada así la dicha recolección tenía por cierto que cesaría la causa que impelía á arrojarse á vulnerar los estatutos de la iglesia, que le llamaba la atención el que el año anterior, se hubiera provisto abundantemente á la Armada de Barlovento, y á toda la flota que invernó en Veracruz, y que por la misma falta de trigos, hubo necesidad de proveerla de bizcocho y harina, sin recurrir á medios violentos, tanto más cuanto en el año presente 1692 habían disminuido notablemente los consumidores de trigos.

Hizo notar también el Sr. Santa Cruz que en Puebla se estaba corriendo el mismo peligro que en México, y añadió que la plebe de Puebla, como todas muy pobre, no era menos intrépida que la de otros lugares y *que para tenerla sujeta al freno, era menester el bocado,* y faltando éste, era fácil dar el pretesto para cualquier desórden, y no era cuerdo alterar con medidas ruidosas el lugar en que se hallaba tan apreciable como pacífico para contribuir, y que á curas y vicarios ordenaba la obediencia por lo que no creía necesario el apremio que se solicitaba. Al mismo tiempo que contestaba al comisionado del Virrey escribió á éste, con energía.

El Sr. Santa Cruz quedó inquieto porque en conclusión había dicho al Virrey en su carta que se hallaba tan resuelto á defender los bienes de la Iglesía, que en este caso se estaban empleando en socorro del pueblo *"Que lo haría hasta ver su roquete y sagradas vestiduras teñidas en su propia sangre."*

En este estado el negocio la mañana del Domingo 15 de Junio no se pudo abrir la Alhondiga en la que todas

las mañanas se vendía y daba maíz, circuló la voz de que ya no se volvería á abrir porque todos los maíces tenían que remitirse á México, después la de que se habían robado las llaves, y por último, la de que D. Román de Salazar que era el trojero había amanecido muerto, un grupo numeroso de vecinos sin cometer ningún desórden ocurrió frente á la casa de Salazar, y al saber que éste estaba bueno y sano, asi como cerciorados de que la pieza en que se hacía el despacho y repartición del maíz no tenía cerraduras de llave, dió crédito á la noticia de que se iba á llevar el grano á México, y empezaron á formarse grupos de gente en los barrios murmurando públicamente contra la disposición del Virrey.

La autoridad tomó luego cartas en el asunto, se reunieron los españoles que estaban armados, y algunos fueron insultados en las calles, en la tarde la gente se aglomeró en los cerros de Guadalupe y Loreto, en actitud pacifica, pero á poco algunos inquietos comenzaron á gritar, era tanta la gente reunida que las autoridades no se atrevieron á acercarse á los cerros.

La noche del 15 empezaron á bajar los grupos de los cerros y se diseminaban en la ciudad las gentes que los formaban, pero se cometió la imprudencia de aprehender á varios individuos los cuales eran encerrados en la carcel, esto aumentó la alarma entre el pueblo, y la mañana del 16 amanecieron los cerros llenos de gente entre la que había mujeres y niños, se les mandó preguntar que querían y como no tenían concierto ni el parecer intenciones hostiles pues se treparon á los cerros esquivando las aprehensiones, no expresaron sus deseos, entonces se les mandó bajar, y nadie obedeció, pero al

medio día se vió que había un movimiento general y la población se alarmó mucho.

A este hecho debe referirse la antigua noticia de un diario que dice: *1692. Junio 15: Los indios amenazaron bajar del cerro de Loreto sobre la ciudad.*

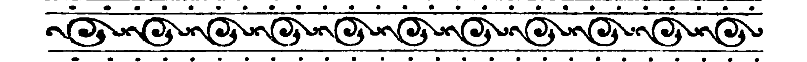
En un Diario encuentro algunas noticias que se rela cionan con este hecho, pero llama la atención que ningun historiador angelopolitano le haya dado la importancia que tiene.

Dos Diarios de acontecimientos curiosos en la Nueva España se han publicado; uno escrito por el Licenciado D. Gregorio Martin del Guijo, que tanto citan nuestros historiadores, y comprende los sucesos notables ocurridos de 1.° de Enero del año de 1648, al de 1664; y otro Diario escrito por el Lic. tambien Antonio Robles que abarca los sucesos ocurridos del año de 1665, á 25 de Enero del de 1704. Parte de este diario fué publicado segun yo creo por el Sr. D. Manuel Murguía el año de 1858 en México en un Calendario Historico con el título de "Estracto Exacto" "que contiene noticias muy curiosas de lo ocurrido en esta ciudad (México) y aún fuera de ella, desde 1676, hasta 1696." En él hallo la noticia siguiente: "*1692. Junio.*" "*17. Avisó el señor obispo de Puebla que todo quedaba sosegado, que murieron más de cien indios, dos españoles, y un sacerdote, y el alcalde mayor había degollado más de sesenta.*" Esta noticia puede referirse á los indios sublevados del Pueblo de Santa Cruz, pero ningún cronista habla de esta matanza de 163 personas en ese lugar.

El haber avisado el Sr. obispo Santa Cruz el 17 de Junio, "*que todo quedaba sosegado*" coincide con el hecho de que el 16 se publicó por pregones en Puebla y se leyó en las parroquias la siguiente carta del Virrey Conde de Galvez, que fué lo que aplacó los ánimos en Puebla.

«Illmo Sr.»

«He conservado siempre la gran satisfacción que he « tenido, de en todos los casos que miren al mayor bien « de el común, y del servicio del Rey Nuestro Señor, « vendría muy de mi parte á Vssa. Illma, sin ser nece- « sario entrar en la disputa del punto de inmunidad, que « siempre (como Vssa. Illma. sabe muy bien) he obser- « vado, y en esta consideración, y segurisima verdad, « espero deberé á Vssa. Illma. se asegure que ninguna « influencia, que pueda ser motivo de variar este cono- « cimiento tendrá lugar en mi dictamen, ni Vssa. Illma. « querrá intentarlo: y así juzgo lo sabrá ejecutar la « gran comprensión de Vssa. Illma. para que se desen- « gañen, los que pudieren presumir con sus errados, « cuanto maliciosos juicios lo contrario; Vssa. Illma. es- « té cierto me tiene y tendrá siempre con el más segu- « ro afecto, creyendo muy bien, que si llegare el caso « de sentirse alguna falta de trigos en la Ciudad (que « no espero mediante Dios) será Vssa. Illma. y su Ve- « nerable Cabildo, quien primero la socorra sin que pa- « ra ello sea necesario más, que la noticia de mi inter- « posición, de que quedo asegurado.»



CAPITULO III.

NUEVA ESCACÉS DE MAÍZ.—LAS AUTORIDADES DE PUEBLA ENVÍAN Á MÉXICO VARIAS RECUAS DE MULAS CARGADAS DE ESTE GRANO, Y DE TRIGO.—INUNDACIÓN DE LA CIUDAD.—TUMULTO.—SUBLEVACION DE LAS MONJAS DEL CONVENTO DE SANTA INÉS.—DESPUÉS DEL TUMULTO DE LAS MONJAS.—DECADENCIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA A FINES DEL SIGLO XVIII.—SUS CAUSAS.

El año de 1697 volvió á sentirse grande escacés de maíz en casi toda la Nueva España, con este motivo el Virrey, que lo era D. José Sarmiento Valladares Conde de Moctezuma y Tula ofició á las autoridades de Puebla para que puestas de acuerdo con el Obispo remitieran alguna cantidad de maíz y trigo, colectándolo allá de manera que nadie sufriera perjuicio. El día 28 de Marzo salieron de Puebla para México las primeras recuas de mulas cargadas de trigo y maíz, y siguieron saliendo diariamente por espacio de tres días, habiendo conducido mil cargas de esos granos en tres remesas. Al saberse en Puebla que se había recibido en México tanto trigo de todos rumbos, que el Virrey había man-

dado que se aumentara el peso del pan (1) se suspendió el envío de trigo pero el 6 de Abril salió otra recua de mulas con 100 cargas más de maíz y esta fué la última remisión.

El hambre no se sintió en Puebla, pero en cambio la ciudad fué víctima de otra calámidad, el año fué muy lluvioso, particularmente el mes de Septiembre y primera quincena de Octubre cayendo en los días 14 y 15 de este mes tan fuertes y repetidos aguaceros que la mañana de este último día amaneció crecido el río de Atoyac así como el de San Francisco, los aguaceros continuaron en la mañana y á la una de la tarde se salió de su cauce el último río inundando la plazuela de San José calles del Marqués, Plazuela del Molino, el Parían, y demás lugares próximos al río. Las aguas bajaron el día 16, causando varios perjuicios á las fincas. No volvió á haber en el siglo XVII, ningún acontecimiento extraordinario en Puebla, que no fuera el de las fundaciones monasticas ya referidas en el tomo anterior, pero en el siguiente hubo algunos sucesos que aunque ligeramente merecen referirse.

Había en Puebla en 1765, un Superintendente de la Aduana llamado Pedraza, este poseía un cuantioso capital, disfrutaba de gran prestigio entre el pueblo bajo, pero estaba mal querido de la sociedad distinguida. Al haber sido nombrado visitador del Reino de la Nueva España D. José Galvez, con autoridad independiente del Virrey, empezó á recibir quejas frecuentes contra Pedraza, el Visitador á la primera queja le mandó que

(1) Gemelli Carveri "Tiro del Mundo" pág. 218.

explicara su conducta, y Pedraza le contestó que "ese análisis no debía hacerlo un médico de su propia enfermedad," molesto Galvez con esta respuesta lo destituyó del empleo de Superintendente. Pedraza entregó la Aduana de mala manera, y permaneció en Puebla, odiando de muerte al visitador. Ocurrióle á este estancar el tabaco, del que siempre se había hecho un comercio libre, Pedraza comprendió que había llegado el momento de vengarse, en razon del trastorno y disgusto que iba á causar entre tanta familia que se mantenía de hacer cigarros tal disposición, coincidió esta providencia con la de mandar poner números á todas las casas de Puebla. Luego que se publicó en esta ciudad la determinación se opuso D. José Pedraza á que se numerara su casa, siguiendo su ejemplo la familia del Capitán de Marina D. Diego Barros.

Al ver esto los propietarios de menos categoría se opusieron también á la numeración, y la autoridad queriendo cumplir con sus obligaciones y mandato que se le hizo nombró á los alcaldes para que por barrios numerasen las casas, estos armados de una escalera y una olla de pintura roja de almagre de la tierra se repartieron en la ciudad, al saberse esto se salieron los hombres libres de los obrajes, talleres y comercios, y formaron grupos que recorrieron la ciudad en busca de los ministros numeradores.

No tardaron en encontrarlos, y en la llamada entónces calle de Juan Formicedo arremetieron á pedradas contra ellos hasta romperles las ollas de almagre y hacerlos huir en medio de la rechifla, y de la gritería más espantosa. El mal ejemplo cundió y todos los alcaldes

que pretendieron numerar casas eran silbados y lapidados, el tumulto crecía y las autoridades tuvieron que ceder, dejando á los amotinados dueños de la situación. Se mandó correo al visitador exponiéndole que el pueblo había creído que, la numeración de las casas era para decretar un impuesto, el visitador al saber esto, mandó en el acto derogar la disposición, y quedaron sin número las casas de Puebla por entónces. Los vecinos del barrio de San Francisco fueron los más temibles y tenaces en este tumulto.

Después de este tumulto hay memoria de otro bastante curioso.

En 1769, los cinco conventos de religiosas calzadas de Puebla empezaron á vivir en comunidad, y al mismo tiempo se señalaron las que tenían que seguir la vida recoleta.

Hasta el 5 de Febrero de 1772, vinieron las aprobaciones, que desde luego se hicieron conocer á las religiosas, pero entre las de Santa Inés del Monte Policiano estalló la anarquía y el día 11 de Febrero del mismo año desde las primeras horas de la mañana se interrumpió el orden en el interior del convento pues varias religiosas sin hacer caso de los toques de las campanas se encerraron en sus celdas incomunicándose de las demás. Esto provocó el conflicto porque las que se oponían al retraimiento pretendieron hacer salir de las celdas á las otras, golpeaban las puertas que no se les abrían, gritaban y armaban grande alboroto.

Inmediatamente se supo esto en la calle y se avisó al Obispo y á la autoridad, y un religioso domínico llamado Fray Juan Espinosa, pretendió amonestar por la por-

tería á algunas religiosas que se aglomeraban en ella, estas cerraron la puerta, y el religioso corrió al Obispado, y cuando se presentó á dar cuenta de lo que pasaba fué severamente reprendido en público por el Vicario de monjas. Entre tanto estas habían llegado al colmo del desorden, desconocieron á las superioras, olvidaron completamente la obediencia, se burlaron de las amenazas que se les hicieron, y el desorden hubiera tomado mayores proporciones, si no hubiera sido porque difundida rápidamente la noticia en la ciudad causó una alarma terrible, y las familias de las religiosas se dirigieron al convento profundamente escandalizadas, y la presencia de sus deudos unida á otras medidas tomadas por el ordinario, hicieron que en la tarde se pusieran en paz las alborotadas religiosas.

En algunos conventos de monjas se tocó rogación, y en general toda la ciudad se manifestó escandalizada por el hecho cosa muy explicable en la época en que aconteció.

No se pudo traslucir cuáles habían sido los castigos que se impusieron á las principales autoras del motín, pera se notó que pocos días después de él, muchas religiosas cambiaron de convento.

Después de estos acontecimientos siguió un período de completa tranquilidad para Puebla hasta que finalizó el siglo XVIII. Durante él, la población de la ciudad, tuvo aumentos y disminuciones notables debido á las inmigraciones que provocaban las pestes pero al terminar el siglo la decadencia de la misma ciudad era notable. Desde mediados de el (1746), se hizo patente esa decadencia, de la que el Padre Villa Sánchez, en el in-

forme que sobre la ciudad rindió ese año al Ayuntamiento se expresa así: "Ha tenido decadencia y grande el comercio de Puebla y no puede compararse al que tuvieron en los siglos pasados, el Regidor Juan Blas Ramirez, que fundó Mayorazgo: el Encomendero Esteban de Carbajal, Juan Rodríguez Gallegos, el Regidor Baltazar Ochoa de Elejalde, Gerónimo Pérez de Aparicio, Anton Gil Melendez, Juan de Fornicedo, que con sus fincas dió nombre á una de las calles de la ciudad, el Regidor Francisco Mendez, que fundó Mayorazgo: el Alfe rez Mayor Juan García Barranco, el General Juan de Guadalajara, el Capitán Juan Velazques de Aviles, Juan de Barrio Campo, D. Felipe Ramírez de Arellano, Don Antonio de Arellano y Sevilla, que fundó Mayorazgo; Felipe Gomez Briseño, D. Juan López Mellado, el Regidor Francisco Sánchez de Guevara, Rodrigo de León fundador de Obras Pías: el Regidor Francisco López Berruecos, Francisco Hernández de la Higuera, Manuel de Miranda, Palomeque el Toledano, el Alferez Andrés de Arano, el Capitán Diego de Andrade Peralta, el Capitán Valera, el Capitán de Mar y Guerra D. Diego Barros, pérsona ilustre cuya noble familia persevera aunque no en el auge y abundancia de su cuna: el General D. Diego Ortiz de Sargachi, del Orden de Santiago: el caudal del perverso judío Diego de Alvarado, el del Capitán D. Diego Virrachaga, el del Alguacil Mayor D. Alonso Raboso de la Plaza, el del Regidor D. Juan de Narvaez, el de D. Antonio García Fragoso, el del Capitán D. Antonio Fernández de Aguilar, natural del Reino de Galicia, que gastó sesenta mil pesos en edificar la iglesia parroquial de Sr. S. José; el Alferez Mayor Juan

García Barranco fundó el Colegio de Jesús María de Niñas Doncellas, y les dió é impuso sesenta mil pesos de principal; también habiendo salido los padres de San Agustín á pedir limosna para acabar su hermosísimo templo varios Mercaderes les dieron los vales y escrituras de ditas, que juzgaban incobrables, y juntaron la cantidad de sesenta mil pesos."

"Estos ejemplares ¿quién de los vecinos de Puebla es capaz de igualarlos ni hacer semejantes donaciones?"

"No se me mandarán hoy (año de 1746) en la Puebla seis vecinos, cuyo caudal llegue á cien mil pesos; incomparablemente hoy, menores los caudales, y menos los sujetos acaudalados" "A esto se sigue añaden los muchos del comercio que quebrando en este siglo, hombres de honra, de consecuencia é industria, que habiendo tomado gruesas cantidades, tiendas de géneros de que no pudieron tener expendio, cumplido el plazo se hallaron insolventes, y se fueron."

"La segunda prueba de esta decadencia es la pobreza del lugar, siendo cierto que en los lugares donde hay mucho comercio, no puede suceder que padezca cortedades la mayor parte del pueblo; es el comercio como la masa sanguinaria del cuerpo de una república, que se difunde y comunica por todas sus venas, de cuyo beneficio no se escluyen ni quedan sin parte, las más sutiles, las más ténues, las capilares. Es cosa lamentable que siendo esta Ciudad por beneficio de Dios tan abundante de víveres y tan barato todo cuanto sirve para alimento hay una casi innumerable multitud de personas que aun eso poco necesario no alcanzan."

"Dos años después de que se escribió este papel (1748) ha sucedido que con la ocasión de haber el Illmo. Sr. D. Pedro García González Obispo que fué de esta Iglesia, aunque no vino á Gobernarla, y al presente Obispo de la Santa y Apostólica Iglesia de Avila, ordenado que los caidos de su cuarta Episcopal, sacada cierta cantidad que su Illma. gastó en el Puerto de Santa María, lo demás se repartiese á pobres doncellas, viudas, y religiosas: se han presentado al muy Ilustre y Venerable Cabildo *de ocho á diez mil* de esta condición de personas que piden dicha limosna, son muchas las que mendigan pero les excede incomparablemente el número de los que necesitan, y se avergüenzan de mendingar...."

"Cuanta parte de la cuarta Episcopal han consumido siempre sus Santos Prelados en el perpetuo socorro y mantención de pobres, con que solo lo supieran los que lo han recibido, lo sabría la mayor parte de la Ciudad."

"Finalmente es tan notoria la pobreza de una gran parte de este vecindario, que basta haber entrado en este lugar para conocerla, para notarla, para compadecerla, siendo así que no se encuentran en las calles mas que muchachos encueros vivos, hombres y mujeres mal cubiertos de andrajos, y esta es la causa porque tantos han desamparado la pátria para diversos lugares, principalmente para México, donde de su copioso número se hizo en poco tiempo el Barrio que llaman de los poblanos (fué el de la parroquia de Santo Tomás La Palma) que echó de aquí la fea y torpe necesidad, á buscar en que ejercitarse para tener que comer."

Hasta aquí el Informe elevado al Muy Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla en el año de 1746 por

el padre Fray Juan de Villa Sánchez y el Escribano D. Diego Bermudez de Castro páginas 46 y 47, y que da idea del estado en que se encontraba Puebla á mediados del siglo XVIII, situación que continuó hasta el año de 1799 en que acabó ese siglo. Así como desde la fundación de la ciudad y en el resto del siglo XVI, se notó el progreso y grandeza de Puebla progreso que continuó todo el siglo XVII así en el siguiente empezó su decadencia que realmente empezó con la traslación de la Administración de Azogues, que se pasó á México refundiéndose en la de esta ciudad, esto causó la disminución de diez ó doce mil pesos que se distribuían anualmente en salarios, con la Real Orden para que el fondo llamado, Situado de Flotas, se remitiera también á México, y para que las ferias ó realización de los efectos que traían esas flotas se hicieran en Jalapa y no en Puebla. Con estas disposiciones dejaron de circular en este lugar como otros diez mil pesos, además de lo que los comerciantes pagaban por arrendamientos de bodegas y almacenes. También contribuyó á esta decadencia el aumento y las pujas que se hacían en cada remate de los "Reales Asientos." El de pulques llegó en 1750 á veinticinco mil pesos, el de la nieve del *Popocatepetl* y *Citlaltepetl* que no existía llegó en 1746 á tres mil quinientos pesos, el de los naipes á cinco mil, el de peleas de gallos á once mil (1), de manera que cada año se estraían de Puebla como cincuenta y cinco mil pesos, poco más ó menos.

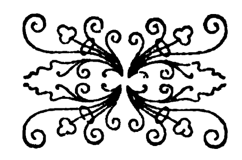
---

(1) Informe al Ayuntamiento, ó Puebla Sagrada y Profana Pág. 57. puntos de Asientos, Lib. 11 p. 44.

En 1800 el comercio de la ciudad de Puebla consistía principalmente en harinas, jabones, lienzos de Algodón, tejidos de lana, sombreros, loza, vidrios, y pieles, siendo abundantísimo el de cueros de chivos por las numerosas matanzas que de estos animales se hacían en las haciendas de la Itendencia; pero la explotación de estos artículos no era suficiente para proporcionar los productos suficientes para mantener en cierto grado de comodidad á los habitantes de la ciudad, y por esto emigraban á millares para México, Toluca y Querétaro.

Tales fueron las principales causas de la decadencia de tan hermosa ciudad al empezar el presente siglo.

Como contraste de esa decadencia material, se notaba el progreso intelectual pues á fines del año de 1899, habían nacido en la Intendencia de Puebla, multitud de personajes ilustres que se habían hecho notables en las ciencias, las artes y la literatura: entre los que, como verdaderamente célebres se pueden citar los siguientes que enumero por orden alfabético señalando el lugar de su nacimiento, ramo en que se distinguieron, año en que nacieron y en el que murieron.



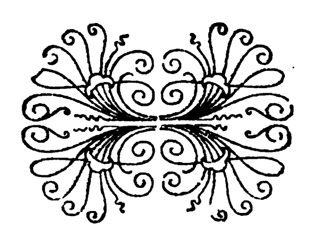
NOMBRES.	PROFESION.
Avendaño José.	Sacerdote.
Aranda Diego.	Obispo de Guadalajara.
Almonazir Diego.	Jesuita.
Alvarez Juan.	Jesuita.
Andrade Francisco Nicolás.	Jesuita.
Anaya José Lucas	Jesuita.
Anaya Cristobal Díaz.	Cura Gramático.
Arce y Miranda Andrés.	Obispo de Puerto Rico.
Bernal Indalecio.	Abogado notable.
Bravo Alonzo.	Obispo de Nicaragua.
Bermúdez de Castro Carlos.	Obispo de Manila.
Beristain y Sousa Mariano.	Bibliógrafo.
Bocanegra Matías.	Jesuita poeta.
Castilla Juan.	Indio cacique
Cabrera Cristobal Ruis.	Sacerdote notable.
Calva y Vazquez Juan.	Platero Mecánico.
Carbajal Gaspar.	Jesuita.
Cruz Mateo de la.	Jesuita.
Cora José Antonio Villegas.	Escultor notable.
Cora José Zacarías.	Escultor.
Carranco Lorenzo.	Jesuita. Mártir.
Corichi.	Escritor.
Córdoba Bernabé Díaz de.	Obispo de Manila.
Domínguez Juan Francisco.	Obispo de Cebú.
Deza y Ulloa Francisco.	Obispo de Güamanga.
Gorozpe Fray Diego.	Obisdo de N. Segovia.
Guridi y Alcocer José Miguel.	Doctor.
Gómez Briseño Nicolás.	Canónigo Doctor.
Hedeza Verastegui Pedro.	Prebendado.
Horta Lorenzo.	Obispo de Yucatán.
Huerto Salvador.	Pintor notable.
Herrera Fray Juan.	Sabio. Comendador.
Jaurequi Barcenas Juan.	Obispo de Caracas.

LUGAR EN QUE NACIO.	NACIO.	MURIO.
Atlixco.	1624.	1678.
Puebla.	1776.	1836.
Puebla.	Se ignora.	1706.
Puebla	Idem.	1623.
Puebla.	Idem.	1699.
Puebla.	1716.	1771.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	Idem.	Idem.
Huamantla.	Idem.	Idem.
Tepeaca,	Idem.	Idem.
Puebla.	1767.	1729.
Puebla.	1756.	1817.
Puebla.	Siglo XVII.	——
Puebla.	Siglo XVI.	1598.
Atlixco.	1590.	1640.
Puebla.	Se ignora.	1738.
Puebla.	1565.	1645.
Puebla.	Se ignora.	1686.
Puebla.	1722.	1786, ó 90.
Puebla.	1752.	1819.
Cholula.	Se ignora.	1763.
Puebla.	Se ignora.	1774.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Atlixco.	1725.	1813.
Huexotzingo.	Se ignora.	1683.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Ixtacuixtla.	1780.	Se ignora.
Puebla	1618.	1682.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Atlixco.	1576.	1653.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	1625.	1697.
Puebla.	Se ignora.	1716.

NOMBRES.	PROFESION.
Jaurequi Barcenas Antonio.	Dr: Vicario General.
Jiménez de las Cuevas J. Antonio.	Sabio. Fundador.
Jaymes Diego.	Presbitero.
Jara Fray Francisco Antonio.	Comendador. Sabio.
Lascano Francisco Xavier.	Jesuita.
Lardizabal y Uribe Juan.	Ministro Universal.
Mauro José.	Arquitecto Pintor.
Martínez de la Parra Juan.	Jesuita.
Meléndez José.	Jesuita.
Montaña Luis.	Médico Naturalista
Miranda y Villasain José.	Oidor de la Audiencia.
Martínez Gerónimo Miguel.	Licenciado Chantre.
Malpartida Diego.	Obispo de Durango.
Melo Juan,	Obispo N. Segovia.
Ordoñes Julián.	Pintor.
Pérez Martínez Antonio Joaquín.	Obispo de Puebla.
Pérez Camacho Alonso.	Canónigo.
Paredes Ignacio,	Jesuita Gramático.
Rodriguez Alconedo José.	Pintor.
Rivilla Juan.	Escritor, Astrónomo.
Ruiz de León Francisco.	Poeta. Bachiller.
Requena Gálvez Francisco.	Abogado Prebendado.
Salgado Marcos.	Médico virreinal.
Serralde Agustín.	Obispo de Siguenza.
Veytia Mariano.	Historiador.
Villa Sanches Fray Juan.	Cronista.
Vazques Francisco Pablo.	Obispo de Puebla.
Vallarta José.	Jesuita.
Velasco Benito.	Jesuita.
Ita Francisco.	Jesuita.
Zendejas Miguel Gerónimo.	Pintor.
Zalazar Juan Francisco Rexis.	Jesuita notable.
José Zalazar y Varvosa.	Canónigo.

LUGAR EN QUE NACIO.	NACIO.	MURIO.
Puebla.	Se ignora.	1736.
Chalchicomula.	1755.	
Quecholla.	Se ignora.	Se ignora.
Cholula.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1702.	1762.
S. Juan Tlaxcala.	1747.	1814.
Puebla.		1789.
Puebla.	1655.	1701.
Puebla.	1727.	1781.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	Se ignora.	1713.
Huexotzingo.	Se ignora.	Se ignora.
Huexotzingo.	1631.	1711.
Nopalucan.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1784.	1853.
Puebla.	1763.	1829.
Puebla.	Se ignora.	1674.
Huamantla.	Se ignora.	1762.
Atlixco.	1789.	Se ignora.
Puebla.	1753	Se ignora.
Tehuacán.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	Idem	Idem.
Puebla.		
Tochimilco.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	1720.	1779.
Puebla.	1697.	1751.
Atlixco.	1769.	1847.
Puebla.	1719.	1790.
Atlixco.	1733.	1786.
Puebla.	1731.	1782.
Puebla.	1724.	1816.
Puebla.	Se ignora.	Se ignora.
Puebla.	Por 1662.	Se ignora.

Basta este pequeño grupo para demostrar la grandeza intelectual de Puebla durante el siglo XVIII, y los beneficios que produjo el cultivo de las ciencias y de las artes, cuyo beneficio alcanzó también al bello sexo de esa ciudad que produjo á María Aguilar, (la Madre Agueda) primera Priora de Santa Rosa, y escritora ilustrada y florida cuyas obras apesar de su misticismo, que tiene mucho de sentimental, conservan su mérito hasta el día; á Sor María Josefa de San José, tierna poetiza sagrada; Sor Petronila de San José notable bibliógrafa que escribió una voluminosa obra intitulada "Biografía de varias personas virtuosas;" La Madre Cristo, autora de la "Crónica de las Carmelitas de México," y de la "Crónica de las Carmelitas de Puebla," y otras que figuraron en su siglo, como en el presente veremos figurar también á varias por su patriotismo, sus virtudes y su ilustración.





CAPITULO III.

La Paz virreinal.—Iturrigaray, Campamento del Ejido.—Viajes de Iturrigaray á Veracruz —Su paso por Puebla.—Sorpresa de las autoridades. —Se marcha sin recibirlas.—Desagrado que esto les causó.—Lo sigue Luis Rodríguez Alconedo.—Lo acompaña hasta Jalapa.—Simulacro del Encero.—Decadencia del prestigio de España.—La invade el Ejército de Napoleón Bonaparte.—Ausencia de Fernando VII.—La Junta Central de México.—Idea de convocar una Asamblea General.—Oposición del Real Acuerdo.—Desprecio de Iturrigaray al Arzobispo de México.—Jura de Fernando VII en Puebla.—Fiestas.—Notable iluminación.—Opinión del Intendente D. Manuel Flon sobre la Asamblea.—Auxilios á España.—Insiste Iturrigaray en convocar la Asamblea.—Conspiración contra él.—Su prisión.—Consecuencias que trajo para sus partidarios.—Suerte de estos.—D. José Luis Rodríguez Alconedo.—Algo de su biografía y anecdotas.—Su prisión.—Causas, su remisión á España.—Su regreso.

Con la alteración definitiva de la paz de los virreyes en los primeros años de este siglo empezó para la Ciudad de Puebla esa era de agitación y de desastres continuos, que han sujetado á terribles pruebas el patriotismo, el valor, y la excepcional virilidad de que siempre han dado ejemplo sus moradores.

No estuvo ciertamente libre de zozobras esa paz virreinal, pero las dificultades que surgieron fueron violentamente allanadas á sangre y fuego por los virreyes y la inquisisión, cuando los que la turbaban eran individualidades inermes fáciles de aniquilar en la horca y en la hoguera, ó transadas con vergonzosa humillación cuando se trataba de colectividades de alguna importancia, pero como generalmente ha sucedido en todas las naciones, una série de acontecimientos inesperados é imprevisibles vinieron á hacer perder por completo el respeto que durante tres siglos se había tenido á la autoridad Real.

Para dar una idea de esos acontecimientos sigo la lacónica pero verídica relación que hace de ellos el ilustrado aunque incógnito complementador de la "Historia Universal Antigua y Moderna" escrita por el Conde de Segur, y cuyo complementador fué un mexicano cuyo nombre no me es lícito publicar.

"En el mes de Marzo del año de 1805, cuando el comercio y la minería se hallaban en un estado bastante floreciente, llegó á México la noticia de una nueva declaración de guerra (que hacía España) contra Inglaterra, á consecuencia de haber tomado esta Nación, cuatro fragatas españolas que se dirijían á Cádiz sin que hubiese un motivo siquiera para sospechar un próximo

rompimiento entre ambas potencias. El virrey de México recibió orden de poner inmediatamente en estado de defensa el país, y apesar de la suma escasez de cuerpos veteranos de infantería y caballería en muy pocos días entraron en la capital varios regimientos de milicias provinciales cuya disciplina se dió á conocer en diversos ejercicios que hacían diariamente para su mejor instrucción."

Era virrey de México D. José de Iturrigaray Teniente General de los Ejércitos españoles, que gobernaba desde el día 4 de Enero de 1803, en que recibió el mando, este virrey era hechura y favorito de Godoy llamado *El Príncipe de la Paz*; vino con el primero su esposa Doña María Inés de Jauregui y Arostegui de Iturrigaray.

"El virrey formó un campamento en el Ejido de la Acordada y allí ofreció un simulacro de Guerra, simulacro que nunca habían visto los habitantes de la Nueva España. Un virrey valiente y amable recorriendo las filas con destreza y aire militar en aquellos días de entusiasmo patriótico, era lo bastante para excitar simpatías en un país que ya meditaba su independencia."

"El Sr. Iturrigaray bajó varias veces á la ciudad de Veracruz" (la primera vez) que pasó por Puebla, ocurrió un incidente que debe mencionarse. Llegó inopinadamente á esta ciudad en las primeras horas de la mañana con una gran comitiva militar dirigiéndose al Obispado, donde hizo alto, tomó rápidamente un refrigerio y continuó su marcha. Las autoridades sorprendidas con su llegada, pues sabían que marchaba por Tlaxcala, á cuyo punto tenían acordado irlo á saludar, procuraron

reunirse violentamente para ír en cuerpo á ofrecerle sus respetos, pero lo inoportuno de la hora hizo que esto no pudiera verificarse rápidamente, y como digo Iturrigaray siguió su camino pernotando ese día en Nopalucan. Las autoridades se creyeron desairadas y aunque por lo pronto ocultaron su sentimiento más tarde este incidente tuvo gran influencia en los sucesos políticos que siguieron hasta la prisión de Iturrigaray. El notable pintor y artista platero Luis Rodríguez Alconedo, de quien me ocuparé adelante estaba en Puebla á la sazón, y entusíasta por Iturrigaray lo siguió alcanzándolo en Cuapiaxtla y acompañándolo hasta Jalapa, más tarde se verá cuan caro costó á Alconedo su entusiásmo por el virrey.

Este; sigo el relato anterior," no solo reconoció personalmente las fortificaciones de Veracruz deseando el momento de verla atacada por los ingleses, sino que también examinó varios puntos de las costas para ponerlos en estado de defensa. Por este tiempo existía un cantón en las villas y poblaciones inmediatas á las intendencias de Veracruz y de Puebla, el cual estaba armado de elgunos cuerpos veteranos y varias milicias provinciales. En el mes de Noviembre del mismo año, 1805, se reunieron en el extenso llano del Encero, donde se hizo otro simulacro de guerra por expresa orden del Sr. Iturrigaray, quien mostró ese día su pericia militar en presencia de un numeroso gentío que concurrió de todas partes."

"Las tropas permanecían reunidas en las inmediaciones de Jalapa aguardando el momento en que los ingleses se atreviesen á atacar la plaza de Veracruz, mas

hubo un acontecimiento en la Corte de los antiguos Reyes de España, del que se aprovecharon los americanos para desarrollar el germen de independencia que existía de mucho tiempo atrás en las colonias."

"Está generalmente admitido que la insurrección de Aranjuez verificada en los días 17 y 18 de Marzo de 1808 en la cual se resolvió el destierro del *Príncipe de la Paz*, y la abdicación de Carlos IV llevó el primer golpe á la autoridad Real en las colonias de España."

"Un monarca absoluto obligado á doblegar la cerviz ante un populacho faccioso, insultado por sus súbditos, abandonado de sus guardias, era un espectáculo apropósito para debilitar de lejos entre los colonos de América, el sentimiento monárquico, y el culto regio, y cuando en pos de estas tristes escenas sucedió la invasión de la península española por Napoleón Bonaparte, la cautividad del monarca, y la ruina de la vieja dinastía en Bayona, nada quedó del prestigio de la nación española en el espíritu de los americanos quienes hasta entonces creían en el grande imperio del siglo XVI *en cuyos dominios no se ocultaba el Sol*, al hacer su curso al rededor del mundo. Desde este momento se hizo inevitable la pérdida de sus colonos."

"Esa credulidad era el angel que custadiaba las colonias americanas y perdiendo este apoyo que sostenían el despotismo y la inquisición, perdía su fuerza moral á los ojos de aquellos pueblos, la única que podía mantener en obediencia á los diez y seis millones de habitantes del Nuevo Mundo. Algunos instantes creyeron estos que levantándose denodadamente el pueblo español para defender sus derechos, iba á sacudir el yugo que le

había impuesto, el capitan del siglo; pero los rápidos progresos de las armas francesas el año de 1809, la debilidad, las incertidumbres y los reveses de la Junta Central, su retirada á las Andalucías y la ocupación sucesiva de toda la Península por el ejército francés, excepto la ciudad de Cadiz, hicieron desvanecer el entusiasmo voluntario de las colonias por la metrópoli." "Estos acontecimientos despertaron en el alma de los criollos su antiguo rencor, y engendraron nuevos sentimientos de desprecio hacia la madre patria."

"Miraron á la España como decaída de su antiguo rango y esplendor, como una de las provincias de la nación francesa, y creyéndose entonces excentos de toda obediencia para con los agentes de un gobierno, que ya carecía del poder necesario para hacerse respetar en su propia casa, los contuvo todavía el principio fundamental de la jurisprudencia española, basado en que las colonias pertenecían al trono y no al estado. Sin embargo, los americanos españoles, durante la ausencia del monarca de Castilla, tenían á la vista el ejemplo de sus hermanos de Europa, que reemplazaban el poder real con autoridades de su elección encargadas de gobernar soberanamente en nombre del pueblo que les daba sus votos."

"La ausencia de Fernando VII dejaba en el gobierno de México un vacío bastante grande, porque ocupado el trono español por un monarca intruso, y teniendo cada una de sus provincias una administración puramente local, había desaparecido ese centro que constituía á la nación en metrópoli de sus colonias. La municipalidad de México compuesta de hombres influyentes, y respe-

tados se aprovechó oportunamente de las buenas disposiciones del pueblo para pedir al virrey la creación de una Junta Central que llenase en México el vacío de la ausencia del legítimo soberano, y la convocación de una Asamblea Nacional compuesta de diputados de diferentes provincias. Los licenciados Azcárate y Verdad, directores de los demás miembros del Ayuntamiento, fundaron por escrito el objeto de su petición, alegando entre otras cosas el ejemplo de la metrópoli, y la necesidad de poner en estado de defensa el reino, pero sus miras particulares se encaminaban á preparar el terreno para hacer la independencia del país, como después lo demostraron los sucesos que tuvieron lugar en esta rica y próspera colonia."

'El virrey acogió favorablemente la proposición del Ayuntamiento, creyendo que la creación de la junta en nada debilitaría su autoridad; pero el Real Acuerdo rechazó esta idea como contraria á los derechos de la corona, y á los privilegios de los españoles. En vano se tentó durante algunos días vencer la opinión de aquellos magnates, y conducirlos á adoptar una política más conciliadora á la situación del país. Los oidores Aguirre y Bataller, muy preparados contra las ideas del Ayuntamiento y conducta del virrey pretendían aguardar el desenlace de los sucesos de España para reconocer y prestar obediencia á la primera autoridad que se estableciese en la península con algún colorido de legitimidad en cuanto á los intereses de la dinastía reinante. Por último el Sr. Iturrigaray apesar de la declarada oposición del Real Acuerdo resolvió reunir la Junta el día 9 de Agosto de 1808, indicando que debía ocuparse

de la estabilidad de las autoridades constituidas, de la organización de un gobierno provisional, de conceder al virrey las mismas facultades que competían al monarca, y de otras materias que estuviesen en relación con la acefalía del supremo gobierno. El Real Acuerdo persistió todavía en convencer al virrey de la inutilidad de la Junta, declarando que aunque no desdeñaría contarse en el número de sus miembros, no por eso sería responsable de las desastrosas consecuencias que ocasionase al país," hasta aquí el complementador de Segur. La Junta se reunió el día 9 en el salón principal del Palacio, y á ella concurrieron el virrey, la audiencia con sus fiscales, el Arzobispo, cabildos eclesiástico y civil, los prelados de las religiones, y las personas más notables de México. Después fué abierta la sesión con un discurso que pronunció el virrey.

En seguida mandó leer el expediente que se había formado con las representaciones del Ayuntamiento y después el virrey invitó al Lic. Verdad para que hablase. Así lo hizo, esplicó las razones que el Ayuntamiento, del que era Síndico, había tenido para presentar sus exposiciones, fundó estas en que por la falta del Rey *la soberanía había vuelto al Pueblo,* y apoyó la necesidad de formar un gobierno provisional fundado en una ley de partida. Hizo notar el Arzobispo que la discusión sería interminable, si no se limitaban las esplicaciones á lo esencial, el virrey Iturrigaray se enfadó con esta observación y dijo "*que allí cada uno tenía libertad de hablar lo que quisiese, y que si le parecía larga la junta desde luego se podría marchar á su casa.*" La junta tomó un

carácter desagradable, y después de una discusión agitada en la que mediaron alarmas, reproches y se enviaron algunas personalidades entre la Real Audiencia y el Virrey, se acordó únicamente la proclamación y jura de Fernando VII, con la circunstancia de desconocerse cualquiera dinastía que no fuera la de Borbon, añadiéndose en el acta: "que entretanto el Rey no se restituía á su reino que tan vivamente deseaba, no se obedecían órdenes ningunas del Emperador de los franceses, de sus lugartenientes, ni de ninguna otra junta ni autoridad que no emanase del Soberano legítimo, en la forma y modo establecido por las leyes: que la misma junta había reconocido que el Virrey era el legal y verdadero Lugarteniente del Rey en estos dominios: que la Real Audiencia, y los demás tribunales, magistrados y autoridades constituidas subsistían en toda su plena autoridad, y debían seguir sin variación en el uso y ejercicio de esta, y que la conservación del Reino y su defensa dignamente confiadas al Virrey por la mano misma del monarca, eran el áncora sagrada de la esperanza, y el consuelo de todos los habitantes de estos dominios.

El 12 de Agosto anunció el virrey lo resuelto por la junta en una proclama que causó muy mal efecto entre los españoles. La proclamación y jura del Rey Fernando VII se hizo solemnemente en México el 13 de Agosto, y en Puebla, luego que llegó la "Gaceta Extraordinaria" de México del 12 de Agosto. El Obispo Lic. Manuel Ignacio González del Campillo reunió en el Palacio Episcopal el 14 de Agosto á los principales propietarios y comerciantes españoles, con el objeto de que se hiciera la jura de Fernando VII, con toda solemnidad, los crio-

llos fueron convocados para otra junta, y reunidos después con los españoles comenzaron á organizar las fiestas señalando para ellas los días 31 de Agosto, 1.° y 2 de Septiembre.

El 30 de dicho Agosto llegaron á Puebla unas medallas con la efigie de Fernando VII, que había mandado acuñar Iturrigaray, y repartió en las fiestas de México, en cuyas medallas lo mandó representar con el pelo largo para que nada tuviera de francés, aunque el Rey lo usaba corto, algunos entusiastas pretendieron que se repicara para anunciar la llegada de dichas medallas á lo cual se opusieron las autoridades.

El 31 de Agosto desde muy temprano se reunieron los gremios, y al son de música militar recorrieron las principales calles de la ciudad, á poco empezaron las demostraciones oficiales, la ciudad amaneció engalanada con colgaduras y cortinas en casi todas las puertas, ventanas y balcones, pues hasta en los barrios más apartados se veían estos adornos; las principales calles ostentaban arcos de ropa, yerbas, flores, y otros adornos, se cantó un solemne *Te Deum*, hubo un notable sermón, maromas, y varias diversiones. Se juró al Rey por corporaciones, se distribuyeron las medallas, y en las tres noches la iluminación fué suntuosa, como no se había hecho jamás en Puebla, el Obispado ostentó en su fachada riquísimas colgaduras y treinta candiles con treinta y seis luces cada uno, en las torres y fachada de la catedral se encendieron, quince mil luces, en todas las torres de las iglesias se apiñaron multitud de faroles, lo mismo que en todas las casas particulares, las calles estaban llenas de luminarias y el 2 de Septiembre hubo fue-

gos artificiales y duró la iluminación general hasta la media noche. Estas demostraciones fueron tanto más notables, cuanto que en Puebla se sabía ya que habían llegado á México D. Manuel de Jáuregui hermano de Doña María Inés de Jáuregui esposa del Virrey Iturrigaray y D. Juan Gabriel Javat comisionados por la Junta de Sevilla, para exigir el reconocimiento de la soberanía de ella, con orden expresa de deponer y arrestar al Virrey sino consentía en ello. En obsequio de la verdad debe decirse que Iturrigaray se negó abiertamente á hacerlo, pero prometió á los comisionados convocar á la Junta Central, lo que tuvo verificativo el 31 de Agosto, é Iturrigaray casi mohíno manifestó que estaba profundamente ofendido por la descortesía de los comisionados, y los procedimientos de la Junta de Sevilla, y después de muchas observaciones y discusión se acordó reconocer á dicha junta como soberana en Hacienda y Guerra y así se comunicó á las intendencias del Reino.

Era el Intendente de Puebla, D. Manuel Flon Conde de la Cadena criollo, y muy querido en la localidad que le debía grandes mejoras materiales, cuando se le comunicó la resolución de la primera junta del 9 de Agosto, expuso con toda franqueza los males que á su juicio resultarían de la convocación de diputados para formar una Asamblea en México que tuviera la representación de todas las provincias, porque en la Intendencia de Puebla, los indios desde que habían sabido por la "Gaceta de México" del 16 de Julio, las renuncias de los Príncipes españoles habían resistido á pagar el tributo diciendo que ya no tenían Rey, y que había logrado calmarlos. Esta noticia de Flon indicaba claramente

que las razas indígenas de su intendencia se consideraban acéfalas, y esto era un mal preludio cuando se ponía á discusión quien era el soberano, y se empezaba á hablar públicamente de la *soberanía del pueblo.*

Flon como todos los miembros de otra junta celebrada en México el 9 de Septiembre estaba espantado con la convocación de la Asamblea General, que habían propuesto el Ayuntamiento y algunos individuos, el mismo Virrey contrariado en sus miras, ó por la complicación de los acontecimientos había manifestado su resolución de separarse del virreynato, pero el Regidor Decano D. Antonio Méndez Prieto, en la Junta del 9 de Septiembre hizo presente la necesidad que había de que el Virrey conservase su empleo, y actitud, para más fácil auxilio del Rey, y de la España. En efecto Iturrigaray había despachado en una goleta que zarpó de Veracruz 100,000 pesos á la Junta de Sevilla, había puesto en camino para el primer lugar 2.000,000, y en las cajas virreynales había una existencia de 14.500,000, con objeto de que se embarcaran en el navío "San Justo" y había expedido circulares á todo el reino pidiendo donativos para auxiliar á España. Correspondiendo á este llamamiento se reunieron cuantiosas sumas de dinero, el Tribunal de Minería hizo cien cañones construidos á sus espensas, y en toda la Nueva España se levantaban compañías de voluntarios llamados de "Fernando VII," solo en Puebla se alistaron en los días 14, 15 y 16 de Septiembre dos mil quinientos sesenta voluntarios, no obstante que no era allí bien visto Iturrigaray.

Este insistió en la idea de convocar una Asamblea, ó Congreso General de toda la Nueva España, para lo

cual había convocado á los Ayuntamientos desde el 1.° de Septiembre y á consulta sobre la forma de las elecciones que hizo el virrey el día 2 al Real Acuerdo, este sin resolver la consulta se opuso abiértamente á la convocación el día 6.

Todos estos acontecimientos habían ido formando un grupo compacto de enemigos á Iturrigaray, que llegaron á pensar en aniquilarlo, y se decidió por fin á realizarlo luego que circuló la noticia de que el virrey había mandado que el Regimiento de infantería de Celaya se trasladase á México, lo mismo que el de Dragones de Aguascalientes, pues la excitación era tan grande que sin recato se decía ya entre los de ese grupo que era necesario matar al virrey, ya en el paseo, ya al salir del teatro.

Por fin D. Santiago Echeverría y D. José Martínez Barenque se dirigieron á D. Gabriel Joaquín de Yermo, proponiéndole como comisionados por los del grupo europeo, dar un golpe decisivo, que él se pusiera á la cabeza de los descontentos, aunque algunos opinan que Yermo fué él que decidió á Barenque y á Echeverría.

El hecho fué que Yermo, consultó con un fraile mercedario que era su confesor, el padre Campos, el negocio, y una vez resuelto el golpe de mano, que consistía en ganarse á los oficiales de la guardia de Palacio y echarse sobre el virrey y su familia. Tenían conocimiento pleno de esta conspiración el Arzobispo D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, el inquisidor Alfaro, los oidores de la Real Audiencia, el comisionado Javat, y los más comerciantes y hacendados españoles. Se preparó el golpe para la noche del 14 de Septiembre, pero

algunas dificultades imprevistas lo impidieron, y á la noche siguiente 15, más de trescientos cajeros y dependientes de las casas de comercio se reunieron en los portales de Mercaderes y Las Flores, y habiendo salido Yermo de su casa con algunos de ellos, á las doce de la noche se dirigió al Palacio. Todos habían traicionado al virrey, la guardia no opuso la menor resistencia, ella dejó, dice un historiador, obrar á sus compatriotas con toda libertad, á fin de que diesen en América un triste ejemplo de lo que es capaz la aristocracia codiciosa cuando se trata de conservar un monopolio en perjuicio de los intereses públicos.

El virrey fué sorprendido, reposaba tranquilamente en su cama cuando despertó sobresaltado por el ruido que produjeron los asaltantes, y al verse rodeado en su lecho por gentes de aspecto regular, se tranquilizó y preguntó á los que tenía más cerca.

—¿Quién encabeza á estas gentes?

—D. Gabriel Yermo, le contestaron varias voces. Entonces Iturrigaray se limitó á esclamar.

—¡Ah! vaya y como la virreyna llorara le dijo cariñosamente que no lo hiciera. Se vistió, y le pedían los asaltantes con exigencia *las llaves de todo*, entregó muchas al relojero D. Ramón Roblejo Lozano, se le *ordenó* que saliera del Palacio con las personas que debían conducirlo, y enteramente tranquilo se abrigó bien y dijo.

—Vamos.

El Alcalde de Corte D. Juan Collado fué el conductor, subió al coche y ya esperaba, con el virrey y sus dos hijos mayores, todos abrazaron á la Virreyna Doña Inés, quien con sus hijo é hija pequeños, fué también sacada

de sus habitaciones y conducida al convento de monjas de San Bernardo, en una silla de manos.

Los conjurados reunieron en la Sala de Acuerdos á los oidores, el Arzobispo, autoridades, quienes declararon depuesto del mando al virrey y nombraron en su lugar interinamente al Mariscal de Campo D. Pedro Garibay. La Real Audiencia procuró sincerarse de la parte que tomó en este atentado diciendo en una proclama que *El Pueblo* se había apoderado de la persona del virrey por razones de utilidad, y conveniencia general.

No contenta la Real Audiencia con haber tomado el nombre del *Pueblo* para justificar esta revolución, acusó injustamente al virrey de haber querido hacerse independiente de la España.

La prisión de Iturrigaray causó la desgracia de no pocas personas entre ellas el Licenciado D. Francisco Primo Verdad y Ramos, que fué muerto en su prisión de una manera violenta y cobarde, D. Rafael Ortega, el Abad de la Colegiata de Guadalupe D. José Cisneros, el Canónigo poblano D. José Mariano Beristain y Sousa, el Auditor de Guerra Lic. D. José Antonio Cristo el padre Mercedario Z. Melchor Falamantes, escapando el Coronel D. Ignacio Obregón porque al pretender aprehenderlo se rompió una pierna; y más tarde alcanzó la persecución al pintor D. José Luis Rodríguez Alconedo, el mismo que cuando pasó Iturrigaray por Puebla la primera vez lo fué á seguir hasta Jalapa, y á el Canónigo Beristain de quien se decía que había ido á Puebla á trabajar por la coronación de Iturrigaray, pero probó la coartada y fué puesto en libertad, lo mismo que el Abad Cisneros; el Lic. Azcárate fué trasladado al con-

vento de Betlemitas donde se le procesó durando su cautiverio más de tres años, el Padre Talamantes permaneció encerrado en la Inquisición hasta 6 de Abril de 1809 que fué llevado á Veracruz y murió del vómito prieto en San Juan de Ulua, el Lic. Cristo fué puesto en libertad pero destituido de su empleo de Auditor de Guerra, el Coronel Obregón, se fué á Guanajuato donde murió, y el virrey después de haber sido trasladado al convento de Betlemitas con sus dos hijos, fué conducido á Veracruz, puesto en San Juan de Ulua, donde se le reunió su esposa Doña Inés, y los dos niños pequeños, también fué llevada como presa, juntos se les embarcó para Cadiz, y llegado allí se aprisionó á Iturrigaray en el Castillo de San Sebastian, después en él de Santa Catalina hasta la publicación de la Amnistía de 15 de Octubre de 1810 que quedó libre, y en cuanto á Rodríguez Alconedo, tengo que ser mas esplícito por la relación que sus hechos tienen con Puebla.

Después que fué aprehendido Iturrigaray, sus amigos se propusíeron salvarlo, y especialmente los oficiales del Regimiento de Celaya, y se desplegó con ellos un verdadero lujo de arbitrariedad, á esta combinación no fué estraño Alconedo, y he aquí la esplicación.

Alconedo nació en Atlixco donde pasó sus primeros años, conducido á México donde hizo sus estudios, sobresalió en la pintura al pastel haciendose notable por la belleza y maestría de sus obras, sus prendas personales, sus maneras elegantes, distinguidas, asi como afables y corteses, su rara ilustración en aquella época, sus bastos conocimientos artísticos, su pulcritud y lujo

en el vestir, y hasta su figura personal simpática y a-gradable, le atrajeron dice un escritor, la estimación de muchas personas distinguidas de la Corte virreynal y el Virrey mismo lo distinguió con su aprecio. Iturrigaray que tenía un ojo perspicaz descubrió en Alconedo un sincero amor patrio, y el deseo de independencia que ya fermentaba en él y no dudó en hacerlo partícipe de la conspiración que tuvo tan desgraciado exito para el Virrey y sus complices entre los que quizá el más activo era Alconedo.

Esta predilección del Virrey, que recibía en sus habitaciones y en el seno de su familia á Alconedo, empezó por buscarle una mala situación en Puebla, donde residían sus parientes, el año 1808, porque Iturrigaray no fué muy aceptado en esa ciudad. Se dice que una mañana amaneció pegado en la puerta norte de la Catedral un pasquin que decía.

El Gaditano altanero
Al acariciar á España,
Con una mano la araña,
Con otra le dá dinero.

Alconedo que supo la aparición y contenido de este pasquin al andar en la calle, se enfureció, y en unión de otras dos personas que le acompañaban penetró á una botica, pidió una pluma al boticario y un pedazo de papel parodió el pasquin escribiendo la siguiente redondilla:

El Virrey caballero
En quien la envidia se ensaña
Es honra de nueva españa
Por ilustrado y sincero. (1)

A todo el que le hablaba del pasquin le enseñaba la contestación y esto bastó para que en toda la ciudad se supiera la ocurrencia, y se echara encima Alconedo el odio de lo que en Puebla como en México, se llamaba partido de Europeos. El odio de este partido hacia los parciales de Iturrigaray era tremendo, no perdonaban la más lijera muestra de afección al Virrey.

El Capitan del Regimiento de Celaya D. Vicente Acuña, que intentó salvarlo de su prisión fué preso, y enviado con ese caracter á España, agravando su situación con decir que estaba de acuerdo con otro capitan del mismo Regimiento D. Joaquin Arias, que estando en Chalco con un piquete del mismo, é intentaba salvar á Iturrigaray quitándoselo á la escolta que lo llevaba á Veracruz; el Coronel español D. Joaquin Colla fué suspendido de empleo porque desaprobó la prisión del Virrey; el Mayor del Regimiento del Comercio D. Martín Angel-Michaus fué mandado preso al castillo de Perote, porque dijo que el Capitan García que habia entregado la guardia de Palacio debía ser juzgado en Consejo de Guerra; y por último en 1809 el "padre franciscano Sugasti, dice Alaman, fué remitido directamente á Veracruz de las provincias del interior; á D. José Luis Alconedo, platero, que se decía estar haciendo la corona con que se había de coronar Iturrigaray, el Escribano Pein-

(1) Apuntes sueltos del Sr. D. José María Lafragua, que poseo.

bert, D. Antonio Calleja (alias) Zambrano el Cura Palacios, Acuña y Castillejos, todos acusados y muchos convencidos de ser autores de papeles ó maquinaciones sediciosas."

Hasta aquí Alaman.

Alconedo bajo partida de registro fué remitido á España donde permaneció dos años preso, pero en su misma prisión se hizo admirar por los inteligentes en el arte, allí trabajaba en sus pinturas, sus relieves y con su producto tenía lo bastante para subvenir á sus necesidades y dejar algo en reserva lo que aprovechó en el momento de su libertad para hacerse de una excelente colección de pinturas que trajo consigo al volver á su patria. Más tarde se verá que Alconedo es muy digno de figurar entre los hombres ilustres del Estado de Puebla porque selló con su sangre, sus esfuerzos y sus sacrificios por la Independencia de México.





CAPITULO IV.

GOBIERNO DEL ARZOBISPO LIZANA.—DESTIERRO DEL OIDOR D. GUILLERMO AGUIRRE VIANA CONSPIRACIÓN DE VALLADOLID.—SE VIJILA EN PUEBLA Á DOÑA PETRA TERUEL.—GOBIERNA LA REAL AUDIENCIA.—EL VIRREY VENEGAS.—PASQUINES.—CUNDE LA MODA DE ELLOS EN PUEBLA.—TEMORES DE QUE EN ESTE LUGAR HUBIERA UNA IMPRENTA CLANDESTINA —PASTORAL DEL OBISPO CAMPILLO CONTRA ESOS PASQUINES.—SU AFECCIÓN POR LOS REALISTAS.—CUANTIOSAS SUMAS DE DINERO QUE ENVIÓ Á ESPAÑA Y DIÓ EN MÉXICO.—MARCHA FLON Á QUERÉTARO.—BENDICE EL ARZOBISPO Á SUS SOLDADOS.—MUERTE DE FLON.—MACON, RAMOS Y CARDONA PRIMEROS CONSPIRADORES POBLANOS.—LA PATRIOTA DOÑA MARIANA RODRÍGUEZ TORO DE LAZARIN.—CONSPIRACIÓN DE ABRIL DE 1811.—QUIEN LA DESCUBRIÓ.-PERSONAS INODADAS EN ELLA.-APARICIÓN DE OSORNO Á LA CABEZA DE UNA GUERRILLA OTRA CONSPIRACIÓN.—ENTRA OSORNO Á ZACATLÁN CON SU FUERZA.

A Don Pedro Garibay, bajo cuya administración pasaron los últimos acontecimientos que he narrado, le

sucedió en el virreynato el Arzobispo D. Francisco Javier Lizana y Beaumout, quien tomó posesión el 19 de Julio de 1809, que entregó Garibay bajo su gobierno no hubo nada que se relacionara directamente con Puebla, sino eran las exacciones ó préstamos frecuentes que agobiaban á su comercio y agricultura, y el destierro ó remisión á España del Oidor D. Guillermo Aguirre y Viana, á quien se mandó volver de Puebla.

Desde que el Arzobispo tomó posesión, se decía que debía el virreynato á la sinceridad con que confesó á la Junta Central que había sido engañado en la separación de Iturrigaray y que estaba arrepentido de haber cooperado á tan horrenda maldad, confirmaba esta especie la circunstancia de que el Arzobispo Virrey se manifestaba sin embozo muy de acuerdo con todos los defensores de Iturrigaray, esto y la conocida debilidad de su carácter fueron los alicientes, para que los oidores continuaran en su sistema de abusos, especialmente D. Guillermo Aguirre y Viana, quien aprovechando cuanta oportunidad se le presentaba sacaba del Arzobispo Virrey cuanta resolución le convenía, entre otras la devolución de sus licencias como abogado, ó de la toga como entonces se decía, á D. Manuel Bodega, peruano, que había sido suspenso y privado del ejercicio de su profesión por haberse casado sin licencia del Rey con Doña Soledad Maldonado, natural de Puebla. La influencia del Oidor Aguirre en el ánimo del virrey era decisiva, y como sucede siempre los satélites del primero estaban insolentados. El Arzobispo empezó á tener noticias de que todos los enemigos de Iturrigaray lo eran suyos, y pronto se convenció de ello, por varios hechos.

D. Juan López Cancelada editor y redactor de la "Gaceta de México" publicó un artículo terrible contra el Alcalde Villaurrutia, el Arzobispo hizo que se le notificara la moderación y le hizo algunas prevenciones que al oirlas dijo: "Díganle al "*Colegial,*" este apodo había puesto el Oidor Aguirre al Virrey, que los virreyes no son más que déspotas, y no deben mandar sino á los subordinados de la Real Audiencia. Supo esto el Arzobispo y en el acto lo mandó aprehender y bajo partida lo remitió á España en el navío "Algeciras."

Supo también que el Oidor Aguirre y Viana con quien era tan condescendiente, murmuraba y criticaba pública y escandalosamente los actos de su gobierno, luego que el Arzobispo estuvo bien cerciorado de la verdad, mandó á Aguirre que sin pérdida de tiempo saliera para Veracruz, en donde se dispondría de él. Grande fué la alaraca y escándalo que armó el Oidor al notificársele esta resolución al extremo que movió á todo el llamado partido europeo, ó *chaquetas* con cuyo nombre se conocían sus individuos porque cuando se establecieron los voluntarios de Fernando VII se les dieron esas prendas de ropa como uniforme. Las hablillas y las críticas de esos individuos no tuvieron límites llegando algunos en sus censuras hasta proferir sérias amenazas; el virrey alarmado, ordenó que se volviera de Puebla á donde había llegado el Oidor Aguirre, rasgo de debilidad del Arzobispo que produjo el que los *chaquetas* salieran á recibir al camino al oidor, y en gran número lo condujeron en triunfo hasta la calle de Manrique donde vivía. Se dijo que en la formación secreta de un proceso tuvo mucha parte una Señora mexicana, viuda, pertenecien-

te á una familia distínguida, y cuya Señora era notable por su hermosura; después de la venida de Aguirre el Arzobispo desterró á Querétaro á la Señora donde se casó con un riquísimo propietario que al morir la dejó heredera de todos sus bienes.

A consecuencia de la conspiración que se descubrió en Valladolid, Morelia, á cuya cabeza estaba el padre franciscano Fray Vicente Santa María el Teniente D. José Mariano Michelena, y los secundaban el Cura de Huango Presbítero D. Manuel Ruiz de Chávez, el Lic. D. José Nicolás de Michelena, el Lic. Soto Saldaña el Teniente D. Mariano Quevedo y otros muchos, el Intendente D. Mannel Flon, mandó vijilar en Puebla á la Señora Doña Petra Teruel, quien sabedora de esto pretendió irse á una hacienda y no se le permitió.

En esta época fué cuando llegó á Puebla Lord Cockrane comisionado inglés que se llevó prestados los cuadros del convento del Cármen, según he mencionado en el lugar correspondiente.

Al Arzobispo Lizana sucedió la real audiencia de 8 de Mayo á 14 de Septiembre de 1810 y después entró al virreynato el Brigadier D. Francisco Javier Venegas quien tomó posesión el 15 del mismo mes cuando el grito de Independencia resonaba ya en las montañas de Guanajuato.

Desde luego Venegas llamó la atención por su figura porque llegó de pantalón estrecho y botas, pelo corto á peine, bigotes, y empezó á ser víctima de los pasquines, muy en moda en esa época, y á los que él daba grande importancia. A los tres días de su llegada amanecieron

en las calles que desembocan al palacio cédulas impresas que decían:

"Con botas y pantalón
Hechura de Napoleón."

Días después amaneció pegado en la puerta del Pálacio virreynal otro que decía:

"Tu cara no es de excelencia
Ni tu traje de Virrey
Dios ponga tiempo en tus manos.
No destruyas nuestra ley."

Preocupado altamente Venegas con este pasquin tuvo la ocurrencia de contestarlo mandando fijar en la misma puerta del palacio en el mismo lugar donde apareció el antérior la contestación que daba y decía.

"Mi cara no es de excelencia
Ni mi traje de Virrey,
Pero represento al Rey
Y obtengo su real potencia.
Esta sencilla advertencia
Os hago por lo que importe,
La ley ha de ser mi norte
Que dirija mis acciones,
¡Cuidado con las traiciones
Que se han hecho en esta Corte! [1]

No dejó de parecer chusco á los mexicanos este programa en arte menor, y la verdad es que no les inspiró gran respeto el nuevo delegado del Rey, estas impresiones se trasmitieron rapidamente á Puebla por la misma comitiva y servidumbre del Intendente Flon, que desde esa ciudad se vino con Venegas y regresó des-

pués de las diversiones de la recepción. En otros acontecimientos que acaecían algo notables era seguro que el Virrey era víctima de los pasquines, al extremo que después de algún hecho preguntaba á su secretario. "No ha dicho nada el muerto?" Cuando murió D. Antonio Bringas, herido en la Batalla del Monte de las Cruces; Venegas por ser el primer oficial español que moría, creyó un deber honrarlo haciendole un magnífico entierro en la Catedral, convidando á él, en nombre del Virrey el Canónigo poblano D. José Mariano Beristain y Sousa, notable y erudito bibliógrafo, el entierro de Bringas estuvo suntuoso asistió la real audiencia en cuerpo, y casi todas las autoridades reales, se consumieron velas de cera en grande cantidad, las campanas doblaron durante la ceremonia fúnebre á la que se dió la más grande solemnidad. A pocos dias murió tambien un oficial mexicano á consecuencia de las heridas que recibió en la misma batalla de las Cruces, y fué enterrado sin ninguna pompa; al dia siguiente le pusieron otro pasquin en la puerta, á Venegas que decía:

"¿Bringas era gachupín?
Su entierro fué un San Quintin.
¿Ene era americano?
Su entierro fué liso y llano."

La moda de los pasquines cundió á Puebla pero allí no se limitaban sus autores á la sátira, sino que lanzaban ideas y proclamaban claramente la independencia, esto espantó al Obispo Campillo, porque el 4 de Octubre dia en que por la fiesta de San Francisco estan muy concurridas las calles que conducen al templo de ese santo; amenecieron tiradas en dichas calles unas cedu-

litas pequeñas en las que se excitaba á la revolución. Los agentes de Flon registraban á los muchachos que fueron los primeros en recojerlas, muchos las entregaron á los religiosos franciscanos voluntariamente luego que las levantaron del suelo, y se empezaron á hacer pesquisas sobre la procedencia de esas cedulitas temiendo que la imprenta existiese en Puebla, después de muchas pesquisas inutiles, y con la conciencia de que en ese lugar había tantos partidarios como en México de la Independencia el Obispo Campillo como único remedio anatematizó por edicto de 26 de Octubre los pasquines y libelos infamatorios declarando que eran los conductores para comunicar el fuego y que todo el pais se pusiese en combustión. Para mejor inteligencia de los sucesos que voy á narrar adelante, bueno es explicar que el Obispo Campillo era muy querido en Puebla, y desde que el Benemerito Cura Hidalgo levantó el estandarte de la Independencia en Dolores, el primero se mostró enemigo mortal y encarnizado de la revolución, oigamos á propósito de esto y para que se vea todo lo que sacó de Puebla para auxiliar á España tomo la relación que hace uno de sus más apasionados biógrafos. "Su celo: dice, apenas se dejó oir en Puebla el pavoroso eco de la revolución, cuando inmediatamente dirigió á sus diocesanos una pastoral en 30 de Septiembre de 1810, en que con palabras la más dulces y amorosas, y con discursos muy sólidos los exhorta á la paz y al respeto debido á las autoridades."

"Publicó un manifiesto en tres de Noviembre del mismo año sobre la impostura de que este país iba á ser entregado á los franceses ó ingleses, con que desva-

neció una especie muy seductora que no podía menos de irritar los ánimos. Reunió en el coro de la Santa Iglesia, á su clero y haciéndole un enérgico discurso sobre sus altas obligaciones le inclinó á prestar juramento de exhortar á la paz de trabajar por reconciliar los ánimos, y de *averiguar los sujetos que atizasen el fuego para denunciarlos al gobierno*, y por último impuso ayunos, convocó procesiones, hizo novenarios y rogativas públicas para implorar las misericordias del Señor en favor de su amado pueblo, siendo el primero en estos religiosos actos" "Repetidas veces iba rezando el rosario por las calles en las procesiones de nuestro adorable Jesús, y su Santísima Madre, y presentarse al pié de la ara santa cargado con las necesidades de su grey."

"Su pátriotismo: esta virtud que debe ser la primera en el ciudadano consiste en aquel sólido y verdadero amor que dulce é irresistible inclina á hacer bien á la pátria á contribuir á su libertad. El Señor Campillo tenía todos los caracteres de esta virtud. Si la madre pátria se vió primero necesitada, exhausta y empeñada en una guerra que sobre ser dispendiosa le entorpecía sus relaciones mercantiles, por el imperio que tenía sobre los mares Inglaterra, enemiga entónces y después, sin convalecer de su miseria amenazada de un yugo extranjero, y sus hijos tomando las armas para resistirlo. Su Illma. ya que no podía otra cosa abrió sus manos y la socorrió con liberalidad dándole en diversas ocasiones la cantidad de *ciento setenta* y *siete* mil pesos en la forma siguiente:"

En Abril de 1805.................. 25,000 pesos.
En Enero de 1806 .... 25,000 „

En Abril de 1806..................50,000 „
En Octubre dé 1808................50,000 „
En Octubre de 1810................25,000 „
En Mayo de 1811..................20,000 „ para mantención de los soldados en la península.

Dirigió á sus diocesanos pastorales, la de 25 de Enero de 1805, de 3 de Agosto del mismo, de 12 de Octubre de 1808, y 20 de Mayo de 1811 para excitar y mantener en sus pechos el fuego sagrado del amor á la patria, cuyo feliz resultado fué que el clero hiciera donativos de no poca cuantía.

En 1806 dió........	4,222	pesos	4	reales.		
En 1809..........	31,946	„				
En 1811..........	7,347	„	5	„	6	granos.
Total..	43,514	„	1	„	6	„

Socorrió con ....5,000 „ á los obispos refugiados en Cadiz á consecuencia de los sucesos de España.

Prestó al Gobierno desde que comenzó la revolución 295,225 pesos 7 reales 11 granos.

Exhortó á los vecinos pudientes de Puebla para el préstamo patriótico, y por su mano se colectó uno de consideración en plata, acuñada, labrada y varios efectos útiles al Ejército. Escribió á los insurgentes Tápia y Osorno, desengañándolos, rogándoles y ofreciéndóles el perdón.

Para vestuario de los patriotas (voluntarios de Fernando VII) dió al

Muy Ilustre Ayuntamiento..........5,000 pesos.

Al Brigadier D. Ciriaco del Llano para vestuario de la Compañía de Chilapa	700	pesos
Para el de la Izúcar.................	500	„
Para el de la Compañía de Cazadores del Batallón de la Columna........	700	„
Para el del Batallón de Asturias......	1,000	„
Para voluntarios de Fernando VII....	400	„
Para sueldos de los mismos..........	1,500	„
Para la expedición á Chiautla........	140	„

Contribuyó para su pré y en circular de 19 de Noviembre de 1811 exhortó á los curas para que no les faltara.

Exhortó también á los pueblos para que se armasen á fin de no ser sojuzgados impunemente.

Sólo en tiempo del Obispo Campillo costó á los vecinos del obispado de Puebla 526,179 pesos la guerra de independencia, además de lo que el Intendente Flon, colectó, que ascendió aproximadamente á más de 300,000 pesos, sin contar los ganados.

Se ve que no podía tener la causa realista un partidario más acérrimo que el Obispo Campillo, quien no cesó de combatir á la revolución con frecuentes pastorales. Todos sus esfuerzos fueron premiados por el gobierno español con darle la Cruz de Carlos III.

Desde que en Puebla se tuvo noticia del levantamiento de Dolores empezaron la agitación y los sufrimientos para los habitantes de esta ciudad, las exacciones de dinero, la leva para cubrir las bajas del ejército y las persecuciones políticas, de las que fueron víctimas algunas personas porque apesar de la influencia del clero y del espionaje de los satélites de Flon, no faltaron hijos de

Puebla que se decidieron abiertamente por la causa de la Independencia en esa ciudad, y muchos en Atlixco, Izúcar y Tepeaca, y ya veremos que desde luego aparecieron con las armas en la mano, Osorno, Trujano, Tápia, y otros.

El virrey Venegas tomó desde luego la providencia de situar en Querétaro cuando supo el movimiento del Benemérito Hidalgo una fuerza respetable cuyo mando dió al Intendente de Puebla D. Manuel Flon Conde de la Cadena, marchando dicha fuerza de México el 23 de Septiembre de 1810 y componiéndose del Regimiento de Infantería de La Corona que se componía de dos batallones en alta fuerza, y cuatro piezas de artilleria de á cuatro, agregándosele después la Columna de Granaderos que se componía también de dos batallones de siete compañías cada uno y los regimientos Dragones de México y Provincial de Puebla de Caballería, con este motivo el Regimiento de Infantería Provincial de Puebla salió de esta ciudad para la de México el 2 de Octubre del mismo año. El día que salió de México Flon con el Regimiento de la Corona se le hizo formar en batalla frente al Arzobispado y el Arzobispo Lizana salió al balcón y bendijo á la tropa.

La intendencia de Puebla permaneció relativamente tranquila todo el año de 1810 y en el siguiente empezó á ser teatro de varios acontecimientos, que empezaron con la condolencia y pavor que inspiró en Enero la noticia de la muerte de D. Manuel Flon en la batalla del Puente de Calderón, la de la captura de Hidalgo, Allende, y demás héroes que se supo en Puebla el día 10 de Abril.

Como si estas noticias fueran la chispa que debía producir el incendio á fines de ese mes empezaron los rumores que de alguna gente estaba huyendo de las poblaciones para unirse con los insurgentes, citándose en la ciudad á D. Joaquín Macón, D. Mariano Ramos, y D. Antonio Cardona, rumor que carecía de fundamento porque las tres personas citadas se habían trasladado á México donde fueron aprehendidos como inodados en la conspiración de Abril de dicho año de 1811, sobre la que es necesario aunque brevemente dar algunos detalles.

"El lunes santo de 1811 llegó á México la noticia de la cuptura del Sr. Hidalgo, Allende y demás caudillos de la independencia, y á las ocho y media de la noche de ese dia fueron sorprendidos los vecinos por un repique á vuelta de esquila en la catedral y en todos los templos, y una estrepitosa salva de artillería hecha en la plaza de armas. La mayor parte de los vecinos abandonaron sus casas y salieron á la calle á enterarse de que suceso tan notable, había pasado que se repicaba á vuelo y de noche, y en lunes Santo."

"En esa epoca se reunieron en la casa de D. Manuel Lazarin rico parcionero de la mina de Valencia que estaba en bonanza varios jóvenes de las principales familias de México, que noche á noche improvisaban tertulias en las que hacía los honores de la casa la Señora Daña Mariana Rodrigues del Toro, esposa de D. Manuel Lazarin con quien se había casado dos años antes. Todos los jóvenes que concurrían á esta tertulia eran partidarios decididos de la independencia, según dice D. Mariano Zerecero en sus "Memorias" y á quien sigo en este relato. En la noche de que se trata se sorprendie-

ron como todos los habitantes de la capital, de aquellas muestras de inesperado regocijo público cuya causa no podian ni aún imaginar, y comenzaban á formarse diversas conjeturas. Llegó a las nueve de la noche uno que se había retardado; preguntaronle todos la causa de tantos repiques y de aquella salva, y él les contestó explicandoles que lo que se celebraba era la aprehensión de los primeros jefes de la insurrección con toda su gente, armas, pertrechos y cuanto tenían. Quedaronse todos pasmados y pensativos; nadie articulaba una palabra "

"En medio de este desaliento general de todos aquellos jóvenes que, como tantos valientes de estrado que en épocas posteriores hemos visto, se comían poco antes á todo el mundo, solo una mujer levantó la voz, y esta fué Doña Mariana Rodriguez de Lazarin.

—¿Qué esto Señores? les dijo, pues que ¿no hay otros hombres en la America, que los generales que han caido prisioneros?

Avergonzados los que la escuchaban de que una señora les diera ejemplo de valor, que ellos no tenían, le preguntaron confusos.

—¿Pues qué podemos hacer?

—Libertar á los prisioneros.

—Y como?

—Muy sencillamente; cogiendo aquí al Virrey, y ahorcandolo.

"Desde aquella misma noche y en aquella misma casa se comenzó a trabajar el plan de la conspiración. Conforme á este, Doña Mariana Rodriguez, mujer no de

mucha hermosura, pero si de mucho garbo, salía sola en su coche por las tardes al Paseo Nuevo, donde el Virrey Venegas tenía acampadas las tropas de la guarnición desde los primeros dias inmediatos al nacimiento de la revolución luego que temió que fuese atacada la ciudad."

"Ante todo se puso en el secréto á D. Francisco Omaña, y á D. Tomás Castillo, capitanes de milicias, que servían en dos de los cuerpos del campamento: estos procuraban cada tarde pasearse acompañados por algunos jefes de los cuerpos. Luego que se presentaba Doña Mariana Rodríguez en su coche, en el que iba sola ó con una criada de mucha confianza Castillo y Omaña invitaban á los que los acompañaban para ir á saludar á su cuñada, porque estaban casados con dos hermanas de ella. Los acompañantes accedían gustosos; se les hacía entrar al coche, y la señora fué seduciéndolos de uno en uno, no atreviendose nadie á denunciarla por no faltar á sus obligaciones de caballeros. La conspiración llegó á estar tan avanzada que se señaló hasta el dia para la ejecución. El Virrey se presentaba todas las tardes en el campamento á la hora de la lista; las tropas formaban y le hacian honores presentandole las armas.

"En el dia convenido á una señal, debía proclamarse la independencia y apoderarse de la persona del Virrey."

Los demás que concurrian á la tertulia tomaron cada uno su parte y procuró mover á las masas para que á la vez que se hiciera el movimiento en el campamento se apoderasen de las demas autoridades, y se echasen

sobre los españoles residentes en la ciudad para que estos no pudieran impedír la aprehensión del virrey. La conspiración se generalizó de tal manera que tomaban parte muchos eclesiasticos y comunidades enteras de religiosos, que debían salir por distintas partes con sus crucifijos á predicar la matanza de los Españoles." Hasta aquí Zerecero.

La vispera del dia señalado para dar el golpe á Venegas, en cuyo dia, había de haber tambien un movimiento en Toluca, otro en Cuernavaca, y otro en Puebla, asegurando al intendente D. Garcia Dávila, uno de los conspiradores llamado D. José María Gallardo dueño de una carrocería, estuvo en la casa del Lic. Anastasio Zerecero, para enseñar al padre de este una gran daga según dice el primero que se había proporcionado para el momento del golpe. Dicho Gallardo era muy timorato, y de los que entonces se llamaban buenos cristianos, se le metió en la cabeza que podría morir en la empresa, y que era necesario disponerse para una muerte cristiana, al efecto se fuè á confesar con el padre mercedario Camargo, á quien reveló cuanto pasaba y lo que se pretendía. Este religioso en cuanto se separó de Gallardo, voló á denunciar al Virrey Venegas lo que había sabido, quien en el momento mandó que aprehendieran á Gallardo y lo condujeran á su presencia.

Una vez delante de él, Venegas exaltado y colérico le dijo.

—¡Insurgentón, pícaro, dispongase Ud. para morir dentro de dos horas.

—Señor, excelentísimo, padre mio, porque mi vida está en manos de vuesa excelencia, escúcheme Ud., decía Gallardo temblando de pies á cabeza, con las lágrimas en los ojos, y andando de rodillas tras el Virrey, que se paseaba furioso y rapidamente en el salón donde pasó esta escena.

El Virrey con el tono del más profundo desprecio le dijo.

—Hable; miserable.

Entonces Gallardo de rodillas como estaba refirió á Venegas que Doña Mariana Rodriguez de Lazarin y su marido D. Manuel Lazarin eran los principales autores del plan, revelando en seguida los nombres de los comprometidos que conocía Gallardo, y que Venegas apuntó personalmente. Mandó llamar al Oidor D. Miguel Bataller y le ordenó que instaurara desde luego el proceso respectivo se llevó á Gallardo á la Cárcel de Corte, y Bataller empezó desde luego la causa momentos después unos alguaciles aprehendían á Doña Mariana Rodriguez y á su esposo, y en un coche fueron conducidos á la cárcel de Corte donde quedaron separados poniéndose á la primera incomunicada en uno de los calabozos bajos, enteramente privado de luz y ventilación.

No se logró que Doña Mariana confesara nada, su esposo Lazarin hizo algunas revelaciones y se aprehendieron á multitud de personas por cuyas declaraciones, el Oidor Bataller cogió por fin el hilo del negocio, aunque la causa vino á interrumpirse el año de 1813 en que el fiscal opinó por el sobreseimiento que no llegó á declararse.

Lazarin y su esposa permanecieron presos hasta el año de 1820 en que el Lic. D. Anastasio Zerecero apro-

vechando hábilmente una oportunidad consiguió que fueran puestos en libertad.

Fué el Fiscal de esta causa el Coronel D. Vicente Ruiz, á quien servían de consultores los jueces de letras D. Ignacio Verazueta, y D. Andrés Rivas Caballero, las personas que tomaron parte activa en esta conspiración fueron las siguientes segun informe que rindió al Virrey, el mismo fiscal el año de 1813.

PRESOS EN LA CARCEL DE CORTE.

Doña Mariana Rodríguez Toro de Lazarín. D. Manuel Lazarin, D. Ignacio Salazar, D. Rafael Aguilar, D. Miguel Lecuona, D. José M. Rivera, D. José Miguel Martínez, D. Tomás González, D. Juan Marín, D. Juan Quelin, D. Ramón Alarcón, D. Tomás Castillo, D. Benito González, D. Ignacio Gutiérrez, D. Francisco Muñoz, D. Juan Aguilar, D. Mariano Pliego, D. Manuel Silva, D. Joaquín Caballero, D. José Molina, D. José M. Espinosa,

EN LA ACORDADA.

D. Juan Alvarez, D. Agustín Cardona, D. Ignacio Gallardo, D. Juan Muñoz, D. José Tagle, D. Cenobio Larrañaga.

HABIAN MUERTO DURANTE SU PRISION.

D. Mariano Ramos, D. José Barán.

FUERON INDULTADOS.

D. Ignacio Hoyos, D. Miguel Gallardo que se unió á los insurgentes, D. Manuel Peña, D. Manuel Coronel, D. Juan Miguel Riesgo, D. Ignacio Serralde, D. Enrique Muñiz, D. Mariano Salazar, D. José Rodríguez D. Ramón Lorenzana, D. Mariano Miñon.

EN LIBERTAD BAJO DE FIANZA.

D. Jose M. Pazos, D. José Manuel Tineo, Dr. D. Basilio Villanueva, D. Rafael Martínez, D. Severino Quesada, D. Manuel Enciso, D. Mariano Manzanal quedó en libertad absoluta, lo mismo D. José Giron, D. José Granillo.

PRESOS EN LOS CONVENTOS.

Fray Francisco Cenizo, dieguino, en Betlemitas; Fray Antonio Duende, dieguino, en Santo Domingo; Fray José Travieso dieguino, en San Camilo; Fray Antonio Coloria, dieguino, en San Diego; Fray José Alcántara, franciscano, en Betlemitas; Padre Bustamante y Guevara, en la Merced, Fray José Salazar, juanino, en San Francisco; Presbítero Dr. D. Tomás Caro, en el Espíritu Santo.

LOGRAN FUGARSE DE SU PRISIÓN, Y AL APREHENDERLOS.

D. Joaquin Macon, se supo que fué uno de los primeros que animaron á Osorno á levantarse, D. Ignacio Valbuena, se supo que andaba por Valladolid. D. Francisco Vidal, perdió el juicio. D. Ignacio Villanueva fue trasladado á un cuartel.

CITADOS COMO COMPLICES.

La comunidad de San Francisco, la de Santo Domingo, la de Santiago, la de la Merced, la de San Agustin, padres, Sartorio, Belauzaran, y el Prebendado Guevara, Capitanes del Regimiento de Tres Villas, Moran, Moral, y Maldonado, Capitanes Saisoro, y Pedro Valiente Teniente Onofre Valiente, Teniente Eulogio Villaurrutia. Sargento Mayor de Campeche Vazquez, Marqueses de Aguayo, Rayas, y Guardiola, Condes de Santiago, Regla, y Medina, Licenciados Villaseñor, Garces, Barrera, y

Bustamante, Sr. Gamboa, José Marradon, Martin Angel Michaus, Villaurrutia, Lejanza, Peimbert, Castillejos.

Algunas de las personas que figuran en las anteriores relaciones eran de Puebla, donde desde esos dias empezó á germinar la idea de Independencia, pero parece que en la siguiente conspiración que debía haber estallado el 3 de Agosto de 1811, ya se meditó el levantamiento en la Intendencia de Puebla, daré una ligera idea de dicha conspiración.

El Virrey Venegas había levantado el campamento del Paseo Nuevo, y abandonado ese lugar, habiendo escojido el paseo de la Viga para sus excursiones vespertinas, partiendo de esta nueva costumbre, ó dato como dice D. Anastasio Zerecero se convino en aprehender al Virrey en aquel paseo; pero ya la ejecución de la aprehensión, no se confió á soldados ni á gente de poco valor, sino que debían hacerla personas decentes que fuesen á caballo al paseo, y al efecto algunos que no acostumbraban ir comenzaron á frecuentarlo para que no se estrañase el verlos cuando llegase la vez.

La plebe había de representar tambien su papel, para lo que se tenian juntas en distintas casas, siendo una de ellas la de un Antonio Rodriguez Dongo, situada en el callejon de la Polilla. Era este uno de tantos tribunos con grande influencia en el barrio de Belem, y el que convocaba á diversos individuos á las juntas, recibiendoles juramento de no decir nada compromentiendose á que el que revelara, sería muerto por los demás.

No obstante todas las precauciones que se tomaron para que se guardase el sigilo y el juramento que se exigió, la noche del día 2 de Agosto, víspera del dia a-

signado para que tuviese efecto la revolución, uno de los comprometidos D. Cristobal Morante, de oficio barbero fué á denunciar ante el virrey mismo, recibiendo por esto una buena gratificación.

En la mañana del 3 de Agosto, los cuerpos de la guarnición estaban acuartelados, las piezas de artillería abocadas y cargadas á metralla, y los artilleros al pie de todas las bocacalles que salen de la plaza principal, fuertes patrullas y rondas circulaban por toda la ciudad.

El 4 de Agosto en la tarde circuló en Puebla un "Aviso al Público." en el que Venegas decía que la noche del dia 2 se le hicieron repetidas denuncias de que para la tarde del 3 se estaba tramando una conspiración, y que se había descubierto el perfido proyecto cuyo principal objeto era apoderarse de la persona del mismo Venegas. Decía este en seguida que estaban descubiertos y arrestados varios de los principales reos de aquella inicua trama y que se procuraba la captura de los restantes que serían castigados con el rigor de las leyes manifestaba el virrey en seguida que esto había motivado las precauciones públicas tomadas el dia 3, y firmaban este "Aviso al Público," El Virrey Francisco Venegas, y Manuel Velasquez de Leon.

No creo del caso seguir paso á paso esta conspiración, basta decir que fueron condenados á muerte el Lic. D. Antonio Ferrer, D. Ignacio Cataño, D. José M. Ayala Cabo de Granaderos del Regimiento del Comercio, D. Antonio Rodriguez Dongo, D. Felix Pineda, D. José María Gonzalez, fueron aprehendidos como complices Fray Juan N. Castro, Fray Vicente Negreiros, y

Fray Manuel Resendiz, se pronunció sentencia de degradación contra el padre Castro, la Sala del Crimen se empeñó en exigir la consignación lisa y llana de los otros dos eclesiásticos; la resistencia del Provisor de México, y la de la Mitra de Puebla á la que se ocurrió en apelación, dieron motivo á fuertes contestaciones, y recursos de fuerza, y aunque algunos meses después ganó los puntos la Sala del Crimen, Venegas no quiso dar el escándalo de la ejecución de tres eclesiásticos, fueron mandados á la Habana. El padre Castro murió en S. Juan de Ulua antes de embarcarse y el padre Fray Vicente Negreiros denunció á otros diez y seis religiosos de los que diez escaparon, y seis fueron reducidos á prisión.

Tanto el "Aviso" de Venegas cuanto una proclama algo extensa que publicó el 6 de Agosto en México, y se leyó en Puebla el 8 parece que precipitaron los acontecimientos.

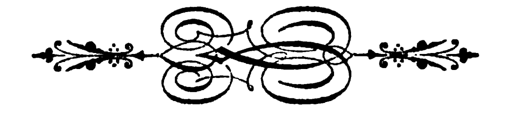
El Intendente D. Garcia Davila, y el Obispo Campillo avisaron al Virrey que el 24 de Agosto, "un llamado José Francisco Osorno, unido á otros individuos llamados Beltran, Padilla, y Olvera, habían formado un grupo de rancheros bien montados y no peor armados en las orillas de Zacatlán, y proclamando *la inicua causa*, dice el Obispo Campillo, *del expárroco*, se han lanzado á los llanos de Apam." En efecto, Juan Francisco Osorno, había reunido algunos ginetes bien armados, y dando desde luego muestras de gran actividad se dirigió sobre Zacatlán.

Al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los Gachupines" se precipitaron sobre la población el dia 30 de Agosto de 1811.

Como nadie esperaba este ataque, ni se tenían noticias ningunas de la existencia de esa fuerza de insurgentes, la población fué sorprendida. Osorno determinó que se le ministraran recursos y habiéndosele manifestado que señalara cantidad en vista del estado de la población, iba á ejecutarlo, cuando supo que varios de sus soldados sacaban objetos de las casas de los españoles que se habían ocultado, y de las tiendas y comercios pertenecientes á estos.

Padilla abrió las puertas de la carcel á los presos, y estos al verse en libertad se unieron á las fuerzas de Osorno, todos juntos iniciaron un completo saqueo que empezó por la tienda principal del lugar que era de D. José San Vicente.

Se echaron á vuelo las campanas, y acudió con esto mucha gente resuelta que se unió á la de Osorno. Este abandonó la población llevando un buen botin de armas, dinero, caballos, y varios efectos, retirandose á la sierra, con su fuerza considerablemente aumentada.





CAPITULO V.

LLEGADA DEL MARISCAL DE CAMPO INSURGENTE D. MARIANO ALDAMA Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—OCUPACIÓN DE ZACATLAN.—RASGOS DE HONRADEZ DE ESTE CAUDILLO.—NOMBRAMIENTO DEL JEFE REALISTA D. CIRIACO DEL LLANO PARA PERSEGUIR Á LOS INSURGENTES.—SORPRESA DADA Á LOS REALISTAS EN S. CRISTOBAL.—ACCION DE CALPULALPAM.—CRUELDADES DE LLANO.—ACCIÓN DE TETELA DE XONOTLA.—ALDAMA OCUPA CALPULALPAM.—MUERTE DE D. JUAN BONILLA.—ASESINATO DE D. MARIANO ALDAMA.—TOMAN LAS ARMAS MONTAÑO, SERRANO Y D. VICENTE BERISTAIN DE PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS "BÓVEDAS DE HUAUCHINANGO.—ATAQUE Á PACHUCA.—RECURSOS QUE SACARON DE ALLÍ LOS INSURGENTES.—DEJA EL MANDO DE PUEBLA EL MARISCAL D. GARCÍA DÁVILA.—LE SUCEDE LLANO.—EL OBISPO CAMPILLO.—APARECE EL SR. CURA MORELOS EN EL SUR DE LA PROVINCIA.—OCUPA Á TLAPA.—SE LE UNE EL PADRE VICARIO TAPIA.—CARTAS DEL OBISPO CAMPILLO.—SE DIRIGE EL SR. MORELOS SOBRE CHIAUTLA DE LA SAL.—DERROTA Y MUERTE DE D. MATEO MUSITU.

A mediados del mes de Septiembre y procedente del rumbo de Cadereita llegó con una pequeña fuerza,

toda caballeria al Distrito de Zacatlán D. Mariano Aldama que había sido investido por la Junta de Zitácuaro con el grado de Mariscal de Campo.

D. Mariano era pariente muy cercano del Lic. D. Ignacio y de D. Juan del mismo apellido compañeros del Benemérito Cura D. Miguel Hidalgo, y como ellos era hombre muy honrado y de buenas costumbres, se encaminó directamente á Zacatlán, cuya población ocupó en el mejor orden, los vecinos sorprendidos con esta conducta que contrastaba con la de Osorno, se esmeraron en manifestar á Aldama su adhesión proporcionándole cuantos elementos pudieron. Esto contribuyó mucho á que este procurara dar grande incremento á la revolución en ese rumbo, y organizar á las guerrillas de manera que sus esfuerzos produjeran mejores resultados. La reputación de honradez y justificación que en breve adquirió por esas comarcas D. Mariano Aldama favoreció sus miras, dos hechos notables se citan de él y que hablan muy alto en pro de sus sentimientos de orden y de moralidad, es uno el haber mandado pasar por las armas á un capitan de su fuerza llamado José Hernández por haber cometido un robo; y el otro es el de haber mandado fusilar también al coronel Costa, igualmente de su fuerza por haber matado á un sargento, Costa era un joven de muy buena familia y á quien estimaba y distinguía Aldama pero apesar de estas circunstancias sentenciado á muerte como fué por un Consejo de Guerra D. Mariano lo hizo fusilar sin atender á súplicas y recomendaciones para que le salvase la vida.

Aldama tenía 25 años de edad, había sido oficial de Dragones de México, poseía una fina educación, era

exageradamente aseado en su persona, de fisonomía agradable, más trigueño que blanco, de carácter muy prudente y humilde, sin dejar por esto de ser franco y digno en sus acciones, comprendiendo que Osorno podría llegar á ser muy útil procuró organizar su fuerza que reclutada sin cuidado, desde el levantamiento de este instigado por su amigo Lastiri, para tomar parte en la revolución, había por necesidad admitido toda clase de gente.

Las partidas de insurgentes ya bien distribuidas para que no se quitasen unas á otras los recursos invadieron los alrededores de Huauchinango, y la rica comarca de los Llanos de Apam, así como las inmediaciones de Tlaxcala y norte de Puebla.

Noticioso el Virrey Venegas de estos adelantos de los insurgentes en esos rumbos pensó en organizar una persecución seria contra ellos, para esto se fijó en dar el mando de las tropas que iba á destinar á ese objeto, al Capitan de Fragata D. Ciriaco del Llano, marino brusco y ordinario, y de un carácter irracible, pero muy astuto y valiente, que había venido de la Habana con otros oficiales para servir como instructores de las tropas reales. Nombrado Jefe de la expedición Llano, este nombró á su vez como segundo al Teniente de Fragata D. Miguel de Soto Maceda, componiendo la columna de tropas que se puso á sus órdenes de quinientos hombres de varios piquetes de tropas de distintos cuerpos entre ellos uno de infantería de marina á las órdenes del Teniente de Navío D. Pedro de Micheo. Esta fuerza salió de México en la mañana del 3 de Septiembre de 1811 y al llegar á Texcoco ese mismo día

se le incorporaron los "Voluntarios de Cataluña" que mandaba el Capitan Fout, y cuarenta caballos de los llamados "Patriotas" que mandaba D. Manuel Ascorbe formando toda la fuerza que llevaba Llano un total de novecientos cincuenta hombres, con las acordadas que también se le incorporaron.

D. Mariano Aldama, unido con Osorno, tuvo noticias oportunas del movimiento de los españoles, que se dirigían rumbo al pueblo de Calpulalpam, el día 4 en la noche ocuparon la Hacienda de San Cristobal en la que Llano determinó acampar con sus tropas, refugiándose él en la finca de la Hacienda.

Apenas acababan de tomar sus colocaciones las fuerzas, cuando repentinamente vieron que á los gritos de "mueran los gachupines," una fuerza de caballería de los insurgentes rompía un fuego nutrido sobre la infanteria de Cataluña que estaba acampada frente á la Hacienda, la sorpresa fué grande y mientras se rehicieron de ella las tropas de Llano tuvieron varias pérdidas entre muertos y heridos, logrando al fin rechazar á los atrevidos guerrilleros de Aldama y Osorno.

El día 5 continuó Llano su marcha para Calpulalpam como había previsto Aldama, este había mandado destruir el puente de la barranca que está antes de llegar á la población, y abrir una cortadura adelante cuyos trabajos de zapa, fueron protegidos con el tiroteo que Osorno fue á hacer á las tropas realistas la noche anterior á la Hacienda de San Cristobal, al llegar estas frente al puente destruido, se les presentaron á la vista las tropas independientes formadas tras de la cortadura. Llano recorrió la posición que tenía y vió que era impracticable

el paso por allí, y entonces hizo desfilar á su fuerza barranca-arriba hasta que halló un punto accesible para pasar, y pasó; este movimiento desconcertó á los insurgentes que tuvieron el candor de creer que los españoles por amor propio se habían de empeñar en querer pasar por donde estaba el puente destruido, y en esta confianza habían puesto en batería, unas *armadas de patos* que como se sabe se hacen de muchos cañones viejos de fusiles asegurados á unas vigas, para matar á esas aves acuáticas, y además creyeron invadeable la cortadura ó foso que se había llenado de agua. Flanqueados por su derecha los insurgentes se batieron en retirada, dejando algunas armas, y las *armadas pateras*, y Llano ocupó la población de Calpulalpam.

Las tropas españolas saquearon el pueblo, y dejando Llano en él una guarnición de sesenta hombres salió con toda la fuerza restante para la hacienda de Mazapa, de donde contramarchó rápidamente volviendo á Calpulalpam, en donde organizó una correría después de la cual puso su cuartel general en Apam.

Durante esta correría dió á conocer Llano toda la crueldad de su carácter y la desmesurada ambición de dinero de que estaba poseído, incendió muchas rancherías para obligar á los campesinos á que se refugiaran en los pueblos, taló campos, embargó y ocupó gran número de cabezas de ganado vacuno y de lana, hizo una gran requisisión de caballos y ordenó que ninguno montara á caballo con excepción de las personas que tuvieran algún carácter público, exigió fuertes cantidades de dinero de los impuestos, y en una palabra hostilizó tanto á las gentes de los llanos de Apam que, los

rancheros por conservar sus caballos engrosaron las filas de Aldama y Osorno, y la mayor parte de los vecinos huyeron de la comarca estableciéndose en México, Puebla, Pachuca y otros lugares.

Aldama dispuso entretanto atacar á la guarnición de Tulancingo y apoderarse de esta ciudad, pero habiendo sabido Llano estos designios, marchó en auxilio de esa plaza con una fuerza numerosa, entonces los insurgentes cambiando de plan, se dirigieron rumbo á Zacapoaxtla á fines del mes de Septiembre.

Ocupaban Tetela de Xonotla, cuando avistaran á la numerosa fuerza de Llano que iba notablemente aumentada con el auxilio de 400 indigenas de Zacapoaxtla y sus alrededores, los insurgentes habían tenido tiempo para establecer una gran emboscada al otro lado del rio que tenían que pasar los españoles, estos pasaron el rio á vado y se empeñaron por las veredas en que estaba la emboscada la que luego que los tuvo á su alcance rompió sobre ellos un fuego mortífero que les causó mucho estrago; los españoles contramarcharon aterrorizados, y exhortados por Llano repasaron el rio teniendo que sostener un vivo combate con los insurgentes quienes habiendo consumido todas las municiones que tenían se dispersaron en todas direcciones cuando la victoria se iba decidiendo por ellos. Llano ocupó Tetela, donde permaneció un dia y tomando el rumbo de Zacatlán se dirigió á su cuartel general de Apam.

Después de este hecho de armas D. Mariano Aldama marchó con su fuerza á ocupar á Calpulalpam donde se reunía el producto de los impuestos de que podía disponer Llano. Llegó á ese lugar sin ser esperado, y ha-

biendosele negado unos recursos que pedía mandó ocupar las existencias de la casa de comercio de D. Angel Lopez Baron, y al ejecutar esta órden el oficial encargado opuso una tenaz resistencia D. Juan Bonilla que era el encargado de la casa, los animos se exasperaron y las tropas de Aldama saquearon completamente la tienda y dieron muerte al dependiente D. Juan Bonilla. Luego que Llano tuvo noticia de este suceso destacó varias fuerzas en persecución de la de Aldama, este hizo retirar á su tropa rumbo á Zacatlán quedando él y su segundo Ocadiz con una escolta pequeña que por todas partes se deslizaba sin ser perseguida. Llegó D. Mariano Aldama al rancho de D. José María Casalla, llamado de San Blas, con el objeto de pasar una noche, Casalla lo recibió amistosamente, les facilitó forrages y lo que pidió y le dió alojamiento juntamente con Ocadiz, la escolta, seis hombres, siguió á dormir en el campo para no llamar la atención. A la media noche y cuando D. Mariano Aldama, y su compañero Ocadiz dormían profundamente, entraron varios criados y dependientes de Casalla, silenciosamente á la pieza, y repentinamente se echaron sobre los dos confiados huespedes y los asesinaron villanamente, quisieron hacer lo mismo ó capturar á los seis individuos que los acompañaban, pero estos más listos que sus jefes al ver la actitud de la servidumbre de Casalla huyeron rapidamente sin que les pudieran dar alcance á ninguno, yendo á participar el hecho á Osorno.

Al saber este lo ocurrido se indignó profundamente, y sin pérdida de tiempo partió personalmente con una pequeña partida de caballería, y haciendo una marcha

precipitada, calló inopinadamente sobre el Rancho de San Blas, logrando encontrar y atrapar en él á D. José María Casalla, á quien en represalia mandó fusilar en el acto Osorno, Casalla sucumbió á sablazos, tiros, y lanzadas y después el mismo Osorno mandó hacer cuatro cuartos el cadaver en presencia de sus criados y dejando arrojados en el suelo aquellos mortales despojos se retiró de San Blas con la misma rapidez que habia llegado.

Esta terrible represalia aterrorizó á los realistas y á los rancheros de los llanos de Apam, el Gobierno español al anunciar en la "Gaceta" de 12 de Noviembre de 1811 la muerte de D. Mariano Aldama y de su compañero Ocadiz, dice "Correrán la misma suerte los que no se aprovechen de la indulgencia del Gobierno pidiendo indulto", palabras que esplican la versión que circuló entonces de que Llano había ganado con dinero á D. José María Casalla, con quien fraguó el siniestro plan para desembarazarse de un enemigo tan inteligente, activo, y honrado como lo era D. Mariano Aldama.

Es cierto que D. José Francisco Osorno perdió á uno de sus mejores consejeros, pero la muerte de Aldama produjo una reacción contraria á la que se esperaban el Virrey Venegas, y D. Ciriaco del Llano, en las filas insurgentes nadie se aterrorizó, ni pensó en indultarse; al contrario tuvieron un aumento considerable é importante. Osorno recibió mil parabienes por la ejecución de Casalla, y brotaron nuevos campeones insurgentes entre ellos D. Eugenio Montaño de la Hacienda de Jala, quien al saber la muerte de Aldama, se levantó en armas, para vengarla, reunió solo cinco hombres perfectamente

montados y armados y recorriendo con ellos los lugares de su prestigio en pocos dias aumentó su fuerza á trecientos excelentes soldados, este hecho y el rasgo que tuvo D. Eugenio Montaño al levantarse lo prestigiaron más desde luego. Su padre se llamaba D. Miguel Montaño, era un anciano octogenario que hacía catorce años estaba completamente ciego y pasaba la vida acostado en su cama, al oir que su mujer la madre de D. Eugenio lloraba sin consuelo al saber que su hijo estaba resuelto á tomar las armas en defensa de la Independencia, la dijo con dulzura "No llores esposa; que esto se ha de hacer, y no lo han de hacer las mujeres."

Montaño dejando abandonado á su ciego octogenario y patriota padre, y á su tambien anciana y desolada madre, marchó lleno de fé á ponerse á las órdenes de Osorno.

Al mismo tiempo y por iguales motivos se levantaba tambien en armas con cincuenta peones del campo, pastores, y rancheros D. Miguel Serrano, dependiente de la Hacienda de San Nicolás el Grande del Conde de Santiago, y marchó á engrosar las fuerzas de Osorno. Igualmente marchó á presentarse á este D. Vicente Beristain y Sousa hijo de Puebla, hermano del Canonigo de la Catedral de México Dr. D. Mariano Beristain y Sousa el notable bibliografo, tambien poblano, que fué uno de los más terribles adversarios de la Independencia, al grado que en premio de sus opiniones contra los insurgentes el Gobierno español le concedió la Cruz de Isabel la Católica, esto hace contraste con la conducta de su hermano D. Vicente, y por esto entre los insurgentes se le puso por ironía Beristain, el Malo, para distinguirlo de su hermano el canonigo. D. Vicen-

te era un buen militar, profundo conocedor del arma de artillería, activo, emprendedor, valiente, pero tenía un caracter voluble, é insustancial, que le fué más tarde funesto, este carácter parece que era de familia porque el canonigo lo poseía tambien, y fué muy voluble en sus opiniones políticas. D. Vicente Beristain se presentó á Osorno, y con esta adquisición pudo este entablar relaciones seguras y útiles en la ciudad de Puebla. Se atribuye á D. Vicente el arreglo que consiguió Osorno con los propietarios de las haciendas de pulques para que semanariamente unas, quincenalmente otras, y mensualmente las más le suministraran determinadas cantidades de dinero para el sostenimiento de sus tropas, y de efectos que reservadamente daban en Puebla. Osorno ya en regulares condiciones militares hizo una correría al poniente para propagar la revolución dirigiéndose rumbo á Tulancingo, pero el Jefe Español Piedras comprendiendo lo peligroso de este movimiento salió en busca de los insurgentes. En el punto llamado "Bóvedas de Huauchinango" se encontraron los beligerantes y Osorno sin vacilar se arrojó sobre la fuerza realista atacándola con decisión y maestría por su frente y un flanco, y esta iniciativa le dió la victoria pues derrotó completamente á los realistas, que le dejaron armas, caballos, y otros artículos de guerra que recogió contramarchando rápidamente con su botin.

Como resultado de esta victoria combinó Osorno un ataque serio á Pachuca.

Desprendió cien hombres de una de sus fuerzas quienes caminaron toda la tarde del 3 de Octubre de 1811 así como toda la noche pues el objeto era caer por sor-

presa á ese mineral. Al amanecer del 5 del mismo mes fué atacada la población por los cien hombres referidos mandados en jefe por D. Miguel Serrano, secundado por los oficiales Olvera, Beltran, Padilla y Hernández, el lugar fué sorprendido como se prometieron los insurgentes quienes lograron penetrar hasta la plaza, pero repuestos de la sorpresa los realistas se rehicieron y haciendose fuertes en la casa del Comandante español Villaldea consiguieron rechazar á los asaltantes, no sin haber logrado antes saquear algunas casas y dar libertad á los presos de la carcel cuya guardia fué vencida, los presos unidos á los insurgentes se retiraron pero en el camino empezaron á volverse á Pachuca donde se presentaron á las autoridades por cuyo hecho los indultó el virrey, lo mismo que á los que traía de Tulancingo el Sargento Mayoral por haberse prestado á coadyudar á la defensa que este hizo en la Venta de Tecama al ser atacado por una fuerza mandada por el Capitan insurgente Hernández.

Los insurgentes se retiraron de Pachuca anunciando que pronto volverían, y así lo ejecutaron, volviendo á atacar la citada población de Pachuca el 12 de Abril de 1812 mandados por el mismo D. Miguel Serrano á quien acompañaba D. Vicente Beristain, Espinosa, segundo de D. Eugenio Montaño, Olvera, y Beltrán, con 500 hombres y dos piezas de artillería. Serrano entonces intimó rendición á la plaza, y habiendo despreciado el Comandante Villaldea esta intimación, sostuvo la defensa de la plaza todo el día 12, pero habiendo llegado en auxilio de los insurgentes mil indios de Atotonilco, empezó á vacilar Villaldea. Los atacantes se apoderaron de

toda la parte alta de la población en la que los de Atotonilco cometieron grandes desórdenes abusando de las mujeres matando á varios hombres y saqueando algunas casas é incendiando otras, esto arredró á los defensores y como sobrevino la noche y los insurgentes no solo no perdían terreno, sino que avanzaban hacia la plaza, y tenían ocupado el edificio llamado las "Cajas" y se dirigían á la "Casa Colorada," y además ocupó una partida la "Veracruz," se tocó parlamento á las once de la noche y el Padre Guardián del Colegio de San Juan de Dios unido á varios religiosos franciscanos ajustó con D. Miguel Serrano una capitulación, en la que se estipulába que se entregarían todas las armas de los realistas; prometiendo los atacantes respetar las personas y vidas de los españoles y extranjeros así como de la tropa rendida dándoles pasaportes para donde lo solicitaran. En virtud de esta capitulación los insurgentes recibirían todos los caudales existentes del fisco; en el acto se entregaron á Serrano 269,141 pesos de las Cajas Reales. El convenio fué violado en gran parte, pues 35 españoles fueron presos y remitidos al General Rayon, á pretesto de que venía después de la rendición un refuerzo que tenía de antemano pedido el Comandante Madera, á pesar de que este mismo jefe fiel á lo capitulado salió á hacerlo volver. Tuvo una parte muy principal en este triunfo D. Vicente Beristain ordenando el ataque dirigiendo la artillería y arreglando la capitulación á él se debió también la amonedación de las barras de plata tomadas, así como la erección de la fortaleza del cerro de S. Miguel cerca de Zacatlán, y el establecimiento de una maestranza y fábrica de pólvo-

ra. Los historiadores dicen que los talentos de este militar se malograron al lado de Osorno quien como muchos de los primeros insurgentes desconocían el orden y no sabían templar el valor con la prudencia.

Volviendo á Puebla dejó la intendencia de esta provincia el Mariscal de Campo D. García Dávila, sustituyéndolo en el mando D. Ciriaco del Llano que ya había sido ascendido á Coronel. Los primeros actos de Llano fueron nombrar jefes aguerridos para los lugares amenazados por los insurgentes, y desplegar en la ciudad de Puebla un espionaje tan riguroso que á la menor sospecha eran encarcelados los hombres, cateadas sus casas, y befadas sus familias. La culta sociedad de Puebla se manifestaba muy impresionada á la noticia de esos atentados, aunque el clero de orden del Obispo Campillo procuraba desde el púlpito justificar esos hechos, sus sermones no consolaban á las víctimas, ni inspiraban confianza á los vecinos de la ciudad.

Por este tiempo apareció en el Sur de la Provincia de Puebla el ilustre Cura de Nocupétaro D. José María Morelos y Pavón, y esto aumentó la alarma y las zozobras de la sociedad poblana.

Morelos venía rumbo á Tlapa, del Obispado de Puebla, é intendencia ó provincia del mismo nombre, en el primer lugar había una corta guarnición de realistas mandada por el Subdelegado quien al saber la aproximación de las tropas independientes huyó rumbo á Oaxaca, por cuya circunstancia Morelos ocupó sin resistencia la población el 22 de Noviembre de 1811.

Ocho dias permaneció tranquilamente en ese lugar el caudillo de la Independecia, ocupandose en equipar las

fuerzas que se le habían reunido proveyendolas de huaraches, machetes, camisas, y calzones de manta. El Sr. Morelos se alojó en la casa parroquial que habitaba el Padre Tapia Vicario del lugar á quien dió el despacho de Coronel y facultades para levantar un regimiento de infantería. Allí tambien se puso á sus órdenes un cacíque de la montaña Tlapaneca llamado Victoriano Maldonado, á quien dió varias comisiones y destacó sobre Silacayoapam una partida de tropa á las órdenes de D. Valerio Trujano, valiente guerrillero natural del pueblo de Tepecuacuilco en donde era propietario de un atajo de mulas antes de lanzarse á la revolución, hombre de gran corazón, de sencillos sentimientos, y de un talento natural notable para la guerra, llegó á Silacoyoapam: un dia al amanecer derrotó á los realistas, dejó una pequeña fuerza de indios de la montaña más de observación que como destacamento ofensivo y contramarchó para Tlapa. El Sr. Morelos se ocupó tambien de despachar su correspondencia contestando de preferencia el dia 24 al Obispo Campillo de Puebla su singular excitativa ó carta de llamamiento. Ya he referido que este prelado era un fanatico partidario del Rey, y no perdia oportunidad de escribir á los jefes insurgentes en la provincia de Puebla, escribió al Padre Tapia, á Osorno, á Serrano, en fin á casi todos disque desengañandolos, rogandoles pero al rogarles los insultaba, los ofendía, y les ofrecía el indulto ó perdón amenazandolos.

Al Sr. Morelos le escribió el 14 de Noviembre, debía haberle llevado esta carta el cura de una parroquia de Puebla Lic. José María de la Llave para quien mandó pedir un salvo conducto al Sr. Morelos quien lo dió en

Chilapa el 20 de Octubre, pero el cura Llave se arrepintió de ir, y casualmente se enfermó, esta circunstancia hizo que el Obispo Campillo, dirigiera la carta de 14 de Noviembre al Sr. Morelos que empieza así: «Muy «Sr. mio. Aunque mi cura el Lic. D. José María de la «Llave ha recibido la carta de V. de 20 de Octubre, en «que le concede libre pasaporte y salvoconducto para «pasar á Chilapa á entregarle el manifiesto que he es«tendido con el objeto de que Vd. desista de una em«presa tan ruinosa á la Religión y á la patria, he tenido «por conveniente dirirgirlo á V. inmediatamente por «este personero, tanto porque dicho cura continúa en«fermo, como por no esponerlo á la muerte que han te«nido otros curas. Dice Vd. en su referida carta para «asegurar á Llave su libertad y la conservación de sus «derechos, que bastaba el sacerdocio para que no se «perjudicara. Sacerdote es el cura de Ayutla y lo tiene «Vd. ya hace diez meses separado de su grey, y confi«nado, no se en que pueblo, lleno de miseria. Sacerdote «es el cura de Tesmalaca, á quien violenta y sacrilega«mente sorprendieron los soldados de Vd. en el pue«blo de transito para su curato, á donde se restituia «de mi órden y lo tiene Vd. prisionero en Chilapa. Sa«cerdote es, y muy venerable el cura de Tlapa, y lo «tiene Vd. preso con centinela de vista, sin permitirle «las funciones de su sagrado ministerio.»

Bastan estos dos párrafos que copio para comprender, que el lenguaje del Obispo de Puebla no era el más aproposito, por su dureza, exaltación, y poca política para convencer á los insurgentes de que depusieran las armas.

En la segunda carta que escribe al Padre Vicario de Tlapa Sr. Tápia, que había aceptado el nombramiento de Coronel del Ejército independiente entre otras cosas le dice "ha olvidado Vd. el latín por eso le escribo en romance, que el *amuzgo* no conosco," le agrega que un monstruo que ha incurrido en las censuras, "que el lo perdonará pero lo entregará al brazo seglar." Alarmado el Obispo con la aproximación de Morelos, dice al Virrey: "Ya se contendrá con el manifiesto que le he mandado y ha recibido en Tlapa." El Sr. Morelos contestó de una manera concisa, digna, atenta y hasta respetuosa al Obispo Campillo.

El 29 de Noviembre salió de Tlapa y se dirigió á Xolalpa donde dividió su ejército en tres grupos, uno de 400 hombres lo puso á las órdenes de D. Miguel Bravo á quien mandó marchar sobre Oaxaca otro á las de Galeana, que mandó atacara á Taxco, y él se quedó con dos compañías de su escolta y ochocientos indios flecheros. Con esta fuerza avanzó sobre Chiautla de la Sal, lugar que guarnecía D. Mateo Musitu, rico propietario, que tenía á sus órdenes una fuerza organizada en Izúcar con gente de este lugar y sus alrededores, y cuatro piezas de artillería á una de las cuales había bautizado Musitu con el nombre de "*Mata-Morelos.*"

El Padre Vicario de Tlapa, Tapia, era natural de Chiautla, allí tenía parientes y amigos, á quienes avisó su resolución de abrazar la causa de la independencia, en contestación le dieron noticias exactas de número de fuerza que tenía D. Mateo Musitu. El Sr. Morelos, impuesto en Xolalpa de todo esto, se dirigió rapidamente para Chiautla por Xicotlán, pasó el río en Ayahualco

casi á nado; atravesó la sierra de Choquitla, y cayó sobre Chiautla el 4 de Diciembre.

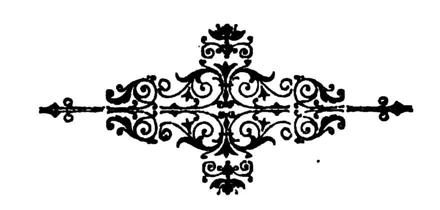
Musitu estaba listo, y se puso en estado de defensa, ocupando el Convento de Agustinos, los insurgentes divididos en solo dos grupos atacaron con brío simultaneamente por dos puntos opuestos el edificio. Musitu resistió vigorosamente pero el empuje de los atacantes fué tan sostenido y eficaz que tomaron el punto á viva fuerza. Cayeron prisioneros el mismo Musitu, sus oficiales y docientos hombres, quedaron en poder del Sr. Morelos las cuatro piezas de artillería, docientas armas de fuego y veinticinco cajas de parque.

Los soldados prisioneros pidieron agregarse voluntariamente á la tropa del Sr. Morelos, la mayor parte de ellos era de Izúcar y sus alrededores por lo que aquel comprendiendo la utilidad que le proporcionaría su conocimiento del terreno les concedió esa gracia, en cuanto á D. Mateo Musitu ordenó que fuera pasado por las armas. No faltaron personas que se acercaran al Sr. Morelos pidiéndole la vida de Musitu, y ofreciéndole cincuenta mil pesos porque lo perdonara, el Sr. Morelos no cedió y Musitu fué fusilado en la esquina del convento de Agustinos, lo mismo que varios españoles que lo acompañaban de los cuales solo se salvó uno que habiendo podido hablar con el Sr. Morelos se le manifestó partidario de la causa de la independencia por cuya circunstancia parmaneció preso, pero aprovechando después un descuido de sus guardianes se fugó refugiándose en Puebla.

El Sr. D. Lucas Alaman dice que el Sr. Morelos dividió su fuerza en Chiautla y el Sr. D. Manuel Orozco y

Berra á quien creo mejor informado menciona que lo hizo en Xolalpa, y así fué, pues el mismo Sr. Alaman asienta que para marchar sobre Chiautla el Sr. Morelos solo llevó dos compañías de su escolta y ochocientos flecheros.

Era muy frecuente en esa época que los jefes españoles dejaran abandonados á largas distancias, puestos ó destacamentos que por falta de auxilios oportunos sucumbian cuando los insurgentes comprendiendo su situación los batían en detall, la misma suerte que corrieron las guarniciones ó puestos de Silacayoapan y Chiautla corrían generalmente las de los lugares pequeños. Alentados los insurgentes de la provincia de Puebla con la aproximación del Sr. Morelos, entraron á San Agustín del Palmar el 2 de Diciembre y lo saquearon, otra partida entró á Quecholac y á Tecamachalco, y Acatzingo también fué visitado y sufrió el saqueo, y el robo de algunas mujeres jóvenes.



CAPITULO VI.

Alarma en Puebla.—Reconcentración de los realistas que operaban en Apam.—Recepción del Sr. Morelos en Izúcar.—Fortifica la población.—Llega el Sr. Cura Matamoros.—Se presentan los españoles frente á la plaza.—Se inicia el combate.—Dura cinco horas el ataque.—Son rechazados los españoles.—Es herido su jefe D. Miguel Soto Maceda.—Se retiran á la "Galarza."—Muere el otro jefe que los mandaba.—Llegan á Atlixco.—Muere en Cholula Soto Maceda.—Entrada á Puebla de los restos de la Division.—Entierro de Soto Maceda.—Marcha el Sr. Morelos para Cuautla.—Bando prohibiendo andar á caballo.—Se levanta en armas el Vicario D. José María Sánchez de la Vega.—Error de fechas respecto á la ocupacion de Tehuacán.—Plan de Campaña que revela el estado de la Provincia de Puebla.—Segundo ataque á Izúcar, dado por D. Ciriaco del Llano.—Es rechazado en la primera embestida.—Vuelve á atacar y es igualmente rechazado.—Se retira y es perseguido.—Aparecen los guerrilleros insurgentes Vicente Vargas (a) Capador, Máximo Machorro, Antonio Bocardo, Arro-

YO Y SE LANZA Á LA REVOLUCIÓN EL LICENCIADO D. JUAN NEPOMUCENO ROSAINS.—REUNE 700 HOMBRES EN 15 DÍAS.—ATAQUE Á LA H. DE TEOLOYUCA.—SE LEVANTA CAMILO SUARES DEMANDANTE DEL SANTUARIO DE OCOTLÁN.—DEFIENDEN LAS MUJERES EL PUEBLO DE HUEXOTZINGO.—SE RINDEN.—LAS PERDONA EL ESPAÑOL CAPITAN COUTI.

La alarma en Puebla no tuvo límites al saberse la toma de Chiautla, y el avance del Sr. Morelos rumbo á Izúcar. Llano según los contemporáneos se aturdió, y todo su consuelo era consultar con el Obispo Campillo, quien en obsequio de la verdad no perdía ni su calma, ni su fervor por la causa del Rey.

Llano ordenó á su segundo D. Miguel Soto Maceda, que operaba en los Llanos de Apam que se reconcentrara á Puebla con toda la fuerza de su mando, que se componía de cuatrocientos cincuenta infantes y artilleros, setenta y seis dragones, un obus y dos piezas de artillería, una de á 6, y otra de á 4; mandó que la acordada que recorría Tlaxcala compuesta de 16 hombres se incorporara á esta fuerza, y Soto Maceda entró al mando de estas tropas el día 11 de Diciembre en la tarde.

Entre tanto el día 10 de Diciembre á las ocho de la mañana se acercó á Izúcar el Sr. Morelos, procedente de Chiautla, á esas horas ocupó una avanzada de su fuerza el cerrito del Santuario (El Calvario), y se estableció militarmente. Los hijos de Izúcar siempre se han distinguido por su amor á la libertad, la proximidad de los insurgentes no solo no los alarmó, sino que á instan-

cias de varios vecinos salió el Teniente de Justicia con algunos de ellos, ascendieron al Calvario sin desconfianza, y manifestaron al oficial que mandaba esa avanzada, ó vanguardia, que era un llamado Luis Pineda de Oluralá, que el Sr. Morelos podía entrar de paz á la ciudad, se le mandó avisar, y el Teniente de Justicia con su séquito volvió á la población, y mandó que se repicaran á vuelo las campanas de las iglesias.

El Sr. Morelos entró primero con varias personas distinguídas de las que lo acompañaban, llegó hasta la plaza, y allí fué recibido por las autoridades, pasó á las casas de Cabildo, y se quedó parado en la puerta esperando la entrada de sus tropas, llegaron estas sonando los tambores, pasaron frente á las casas de Cabildo, haciendo alto en la plaza cuatrocientos hombres que venían armados y como quinientos con solo hondas, arco y flechas, y como cien sin ninguna arma que traían cargando el parque quitado á Musitu y cuatro carronadas ó piezas de artillería, además bultos de maíz y otros víveres. Se acuarteló la fuerza, y el Sr. Morelos no quiso salir ese día de las casas consistoriales donde estuvo escribiendo, cuya ocupación interrumpía cada momento para recibir á las personas que iban á saludarlo, El día siguiente, 11 fué muy obsequiado, se le invitó á las vísperas y maitines de la Vírgen de Guadalupe, suplicándole los principales vecinos, y aun algunas damas distinguídas que predicara al día siguiente el sermón en la función de la Vírgen, lo cual ofreció hacer, y lo hizo el día 12 conmoviendo profundamente á su auditorio, que como es de suponer se componía de lo más rico, y selecto de la población, pueblos y haciendas de los contornos.

El mismo día 12 recibió correos de varias partes, y el 13 uno de Puebla en que se le avisaba la llegada á esa Ciudad de las tropas del Teniente de Fragata de la Real Armada española D. Miguel Soto y Maceda. El Sr. Morelos al tener noticia de ese movimiento de concentración, dispuso fortificar algo la población de Izúcar, y al efecto ayudadas sus tropas por todo el vecindario que expontaneamente se le ofreció para ello, levantó unos fortines en las calles, y en algunos edificios, mandó subir piedras á los terrados que lo permitían, y levantó unas obras pasajeras en el cerrito del Calvario, ocupado en esto pasó los días 14, 15, y el 16 en la noche terminaron los trabajos. En ese día se le presentó el Sr. Cura interino de Jantetelco D. Mariano Matamoros, que llegó con dos criados y un equipaje en una mula, venía el Sr. Matamoros temiendo ser víctima de los españoles, porque siendo adicto á la revolución había externado sus ideas á favor de la independencia, y esto le obligó á abandonar su curato y venir en busca del Sr. Morelos á cuyas órdenes se puso en Izúcar.

El Sr Morelos lo recibió con visibles demostraciones de afecto, y estimación, lo nombró en el acto Coronel, y se alojó en su compañia. El mismo día 16 de Diciembre al medio día salió de Puebla la División de Soto y Maceda, rumbo directo á Izúcar, esa noche llegó y pernoctó en Atlixco con grandes precauciones. Soto Maceda durmió en el convento de San Francisco, donde dieron cuartel á parte de su infantería los religiosos, el día 17 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Izucar llegando frente á esa población á las nueve de la mañana. Soto era de un carácter muy violento, tenía

para jefe militar este peligroso defecto, le gustaba hacer todo violentamente, rapidez que suele algunas veces dar buenos resultados en hombres de gran talento militar, y por lo mismo de concepciones rápidas, pero no en los que por nerviosidad, caracter dominador, orgullo ú otros sentimientos desgraciadores, hacen todo pronto pero mal, así es que luego que Soto descendió para Izúcar desplegó sobre la marcha todas sus fuerzas como en actitud de lanzarlas á un reconocimiento general, esto permitió al Sr. Morelos verlas bien, contarlas y calcular su empuje después de la jornada que acababan de hacer desde Atlixco. Tal vez Soto obró así, como dice Alamán, instruido de que habían de llegar pronto á reforzar á Morelos los Bravos (D. Leonardo y D. Nicolás) que con este objeto se habían separado de Galeana en Tepecuacuilco, el hecho fué, que resolvió atacar la plaza sin demora.

El Sr. Morelos había abandonado la defensa del cerrito del Calvario para no provocar un combate fuera de la plaza, y quizá de la población, lo que dividiría sus elementos, y debilitaría la defensa de la primera, notado por Soto Maceda que el cerrito no estaba defendido, apresuró más sus operaciones, y dispuso el ataque haciendo que el Teniente de Navío D. Pedro Micheo, con parte de la fuerza ocupara el cerrito del Calvario, que domina la entrada de la población, y que bajando de aquel punto atacara por la derecha dejando una reserva en el cerrito, al mismo tiempo que Soto Maceda personalmente atacaría por el frente. Dispuestas así las cosas se inició el combate.

Las fuerzas realistas avanzaron al interior de la población penetraron con facilidad á las calles, pero llegando á las avenidas de la plaza se sorprendieron encontrando estas cerradas con unas trincheras de piedras formadas á manera de los tecorrales y vigas, pero de altura y espesor bastantes, y desde las cuales se les rompió un fuego nutrido de fusilería, al mismo tiempo que de las azoteas y techos se les arrojaba una lluvia de flechas y pedradas con hondas y á mano, la artillería al mismo tiempo rompió sus fuegos sobre las columnas de los atacantes quienes sin arredrarse avanzaban haciendo un fuego redoblado, y jugar su artillería con eficacia.

Cinco horas fué sostenido este ataque que empezó á las nueve y media de la mañana, y después de muchos esfuerzos rudos, desesperados, y bien sostenidos de parte de los realistas, por todas partes eran detenidos y rechazados con vigor, después de las cuatro de la tarde, se debilitaron los fuegos de los asaltantes y sus columnas empezaron á retroceder dejando los frentes de las trincheras que defendieron los insurgentes regados de muertos y heridos. D. Miguel Soto Maceda había recibído dos heridas mortales de balas, una en la cabeza y otra en el vientre, al sentirse herido dejó el mando al Capitán realista D. Mariano Ortiz, quien con menos bríos que Soto Maceda ordenó la retirada, ésta se efectuó en orden, aunque precipitadamente, y comprendiendo Ortiz que no había ningún lugar inmediato donde pasar la noche, resolvió seguir violentamente, hasta acampar en las alturas de la "Galarza." Las fuerzas del Sr. Morelos hicieron una salida de sus parapetos, y se lanzaron

en persecución de las tropas realistas, vino la noche, y aprovechando la oscuridad, atacaron con denuedo á los realistas por su retaguardia, ya en la "Galarza," adonde habían llegado sin detenerse, estos se precipitaron á subir á las alturas mayores de ese lugar, pero ya sin obedecer á sus jefes abandonando el obus y el cañón de á 6, porque el de á 4 lo había pérdido antes al subir á causa de que se habían cansado las mulas de los tiros de la artillería.

El Capitán Ortiz pudo todavía rehacer á parte de sus tropas en la altura, y procurando reanimarlas por completo intentó recobrar los dos cañones que habían perdido, poniéndose al frente de la compañía de Granaderos del "Batallón de Santo Domingo," pero cayó muerto de un balazo que recibió á muy poca distancia. Notada su muerte por la tropa cundió la desmoralización entre esta, pero los oficiales que conservaron su sangre fría la replegaron á la altura principal de las que forman el conjunto de la "Galarza," donde se sostuvieron manteniendo el fuego hasta las diez de la noche.

La fatiga de las tropas realistas había sido contínua desde las cuatro de la mañana, la de las del Sr. Morelos no había sido menos, porque la noche anterior la habían pasado sin dormir temiendo una sorpresa, así es que no queriendo este jefe aventurarse á perder los cañones quitados al enemigo, ni el armamento que estaba tirado en los lugares de la acción, mandó reconcentrar sus tropas levantando sus heridos y armamento que estaba regado, los realistas al sentir este movimiento continuaron su retirada á la media noche, y entraron á Atlixco á las siete de la mañana del día 18 con solo do-

cientos hombres, pues habían perdido trecientos cuarenta y dos entre muertos, heridos y prisioneros. El Sr. Morelos tuvo también varios muertos y heridos especialmente en la "Galarza," y algunos en la defensa de la plaza pero no se precisó su número.

Los realistas permanecieron como una hora en Atlixco, y siguieron su marcha para Cholula donde se quedaron el día 18; el 19 en la mañana murió allí á consecuencia de sus heridas el Teniente de Fragata D. Miguel Soto Maceda, y poco después ordenó Micheo la continuación de la marcha para Puebla, adonde llegaron los realistas el mismo día á las primeras horas de la tarde.

La impresión que causó la llegada de las fuerzas españolas á esa ciudad fué terrible, la gente se agolpó en las calles á contemplar el regreso de aquellos restos de la fuerza que había visto salir arrogante y airosa con la seguridad del triunfo, Micheo venía á la cabeza, los piquetes de tropa diezmados, unos cuantos artilleros sin sus cañones, los pocos dragones que sobrevivieron tristes, unos indios cargando armas sueltas y lo que impresionó poderosamente á la multitud fué el ver que era conducido á retaguardia en un cajón blanco sobre unas angarillas improvisadas el cadáver del desgraciado Soto Maceda, que después fué conducido á la Catedral donde el Obispo Campillo le hizo un servicio fúnebre pomposo sepultándolo en la misma Catedral.

En cuanto al Sr. Morelos, además del prestigio de la victoria, obtuvo los cañones y 77 fusiles y tercerolas, quedando en su poder 77 prisioneros españoles, de los cuales la mayor parte fué puesta en libertad por súplicas de varias personas y eclesiásticos entre los que se

contó el Sr. Cura D. Mariano Matamoros, quien en esta acción de guerra, que fué su bautismo de sangre, se batió heroicamente defendiendo una de las entradas de la plaza, los demás prisioneros fueron enviados á las cuevas de Atijo en Zacatula.

Fácil es comprender los fundados temores que abrigaba el Intendente Coronel D. Ciriaco del Llano de que el Sr. Morelos avanzase sobre Puebla cuya ocupación aunque momentanea le hubiera sido fácil auxiliado por las fuerzas insurgentes que campeaban en sus alrededores, pero no sucedió así. El Sr. Alamán opina que Morelos prefirió no dejar enemigos á la espalda, y volver á la tierra caliente para hacerse enteramente dueño de ella, pero la verdad es que con las armas quitadas en Chiautla á Músitu, y las 77 que dejó Soto Maceda apenas podía tener quinientos hombres bien armados, y como cuatrocientos que le quedaban de arco y flecha, y tal vez comprendió que con este número aumentado con las partidas de guerrilleros que operaban cerca de Puebla, y con el escaso parque que le quedó después de la defensa de Izúcar, no podría atacar con éxito un perímetro tan extenso y defendible por sus edificios como lo es el de dicha ciudad y contando con los auxilios que necesariamente tendría que mandar el virrey para no dejar caer en manos de los insurgentes una plaza tan importante, y á los cuales tendría que batir para evitar su incorporación á ella, así es que el Sr. Morelos salió de Izúcar tomando el rumbo de Cuautla de las Amilpas y dejando cubierta la primera población con 200 hombres al mando de los capitanes Sánchez, Sandoval y D. Vicente Guerrero.

La noticia de la salida de Izúcar del Sr. Morelos aumentó la alarma en Puebla, Llano ordenó que todas las tropas durmieran en la plaza y en los portales, pero los vecinos de ellos lo disuadieron de esta idea, y entonces se limitó á cubrir todas las noches con retenes el Palacio Episcopal, la Catedral, la Compañía y la Santísima, únicos puntos para los que alcanzaba su fuerza, algunas noches rondaron la ciudad patrullas dobles de caballería, y en el portal de Borja y de la casa de cabildo se establecían retenes de infantería.

El Sr. Morelos, llevaba en su marcha á Cuautla 100 hombres de escolta y 200 más de su fuerza, llegó á dicho lugar el 25 de Diciembre marchó después á Taxco y Tenancingo pasó en seguida por Cuernavaca, y volvió á Cuautla donde después de una serie no interrumpida de victorias decidió fortificarse y esperar á los españoles. Volviendo á la intendencia de Puebla que es mi objeto, diré que el 1° de Diciembre se publicó en esa ciudad, y se circuló con profusión un bando promulgado el día anterior en México, por el que en extracto se mandaba "Que los propietarios de fincas de campo, haciendas, ranchos, etc., obligasen á sus arrendatarios á vivir en ellas; que no les permitiesen tener armas de fuego, ni blancas; y que por ningún motivo les dejasen andar á caballo sino en mula ó en burro." Sobre este bando habla el Dr. Arechederretu en sus apuntes históricos manuscritos de que se sirvió para su historia el Sr. Alamán, porque no se publicó en la "Gaceta," y los ejemplares impresos en hoja suelta que se conservan lo fueron en Puebla.

Esta medida produjo en la ciudad una impresión muy desagradable; los ginetes de las inmediaciones empezaron por esconder sus caballos, y abstenerse de ir á la ciudad, pues una multitud de personas sin ser arrendatarios de haciendas ni ranchos poseían cabalgaduras para caminar y para sus trabajos, porque tanto Puebla como sus alrededores estaban llenos de mesones de todas categorías, posadas y parajes de arrieros á causa de que desde el mes de Agosto del año de 1805, habían sido sustituidas de orden del Virrey las tartanas de dos ruedas en que se caminó hasta entonces de México á Veracruz, por los carruajes de cuatro llamados *Diligencias* que se importaron de los Estados Unidos, y aun de Inglaterra; acabaron los dueños de caballos por marchar á unirse con los insurgentes, como único medio para conservar sus cabalgaduras, y esto aumentó las fuerzas de estos en la Intendencia de Puebla, de una manera notable.

El 14 de Enero del año de 1812 desembarcaron en Veracruz procedentes de la Coruña el 3er. Regimiento de Asturias, y varios oficiales; traídos en el navío "Miño;" el día 16 llegó el navío "Algeciras" trayendo al 1er. Batallón de Lovera: el 20 llegó el navío "Aria," conduciendo al 1er. Batallón del Regimiento "Americano," con estas últimas tropas vinieron el Brigadier D. Juan José Olazabal y el Conde de Castro Terreño, Mariscal de Campo, nombrado después Intendente de Puebla.

Al mismo tiempo que llegaban estos auxilios á los españoles, el 18 de Enero después que pasaron esas tropas para Puebla y Tlaxcala, se levantó en armas el Sr. Vicario de Tlacotepec D. José María Sánchez de la Ve-

ga; salió de este lugar el día 9, y recorriendo los pueblos de Eloxotitlan, Ajalpa, Mazatlopa, y otros, reunió quinientos hombres y se proveyó de un pedrero, estableciendo sus campamentos en los cerros da Tepoxtepec, recorrió las principales haciendas de la jurisdicción de Tehuacán, y en todas ellas se proveyó de recursos, pecuniarios, armas, caballos y cuantos elementos de guerra pudo atesorar; poniéndose desde el día que se levantó á las órdenes directas del Sr. Morelos. La correría del Padre Sánchez de la Vega fué tan rápida que no dió lugar á que se ocultaran los caudales, ni huyeran los españoles, lo que facilitó mucho las exacciones que hizo. El Sr. D. Guillermo Prieto en un artículo sobre Tehuacán, publicado en Puebla el día 17 de Abril de 1855, é inserto en el tomo 3.° del suplemento al Diccionario Universal de Historia y Geografía dice textualmente: "El mismo año de 1810 el P. Sánchez á la cabeza de una gavilla de facciosos penetró en Tehuacan, sacó de los conventos del Cármen y San Francisco á los españoles que allí se habían retraido, y perpetró las ejecuciones sangrientas de que se ocupa el Sr. Alamán con detenimiento."

Es una equivocación en la fecha que es indispensable rectificar, no fué en 1810, sino el 9 de Enero de 1812 cuando se levantó el Padre Sánchéz de la Vega, y la entrada á Tehuacán como se verá adelante fué el 25 de Abril del mismo año, después del acontecimiento que narro en seguida.

Resuelto el Sr. Morelos á defenderse en Cuautla, dispuso el Virrey Venegas que el Brigadier D. Félix María Calleja marchara á atacarlo allí, el primero llegó á di-

cha población el 9 de Febrero de 1812, y el día anterior 8, el virrey había dado al segundo una instrucción escrita ó plan de campaña, que copio por lo que se relaciona con la entonces Provincia de Puebla, y dice:

"Peor aspecto presenta todavía el camino viejo de Puebla (El de los Llanos de Apam), y toda su Provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpam, Apam, y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando incesantemente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la quietud doméstica."

"Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces viéndose sus habitantes obligados á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendría en una plaza sitiada. La Provincia de Tepeaca está perseguida y dominada en general: todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero, pues privados los labradores del ganado vacuno, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras faltos de aquellos indispensables animales."......

"Es pues indispensable combinar un plan, que asegure dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento que los aterrorice, hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo, si no se logra aprehenderlo."

"Sus principales puntos ocupados son Izúcar, Cuautla y Taxco."...... "El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo es; el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar y Cuautla, para no dar lugar á

que reuna el todo de sus fuerzas en alguno de los dos, y aunque sería más completa la operación atacando con la misma simultaneidad el Real de Taxco, presentaría inconveniente la necesidad de subdividir las fuerzas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasés que tienen de oficiales, para desempeñar el ataque de aquel punto."

"Limitándonos, pues, á las operaciones de Izúcar y Cuautla, y contando con las que verifique la División de Puebla, y el Ejército del Centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de que debe encargarse."

"Por el último Estado de 25 del anterior, constaba la fuerza de su infantería disponible, de 631 plazas, excluyendo la Urbana que debe quedar guarneciendo la ciudad, á que agregados 400 infantes de la vanguardia situada en Atlixco, harán 1,031. Estos podrán aumentarse hasta 1,531, con las 500 plazas de que consta el Batallón de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operación."

"Su caballería por el mismo estado y contando con la de la vanguardia no pasa de 240 dragones, siendo indispensable aumentarla con 300 caballos del Ejército del Centro. Esta División deberá llevar 8 piezas de artillería, á saber: 2 obuces, 2 cañones de á ocho, 2 de á seis y 2 de á cuatro, no siendo necesario enviarle de esta capital más de un obus, por tener en Puebla las demás piezas mencionadas, con un oficial y 30 artilleros, de que carece."

"Izúcar dista de Puebla diez y seis leguas que deberá hacer la División en cuatro jornadas, siendo la pri-

mera á Cholula, la segunda á Atlixco, la tercera á la Hacienda de San José, distante á dos leguas de Izúcar."

......"México, 8 de Febrero de 1812."—"Venegas."

Para la ejecución de este plan concebido y formado por Venegas, de atacar simultáneamente Cuautla, é Izúcar, salieron de México el día 10 de Febrero de 1812, 300 Dragones del Ejército del Centro á reforzar la División de Puebla.

Llegado que hubieron el 12 en la tarde á esta ciudad, el 13 tomó el mando de la Intendencia de la Provincia el Brigadier de Marina D. Santiago Irrizani, á quien le entregó el mando D. Ciriaco del Llano que había ascendido ya á Brigadier.

Los días 14, 15, 16, 17, 18 y 19 se pasaron en organizar la División á la que se le dió el pomposo título de "División del Sur," el 20 en la mañana salió Llano, con cerca de 2,000 hombres y 8 piezas de Artillería, pues se le había mandado una de México con 28 artilleros para completar ocho bocas de fuego.

Llano pernoctó el día 20 en Cholula; el 21 en Atlixco, el 22 en Sobreira, y el 23 en las primeras horas de la mañana se avistó en Izúcar. Entre tanto el Sr. Morelos que conocía la actividad del Sr. Vicario de Tlacotepec D. José María Sanchez de la Vega, que se había lanzado á la revolución el 9 de Febrero en los alrededores de Tehuacán, le ordenó que viniera á guarnecer el pueblo de Izúcar, cuya posesión reputaba importante pues además de cubrir su derecha evitaba la invasión de los realistas por ese flanco. En virtud de esta orden el Padre Sánchez de la Vega marchó á reforzar la guarnición de Izúcar con 500 hombres de caballería mal armados, y

con un pedrero, aumentando con esta fuerza la guarnición que mandaban los capitanes Vicente Sánchez, Vicente Guerrero, y Sandoval.

Luego que llegó el Padre Sánchez de la Vega fué reconocido, y en el acto dispuso fortificar la población en sus puntos principales, á los 200 hombres que guarnecían la plaza se agregaron los 500 que trajo el Padre Sánchez de la Vega, y 100 vecinos que voluntariamente se prestaron á cooperar á la defensa formando todos un total de 800 hombres, y un pedrero.

A la una de la tarde del mismo día 23 atacó Llano la plaza dividiendo su fuerza en dos columnas, la primera la formaba todo el Batallón de Lovera á cuya cabeza se puso el Mayor D. José Enriquez, español, la segunda se compuso de 500 hombres del Batallón de Asturias mandada por el también Mayor D. Francisco Caminero, español, llevando cada columna una pieza de á cuatro, y quedando en el cerrito del Calvario seis piezas puestas en batería, las que al avanzar las columnas rompieron un fuego acelerado sobre los puntos objetivos de la marcha de las mismas, y sobre otros fuera de la linea de ataque para amedrentar á la población. A retaguardia de las columnas quedaron dos escuadrones de caballería á las órdenes del Coronel D. José Antonio Andrade, segundo de Llano. Los patriotas llenos de entusiasmo cubrían sus parapetos, defendiendo el de la Calle Real D. Vicente Guerrero, en las azoteas, como cuando el primer ataque de Soto Maceda, estaban los cien vecinos distribuidos en ellas, y en el interior de las casas cuyas paredes se habían aspillerado convenientemente.

Las dos columnas asaltantes avanzaron con denuedo, rompieron sus fuegos sobre los parapetos sin detenerse, pero en vano hicieron poderosos esfuerzos para llegar hasta ellos. Dos horas continuas se sostuvieron los fuegos, sonaron las tres de la tarde y no habían podido apoderarse de las trincheras, pues cuantas veces acometieron fueron vigorosamente rechazados, dejando en las calles multitud de muertos, heridos, y contusos de las pedradas que recibían de las casas, y el fuego de los defensores, insistieron los atacantes, y volvieron á ser rechazados. A las cuatro y media de la tarde las columnas de Enríquez y Caminero muy diezmadas dieron media vuelta, y á las cinco de la misma se reconcentraban al cerrito del Calvario, juntamente con la caballería de Andrade.

Toda la noche del 23 estuvo la artillería lanzando á intervalos desiguales proyectiles sobre los puntos fortificados y la plaza. Amaneció el día 24, y Llano empezó á desconfiar del éxito del ataque, sin embargo, temprano organizó una sola columna con la mayor parte de la fuerza, apoyando su avance cuatro piezas de artillería dos de á 6, y dos de á 4, el "Batallón Mixto de la Unión" quedó formado en el cerrito del Calvario, apoyando á las otras cuatro piezas de artillería que obraban desde allí. El Coronel D. José Antonio Andrade personalmente se puso á la cabeza de la columna, y la caballería se situó fraccionada en las dos entradas del Pueblo. Sonaron los clarines, y la columna avanzó rompiendo sus fuegos sobre el parapeto de la calle principal que desemboca á la plaza.

El Padre Sánchez de la Vega reforzó este punto, y cubierta por las casas y el atrio de la Iglesia colocó una

reserva competente, los fuegos de los asaltantes fueron contestados con energía, Andrade no solo no pudo llegar á la trinchera que se propuso tomar, sino que no le fué posible llegar ni á la calle en cuyo estremo estaba esa trinchera, sus soldados caían sin interrupción muertos ó heridos, y comprendiendo que era imposible el asalto mandó dar media vuelta, en este momento repicaron las campanas en la iglesia principal, y esto enfureció á Andrade, quien de despecho hizo incendiar los barrios de Santiago, y el del Calvario en cuyo cerrito se reunió con Llano y la caballería.

Al ver los defensores de la plaza envueltas en humo y llamas las casas de esas localidades, salieron fuera de los parapetos algunos, que dispersos en las huertas observaban muy de cerca los movimientos de los españoles, estos siguieron cañoneando indistintamente todo el día la población, pero sin intentar otro asalto. Convencido Llano de que no tomaría la plaza, y de que no le quedaba otro partido que retirarse, se encontraba en una situación verdaderamente difícil; comprendía que si daba otro ataque era segura su derrota, pero retirarse le podía ser más funesto pues recordaba lo acontecido á la fuerza de Soto Maceda en la "Galarza;" en esta indecisión estaba el día 25, cuando un incidente inesperado vino á sacarlo por su fortuna, de tan comprometida situación.

Ese día recibió pliegos, y entre ellos la orden expresa y terminante del Virrey Venegas para que desistiendo de toda operación sobre Izúcar marchase inmediatamente á incorporarse al Ejército del Centro que mandaba Calleja. El 26 á las primeras horas de la mañana los defensores de Izúcar, notaron movimiento en el ene-

migo y creyeron que se disponía á un nuevo asalto, cubrieron sus trincheras, organizaron sus reservas, y todos permanecieron sobre las armas, los españoles desplegaron frente á los parapetos principales al "Batallón Mixto de la Unión," con dos piezas de artillería, el primero rompió el fuego á pie firme, y lo mismo hicieron las dos piezas de artillería, al mismo tiempo la División de Llano descendía del cerro y volteaba la posición de la plaza. En el momento comprendieron los insurgentes que se trataba de una retirada, y organizaron rápidamente la persecución, al moverse el "Batallón Mixto" español, salieron de los parapetos mandados por el Padre Sánchez de la Vega, y D. Vicente Guerrero dejando la Plaza cubierta con 300 hombres, el Padre Sánchez de la Vega volvió á la plaza, y Guerrero con más de 200 hombres y el pedrero, siguió tras de las fuerzas de Llano hostilizándolo sériamente. En el paso de la barranca de Tlayacaque tuvo este que sostener un combate formal, y allí perdió la pieza de á 8, que tomaron los insurgentes quienes contramarcharon á Izúcar dejando una corta fuerza que iba tiroteando la retaguardia de los realistas, y los siguió algunas leguas.

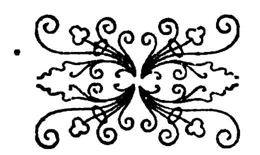
Con esta nueva victoria el espíritu público se levantó más en toda la Provincia de Puebla, aparecieron en ella nuevos guerrilleros que fueron Vicente Vargas (a) El Capador, Máximo Machorro, Antonio Bocardo, Arroyo y otros, así como el Licenciado D. Juan Nepomuceno Rosainz, que vivía en la Hacienda de la Rinconada ocupado en la agricultura para evitar el ser perseguido en Tehuacán donde era su residencia habitual. Animado por el Cura de S. Salvador D. José Rafael Tarelo, se

levantó en armas en la citada hacienda el día 3 de Abril de 1812, y en quince días reunió más de 700 hombres que se estacionaron por lo pronto desde S. Andrés Chalchicomula, hasta Nopalucan, y desde Tepeyahualco hasta Quecholac. Arroyo atacó la Hacienda de Teoloyuca, cerca de S. Juan de los Llanos, en la que obtuvo 100 fusiles de Perote que tenía su dueño español, á quien mató con toda su familia y sirvientes, después que le resistieron dos días.

Camilo Suarez, demandante del Santuario de Ocotlán, también se levantó y se situó en las cumbres de Aculco, donde se le reunieron los indios de más de veinte pueblos, alentados y decididos á abrazar la causa de la Independencia por el Sr. Cura párroco de Hueytlalpa, á quien titulaban General, el 2 de Febrero fueron batidos por el Teniente del Batallón de Santo Domingo D. Mariano Buenabad quien con solo 30 hombres destruyó las fortificaciones que los indios habían levantado en Aculco, quemó las galeras en que se acuartelaban, muriendo en la resistencia que hicieron los indios el Capitán Español D. Joaquin Ayerdi, y saliendo contusos el Padre José Ignació del Valle, y Fray Luis Velasco que fueron á la expedición, lo mismo que el Padre D. Miguel Travanca.

Vicente Vargas atacó el 25 de Febrero al destacamento realista que estaba en S. Martín Texmelúcan, salió de Puebla el Coronel D. Cristóbal Ordóñez con las compañías de granaderos y cazadores del "1er. Batallón Americano," á su aproximación se retiró Vicente Gomez quemando una casa de S. Martín, y la Hacienda de S. Cristobal.

El 13 de Marzo los vecinos de Huejotzingo tomaron las armas, y luego que esto se supo en Puebla marchó para dicho lugar el Capitán D. Antonio Conti con la compañía de Cazadores del "Batallón Americano," que mandaba, al acercarse esta fuerza al pueblo, tocaron las campanas á rebato; hombres y mujeres se armaron y se subieron á las azoteas de las casas para defenderlas, y las hembras estaban en actitud resuelta para impedir el ataque á las iglesias especialmente al convento de San Francisco, en cuyas alturas había más de dócientas mujeres. Como los de Huejotzingo no tenían parque resistieron débilmente y Conti ocupó la población, perdonando á sus defensores y defensoras, no sin haberlos amonestado en una proclama de que serían castigados severamente todos si reincidían.



CAPITULO VII.

Ataque y toma de Huamantla.—Derrota de los insurgentes cerca de Nopalucan.—Sitian á Olazabal en este lugar.—Se llevan la mulada de los realistas.—Abandona Olazabal un rico convoy.—Ataque de Acajete.—Retirada del jefe realista.—Ocupación de Nopalucan.—Se apoderan los insurgentes del convoy.—Encuentran un rico anillo destinado al Obispo Campillo y lo regalan al Sr. Morelos.—Ataque de Atlixco.—Ataque de Tlaxcala.—Toma Llano á Tepeaca derrotando á Arroyo.—Se recibe del mando de la Provincia de Puebla el Conde de Castro Terreño.—Prevención que tenía con el Obispo Campillo.—Salva este á varios insurgentes de la pena de muerte.—Riñas entre la plebe y los soldados españoles.—Pastorales de Campillo.—Situación de la Provincia de Puebla.—Principales caudillos insurgentes que militaban en el 1812.—D. Manuel Veytia.—Su fusilamiento en Puebla.—Un rasgo del Obispo Campillo con la fa-

milia de Flon.—Toma de Tehuacán.—Derrota y muerte del realista D. Juan Labaqui.

El 18 de Marzo de 1812 una fuerza de insurgentes compuesta de más de 2000 hombres con dos piezas de artillería se presentó delante de Huamantla, tomó posiciones é intimó rendición al Capitán de realistas D. Antonio García del Casal que defendía la plaza con una guarnición compuesta de 300 hombres y tres piezas pequeñas de artillería, la plaza estaba bien fortificada teniendo cerradas las principales bocas calles con trincheras, y anchos fosos.

Casal no contestó á la intimación que se le hizo para que se rindiera y á las nueve de la mañana se inició el combate por parte de los insurgentes, que atacaron simultáneamente por varios puntos en masas desordenadas, y fueron vigorosamente rechazados, sin obtener ninguna ventaja, reconcentrándose á los puntos que habían ocupado.

El 19 á las primeras horas de la mañana repitieron el ataque ya bien organizados, y desde el primer empuje lograron los insurgentes tomar á viva fuerza las principales trincheras, no sin haber encontrado una vigorosa resistencia como la víspera; quedarón muertos casi todos los cuarenta soldados de linea que formaban parte de los 300 defensores, sucumbieron también muchos oficiales, y García Casal cayó prisionero en la puerta de la iglesia, las tropas independientes se entregaron al saqueo que duró todo el día 19 quedando en poder de estos tres piezas de artillería, multitud de lanzas, bas-

tante parque, efectos de comercio, frazadas, géneros, cueros y otros objetos. El 20 bien temprano desocuparon la población, llevándose á los prisioneros entre los que iba García Casal, y tomaron el rumbo de Nopalúcan acampando en la Hacienda de S. Antonio y sus alrededores, el 21 en la mañana se avistó una fuerza realista, y los independientes se pusieron en actitud de combate, esta fuerza no inició este pues fué destacada para proteger la ocupación de Nopalúcan que verificó el Capitán de Cazadores D. Antonio Conti con 103 hombres, 84 infantes y 19 ginetes; los insurgentes al ver esto atacaron á Conti en Nopalúcan, donde se defendía, emprendiendo varios asaltos á los puntos que ocupaba no solo sin resultado sino que en los diversos ataques los independientes perdieron las tres piezas que habían quitado á Casal en Huamantla, y muchos de los efectos que habían sacado de esta plaza, así como varias cemilas que no pudieron recobrar retirándose en desorden unos indios que se les habían agregado en Apizaco. Conti salió de Nopalúcan con toda su fuerza y se dirigió á Huamantla, de allí contramarchó para el primer punto, y con solo un corto descanso que dió á sus tropas emprendió luego una marcha rápida, atravesó sin novedad el monte del Pinal y se situó en Acajete.

El 18 de Abril salió de Perote el Brigadier D. Juan José de Olazabal trayendo la artillería de sitio que Calleja pidió para batir al Sr. Morelos que entonces estaba sitiado en Cuautla, y que la formaban dos toscos cañones de fierro de á 12, y un convoy del comercio de Puebla y México que venía procedente de Veracruz; Olazabal escoltaba este convoy con 345 hombres de los

cuales solo 25 eran de caballería, llegó sin novedad hasta Virreyes donde tuvo noticias de que los insurgentes le interceptarían el paso, tomando desde ese momento toda clase de precauciones porque no podía dejar el camino ancho que tenía que seguir la artillería, avanzó hasta Cuapiaxtla, y de aquí en adelante empezó á sostener escaramuzas y tiroteos con los insurgentes logrando abrirse paso hasta las orillas de Nopalúcan, donde supo por el Comandante realista que ocupaba este lugar en el que creía situado á Conti, que se hallaba casi sitiado dicho comandante pues numerosas partidas de independientes recorrían las inmediaciones de Nopalúcan. Olazabal tanto para auxiliarlo, cuanto para abrirse paso para ese lugar, destacó de la escolta del convoy una fuerza auxiliada con una pieza de artillería de á 6 que también traía; esta fuerza trabó desde luego un serio combate con los insurgentes á los que logró derrotar causándoles bastantes pérdidas, y perdiendo los realistas nueve hombres muertos entre los que se contaba un oficial y varios heridos, sin detenerse Olazabal avanzó y entró á Nopalúcan con su artillería y convoy.

Grande fué el desconcierto de Olazabal, cuando en esta población pudo formarse juicio de la situación en que se encontraba, una gran fuerza independiente acampaba en el Monte del Pinal que separa Nopalúcan de Acajete de donde solo dista seis leguas, y en cuyo punto estaba Conti casi sitiado; en S. Salvador el Seco existia otra fuerza, Virreyes, y Cuapiaxtla por donde acababa de pasar habían sido ocupados, frente á Tepeaca había otra fuerza en la Venta de Ojo de Agua existía una parte de la caballería independiente, y grandes par-

tidas de esta recorrían los espacios entre estos puntos, procuró atrincherarse en lo posible, y se decidió á pedir auxilios á Puebla y á Perote, en los oficios pintaba lo desesperado de su situación agravada con la escasés de numerario para socorrer á sus tropas, y el temor de que el parque se le agotara en los momentos más críticos. Desgraciadamente estas comunicaciones cayeron en manos de los insurgentes porque aprehendieron á los correos que las conducían, conocedores de la angustiada situación de los realistas, avanzaron varias partidas de caballeria hasta las goteras de Nopalúcan, y una tarde que salió toda la mulada del convoy, se apoderaron de todas las mulas que iban al abrebadero, porque solo eran conducidas por los arrieros, quienes huyeron á la vista de los insurgentes.

Este incidente que demostró la impericia de Olazabal para la guerra de partidas y que él procuró disculpar diciendo en su parte al Virrey que "no se cumplieron las órdenes que había dado para que las mulas no salieran al agua sin la escolta que al efecto tenía nombrada," agravó su situación porque toda la carga del comercio que conducía tenía que quedar tirada en Nopalúcan y esto lo ponía en la disyuntiva de sacrificarse defendiéndola, ó de abandonarla al enemigo si se retiraba; en tan aflictiva situación cometió otra torpeza, sabiendo que lo rodeaban fuerzas numerosas de todas armas, hizo salir al Capitan D. Rafael Ramiro con 200 hombres y una pieza de artillería á que recobrara la mulada, al debilitar la fuerza de su mando con esto quedó expuesto á un golpe seguro, pero por fortuna el Capitan Ramiro no se empeñó en una persecución loca,

ni pudo hacerlo porque desde su salida de la plaza se vió rodeado de enemigos tenaces y resueltos y sosteniendo tiroteos cada momento tuvo al fin que contramarchar precipitadamente logrando con muchos esfuerzos volver á entrar á Nopalúcan. El Brigadier Olazabal no esperó más, resolvió evacuar la plaza abandonando en ella el convoy confiado á su cuidado cuyo valor ascendía á más de dos millones de pesos y que quedó encerrado todo en la parroquia del lugar, procurando salvar solo la artillería y municiones; al efecto después que oscureció el día 26 de Abril emprendió silenciosamente su retirada. No era posible que esta dejara de ser sentida por los independientes, que desde luego lo persiguieron varias leguas tiroteándolo á cada momento, por fin Olazabal pudo volver á Perote con la artillería, que debía haber conducido á Cuautla.

Entre tanto Conti, que éstaba en Acajete no solo no pudo auxiliar á Olazábal, sino que se vió atacado rudamente por los insurgentes quienes lograron tomarle á viva fuerza el cementerio de la parroquia en la cual se defendía, pero hombre como era de revolución hizo una salida atrevida entre el mismo enemigo, y logró batiendose en retirada llegar á Amozoc donde incorporado á la pequeña guarnición de este lugar pudo ya defenderse con exito.

A la media noche del mismo 26 de Abril penetró á Nopalúcan la fuerza del padre Sánchez de la Vega en el mejor órden, pero en la madrugada fué invadida la población por otras partidas y desde luego se apoderaron del rico convoy abandanado por los realistas. Osorno, que entró después del padre Sánchez dejó que sus

soldados se apoderaran del botin en medio del más espantoso desórden, entre los objetos que hallaron en él, venía un pectoral, y un riquísimo anillo pastoral de brillantes que se le mandaba al Obispo de Puebla, cuyas dos alhajas fueron enviadas al Sr. Morelos de regalo por el padre Sánchez. Todo este rico convoy fué dilapidado y desperdiciado por los insurgentes quienes no sacaron de su adquisición provecho ninguno.

Temiéndose en Atlixco una invasión de los insurgentes, según el Subdelegado de ese lugar D. Francisco Trasgallo, los vecinos levantaron una compañía de infantería compuesta de cien hombres, y otra de caballería de sesenta costeando el equipo vestuario y armamento la población gastandose en esto más de quince mil pesos que dieron algunas personas, en calidad de prestamo reintegrable con una contribución que se estableció con este objeto, además de esta fuerza guarnecía la villa una compañía del Batallon Americano á las órdenes del Capitan D. Tomás Layseca formando un total la guarnición de 240 hombres, además en el convento de San Francisco se amurallaron algunos lugares y se abrieron troneras.

Los independientes que ocupaban á Izucar decidieron atacar á Atlixco. El 23 de Abril amaneció una fuerza de los independientes en el cerro dominando las azoteas del convento de S. Francisco al aclarar la mañana rompieron el fuego sobre la fuerza que esa noche se quedó allí de retén, y se componía de veinticinco hombres de los vecinos, en el acto subió D. José María Cebrian con 80 hombres á auxiliar á los que combatían, pero antes que llegara los que estaban en el con-

vento amedrentados lo abandonaron replegándose á la plaza porque vieron que en todos los solares había gente emboscada y temieron ser cortados, pero en la salida tuvieron dos muertos y cinco heridos, porque los insurgentes se echaron sobre ellos y ocuparon el convento haciendo fuego por las troneras, á la bajada del cerro se juntaron los vecinos que bajaban con los que subían con Cebrian, y se trabó un combate encarnizado pero mirando que los insurgentes que estaban en los solares salieron á cortar la retirada á los que peleaban, estos se metieron á las trincheras, pues se les vino encima toda la fuerza y comenzó el fuego de cañón con los que traían los de Izúcar. Se pidió auxilio á Puebla pues eran muchos los atacantes, y el 24 después de la media noche llegó el auxilio batiéndose luego, hasta que amaneció, que salió el Capitan Laiseca, unido á Cebrian Gomez, Morales y Saldierna, que iban con las tropas ocupando á viva fuerza el convento no sin que hubieran muerto veinte entre vecinos de la infantería y soldados del Americano, quitándoles los tres cañones que abocaron en la subida del cerro los insurgentes; la caballería de los vecinos se fué encima de los que estaban en las calles á los que quitó otros dos cañones é hizo algunos muertos. Los insurgentes huyeron, pero reunidas las fuerzas de Puebla con las de esta villa los persiguieron hasta la Hacienda de las Animas donde los cercaron, pero al amanecer rompieron el cerco los insurgentes y se salieron tomando en diversos grupos para Izúcar. Así se refiere en los "Apuntes curiosos del Presbítero D. José Romano." Este hecho de armas que

Alamán relata extractándolo de las "Gacetas" de 28 de Abril y 5 de Mayo de 1812, en los mismos términos aunque más compendiados, diciendo que el coronel Ordoñez fué el mandado por el Gobernador de Puebla, Irizarri, en auxilio de Atlixco.

Por este tiempo los llanos de Apam estaban completamente ocupados por las partidas independientes de los Mariscales, Serrano, Guarneros, Cañas, Olvera, Anaya, Osorno. Andrade, y otros, y tuvo lugar el ataque á Pachuca, después del cual Osorno estableció la acuñación de moneda en Zacatlán, con las barras de plata adquiridas en el primer punto, siendo director de la casa de moneda D. Vicente Beristain.

A principios del mes de Mayo se reunieron en Santa Anna Chiautempan otras partidas de insurgentes y el 11 del mismo mes atacaron resueltamente la ciudad de Tlaxcala, llevando siete piezas de artillería y una campana que hacían funcionar como mortero cargándola con piedras. El Brigadier D. Santiago Irizarri había mandado en auxilio de la guarnición de Tlaxcala á Conti con un convoy de víveres, tabaco, y otros efectos que oportunamente llegó á esa plaza y tomó parte en la defensa de ella el citado dia 11, pero oyéndose en Puebla el fuego vivísimo del combate, Irizarri despachó violentamente el día 12 al Capitan D. Francisco Cárdenas con un refuerzo, Conti que había rechazado ya á los insurgentes alentado con esto, emprendió el ataque de los cerros de Ocotlan de donde había sido rechazado con bastantes pérdidas, pero reunido con Cárdenas consiguió desalojar de ellos á los independientes ocupando el Santuario. En estas circunstancias llegó á Pue-

bla D. Ciriaco del Llano el 17 del mismo mes, donde fué recibido con regocijos oficiales, y sabiendo la situación en que se hallaba Tlaxcala facilitó á Conti los elementos necesarios para que este pudiera perseguir á las partidas que asediaban á esa ciudad salvándola por entonces de un golpe de mano. El 28 salió Llano de Puebla después que se le incorporó la fuerza que había mandado á Conti, y el 30 atacó á Tepeaca donde Arroyo se había hecho fuerte fortificando la población pero cometió la imprudencia este de creer intomables sus parapetos; en esta confianza dejó entrar á los realistas hasta cerca de ellos porque había concebido la idea de que mientras ellos batían las trincheras, él con una fuerza que saldría por determinado lugar los batiría por retaguardia, pero el Batallon de Asturias tomó una de las trincheras principales, y Arroyo desmoralizado no pudo poner en práctica su plan, y se retiró á la vista del enemigo que le persiguió quitándole su artillería y dispersando completamente su fuerza antes de llegar á Acatzingo para donde se retiraba Arroyo, siendo la dispersión tan completa que el citado Arroyo tuvo que huir hasta Xico. Llano dejó en Tepeaca una guarnición competente, y el 4 de Junio marchó sobre Tecamachalco que le abandonaron fortificado los insurgentes.

Para que Llano á quien Irizarri había entregado el mando de la Provincia de Puebla, pudiera dedicarse á las operaciones militares fué nombrado Gobernador Militar y Político de Puebla el Mariscal de Campo Conde de Castro Terreño, Grande de España en Junio del mismo año de 1812. Con este motivo el Obispo Campillo

dispuso una solemne función de iglesia, y que el Conde fuese felicitado por su nombramiento por el clero de Puebla. Castro Terreño encontró en el Obispo un poderoso apoyo, con el que se desvanecieron las impresiones que había recibido respecto á la influencia del mismo, emanadas de que sabía que en el mes de Marzo de ese año, este había evitado que se fusilaran en Puebla á 17 insurgentes remitidos de Tepeaca. El caso fué el siguiente, primero: Una fuerza realista aprehendió á unos indios pertenecientes á una partida de independientes robando maíz para ellos en las haciendas de Apapasco, y de San Miguel Tenantzinco, fueron conducidos á Puebla, y sentenciados á muerte ocurrió al Virrey Venegas exponiéndole que estos reos no debían ser comprendidos en la orden que se había dado para que se ejecutasen á los que se encontraran con los insurgentes, porque no habían hecho un cuerpo con ellos, sino que excitados por ellos, habían ido ellos solos á robar una corta cantidad de maíz, por la defensa del Obispo no solo fueron perdonados sino que se les puso en libertad; segundo: Fueron aprehendidos en Tepeaca también por una fuerza realista y remitidos á Puebla veintisiete indios dispersos de las tropas independientes, de estos se mandó fusilar á 17, cogidos con armas, y cuando D. Santiago Irizarri había ya dispuesto la ejecución, le pidió el Obispo Campillo que la suspendiera alegando las mismas razones que alegó á favor de los anteriores, y presentándole después documentos que Irizarri envió al Virrey Venegas. este los perdonó, y dijo en carta de 30 de Marzo de 1812 al Obispo de Puebla, con relacion á esto.

"Aseguro á V. E. I. que habiéndolos visto me llené de satisfacción y de agradecimiento por la mediación tan propia de las luces y humanidad de V. E. I. que tomó en el particular. La ejecución de una sentencia tan precipitada y sin fundamento hubiera podido influir en descrédito de la justicia y humanidad con que deseo conducirme y á que se dirigen mis providencias."

En otros casos por circular de 16 de Enero de 1812, el Obispo Campillo tenía autorización para conceder indultos.

Castro Terreño tranquilo y convencido de que esos hechos emanaron solo del buen corazón del Obispo, sin que tuvieran significación política, de acuerdo con él procuró que se indultaran los indios de los curatos de Coronango, Atlihuetzia y Tlatlahuquitepec que andaban con las armas en la mano sosteniendo la causa de la independencia, el Obispo por su parte publicó el mismo año de 1812 una Carta pastoral recomendando el buen recibimiento á las tropas españolas del Rey; otra prohibiendo la lectura del "Ilustrador Americano," en toda la diócesis de Puebla; un "Manifiesto Documentado" "para desengaño de los incautos sobre la insurrección," y por último un Edicto contra la misma el 10 de Julio del mismo año de 1812.

No obstante la primera carta pastoral, el pueblo veía mal á los soldados españoles muchos de los cuales murieron en los barrios de la ciudad, unos á pedradas, y otros á puñal, las riñas con ellos eran tan frecuentes, que al regresar D. Ciriaco del Llano á Puebla ordenó que "los soldados, francos al internarse en los barrios del Alto, San Antonio y Analco, no lo hicieran menos

de tres juntos," esta fué la causa de que el mismo Llano luego que pudo hizo salir de Puebla al Batallón Americano que se incorporó á la guarnición de México.

Por más esfuerzos que hacía el Gobierno español no podía ver libre de los insurgentes á la Provincia de Puebla, Izúcar llegó á ser el terror de los españoles, y una especie de cuartel general de los independientes que conservaban ese punto en todas circunstancias. Cuando el Conde de Castro Terreño recibió el mando de la Provincia de Puebla, pudo conocer su verdadera situación, y las ventajas adquiridas por los insurgentes en todo el territorio de ella, tuvo la franqueza de manifestar al Virrey Venegas con toda sinceridad esa situación llegando á decirle, que "las rentas reales, ó producián el duplo de lo que habían producido, y la mitad de este producto lo tomaban los insurgentes, ó estos habían tenido la habilidad de duplicarlas en su provecho," también le dijo que "aparentemente todos los habitantes criollos y castas están por el Rey, pero que solapadamente, aun en la misma Puebla, tenían los insurgentes grande aplauso, simpatías, relaciones y favorecedores, lo demostraba el hecho de que cuando eran batidos en su derrota solían abandonar efectos que no podían haberse adquirido en otra parte que en Puebla."

Antes que el Sr. Morelos ocupara á Tehuacán en el Gobierno de Puebla se sabía que recorrían su territorio, entre otros los siguientes personajes insurgentes que eran los que más llamaban la atención pública.

D. José Antonio Perez, Intendente de la Provincia nombrado por los insurgentes.

D. Ignacio Martínez Mariscal de Campo, Visitador General de los Llanos de Apam y sus contornos.

D. José Francisco Osorno, Mariscal de Campo.

D. Mariano Huesca, Brigadier del Ejército Independiente.

Cañas, también Brigadier.

D. Eugenio María Montaño, Coronel.

D. José Antonio Arroyo, lo mismo.

D. Benito Rocha Pardiñas, lo mismo.

D. Vicente Gomez (a) El Capador, lo mismo.

D. Pedro Espinosa, lo mismo.

D. Serafin Olarte, lo mismo.

D. Ramón Sesma, lo mismo.

D. Miguel Serrano, lo mismo.

Herrera, Guarneros, é Inclán, también Coroneles.

D. Pascual Machorro, Teniente Coronel.

D. Manuel Terán, lo mismo además Comandante General de artillería.

D. José Mariano Hidalgo, Teniente Coronel.

D. José Manuel Alcocer, lo mismo.

D. Mariano de la Carrera, lo mismo.

D. Epitacio García, lo mismo.

D. Santiago Cook, lo mismo.

Luna, Rios, Lozada, también Tenientes Coroneles.

D. Pedro Arellano, Sargento Mayor de Artillería.

D. Rafael Pozos, Sargento Mayor de Caballería.

D. Joaquín Macón, el que se escapó en Puebla de ser aprehendido por la conspiración de Abril de 1811, y que se dice fué uno de los que principalmente decidió á Osorno á tomar las armas, y del que jamás se separó.

Grajeda, Covian, Rueda, Crespo, Carballo, Buen-Brazo, Olvera, Padilla, Beltran, y Teniente Mariano Gil.

D. Vicente Beristain y Sousa, hermano del Canónigo de este nombre, este D. Vicente era el Consejero Director de Osorno.

D. José Luis Rodríguez Alconedo, notable pintor, artista platero que fungía como Director de Maestranza, y acuñación de moneda.

D. Mariano Aguilar, Subdelegado de Acatlán, y gran financiero.

D. Bruno Benavides, encargado de la Justicia del mismo Acatlán.

D. Juan Crisóstomo Gutiérrez, Tesorero.

D. Cristóbal Martínez, también Tesorero.

D. Francisco Diego de Aja, Interventor, Recaudador, Depositario.

D. José Féiix Cázares, Recaudador de Izúcar.

D. José Ramón Chavez, Cirujano que levantó un escuadrón.

D. Antonio Galvez, Subdelegado de Izúcar, y otros lugares después

D. Fray Juan de Dios Nuñez, religioso agustino Capellán de las tropas y D. Manuel Fernández de Echeverría y Veytia Agente de la Revolución y director de ella muchas veces en la ciudad de Puebla.

Me detengo en este personaje porque es uno de los héroes que ha producido esta ciudad.

Era hermano carnal del famoso historiador Lic. D Mariano Veytia, como este, nació en Puebla el 11 de Junio del año de 1766. "Por nacimiento, por educación y por carácter era D. Manuel Veytia, como antiguamen-

te se decía, todo un caballero, y por lo mismo estaba generalmeute estimado" (dice el Sr. Ortega, Editor de las obras de Veytia) "Si, D. Manuel, hubiera sido ambicioso habría ocupado distinguidos puestos, de que era digno por los méritos de sus antepasados, por sus despejadas luces, y por sus demás prendas personales; pero su desprendimiento hizo que se contentara con el Fielato de San Andrés Chalchicomula, cuya renta, y la de una hacienda de labor, le proporcionaban decente aunque mediana subsistencia." "Todos sus amigos previeron el trágico fin que tuvo, cuando, ya de édad sexagenaria, pero animado del fuego sagrado del patriotismo, lo vieron en correspondencia poco cauta con nuestros antiguos libertadores, á quienes les proporcionaba noticias, armas, municiones, y cuanto le permitía el estado módico de su fortuna." "Se le dieron algunos avisos saludables para que fuese más recatado en sus patrióticos esfuerzos; pero su alma noble y sencilla, desconociendo el terreno que pisaba, así como los artificios de la perfidia y los desbarros de la inexperiencia, pues parece que un atolondrado joven tuvo parte en su desgracia, no alcanzó todo el peligro que le amenazaba." "De resultas de una denuncia fué sorprendido con armas y municiones que conducía á los patriotas de Tecamachalco, y el 16 de Julio de 1816 fué fusilado en la Puebla de los Angeles su patria." "Fué aquel un día de luto para toda la ciudad: sus amigos le lloraron por largo tiempo, y yo, (agrega el Sr. Ortega) que también lo fuí habría querido evitar este recuerdo doloroso sino considerara que el honor de la Patria se interesa en que se conserve

la memoria de los dignos é ilustres hijos que han sabido sacrificarse por ella." Hasta aquí el Sr. Ortega.

Veytia pasaba largas temporadas en Chalchicomula desde que se encargó del Fielato, y otras cortas en Puebla porque temía mucho al Obispo Campillo desde un día que el médico de este D. Mariano Anzures, y el Sr. D. José Antonio Cardoso le indicaron que el Obispo no podía ignorar sus afecciones por la causa de la independencia, este fué uno de los avisos saludables que le dieron para que fuera más recatado en sus patrióticos esfuerzos á que alude el Sr. Ortega, pero ya fuese porque el Obispo no tuviera la certeza de los trabajos de Don Manuel Veytia, ó bien porque sabía que este elogió públicamente en Puebla el noble rasgo que tuvo el Obispo Campillo con la familia de Flon, durante la vida del primero Veytia no fué molestado, no es fuera del caso referir el rasgo del Obispo á que aludo.

El Sr. Campillo era compadre de bautismo del Conde de la Cadena D. Manuel Flon, después que este murió en la Batalla del Puente de Calderón su familia quedó en Puebla en una situación muy precaria, Flon había pedido al Sr. Campillo 30,000 pesos prestados para la adquisición y apero de una hacienda que adquirió en los alrededores de Puebla, otorgando una escritura de este préstamo, al parecer con hipoteca de la misma propiedad. Cuando el Obispo Campillo supo la muerte de Flon, conocedor del estado en que quedaba su familia sacó de entre sus papeles la escritura, hizo la condonación de la deuda en toda forma, y cuando la viuda le suplicó que le diera plazos para el pago el Obispo le dijo quo estaba hecho, y rompió la escritura, le mandó los

pedazos, y mil pesos para lutos. Veytia que era amigo de la familia de Flon supo esto y lo contaba públicamente elogiando al Obispo de quien al mismo tiempo se recataba, por las advertencias de Anzures y de Cardoso.

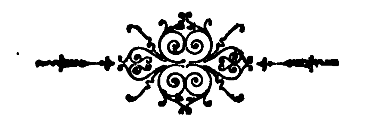
Volviendo al asunto, Castro Terreño, tenía una idea exacta del estado de la Provincia, y uno de los lugares cuya ocupación intentaba era Tehuacán que no le fué fácil realizar.

Este lugar estaba asediado desde el mes de Enero, que un tal Figueroa subalterno de D. Valerio Trujano había ocupado aunque momentáneamente, y aunque la evacuó en seguida no se separó de sus alrededores, en Febrero aumentado el número de los insurgentes llegaron á cortar las comunicaciones de ese lugar con los inmediatos, permaneciendo en los alrededores hasta Mayo en que el Cura D. José María Sanchez de la Vega, con el Cura Tapia, el padre Ibargoyen, Machorro, Sesma, Arroyo, y otros con una fuerza de seis á ocho mil hombres atacó la plaza: esta estaba defendida por 60 soldados y como 80 más entre vecinos y auxiliares, quienes se limitaron á defender las trincheras, y no pudiendo sostenerse en ellas después de dos días de ataque se reconcentraron al convento del Cármen, los patriotas atacaron este último atrincheramiento de los realistas ocuparon toda la parte baja del convento se apoderaron de las provisiones de boca de los sitiados, quienes quedaron sin víveres y sin agua que les habían cortado, enarbolaron bandera blanca y pidieron parlamento, durante el, que se les concedió, estipularon una capitulación con el Padre Sánchez de la Vega, y en ella entre otras cosas se convino en respetar la vida de los espa-

ñoles, esto fué el 6 de Mayo del mismo año de 1812. Desarmada la guarnición los que la componían con sus oficiales, el subdelegado, y unos vecinos fueron encerrados en la cárcel. El 7 del mismo, fueron sacados de allí, escoltados por Arroyo, despojados de sus ropas, y atados de tres en tres salieron rumbo á Tecamachalco. En este lugar fueron fusilados el subdelegado D. Manuel Victoriano Sánchez, el Alguacil D. Cristóbal Mendez, y un Alferez apellidado Arriaga, estas ejecuciones causaron muy mala impresión en Tecamachalco porque hubo la crueldad de que al hijo del subdelegado Sánchez lo obligaron á que viera la ejecución de su padre, el resto de los capitulados que ascendía á 43 individuos fueron sacados de ese lugar en cuerda, y en una de las barrancas próximas fueron matados á machetazos, esto hizo comprender al Conde Castro Terreño, seguramente la necesidad de tener en Tehuacán una fuerte guarnición como lo pensaba desde qne al tomar posesión del gobierno supo la situación de esta importante ciudad por su posición topográfica y recursos.

Entre tanto Olazabal después que abandonó el convoy en Nopalucan se dirigió como dije á Perote donde permanecía el día 8 de Junío en el que se descubrió una conspiración tramada por un sargento del Fijo de Veracruz. Olazabal organizó un consejo de guerra que presidió, el que condenó á muerte á 13 de los conspiradores, que fueron fusilados. D. Ciriaco del Llano salió de Puebla para Jalapa el 3 de Julio, en Tepeyahualco lo atacaron los insurgentes á quienes derrotó y les quitó cinco piezas de artillería.

El 10 de Agosto llegó el Sr. Morelos á Tehuacán con una fuerza de 3,600 hombres, y habiendo sabido que venía para Puebla procedente de Veracruz el jefe realista D. Juan Labaqui con 300 infantes del Batallón de Campeche, 60 caballos, y tres piezas de artillería lijera conduciendo la correspondencia atrasada del Gobierno español, dispuso que D. Nicolás Bravo con 200 infantes, negros de la costa del Pacífico, y las partidas de caballería de Arroyo, y del Bendito que formaban con los anteriores un total de 600 homhres salieran al encuentro del enemigo. Esta fuerza salió de Tehuacán el 18 de Agosto, á las nueve de la noche, el 19 llegó al Palmar, trabóse el combate, y el 20 D. Juan Labaqui había muerto en él, ni una de sus gentes se había salvado para llevar á Puebla la noticia del desastre, pues quien no pereció quedó prisionero, tomando los insurgentes los 3 cañones, 300 fusiles, algún parque, y 200 prisioneros: Bravo presentó al Sr. Morelos la espada del jefe vencido, al regresar con sus heridos á Tehuacán.





CAPITULO VIII.

Acción del Rancho de la Virgen.—Recibe el Sr. Morelos ciento diez barras de plata cerca de Nopalúcan.—Ataca un convoy español y es derrotado —Muerte del Padre Tapia.—Desocupación de Izúcar.—Toma de Orizaba.—Terrible epidemia en Puebla.—Curioso incidente sobre la reapertura del Teatro durante la peste.—Se oponen el Ayuntamiento y el Obispo.—Número de reemplazos que dió Puebla de 1810 á 1821.—Número de víctimas que hizo la peste.—Batalla de Acultzingo.—Muerte del Obispo Campillo.—Su carácter.—Beneficios que hizo.—Explendor de sus caridades —Acción de Mimiahuapan.—Llega D. Carlos María Bustamante á Zacatlán.—Recepción que le hizo Osorno.—Derrota de Osorno en Zacapoaxtla.—Marcha Castro Terreño sobre Zacatlán.—Envenenamiento del Cura Ortega Muro.—Fusilamiento del Coronel Ramírez.—Muerte del padre Perea.—Ataque á Tepeaca.—Muerte del Coronel Eugenio María Montaño, y de Salceda.—Nuevo ataque á Zacatlán.—Batalla del Palmar.—Separación del Gobierno de Castro Terreño.—Las guerras á pedradas en los barrios de Puebla.

Situado el Sr. Morelos en Tehuacán aprovechaba el tiempo en aumentar sus elementos de guerra, disciplinar é instruir á sus tropas. Mientras una parte de ellas se instruía á mañana y tarde en el manejo de las armas y movimientos, otra elaboraba parque de fusilería y artillería, y otra confeccionaba las prendas de ropa más necesarias al soldado; diversas partidas expedicionaban para proveer al ejército de víveres y forrages, y aunque en pequeño se fabricaban las piezas más necesarias para recomponer el armamento.

Para la requisición de víveres destacó el Sr. Morelos el día 2 de Octubre de 1812 á D. Valerio Trujano con una fuerza de más de 300 hombres, quien llegó al rancho de la Virgen situado entre Tepeaca y Tlacotepec camino de Tehuacán á Puebla. Encontrábase en Tepeaca la vanguardia del ejército realista llamado del Sur, á las órdenes del Teniente Coronel D. Saturnino Samaniego componiéndose dicha vanguardia del Batallón de Guanajuato, Lanceros de S. Luis, y tropa de Marina, Trujano llevaba el Batallón de Santiago compuesto de gente bisoña, como llevaba orden de anticiparse á las fuerzas españolas en la recolección de ganados que se sabía iban á hacer, Trujano avanzó hasta cerca de Puebla, y sabiendo que se le iba á batir se situó en el rancho de la Virgen. Samaniego salió de Tepeaca el día 4, y el cinco al amanecer inició el ataque que sostuvo Trujano todo el día 5, y el día 6, hasta en la tarde en que fué atacado en la casa en que se había parapetado la cual lograron incendiar los españoles, en tan crítica situación Trujano hizo una salida con parte

de su tropa de la que le mataron 14 hombres pero consiguió ponerse en salvo, pero habiendo notado que su hijo que lo acompañaba no venía con él comprendió que había quedado luchando en la casa incendiada y sin vacilar contramarchó abriéndose paso entre los españoles llegó hasta la casa, salvó á su hijo, y volviendo á forzar el paso cargó sobre los realistas, recibiendo en esto dos balazos que lo privaron de la vida, y pereciendo casi todos los que le seguían Samaniego tambien quedó herido de una pierna que se le inutilizó para siempre, y ordenó la retirada para Tepeaca sabiendo que Galeana con mil hombres venía en auxilio de Trujano y mirando aparecer en las alturas circunvecinas á varias partidas de insurgentes. Los cadáveres de estos quedaron en el campo mezclados con los de los españoles, en el de Trujano se encontraron los últimos una carta del Sr. Morelos, en que le mandaba que á todo soldado que robara por valor de un peso lo pasara por las armas; si eran varios los ladrones los diezmara y los que escaparan del diezmo fueran condenados á presidio. Murió tambien en esta acción el Capitan insurgente Gil cuyo cadáver junto con el del valiente Trujano fueron conducidos á Tehuacán donde los recibió el Sr. Morelos quien ordenó que fueran sepultados con toda solemnidad haciéndoles los honores militares que les correspondían.

El 13 del mismo mes salió el Sr. Morelos de Tehuacán con una fuerza de 800 hombres rumbo á S. Andrés Chalchicomula, llegó á la Hacienda de Ozumba que está como legua y media antes de Nopalucan, allí lo esperaba una corta fuerza de caballería la que caminando solo de noche y ocultándose durante el día había llega-

do hasta ese punto conduciendo un convoy de 55 mulas cargadas, cada una con dos barras de plata que formaban un total de ciento diez barras. Recibidas estas y disponiendose el Sr. Morelos á contramarchar con ellas para Tehuacán, supo que el día 15 había salido de Amozoc un convoy español, comprendiendo que era facil que parte de las escoltas de ese convoy se lanzaran en su persecución al saber que caminaba con las barras de plata, y que podía perder si no todas algunas de ellas porque con las mulas que las cargaban no podía hacer una marcha rapida, resolvió tomar la iniciativa y atacar al convoy español. D. Ciriaco del Llano por su parte al tener noticias del movimiento de Morelos de Tehuacán á Nopalúcan ordenó que el convoy español que se componía de nueve coches, cinco literas, y mil quinientas mulas cargadas de efectos contramarchara violentamente para Amozoc, reforzó la escolta con el Batallón de Asturias, y dispuso que D. Luis del Aguila, Marqués de Espeja tomara el mando de las fuerzas españolas que tenía Samaniego en Tepeaca, y con ellas hiciera un movimiento rápido sobre el Sr. Morelos para llamarle la atención mientras avanzaba y pasaba la zona peligrosa el convoy, que conducía Porlier, pero sucedió, que este y el Marqués de Espeja se reunieron en Amozoc y juntos siguieron con el convoy hasta Nopalúcan sin novedad, mirando esto D. Luis del Aguila no hizo el movimiento agresivo sobre el Sr. Morelos y siguieron hasta San José Chiapa adonde llegaron el día 18, allí avistaron á las fuerzas del primero que venía procedente de la Hacienda de Ozumba, y cerca de esta fin-

ca ambas fuerzas tomaron sus posiciones de combate. El Coronel D. Luis del Aguila avanzó á sostener este mientras Porlier tomaba la defensiva del convoy, el Sr. Morelos por su parte dividió su fuerza en cuatro columnas que puso á las órdenes de los tres Galeanas y del padre Tapia, y mandó que parte de la fuerza del Coronel Sánchez avanzara con las 55 mulas que cargaban las barras de plata sin detenerse, y él tomó el mando de la reserva con su escolta. Se rompieron los fuegos por ambas partes y á los primeros tiros cayó muerto el padre Tapia que cubría la derecha con la caballería, esto dosorganizó completamente á esta, y los españoles al ver esto atacaron con más brio tanto la derecha cuanto la izquierda de las posiciones del Sr. Morelos, las fuerzas de este perdieron en es'e empuje dos piezas de artillería que tomaron los españoles. Al ver esto el Sr. Morelos avanzó á sostener la derecha pero fué rechazado sin poderlo conseguir y teniendo noticia en estos momentos de que las barras de plata iban ya lejos y por buen camino, y mirando que sus tropas se dispersaban fijó un punto para la reunión de los dispersos, y se retiró. Entonces Aguila se replegó al convoy y el día siguiente continuó su marcha para Perote. El Sr. Morelos siguió para Tehuacán á donde llegaron las barras sin novedad, reunió á los dispersos, los organizó y mandó degradar publicamente á dos de sus oficiales por cobardes al frente del enemigo, en Ozumba donde durmió la noche del combate mandó dar sepultura al cadáver del padre Tapia con honores militares, manifestando que había sentido muchísimo su muerte.

Después de esto el Sr. Morelos mandó que el Sr. Cura Matamoros desocupara la plaza de Izúcar, lo que ejecutó con 2500 hombres de las tres armas. Al quedar abandonado ese punto y destruidas por el Sr. Matamoros las fortificaciones que había en él, D. Ciriaco del Llano mandó ocuparlo luego con el Batallón de Zamora y otras fuerzas las que salieron de Atlixco para ese lugar el 14 de Noviembre á las órdenes de Bracho quien encontró la población abandonada por sus moradores que habían huido á los montes vecinos, al salir de ella los patriotas.

Después de la acción de Ozumba salió el Sr. Morelos para Chalchicomula, y enterado de las ventajas que de este lugar podía sacar, para asegurar la subsistencia de su ejercito en Tehuacán marchó para Piletas, camino de Orizaba sin decir á nadie el plan que concebía, que fué el de ocupar esta ciudad como la ocupó quedando en su poder 400 prisioneros, nueve piezas de artillería, 40 cajones de parque, todo el armamento de la guarnición que pasaba de 1000 hombres, de los que murieron 300, además 300,000 pesos en dinero y alhajas y los almacenes de tabaco que se abandonaron al saqueo de los soldados. El Coronel Andrade que defendió á Orizaba se portó con valor y dignidad quedando herido en el combate; las fuerzas del Sr. Morelos solo tuvieron 26 bajas, 5 muertos y 21 heridos.

Al saberse en Puebla la toma de Orizaba se apoderó el pánico más completo de las autoridades, que recurrieron al Sr. Obispo Campillo, pidiéndole dinero, el prelado lo facilitó en el acto y ya se pudo en muy pocas horas hacer salir al Coronel Marqués de Espeja D. Luis Aguila con

una fuerte división que rápidamente y casi en desorden salió de Puebla.

Esta ciudad era víctima entre tanto de una terrible calamidad una peste asoladora se había desarrollado en ella con una celeridad espantosa, algunos la atribuyeron á la aglomeración de soldados en los cuarteles, otros á las frecuentes entradas de los mismos procedentes de la tierra caliente, y no pocos á la escacez de lluvias que se notó ese año de 1812, el hecho fué que desde fines de Septiembre se empezó á notar la aparición de la peste, en Octubre aumentó considerablemente y en Noviembre estaba en su mayor incremento, en los últimos días de este mes la mortandad fué espantosa, en el barrio de Analco, quedaban las casas llenas de muertos, el rumbo de San Agustín fué diezmado por la enfermedad y en general el aspecto de la ciudad era desolador. En estas circunstancias ocurrió un hecho curioso que merece referirse.

Cuando la peste se encontraba en su más completo desarrollo, cuando á todas horas del día las calles de la ciudad eran atravesadas por multitud de cortejos fúnebres, cuando el llanto y la desolación reinaban en todo su apogeo entre todas las familias, varias personas promovieron la reapertura del Teatro Principal ó de S. Francisco, y la celebración todos los Domingos á tarde y noche, y los Jueves en la noche, de comedias de costumbres. El teatro estaba clausurado en Puebla casi desde que comenzó la guerra de Independencia por falta de concurrentes, pues llegó á darse el caso de que en una noche de función solo se vendieran seis ú ocho boletos de todas localidades; se presentó al Ayun-

tamiento un escrito pidiéndole la reapertura del Teatro; esta corporación sin decir francamente que no era conveniente después de recibir el escrito no resolvía nada, y por fin como había de escoger otro pretesto para denegar la pretensión en tan calamitosas circunstancias que por si mismos lo daban se le ocurrió manifestar que algunas obras dramaticas eran inmorales. Entonces se le dirigió otro escrito en el que se intentó probar que las comedias eran morales, é instruían á todas las clases sociales.

El Obispo Campillo tuvo conocimiento de esta ocurrencia, é impugnó energicamente el memorial, al ver esto un autor se retractó de el por escrito, y el Ayuntamiento y el diocesano consiguieron que el Teatro permaneciera cerrado, y no hubieran las comedias de costumbres.

El mismo Obispo Campillo procuró entonces que los vecinos de Puebla no pensaran en las comedias sino en auxiliar á sus semejantes, al efecto convocó á los más notables y celebró dos juntas en su palacio episcopal; en ellas exhortó á la limosna para socorrer á los epidemiados, exponiendo que el no podía hacerlo por sí solo porque estaba exhausto de fondos, á causa de los frecuentes donativos que había hecho á la Patria, de sus anteriores limosnas, de la diminución de las rentas episcopales por las fincas de campos destruidas por los insurgentes; por la falta de gente contribuyente pues muchas familias habían abandonado sus intereses rurales y emigrado del obispado y provincia y el gran número de brazos que faltaban á la industria local por la necesidad que había de dar reemplazos al ejercito del

Rey, (durante la guerra de Independencia de 1810 á 1821, la sola ciudad de Puebla dió 14,000 hombres para el ejercito realista.) En un edicto de 12 de Diciembre de 1812 el mismo Obispo Campillo exhortó en general á todos los vecinos pudientes á favorecer á sus próximos; correspondiendo á este llamamiento en los días que mediaron del 13 al 31 de Diciembre se reunieron en Puebia más de 9,000 pesos para socorrer á los epidemiados. Se creó una que se llamó "Junta de sanidad," que funcionaba diariamente con verdadero celo pero eran tan grandes las necesidades á que tenía que atender por el fabuloso número de epidemiados que los recursos que se pusieron á su disposición se agotaron pronto, y el Ayuntamiento mirando esto propuso un proyecto para aumentar los fondos de la Junta, el cual aprobó el Virrey Venegas debido á los esfuerzos del Obispo Campillo, cuyos buenos sentimientos llegaron hasta hacerle decir à su Secretario el Canonigo D. Francisco Pablo Vazquez "que le avisara cuando se acabara el dinero pues aunque vendiera la camisa no quedarían sin socorro .los pobres." La peste llegó á desaparecer pero arrebató á Puebla más de Veinte mil almas.

El año de 1812 terminó puede decirse con la batalla de las Cumbres de Aculzingo, en 1.° de Noviembre, cuando el Sr. Morelos regresaba de Orizaba para Tehuacán. Aguila había salido de Puebla con 1250 hombres de tropa de los Batallones de Granaderos de la Columna, Asturias, Guanajuato é infantería de Marina, y de caballería Dragones de Puebla, que mandaba el joven D. Manuel Flon hijo del Conde de la Cadena, Dragones de México y S. Luis, tres piezas de artillería, sien-

do reforzado después de su marcha por el Batallón de Zamora y 150 Dragones de España, que le mandó D. Ciriaco del Llano, más otras tres piezas de artillería, cubriendose Tepeaca con 300 hombres para apoyar una retirada en caso necesario. Aguila pretendía atacar al Sr. Morelos en mismo Orizaba, para lo cual forzó sus marchas llegando á la Cañada de Iztapa el día 31 de Octubre al anochecer, este mismo día salió el Sr. Morelos de Orizaba, sin tener noticia de su proximidad ninguno de los dos beligerantes, Aguila llegó con muchos temores hasta Puente Colorado donde vió en las cumbres aparecer las fuerzas de los insurgentes, y estos á su vez distinguieron las de los reálistas tomando en el acto posiciones, Aguila por su parte hizo avanzar desde luego dos columnas con "Asturias" y "Guanajuato" situando la infantería de Marina en una loma desde la que podía auxiliar á cualquiera de las dos columnas, el Sr. Morelos aprovechando el terreno formó en batalla, y puso en batería su artillería enfilando el camino real, y á retaguardia formó sus reservas también en órden de batalla. Aguila comprendiendo que rota la primera linea metería la confusión y el desorden en la segunda, luego que el Sr. Morelos rompió sus fuegos, lanzó sobre las tropas de este á la caballería sostenida por "Granaderos," los insurgentes resistieron debilmente el choque y se replegaron á la segunda linea abandonando la artillería que tenían en la primera, parados á pié firme rechazaron á los Dragones de Puebla, y á los de México, cuyos jefes, Flon, y Coronel Moran perdieron sus caballos que murieron acribillados á balazos, no obstante este favorable preludio las tropas del Sr. Mo-

relos empezaron á desbandarse, sin que fuera posible á sus jefes contenerlas, y este mirando que en grupos numerosos tomaban el camino de Tehuacán ordenó que la reunión fuera en Chapulco, donde hicieron alto los dispersos y en donde se les reunió el mismo Morelos reuniendo 500 hombres por lo pronto de los 800 que llevaba con los cuales siguió tranquilamente su camino y entró á Tehuacán en buen órden.

Allí pudo ver que solo había perdido 40 hombres, 11 piezas de artillería de las cuales siete eran de fábrica real, y cuatro de fundición de los insurgentes, algunos útiles de zapa y municiones, y que se habían salvado todos sus fusiles exceptuando unos cuantos. Los realistas tuvieron siete muertos y veinticinco heridos entre ellos D. Miguel Menéndes, Jefe del Batallón de Granaderos.

Solo una semana permaneció el Sr. Morelos en Tehuacán donde los realistas lo dejaron rehacerse y organizar una expedición sobre Oaxaca: fué entonces cuando Matamoros desocupó Izúcar. Salido Morelos de Tehuacán quedó allí el padre Sánchez de la Vega con una corta guarnición, pero acercándose Aguila con sus fuerzas evacuó la plaza el primero y la ocupó el segundo el 21 de Noviembre.

En estas circunstancias fué nombrado Jefe de la División del Sur el Brigadier Olazabal, el mismo que perdió el convoy en Nopalúcan, y en Puebla fué recibido con frialdad, marchó en seguida para Chalchicomula y Perote, mientras Aguila que pretendió seguir al Sr. Morelos saliendo con ese objeto de Tehuacán al saber que este ya había tomado á Oaxaca contramarchó para el primer lugar.

El 28 de Febrero de 1813 murió en Puebla el Obispo D. Manuel Ignacio González del Campillo, nó el día 26, como dice el Sr. Alaman, tampoco como asegura este historiador el Sr. Campillo era nacido en Puebla, pues nació en Veta Grande, Zacatecas, el día 2 de Mayo del año de 1740. Fué electo Obispo de Puebla el 3 de Abril de 1803, y consagrado en Tehuacán por el Sr. Bergosa Obispo de Oaxaca el 2 de Septiembre de 1804.

Era Campillo de un carácter muy colérico, vehemente en sus pasiones, de una actividad asombrosa, de grande iniciativa, muy astuto, de una penetración notable, muy fino en su trato y maneras, dado al lujo, y de muy grandes sentimientos de caridad y compasión, aunque solía tener algunos rasgos de pretensión, su instrucción era muy vasta, y en diversas materias que conocía á fondo, cuando murió estaba traduciendo del francés la obra del padre jesuita Belom sobre la perfección del estado eclesiástico. Se refieren y se conserva el recuerdo de muchos rasgos que pintan su carácter.

En Atlixco vió una danza de doncellas indias, que coronadas de rosas bailaban languidamente en el cementerio y puerta de la iglesia, en una fiesta de la Virgen, mandó suspender el baile, y publicó un edicto contra ese y otros abusos que se cometían en la misma fiesta.

En Huaquechula prohibió el culto supersticioso que los indios hacían á la Cruz; para dar dinero era verdaderamente pródigo, además de lo que he referido que dió para auxiliar al ejército realista, gastó 4.000 pesos en vacunar niños. Las mejoras materiales lo entusiasma-

ban, por su iniciativa y debido unicamente á sus esfuerzos se abrió el camino de Atlixco á los manantiales de Axocoya, dando 1.000 pesos para la construcción del puente sobre el río de Cantarranas; dió otros 1.000 pesos para la reposición del camino de Puebla á Atlixco otros 1.000 para la reposición también del de Jalapa á Coatepec; regaló 1.000 pesos para la casa de ejercicios de San José de la misma Puebla; igual cantidad dió para la de Atlixco, cedió también 1.000 pesos para la construcción del Colegio de San José de Gracia de Orizaba, y otros 1.000 pesos para los religiosos que vinieron de España.

En materia de construcciones de templos dió 1.000 pesos para la fábrica de la parroquia de Cosamaloapam; 500 para la de la iglesia del pueblo de Cuacuatziltla del curato de Tonayan; 500 para la del pueblo de Tepeojuma; 500 para la del pueblo de Nanacatlán del curato de Zapotitlán de la Sierra; 1.000 pesos para el aseo de la iglesia de San Felipe Neri de Puebla, y compuso á todo costo las torres de la iglesia de la Compañía que estaban ruinosas en su tiempo. En dos visitas que hizo en su Obispado gastó 40,000 pesos. Un magistrado de Puebla estaba sin sueldo, puso una carta al Obispo Campillo pintándole su situación, y este le regaló en contestación 1.000 pesos; ya he referido que perdonó la deuda de 3.000 pesos que tenía con él la viuda de Flon el Conde de la Cadena; cuando recibió en Puebla á la expedición que á fines del año de 1804 trajo á esta ciudad la vacuna, gastó 700 pesos en recibirla; dotó de su bolsillo a Secretario de la "Junta Filantrópica" propagadora de la linfa vacunal con 300 pesos anuales, esto además de

los 400 pesos que gastó en la propagación consiguió que se vacunaran muchos niños de S. Pedro Cuaco en lo que gastó mas de 100 pesos; daba 200 pesos mensuales al S. D. José Antonio Cardoso para alimentos de los presos de la Cárcel de Puebla, y al Sr. D. Juan Salas le daba diariamente para que pagara el alumbrado de los calabozos todas las noches, cuando supo que Cardoso y Salas habían acometido la empresa de auxiliar á los presos los llamó, y los alentó y en mucha parte á esto se debe que los dos filantropos hubieran llegado después, en 1835, á dar 40 comidas diarias á los presos. Se recuerda que pasando un día el Sr. Campillo por la calle del Alguacil Mayor, en un coche vió que los balcones estaban llenos de gente mirando sacar unos buenos muebles embargados á una familia que figuraba en Puebla por su posición social, sus virtudes y su caridad, mando llamar al padre de esa familia se informó del origen de la deuda que motivaba el embargo, y en el acto remitió al juzgado, 1500 pesos que importaba, suplicando al abogado patrono de la familia, que gestionara desde luego la suspención de la diligencía y la devolución de lo ya embargado; cuando más tarde el jefe de la familia le llevó al Obispado los 1500 pesos el Sr. Campillo al tomarlos le manifestó "que no le había cobrado, pero que con ese dinero pronto se repicaría en la Compañía" aludiendo á la compostura que se estaba haciendo de las torres, en cuya obra empleó los mil quinientos pesos; desde que se inició la guerra de independencia destinaba 100 pesos mensuales para socorrer á las viudas y huerfanos de que tenía noticias; gastó una fuerte suma de dinero en imprenta, correos,

y expensó liberalmente á los curas Palafox, y Lic. Llave á quienes escojió para qne se entendieran con los señores Morelos, y Rayón, á fin de que los persuadieran á que abandonaran estos la causa de la independencia.

No se nesesita esplicar más porqué la muerte del Obispo Campillo fué generalmente muy sentida en todo el Obispado de Puebla aun entre los insurgentes que lo consideraban como su más terrible enemigo, sin desconocer por esto los méritos del prelado. Su entierro fué uno de los más suntuosos que ha habido en Puebla, el comercio cerró expontaneamente sus establecimientos el día en quo se verificó, toda la ciudad manifestó su sentimiento, en todas las iglesias se celeúraron exequias, y el acompañamiento del cadaver fué numeroso.

Había en Puebla èn Enero de este año, 1813, un clérigo apellidado Perea, con quien D. Ciriaco del Llano llevaba íntima amistad, este clérigo viajaba frecuenmente al rumbo de Zacatlán, al regreso de uno de estos viajes avisó á Llano que Osorno en esos momentos no tenía sobre las armas mas de 500, ó 600 hombres la mayor parte mal armados, el primero queriendo aprovechar esta circustancia hizo que el Capitán Rubin de Celis saliera en el acto para Zacatlán con una fuerza competente, así lo verificó y como tomó el camino de Tlaxcala después que pasó de este lugar le despachó un correo el comandante realista de el, llamado Campillo participando á Rubín de Celis las últimas noticias que tenía de Osorno, que no concordaban con las que el padre Perea había dado á Llano, el correo fué interceptado por Serrano, quien en el acto marchó á unirse con Osorno, y juntas las dos fuerzas formando un total

de más de 500 hombres salieron al encuentro de Rubín de Celis, este llevaba como 250 hombres, y había llegado á la Hacienda de Mimiahuapan, cuando Rubín vió que los insurgentes aparecian en las alturas inmediatas á la Hacienda en grupos al parecer desordenados, lanzó sobre ellos su caballería, pero Osorno atrajo á esta á un mal terreno haciendo una retirada falsa, y cuando comprendió que la caballería realista estaba empeñada en el malpais, contramarchó rápidamente y cargó sobre ella con ímpetu, logrando desordenarla y derrotarla completamente, la caballería realista descompuso á la fuerza que salia de Mimiahuapan á tomar parte en el combate, y en el punto llamado "Las Mesas" del mismo Mimiahuapan, Osorno obtuvo la victoria haciendo á los realistas 98 muertos, entre ellos un español, y dos prisioneros, sín haber tenido en sus fuerzas ninguna desgracia quedaron en el poder de Osorno varias armas blancas y de fuego, escapando Rubín de Celis como pudo á caballo, y á media noche; Osorno volvió á Zacatlán con su botin el 9 de Enero, retirando una reserva de míl caballos que había mandado reunir cuando supo la marcha de Rubín de Celis.

Este desastre causó grande impresión en Puebla, desde Diciembre del año anteríor el Brigadier D. Ciriaco del Llano había propuesto al Virrey Venegas, que se mandara una expedición competente en número y recursos aprobado el pensamiento, debido á las notícias del padre Perea, se festinó la operación que dió por resultado la derrota de Rubin de Celis, y el aumento del prestigio de Osorno.

Había llegado á los puntos que ocupaba este, el Lic. D. Carlos María Bustamante, y al saber Osorno su aproximación mandó á uno de sus oficiales de más confianza á encontrarlo con una escolta de ginetes escogidos, al llegar á Zacatlán D. Carlos, fué recibido con repiques, salva de artillería y se le dió un suntuoso banquete. Bustamante queriendo corresponder á tan generosa recepción activó en compañía del padre Lozano la formación de cuatro regimientos, fundición de piezas de artillería, elaboración de parque y la organización de dos compañías de granaderos, y una de artilleros, organizó tambien los trabajos de la maestranza procurando que se hicieran continuos, pues algunas veces por la falta de materiales que precisamente se sacaban de Pachuca y Tulancingo se interrumpían los trabajos, consiguiendo Bustamante que se establecieran inteligencias con varios patriotas de la ciudad de Puebla, quienes proporcionaban plomo, salitre, géneros, cueros, fierro y otros metales, se duplicaron los trabajos de acuñación de moneda que tan hábilmente dirijía D. Vicente Beristain, se estableció la tria de la Comandancia Militar, en una palabra imprimió una organización hasta entonces desconocida á los elementos que poseía el Brigadier D. Francisco Osorno, que á la sazón tenía como tres mil ginetes habilmente situados de manera que pudiesen auxiliarse mutuamente para no ser batidos en detalle. Mucho ayudaron en estos trabajos á Bustamante el citado Padre Lozano, y D. Nicolas Berazaluce, pero D. Vicente Beristain aunque aparentando conformidad con todo esto se enceló de Bustamante, temiendo que este se ganara la voluntad de Osorno, y empezó á hacerle

una guerra cruel aunque solapada; D. Carlos María lo comprendió desde luego y esto lo desanimó profundamente, decidiéndolo á continuar cuanto antes su marcha para Oaxaca, deteniéndose únicamente para esperar á su esposa la patriota Señora Doña Manuela García Villaseñor, que sabía había escapado de ser presa por los españoles, pues habiendo el Virrey sabido la llegada y recepción de D. Carlos en Zacatlán procuró que volviera á México de donde había huido, perseguido por unos artículos que publicó en el periódico "El Juguetillo," le ofreció el indulto por conducto del Obispo de Puebla, y como no lo aceptó D. Carlos, se mandó poner presa á su señora para obligarlo á indultarse, pero esta se escapó y llegó á Zacatlán y reunida con su esposo abandonaron este punto rápidamente, porque un padre agustino que fué á Chiguahuapan á hacer la Semana Santa, fué á Zacatlán especialmente á avisar á D. Carlos María Bustamante que por instigaciones de varios cabecillas de las fuerzas de Osorno, se trataba de asesinarlo lo que había sabido en confesonario, en efecto el mismo Osorno mandó dispersar una gavilla que emboscada esperaba un día que D. Carlos tenía que pasar por un carril situado entre la Hacienda de Atlamaxac y S. Juan Aquixtla, para darle la muerte. Bustamante sonsiguió por fin llegar á Oaxaca el 24 de Mayo de 1813.

Entre tanto Osorno orgulloso con la derrota de Rubin de Celis meditó un golpe, según se creyó sobre Tulancingo, moviendo una gruesa columna de caballería á ese rumbo, y siguiendo él con otra á poca distancia, pero haciendo alto á medio camino contramarchó rápida-

mente dirigiendose sobre Zacapoaxtla, con sus mejores tropas, reuniéndosele las de Carmona, Arroyo y Calderón hasta formar como cuatro ó cinco mil hombres. El 27 de Abril se avistaron los insurgentes en Zacapoaxtla y tomaron posiciones en los cerros inmediatos á esa población no sin tener que sostener para ello algunas escaramuzas. Defendía la plaza el Comandante D. José Ignacio del Valle quien no solo no se arredró con la presencia de los insurgentes, sino que hizo desde luego algunos movimientos y salidas pora impedirles la ocupación de algunos puntos. El 28 á las primeras horas de la mañana emprendieron un ataqne simultaneo por tres puntos, y fueren vigorosamente rechazados muriendo entre otros el Teniente Coronel Epitacio García comandante de la escolta de Osorno, esto desmoralizó á los atacados, quienes sín orden ni concierto empezaron á retirarse por diferentes direcciones, al mismo tiempo que los defensores de la plaza hicieron una salida vigorosa acabó de obligarlos á retirarsc, perdiendo Osorno su artillería y quedando su división enteramente desconceptuada.

El Conde de Castro Terreño aprovechando esta circunstancía pero teniendo presente la derrota de Rubín de Celis, determinó dar un golpe decisivo á Osorno marchando él mismo á la cabeza de una división compuésta de casi todas las fuerzas que tenía en Puebla. A esta expedición impelian también á Castro Terreño las hablillas y murmuraciones que había en esa ciudad con motivo de su inactividad, para preparar su marcha empezó por pedir al Alcalde primero del Ayundamiento que lo era el Marquéz de Monserrat cuatrocientas mulas para

bagajes, señalando un plazo relativamente corto para el embargo requisición y reunión de las acemilas; el Ayuntamiento le manifestó que las mulas se reunirían pero que el plazo señalado para ello era muy angustiado: el Conde de Castro Terreño se violentó por esto y replicó que esa negligencia del cuerpo municipal indicaba su infidelidad al Rey, y entonces ordenó ya al Marquéz de Monserrat que se le presentara desde luego á recibir ordenes. El Marquez que no era muy humilde le contestó: "que no estaba obligado á ello, porque aunque en un tiempo había sido militar, estaba completamente retirado del servicio, y su representación era la de la Ciudad." Castro Terreño le mandó decir entonces que le imponía un arresto que debia guardar en su casa permaneciendo en ella hasta uueva orden. El Marquéz no se conformó con esta determinación y ocurrió violentamente al Virrey con un memorial que envió por correo propio, al mismo tiempo Castro Terreño se quejaba al mismo Virrey, quién impuesto de las razonos de los dos declaró, "que el Marqués Alcalde Primero debía haber obedecido á Castro Terreño porque se consideraba como General en campaña al frente del enemigo, y la Ciudad de Puebla como en sitió. Se le alistarón al fin las cuatrocientas mulas al Conde, no sin protestas de algunos de sus dueños, entre ellas las de un Pardo llamado Rangél que iba á remitir á Mexico unos efectos en unas mulas alquiladas; que entrarón en la riquisición, y él fué encerrado en la carcel.

Arregladas todas las cosas Castro Terreño salió de Puebla el día 15 de Mayo; el 16 durmió en Tlaxcala, el 17

en Tlaxco; el 18 en Chignahuapan, y el 19 entró á Zacatlán de donde había salido Osorno.

Antes de evacuar la plaza había escondido su artillería en el pueblo de Tomatlán, pero no faltó quién lo avisara á Castro Terreño, y la mando recojer, ordenó también al Teniente Coronel Samaniego que con su Batallón Guanajuato destruyera las fortificaciones de Zacatlán, fundición de artillería, maestranza, y maquinas de acuñar moneda construidas bajo la dirección de D. Vicente Beristaín en el pueblo inmediato de S. Miguel. Castro Terreño permaneció en Zacatlán hasta el 22 de Mayo que regreso á Puebla llamando á esta expedición "Paseo militar," pues solo opuso resistencia el Cura de S. Andréz Lahuitlalpan, Ortega Muro quién al pasar la divición el 18 de Mayo por la Hacienda de Atemajac se atrevió á atacarla con una partida de 17 hombres, y cayó prisionero con otros cinco, con varias heridas y separada una mano de la muñeca. Castro Terreño mandó fusilar á uno de los prisioneros por ser desertor de las tropas reales, y reservó al Cura Ortega Muro para que fuera juzgado conforme á la ley pero murió antes que esto tuviese efecto de resultas de las heridas que recibió. Calleja que había remplazado á Venegas en el Virreynato mandó que el cura Ortega Muro fuese fusilado á pesar de estar herido pero Castro Terreño, queriendo evitar ese espectáculo escandaloso hizo que se le diese un tósigo y evitó el aparato de semejánte tragedia, según el historiador Mendivil. En la secretaría del Virreynato de México se acopiarán cajones con varios venenos en esa época, y cuya distribución se ignora, uno de estos se entregó á

un Teniénte Coronel de Artillería y no se sabe donde lo llevó ni contra quien lo usó.

Antes de la salida de Castro Terreño de Puebla ocurrió un insidente al que se dió gran importancia por los insurgentes; según dice el Sr. Alaman, y que el historiador D. Pablo Mendivil refiere poco más ó menos en estos términos. Se había pasado á los españoles el Coronel D. Juan de Dios Ramírez, de los oficiales de Osorno. El Conde de Castro Terreño, se dejó guiar de los informes de este para la ejecución del plan que había concebido para el ataque de Zacatlán pero habiéndo descubierto que el tal Ramirez intentaba hacer creer á Osorno, que el Conde iba de acuerdo con el Sr. Morelos, pagó esta doble traición con la vida, porque Castro Terreño se vió comprometido á hacer este ejemplar para desmentir una imputación que aunque podiá serle útil, en cuanto acaso tendía á engañar á Osorno, también heriá su honor y delicadeza, abriendo la puerta á las sospechas de la malignidad por haberse hecho pública, D. Juan de Dios Ramírez fué fusilado en la Plazuela del Cármen al amanecer el día 12 de Junio de 1813.

En estos días una partida de insurgentes se acercó á Tepeaca y encontró cerca de este lugar al padre Perea que caminaba para Puebla, el padre intentó huir al encontrar á la tropa por lo que se hizo sospechoso y fué capturado, pero no faltó quien lo reconociera é identificado que fué lo mataron los soldados en el acto.

Tepeaca estaba defendida por el Capitan Yurami quien comprendiendo que no podria sostener los puntos que ocupaba en la poblacion por ser reducido el numero de su guarnición se reconcentró al convento de S. Francis-

co. El Jefe de los atacantes le intimó rendicion despues de rotas las hostilidades, y no habiendo hecho caso Yurami de tal intimacion los insurgenes atacaron el convento con bastante brio pero fueron enérgicamente rechazados sufriendo muchas pérdidas, exasperados con estas se preparaban á dar un ataque definitivo, cuando supieron que llegaba en auxilio de Yurami el Teniente Coronel D. José Maria Echagaray con 80 granaderos de la Columna y 80 ginetes, desde luego los atacantes abandonaron los puntos que ya tenian y por el lado opuesto d nde venia Echegaray se retiraron precipitadamente.

Aunque Terreño llegó á Puebla dando por terminado lo de Zacatlán, nadie lo creyó, ni fué así, porque Ozorno cuando el Conde no había andado ni dos leguas de Zacatlán, el primero ocupó el lugar y volvió á establecerse tranquilamente en él, destacando desde luego varias partidas para Apan y otros rumbos, alguna de estas marchó casi picando la retaguardia á las tropas del Conde. Sabido esto en México ordenó el Virrey Calleja qne el Capitán D. Francisco Salceda, con los lanceros "Fieles del Potosi" enprendiera la persecución de las partidas independientes que invadian los llanos de Apan, asi se ejecutó y habiendo emprendido Salceda la persecución de las fuerzas que mandaban Serrano y Vicente Gómez el 21 de Julio encontró cerca de Calpulalpan á las de D. Eugenio Montaño y las de Manilla que andaban reunidas á las que batió y después de un reñido combate puso en fuga, Montaño montaba un magnifico caballo pero al llegar á un arroyito el animal se armó y los lanceros alcansaron á D. Eugenio al que acribillaron á lanzadas, le-

vantaron su cadáver y lo condujeron en una mula, despues cortaron la cabeza al cuerpo, asi como el brazo derecho y pusieron la primera pendiente de una alcayata en una pared de la plaza de Otumba lugar de su residencia y el brazo derecho lo colgaron en S. Juan Teotihuacan.

Luego que Osorno tuvo noticia de este hecho nombró á D. Manuel Inclán para que con nna fuerza escojida saliera á batir al Capitan Salceda, dandole órdenes terminantes de no regresar sin haber bátido á este y vengado á D. Eugenio Montaño. Inclán se puso en marcha y después de hábiles combinaciones logró por fin el dia 6 de Agosto encontrarse con las fuersas de Salceda en la Hacienda de Malpais hasta donde este se habia adelantado con 70 hombres en busca de Inclán, luego que este lo tuvo al alcance de la arma blanca se lanzó sobre de él con todas sus caballerías, Salceda retrocedió batiéndose en retirada hasta la Hacienda de Tepetates, donde agotadas sus municiones, no habiendo podido penetrar á la finca, y viendo neutralizado el efecto de las lanzas de sus dragones pereció con toda la partida que mandaba de la que únicamente se salvaron el padre Azcárate, que iba con él, y unos cuantos soldados que pudieron penetrar á la Hacienda. Inclán en cumplimiento de las órdenes que había recibido de Osorno cortó lo cabeza al cadáver del Capitán Salceda y la remitió á Zacatlán. donde en represalia de lo hecho con D. Eugenio Montaño, se colgó en la plaza de ese lugar como se había hecho con la del último en Otumba.

El Virrey Calleja al saber esto manifestó gran sentimiento por la muerte de Salceda, y ordenó que de nue-

vo se atacara á Osorno en Zacatlán; confiando el mando de esta empresa á Llorente cuya división se aumentó considerablemonte con parte de los batallones de Zamora, Asturias, y Fernando VII, y se emprendió la marcha en lo más fuerte de la estación de las lluvías llegando frente á Zacatlán el 23 de Agosto, Llorente con toda su fuerza, mandó que el Mayor D. Eugenio Villasana con 200 infantes atacase y ocupase el fortín de San. Miguel, las tropas españolas avanzaron sobre él y lo ocuparon sin ninguna resistenciá porque D. Viceute Beristáin que lo defendiá se retiró oportunamente; la demás fuerza avansó también sobre la población á la que penetró sin resistenciá porque Osorno siguiendo su tactica se retiró á la Hacienda de Atlamajac, tomando posiciones en "las Mesas."

Allí se empeñó el combate y después de grandes esfuerzos los españoles tuvieron que retirarse á Tlaxco. Al pasar por Zacatlán vieron la cabeza de Salceda, y la quitaron del lugar donde la había mandado colgar Osorno.

Llorente en su retirada llego frente á Tlaxco á las diez de la noche, este punto estaba cubierto por una corta guarnición de insurgentes, quienes al dar sus avanzadas el "Quien vive" á las tropas realistas les contestarón estas "La Vírgen de Guadalupe," franquearon el paso y los españoles sorprendieron á la guarnicion haciéndole gran número de muertos y heridos. Llorente siguió su marcha hasta situarse en Apan de donde había partido, y Osorno volvió á Zacatlán el misme día que contramarchó el primero.

Después de esto recibió Osorno en Zacatlán al Coronel Peredo que iba comisionando de Hayti y á los Estados Unidos en busca de armas pero no habiendose podido embarcar, volvió á Zacatlán donde fue tratado con grandes consideraciones.

En Octubre llegó á Puebla el Batallón S. Luis llamado de los Tamarindos y un escuadron de la misma Puebla, estas fuerzas se mandaron con el objeto de relevar al Conde do Castro Terreño con quien el Virrey estaba ya descontento y el primero en pugna abierta con las autoridades civiles y la población.

El día 14 tuvo lugar el ataque que dió á un convoy español el Sr. Cura Matamoros, y por la influencia que tuvo este hecho de armas en la separación del Conde Terreño merece relatarse.

Ese convoy salió de Orizava al mando del Teniente Coronel D. José Manuel Martínez escoltado por el Batallón Asturias que estaba á las órdenes del Comandante Candano, y poca caballería de Moran. Supo Matamoros que el convoy tenia que pasar la noche en el Palmar, y destacó en observación de él á Vicente Gomes, Arroyo, Sanchez, y Pozos, cituándose él en la Hacienda de San Pedro. Al amanecer del día 14 de Octubre se puso en marcha el convoy dilatándose ó estendiendose mucho con ella, mandó que se pasase por las armas al que volviera la espalda al enemigo, que Pozos atacara la retaguardia y D. José Rodrígues el costado derecho en toda su extención. Asi se ejecutó y el Jefe del Convoy mandó que acelerase la marcha sin cuidarse del ataque de la retaguardía y consiguió que las mulas que cargaban el tabaco llegaran á Tepeaca, aunque perdiendo 75 cargas,

en este Candano resistió el ataque de las fuerzas de Matamoros que se cargaron todas sobre la retaguardia, que formando cuadro avanzó mas de una legua, Matamoros mandó colocar detras de su caballería dos piezas de artillería cargadas á metralla y cubiertas por aquella, los realistas se arrojaron sobre la caballería, la que abriéndose á los flancos dejó descubierta la artillería que hizo un fuego rápido y mortífero sobre los realistas, las guerrillas en desorden se replagaron al cuadro al que también desordenaron, entonces cerrándose la caballería de Matamoros cargó con ímpetu consiguiendo derrotar completamente á los españoles quienes tiraban las armas y se rendian gritando ¡Viva America! Tuvieron los realistas 215 muertos, 368 prisioneros, entre ellos Candano, 2 capitanes, 13 oficiales subalternos, 32 sargentos, 9 cornetas y tambores, y perdieron 521 fusiles y 75 cargas de tabaco, Candano fué pasado por las armas en San Andrés Chalchicomula, asi como un alférez los demás prisioneros fueron enviados á Zacatlán.

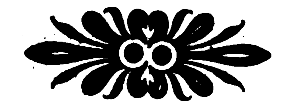
A la noticia de este desastre el Virrey Calleja, furioso porque había perecido la mayor parte del Batallón de Artillería, hizo uso de la renuncia que el Conde de Castro Terreño había presentado antes de la batalla del Palmar, y lo separó del mando de Puebla, donde ya he mencionado que estaba en pugna abierta con las autoridades personas influentes, y odiado de la masa del pueblo. Fué nombrado para sucederle el Brigadier D. Ramón Diaz Ortega que estaba en Puebla como segundo del Conde. Este pidió que se le juzgase en Consejo de Guerra, y el Virrey le contestó que no estaba en ese caso por lo del Palmar, pero si el Consejo calificó de insubor-

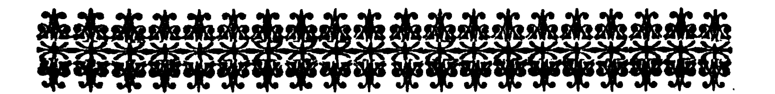
dinado y ofensivo un oficio en que el Conde culpaba á Aguila del desastre del Palmar; pero resultó que el Srio. del Conde, que era el Lic. D. Francisco Molinos del Campo era el redactor del oficio y se le condenó á destierro en las islas Marianas que no se verificó, después de esto el Conde marchó para España. Grande fué la impresion que causó en Puebla la victoria de Matamoros. Castro Terreño en los primeros momentos de la noticia pretendió evacuar Puebla dejando la ciudad á cargo del Ayuntamiento, este hizo justas observaciones sobre el caso y Castro Terreño muy contrariado decidió permanecer en la ciudad, como en México donde divididos los realistas y las tropas expedicionarias estalló un motin que apoyó el pueblo, el día 24 Octubre en la tarde, llegando á batirse la plebe en algunos barrios en los que corrió la sangre. Asi en Puebla, atravesando Castro Terreño la plaza fué silbado por unos muchachos, y habiendo mandado aprehenderlos se refugiaron entre los puestos del mercado, de donde no pudieron sacarlos dos alguaciles que los seguían porque se opusieron enérgicamente los vendedores. El Conde temiendo un levantamiento popular como los que ocurrian antes, y que con el nombre de "Guerra" ocurrian en tiempo de Flon ordenó que algunas patrullas recorrieran el centro de la ciudad.

A proposito de esta singular costumbre de populacho de Puebla es oportuno referir, que casi todos los Domingos los vecinos de un barrio, la emprendian á pedradas con los de otro, por diversion pero acalorados en estas riñas en masa, se mataban unos y otros con frecuencia tarde hubo que en el barrio del Alto la autoridrd levantó

hasta cinco cadaveres. Flon prohibió estas batallas severamente y consiguio extinguirlas, añadiendo á la severidad la prudencia hizo qne los de un barrio fuesen á las fiestas y procesiones de los otros con los estandartes de sus cofradías. El padre Duarte religioso Antonino contribuyó á la extinción de las "Guerras" estableciendo un rosario que presidia un Santo Cristo, luego que sabía de uua Guerra, marchaba rápidamente con su procesión, se interponía entre los combatientes, les predicaba hacía que depusieran su actitud hostil, que se abrazacen, y una vez que lo conseguia los incorporaba á su rosario y los conducía á la iglesia mas cercana donde subia al púlpito y predicaba contra las "Guerras."

Cuando el padre Duarte murió en 1794 la plebe de los barrios agradecida, pidió su cadaver y cubierto de flores, lo paseó por las calles acompañándolo cada barrio con los estandartes de las cofradias, y hermandades, despues algunos religiosos siguieron los rosarios, quedando solo las "Guerras," sin que se pudiera evitar hasta hace pocos años, entre los muchachos el día de San Juan Bautista.





CAPITULO IX.

EXPEDICÍON DE D. RAMON DIAZ ORTEGA.—SU CARACTER Y CONDUCTA.—MANDA PRACTICAR UNA AVERIGUACÍON SOBRE LAS CASTRACIONES HECHAS POR VICENTE GOMEZ.—DOS CIRCULARES—UNA HEROICA POBLANA.— SE SITUA MATAMOROS EN TEHUITZINGO.—VUELVE ARROYO Á TERRITORIO DE PUEBLA.—PRIMER CONGRESO MEXICANO.—NOMBRAMIENTOS DE RAYON Y ROSAINS PARA LA PROVINCIA DE PUEBLA.—GRAN CONVOY.—PERECEN ALGUNOS PASAJEROS.—FUERZAS DE LOS INSURGENTES.—ROSAINS MARCHA PARA VERACRUZ.—P. LAMADRID BATE Á MALDONADO.—POSICIONES DE D. MIGUEL BRAVO.—SORPRESA DE CHILAC.—CAE PRISIONERO D. MIGUEL BRAVO.—ES CONDUCIDO Á PUEBLA.—DIAZ ORTEGA LO MANDA JUZGAR POR UN CONSEJO DE GUERRA.—ES SENTENCIADO Á MUERTE.—EMPEÑO DE LOS PUEBLOS Y PARTICULARES POR SALVARLE LA VIDA.—SU FUSILAMIENTO, EN S. JAVIER Ó GUADALUPE.—ES SEPULTADO EN S. MARCOS.—CARACTER Y TIPO DE D. MIGUEL BRAVO.—SUS DOS PRIMEROS HECHOS MILITARES.—EL LEGO SIMÓN CHAVEZ.—PERSECUSION Á RAYÓN.—SU VIAJE Á ZACATLÁN.—SU LLEGADA.— BUENA RECEPCION QUE LE HIZO OSORNO.

———

Habiendo recibido el Brigadier D. Ramon Diaz Ortega Gobernador de Puebla orden del Virrey para marchar á la tierra caliente, pidió al Ayuntamiento cien mulas para bagajes, y como la corporacion manifestó que no las había en la ciudad, una partida de caballería salió para Amozoc á embargar las que encontrara en esa poblacion, otra partida salió para S. Martin Texmelucan con el mismo objeto, estas fuerzas fueron de "Dragones de Puebla;" de la partida que salió para Texmelucan desertaron 22 hómbres con todo y caballos, y el resto no trajo ninguna mula, los que fueron para Amozoc volvieron trayendo 6 acemilas, con las que tuvo que conformarse Diaz Ortega, y emprendió su marcha llevando el "Batallón de S. Luis," "Batallon de Savoya," venido de Jalapa, "Dragones de Puebla," "Escuadrón de Zaragoza," 250 caballos de remonta, 80 mulas cargadas, y 30,000 pesos para gastos de la expedicion.

Diaz Ortega llegó hasta Cuernavaca y de alli contramarchó para Puebla saliendo á recibirlo á su regreso muchos particulares, y algunas autoridades civiles, asi como diversos miembros del clero presididos por el Canónigo D. Benardino López Osorio.

Diaz Ortega al principio de su gobierno estaba bien aceptado en Puebla, porque su caracter en nada se parecía al de su antecesor el Conde de Castro Terreño; Ortega manifestaba respeto á las autoridades, llevaba armonía con el clero, se prestaba á concurrir á convites y diversiones, y jamás desairó ninguna invitacion, esto le granjeó las simpatías de la población, pero habiendo notado que esta conducta era mirada con desagrado por

los españoles residentes en la provincia, y que se le manifestaban desconfiados de su persona, y algunos indiferentes para contribuir al sostenimiento de la guerra, cambió en su modo de obrar, y le ocurrió para avivar el patriotisno de lós peninsulares, y despertarles horror á los insurgentes mandar que el Juez de Letras Lic. Izquierdo prácticara una minuciosa averiguacion sobre la castracion que el jefe insurgente Vicente Gómez, había hecho á varios individuos, prisioneros, especialmente á los españoles. De esa averiguación resultó que estos en mayor número que los mexicanos habían recibido tan atroz ultráje, y que muchos sobrevivían á el. Con este motivo Díaz Ortega publicó una circular, que enardeció á los españoles los que desde entonces se manifestaron confiados y pródigos para ayudar al Brigadier, éste empezó á manifestarse cruel con los prisioneros, y sanguinario con los vencidos, ordenó que á los presos políticos, y prisioneros patriotas que había en la cárcel y cuarteles de Puebla se les socorriera por las arcas reales, y no se permitiera que ninguna persona los favoreciera con ropas, alimentos, ni otros auxilios, esto equivalía á martirizarlos, porque quedaban sujetos al mal trato que recibían desde aquella famosa circular, cuya redacción se atribuye á un mexicano, en la que se daban reglas para conocer á los insurgentes, y tratarlos como tales, por el jesto, la risa, las medias palabras, el tono de la voz, y aun por el mismo silencio, distinguiendo las llamadas infidencias en *mudas* y *habladas*. Pero hubo en Puebla una virtuosa y notable mujer que sobreponiéndose á la época, y los errores, se convirtió en un ángel de consuelo para los desgraciados prisio-

neros insurgentes; fué la Señora Doña María Petra Teruel de Velasco, esta verdadera heroina supo anteponer tranquilamente sus santos sentimientos de caridad á la muerte con que llegó á ser amenazada. Unas veces relegada involuntariamente en una hacienda, otras pasando cortas temporadas en México, y las más encerrada monásticamente en su casa, su influencia humanitaria se hacía sentir entre los prisioneros insurgentes, como un perfume exquisito cuya aspiración era imposible evitar. Dotada de grande astucia, poseyendo comodidades y bienes de fortuna, respetada y querida por sus virtudes, y abrigando sentimientos tan elevados como vehementes, el bienestar para los infortunados llegó á ser en ella una amorosa pasión, traducida interpretada, por los más puros sentimientos de caridad, concentrada en sí misma, porque el instinto, y los sucesos le enseñaron, que la manifestación de esos sentimientos la rodeaba de peligros, de amarguras, y de contrariedades, esa concentraciòn le inspiraba valor, fé, le daba impulsiones vigorosas, que la convertían en un apoyo afectuoso de los que gemían en las cárceles de Puebla, y aun en las de México, y otros lugares. Sín salir jamás de los límites de la tranquilidad y de la dulzura, sin sentir arre batos de insensatez, sino verdaderamente impulsada por su talento, su virtud sincera y su voluntad firme, esta superioridad intelectual la hizo percibir la idea de la patria, que amalgamada con la de hacer el bien sin interès, produjeron en ella esa santa afección por los prisioneros insurgentes, luchó y consiguió serles benéfica duradte el mando de Flón, el de Llano, el de Castro Terreño, y el de Díaz Ortega. No quedan de esta extraordi-

naria mujer, más que tradiciones que no pueden consignarse con seguridad, y una que otra vaga noticia de su filantropía estampadas por los historiadores. Esto da más mérito á sus acciones, porque demuestra que fueron ejecutadas sin ostentación, murió siendo generalmente sentida y su memoria respetada aun por los realistas que la consideraban como enemiga.

Volviendo al relato de los sucesos militares, diré que el Sr. Cura Matamoros se vió obligado á situarse en Tehuitzingo, y operar sobre Izúcar antes de marchar á la desgraciada expedición de Valladolid, donde perdió la vida, porque fueron batidos y derrotados por el Capitán realista Miota en Huajuapan los coroneles insurgentes Ojeda, y Sesma, quienes perdieron dos piezas chicas de artillería, 113 fusiles y bastante parque, así como el terreno de sus recursos. Después del desastre de Valladolid, los insurgentes que habían operado en el territorio de Puebla, y que habían sido llamados por el Sr. Morelos para el ataque del primer lugar, procuraron, volver cerca de la segunda ciudad, entre ellos el primero fué Arroyo, quien al pasar por entre los dos volcanes siguiendo el camino de los neveros cerca de Tepetolongo, fué alcanzado por D. Diego Paez de Mendoza indio realista que mandaba á los de Amecameca, quien lo derrotó y dispersó perdiendo Arroyo su uniforme de Mariscal de Campo con todo su equipaje, sin embargo logró llegar á territorio de Puebla y emprender las operaciones que se verá después.

El Congreso había nombrado á Rayón para que defendiera las provincias de Oaxaca, Puebla, Veracruz, y norte de México. Rayón se puso en marcha el 19 de

Enero de 1814 con el Coronel Vazquez Aldana y llegó á Huajuapan donde había quedado D. Manuel Teran en observación de los movimientos de los realistas de Puebla. Al hablar del Congreso es oportuno decir que después de las derrotas de Valladolid y Pumaran se componía de los siguientes diputados:

Por México. Lic. D. Carlos María Bustamante.
„ Durango. Lic. D. José Sotero Castañeda.
„ Guanajuato. D. José María Líceaga.
„ Michoacán. Dr. D. José Sixto Verdusco.
„ Nueva Galicia. Lic. D. Ignacio López Rayón.
„ Nuevo Reino de León. D. José María Morelos.
„ Oaxaca.. Lic. D. Manuel Sabino Crespo.
„ Puebla. D. Antonio de Sesma.
„ Querétaro. Lic. D. Manuel Alderete y Soría.
„ San Luis Potosí. Canónigo D. Francisco Argandar.
„ Sonora. D. José María Ponce de León.
„ Tlaxcala. D. Cornelio Ortíz de Zárate.
„ Tecpam. Lic. D. José Manuel Herrera.
„ Yucatán. Lic. D. Andrés Quintana.
„ Zacatecas. Dr. D. José María Cos.

El Dr. D. José de San Martín, sin provincia determinada.

Hubo el insidente de que nombrado Rayón, después para Tecpam, también el mismo Congreso nombró, intendente de las provincias de Puebla y Veracruz á D. Juan Nepomuceno Rosains.

En estas circunstancias volvió á Puebla el Coronel realista D. Luis del Aguila con la división de su mando escoltando un gran convoy que salió para esa ciudad, de la de México el 21 de Enero de 1814. Este convoy

se componía de ochenta y siete coches con pasajeros, siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos, y más de quinientos pasajeros á caballo incluyendo los mozos y arrieros. Iban en este convoy muchas familias acomodadas, así como algunos personajes notables como el Oidor de la Real Audiencia D. Manuel de la Bodega, el Mariscal de Campo D. Nemecio Salcedo, D. Jacobo Villaurrutia Oidor nombrado de Sevilla, el Canónigo Dr. D. José María Alcalá, el Promotor Lic. D. Manuel Cortazar y otros, antes de llegar á Puebla. y desde Rio Frio se adelantaron muchos de los pasajeros de á caballo, quienes se encontraron en el monte con una partida de insurgentes, y fueron muertos por estos, quienes colgaron sus cadáveres de los árboles del camino. En el puente de Texmelucan otras partidas detuvieron el convoy audazmente obligando al Coronel Aguila á destacar fuerzas de la escolta para contenerlas, á pesar de esto el convoy no pudo entrar sino en la noche y enmedio del más grande desorden á San Martín Texmelucan. De este punto á Puebla no tuvo novedad, pero hubo de detenerse en ella mientras se exploraba el camino que debía seguir, alistando para continuar la marcha con él, el "Batallón de Guanajuato" que mandaba el Coronel Saturnino Samaniego; conducido el convoy á Veracruz donde llegó con la novedad de haber sido atacado en S. Juan por D. José Antonio Martinez en cuyo poder quedaron algunas mulas cargadas, mil onzas de oro, y cuarenta mil pesos en alhajas que iban en el equipaje de Bodega; Samaniego regresó para Puebla perdiendo más mulas que traía cargadas de va-

rios efectos, en diversos encuentros que tuvo con los insurgentes. El cargamento que trajo Samaniego quedó depositado unos días en Puebla, mientras el Virrey Calleja protejia la venta en México de los efectos que había traído otro convoy de Tampico, para que esa no sufriera baja con los del de Veracruz que traía Samaniego.

Rosains había llegado á Huamantla donde vió que Rayón tenía el mismo nombramiento que él, las fuerzas más importantes eran las de D. José Francisco Osorno, que operaban al norte en el rumbo de Zacatlán, las del Coronel D. José Antonio Arroyo quien despues de haber forzado el paso por los volcanes operaba en los alrrededores de San Andrés Chalchicomula, las del Brigadier D. Mariano Huesca que se hallaban en Huamantla, las del Coronel D. Benito Rocha Pardiñas que recorrían las inmediaciones de Tehuacán, y diversas partidas que operaban por Acatlán, Chietla, y márgenes del rio Atoyac ó de las Balsas á las órdenes de D. Victor y D. Miguel Bravo, y los contornos de Texmelucan, Tlaxcala, y Atlixco.

Rayón había ordenado á Pardiñas, que ocupara Tehuacán, había destacado al Capitan Hidalgo para que recojiera las armas que encontrara en Tecamachalco y Tlacotepec, y á Maldonado para que se situara en S. Juan del Rio cubriendo el paso para Tlapa y los vados del mismo rio.

Rayón no quiso reconocer á Rosains con el carácter que traía, y este hizo varias gestiones para ello, sin resultado, y convencido de que no sería posible caminar

de acuerdo con el primero, se decidió á abandonar la provincia de Puebla, y marchó para la de Veracruz.

Entre tanto los realistas desplagaban grande actívidad en los preparativos que hacían para organizar la expedición que debía recuperar Oaxaca, y batir á las fuerzas de los independientes en el territorio de Puebla. En Tepeaca se reunieron más de 2,000 realistas cuyo mando debía tomar el Brigadier D. Ramón Diaz Ortega pero por una causa accidental quedaron á las órdenes de Alvarez. Rayón que estaba en Huajuapan al saber el movimiento de estas fuerzas se situó en Tehuacán.

El Capitán de realistas perteneciente á "Fieles del Potosí" D. Felix Lamadrid .Comandante Militar de Izúcar, emprendió una correría al Sur, desalojó á Maldonado de San Juan del Rio, destruyó las obras de fortificación levantadas para defender los vados del rio, y en un encuentro que tuvo con una de las fuerzas independientes les quitó la artillería y el parque, les hizo cuarenta muertos contandose entre estos á unos prisioneros que mandó pasar por las armas, además pudo sorprender y batir en detalle á varias pequeñas partidas y fusiló á sus jefes; desenterró las piezas de artillería que el Sr. Cura Matamoros había dejado enterradas en Tulancingo.

En ese rumbo, sur de Puebla, militaba el caudillo de más importancia que quedaba en la comarca, era el Mariscal de Campo D. Miguel Bravo, que había establecido varios campamentos con las fuerzas que le quedaron para cuidar el rio Poblano, ó de las Balsas, entre ellos el más notable era el situado en el punto llamado

"Siete Cerros" proximo á Tulancingo, y al cual remitían recursos y víveres los pueblos de Xicotlán, Ocotlán, Chilac y otros, la situáción de este campamento estaba bien estudiada porque las posiciones del conjunto de los "Siete Cerros," no podían ser batidas paso á paso en razón de que desde sus alturas culminantes se podía ver desde muy lejos al enemigo, y emprender por lo mismo oportunamente la retirada, ó marchar á su encuentro si las circunstancias lo permitían; situadas esas posiciones casi en la confluencia de los rios Tlapaneco, y Po blano, ó Atoyac, las rodeaban á buena distancia, lo mismo que el rio de Acatlán que voltea al norte frente á ellas cerca de Tecomatlán para afluir al Poblano ó Atoyac, y el rio Mixteco que afluye al Acatlán. La retirada al Sur era segura, y aun al Norte conociendo los pasos ó vados proximos al Rancho de Ayahualco, y frente á los cerros de Patzintla arriba de las "Rápidas" que llevan este nombre, para internarse en las serranías inmediatas á Chiautla de la Sal, que estan también rodeadas al oriente por el mismo rio Poblano, ó de las Balsas, y al poniente por el de Izúcar.

D. Felix Lamadrid sabía perfectamente todo esto, y además tenía conocimieto que todos los habitantes de esos rumbos eran adictos á los insurgentes, y á los Bravos, que los trataban con muchas consideraciones, por lo que combinó dar un golpe por sorpresa á las fuerzas que mandaba D. Miguel Bravo.

Salió Lamadrid de S. Juan del Rio el 15 de Marzo con fuerza solo de caballería, en número de 250 hombres, poco más ó menos, de "Fieles del Potosí," y "Realistas de Izúcar," dividió esta fuerza en dos secciones

una que ordenó tomara la derecha y marchara por la márgen del rio Poblano hasta el Rancho de Ayahualco, y otra que personalmente mandaba tomó por las faldas del cerro Amacuachiul acercandose á Ocotlan, donde después de tomar noticias Lamadrid, forzó una marcha rápidamente á la derecha hasta alcanzar á la otra sección cerca de "Los Azuchiles." La combinación dió al jefe realista el resultado que se propuso, pues al mismo tiempo que este salía de S. Juan del Rio, salía también de Tlapa, otra fuerza que de Chilapa había mandado mover el Coronel realista D. Gabriel Armijo, rumbo á Huamustitlán y Chiautla.

D. Miguel Bravo, tenía á la sazón muy corta fuerza, porque el Sr. Morelos al marchar para Valladolid había dejado cubierta toda la linea del rio de las Balzas, ó Poblano, con mil hombres al mando de D. Victor, y D. Miguel Bravo, el primero con la mayor parte de esos mil hombres había marchado á resguardar al Congreso, y fué derrotado en Chichihualco, y el segundo tropezó con las guerrillas ó vanguardia de los realistas al llegar estos á "Los Azuchiles;" despues de una escaramuza con ellos emprendió una retirada rápidamente rumbo á Chilac, y fué seguido por las caballerías de Lamadrid, habiendo llegado á ese lugar Bravo creyó que ya no era perseguido, pero repentinamente se vió rodeado por las tropas realistas. Lamadrid cercó la casa cural, é intimó la rendición, pero Bravo que la ocupaba con los suyos despreció la intimación y se entabló la lucha; despues de una obstinada resistencia de los insurgentes D. Felix Lamadrid logró penetrar al curato, y estando á caballo aprehendió personalmente tomandolo de la ma-

no al valiente D. Miguel Bravo, este resistió aun, y no se rendía entonces Lamadrid le hizo las más formales ofertas y seguridades de que le conservaría la vida y Bravo se rindió.

Lamadrid se apresuró á recoger las armas y parque de la fuerza vencida, y una vez adquirido ésto, revistó á los prisioneros y mandó fusilar al Coronel D. Zenón Valdez que tenía puestas las insignias de tal, y fué pasado por las armas en la noche, á la luz de unas teas de ocote, y en una de las paredes de la misma casa cural, la misma suerte corrió el Presbítero D. José Antonio Valdivieso Cura párroco de Ocuituco que había acompañado al Sr. Morelos como capellán de sus tropas, también fué fusilado el mayor Herrera, el Coronel Sequeda, y otros muchos patriotas oficiales, y de clase de tropa, todos dentro de la misma casa cural.

D. Miguel Bravo, y el Padre Alducin, Subdiacono, Capellán de la fuerza, fueron conducidos á Puebla con grandes precauciones, y una escolta bastante numerosa.

El Brigadier D, Ramón Diaz Ortega recibió al ilustre prisionero con verdadero júbilo, y armando grande alaraca, mandó que fuera juzgado por un Consejo de Guerra, el que lo sentenció á la pena de muerte. La noticia de esta fallo terrible conmovió hondamente á la sociedad poblana, y acabó de enagenarle las simpatías á Diaz Ortega, los pueblos de Olinalá, Huamustitlán, Tehuicingo, Tulcingo, Izúcar, Acatlán, y otros ocurrieron á Diaz Ortega solicitando indulto para Bravo, los de Olinalá vinieron con su cura párroco á la cabeza, y como mérito para obtener el perdón de Bravo, presenta-

ron al Capitán José Paredes que había tenido en ajitación el rumbo de Jonacatepec, y fué fusilado; el rico Marqués de Monserrat se interesó también vivamente por el perdón de Bravo, asi como muchas personas distinguidas de Puebla, y aun algunas damas de la mejor sociedad, pero todo fué inutil.

En la mañana del día 15 de Abril de 1814 desde bien temprano se notó en Puebla el movimiento de las tropas, que al compás de los tambores marchaban por las calles rumbo á la plazuela de San Javier, las caballerías al són de sus trompetas atravesaban la ciudad en dirección al mismo lugar, y un gran gentio seguía á las tropas, que iban á formar el cuadro para la ejecuión del ilustre prisíonero de Chilac, porque la noticia de este sangriento espectáculo, que todos esperaban, se difundió con una rapidez extraordinaria en todos los ámbitos de la ciudad. Formadas las tropas, D. Miguel Bravo fué sacado de S. Javier donde se encontraba, por unos soldados que estaban en Puebla del "Batallón de Asturias" en espera de reemplazos, y tras unos escombros que estaban amontonados en la plazuela se le colocó, sin vendarle los ojos, porque asi quiso morir, pero ya en el lugar de la ejecución se le envió un pañuelo, con el que un subdiacono llamado Uribe lo vendó. D. Miguel Bravo llegó al patíbulo con entereza, se oyó la descarga y el héroe cayó atravesado por las balas españolas, quedando muerto en el acto, se levantó su cadáver y se condujo á la parroquia de S. Marcos donde se le dió sepultura el mismo día.

En la prisión se portó con la dignidad que le era caracteristica el historiador D. Pablo de Mendivil, dice de

este héroe lo siguiente: "Su presencia imponía respeto: su educación era finísima, y sus modales propios de un caballero cortesano, aunque su corazón sincero y noble estaba siempre de acuerdo con su boca, y con su pluma. Fué sabio modesto, guerrero imperturbable, patriota decidido, amigo sincero, conciliador de enemigos, siempre activo é infatigable en allanar el camino de la paz.".

D. Miguel Bravo murió en toda la lozanía de su edad, vestía con sencillez y gusto, y era cuidadoso de su persona, y poseía una buena instrucción, como su padre y hermanos, al decidirse por la independencia vivió con ellos siete meses escondido en la cueva de Michapa, cerca de la Hacienda de Chichihualco que era propiedad de la familia, para evitar compromisos con los jefes españoles que operaban en el Sur. Estando en la cueva los Bravos recibieron un papelito del Sr. Morelos pidiendoles algún socorro de víveres para su gente que perecía de hambre, preparados los víveres fué á recibirlos con su división D. Hermenejildo Galeana, estando este en la Hacienda de Chichihualco, desprevenido, lo mismo que su tropa, cayó repentinamente sobre ellos el jefe español Garrote, que tenía la comisión de aprehender á todos los Bravos, estos, reuniendo la gente que pudieron con la de Galeana, tomaron á las tropas de Garrote á tres fuegos, y las derrotaron haciendoles muchos muertos, y siguiendo en persecución de sus enemigos por más de tres leguas, en ella les hicieron más muertos, les tomaron más de 100 prisioneros, 300 fusiles y bastante parque. Desde ese momento D, Leonardo, D. Nicolas, D. Victor, y D. Miguel Bravo abrazaron

la causa de la independencia, marchando en seguida con 600 hombres que reunieron, acompañando al Sr. Morelos á batir en Tixtla á Guevara y Cosío, á quienes vencieron y ocuparon la ciudad. Estos fueron los dos primeros hechos de armas en que se encontró el ilustre mártir de S. Javier en Puebla.

La muerte de D. Miguel Bravo fué muy sentida entre los insurgentes que militaban en el territorio de Puebla, pero no se desmoralizaron, al contrrario, procuraron activar las operaciones militares en diversos rumbos, Rayón comisionó á D. Juan José del Corral el 19 de Abril para que marchara á extraer de Zoquitlán y sus contornos, cuantas cargas de grana hubiera detenidas pertenecientes á la nación; ordenó al Teniente Coronel Rios que reuniera cuanta gente y armas tuvieran las partidas sueltas, igual órden dió al Coronel Moctezuma mandando así mismo al intendente de Puebla, Perez, que activara á los ministros de las cajas de Tehuacán, y Chalchicomula, para que entregaran al primero las cantidades de dinero que necesitara en su comisión.

La división de Hevia estaba destinada á perseguir á Rayón, y se dirijió á Tehuacán, no creyendo alcanzar á este que había marchado para Teotitlán del Camino, pero habiéndosele presentado el lego betlemita Simón Chavez que funcionaba de cirujano de Rayón, y un cadete que este tenía prisionero y se le fugó, y habiéndole avisado que Rayón permanecía en Teotitlán salió Hevia el 1.° de Abril de Tehuacán, y en Coxcatlán, como á nueve leguas del primer punto tropezó con Buenbrazo que conducía una partida de grana para introducirla y

venderla en Puebla, bastó una lijera escaramuza para que el jefe insurgente dejara la grana de la que se apoderó Hevia, y siguió la persecución de Rayón rumbo á Oaxaca, Hevia regresó á Puebla despues de obtener algunas ventajas sobre Rayón que se refugió en Zongolica, y al saber esto volvió á salir para Orizaba. Rosains había tomado el rumbo de Huatusco.

Despues de varias marchas y contramarchas de Hevia pudo Rayón volver á Tehuacán, retirándose del primero por Mazateopán, y Rosains marchó para Zacatlán donde lo esperaba Osorno que lo había llamado. Tanto á Rayón como á Rosains empezaron á abandonarlos sus jefes y soldados, la comitiva de aquel quedó reducida al Lic. D. Cárlos María Bustamante, el padre Crespo, y D. Luis Rodriguez Alconedo, llegó con grandes peligros á Zacatlan donde fué bien recibido por Osorno, pero notó que los jefes Espinosa, Serrano, y D. Diego Manilla, consejero y director del primero, porque D. Vicente Beristain había caído ya de la gracia de Osorno, lo veían con celo y desconfianza.

Rayón estableció una maestranza bajo la dirección de D. Luis Alconedo en la que se fundieron dos culebrinas, y un cañón, reunió 600 hombres sirviendole de pié veterano unos cuantos que le facilitó Osorno, los que aumentó con reclutas de Huauchinango.

No carece de interés la marcha de Rayón á Zacatlán por lo que la refiero extractandola del Diario que llevaba su Secretario D. José Ignacio Oyarzabal. El 27 de Mayo llegó Rayón á Tehuacán, con su división y las personas que formaban su comitiva: así como con el cargamento que conducía, á exepción de su equipaje,

que por la noticia vaga que circuló de que estaban proximos los realistas se hizo retroceder hasta cerca de Zoquitlán. El intendente Perez, de Puebla, acompañaba desde la víspera á Rayón, al que dió una idea del estado en que se encontraba el rumbo de Zacatlán, del que acababa de llegar, supo también Rayón que la fuerza realista que ocupaba á S. Andrés Chalchicomula había sido reforzada con 200 hombres más que salieron de Puebla. El Gobernador de Tehuacán le presentó una cordillera firmada por el cura Guzmán, en la que prevenía á los pueblos que preparasen víveres y forrajes para 1,000 infantes, y 500 caballos, que marchaban para el mismo Tehuacán; se dijo que el equipaje de Rayón había caído en poder de dicho cura, por lo que se ordenó al Capitán Bustamante que con su partida fuera á investigar lo que hubiere de cierto en esto, y que reunido con Terán escoltase el equipaje si no era cierto que hubiese caido en manos de los realistas, esto fué el 27 de Mayo; el 28 llegó Terán á Tehuacán con el equipaje de Rayón del que solo se habían extraviado dos cargas de poca consideración, se mandó á Luna, y demás capitanes que vijilaran escrupolesamente los movimientos de los realistas. Las deserciones de las tropas de Rayón eran muy frecuentes durante su estancia en Tehuacán, el 30 de Mayo se aprehendieron á tres soldados que huían para la Huasteca, y luego fueron encapillados para ser pasados por las armas, pero condolido de ellos Rayón, al día siguiente los sacó de la capilla, y los puso en libertad. El 31 de Mayo oyó misa Rayón en el Cármen de Tehuacán, y después de ella fué obsequiado por los religiosos carmelitas. Le dieron una opi-

para comida. Esperando á que se movieran los realistas que ocupaban á S. Andrés Chalchicomula, y dejaran expedito el tránsito para Zacatlán había permanecido Rayón con sus fuerzas en Tehuacán, pero teniéndo noticia cierta de que se establecían en ese punto, y de que trataban de sorprenderlo dispuso que se marchara al día siguiente para lo que se hicieron violentamente los preparativos necesarios. El 2 de Junio se movieron sus fuerzas, que más bien eran escolta del numeroso cargamento que conducían, para la Hacienda de Cipiapo á fin de pasar por las inmediaciones de Puebla para Huamantla teniendo cuidado de avisar á Osorno este movimiento con objeto de que destacara algunas partidas de caballería á protejer la marcha de la división, en estas circunstancias supo Rayón que la fuerza realista que ocupaba á Chalchicomula se había fraccionado, y temiendo una combinación del enemigo para cercarlo, dispuso contramarchar un poco tomando el camino de Tlacotepec adonde llegó sin novedad, al día siguiente, 4 de Junio; continuó su marcha rindiendo la jornada en Tecamachalco. En este lugar lo abandonaron los tres hermanos Teran llevandose sus fuerzas, lo que colocó á Rayón en unas circunstancias verdaderamente dificiles, y se explicó entonces la causa de la deserción de sus tropas, y las pérdidas que había sufrido de varias armas; esto le molestó, pero no lo desanimó y habiendosele presentado una oportunidad vendió en Tecamachalco toda la grana que traía en el cargamento á buen precio, y en dinero efectivo, siendo el comprador D. José María Gonzalez quien quedó comisionado para que trasportara al

lugar donde se encontrara Rayón una existencia de grana que aun le quedaba.

El Domingo 5 de Junio después que Rayón oyó misa en la parroquia emprendió la marcha con sus tropas para Nopalucan, fué la jornada más peligrosa que tuvo que hacer, porque tuvo necesidad de pasar por el pueblo de San Simón, inmediato al Palmar, y Acatzingo, por el puente de Chichimecos, distante solo cuatro leguas de San Andrés, y por los demás puntos de los caminos reales que van de Puebla para Jalapa, Cordova, Orizaba, y Veracruz. Cerca de la Hacienda de la Rinconada, hizo alto la tropa á la oración de la noche, se le repartieron algunos víveres, se le dió una hora de descanso, y después se continuó la marcha, llegando á Nopalucan á las tres de la mañana, la jornada fué de 14 leguas. Se dió descanso á la tropa toda la mañana, y á las cuatro de la tarde del lunes 6, se continuó la marcha, y al oscurecer entró Rayón á Huamantla.

No podía ser más atrevida esta marcha, sin embargo Rayón hizo alto en ese lugar, puso una comunicación á Osorno avisandole su llegada á ese punto, y despues tomó las providencias necesarias para vestir parte de sus tropas á fin de que marcharan en la procesión del dia de Corpus. Allí recibió ya Rayón la respuesta de los oficios que había mandado á Osorno desde Cipiapo, y el parte de que el Coronel D. Pedro Espinosa había batido en las inmediaciones de Otumba á más de 100 realistas tan felizmente que solo escaparon 20 de ellos por haberse acojido á la iglesia de aquel pueblo en donde rindieron las armas y pidieron misericordia, cuyo hecho había tenido lugar el 17 de Mayo. También participó

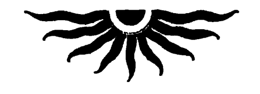
Osorno que el 5 del mismo mes, había batido á Conti que tenía 600 hombres en las inmediaciones de Tlaxco, durando 5 horas el combate, huyendo Conti quien tuvo la perdida de 23 muertos, cinco prisioneros, y algunas armas, y caballos, y por último que el Capitán D. Eleuterio Carballo habia derrotado en la Huasteca á una partida de 50 realistas.

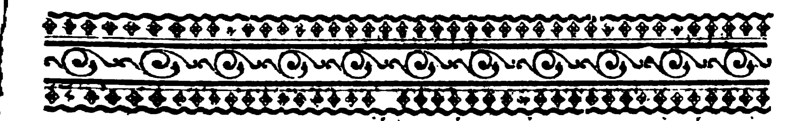
El día 9 de Junio fué el Jueves de Corpus, la función se hizo con toda solemnidad en Huamantla y marchó en la procesión la Compañía de Granaderos de las tropas de Rayón perfectamente uniformada, no asistiendo él, por encontrarse enfermo del estomago. Ese día recibió el mismo Rayón la noticia de que Rosains, persiguió al intendente Aguilar, y en la tarde llegó Cobian oficial de Osorno trayendo la noticia de que una gruesa fuerza de realistas había entrado á Tlaxco, distante solo 7 leguas de Huamantla, creyendo muy probable Rayón que siguieran para Huamantla, dispuso salir al día siguiente de esta población, así lo ejecutó y el 10 á medio dia llegó sin novedad á la Hacienda de la Noria, desde allí avisó á Osorno; que si no se encontraba con el enemigo dentro de dos días estaría en Atlamajac. Osorno mandó entonces una fuerza de caballería á encontrar, y auxiliar en caso necesario á Rayón, cuya fuerza iba á las órdenes del Coronel Inclán, quien se incorporó en la Noria á las once de la noche del día 11, dejando su fuerza á cuatro leguas de distancia, pero Rayón le ordenó que inmediatamente contramarchara á ponerse á la cabeza de su fuerza y se situara convenientemente en observación de los movimientos de la fuerza realista que había ocupado á Tlaxco. En el acto

contramarchó Inclán, y á las tres de la mañana recibió Rayón un oficio de este, en el que participaba que los realistas se habían estado preparando toda la noche, para caer de sorpresa en la Noria; como al parecer Rayón se había propuesto no empeñar ninguna acción de armas hasta estar reunido con Osorno, luego que recibió esa noticia dispuso la marcha que se emprendió á las cuatro de la mañana. Tres leguas apenas se habían andado cuando el Brigadier Huesca, que iba sin órden superior á la vanguardia, retrocedió despavorido, diciendo que había avistado un trozo de caballería enemiga: el terreno era áspero y montuoso; comenzaron á retroceder las cargas, y para evitar la confusión que ya empezaba á introducirse, fué necesario que Rayón avanzara con celeridad á reconocer la fuerza que había dado ocasion al trastorno, aunque empezaba á aclarar la mañana, se vió que dicha fuerza era la de Inclan con lo que se restableció el órden y se continuó la marcha para la Hacienda de Ajuluapa, á donde se llegó temprano, se avisó á Osorno. En Ajuluapa oyó misa Rayón, y á poco de haber terminado salió Rayón con toda su tropa, y cargamento y á poco andar hizo alto por haber distinguido un grupo de caballería que avanzaba hacia donde él iba, era Osorno con su comitiva que había venido á recibirlo, después de saludarse afectuosamente, y de los cumplimientos de estilo, como era domingo, Osorno continuó su marcha para Ajuluapa á oir también misa, entre tanto Rayon siguió su marcha hasta Atlamajac, donde se detuvo á esperar al primero. A poco rato llegó Osorno y Rayón montó en el coche que le tenía preparado, y siguieron para Chicual-

mapa adonde había llegado la tropa que Rayón, encontró ya alojada. Grande fué el júbilo que manifestaban Osorno, sus oficiales y tropa por la llegada de Rayón, éste iba fatigado y algo enfermo por lo que se retiró temprano á descansar y al dia siguiente lunes 13 de Junio dia de S. Antonio de Padua, después de oir misa salió Rayón Acompañado de Osorno, y á las once de la mañana llegó á Zacatlán.

Al entrar á la población Rayón, se apeó del coche y montó á caballo, para recibir los obsequios de la población, que con músicas, repiques y un concurso numeroso manifestó la singular alegría que le causó este acontecimiento. Instalado Rayón en una de las principales casas de Zacatlán, amplia, comoda, bien amueblada. (El padre encargado de la parroquia mandó una vajilla fina y numərosa para servicio de Rayón.) Ese día se le sirvió una gran comida á la que lo acompañaron Osorno, y varios de sus principales jefes.





CAPITULO X.

MARCHAN LAS TROPAS DE LOS INSURGENTES EN LA PROCESIÓN DE LA OCTAVA DE CORPUS EN ZACATLÁN.—BESAMANOS Y TOROS.—ATAQUE Á TULANCINGO.—SERVICIOS DE D. VICENTE BERISTAIN.—ES CALUMNIADO POR LOS JEFES DE OSORNO.—TENTATIVA PARA ENVENENAR Á ÉSTE —LUISA PARDIÑAS.—SE ENAMORA DE ELLA BERISTAIN.—CELOS DE OSORNO.—MANDA FUSILAR Á BERISTAIN.—ESCLAMACIÓN DE ESTE AL MORIR. —APRUEBA RAYÓN ESTE ASESINATO.—DERROTA DE ROSAINS.—LLEGADA DE UN SUPUESTO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—INTRIGAS DE ARROYO.—SE BATE CON LOS INGLESES EN NUEVA ORLEANS. —ATAQUE Á ZACATLÁN.—DERROTA DE RAYÓN.—MUERTE DE LUIS RODRIGUEZ ALCONEDO.

Rayón se establecio tranquilamente en Zacatlán, el 16 de Junio fiesta de la octava de Corpus, hizo que todas las tropas que estaban ese día en el lugar marcharan en la procesión, y así se verificó, el 18 tuvo la noticia de que el jefe realista Barradas con 600 hombres había ocupado Apan, apesar de esto el 20 de Junio

recibió el besamanos de todos los oficiales de la División de Osorno, quienes le suplicaron que para celebrar su llegada entre ellos les permitiera hacer en los tres días siguientes unas corridas de toros, á lo que accedió Rayón, dándoles las gracias por esta demostración: el 21 en la mañana y en la tarde hubo toros asistiendo Rayón á los de la mañana; el 22 siguieron las corridas y estuvo en la de la tarde. El 23 llegaron el Intendente Aguilar, y el padre Crespo, quienes se refugiaban en Zacatlán procedentes de Veracruz á consecuencia de la anarquía que en esta comarca había estallado entre los insurgentes, motivada por la conducta de Rosains, pues esos dos operaban obedeciendo á Rayón, este día fué el último que hubo corridas de toros.

Hay que retroceder algún tiempo para dar una idea de la importancia que tenían las fuerzas de Osorno, en la relación de estos hechos sigo al Sr Alaman.

"El 25 de Febrero se dió aviso al comandante de Tulancingo Coronel D. Francisco de las Piedras, de que una partida de insurgentes estaba recojiendo ganado á corta distancia de aquel pueblo, y para perseguirla mandó salir al Teniente de granaderos del "Fijo de Veracruz" D. Jose Toro con 32 granaderos de su compañía y 23 caballos. Aunque al llegar Toro á la Hacienda de S. Nicolas se echó de ver que los enemigos eran en número considerable, empeñó indiscretamente el combate, en el que fué envuelto por un trozo de caballería, que le tomó la retaguardia, quedando muerto el mismo Toro algunos de sus soldados, y prisioneros los demás, pues solo escaparon algunos dragones. Todo el vecindario del lugar estaba sobre las azoteas viendo la acción,

y notando que esta se empeñaba mandó Piedras á los suyos un refuerzo de 60 hombres á las órdenes del Teniente Vasconcelos, y se disponía á salir él mismo con toda la guarnición. Todo fué tarde pués los insurgentes se habían retirado á Singuilucan llevandose los prisioneros á los que amenazaron dar muerte si eran perseguidos."

"El siguiente día 26 se presentó de improviso Osorno con todas sus fuerzas, que consistían en 500 hombres de tropa regularizada, y unos 2,000 de chusma, sin que Piedras hubiese tenido noticia alguna de su marcha, con lo que se previno la defenza, situando su gente parte en las cortaduras de las calles defendidas con parapetos y artilleria y el resto en lo alto de la Iglesia y su cementerio."

"Osorno dió vuelta al rededor del pueblo sin empeñar la acción, hasta que ocupado el cerro que domina á la población puso en él una bandera blanca, y dirijió á Piedras una pomposa intimación, cosa que era muy del gusto de los insurgentes, dice el Sr. Alamán, á la que este (Piedras) contestó en terminos no menos pedantescos y ofensivos. Osorno hizo entonces poner en el mismo paraje una bandera encarnada, y en el acto de cambiar esta por la blanca cayó muerto atravesado de un balazo que le tiraron los realistas que ocupaban la parroquia, el que ejecutaba esta operación. Comenzó entonces el asalto, en el que fué muerto un sobrino de Osorno, quien desistió del ataque al cabo de tres horas volviendo á la posición del cerro, desde cuya cumbre continuó tirando algunos tiros hasta que se retiró á las cinco de la tarde."

"Piedras nó intentó seguirlo con la corta fuerza que tenía, estando íntegra la de Osorno que se volvió á su cuartel de Zacatlán," hasta aquí el Sr. Alamán.

Osorno llegó á Atlamajac el 28 de Febrero, tomando muchas precauciones porque algunos de sus subordinados le veían con terror por el hecho siguiente.

Como he referido anteriormente D. Vicente Beristáin, hermano del Deán de México del mismo apellido, se había unido á Osorno, separándose de las filas del Ejército realista en el que era oficial de artillería, por su clara inteligencia, su fina educaaión, y sus servicios se ganó pronto la coufianza de Osorno, quien lo comisionó para que instruyera y moralizara las guerrillas que mandaba. Beristain cumplió hasta donde pudo, estableció la maestranza, fundió cañones, recompuso armas, y procuró en una palabra hacer más útiles aquellas fuerzas, dando á Osorno consejos saludables, pero se granjeó el odio de la gente desordenada y algunos jefes lo calumniaron, llegando á conseguir que Osorno le desconfiara, en esta situación vino un incidente á resolver la muerte del desgraciado Beristain. En Diciembre de 1813 llegó á Zacatlán, procedente de Puebla, una Señora llamada Guadalupe Pastrana, con dos hermosas jovenes una de 17 años llamada Luisa Pardiñas y otra de 15, llamada Paula, del mismo apellido, diciendo la Pastrana que iba huyendo de la persecusión que á su hija mayor, Luisa, le hacía un jefe español de los que guarnecían Puebla. Según los "Apuntes curiosos del Presbítero D. José Romano," Osorno desconfió desde luego de estas mujeres, y mandó que estuvieran muy vigiladas, pero empezó á ver con agrado á Luisa cuya hermosura

y gracias acabaron por cautivarlo, la visitaba con frecuencia, le hacía valiosos obsequios, y ella que era una joven de buena índole, también se impresionó, y habiéndole cobrado cariño á Osorno en un arranque de amor le reveló que la misión que llevaban á Zacatlán era la de envenenarlo, y que la Pastrana traía consigo el veneno. Luego que Osorno oyó esto fingiendo el olvido de alguna cosa, salió de la casa donde vivía Luisa, y ordenó que aprehendieran inmediatamente á la Pastrana, que andaba en la calle, la llevaran al campamento de S. Miguel; y que nadie se diera por entendido de esta captura. Así se ejecutó y Osorno volvió á la casa de Luisa, aparentando temor y dándole la noticia de que la Pastrana había huido de Zacatlán. Entonces Luisa reveló que aquella no era su madre como decía, ni tenía parentesco ninguno con ella, ni con la otra jóven, más chica, que esta se llamaba Paula Fernández, y no Pardiñas, cuyo apellido tomó para pasar por su hermana. Entre tanto la Pastrana fué llevada al cerro de S. Miguel, allí fué amenazada de muerte, y confesó que en efecto llevaba la misión de envenenar á Osorno, por lo que se le había ofrecido dinero, y se le proporcionó alguno para sus gastos, entregó los polvos que debía haber suministrado á ése en una oportunidad, en la comida ó en un obsequio, y los cuales le dieron en México procedentes de la Secretaría del Virrey, confesó también que las dos jóvenes no eran sus hijas como había manifestado, sino proporcionadas para que haciéndo ese papel, sirvieran de sebo para la realización de lo combinado, que dichas jóvenes no eran hermanas, sino Luisa de Puebla, y Paula de México.

A pesar de este descubrimiento, Osorno se limitó á hacer salir desde luego á la Pastrana de los terrenos de sus operaciones en la misma noche 6 de Enero de 1814, pero desgraciadameute el encargado de conducirla hasta cierto punto fué Rueda, oficial de Serrano, y éste la mató en las orillas de Chignahuapan. En cuanto á Luisa y Paula, la primera permaneció en Zacatlán de favorita de Osorno quien concibió por ella una ardiente pasión, y la segunda contrajo relaciones amorosas con D. Rafael Pozos jefe insurgente de quien tuvo numerosa familia.

D. Vicente Beristain con motivo de su proximidad á Osorno trataba con frecuencia á Luisa, y esta llegó á enamorarse de él, no faltó quien pusiera en conocimiento de Osorno estas relaciones amorosas, y Osorno ciego por la pasión de los celos dió crédito á cuanto malo se decía de Beristain, mandó ponerlo preso, se decidió su muerte, y el 9 de Febrero de 1814 fué fusilado cruelmente en la Hacienda de Atemajac.

D. Vicente Beristain marchó al patíbulo con una serenidad asombrosa, al llegar al lugar de la ejecución, levantando los ojos al cielo exclamó con voz clara y solemne acento. "Señor, es justo este castigo por haber hecho traición á las banderas que juré defender," aludiendo á cuando había pertenecido al ejército realista. Estas palabras causaron una profunda impresión entre la gente de Osorno, pues creyó que Dios había castigado á aquel hombre por haber abandonado las banderas del Rey, para unirse á los insurgentes, muchos de los mismos jefes de Osorno que supieron la causa determinante de este asesinato se horrorrizaron y les entró la

desconfianza, muchos soldados también desertaron, y Osorno llegó á concebir temores de su gente.

Según el Dr. Velasco en su manifiesto publicado en Oaxaca, Rayón aplaudió este asesinato, pues dice que éste escribió de Huajuapam el 9 de Marzó á D. Carlos María Bustamante carta en la que le dice: "Por acá se asegura que Osorno ha decapitado al Coronel Beristain: lejos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente á mis ideas: ¡amigo mio! estos que hablan mucho de matemáticas y ordenanzas y aun han viajado, son estorbos para nuestros pensamientos: hablan francés é inglés, y mañana si hubieran partido, lo primero que harían sería sacrificarnos: espero que Ud. apoye mi modo de pensar."......

Estas lineas dan una idea de la época, y á la verdad muy triste de Rayón, que; ó maliciosamente pretendía disculpar á Osorno, ó realmente opinaba así, y ninguna de las cosas le es favorable.

Osorno continuaba enseñoreado de los Llanos de Apam pues aunque tuvo varios reencuentros, y se enviaron fuerzas considerables en su persecución á las órdenes de Basradas, Conti y Llorente, el supo burlar las combinaciones de estos jefes y fué necesario destinar mayor número de tropas á las órdenes del Coronel del Batallón de Lobera, Márquez Donallo que tomó el mando de todas las que operaban en aquel Distrito, y este era el estado de cosas cuando llegó Rayón á Zacatlán.

El 24 de Junio llegó á este lugar la llamada Division de Serrano quien fué recibido con frialdad por Rayón, cuando se le presentó con todos sus oficiales en su alojamiento á saludarlo, delante de ellos le reprobó agria-

mente algunos de sus actos, y le amonestó con ira, á Rueda delante de Serrano lo reprendió seriamente previniendole que se manejara con juicio, y que si se notaba en algún nuevo exceso, se le darian las órdenes concernientes á su prisión y castigo. Serrano se lastimó de todo esto y salió al dia siguiente de Zacatlán muy disgustado.

El mismo dia 25 de Junio se expidió el decreto de proscripción contro Rosains á causa de una acusación criminal que remitio el Intendente Aguilar, en la que se denunciaba al primero por el asesinato alevozo del comandante Martinez, y por otros hechos. Luego que Serrano salió de Zacatlán, ordenó á los administradores de las haciendas de los Llanos de Apan, que abandonaran las fincas luego que se presentaran las tropas realistas. Osorno al saber esto se quejó con Rayón manifestandole los perjuicios que esto ocasionaba, disponiendo Rayón que no se obedeciera la órden de Serrano. En estas circunstancias se descubrió una intriga de Ortega, quien escribió una carta á Conti que procuró fuera interceptada, por los insurgentes en la que le decía que Rayón trataba de asesinar á Osorno para apoderarse de la fuerza y el mando, tan grosera trama no dió resultado ninguno porque los insurgentes referidos la comprendieron y vieron con desprecio. Rayón hizo efectiva la persecusión de Rosains, mandando á los intendentes Aguilar, y Perez que lo aprehendieran, Rosains había sufrido el 2 de Julio una derrota, por sorpresa que le dió Hevia en el lugar llamado San Hipólito, haciendole 49 prisioneros que le fusiló, todos eran hijos de San Andrés Chalchicomula, le quitó 150 fusiles y carabinas la

tienda de campaña de Arroyo, su catre, y ropa de uso. Rosains se retiró á Tehuacán y fué cuando por consejo del cura Correa hizo fortificar el célebre "Cerro Colorado."

El 1.° de Julio se recibió en Zacatlán un parte del Coronel Vicente Gómez avisando que una de sus partidas de más de 30 hombres se había indultado en San Martin Texmelucan, al mismo tiempo supo Rayón por aviso que le mandó Osorno, que 2,000 realistas se habían movido de Teotihuacán y habían llegado á Apan con dirección á Zacatlán después anunció Osorno que el enemigo se había detenido en la Hacienda de Tepetates, pero que se evacuara siempre á Zacatlán casi con esta noticia llegó á este punto el mismo Osorno, y entónces ya rectificados los partes se ordenó á Pozos que reuniendo violentamente todas sus partidas atacara resueltamente á los realistas de Apan que solo eran 400, entre tanto Osorno había embargado 60 mulas para la retirada, pero habiendo avisado Pozos que los realístas contramarcharon para Teotihuacán se devolvieron las mulas.

Los intendentes Aguilar y Perez salieron el 4 de Julio con una escolta para reunirse en Atlamajác con el Coronel Inclán y su fuerza para dirigirse por Huamantla á Tehuacán á aprehender á Rosains, después que marcharon se supo que los realistas habian vuelto á Apan donde se estaban fortificando, pero que su estación en este punto obedecia á una combinación que se hacía en Puebla para que fuerzas de este lugar, Zacapoaxtla, y Tlaxcala simultaneamente marcharan sobre Zacatlán.

El 6 de Julio llegó el Mayor D. Rafael Pozos á quien los realistas de Apan habian sorprendido, y le habian hecho perder á Serrano á quien pertenecía 40 y tantas armas de fuego, pero que el Coronel Inclán por otra parte había quitado cuatro atajos de mulas á los realistas.

El Sr. Rayón fué atacado de una convulsión apopletica que lo postró en cama, pero así siguió despachando.

Mandó que los intendentes Aguilar y Perez que permanecían aún el dia 7 en Chignahuapan se dirijieran por Huamantla á Huatusco con el objeto de recibir al General ingles Embert plenipotenciario de los Estados Unidos que llegó en el navio "Tigre," para establecer el protectorado norte americano, dice el presbítero Romano en sus "Apuntes curiosos" ya citados, pero adelante narraré este suceso tal como fué.

Temiendo que el Mayor Pozos hubiera sido derrotado por descuido ó indolencia se mandó que Osorno hiciera una averiguación. En cuanto al que el presbítero Romano llama General inglés Embert, pasó lo siguiente: Fray José Antonio Pedrosa religioso franciscano, avisó á Rayón que el 20 de Junio había desembarcado en la Barra de Nautla un General llamado Humbert, que venia con una escuadrilla, compuesta de la goleta "Tigre," su capitán Mr. Dominic, trayendo 3,000 arrobas de pólvora, y que detrás venian navegando la fragata "Dorada," su capitán Mr. Lartiga, el "Filantro," su capitán Mr. Ganoy; el "Falant," su capitán Mr. Calibrou; el "Sarpris," su capitán Mr. Marc, y otras veleras embarcaciones; que ese General Humbert, era enviado por el gobierno de los Estados Unidos, para tratar de los medios con que esa

nación podia cooperar á la independencia de Nueva España. El padre Pedrosa aseguró á Rayón que había visto los papeles de Humbert.

Serafin Olarte que había ido por municiones á Zacatlan le dió la misma noticia, y Rayón muy contento mandó como digo que los intendentes Aguilar, y Perez de Huamantla tomaran para Huatusco á recibir al plenipotenciario norte americano, dando con esto una tregua á la persecución decretada contra Rosains, este sabiendo también la llegada de Humbert, así como que acompañado de Anaya que lo guiaba venía camino á Chalchicomula, donde había sido citado por Rayón el mismo Rosains para una conferencia, quiso este último aprovechar la oportunidad de prevenir el ánimo del General norte americano, se dirigió á S. Andrés, pero Hevia iba pisandole las huellas y Rosains, siguió para S. Hipolito, á 7 leguas de S. Andrés, allí discurrió dar un banquete al famoso plenipotenciario yanke en Qui mixtlán á donde envió el dinero necesario para ello, en esto perdió el tiempo Rosains, y Hevia lo sorprendió como he referido en S. Hipolito el 2 de Julio.

Retirado Rosains después de su fracaso á Tehuacán, citó para este lugar á Humbert, quien comprendiendo su situación peligrosa, pues no era tal enviado plenipotenciario del gobierno de Washington, sino un aventurero pirata de los que en esa época infestaban el mar de las Antillas, con la bandera de Cartajena, pretestando el riesgo que corría su goleta "Tigre" en la costa contramarchó rápidamente para Nautla. Se fueron con él Anaya y Fray José Antonio Pedrosa, los dos con permiso de Rosains para ir á entablar relaciones con el go-

bierno norte americano, pero en Nueva Orleans el padre Pedrosa se arrepintió y presentandose al Viceconsul español D. Diego Morphy denunció á Anaya, que más firme en sus propósitos, consiguió más de 200 patentes de corso para Rosains, la admisión de una bandera mexicana que había inventado entre las que usaban el almirantazgo y los piratas sujetos al mismo.

No deja de ser curiosa esta aventura el Intendente Perez desde Huamantla pidió á Rayón que lo autorizara con una comisión particular para salir al encuentro del plenipotenciario anglo-americano, Rayón le contestó; que era bastante la que llevaba para conducirlo á su presencia, pues no tenía que entablar con él ningún tratado, ni convención, que lo que debía de hacer era acelerar el paso para impedir que Rosains se aprovechase de las primeras ventajas de alianza, que al pasar por Huamantla pidiese paños, mantas, y demás efectos necesarios para uniformar á las tropas. Volvió á escribir el Intendente Perez quejandose de que resistian los comandantes de partidas á reunirsele, y que solo podía seguir con ciento y tantos hombres, Rayón le contestó seriamente que se abstuviese por entonces de ingerirse en otro objeto que no fuese el importantísimo de recibir al General inglés, y perseguir á Rosains quien derrotado en S. Hipolito no podía tener ninguna fuerza respetable. En este estado de cosas recibió Rayón unas contestaciones interceptadas de Rosains para el Virrey quejandose de Rayón, y copias de las cartas que le dirijía Anaya al mismo Rosains sobre la misión de Humbert, se pidió al Intendente Perez que remitiera botones para uniformes, paño, fierro, acero, y reales, lo mismo

se dijo á Aguilar, estos intendentes habían llegado á Quimixtlán en pos de Humbert porque supieron que allí iba á ser festejado por Rosains y desde ese lugar avisaron á Rayón que Anaya había arrestado y confinado al Padre Pedrosa para separarlo del plenipotenciario Humbert, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acarónica, y que seguían para este punto. Entonces se escribió al Comandante de la Barra de Nautla para que dijese qué novedades habían ocurrido en ella desde el 21 de Junio que desembarcó Humbert al mismo tiempo Perez avisaba que Humbert había regresado á Nautla con Anaya quien llevaba consigo ciento sesenta mil pesos de lo quitado á un convoy que subía de Veracruz pocos días antes, y el Brigadier Alarcón indicaba á Rayón que se situara en S. Andrés Chálchicomula, á esperar el resultado de Humbert que había ofrecido volver con una armada organizada en Nueva Orleans. Rayón que empezaba á ver claro en el negocio del aventurero contestó, que no podía situarse en Chalchicomula, pero que cuando volviera Humbert, se situaría en un punto conveniente.

Ni Rosains, ni Rayón, ni el Congreso á quien remitió Anaya algunas patentes de corso pudieron ponerse al habla con Humbert, esto los hizo más precabidos después, el único que siguió la aventura fué Anaya con el P. Pedrosa. El primero de acuerdo con unos piratas proyectó una invasión por Tampico, para la que convocó en rotulones D. Alvaro de Toledo, y la cual desbarató el padre Pedrosa con un opusculo que contra ella publicó en tres idiomas, otra que á imitación de esta se organizaba por las provincias del norte la prohibió el

Presidente de los Estados Unidos Mr. Madisson. Toledo dominó á Anaya en estos proyectos, Anaya facinó á Rosains, y este logró que el Congreso diera á Anaya el nombramiento de Ministro Plenipotenciario, y facultad de negociar un préstamo de 6,000,000 de pesos, pero habiendo recibido Rosains el nombramiento é instrucciones reflexionó y no les dió curso quedando Anaya solo como agente privado de la revolución. Habiéndo atacado á Nueva Orleans los ingleses, Anaya se batió con ellos, y el General Jackson agradecido le ofreció auxilios de armas pagaderas en nuestras costas lo que nunca tuvo efecto. El padre Pedrosa murió á bordo de una embarcación en el rio Missisipi, y fué sepultado en sus riberas; tal fué el fin de la célebre aventura de Humbert.

Los españoles no descansaban y por su parte ponían en acción todos los elementos que pudieran ser contrarios á la revolución.

Convocaron á todos los hacendados de las inmediaciones de Tlaxcala á una junta en la que debían comprometerse á dar cada uno á título de contribución especial para la guerra determinadas cantidades de dinero, los citados preguntaron á Osorno si debían ó no concurrir á la junta, éste á su vez preguntó á Rayón quien le resolvió que les permitiera asistir á la junta á condición de que avisaran cuanto ocurriera en ella, y que los amonestara á que se reusaran obstinadamente á dar dinero y si esto no les valía que recurrieran á la justicia. Calleja valiéndose de D. Rafael Osorno primo hermano de D. Francisco el tenáz insurgente mandó á este firmado un indulto, pero el patriota remitió á Za-

catlán á su primo escoltado por el mayor Pozos, y Rayón dispuso que fuera reducido á prisión y sumariado.

Osorno dió parte el 15 de Julio de que los realistas de Tlaxcala se preparaban á salir sobre Zacatlán, y que 200 hombres y dos piezas habían salido de Apan para México, al día siguiente llegó á Zacatlán Osorno y en la tarde salió Rayón á caballo con él para el rancho de Xicotlán donde se le obsequió con un banquete campestre y música regresando á Zacatlán á las oraciones de la noche, volviéndo á salir Osorno á las 12 de la misma con 60 caballos, y el 26 avisó que los de Zacapoaxtla también se alistaban para salir sobre Zacatlán.

Diversos avisos enviados de distintos rumbos y de la mismo Puebla hicieron adquirir á Rayón la certeza de que se pretendía dar un golpe decisivo á Zacatlán. Así fué en efecto. El Virrey Calleja quitó el mando de las fuerzas realistas de los Llanos de Apam á Marquez Donallo, y lo mandó con un Batallón de Lobera á cubrir el camino de Puebla á Jalapa, reemplazandolo en el mando de tropas que operaban en Apam con el Coronel D. Luis del Aguila. Este formó desde luego un plan de campaña para atacar á los insurgentes reunidos en Zacatlán, la esencia del plan consistía en sorprenderlos en ese lugar. Aprobado esto por el Virrey Calleja, empezó Aguila á mover extrategicamente las fuerzas que tenía á sus órdenes para ocultar el fin objetivo de sus marchas, y acercarlas á Zacatlán. Rayón comprendió el resultado de esos movimientos, pero estaba indeciso sobre la resolución que debía tomar, no podía mantenerse en Zacatlán sin contar con las fuerzas de Osorno, ni podía emprender como deseaba una marcha hasta el

cerro de Cóporo donde estaba fortificado su hermano D. Ramón, pués era muy aventurado atravesar entre las divisiones españolas llevando el largo y pesado tren de artillería que tenía que salvar. Esperaba saber el resultado de una contrarevolución que había intentado en Oaxaca, y carecía además de recursos pecuniarios pués el comisionado que tenía dentro de la ciudad de Puebla para vender las granas que había recibido se había quedado con el producto de ellas.

Aguila consiguió con sus movimientos reunir todas sus tropas en solo dos fuertes columnas, de la que llamó de la izquierda tomó el mando directo, y el de la derecha se lo confió al Teniente Coronel Zarsosa, la primera se compuso de 500 caballos entre los que estaban, "Dragones de S. Luis, á las órdenes del Capitán D. Anastasio Bustamante," "Fieles del Potosí," piquetes de varios cuerpos, y una compañía de infantería de Marina; la columna de Zarsosa se componía de varios cuerpos de infantería, dos piezas de artillería lijera y poca caballería. Aguila ocupó el Rancho de Chililico, á cinco leguas de Tulancingo, y Zarsosa ocupó el puerto de Acopinalco por el camino de Puebla, los dos rompieron la marcha simultaneamente al anochecer, y Aguila caminó toda la noche con la luna, que se ocultó á las dos de la mañana que empezó á llover copiosamente; la oscuridad y la lluvia lo hicieron extraviarse en un espeso monte á dos leguas de Zacatlán, apesar de los buenos guías que llevaba, por lo que tuvo que hacer alto hasta que amaneció para evitar la dispersión de sus tropas, esto dice Alamán impidió que cojiése á Rayón y á los suyos en la cama pués no pudo llegar á la población si-

no hasta las nueve, y aunque cubierto al romper su marcha después del alto que hizo por una espesa neblina, esta se disipó y los de Zacatlán pudieron ver de lejos, la aproximación de los realistas, pero era tarde sorprendidos y aterrorizados ante tanta fuerza apenas pudieron ponerse en estado de defender la plaza del pueblo.

Todo fué confusión y desorden entre los insurgentes cuyos jefes solo trataron de huir, y solo un individuo llamado Juan Miguel Lecona mandó tocar á rebato con las campanas, esto animó á otros y se medio organizaron como 400 hombres que cubrieron las alturas y entradas de la plaza, abocaron las piezas en las principales calles y sostuvieron una defensa, esto contuvo á Aguila, quien mirando la actitud de los insurgentes, y creyendo fustrado su golpe, dispuso un ataque rápido y simultáneo para no dar lugar á que se rehicieran completamente los sorprendidos defensores de la plaza, mandó que el Capitán D. Anastasio Bustamante con sesenta dragones de S. Luis, y cuarenta infantes de Marina atacara resueltamente el cuartel principal y se apoderara de él; destacó al Teniente Coronel Llorente con otros cincuenta hombres de Marina cincuenta dragones de S. Luis y un piquete de Tampico para que atacara y tomara la casa en que sabía que vivía D. Ignacio Rayón avanzaron resueltamente estas fuerzas y en dos minutos ocuparon los puntos que se les había designado á pesar de la copiosa lluvia que caía la que puso el terreno tan resvaladizo que al marchar rodaban por tierra hombres y caballos.

Rayón no trató mas que de ponerse en salvo, montó violentamente á caballo y huyó dejando su equipaje, todos sus papeles, su sombrero y su bastón, acompañándolo en su fuga el Lic. D. Carlos María Bustamante en unión de su esposa, que estuvo á punto de ser aprehendida por un dragón en una de las calles; en las mismas calleron prisioneros el Diputado Crespo herido y D. Luis Rodríguez Alconedo, sobre la captura de estos dos patriotas dice un biógrafo del último lo siguiente, que está en completo desacuerdo con lo que refiere el Sr. Alamán en su "Historia de México" tomo 4.º página 186, quien dice "El presbitero Crespo y Alconedo se reservaron á disposición del virrey, quien mandó pasarlos por las armas lo que se ejecutó el 19 de Octubre en el pueblo de Apam," y el biografo de Alconedo en el tomo 3.º del "Apendice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía" página 278, dice "Llegan al pueblo de Apam *en el estado de Oaxaca,* Morelos y el ejército se adelantan, y Alconedo y el cura Crespo permanecen en el pueblo con objeto de oir misa: estaban en el templo dirijiéndo fervorosas preces al Dios de Israél por la libertad de los mexicanos, cuando hirieron sus oídos las terribles palabras ¡los españoles! ¡los españoles! pronunciadas con todo el horror que ellas inspiraban y aprovechando la confusión que en todas partes reinaba, lograron ponerse en salvo." "Habían andado como media legua, cuando Alconedo recuerda que la secretaría debía irremediablemente caer en poder de los españoles." Se presentaron en su imaginación los inmensos males que de esta aprehension resultarían á la causa de la patria, y exponiéndo su vida, vuelve las riendas á su

caballo, y sin atender á las observaciones de Crespo, parte á salvar aquel tesoro: logra en efecto sacarlo; ya se creía triunfante, pués caminaba con cuanta celeridad le era posible, cuando de improviso escucha detrás tiros disparados contra su persona, y la voz de ¡alto ahí! voz que, aunque con repugnancia, se vió en la necesidad de obedecer, pero su asistente no obedece, y á todo correr marcha á dar aviso al cura Crespo, que retrocede con la esperanza de salvar á su compañero, consiguiendo tan solo sacrificarse el mismo pués fué hecho prisionero también."

"Algunos dias después fueron pasados por las armas, contando entonces Alconedo sesenta y tres años de edad: estaba escrito que debía morir en esta vez, pues algunas horas después de la ejecución llegó á Hevia, general que mandaba las fuerzas españolas, el indulto de aquellos dos héroes, y ya era tarde."

Indudablemente hay una equivocación en el Biógrafo de Alconedo al decir que su captura fué en el *Estado de Oaxaca* y al haberse adelantado las fuerzas del Sr. Morelos, es la verdad que Alconedo fué secretario suyo, pero su aprehención no hay duda que fué en Zacatlán, pués la mayor parte de los historiadores lo dicen así. D. Carlos María Bustamante testigo presencial de este hecho de armas en su "Cuadro Historico" tomo 2.º página 155, refiere la muerte del Cura Crespo en Apam el 19 de Octubre de 1814. D, Pablo de Mendivil en su "Resumen Historico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos" Edición de Londres. 1828. Capítulo II página 209 dice "Entre tanto se iba pasando la estación de las aguas, y era necesario que Rayón pensase

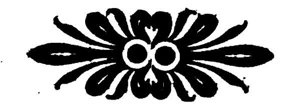
en salir de Zacatlán más para donde, no era fácil determinar. En esta incertidumbre llegó el 25 de Septiembre, y en su mañana se presentó Aguila con gran fuerza de infantería y caballería en Tulancingo, con el mayor sigilo y del modo más imprevisto. En poco estuvo que sorprendiese á los de Zacatlán; apenas tuvieron estos tiempo para formar la tropa, y salir en fuga, abandonando todos los equipajes, y quedando prisioneros el Dr. Crespo y el artífice Alconedo que después fueron fusilados en Apam."

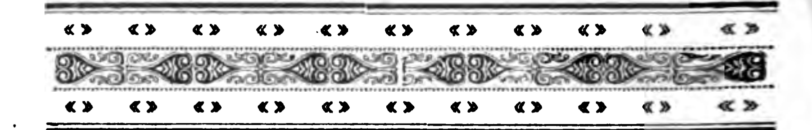
El padre Romano en sus "Apuntes" dice. "Al amanecer del 25 de Septiembre de 1814 cayó Aguila á Zacatlán, no lo esperaban y batió y puso en derrota á los independientes, del pueblo murieron muchos, entre ellos Lecona y Ricaño los dos jefes fueron prisioneros el padre Crespo D. Luis Alconedo buen platero y pintor á estos se fusiló en Apam el 19 del mes siguiente."

El que Alconedo estaba por ese tiempo en Zacatlán está demostrado por el siguiente párrafo del "Diario de Gobierno y operaciones militares de la secretaría y ejército al mando del Exmo. Sr. presidente de la suprema junta, y ministro universal de la nación, Lic. D. Ignacio Lopez Rayón." En este diario que llevaba su secretario D. J. Ignacio Oyarzabal, se lee un párrafo del año de 1814 correspondiente al mes de Febrero de ese año que dice "Dia 18 A D. Luis Alconedo, para que remita los tres relojes que llevó á componer en Oaxaca, y se dedique á formar un cuño para centavos ó tlacos de cobre.". Este oficio le fué dirijido á Zacatlán.

Puede afirmarse que Alconedo fué hecho prisionero en este lugar y no en el Estado de Oaxaca y que los

pormenores de su captura se refieren á Zacatlán, es muy posible que el dia que Aguila sorprendió á esta población, estuvieran en el templo esperando la misa porque la sorpresa fué á las nueve de la mañana y los demás detalles son posibles en la situación en que se hallaron Alconedo y el cura ó Dr. Crespo.





CAPITULO XI.

Fortifican el Cura Correa y Rosains "Cerro Colorado".—Noticias del Cura Correa.—Anarquía entre los insurgentes.—Derrota de Rosains en Zoltepec.—Fusilamiento del Coronel Benavides.—Otra derrota en Chalchicomula.—Saqueo y atentados cometidos por el Doctor Velasco en esa población.—Espanto de Rosains.—Llega Terán á Chalchicomnla.—Fuga del Intendente Perez.—Fusilamiento de Olavarrieta.—La Palma del Terror.—Osorno es aclamado Teniente General.—Ocupación de los pulques de las haciendas.—Victoria desconoce á Rosains.—Noticias de este personaje hasta su fusilamiento.—Segunda acción de Tortolitas.—Alarma en México.—Itinerario que seguía el correo para Puebla.

Los realistas desocuparon luego á Zacatlán, cuando ni dos leguas se habían alejado de la población; la ocupó de nuevo Osorno, quien se entregó á todo género de regocijos, bailes, banquetes, corridas de toros, carreras de caballos, y peleas de gallos en cuyas diver-

siones pasó ocho dias, el noveno revistó sus tropas y el décimo las fraccionó en varias partidas que hizo salir en distintas direcciones.

El Brigadier Ortega abandonó la provincia de Puebla á causa de una licencia que solicitó y obtuvo para ir á España, y en su lugar fué nombrado General en Jefe del Ejército del Sur el también Brigadier D. José Moreno Daoiz, quien en cuanto tomó posesión de su cargo hizo venir á Puebla, una por una, á todas las fuerzas que operaban en la provincia para imponerse por sí mismo de su estado, y proveerlas de lo que necesitaban.

Mientras esto pasaba apareció en el territorio de Puebla el célebre cura D. José María Correa sobre cuyo novelesco personaje es oportuno dar una lijera idea.

El 12 de Diciembre de 1810 pasaron por Nopala los Jefes realistas Trujillo, y Cruz, mandaron á aprehender al cura, y después da hacer una información verbal, el primero lo mandó fusilar, debido á empeños, y súplicas lo perdonaron, pero lo remitieron preso al Virrey Venegas con unas cartas, este lo consignó al Arzobispo D. Javier Lizana y Beaumont, quien desde luego lo privó de su beneficio sin más averiguaciones, murió el Arzobispo, y el Cabildo eclesiástico lo obligó á poner un coadjutor, pero el cura Correa se marchó para su curato al que llegó en momentos que el realista D. José Antonio Andrade llegaba á Nopala, el cura se le presentó audazmente, lo halagó, lo obsequió, le proporcionó dinero y víveres, y consiguió que entrara de paz á Nopala. Andrade salió á hacer una correría, y volvió con una cuerda, formada de seis inditos otomís, pastores, y leñeros de las cercanías, y dos muchachos españoles. Entró

Andrade entonces á Nopala armando grande algazara, y gritando el mismo ¡mueran! ¡mueran! estos traidores insurgentes!, el cura Correa y algunos vecinos, salieron á defender á esos niños pero Andrade se manifestó inexorable, y en el zahuán de la casa del cura fueron inhumanamente asesinados. Esto impresionó profundamente al cura, quien sin vacilar abandonó desde luego su casa, y se lanzó á la guerra contra los españoles, Andrade había presentido los deseos del cura y lo mandó matar, pero avisado oportunamente se salvó.

En su fuga se encontró con la guerrilla del Capitán insurgente D. Andrés del Pino, á la que se unió, Pino avisó esto y en la misma noche recibió órden de D. Miguel Arriaga, de quien dependía, de que con su fuerza se pusiera á las órdenes del cura, mientras se les incorporaba así fué, se les reunió con más fuerza, y proclamó solemnemente al cura, Comandante de todas las tropas. El jóven Chito Villagrán al saber esto también se puso á las órdenes del cura con 100 Dragones y 60 infantes, con estos elementos determinó el cura atacar á Andrade, y así lo verificó presentandosele resueltamente al frente, en una de las peripecias de este combate avanzó el cura hasta cerca de Andrade con seis carabineros, y le mandó hacer fuego, Andrade le contestó con un tiro de cañón á metralla, y le echó encima toda su caballería, pero el cura no se arredró, y se batió en retirada hasta "Venta Hermosa," donde estaba el resto de su fuerza, Andrade que lo seguía hizo varias formaciones, y evoluciones para intimidarlo, pero el cura que se había detenido esperó á pié firme y en buena formación, se arrojó bruscamente sobre la fuerza

realista, mató personalmente en este choque á un oficial y seis infantes de Andrade, esto lo intimidó mucho y contramarchó á cubrirse con unas cercas, y á protejerse con un arroyo. Después de cuatro horas de rudo combate notó Andrade que el cura lo envolvía cerrandole los flancos y cortandole la retirada, y huyó vergonzosamente favorecido por la oscuridad de la noche dejando el campo regado de cadáveres, heridos, armas, municiones, y otros objetos. Esto fué el 26 de Septiembre de 1811.

Largo y ajeno á mi objeto, sería referir pormenorizadamente todas las proezas del cura Correa basta para dar una idea de su persona referir, que la Junta de Zitácuaro le mandó el despacho de Brigadier, y el nombramiento de Comandante en Jefe de las comarcas de Huichapan, y Jilotepec; batió en la Villa del Carbon á D. Antonio Columna, lo hizo pedazos, y del susto de esta sorpresa murió á poco de fiebre, después el cura con solo 200 hombres atacó á un convoy español en Calpulalpan, el convoy iba escoltado por 1,500 hombres de las tres armas los derrotó les quitó más de quinientos tercios de abarrotes, y algún dinero, voló en seguida para Nopala, uniformó á sus soldados que aumentó á 500, y mandó luego una partida á batir á los realistas mandados por Torrecuadra, á Cadereita.

Andrade, Michelena, y Castro, hicieron una combinación para batirlo, el 2 de Noviembre de 1811 con más de 1,500 hombres, entonces el cura se retiró sin novedad; los realistas dieron parte que le habían roto una pierna y le habían matado el caballo, y á los nueve

dias se les presentó con 500 hombres y tres piezas pequeñas de artillería, trabó un serio y bien dirijido combate, y quedó victorioso. Después atacó otro convoy, y mirando que iba en él un coche de lujo lo rodeó y mató su gente á toda la escolta á lanza y bayoneta, al aproximarse el cura al coche vió que estaba sin ninguna persona adentro, y era que iba en él el Obispo de Guadalajara Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, quien había abandonado el carruaje y salió á gatas de entre las patas de los caballos de los insurgentes, después huyó á pie por el monte, en este percance adquirió el cura Correa buenos caballos, y mulas de silla, el equipaje riquísimo del Obispo, ropas, ornamentos eclesiásticos, dinero, víveres, armas y parque, por esto fué excomulgado y su nombre se puso en tablillas en todas las iglesias de México, Puebla, Guadalajara, y Valladolid, fué el cura á Zitácuaro, peleó con Calleja, y volvió á Nopala con solo 18 hombres, levantó de nuevo gente, estableció una fundición de cañones, y cuando más afanado estaba en su fábrica de artillería lo asaltó el español Ondarza la madrugada del 5 de Marzo de 1812, cuando todavía se encontraba durmiéndo porque un asistente suyo hecho prisionero por los españoles en S. Juan del Rio, les sirvió de guía, y les enseñó la casa donde vivía el cura, la rodearon y rompieron el fuego por cuatro partes, el cura salió de la cama, tomó un fusil rompió el cerco, y como iba medio desnudo esto lo favoreció, y se escapó, entraron á la casa los españoles mataron á seis paisanos que estaban en ella y creyendo que entre ellos estaba el cura le prendieron fuego. Luego que sus soldados supieron su escape hicieron un ban-

quete hubo brindis, ó bombas, abrazos, juramentos de vencer ó morir. Logró fundir dos cañones de á cuatro, y dos pedreros que probó el 20 de Abril, marchó con 700 hombres á auxiliar á Rayón en Tenango del Valle, se batió heroicamente perdió su artillería, y se salió entre 2,000 españoles con un puñado de hombres llegando á Nopala con Rayón; se batió después en la "Media Luna," y porfin vino á dar á la provincia de Puebla, reuniéndose con Rosains en Tehuacán.

Oigamos lo que dice el mismo cura Correa á este respecto en una autobiografia, ó manifiesto como el le llama que publicó. "Descubrí el Cerro Colorado junto á Tehuacán, el cual á juicio del atrevido Coronel Hevia, con muchos miles de hombres no podía sitiarse ni rendirse. No describo su situación topográfica militar por no estraviar mi plan, y solo diré que fuí el ingeniero y el peón que diariamente andaba más de cuatro leguas subiéndolo y bajándolo, cargando desde su falda hasta la cúspide, grandes piedras, arena y utencilios, derramando sangre de pies y manos á la fuerza y continuación de este duro, pero loable ejercicio."

El Cura después abandonó Tehuacán, donde lo veremos volver más tarde en muy críticas circunstancias, y Rosains seguro de no ser batido por Hevia marchó para la Mixteca, y después de una correría volvió á Tehuacán; cuando supo la derrota de Rayón en Zacatlán, según el Sr. Alamán, Rosains fusiló á Arroyave en Cerro Colorado el 21 de Diciembre de 1814.

Al empezar el año de 1815 la anarquía más completa reinaba entre los insurgentes de la provincia de Puebla.

Después de que Rayón se retiró de Zacatlán, Osorno depositó su confianza en el Brigadier D. Mariano Ramírez á quien nombró Comandante Militar de Huamantla. En muy pocos días levantó allí un cuerpo de caballería al cual llamó "Dragones de la Calavera," y todos traían en las banderolas de las lanzas, una como insignia, con este Regimiento se presentó en campaña y tuvo un reñido encuentro en Tlíltepec con D. Eugenio Terán segundo de Barradas, en el cual murió Ramírez atrevesado por una bala, lo que hizo que los españolss obtuvieran un triunfo completo sobre los de la "Calavera."

Osorno había reunido más de 1,000 hombres de buena caballería; Rosains estaba fortificado en "Cerro Colorado," donde tenía un buen Regimiento de Caballería, cerca de Chalchicomula operaban Calsada y Arroyo, pero todos sin un plan, sin una combinación General, lo que esterilizaba sus esfuerzos. Rosains procuraba sostener su autoridad aun cometiendo los más repugnantes atentados, pero á pesar de esto no era obedecido más que por la fuerza que mandaba directamente, intentó imponerse á todos los insurgentes de la provincia de Puebla y no lo consiguió. En Enero de 1815, pudo reunir á Terán, á Sesma, y al Dr. Velasco que operaban por las comarcas de Orizaba y Jalapa, y salio con ellos de Tehuacán rumbo á San Andrés Chalchicomula para ponerse de acuerdo con Osorno, y dar un golpe á Márquez Donallo, y á Aguila, estando un convoy que había salido de México detenido en Jalapa, á cuyo fin pretendía que se dirijiera Osorno á Huamantla, donde decidirían si atacaban á Márquez Donallo, y ocupaban Orizaba, ó marchaban sobre Puebla que estaba en esos

dias debilmente guarnecida. Osorno le mandó decir varias veces que iría á Huamantla pero no solo no lo ejecutó, sino que tomó providencias defensivas contra Rosains, éste temiendo ser atacado en San Andrés por Donallo que estaba en el Palmar, se retiró á la Hacienda de Ocotepec, al mismo tiempo que Donallo conocedor de este movimiento hizo una retirada falsa hasta Tepeaca. Rosains cayó en el lazo, pues se adelantó á Huamantla, en espera de Osorno, entonces Márquez Donallo contramarchó rapidamente con su división de ocho cientos hombres de Asturias, Lobera, Castilla y Dragones de España, para echarse sobre Rosains, este ignorando el movimiento, hacia celebrar el 22 de Enero una solemne función de iglesia en la parroquia de Huamantla, en la que estaba predicando el Dr. Velasco, pero teniendo noticia de la aproximación de los españoles el predicador bajó corriendo del púlpito y toda la fuerza de Rosains precipitadamente marchó á ocupar el cerro de Zoltepec en la Hacienda de S. Francisco á cuya altura cometió la imprudencia de hacer subir 400 caballos de Terán, Velasco y Sesma. El primero marchó al encuentro de los españoles y empeñó un lijero combate con la vanguardia de éstos, y se batió en retirada al ver el ímpetu con que lo recibieron los realistas, al partir Terán quedó debilitado el centro de la batalla cuyas alas mandaban la derecha Sesma, y la izquierda el cura Correa, Terán se reconcentró pero antes de reorganizar la posisión de las tropas insurgentes, fueron acometidos por los realistas, no pudieron rehacerse los primeros y entró el desorden y la confusión entre ellos retirandose cada uno por donde pudo, y dejando la arti-

llería. Marques Donallo se apoderó de ella, así como de varias armas y municiones, y 14 prisioneros que fusiló en Huamantla.

El Coronel Benavides subalterno de Osorno se había incorporado poco antes con Rosains, y al volver disperso lo mandó fusilar Osorno por el hecho de haber obedecido el llamamiento que le hizo Rosains; los demás dispersos que atraparon Arroyo y Calzada fueron apaleados hasta quedar desmayados con los azotes, estos dos ocuparon á S. Juan de los Llanos, y á S. Andrés Chalchicomula, y Osorno no se movió de Atlamajac donde estaba con sus 1,000 caballos.

Rosains no se desanimó con la derrota habiendo sabido la ocupación de S. Juan y S. Andrés destacó sobre Arroyo y Calzada al Cura Correa, con un cuerpo de caballería, pero necesitando de éste, envió en su lugar á Terán, quien recuperó á S. Andrés situando un destacamento allí de 40 hombres. Marques Donallo marchó sobre esta fuerza llevando 400 infantes, y 80 caballos, se quedó á orillas del pueblo, y mandó á D. Francisco Beistigui, Teniente, y al Capitán D. Eugenio Tolsa que atacaran; Beistigui, tomó el cuartel, y Tolsa otros puntos Rosains se enfureció con la noticia de este nuevo golpe, y determinó hacer un ejemplar con S. Andrés Chalchicomula, al efecto destacó con una fuerza al Dr. Velasco, al que ordenó que incendiara la población, lo hizo acompañar por dos eclesiásticos para que estos consumieran las formas sagradas antes del incendio.

Después de caminar toda la noche llegó el Doctor á las primeras horas de la mañana á las orillas de S. Andrés, hizo alto hasta que ameneció y penetró por el ba-

rrio de la Concepción, dejó unos infantes frente á Dolores, y avanzó á paso velóz hasta la iglesia parroquial, que acababan de abrir, penetrando á ella con todo su séquito respetuosamente, mandó pedir las llaves del Sagrario, y como el eclesiástico encargado de la iglesia se alarmara, el Doctor lo regañó con bastante acritud, y lo amenazó, el padre entregó las llaves pero salió en el momento, y la noticia de este hecho, y de la actitud en que se presentaba el Doctor alarmaron á los vecinos, los pobres empezaron á huir, los que no podían hacerlo se ocultaban, y todos comprendieron que iban á pasar cosas muy graves, por lo que algunas familias principales empezaron á mandar emisarios al Doctor, pero este los apresaba conforme iban llegando lo que sembró ya el terror entre todos los habitantes.

El Doctor salió de la iglesia mandó que su gente avanzara hasta la plaza, y cuando llegó después de una vehemente peroración la dispersó en completa libertad de acción; una que otra tienda estaba abierta, pero los soldados abrieron á balazos las puertas de las que estaban cerradas, y en medio del más completo desórden se entregaron al saqueo. Los tiros, los gritos de los asaltantes, los ayes, y llantos de las victimas, difundían y aumentaban el pánico por todas partes. En la tarde los atentados de todo género se habían consumado, vírgenes sacrificadas á la brutalidad de los soldados, padres y madres entregados á la desesperación, comerciantes arruinados, no pocos hombres, y aún mujeres heridos, familias despojadas de cuanto tenían, trastos, muebles, tirados en las calles, en fin el luto y la desolación sembrados en un momento en una población flore-

ciente y laboriosa. Enmedio de esta catástrofe el Dr. Velasco horrorizado de su obra, aparecía aturdido y cuando no acertaba á disponer nada se oyó la terrible voz de ¡Los Españoles! ¡Los Españoles! ¡Ahí vienen! el Dr. se retiró en el más completo desórden y precipitadamente, y para completar su obra incendió el edificio de la Colecturía de Diezmos, en la que se quemaron grandes cantidades de semillas que contenía, cargó con cuanto pudo del saqueó, y en la puerta de la Parroquia dejó fijado un papel en el que bajo pena de la vida prohibía á los vecinos que volvieran á habitar sus casas.

Rosains espantado con el resultado de sus órdenes envió á Terán á S. Andrés, para que remediara en cuanto pudiese los males causados, y la población entró en una tranquilidad relativa al asegurarle Terán que impediría por la fuerza, la entrada al Dr. Velasco, si volvía á presentarse. No perdía oportunidad Rosains de dar á conocer la ferocidad de su carácter. El Intendente D. Juan Antonio Perez se encontraba preso en Tehuacán victima de las intrígas y anarquia, Rosains lo mandó conducir á "Cerro Colorado" para fusilarlo, el Domingo de pascua de Resurrección de 1815, pero el viernes santo pudo fugarse y se encaminó á Puebla donde se presentó á las autoridades su fuga causó la muerte de un desgraciado Teniente de artillería llamado Olavarrieta, quien no siendo el guardian del Intendente, fué juzgado por el cura Correa el que lo declaró inocente y libre de toda responsabilidad, pero Rosains, sin atender á esto mandó fusilar á Olavarrieta, y á otros dos bajo la terrible "Palma del terror" habiéndo

sabido que una mujer murmuró de algunos de sus actos la condenó á que sufriera bofetadas de 200 hombres que había de guarnición en "Cerro Colorado," y la espuso después á la verguenza pública con una asquerosa mordaza.

La "Palma del Terror" era una que entre otras pocas se levantaba en en una de las faldas del Cerro Colorado, siendo la más notable por su corpulencia y desarrollo, la escogió Rosains para patíbulo, y á su sombra, y al pié de ella sucumbieron innumerables víctimas. Debido á estos y otros sucesos desde Febrero había resuelto Osorno independerse completamente de Rosains, aún arriesgando la suerte de las armas para conseguirlo, este lo comprendió y resolvió reducirlo por la fuerza, pero los reveses que sufrió en sus encuentros con los españoles se lo impidieron. Evitado así el lance Osorno convocó una junta de guerra, y en ella fué aclamado Teniente General, y por segundo suyo lo fué D. Diego Manilla á quien oían como á un oráculo todas las tropas; de esto resultó que la fuerza se dividiera en dos secciones, que Manilla mandara en jefe realmente quedando Osorno como mero firmón. Manilla discurrió desde luego apoderarse de todos los pulques de las haciendas y ranchos de los Llanos de Apam á título de aplicarlos á la Nación. Esta medida despechó á los labradores quienes hasta entonces habían sostenido á todas las fuerzas de Osorno, el que estuvo obstinado en sostener esa providencia á pesar de las infinitas reclamaciones, y súplicas que se le hacían, y contra lo dispuesto por el congreso que desaprobó esta medida, se fraguó su propia ruina y provocó el desafecto de todos los interesados.

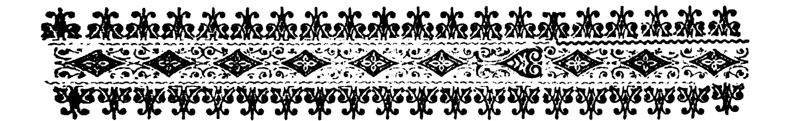
Rosains emprendió otra expedición sobre Huatusco, y fué derrotado. D. Guadalupe Victoria lo desconoció abiertamente en el rumbo de Orizaba y Jalapa, y empezó á perseguir á sus amigos; D. Joaquin Perez que caminaba con pasaporte suyo fué atrapado por Victoria quien le embargó lo que llevaba y lo mantuvo preso. El Doctor Velasco, que desde lo de S. Andrés se había espantado, marchaba á embarcarse para los Estados Unidos, también con pasaporte de Rosains; cayó en manos de Victoria quien lo puso en un calabozo con grillos, esposas, y cadenas á los pies, porque le encontró envueltas las tablillas de chocolate que llevaba en hojas de la Constitución dada en Apatzingam; después por empeños lo dejó libre, y por necesidad tuvo que unirse de nuevo con Rosains que no era posible que sufriera estas ofensas; emprendió la expedición á Huatusco contra Victoria, los pueblos se le manifestaron hostiles, sus tropas se iban con Victoria, y en Tamapa encontró una tenáz resistencia que le obligó á huir con unos cuantos ginetes abandonando á sus soldados, comprometiendo á Terán, dejando á su retaguardia en tal situación que tuvo que rendirse perdiendo el dinero que llevaba en caja, y sus municiones, aunque inutilizadas por las lluvias, porque hasta la naturaleza se conjuró contra él. Por fin el descontento que había engendrado entre todos los insurgentes estalló, y acordaron su prisión, que ejecutó D. Manuel Terán quien valiendose de la misma tropa de Rosains, y unido con el guerrillero Luna, sorprendió á aquel en su cama la madrugada del dia 20 de Agosto de 1815, y lo redujo á prisión. Rosains fué entregado á Luna, quien le mandó poner grillos, y sen-

tado en una mula aparejada fué conducido á Huatusco á disposición de Victoria, quien no queriendo tener pre so tan peligroso lo consignó á Osorno, este tampoco quiso tenerlo en su poder y lo remitió á disposición del Congreso, pero al ser conducido se fugó, y se refugió en la casa del cura de Iztapaluca, cerca de Chalco, desde allí pidió indulto al Arzobispo Fonte, y se lo concedió el Virrey el 14 de Octubre; se fué para México, entró á ejercicios, dió al virrey un informe minucioso sobre la revolución, y por fin consiguió radicarse en Puebla con toda su familia. El año de 1823 D. Guadalupe Victoria, que era á la sazón Presidente de la Republica, le concedió una pensión de 4,000 pesos anuales, por sus servicios en la guerra de independencia. El año de 1824 fué nombrado Senador por el Estado de Puebla, al ir á México á desempeñar este puesto mató en Ayotla de un garrotazo al cochero que lo conducía. En 1830 se opuso al plan de Jalapa, fué aprehendido y encerrado en el Castillo de Perote, se le puso en libertad, y volvió á Puebla, entonces mató á puñaladas al Tenien e licenciado, D. Francisco Pozeros, por rencor de que había sido testigo contra él, por último tomó parte en 1830 en una conspiración contra el Presidente D. Anastacio Bustamante, en combinación con D. Francisco Victoria, D. Cristobal Fernández, Salgado, Márquez, Gárate, D- Juan Alvarez, Guerrero, Codallos, y otros, la conspiración de Puebla abortó por una denuncia hecha á D. José María Tamayo, Gobernador del Estado, Salgado fué batido por Armijo en el Sur; Márquez, y Gárate, fueron fusilados en S. Luis Potosí por D. Zenón Fer, nández, Moreno atacó á D. Francisco Victoria lo derro-

tó, y trajo prisionero á Puebla, D. Juan Nepomuceno Rosains fué aprehendido lo mismo que D. Cristobal Fernández, Moreno fusiló á D. Francisco Victoria, y el Coronel D. Juan José Andrade pasó por las armas tambien en la plazuela de S. José de la misma Puebla á Fernández y á Rosains. El tercer Congreso Constitucional del Estado, por decreto de 30 de Marzó de 1833 les levantó el monumento que he mencionado en la página 486, del primer tomo de esta obra.

En vista de los avances de Osorno se nombró para perseguirlo á D José Barradas, habiéndo sabido este que el primero había reunido en los cerros de Nopaltepec á las fuerzas de Espinosa, Serrano é Inclán, libró la llamada "Segunda acción de Tortolitas" en la que fué derrotado Barradas causando este triunfo de los insurgentes tanta alarma en México que se fortifico la Villa de Guadalupe y las garitas de la Capital, 50 insurgentes tirotearon la noche del 15 de Abril á las trincheras de Guadalupe, invadieron algunos pueblecitos cercanos, se llevaron la remonta del Regimiento de Dragones de S. Cárlos.

Osorno después de estas correrías se reconcentró en Atlamajac que fué cuando lo aclamaron Teniente General los suyos, tuvo tal progreso la revolución que el correo para Puebla tenía que hacer larga expedición pues salía de México para Cuautla por el camino de Chalco, de Cuautla por Jonacatepec iba á Izúcar y de aquí á Puebla, durando tres dias en camino, porque el directo por Rio Frio lo ocupaban completamente las partidas de Vicente Gómez.



CAPITULO XII.

LLEGA EL CONGRESO Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SE INSTALA EN TEHUACÁN.—DISIDENCIAS.—ESTALLA LA REVOLUCIÓN.—PRIMER GOLPE DE ESTADO.—DIRECTORIO EJECUTIVO.—ATAQUE Y DEFENSA DE ACATLÁN.—CAPITULACIÓN DEL CONDE DE LA CADENA.—LA VIOLA EN SEGUIDA.–VICTORIAS DE TIPUTLA Y HUIMUXTITLAN Y EL ROSARIO.—EL DR. VELASCO ORDENANZA PERPETUO.—SE PROHIBE LA INTRODUCIÓN DE PULQUE Á PUEBLA BAJO PENA DE LA VIDA.—OSORNO INCENDIA LAS HACIENDAS QUE LO PRODUCÍAN.—MANDA DESTRUIR LAS IGLESIAS Y CURATOS.—SE INDULTAN VARIOS JEFES INSURGENTES.—OTROS SE ACERCAN Á PUEBLA PENETRAN Á LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD.—TRIUNFAN EN LA VRANGA.—VUELVE D. CIRIACO DEL LLANO.—CONSPIRACIÓN.—ATAQUE Á LA COMITIVA DEL VIRREY APODACA.—EL OBISPO D. JOAQUIN ANTONIO PEREZ MARTINEZ ROBLES.—NOTICIAS SOBRE ESTE NOTABLE PRELADO.—MOTIN EN PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS LOMAS DE SANTA MARÍA.—INDULTASE VICENTE GÓMEZ.—TUMULTO EN PUEBLA POR ESTO.—ACCIÓN DE LA NORIA SITIO DE TEPEJI.—PÉRDIDA DE TEHUACÁN Y CERRO COLORADO.—SE INDULTAN TERÁN Y OSORNO.

Después de la prisión del Sr. Morelos en Tesmalaca, el Congreso que iba en marcha se dispersó, y con muchas dificultades pudieron reunirse sus miembros en Pilcaya, continuaron su marcha pasando el rio Mixteco, se dirijieron á Santa Anna junto á la Hacienda de Tecachi, y penetraron al territorio de la Provincia de Puebla. Fueron recibidos por Sesma, y Guerrero quien los escoltó hasta Tehuacán á cuya ciudad llegaron el 15 de Noviembre de 1815 al anochecer. D. Manuel de Mier y Terán como hemos visto se encontraba en ese punto en el que tenía su Batallón Hidalgo, compuesto de 500 hombres, un Escuadrón de 200 Caballos, y 60 artilleros, todas estas tropas estaban perfectamente vestidas, armadas, y municionadas, y sus sueldos se les pagaban con regularidad, pues Terán había organizado muy bien las contribuciones, y hacía sus gastos con honrada economía.

Terán comprendió que la llegada del Congreso con las tropas que lo escoltaban iba á producirle una crisis financiera, y como consecuencia á desprestigiarlo y aniquilar sus planes de campaña, esto lo hizo ver con malos ojos á la representación nacional, y acabó por inspirarle aversión la política de ella.

Venían reunidos el gobierno, el Congreso, y tribunal de Justicia, en D. Ignacio Alas Presidente del Gobierno, D. José Sotero Castañeda del Congreso, y D. José María Ponce de Leon del Supremo Tribunal de Justicia. Los diputados eran cuatro, á saber, D. Antonio Sesma padre de D. Ramón del mismo apellido por lo que era conocido por, Sesma el viejo; D. José Sotero Castañeda,

Ruis Castañeda, y Gonzáles. Al día siguiente de su llegada envió el Congreso una comunicación á Calleja exitandolo á conservar la vida al Sr. Morelos, amenazandolo con la pérdida de la suya en un cambio de cosas.

El 1.º de Diciembre resolvió el Congreso trasladarse al pueblo de Coxcatlán, y no creyendose seguro allí se situó en la Hacienda de S. Francisco, cercana al pueblo de Ajalpa que dista tres leguas y media de Tehuacán. Antes de salir de este punto, expulsó á los religiosos carmelitas, á cada uno de los cuales solo se le permitió llevar una mula y un breviario, esta disposición se llevó á cabo sin el consentimiento de Terán, y no fué de su aprobación.

Había llegado con el Congreso el Superintendente de hacienda D. Ignacio Martinez, hombre activo, pero ordinario y duro, y extremadamente riguroso en el desempeño de sus deberes, luego chocó con Terán, porque este con afanes y prudencia había logrado conseguir que sus entradas mensuales ascendieran á 7,000 pesos, y Martínez las supuso mayores, y sospechó que Terán ocultaba el verdadero monto de los impuestos y esto lo lastimó profnndamente. La división estalló y las cosas se complicaron al extremo que surgió una disputa entre Sesma y Terán que poco faltó para que tomaran parte en ella las tropas de este, y las que acompañaban al Congreso mandadas por Bravo, Lobato, y Sesma, con este motivo Terán fué arrestado, y sus soldados se disponían á ponerlo en libertad y tomaban las providencias para ello, cuando se le levantó el arresto, y con ello se restableció la tranquilidad.

Los acontecimientos se enlazaron de tal modo que por fin estalló una verdadera revolución.

En la caballerisa ó macheros del meson de Tehuacán se reunieron una noche once oficiales principales de la guarnición de esa plaza, y á las 12 y media salieron de allí, y un piquete de 30 hombres con dos de esos oficiales ocupó la casa de Terán, por precausión, como decian. La guarnición del cerro Colorado había sido relevada en la tarde, y mientras amaneció los conspiradores redujeron á prisión al intendente Martinez, á Sesma, á Lobato, y á otros, á quienes condujeron con patrullas dobles al convento del Carmen; en la tarde lograron los conspiradores que marcharan para la Hacienda del Carnero 200 hombres de caballeria del cuerpo mas enemistado con Sesma, cuya cabeza pedian los conjurados, Terán pudo llegar al Carmen y lo salvó dejándolo al cuidado de Joaquin Terán.

En la madrugada del 16 se tuvo en la casa de Terán una junta de oficiales en la que á presencia de D. Carlos María Bustamante, que había sido llamado con toda premura se propuso la cuestion sobre la forma que devería darse al gobiarno, Bustamante opinó que continuase la actual oponiéndose al dictamen de Terán, segúu el cual la rebolución en vez de progresar había retrocedido bajo aquel órden de gobierno. Insinuó Bustamante que se estableciese una mesa de guerra siendo el mismo Terán oficial mayor de ella, pero al oirlo se irritaron los conjurados, y de ellos hubo quien exitó á sus compañeros á dar muerte al que tal había propuesto. A la madrugada, del anterior dia 15, salió de Tehuacán una fuerza de 200 infantes con dos piezas de

artillería á las órdenes del Capitan D. Fracisco Pizarro, para la Hacienda de S. Francisco, y llegó á tiempo que el congreso iba á comenzar la sesion. Bravo comprendiéndo de lo que se trataba, tomó la altura de la casa donde estaba el congreso para defender á este de la fuerza que avanzaba, y de la escolta que Terán había dado, á la que suponía comprometida en el motín, pero el congreso le ordenó que no hiciera resistencia, y todos quedaron presos, menos Corral que por lo pronto huyó y fué aprendido en la noche. Los presos llegaron á Tehuacán á las cuatro de la tarde y se les encerró en el convento del Carmen, ya en esta condición, fueron convocados los revolucionarios y celebraron la junta que he referido al amanecer del 16 en la casa de Terán, en esa reunion despues de lo que propuso Bustamante, los miembros del gobierno D. Ygnacio Alas, y D. Antonio Cumplido, que tambien se hallaban presentes, no se sabe como ni porque, sostuvieron con dignidad la existencia del Congreso. Terán dijo en voz alta que aquello era un motin, mostrandose ignorante de sus causas, y dando á entender que sus mismos oficiales lo habian arrestado, por fin resultó como acuerdo definitivo y último, que el congreso quedaba disuelto, y que sería remplazado por una comisión compuesta de tres individuos con el título de "Comisión Ejecutiva." En seguida pasaron á la iglesia á dar gracias por aquella ocurrencia, y hecho esto se instaló el nuevo gobierno en un edificio al que dieron el nombre del "Palacio Nacional" habiendo quedado nombrados tumultuariamente, Terán, Alas, y Cumplido con el dictado de

"Directorio Ejecutivo," tratamiento de "Alteza" estando reunidos, y el de "Exelencia" para cada miembro en particular, Terán mandó á Bustamante estender el acta, hizola de lo que unicamente había visto, y ese documento fue revisado y difinitivamente arreglado por el Cura D. Juan Moctezuma Cortés, consejero oficioso de Terán, y que había predicado en la accion de gracias, "que con la disolusión del congreso se había redimido la Nación mexicana."

Terán expidió una proclama para Victoria, Guerrero, y Osorno queriendo justificar los hechos, esta la recibió en Puebla el Gobernador realista Moreno Daoiz, quien la remitió al Virrey el 21 de Diciembre copiada por Juan Lombau, esta proclama fué fechada por Terán en "Tehuacán Diciembre 15 de 1815. Año. 6." Después el 16 de Enero de 1816 se expidió en el "Cuartel General de la Provincia de Puebla en Tehuacán" un "Manifiesto contra el Congreso disuelto," que certificado el 29 de Febrero en Puebla por el mismo Lombau secretario del Gobernador Moreno Daoiz, fué también enviada á Callejas. Osorno manifestó reconocer el nuevo órden de cosas pero nunca nombró el comisario que le tocaba, Victoria y Guerrero rechazaron con indignación lo hecho por Terán, y el último combinó desde luego una expedición sobre Oaxaca, porque comprendió que había el pensamiento de invadir las comarcas de donde Victoria sacaba recursos.

Terán no tardó en salir á campaña, deseoso de realizar las esperanzas que había inspirado, de que la causa de la independencia mejoraría con el nuevo gobierno que había adoptado. Dirijiose con un batallón de infan-

tería Hidalgo á Tepeji de las Sedas, lugar fuerte cuya conservación había confiado á su hermano D. Juan. Casi al mismo tiempo marchaba Guerrero sobre la plaza de Acatlán donde mandaba el Conde de la Cadena. Se incorporó con el Brigadier Sesma con una partida, y el dia que empezó el ataque se aproximó también Terán con alguna gente y una pieza de artillería duró el fuego sobre Acatlán cuatro dias hasta que partió Guerrero à batir en la cañada de los Naranjos el auxilio que traía Lamadrid de Izúcar, rechazados los realistas, volvió Guerrero por la noche á seguir el ataque de Acatlán, á la sazón en que se había avistado Samamaniego con nuevas fuerzas que venían de auxilio desde Puebla. Entonces se retiraron las de Terán que marchó à reforzar las de su hermano D. Juan á Tepeji. Sesma emprendió otra operación, pero Guerrero se mantuvo firme en sus posiciones, hizo varios prisioneros á los realistas, los cuales fueron fusilados, y al fin estrechó tanto al Conde de la Cadena que se rindió, otorgandole Guerrero una generosa capitulación, más luego que los rendidos comprendieron que podía llegar el auxilio de Lamadrid, cometieron la vileza de romper el fuego sobre Guerrero tomandole desprevenido cuando se trataba de hacerle la entrega del armamento. Apesar de esto nada adelantaron pues fueron obligados á huir vergonzosamente. Poco después quizo Lamadrid sorprender á Guerrero en el rio de Tiputla pero fué derrotado, corriéndo la misma suerte en Huamustitlán el refuerso que había salido de Chilapa para unirse con Lamadrid, y que en su fuga tomaron los de ese refuerzo el rumbo de Olinalá.

Vuelto Terán como se refie:e, á Tepeji fue informado por su hermano D. Juan que Barradas después de hacer un reconocimiento á las posiciones en ese pueblo, desistió de atacarlo retirandose para la hacienda del Rosario. Terán sin vacilar marchó sobre dicha hacienda el 27 de Diciembre, y viniéndo á las manos con el enemigo despues de un furioso choque en el que murió el capitán Arévalo, uno de los que le ayudaron á disolver el congreso obligó á los españoles á retirarse con muchas pérdidas, Ufano con este triunfo regresó Terán á Tehuacán mostrando grande sentimiento por la pérdida del capitán D. Francisco Arévalo, quien murió bizarramente arrastrado por la metralla que disparó una pieza de artillería que Barradas había abocado en la puerta de la hacienda, este no paró hasta Puebla sin intentar reunirse con Lamadrid según se le tenía ordenado.

Durante la ausencia de Terán quedaron mandando en Tehuacán D. Antanio Cumplido y D. Ignacio Alas, y no se explica porque Moreno Daoiz gobernador de Puebla no aprovechó esa circunstancia para apoderarse de Tehuacán, como tampoco se explica el que estando entonces libres todos los diputados no hubieran intentado reunirse de nuevo allí ó en otro lugar, sin embargo el Doctor Velasco temiéndo una reacción se empeñó en acompañar á Terán en una expedición, y como desde que se indultó en Oaxaca perdió su carácter militar de Brigadier, Terán no quiso que lo acompara pero el Doctor, empeñado en hacerlo se dió de alta como simple dragón en la caballería, Terán tal vez para vigilarlo de cerca, ó para quitarle el contacto inmediato con la tropa, en la primera jornada hizo incluir

en la órden general del día dada en la haciénda de Cipiapa esta prevención "El dragón Doctor Francisco Lorenzo de Valasco, pasará de ordenanza perpetuo al lado del Comandante de la división." con este carácter predicó el sermón en las honras funebres que se hicieron á Arévalo, y así siguió hasta que después en una escaramuza se ahogó en Playa Vicente al volcarse la canoa en que pasaba el rio, estando herido en la rodilla de la pierna derecha.

Al empezar el año de 1816 reconocían á Teran en Tehuacán y sus alrrededores 2,000 hombres que eran lo más florido del ejercito independiente, las partidas de caballería de Luna, Arroyo, y Machorro también dependían de él, Osorno tenía en lo que hoy es estado de Tlaxcala, norte de Puebla, y Llanos de Apam 1,000 ginetes bien montados y armados. Terán sostenía á sus tropas con las contribuciones que impuso á las haciendas, Osorno con las que señaló á las fincas que producían pulque, esto motivó que Concha se propusiera privar á los insurgentes de este recurso, y sin arredrarse por las consecuencias que podría tener el dejar á México, Puebla, y otras poblaciones sin pulque, ni embarazarse por la diminución que iban á sufrir las rentas reales por falta de la alcabala que causaba, prohibió no solo su conducción á aquellos lugares, sino también su elaboración, conminando con la pena capital á los reincidentes.

"No se detuvo tampoco Osorno en ocurrir á las medidas mas extremas contra tan formidable enemigo, dice el Sr. Alaman, los pueblos de Singuilucan, Zempoala, Otumba, y las ricas haciendas de Tepetates,

Xala, y Ometusco, antes que en ellas se restableciesen destacamentos, fueron incendiadas por su orden, por ser los puntos en que los realistas solian alojarse en sus marchas, y donde se proveían de víveres." Concha prohibió que se dieran á los insurgentes, y Osorno para evitar el establecimiento de los destacamentos que se hacían fuertes en las iglesias dispuso que estas, y las casas curales se destruyeran. Asi se hiso el 6 de Junio de 1816, cien hombres sorprendieron á Zacatlan aprovechando la circustancia que la guarnicion realista había hecho una salida.

Apenas hubo tiempo para sacar de la parroquia al Sacramento y algunas imágenes, y en el acto se le puso fuego quedándo en pocos momentes emvuelta en llamas, también pusieron luego á la iglesia deS. Francisco, ardió esta, la sacristía, el convento, casa de ejercicios quedando solo en pié las paredes, estas y las bardas de los cementerios fueron echadas por tierra con barretas, por los indígenas que con ese objeto traían de Tetela; como en esta iglesia había 13 pueblos de visitas, con mas de 13.000 personas los vecinos lamentaran la destrucción, pero la disposición fue tan enérgica que á los vecinos que no prestaron barretas se les saqueaban sus casas, y á los que murmuraban de la determina ción se les mató en el acto á machetazos, á las mujeres que lloraban en la calle se les impuso silencio á cintarazos. Las iglesias de Chignahuapan, Tlasco y otros lugares tambien fueron destruidas, habiendo sido Manilla el autor de esta dispocición con la que tuvo que apechugar Osorno, á quien dominaba enteramente.

Serrano intentó derribar la iglesia de Calpulalpam, no consiguiendo hacerlo mas que con el sementerio.

Con las medidas de una y otra parte llegaron los animos á su mayor grado de exaltación, y los combates entre las fuerzas realistas y las de Osorno se sucedian diariamente, las de este llegaron á verse muy reducidas, y dispersas con la tenáz persecución que se les hacia, y por fin cundió entre ellas el pánico y la desmoralización, y empesaron sus jefes á indultarse.

El primero que se presentó al gobierno español fué el Coronel D. Joaquin Espinosa segundo de Serrano, siguió este, D. Anastasio Torrejon, D. José Mariano Vargas, y otros muchos el Virrey mirando esto, exitó al Arsobispo Fonte á que mandara como mandó una mision de padres fernandinos de Pachuca á Zacatlan, y toda la comarca de este nombre como resultado inmediato de las misiones siguieron los indultos, hasta el coronel Ynclan el mejor oficial que tenía Osorno se acojió al indulto por medio de un padre carmelita, hubo dia en que llegó á 500 el número de indultados. Finalmente, el activo guerrillero Mateo Colin que tenia intersceptado constantemente el camino de Méxíco á Puebla fué asesinado en la barranca de Apapaxco: Arroyo fué asesinado por Calzada, y la estrella de la revolución menguaba rapidamente en toda la provincia de Puebla.

Osorno, enteramente aislado, y entregado á sus propias fuerzas que no pasaban de 500 hombres, se dedicó á abandonar el territorio de los Llanos de Apam y el de Zacatlan, reconsentrando sus tropas y acompañado de Manilla é Ynclan que todavía no lo abandonaba tomó camino rumbo á Tehuacán buscando el apoyo de

Victoria, pero Concha comprendió este movimiento presumido un objeto y mandó á D. Anastasio Bustamante á perseguirlo con toda la caballería, este forsó una marcha de 20 leguas la noche del 25 de Agosto. Osorio había tomado el camino de Ajuluapan llevando el rumbo de S. Juan de los Llanos; Bustamante alcanzó en el primer punto á la retaguardia de Osorno que iba mandada por Ynclan, hizo tres prisioneros que mandó fusilar en el acto; y contramarchó para Cuayucan á dar descanso á su fatigada caballeria, marchando despues á Mazaquiahua, donde se situo de orden de Concha que regresó á Apam, fusilando antes en Tepeapulco á cinco que cojió con unas mulas cargadas de tabaco, y á cuatro dispersos de la fuersa de Osorno, consiguiendo restablecer el tráfico de pulques entre Apam y México, y siendo ásendido á coronel.

La tenaz persecusión que hizo Concha á los insurgentes por el rumbo de los Llanos hizo que algunas partidas de estos se acercaran á Puebla, poniendo en grandes apuros al Gobernador Moreno Daoiz, pues la noche del 8 de Marzo penetró una guerrilla á la ciudad por la garita de Tlaxcala llegando hasta las calles lo que causó una alarma bastante grande en la población al sentir el movimiento de las tropas que marchaban á cubrir las alturas de las entradas de la plaza principal, y de varios conventos.

Estas guerrillas que se acercaron á Puebla fueron las de Colin y Vicente Gomez, los que estando en la Hacienda de la Vranga al dia siguiente que penetraron á Puebla. fueron alli batidos por D, Calixto Mendoza comandante de Cholula, al que derrotaron completamen-

te matándole más de cien hombres quedando el resto de la fuerza herida y prisionera pues D. Calixto sólo pudo escapar con un corneta.

Este triunfo hizo que Colin se envalentonara, y separado de Gomez, operaba por los alrededores de S. Martín Texmelucan donde Hevia fué sitiado permanentemente, y el 29 del mismo mes batió en Apapasco á la fuerza de Colin, quien cayó prisionero herido y murió después. La víspera de este encuentro había pasado para México Moreno Daoiz, llamado por el Virrey, quien lo nombró Subinspector General, dando el mando del Ejército del Sur á D. Ciriaco del Llano.

Entretanto Terán descubrió una conspiración encabezada por uno de los jefes en quien tenia mas confianza, Eva. isto Fiallo, según unos con el objeto de matar á Terán y poner el departamento de Tehuacán bajo la autoridad de Victoria, y segun otros con el de entregarlo al Comandante realista de Acatzingo. En el momento en que iba á estallar la conspiración la noche del 6 al 7 de Marzo fueron aprehendidos Fiallo, y el Lic. Zelaeta ,el primero fué sentenciado á la última pena y entregado al comandante Luna quien lo fusiló en el cuartel de Yztapa.

Poco antes de este suceso hubo una acción de guerra en la cañada de los Naranjos entre Lamadrid y D. Juan Terán que le disputó el paso á un convoy que conducía el primero pero lo forzó y pasando por Piaxtla llegó á Yzucar perdiendo algunas cargas, la situación se les complicaba á los insurgentes de Tehuacán, cuando se presentó á Terán el norte americano Mr. William Davis

Robimón proponiéndole la venta de 4000 fusiles, se convinó en que el primero los pagaría á 20 pesos cada uno para la realisación de este negocio salió Terán de Tehuacán y fué cuando sufrió el golpe en Playa Vicente donde se ahogó el Dr. Velasco, y Robimón se indultó.

Había llegado á Veracruz el nuevo Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca con un convoy de ocho buques en que venían el primer Batallón del Regimiento "Fijo de México" mandado por el Coronel D. Ignacio Mora, y más compañías del "Fijo de Puebla' á las órdenes de D. Francisco Javier de Gabriel oficial de marina. El Virrey con su esposa Doña María Rosa Gastón, sus hijas, ayudantes, y servidumbre emprendió la marcha para México formando su comitiva varias personas de Veracruz, tres coches, escoltados por las tropas anteriores, litéras, mulas de carga. etc.

Llegó sin novedad hasta la Hacienda de Vicencio, pues no se le quiso hacer pasar por el camino que de la hacienda de Virreyes, donde durmió, pasa por Cuapiaxtla para Nopalucan, sino que se le indicó como mejor, el que viene por Chiapa para ese lugar. Al salir el convoy ó comitiva de Vicencio, y entre este lugar, y Ojo de Agua fué detenido, y bruscamente atacado por el Brigadier insurgente D. Antonio Vazquez Aldana, á quien Osorno destacó por el flanco derecho mientras el atacaba por el frente. La confusión que causaron las caballerías de los insurgentes fué terrible, las tropas que escoltaban al Virrey se vieron atacadas con tanto ímpetu que se desmoralizaron en el acto, las hijas del Virrey atemorizadas querían abandonar el carruaje,

cuando vieron que éste dejó el suyo, y montó á caballo, pero aturdido por la sorpresa no acertaba á mandar nada cuando se presentó el Coronel Márquez Donallo que con su División había salido de Puebla á encontrarlo, y comprendiéndo el peligro que corría el Virrey atacó resueltamente á los insurgentes; la acción se empeñó desde Santa Anna hasta el cerro de Tecomalacayuca donde se reconcentraron las fuerzas de Osorno, dejando en poder de los realistas algunos prisioneros, Márquez Donallo lo siguió hasta ese punto y Osorno entonces se retiró en buen órden. Se recojieron á los heridos bajo unos arbustos, y allí la virreyna Doña María Rosa, y sus hijas personalmente ayudaron á curarlos sin distinguir á realistas de insurgentes, los muertos se dejaron en Ojo de Agua, y los prisioneros se le presentaron al Virrey, éste después de tratarlos con una afabilidad que los sorprendió y de lamentar su suerte los puso en el acto en absoluta libertad.

Tan singular conducta en aquellos tiempos de encarnizamiento llamó mucho la atención, y cuando el Virrey llegó á Puebla el día 12 de Septiembre ya se conocía este rasgo, lo que contribuyó mucho para su buena recepción, en todos los conventos que visitó.

El 22 de Marzo de 1816 había llegado á Puebla un Obispo Dr. D. Joaquin Antonio Perez y Martinez Robles, que había sido consagrado en Madrid el 5 de Marzo de 1815, como este es uno de los personajes más notables de la Historia de Puebla en esa época, y que lo veremos figurar en varios acontecimientos políticos, entro en algunos detalles acerca de él.

Nació el Sr. Perez en Puebla el día 13 de Mayo de

1763, fué su padre D. Francisco Perez, español, natural de Cadiz, comerciante y dueño de una pequeña finca en la calle de Pimentel, su madre fué la Señora Doña Antonia Martinez Robles, hija de Puebla, y perteneciente á una familia acomodada, el padre domínico Fray Manuel Robles, lo llevó, terminada su educación primaria, al Colegio de S. Luis Rey de Francia, allí estudió latin, y pasó despues al Colegio de San Ignacio, de Jesuitas, y después al Carolino ó del Espíritu Santo, recibió Veca Real, fué catedrático suplente de vísperas, propietario de filosofía, Sagrada escritura, y moral, y después de Teología, y Rector del Seminario Conciliar, se ordenó fué nombrado cura del Sagrario, Medio racionero, Racionero, Canónigo magistral, secretario de cartas del Obispo Biempica cámara y visita, y vicario de monjas, su carrera eclesiástica fué muy rápida, y en cuanto á la política, fué nombrado Diputado á las Cortes Españolas el año de 1810, cuando tenía 47 años de edad. Llegó á Puebla electo y consagrado Obispo, como digo el 22 de Marzo de 1816, ese dia recibieron una verdadera sorpresa las autoridades españolas, porque aunque esperaban que le hicieran una buena recepción, no creían que esta tuviera el carácter popular que tuvo; más de quinientas personas á caballo amanecieron en Puebla procedentes de todos los rumbos del Obispado el citado 22 de Marzo, y se dirijieron á esperarlo desde las primeras horas de la mañana á la garita: toda la ciudad se adornó con arcos de flores, yerbas, cortinas, gallardetes; toda la población en masa se arrojó á las calles por donde debia pasar el prelado para su palacio episcopal, confundiéndose en aquella masa

compacta todas las clases sociales; al llegar el Sr. Perez fué aclamado por aquella entusiasta multitud, que lo victoreaba, y lo hizo descender del carruaje en las primeras calles de la ciudad, porque la multitud quitó las mulas, y quería jalar el coche, á lo que se opuso, y bajando de él hizo su entrada á pie, cubierto con un paraguas de la parroquia de San Marcos, rodeado del cabildo eclesiástico, autoridades civiles, hermandades, cofradías, y toda clase de personas, los repíques de todos los templos, las salvas y las músicas, ensordecían; en fin tuvo una recepción notable por lo expontanea, y popular. Para que se comprenda la causa de la sorpresa de las autoridades españolas de Puebla con esta recepción es necesario recordar que el Sr. Perez era nacido en esta ciudad, y por lo mismo criollo, ó americano, como entonces se decía, y el hecho de que nombrado Diputado á las Córtes Españolas que en 1812 dieron la Constitución; Recuperado el trono de España por Fernando VII en 1815, el 12 de Abril recibió una representación de algunos diputados para que derogáse la Constitución española, y no se convocasen nuevas Córtes. Fernándo VII accedió pero por medio del Capitán General de Nueva Castilla D. Francisco Eguia, comunicó al Sr. Perez que entonces presidía las Córtes, que se abstuviese de convocarlas, y amenazándolo que si lo hacia sería mandado al presidio de Centa. El Sr. Perez no convocó á las Córtes, pero más por sus convicciones políticas, que por la amenaza, y por esto algunos historiadores dicen que á esto debió el Obispado de Puebla; entre otros Arrangoiz dice: que Fernando VII, le mandó decir con Eguia que si no convocaba las Córtes lo

haría Obispo de Puebla; que el Sr. Perez obedeció; y el monarca cumplió su oferta.

En esta obra me he limitado á la simple narración de los hechos, para que cada lector forme su criterio, y deduzca el juicio que crea más acertado, por esto es que no omito mi opinión respecto á la conducta del Obispo Perez, sin embargo convengo con uno de sus biógrafos en que ni D. Lucas Alaman, ni D. Francisco de Paula Arrangoiz, en sus historias habían de perdonar al Sr. Perez, que se hubiéra manifestado decidido partidario de la Independencia de México, admitiendo el cargo de miembro de la Junta Provisional Gubernativa, y el de Regente del imperio de Iturbide, asi como el que hubiera firmado la acta de independencia del entonces llamado "Imperio Mexicano."

Antes de referirme á la pastoral que imprimió en Madrid el 30 de Junio de 1815 anunciándo su elección á los diocesanos de Puebla, es importante completar sus rasgos biógraficos que sonoramente he estampado.

Hay entre ellos uno, que estuvo á punto de provocar una verdadera reacción política, y del que me ocupo anticipando su lugar, é interrumpiendo el órden cronológico en gracia de que el lector se forme juício de la importancia polílica del Obispo Perez.

En Abril de 1821, tenía mando de armas en Puebla el Coronel D. Francisco Hevia, su división se llamaba "Auxiliar de Puebla," y se componía del "Batallon de Castilla," una compañía del de "Estremadura," y alguna caballería, en la que figuraban los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes del Regimiento "Dragones Provinciales de Puebla," El Gobernador era

D. Ciriaco del Llano, cuya escolta se le daba de los mismos dragones, y la mandaba el Capitan D. Francisco Palacios de Miranda, perpetuamente.

Cuando se instalaron las Cortes Españolas el 9 de Julio de 1820 desde las primeras sesiones se trató del castigo que debía imponerse á los 69 diputados que se llamaron "Persas," pues el gobierno los había puesto á disposición de las Cortes, habiendo estado antes detenidos en los conventos de religiosos de España; todos, menos los obispos que permanecieron en libertad, se acordó en difinitiba, que los Persas, entre los que estaba el Obispo de Puebla Perez, quedaban privados de los empleos, honores, y consideraciones, los civiles, y los ecleciásticos ocupadas sus temporalidades, declarándose ademas que habían perdido la confiansa de la Nación; la noticia de estas resoluciones llegó á México, y á Puebla, y desde que en esta ciudad se supo lo que las Cortes habían resuelto acerca de los 69 diputados Persas, se empesaron á notar síntomas de inquietud, por considerárse comprendido en esas disposiciónes á su obispo el Sr. Perez. Con este motivo el Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca informó al ministro de Gracia y Justicia de España el 21 de Enero de 1821; que en Puebla se tenían juntas clandestinas, cuyo promovedor se creía que era el Provisor del Obispado; que se atribuían al Obispo Perez manejos é inteligencias para eludir la pena decretada, en caso de que se intentase llevarla á efecto; y que el cabildo eclesiástico de la catedral de Puebla, los párrocos, y demas individuos del clero, los prelados de las órdenes religiosas, y "aun las monjas," habían hecho una representación al mismo Virrey, pi-

diendo se suspendiése la ejecución de lo mandado fundándose principalmente en la conducta que el obispo había observado contribuyendo eficazmente á la pacificación de la provincia. Estos informes fueron enviados á España por el Virrey, y mientras sabía el resultado, se dirijió al Sr. Pérez recomendándole que se esforzara en conservar la tranquilidad pública como había ofrecido hacerlo.

Al recibirse los informes el Ministro de Gracia y Justicia consultó al Congreso de Estado, y algunos de sus miembros propusieron que se autorizara á Apodaca para ejecutar, ó no, lo dispuesto sobre los 69 diputados, con respecto al obispo de Puebla según lo creyera conveniente; pero por órden de las Córtes debía ser conducido á Madrid el Sr. Perez, y el ejecutor de esta disposición era el Coronel D. Francisco Hevia. Esparcióse en todo Puebla el 11 de Abril de 1821, con la noticia de la próxima llegada de Hevia, á esa ciudad de regreso de una expedición, el terror y la consternación: "á estos sentimientos sucedió la indignación, (dice uno de los biógrafos del Sr. Perez) y en medio de las bayonetas de Estremadura, contra todo el poder de los españoles, un pueblo desarmado, y pacífico, un pueblo acostumbrado á obedecer, sublevóse violentamente, y reunido en masa al rededor de la Casa Episcopal formó de su pecho una muralla inexpugnable. Tanto heroismo impuso al gobierno; y convencido de que ni la fuerza, ni la persecución harían desistir á los ciudadanos de aquel noble empeño, se vió en la necesidad de sucumbir. El Sr. Perez se libertó: una guardia popular cubrió desde entonces su puerta; cuando salía era escoltado por inumera-

ble pueblo, y Hevia forzado á retroceder fué á recibir en Córdoba el justo castigo de sus atrocidades." Hasta aquí el biógrafo del Sr. Perez.

Esta agitación popular tuvo en Puebla un carácter especialísimo, se refiere que un muchacho reuniendo á varios de su edad, anduvo conduciéndolos á los conventos de religiosos en donde invadieron las torres y alturas, y poco á poco fueron seguidos por hombres del pueblo, las torres de la Catedral se llenaron también de gente, y el gobierno alarmado destacó patrullas por toda la ciudad, pero al querer una de estas subir á la torre de Catedral fué apedreada por la multitud que cubría el atrio, la plaza principal y calles adyacentes permanecieron llenas de gente todo el día 11, y toda la noche; lo mismo que las alturas, fué tal el pánico que invadió á las autoridades que no se atrevieron á verificar una sola aprehensión entre esa gente, y aunque con motivo de una riña hubo varios capturados por S. Juan de Dios se les puso en libertad poco después. Parece que esto determinó al Sr. Perez á ponerse en contacto con Iturbide, y á aceptar el Plan de Iguala.

Basta lo dicho para dar una idea de la importancia política del Sr. Perez. Un ligero golpecito que recibió en una pierna le produjo después una pequeña ulcerita que fué creciendo, y acabó por gangrenarse lo que produjo la muerte del Sr. Perez acaecida el día 26 de Abril de 1829, Domingo *in albis* á los tres cuartos para las cuatro de la tarde; el día estuvo nublado toda la mañana, y en la tarde después que murió el Sr. Perez salió el sol, según se dice en una nota del "Teatro Angelopo-

litano." Sus exequias fueron suntuosas, el cadáver se embalsamó cuidadosamente, y D. Ignacio Esquivel hizo los ojos de esmalte que se le pusieron tan iguales á los del Obispo, que parecían los naturales.

Fué de un carácter dulce y amable, de muy finas maneras, inclinado á la sátira, y muy afecto á sembrar sus conversaciones íntimas con cuentos ligeros, y comparaciones en que revelaba su vastísima instrucción, y conocimiento del mundo; ya he referido que casi á él le debe la Catedral de Puebla su suntuoso tabernáculo. El Sr. Lic. D. José María Lafragua que fué su familiar publicó algunos datos biográficos de tan notable prelado, así como el Dr. D. José Cayetano Gallo en la oración fúnebre que predicó en sus exequias que se verificaron el 30 de Abril de 1829, previo un decreto de la Legislatura del Estado que previno un luto general por tres dias.

Tal era el hombre que llegó á Puebla en los momentos que cundía el desaliento y la desmoralización entre los insurgentes el mes de Marzo de 1816, previo anuncio que hizo á sus diocesanos en una pastoral en que llenaba de elogios á Fernando VII.

El 16 de Septiembre del mismo año salió Apodaca de Puebla después del incidente de Ojo de Agua, con las fuerzas de Osorno que lo atacaron, y después permanecieron tranquilas en S. Juan de los Llanos, y sus alrededores.

Terán tuvo aviso de que Marquez Donallo con 1,000 hombres marchaba á atacarlo, la fuerza del primero se componía entonces de menos de 500 infantes del "Batallón Hidalgo," algunos infantes de los del pueblo, el

"Escuadrón Hidalgo" y los "Moscovitas," también de caballería, pocos cañones, y la fuerza de Osorno, que no movió de sus puestos. Terán se decidió á tomar la iniciativa, salió de Tehuacán, encontró al enemigo cerca de Tlacotepec, y después de un ligero tiroteo y algunas marchas y contramarchas por ambas partes cada beligerante se retiró por su camino; Marquez Donallo por Tecamachalco llegó á Puebla, y Terán á Tehuacán directamente.

Los realistas ocuparon S. Andrés Chalchicomula estableciendo una guarnición de 400 hombres á las órdenes de Morán.

Terán resolvió que Osorno reocupara los Llanos de Apam, pero antes meditó batir en detall á las fuerzas de Morán en Chalchicomula y á las de Concha que había ocupado Huamantla. Reunió las caballerías de Osorno, Inclán, Gomez, que formaron un número de 800 hombres, á los cuatro días no había para socorrerlos y decidió ponerlos frente al enemigo para que no se desbandasen, y se dirijió sobre Chalchicomula. Morán fué sorprendido al ver aparecer á los insurgentes en las lomas de Santa Maria, pero alistándose violentamente tuvo tiempo de salir y cubrir un portezuelo ó garganta por donde necesariamente tenían que pasar para ocupar las alturas que dominan á la población, este movimiento hizo perder á Terán las ventajas que le daba su caballería, primero porque tenía que forzar un punto defendido por infantería, y segundo porque el combate en las lomas empeñado con sólo caballerías daría el resultado de dar la victoria á las mejor organizadas. La vanguardia de Terán compuesta de 300 caballos, se

empeñó en el portezuelo imprudentemente, y no pudo resistir el fuego de la infantería realista. Terán que también había llevado alguna infantería, destacó parte de ella á desalojar á la del enemigo de la posición que ocupaba, suspendiendo entre tanto el movimiento de toda su división que formó en batalla. La vanguardia fué rechazada, la infantería que avanzó á atacar á la realista quedó comprometida y aislada en los puntos que llegó á ocupar, porque la caballería de la vanguardia al retroceder en desorden había roto la linea de batalla de Terán, y no le dió lugar á reconcentrarse. Visto esto por los realistas, se lanzaron tras la vanguardia persiguiéndola tenazmente, y atacaron con brio á la linea de batalla ya desbaratada su formación, el resultado fué que la victoria quedó por los realistas pues los insurgentes perdieron una pieza de artillería de á 4, ochenta fusiles, y muchas municiones; tuvieron 46 muertos, y 72 prisioneros de los que al dia siguiente fusiló Morán á 28, muchos de ellos desertores del ejercito realista, conservando el resto á disposición de Llano. Entre los fusilados lo fueron D. José Mariano Cadena Ayudante Mayor de Terán, primo del Conde de S. Pedro del Alamo, capitán del regimiento de Morán, al que no le valió esta circunstancia apesar de haberla hecho conocer, y D. Francisco Cabadas Capitán del Batallón Hidalgo.

Aprovechando esta derrota se indultó Vicente Gomez con sesenta y ocho hombres de su fuerza á la cabeza de los que entró á Puebla la tarde del 26 de Noviembre. Su presencia ocasionó un tumulto pues reunida la plebe en la plaza principal comenzó á gritarle, mueras, y si-

guió pidiendo la cabeza del "Capador," la guarnición se puso sobre las armas, y habiendo circulado la especie de que se castigaría á Gomez el tumulto cesó.

Con los sesenta y siete indultados, pues uno llamado "El Ruso" que se separó de ellos y fué fusilado el dia 28, organizó Concha la "Compañía de Fieles Realistas" de Santiago de Cultzingo cuyo mando se dió al mismo Vicente Gómez con el carácter de Capitán, y con la que desde luego empezó á perseguir á sus antiguos compañeros de armas.

El mismo dia que Terán fué derrotado en las Lomas de Santa María lo fué D. Vicente Guerrero en la segunda acción que tuvo lugar en la cañada de los Naranjos, donde perdió Guerrero la rica vajilla de plata con que se servía, pues estaba servido su almuerzo en una de las cumbres por donde pasaron los realistas.

Terán supo después que Samaniego marchaba á atacarlo, tomó la iniciativa y salió á su encuentro con una pieza de artillería de á 4, cuatro compañías de infantería, y el escuadrón Hidalgo, y pidió á su hermano D. Juan una compañía de caballería y otra de infantería de la guarnición de Tepeji, reuniendo 500 hombres con los que fuè en busca de Samaniego, pero éste teniendo noticia en Santa Inés del movimiento de Terán, forzó la marcha por unas veredas, se le situó en el Rancho de la Noria; Terán comprendiendo que por allí tenía que pasar necesariamente según las veredas que había tomado. Samaniego se sorprendió al tener al frente á Terán apesar de las providencias que había tomado para evitarlo, y contra las noticias que tenía de que caminaba rumbo á Tehuicingo, y destacó dos guerrillas de 25

hombres cada una á reconocer al enemigo. Terán cargó sobre de ellas, con la seguridad de que según el plan que había combinado los realistas iban á ser envueltos, pero los movimientos fueron mal ejecutados, y el Capitán Matamoros que debía atacar á los realistas por retaguardia rompió el fuego prematuramente, y con tanta torpeza que hacía más daño á la fuerza que mandaba el mismo Terán que al enemigo, entonces D. Manuel Lorencis con la infantería realista rompió un fuego general sobre los insurgentes, quienes se retiraron á las alturas vecinas en buen orden aunque dejando abandonada la pieza de artillería que no llegó á entrar en acción, y muriendo cuarenta hombres y el Capitán Velazquez de la caballería de Tepeji, y levantando los heridos en la retirada. Samaniego tomó para Izúcar por un convoy que tenía que conducir, y Terán tomó el camino de Tehuacán.

Después de estos hechos llegó á Puebla conducido como prisionero D. Melchor Muzquis, que se había entregado en Monteblanco, fué puesto en cárcel pública donde sufrió tantas miserias y enfermedades que quedó sordo.

El 26 de Diciembre salió de la misma Puebla, Hevia con 700 infantes, 200 caballos, y tres piezas de artillería; una de á 16, otra de á 8, y un obus, llegando el 30 á las inmediaciones de Tepeji, estableció luego su batería, pero notando el poco efecto que producía, la avanzó el 1.° de Enero hasta colocarla á 150 varas del convento ocupado por los insurgentes que es una obra antigua, sólida, estaba fortificado teniendo otras obras menores avanzadas. El mismo día llegó á incorporarse

á la división sitiadora Lamadrid con las fuerzas de las Mixtecas, y á continuación volvió á emprender su marcha para atacar á Terán que se había situado en S. Juan Ixcaquixtla: los realistas fueron derrotados, y tuvieron que retirarse llevando gravemente herido al Conde de S. Pedro del Alamo. Terán se dirijió á Atexcal á esperar las municiones que se le mandaban de Tehuacán conducidas por el Ayudante Camera, recibidas que fueron Terán emprendió su marcha á las cuatro de la tarde del día 3, tomando una vereda oculta para caer sobre la batería de los sitiadores, después de caminar con el mayor sigilo el día 3, y parte de la noche, en Huauxuantitla dispuso que una vanguardia de caballería cayera por retaguardia de la batería, mientras que él con la infantería la atacaría por un flanco, á la una de la mañana llegaron las tropas cerca de los campamentos de los sitiadores y la caballería se lanzó imprudentemente sin el apoyo de la infantería, los realistas cargaron sobre ella logrando dispersarla, pero la infantería entró en combate en estos momentos, contuvo el ímpetu de los realistas, y los insurgentes aprovechando esta circunstancia se retiraron en el mejor orden. Los primeros estrecharon luego el sitio, el día 4 se pasó en tiroteos y escaramuzas, lo mismo que el 5, y á la media noche D. Juan Terán que defendía la posición del convento la abandonó sin ser sentido, dejando en ella su artillería al amanecer del 6 Hevia avanzó y ocupó el convento, en él quedaron cuatro hombres inútiles, por enfermedad tres y un artillero herido y tres prisioneros realistas que dejó D. Juan para que por la libertad que les daba fuera perdonado el artillero y los enfermos, pero Hevia no oyó

razones y mandó fusilar á los cuatro insurgentes D. Juan Terán salió denodadamente á la media noche del convento con 250 hombres escasos con que defendía tomó resueltamente por el camino principal para el Moratillo y Huajoyuca é hizo alto en el cerro de Todos Santos. Hevia batió á D. Juan en su salida pero no lo siguió, ocupó el convento, tapó una brecha de cuatro varas que había abierto con su artillería, repuso la fortificación, y dejando allí 100 hombres regresó á Tepeaca.

Terán se situó en S. Juan Tepango luego que supo la salvación de su hermano, S. Juan está como á cuatro leguas de Tehuacán y se propuso cubrir el camino por donde podría venir Bracho que estaba en Tecamachalco, ordenó que se le incorporara la guarnición de Teotitlán, y esperó á su hermano con los restos de los de Tepeji, marchó después sobre Obeso que con la división de Oaxaca había llegado á Teotitlán, lo encontró en Coaxcatlán pero Obeso se reconcentró á Teotitlán, y dejándolo allí Terán tomó el camino de Oaxaca, Obeso lo siguió y en el Trapiche de Ayotla se trabó el combate, Obeso quedó herido, y sus tropas se dispersaron. Al saberse esto Bracho con una fuerza respetable marchó y llegó á Tepango, Terán que volvía de Ayotla al tener noticia de este movimiento de los realistas procuró llegar á Tehuacán haciendo adelantar 100 caballos el dia 19 de Enero de 1817 para que ocuparan el convento del Cármen de esa ciudad, y otros 150 á las órdenes de Camero los destacó para que con movimientos falsos distrajeran la marcha de los realistas, pero los 150 ginetes que debían ocupar el Cármen, no hicieron esto sino

que tomando el camino de Chalchicomula no se volvió á saber de ellos, Camero en uno de sus movimientos llegó á ocupar el cerrito del Calvario, Bracho que lo seguía lo atacó allí, pero socorrido oportunamente por un trozo de infantería, y una pieza de artillería se salvó pero se pasó á los realistas. Terán había podido penetrar à Tehuacán, y ocupó el convento de S. Francisco, la Parroquia, la Colecturía Vieja y manzanas adyacentes, pero carecía de víveres y municiones, y lo que era peor tenía cortada la retirada para Cerro Colorado, pues los realistas ocuparon S. Nicolás y S. Diego con fuertes destacamentos. Bracho emprendió el ataque sobre los puntos que ocupaba Terán, preferentemente sobre S. Francisco en el que en un ataque los realistas llegaron á penetrar hasta la escalera del convento, en ella y en el patio se entabló un sangriento combate cuerpo á cuerpo entre el Batallón de Castilla que era el que había penetrado, y los Hidalgos como se decían los soldados de Terán, que unos y otros llegaron á golpearse con los fusiles, en esta situación descendieron por la escalera 30 hombres de la Compañía de Tepeji, de los que se salvaron allí del sitio con D. Juan, y armando las bayonetas acometieron á los realistas con tal resolución, que no solo los desalojaron de la escalera y del patio, sino que los hicieron salir del convento en precipitada fuga, este hecho de armas tuvo lugar el 19 de Enero.

Recuperando el convento, en la tarde fué de nuevo atacado por una gruesa columna, formada por 260 infantes del Batallón de Zamora, y los realistas de Acatzingo, esta columna fué vigorosamente rechazada y ya

no pudo penetrar al convento, Bracho entonces la mandó reforzar, y los realistas emprendieron otro ataque con resolución, y fueron también completamente rechazados.

Los insurgentes que habían quedado aislados en la fortaleza del Cerro Colorado, los mandaba D. Juan Rodríguez, quien al oir el tiroteo, determinó destacar una parte de su fuerza en auxilio de Tehuacán, pero habiéndose manifestado alguna desconfianza con respecto á Rodríguez y á los hermanos de Terán, se acordó el nombramiento de nuevo comandante y recayo en D. Manuel Bedoya.

Antes de la noche del memorable dia 19, Bracho estrechó una linea circundando completamente la Parroquia, la Colecturía Vieja; y sobretodo el convento de S. Francisco.

Terán al sentir estos movimientos, organizó una salida, resuelta echó á vanguardia la poca caballería que tenía en el convento, después las municiones que le quedaban, la infantería y él con un grupo de sus oficiales ayudantes salió también; mas apenas la caballería traspasó los umbrales de la puerta del convento, arrancó á todo correr por las calles de Tehuacán buscando salida en el mayor desorden, y siguiéndola la mayor parte de los oficiales que estaban montados. La infantería anonadada á gritos, preguntaba si también su jefe la abandonaba, Terán que no esperaba semejante suceso, arengó á la infantería y rápidamente contramarchó para el interior del convento, resuelto á defenderse, una vez dentro del edificio sufrió otro terrible desengaño, mandó que se municionase bien la infantería y al abrir las ca-

jas del parque se vió, que todas sin excepción estaban vacias, porque los oficiales encargados del parque temiendo que en la salida no pudieran marchar las mulas con la rapidez necesaria ó que se extraviaran con la oscuridad de la noche y cayeran en poder del enemigo por una previsión muy justificada, discurrieron distribuir el parque en las maletas de los ginetes, circunstancia de que no dieron parte á Terán por lo que la infantería solo quedó con el parque que contenían las cartucheras. Terán esperaba aun que la caballería unida á la guarnición del Cerro Colorado le prestase auxilio, pero perdida esta última esperanza, porque en el fuerte del Cerro luego que supieron por algunos de la caballería que pudieron llegar, las desgracias de la ciudad, dos oficiales Herrera y Torres huyeron con parte de la tropa llevándose el parque que pudieron, entonces fué cuando nombraron á D. Manuel Bedoya comandante. Este empezaba á tomar sus disposiciones para sostener un sitio riguroso, cuando se presentó delante del fuerte una gruesa división á cuya cabeza iba D. Joaquin Macon subalterno de Terán manifestando ser portador de la capitulación que Bracho había ajustado ya con este. Se leyó el oficio; se resolvió no entregar la fortaleza, pero el Dr. Herrera, fué cuando en esos momentos por sí, y ante sí, desmontó los cañones de un fortín, y unido con Torres tomando las municiones que pudo, se marchó con alguna gente que sedujo, tomando el rumbo de Zongolica. En seguida se notó gran desorden y confusión en la tropa á quien Torres había repartido gran cantidad de aguardiente. En medio de este desorden y para evitar mayores daños se reunieron

algunos oficiales y acordaron entregar la fortaleza. Al efecto se encargó á D. Juan Terán que bajase á Tehuacan con la poca tropa que quedaba, así lo hizo y llegó á media noche al convento del Carmen donde fueron desarmados y presos los soldados que llegaron ebrios en su mayor parte, quedando libres los oficiales.

Era la verdad que Terán había capitulado pues tan deseoso estaba Bracho como Terán de concluir cuanto antes una capitulación, ambos sabían que Hevia estaba en marcha para Tehuacán, en cuyo caso recaía en él el mando como Coronel mas antiguo que Bracho, el cual no quería perder la gloria de la toma de aquel punto. Bracho propuso á Terán que pasase con toda su tropa al servicio del Rey, conservándole el mando de la división con el empleo efectivo de Teniente Coronel, y el de capitanes sus hermanos. Terán tuvo esto por desonroso, y expuso que solo exigía su seguridad personal y las de los que lo acompañaban, no admitia empleo militar, y si pedia pasaporte para Inglaterra supliéndole los gastos de viaje. Las demas condiciones para la rendición de Tehuacán y el Cerro Colorado, fueron: el indulto y aun la libertad absoluta de todos los que hasta entonces habían seguido á Terán comprendiéndose en esta gracia los desertores, tanto europeos como americanos, y aun los delincuentes que pudiese haber entre ellos; si bien en cuanto á los desertores se restringió esta condición, entendiéndose que habían de continuar el servicio en los cuerpos de su propia eleccion hasta cumplir el tiempo de enganche: indulto absoluto para cuantos fuesen tenidos en la comarca por adictos á la independencia, sin que se pudiese exijir ninguna declaración,

ni abrirse pesquisa sobre las relaciones anteriores con personas particulares ó partidarios secretos de la insurrección: y que á los arrendatarios ó administradores de fincas secuestradas durante la revolución, se les abonasen en data las rentas y cantidades suministradas á los insurgentes.

Después de acordado este convenio exijió el Coronel Bracho que no se le diese el nombre de capitulación por no ser conveniente; los obsequios y atenciones con que fué tratado Terán desde que se entablaron las negociaciones de su rendición, fueron minorandose gradualmente en proporción que se hacian entrega de las fuerzas y el allanamiento de toda aquella provincia, segun lo había prometido Terán, hasta que al fin recibió un papel firmado por Bracho en que este certificaba habérsele presentado á implorar la gracia de indulto. Terán alegó que no era eso lo pactado, y se lo contestó con desprecio; "que no podía ser otra cosa," el cumplió pues, escribió á D. Ramón Sesma y á D. Miguel Martinez que se mantenían en Silacayoapan para que también entrasen en la sumisión.

Apoderado Bracho del "Cerro Colorado" en el fechó el parte de la rendición, destruyó las obras de la fortificación, y procuró internar á la guarnicion á la Tierra caliente, 700 hombres era el total de lo perdido con estos acontecimientos para los insurgentes, y la artillería y municiones de Cerro Colorado, asi como todo el armamento de la infantería y caballería, y la moral del ejército independiente. Bracho faltó á las estipulaciones celebradas con Terán, se le negó el dinero para su viaje y conducido á Puebla en un mal c ballo; alli se le

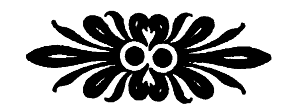
abandonó y se procuró nulificarlo, llegó á tal estado de miseria que tuvo que buscar un empleo y no pudo conseguir mas que el de escribiente en una oficina de rentas ganando un peso diario por lo que Rosains lo llamó "pordiosero de Puebla."

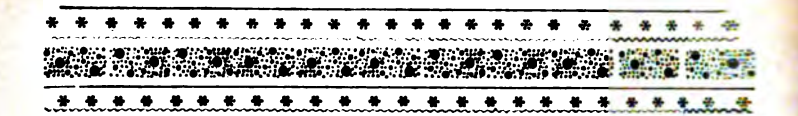
El Coronel Rodriguez comandante del Cerro Colorado falleció de muerte repentina en la flor de su edad, el ingeniero portugués Cámara á quien Bracho ofreció su protección, fué enviado à España cargado de grillos, despues de haber contribuido con sus conocimientos á perfeccionar las fortificaciones quelos españoles establecieron en Tehuacán. Sesma entregó el fuerte de Sílacayoapan, y tampoco se le cumplió lo pactado en la capitulación que celebró con D. Patricio López pues el 21 de Febrero fué condenado por el Virrey Apodaca á ocho años de destierro en Manila donde murió, la guarnición de Silacayoapan pasó á Oaxaca en calidad de libre, pero á pocos dias fué enviada á S. Juan de Ulua donde pereció de vómito y otras enfermedades la mayor parte y algunos soldados fueron fusilados en el camino por el Capitan Ortega suponiendo que intentaron fugarse.

El 4 de Febrero por último tuvo lugar la capitulación de Osorno con el Teniente Coronel Rafols, estipuló en ella que le permitiera vivir en Zacatlán con su familia, y explotar sus bienes: que no fuesen molestados los desertores que se le habían unido: que hubiese un completo olvido de lo pasado; y que su segundo entonces Franco pasase al servicio de los españoles con la misma graduación y tropa que tenía á sus órdenes. Rafols entró á S. Andres Chalchicomula donde capituló Osorno, y la

fuerza de este compuesta de 175 hombres únicamente, esperó formada en la plaza la llegada de el jefe realista, al llegar este gritó ¡Viva el Rey! la infanteria de Rafols hizo tres salvas, los insurgentes quedaron sometidos. Osorno, Vazquez, Aldama, D. Diego, Manilla, Cirilo Osorno, Franco y otros, el primero se retiró á un rancho de su propiedad. El Dr. Herrera despues de pasar muchas hambres y miserias en los montes donde andaba escondido también se indultó y protegido por el Obispo Perez, vino á Puebla y se le volvió á dar un emp eo de catedrático de Teologia en el Colegio Carolino, Calzada fué fusilado en S. Andres Chalchicomula.

Pacificada por decirlo asi, la provincia de Puebla en esa epoca entró en alguna tranquilidad de la que disfrutó poco tiempo debido á los sucesos que se refieren en el capítulo siguiente.





CAPITULO XIII.

LLEGADA Y CAMPAÑA DE D. JAVIER MINA.—RAPIDA OJEADA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS QUE PRECEDIERON AL PRIMER SITIO DE LA CIUDAD DE PUEBLA.—ITURBIDE.—SE IMPRIME SECRETAMENTE EN PUEBLA EL PLAN DE IGUALA.—SE SACA UNA IMPRENTA PARA ITURBIDE.—DERROTA DE TEPEACA.—SITIO DE CORDOVA.—MUERTE DE HEVIA.—1.er SITIO DE PUEBLA.—CAPITULACIÓN.—ENTRADA TRIUNFAL DE ITURBIDE.

Cuando la revolución se encontraba en la mas completa decadencia en toda la provincia de Puebla; desembarcó en Soto la Marina con una expedicion militar D. Francisco Javier Mina, el dia 15 de Abril de 1817, y abrazando la causa de la independencia de México, ó Nueva España, abrió desde luego la campaña contra los realistas.

Su llegada al pais influyó muy poco en dicha provincia de Puebla, pero por los Llanos de Apam, se notó alguna efervecencia. Un llamado Avila que se había indultado, reunió una partida toda de Caballería, se se lanzó de nuevo á la guerra, mas concibió el proyecto de empezar por matar á Osorno, Manilla, y á Espinosa

con el objeto de apoderarse del dinero que suponia tenian enterrado en las inmediaciones de las fincas que habitaban, y en el monte de Atlamajac, con este aliciente pudo reunir Avila cuarenta ginetes, que empezaron á cometer desde el dia de su reunion grandes desórdenes, y tuvieron á los dos dias de congregados una riña entre si; cerca del rancho de Tetlapaya en la que mutuamente se dieron de lanzazos y balazos.

Osorno que supo todo esto, de acuerdo con Manilla puso estos hechos en conocimiento de los jefes que mandaban los destacamentos realistas, y les pidieron su protección, en el acto se enviaron fuerzas en seguimiento de Avila, quien por la activa persecución que se le hizo, no pudo progresar pues casi todos los individuos de su gavilla fueron muertos en las escaramuzas que sostuvo con las tropas realistas, y no pocos fueron fusilados al caer prisioneros, dispersándose los que quedaron; de este número fué Avila que con solo dos hombres se remontó, pero estos dos para congratularse con el gobierno español, mataron á Avila á hachazos, y se presentaron á la autoridad de Chignahuapan, solicitando de nuevo indulto, y llevando el cadáver del infortunado Avila para comprôbar su muerte; se les concedió el indulto, y la tranquilidad se restableció.

Despues de una rápida campaña Mina murió fusilado, y con este funesto acontecimiento puede decirse que terminó la primera época de la guerra de independencia.

La segunda época se inició con los acontecimientos que á continuación extracto sirviéndome del "Diario es-

crito en las costas de Chile, Perú, y México en los años de 1820, 1821, y 1822." Por el Capitan Basilio Hall. De la Real Marina Inglesa, en algunos hechos, y de los "Apuntes Curiosos" del Presbitero Romano en lo que se refiere á Puebla, asi como de algunos historiadores en los demás.

A mediados del año de 1820 se recibió en México la noticia de la revolución de España, y poco despues se supo que el Virrey Apodaca había recibido orden de promulgar la Constitución que Fernando VII había jurado observar. Mas Apodaca y algunos de los generales del virreynato resolvieron no poner en ejecución estas órdenes. La opinion general estaba contra ellos, y asi es como los mismos que mas interés tenían en conservar la dependencia de México á la Metrópoli fueron los que sembraron el gérmen de una revolución que tuvo muy en breve tan importantes resultados. Reclutáronse nuevas tropas para oponerse al establecimiento de la Constitución, y todo el pais se puso en pié de guerra de un modo gradual, y casi insensible.

En 1820 el gobierno absolutista de Fernando VII se creía enteramente dueño de la península española, juzgando bien asegurada su dominación fijó sus miradas en el exterior, dice Miguel Chevalier en "Lé Méxique;" y resolvió hacer un esfuerzo poderoso para restablecer su autoridad en la parte del Nuevo Mundo que se le escapaba visiblemente. En consecuencia organizó una espedición formidable destinada á las comarcas que riega el rio de la Plata. El ejército expedicionario se había reunido en la isla de Leon, y debía marchar á las órdenes de Calleja. Esta aglomeración de tropas en esa

isla tenia que originar grandes acontecimientos muy diferentes de la conquista para que se habían reunido. Los oficiales principales nutridos con las ideas de la revolución francesa de 1793, de la que había casi nacido la Constitución de las Cortes, soportaban con indignación el despotismo degradante bajo el cual Fernando VII había agobiado á su patria, algunos hombres resueltos se decidieron á renovar la tentativa que había costado la vida á valientes como Porlier, Lacy, Richard, Vidal, y Bertrand de Lis, y formaron una conspiración para el restablecimiento de la Constitución de 1812. El dia de año nuevo de 1820 el Coronel Riego, que mandaba el Batallón de Asturias, acantonado cerca de Sevilla proclamó la Constitución, y marchó sobre el cuartel general, fué secundado por el Coronel Quiroga que perseguido por haber tomado parte anteriormente en un complot, había sido reducido á prisión de la que se había escapado, y pudo hacer que muchos batallones lo siguieran. A poco tiempo la Constitución se había restablecido en España, y virtualmente en las colonias, pues era imperativamente aplicada á las posesiones de ultramar. Esta noticia causó gran sensación en la Nueva España, y Apodaca se prestaba de mala manera á poner en vigor la Constitución en México. Era necesario obedecer aunque fuera aparentemente, pero se asegura que el mismo Virrey Apodaca, concibió el pensamiento de imponer la autoridad absoluta de Fernando VII en México oponiendo una insurrección militar á la que había obrado en la isla de Leon. Lo animó en este proyecto Fernando VII que le había escrito secretamente diciéndole que se disponia á huir de España para venir á establecerse en

México, donde el se lisonjearía de encontrarse entre súbditos mas adictos que los de la península, y en un asilo contra el genio de las revoluciones, hasta aquí Chevalier. En México el principal obstáculo que se oponía á la ejecución de los planes de los enemigos de la Constitución era la presencia en el Sur del Coronel D. José Gabriel Armijo de quien debía temerse una fuerte resistencia por su conocida adhesion á la Constitución, y sus relaciones con los oficiales cómplices de Riego, se pensó entonces en aislarlo, ó ponerlo en la completa impotencia, para lo que no faltaron planes é intrigas descabelladas, que como hombre vivo le hicieron comprender su situación, pero por lo pronto guardó silencio y disimuló.

"El estado de cosas en México desde 1808, hizo presentir á muchos españoles y mexicanos distinguidos que las ideas de emancipación surgirían inevitablemente de los acontecimientos de España. Dice D. José Hidalgo, en sus "Apuntes." Que para impedir mayores males, y que se rompieran los lazos que unían la España á su vasta colonia, formaron esos españoles el proyecto en 1808 de realizar por sí, el del Conde de Avanda."

Este proyecto fué el presentado por el Conde al Rey Carlos III, en el año de 1783, y en la esencia consistia: en que España le deshiciera de todas sus posesiones en el continente americano, no conservando mas que las islas de Cuba, y Puerto Rico, y alguna otra para escala y depósito del comercio: que se establecieran tres infantes en America; uno como Rey de México: otro del Perú; y otro de Costa Firme, pues según el Conde de Avanda el reconocimiento de la independencia de los Estados

Unidos por España, vereficado en ese mismo año de 1783, preparaba la de México. El grito de Dolores impidió la realización de ese proyecto de los españoles en México, porque fué la expresión verdadera, clara, y sencilla del sentimiento de independencia, pero después los europeos hablaron de otro plan que no llegó á madurarse.

En ese tiempo los enemigos de la Constitución tenían unas juntas reservadas en la celda, ó departamento número 27 de la Casa de Ejercicios espirituales de la Profesa, calle de S. José el Real, en México, donde vivía el Doctor D. Matías Monteagudo, director de dicha casa de ejercicios. En esas juntas fué en las que se resolvió no publicar la Constitución, alegando que Fernando VII estaba sin libertad, y que mientras la recobraba la Nueva España quedaba depositada en manos del Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca, la que se gobernaría por las Leyes de Yndias, é independiente de España mientras rigiese en ella la Constitución.

Asistían á esas juntas, entre otras personas, el Oidor Bataller, los licenciados D. Juan José Espinosa de los Monteros, y D. Manuel Bermudez Zozaya apoderado jurídico del Coronel D. Agustin Iturbide, éste, y un padre llamado Tirado. Iturbide conoció los proyectos de los de las juntas, y estos no ignoraban que Iturbide había concebido un plan de emancipación de la Nueva España desde el año de 1809, en que habiéndose formado uno en Valladolid, su patria, por algunas personas para hacer la independencia contaron con el, pero se separó disgustado de los conspiradores, porque no le daban el mando en jefe aunque no tenía entonces una

graduación suficiente para ello, y fué cuando él concibió un plan enteramente suyo, y que llenara su ambición que debe haber sido grande en el hecho de que el año siguiente de 1810 el Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, cuando proclamó la independencia le ofreció la faja de teniente General que no aceptó Iturbide, exponiendo que no quiso entonces tomar parte por la independencia, porque los planes del Cura estaban mal concebidos.

Asi pues en virtud de los temores que inspiraba D. Gabriel Armijo que se hallaba en el Sur como jefe de la linea de México á Acapulco, se pensó en sustituirlo, y para esto los de las juntas de la Profesa, trabajaron en que fuera D. Agustin de Iturbide su sucesor. El Coronel D. Miguel Badillo aprovechando un momento oportuno se lo propuso al Virrey Apodaca, quien al oir ese nombre retrocedió aparentando estar sorprendido y aterrorizado, pero Badillo le dijo. Va á entrar á ejercicios espirituales arrepentido de su conducta anterior, y de ellos saldrá completamente enmendado, y digno de cualquier mando importante y de confianza.

Apodaca se decidió por Iturbide, y aprovechó luego la circunstancia de que D. Gabriel Armijo pretestando una lijera enfermedad que le había atacado, puso su renuncia en la que insistia con una tenacidad sin interrupción, é Iturbide fué nombrado en su lugar á despecho del horror que habían inspirado sus crueldades en la guerra, y del proceso que se le había seguido por las quejas que contra él se tenían en el Gobierno de Guanajuato, y las que formuló en acusación el Cura D. Antonio Lavarrieta, cuyo proceso no terminó por sen-

tencia debido á las influencias que se pusieron en práctica con el oidor Bataller que era el acesor. Mas Apodaca de antemano se había fijado ya en Iturbide, sin comunicarlo á nadie pues la verdad de las cosas es: que cuando aquel recibió la carta del Rey Fernando VII anunciándole que venía á establecerse en México, la remitió original Apodaca, á uno de sus amigos de mas íntima confianza escogiéndolo para la empresa. Este fué el antiguo Coronel D. José Cristobal Villaseñor casado despues de la pacificación de la sierra de Jalpan con una sobrina de D. Ygnacio Allende, cuya joven residia en S. Miguel el Grande, y á consecuencia de este matrimonio el Coronel Villaseñor vivía retirado con todo su sueldo en el pueblo de S. José Casas Viejas del Estado de Guanajuato. Apodaca impuso á Villaseñor de su plan extensamente y este para quien era suficiente haber visto la carta original del monarca, para resolverse, y pasar por todo, era ademas ignorante y de pocos alcances, por lo mismo propio para ser istrumento ciego de la proclamación primero de la independencia, y despues del absolutismo de Fernando VII circunstancias que no poseía Armijo.

Villaseñor luego que vió las cartas se puso en camino para México, pero debido á la rapidez con que hacia el viaje, en Querétaro fué atacado de una fiebre maligna, y murió en esa ciudad. Acompañaba á Villaseñor en su camino D. Manuel Maria Villada, quien entonces era Teniente Coronel, despues llegó á General de Brigada y Ministro del Tribunal de Guerra y Marina. Al morir Villaseñor, D. Manuel Villada recojió su equipaje y papeles, entre ellos la carta original de Fernando VII, la

que pasó á poder de D. Juan Francisco Pacheco, el que sacó varias copias, y una de estas la dió á D. Anastasio Zerecero, que fué el primero que la publicó, y reprodujo en sus memorias.

La muerte de Villaseñor obligó á Apodaca á fijárse en otra persona, y esta fué Iturbide; de manera que cuando Badillo se lo propuso se sorprendió de que otra persona pensara como él, pero ya estaba resuelto al nombramiento.

Durante los ejercicios á que Badillo hacia referencia fué cuando Iturbide preguntó á su confesor el padre Fray Ygnacio Treviño si podia licitamente dar libertad á su nación en las circunstancias en que esta se hallaba de tener que perder la religión, á lo que el padre Treviño le contestó sin vacilar, que si, Iturbide definitivamente resuelto, confió minuciosamente su plan y proyectos para el porvenir á una de las damas mas hermosas y notables de esa época, en México, á Doña Ygnacia Rodriguez, lujosa y elegante mujer á quien amaba Iturbide, y era conocida por su notable belleza con el nombre de "La huera Rodriguez," ella fué la primera que conoció el proyecto, y aconsejó á Iturbide que se decidiera por el sin vacilar, y prontamente; despues lo conoció el Lic. D. Manuel Bermudez Zoyaya, que fué quien reformó el plan escrito en sentido de la Independencia, y por último el Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, quien le dió la última mano, lo corrijió, y lo formuló tal cual se proclamó en Iguala el 24 de Febrero de 1821.

Otra de las personas con quien Iturbide entró en relaciones y conoció la empresa fué el Obispo de Puebla

D. Joaquin Antonio Perez Martinez y Robles, quien despues de proclamado el plan de Iguala cooperó gustoso á la obra. Dinero, recomendaciones, influjo, consejos cuánto pudo dar desde la silla pastoral, todo lo dió á Iturbide, y como se verá despues tuvo el gusto de firmar el acta de independencia en segundo lugar, y ocupar despues un asiento en la junta provicional, y en la Regencia.

Desde entonces comenzó á funcionar la prensa relativamente libre en Puebla apareció "La Abeja Poblana," que contribuyó mucho á preparar la opinión pública en favor de la independencia, se decia allí, que este periódico era fomentado secretamente por el Obispo con consentimiento del Marqués de Vivanco.

Iturbide nombrado por fin, salió para el Sur, y se situó en Teloloapam, donde ya publicamente casi, empezó á trabajar con ardor para la realización de su proyecto. En una de las cosas en que primero pensó, fué en adquirir una imprenta, la que se compró en Puebla, el agente de Iturbide para comunicarse con sus partidarios de México era D. Miguel Cavaleri, español muy conocido en esa ciudad como uno de los mas fuertes jugadores. Apodaca lo nombró subdelegado de Cuernavaca, á donde marchó en unión de D. Jesús Primo, que le servía de confidente y amigo, tanto Cavaleri cuanto Primo tenían relaciones intimas con Iturbide, este le comunicó al primero sus deseos de adquirir una buena imprenta, y Cavaleri, envió á Primo á México con la misión de adquirir una, Primo vino á esa ciudad pero perdió tiempo y dinero, y no volvió á Cuer-

navaca, entonces Cavaleri despachó al Capitán Magan á Puebla, dándole firma en blanco para comprar la imprenta con todos sus accesorios en esta ciudad, sin pararse en precio. Magan llegó á Puebla y se dirigió á D. Pedro de la Rosa, con quien tenía amistad y confianza en su reserva, le confió el secreto pero D. Pedro no pudo venderle ni letra ni prensas advirtiendo á Magan, que sus castas de letras eran conocidísimas por ser con las que imprimía las publicaciones que circulaban en la Provincia, como la proclama del "Rey Fernando, á los habitantes de ultramar," y otros papeles impresos en sus oficinas. Magan no desmayó, y se dirigió á D. Ignacio Rodríguez Alconedo hermano del infortunado artífice D. Luis, fusilado en Apam por los realistas. D. Ignacio lo puso en contacto con el P. D. Joaquín Furlong, Prepósito de la Congregación de S. Felipe Neri, llamada La Concordia, que tenía una imprenta de su propiedad. El P. Furlong se prestó gustoso á facilitarla aún sin retribución ninguna y entonces Magan aprovechando tan buena disposición convino con el P. Furlong en que antes de sacar la imprenta de Puebla se imprimiera allí el Plan de Iguala, se mandó un comisionado á traerlo que fué D. Teófilo Rodríguez de la familia de los Alconedos, fué, volvió, y mientras Magan y el P. Furlong, pusieron en el secreto á D. Mariano Monroy, que era quien manejaba la imprenta. Entre los tres imprimieron por la primera vez en Puebla, el citado Plan de Iguala, y la proclama con que se publicó, el tiempo urgía, pues esto pasaba á mediados de Febrero, así es que Magan y D. Mariano Monroy, sacaron poco á poco los ejemplares impresos de dichos documentos y los iban

reuniendo en el curato de S. Pedro, en Cholula donde los guardaba el presbitero D. José Manuel Herrera que era el cura, después capellán del Ejército. Una vez sacados todos los impresos, salieron de Cholula á la media noche el P. Herrera, Monroy, Magan y Rodríguez, y por caminos extraviados, conduciendo una mula cargada con los papeles llegaron á Tetela del Volcán, donde los esperaban unos enviados del Subdelegado Cavaleri; el P. Herrera, tomó el rumbo de Chilapa, y Magan y sus acompañantes llegaron sin novedad á Cuernavaca, de donde se remitieron á Iturbide los impresos. El P. Furlong, siguió arreglando el despacho de letra, que el mismo empacaba, tintas, y otros útiles, hasta conseguir el envío de la imprenta completa que llegó bien á Iguala.

Tiempo es de dar una idea de D. Agustín Iturbide para que al narrar los principales acontecimientos de su vida se enlacen los sucesos hasta terminar en el primero de los nueve sitios, que ha sufrido la heroica ciudad de La Puebla de los Angeles, en Julio de 1821.

Nació Iturbide en Morelia, llamada antes Valladolid, el día 27 de Septiembre de 1783. Fueron sus padres D. José Joaquín Iturbide, español, y Doña Josefa Arámburo, criolla, sus amigos y enemigos se han apoderado hasta de los más insignificantes pormenores de su vida para ensalzarlo los primeros, y deprimirlo los segundos, aquellos atribuyen á milagro la existencia de Iturbide, pues dicen que debido á la maravillosa influencia de la capa de Fr. Diego Basalenque, pudo nacer después de un parto difícil, por haberse cubierto con esa capa Doña Josefa Arámburo.

A los once meses de nacido estando dormido en una cuna acercaron imprudentemente una luz á ella, se in-

cendió el pabellón que la cubría, así como tres de los cuatro cordones que lo sostenían, y habiéndose afianzado Iturbide del cuarto se salvó de morir quemado.

Estudió gramática en el colegio de Valladolid, donde dicen sus biógrafos enemigos que estando un mozo del colegio subido en una alta escalera de mano, Iturbide jaló esta por el pié, y el mozo calló de la altura, dándose tan fuerte golpe que estuvo á punto de morir; otros dicen que siendo niño cortaba los dedos de los piés á las gallinas,para tener el bárbaro espectáculo de verlas andar con las patas mutiladas.

En 1798 entró al servicio de las armas en la clase de Alférez del Regimiento de infantería que mandaba el Conde de Casa Rul.

En 1805 se casó con una hermosa joven de Morelia, hija de D. Isidro Huarte, llamada Anna María.

Después marchó con su cuerpo al Cantón de Jalapa, de allí vino á incorporarse con 30 hombres á D. Torcnato Trujillo. Se batió por primera vez en el monte de las Cruces donde fué derrotado Trujillo por el Sr. Cura Hidalgo, en este hecho de armas se portó Iturbide con tanto valor que por esto fué ascendido á Capitán del Batallón Provincial de Tula, marchó con él al Sur donde estuvo á las órdenes de García Rios en Taxco, y á consecuencia de haberse enfermado se vino á México, y debido á esta circunstancia escapó de ser prisionero ó fusilado. Volvió al servicio, y se le destinó al interior donde ascendió hasta coronel del Batallón de Celaya. Estableció cuando mandó en jefe su cuartel general en Irapuato, organizó las defensas de S. Miguel el Grande, Chamacuero, S. Juan de la Vega; batió á las fuerzas insurgentes entre otros, de Tovar, el P. Torres, D. Ra-

fael Rayón; hizo prisionero al famoso guerrillero Albino García, antes asistió á las batallas de las Lomas de Sta. María, y Pumarán distinguiéndose en la primera; acompañó á D. Ciriaco del Llano al ataque del cerro de Cóporo. En fin hizo una carrera militar rápida y notable, aunque distinguiéndose por su excesiva crueldad, pues fusiló muchos insurgentes, y aun mujeres, un viernes santo mandó pasar por las armas á 300 de los primeros. Fué nombrado jefe del ejército del Norte, y de las provincias de Valladolid y Guanajuato, y cometió tales desmanes que de ellos fué acusado por el Cura Lavarrieta. Sujetado por esto á un proceso tuvo que venir á México, tanto por esa causa, cuanto porque su esposa Doña Anna María Huarte, le promovió un pleito ruidoso para el que Iturbide tuvo necesidad de buscar un patrono entendido, y lo fué el Dr. D. Agustín Pomposo Fernández de S. Salvador; fué entonces cuando entró á ejercicios en la Profesa, tuvieron lugar las juntas allí, y obtuvo el nombramiento para el Sur.

Fué Iturbide de buena presencia y robustez, de maneras finas, poco instruido, pero de grande talento natural que demostró en la política y en las armas. Su carácter era imperativo y susceptible, resintiéndose frecuentemente de la ambición que le dominaba, su conversación era insinuante y amena, su afición á las mujeres decidida, y fué muy afortunado con ellas. Para dar dinero era pródigo, y cuando pudo elevó á todos sus amigos, manifestaba grande afección á los militares á esto debió, en mucha parte, la aceptación que tuvo su pensamiento, pues lo acojieron desde luego que se los propuso, Guerrero en el Sur, el Coronel Torres

en Sultepec y en Amatepec, Tilisola en las cercanías de Toluca, Quintanar, Bustamante, Barragán y Porres en el rumbo de Morelia, Negrete en Durango, Luaces en Querétaro, Santa Anna y Herrera en Veracruz, y en seis meses logró ver triunfante su plan. Apodaca nombró á D. Pascual Liñán jefe de una división de cuerpos expedicionarios para sofocar el movimiento revolucionario, y fué nombrado su segundo D. Gabriel Armijo, quien aceptó.

Iturbide en plena lucha, proclamado su plan en Iguala el 24 de Febrero de 1821, frente á frente del Gobierno español, ocupó la conducta de Manila, y no queriendo localizar su acción se dirigió al interior dejando á Guerrero en el Sur, cuando además de los jefes anteriormente nombrados lo habían secundado Codallos en Zitácuaro, Cortazar en Pinal de Amoles, Domínguez en Apatzingan; en fin, en Abril contaba ya con un ejército regular de 6000 hombres, Iturbide empezó á cubrirse de gloria, tomó por capitulación S. Juan del Rio; hizo rendir las armas con las fuerzas que mandaba Echavarrí á las tropas que de S. Luis Potosí venían en auxilio de Querétaro á las órdenes de Bracho y S. Julián; Del Moral, Lemus y López se pronunciaron por el plan de Iguala, y cada uno de los jefes que lo habían aceptado emprendió diversas operaciones en su rumbo de concierto con Iturbide.

Puebla permanecía fiel al gobierno español, pero D. Nicolás Bravo ocupó Izúcar con 500 hombres, donde dejando su infantería fortificada en el convento, avanzó con la caballería hasta Atlixco donde se situó; Apodaca destinó á Hevia con una división que se llamó "Auxiliar de Puebla," á contener los avances de Bravo, pero

la llegada de este á Atlixco animó á los antiguos insurgentes que indultados habían estado á la expectativa, el primero que se le presentó fué Osorno, quien había llegado á sufrir un horrible tormento, inventándole que estaba inodado en una conspiración. Como Osorno se levantaron los de los Llanos de Apam, y Bravo para protejer ese, y otros movimientos, hizo que la infantería que había dejado en Izúcar se le incorporara, y avanzó á Huexotzingo. Hevia alarmado con este movimiento contramarchó para Puebla, y comprendiendo la importancia que tenía la proximidad de este cerca de la ciudad marchó sobre de él. Bravo se movió rumbo á Izúcar, pasó por este lugar, y se desvió al poniente. Hevia entró á ese punto, y el 17 de Abril escribió una carta al Virey diciéndole que Bravo sólo tenía 800 hombres que se le estaban desbandando, este á marchas rápidas y audaces, pasando casi por las goteras de Puebla, ocupó inopinadamente á Tlaxcala, su marcha fué sentida en la primera ciudad, y de ella se salieron desertados con armas á seguirlo muchos soldados del Batallón de Fernando VII, del que había en Puebla 200 hombres. Pocos momentos estuvo Bravo en Tlaxcala, pues solo permaneció el tiempo necesario para alistar doce piezas de artillería que se llevó, todas las municiones que pudo encontrar, y siguió su marcha rumbo á Huamantla donde llegó sin novedad.

Bravo sabía perfectamente que en Jalapa los oficiales del Batallón de la Columna, se habían salido el 15 de Marzo á unirse con los defensores del Plan de Iguala, con la mayor parte del cuerpo, y á las órdenes del Teniente del Batallón de Celaya D. Celso Iruela, quien

hasta el lugar llamado la Banderilla dió á conocer á la tropa que iban desertados en masa á unirse á los defensores del Plan de Iguala, la tropa aceptó y llena de entusiasmo contestó al discurso de Iruela victoriando á la Independencia y á Iturbide ¡A Perote! ¡Al Castillo de S. Carlos! dijo el primero al terminar su arenga, y tomó ese camino, pero se previnieron sus intenciones por aviso que dió Gómez, al comandante de la fortaleza, quien se encerró, y preparó su artillería para recibirlos, propusiéronle que se uniera á ellos, entregara la fortaleza, y se le daría el mando de toda la fuerza. Viña no solo no aceptó sino que manifestó su decisión de sostenerse fiel, y aun de salir á batir á los sublevados. Herrera entonces se movió desocupando Perote muy de madrugada, al pasar por Tepeyahualco sorprendió al destacamento de este lugar, del que 34 hombres lo siguieron, y á un Teniente y tres soldados que no quisieron hacerlo les dió pasaporte, y salvo conducto para que se presentarau en Puebla á sus jefes, exigiéndoles únicamente las armas que recojió. La conducta de Herrera, multiplicó sus fuerzas, pues en S. Juan de los Llanos adonde se dirigió buscando recursos, y el concierto con Bravo á quien había escrito desde Perote, pasó revista á 740 hombres, 680 infantes, y 60 dragones, el día 18 de Marzo; allí acabó de arreglar la fuerza, á los granaderos de la Columna los denominó "Granaderos Imperiales," y á los Dragones de España los llamó, "Dragones de América." Iturbide aprobó esto, conservó en el mando de la división á Herrera, con su empleo de Teniente Coronel, vivo, y el mismo dió á Iruela con el mando de Granaderos Imperiales.

El 29 de Marzo llegó Herrera á Orizaba, donde se le unió, reconociendo el Plan de Iguala, el Capitán graduado D. Antonio López de Santa Anna, con una fuerza del Fijo de Veracruz y Lanceros, y también se presentaron al primero, muchos desertores del Batallón Provincial de Puebla. De Orizaba siguió Herrera su marcha para Córdova el 31 de Marzo, ocupando la población el 1.° de Abril, de allí regresó á Orizaba donde recibió 17,000 pesos de un préstamo de 25,000 que pidió, y convino con Santa Anna en que éste marcharía á levantar la costa, mientras él marchaba á la provincia de Puebla. Santa Anna marchó con 500 hombres para Alvarado, y Herrera tomó el camino de la Provincia indicada.

Entre tanto D. Ciriaco del Llano estaba en Puebla alarmado con los progresos de Herrera, y destacó rumbo á las villas al Teniente Coronel Zarzo y á Iruela, este llegó hasta el pueblo de Perote, donde lo alcanzaron los Dragones de España, allí se le unieron 100 hombres de la Sierra, y los llamados "Realistas" del lugar. Supo Iruela que el Comandante del Castillo, estaba resuelto á defenderse en él, á pesar de ésto lo invitó á pronunciarse, pero rehusó.

Entre tanto, la fuerza de Iruela empezaba á desmoralizarse, y la deserción empezó también porque los soldados no querían reconocer á Iruela como jefe en razón de su poca graduación, la falta de recursos complicaba la situación, los oficiales de la Columna comprendieron que aquello acabaría muriendo en su cuna, y en la aflicción que los dominaba por perder aquellos elementos, pensaban ya en seguir solos cuando no faltó

una persona que les indicara que el boticario era Teniente Coronel retirado y podía convencérsele de que tomara el mando, y se salvaría la situación si sólo consistía en encontrar un jefe de alta graduación militar. En el acto se dirigieron Iruela y los demás oficiales á la botica, y hablaron con D. José Joaquín de Herrera, que era el boticario, quien sabiendo tanto como los oficiales lo que pasaba, los recibió con afabilidad, pero éstos sin muchos preámbulos le dijeron que era el más á propósito para tomar el mando de la fuerza. Herrera les espuso que por lo intempestivo del caso aunque tuviera disposición no podría aceptar el mando que le proponían, pues tendría que arreglar varios negocios particulares, y aduciendo otras razones rehusó el honor que le ofrecían, pero los oficiales, jóvenes todos y entusiastas acabaron por comprometerlo, y convencerlo, y Herrera aceptó por fin, á condición de que se haría todo con el mayor orden y disciplina. Una vez decidido se recibió escrupulosamente de la fuerza reunida, le dió organización acomodada á las circunstancias, les proporcionó recursos á todos, reunió víveres, y su primer acto fué reunir á los miembros del Ayuntamiento, y en unión de él enviar un comisionado al Comandante D. Agustín de la Viña que lo era del Castillo de Sauza, con una fuerza considerable pero al llegar á Ixtapa se le desertaron dos terceras partes de su tropa con varios oficiales y aterrorizado por ésto contramarchó rápidamente para Puebla con la poca fuerza que le quedó. Entre los oficiales que salieron de esta ciudad fueron los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes de Dragones Provinciales de la misma ciudad quienes se pasaron

á Herrera con la mayor parte de su regimiento, y de ellos D. Manuel Flon ocupó sin resistencia todos los pueblos de las inmediaciones de Puebla. También se pasó D. Francisco Ramírez y Sesma, hijo del Marqués de Sierra Nevada, con 70 granaderos del Fijo de Veracruz, y 10 dragones; así mismo se pasó el ayudante D. Luis Puyade con una fuerza del Fijo de México, y el Coronel D. Juan Bautista Miota.

Bravo había avisado á Herrera, que lo atacaba Hevia, por lo que el segundo destacó 200 caballos en su auxilio, y el mismo Herrera se adelantó á Tepeaca, sin tener noticias de Bravo, que se había dirijido á Huexotzingo, y Tlaxcala, y se había situado en Huamantla. El 17 de Abril llegó Herrera á Tepeaca y mandó al capitán de Dragones de Puebla D. Francisco Palacios de Miranda, en busca de Bravo. Hevia estaba en Izúcar, y al saber la llegada de Herrera á Tepeaca salió á batirlo; por conducto de Palacios Miranda envió Bravo á Herrera una combinación escrita que consistía; en que las dos fuerzas se reunieran en Huamantla, pero Herrera opinó por su permanencia en Tepeaca, y Bravo se le incorporó con 400 hombres la noche del 21. Hevia amaneció á la vista del último punto el 22 con 1,400 hombres, de los que sólo 100 eran de caballería, hizo un reconocimiento y tomó posiciones en una altura que domina á la ciudad.

Herrera cubrió competentemente la parroquia y convento de S. Francisco, y colocó 600 caballos que tenía en puntos á propósito para obrar; al día siguiente se rompieron los fuegos, y el 24 resolvió Herrera tomar la iniciativa, destacó sobre las fuerzas de Hevia cuatro co-

lumnas mandadas la primera por Iruela; la segunda por Ramirez; la tercera por Puyade; y la cuarta por Palacios Miranda; ésta debía voltear la posición y ocupar la altura á cuya falda tenía sus posiciones Hevia, y las tres restantes una por la derecha, otra por la izquierda y otra por el centro debían atacar resueltamente á los realistas, las columnas avanzaron atrevidamente á paso de carga y rompiendo el fuego, pero los realistas las esperaron á pié firme, y contestando el fuego rechazaron á la columna del centro mandada por Iruela, y la dé la izquierda mandada por Ramírez, los jefes de las columnas volvieron al ataque con la esperanza de ver aparecer á Palacios Miranda en la cumbre, pero éste no pudo conseguirlo porque también fué detenido, el fuego se hizo general las cuatro columnas volvieron á cargar hasta cruzar las bayonetas con el enemigo algunas, pero rechazada completamente la de la derecha retrocedieron las demás dejando en el campo entre muertos y heridos más de 100 hombres, y casi otro tanto Hevia, los insurgentes emprendieron la retirada á sus posiciones primitivas, y en la noche las evacuaron retirandose definitivamente rumbo á Acatzingo, y ocupando Hevia á Tepeaca, quien tan presto como recibió municiones de Puebla siguió tras Herrera, que hizo alto dos días en S. Andrés Chalchicomula pero sabiendo los movimientos del enemigo continuó su marcha para Orizaba y Córdova á donde llegó el 11 de Mayo con su fuerza, pues se convino en que Bravo con sus caballerías marchara para Zacatlán, y se le separó en la Rinconada. Hevia siguió en la persecución de Herrera, casi pisándole los talones, pasó por Orizaba que dejó

cubierta con Samaniego, continuó para Córdova á cuya vista se presentó el 15 á las tres y media de la tarde, en el "Matadero" su fuerza se componía de 1,000 infantes, y 100 caballos, y dos piezas de artillería, después de forzar el paso de la Barranca de Villegas que cubría D. Felipe Luna quien se reconcentró á la plaza como se le tenía ordenado. Ocupó Hevia el barrio de S. Sebastián; Herrera había construido una fortificación pasagera que hacía un reducto dentro del que quedó la plaza, Hevia estendió su línea ocupó algunas casas y procuró fortificar sus posiciones, hizo un parapeto para poner en batería el obús que llevaba, y colocado éste empezó á batir la casa de D. Manuel de la Torre por la que se proponía asaltar la plaza, al mismo tiempo con la pieza de á 12 que también llevaba, puesta en batería trató de abrir una brecha en los parapetos de los defensores de la plaza, lo consiguió y calculando suficiente el espacio abierto dispuso el asalto para las cinco y media de la mañana, con los voluntarios que llevaba, se inició el combate, los voluntarios aunque con dificultades penetraron por la brecha al patio de la casa de D. Manuel, pero las paredes estaban arpilleradas, y una bien dispuesta trinchera de tercios de tabaco seguía en el interior del patio la figura del reducto, este obstáculo con el que no contaban, los arredró y volvieron caras sufriendo grandes pérdidas.

Hevia furioso por este percance, se acercó al cañón de á 12 mandó que lo cargaran bien, y tomó el tornillo de la colilla, haciendo él mismo la puntería para ampliar la brecha, en estos momentos y teniendo la pierna derecha metida entre las dos gualderas de las cure-

ñas en el momento que se inclinaba para apuntar "un indio de Ixhuatlán de los Reyes, que estaba trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente;" dice D. Carlos M. Bustamante, la bala del indio le entró á Hevia por la sien izquierda, y le salió tras de la oreja derecha cayendo muerto en el acto, y quedando su cadáver bajo el montaje sin que nadie en largo rato se atreviera á sacarlo.

El Coronel D. Blas del Castillo y Luna tomó el mando de los realistas, y continuó el ataque, volvieron estos á pasar la brecha é incendiaron entonces la casa, que se envolvió en llamas las que consumieron toda la manzana. El 17 comenzaron á horadar las paredes de las casas que cerraban el recinto fortificado hasta ocupar un ángulo de la plaza. Herrera había pedido auxilio á Santa Anna quien se presentó en el Ejido con 300 infantes y 250 caballos, hizo subir un clarín á una altura vecina, y le mandó que tocara degüello, èsto produjo gran confusión entre los asaltantes porque la víspera las caballerías de Herrera escaramuceando en el mismo punto habían matado al Capitán de realistas de Amatlán D. Pascual García; el 19 levantó Santa Anna una trinchera en la loma de los arrieros, y situó una pieza de artillería, á las tres de la tarde se le unió D. Francisco Miranda con 100 dragones, pero los asaltantes no los atacaron por lo que la infantería de Santa Anna pudo entrar á la plaza; el 20 se incorporaron á ella otros 100 hombres que trajo de Jalapa el Teniente D. Luciano Velázquez, entonces Herrera intimó rendición á D. Blas del Castillo y Luna, advirtiéndole que si

no se rendía lo atacaría en sus posiciones. Luna pidió parlamento que se tocó, pidiendo que resolviera una junta de guerra que iba á convocar, y cesaron los fuegos por ambas partes, pero á las diez de la noche los rompieron los realistas y fué para ocultar su retirada que emprendieron á las dos de la mañana arrojando á los pozos de las casas, que ocupaban, todos los efectos que no pudieron llevarse, salvando su artillería y heridos que condujeron en parihuelas improvisadas.

Los fuegos cesaron repentinamente del lado de los sitiadores, y Herrera destacó en el acto varias partidas á reconocer sus posiciones, y esas volvieron anunciando la retirada del enemigo, y sin pérdida de tiempo mandó que Santa Anna con 300 infantes y toda la caballería mandada por los hermanos Flon, lo persiguiera, fué alcanzado el enemigo en el Corral de las Animas y desde allí hasta Orizaba batida su retaguardia, en la Barranca de Villegas se paró, pero tenazmente acometida continuó la retirada. Samaniego tomó el mando de los fugitivos, y se retiró á Puebla.

Hevia presentía su muerte, pues al pasar por Orizaba dijo á D. Manuel de Argüellas "Conozco que ustedes triunfan, y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo suizo, esto es, por el que me paga."

La relación circunstanciada de la muerte de Hevia, y todo cuanto ocurrió en Villa de Córdova, dice Bustamante, desde el principio de la insurrección podrá verse en las "Memorias de lo acontecido en Córdova en tiempo de la Revolución para la historia de la Independencia Mexicana," pequeña obrita impresa en Jalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isassi, de orden

del Sr. Obispo Pérez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la historia general de la revolución. Los que modestamente llama apuntes el Pbro. D. José Romano también fueron escritos de orden del Sr. Obispo Pérez.

Reanudando esta narración diré que Santa Anna marchó a Jalapa, atacó la villa, capituló Orbegoso que la defendía entregando al primero la artillería y municiones, quien impuso un préstamo de 8,000 pesos, con estos elementos aumentó, vistió y armó su división que después fué la 11.ª del Ejército Trigarante. Santa Anna supo que Viña el defensor del Castillo de Perote había mandado á Puebla al P. Fr. Laureano Chávez en unión de un oficial para que describieran á Llano la angustiada situación en que se encontraba y que á consecuencia de ésto Llano había mandado á Viña un auxilio de dinero y fuerza que recibió éste el 11 de Junio, Santa Anna quiso impedirle el paso pero no lo consiguió por la rapidez con que Samaniego hizo su marcha, y entonces marchó para La Joya donde tuvo una entrevista con D. José Joaquín de Herrera á quien proporcionó municiones y artillería de las que tomó en Jalapa y en virtud de estar resuelta la ocupación de Puebla Herrera tomó el rumbo de esta ciudad y Santa Anna marchó para el de Veracruz.

Estando como se ha dicho Bravo en Zacatlán desde donde había logrado insurreccionar todos los alrededores de Puebla y aun el Valle de México y Llanos de Apam, hizo una correría rumbo á Tulancingo con ánimo de batir esa plaza y aumentar sus recursos. Concha

era el jefe realista que ocupaba esa, quien á la sola noticia de la aproximación de Bravo, salió en fuga tan precipitada que dejó sobre la mesa de su despacho la correspondencia cerrada que iba á enviar al Virrey ocupó Bravo la plaza, se le unió D. Antonio Castro con 40 dragones, y se le incorporó D. Guadalupe Victoria que iba en busca de Iturbide, y salió tras de Concha á quien alcanzó en S. Cristóbal Ecatepec, hubo un parlamento entre ambos, y se permitió á Concha seguir para México, supo que Concha había dejado en Pachuca su artillería y municiones, contramarchó violentamente para ese lugar, recogió los elementos de guerra, y volvió á Tulancingo, donde vistió y organizó á su tropa, mejoró el armamento y estableció una imprenta y un periódico. Allí recibió la orden para ocupar Puebla.

En el mejor orden y en medio del más grande entusiasmo salió Bravo con su división compuesta de 3,000 hombres rumbo á Puebla dejando cubierto Tulancingo con 400, á las órdenes del Coronel Castro. Esto fué el día 14 de Junio en la mañana, tomó el camino más directo, y en Tlaxco recogió 1,000 pesos situados allí en la Hacienda de Soltepec, se le presentaron 100 hombres aunque escasos de parque, y los músicos del Regimiento Fijo de Puebla, que desertaron de esta ciudad y marcharon en busca de la división para imcorporarse á ella, aunque Bravo deseaba marchar con la mayor violencia, el estado de los caminos por las abundantes lluvias no se lo permitieron é hizo cinco jornadas hasta Tlaxcala adonde llegó el día 18 á medio día. Allí encontró ál Teniente Coronel Miota que con 200 caballos había destacado de Tulancingo para explorar el cami-

no y hostilizar al enemigo en las cercanías de Puebla. En la tarde llegó D. Pedro Zarzosa con 150 hombres de Dragones de México, y Fieles del Potosí, que operaba con Miota. Habiendo sabido Bravo que D. José Joaquín Herrera se encontraba cerca, y suponiéndolo en Cholula hizo avanzar 200 caballos para este lugar á las órdenes de D. Joaquín Ramirez y Sesma, con instrucciones para que hablara con Herrera, y mientras llegaba Bravo se discutieran y arreglaran las operaciones preliminares al ataque de la plaza, situación de las fuerzas, caminos por donde debian converger á Puebla, etc. Llegó Sesma á Cholula pero aun no lo verificaba Herrera quien á su vez había hecho avanzar 160 caballos á las órdenes de D. Manuel Flón, en observación de los movimientos de Bravo, y disposiciones tomadas en Puebla, como Flón recorrió todos los alrededores de la ciudad, sin que se le disparara un tiro, y había metido espías á la plaza, y conocía la situación, dijo á Sesma que la entrevista que deseaba podría tener efecto el día siguiente 19 en el Molino del Pópulo, á la vista de Puebla pues la fuerza de Herrera situada en Las Animas las avanzadas y el cuartel general en Amozoc avanzarían y el Sr. Herrera podría llegar con una simple escolta al Pópulo; Sesma admitió, y avisó el resultado á Bravo que salió de Tlaxcala el 20 y llegó en ese mismo día á Cholula. Adoptado con algunas modificaciones el plan de Herrera, se convino en sitiar á Puebla, por tenerse los elementos necesarios. Resuelto el asedio el 22 de Junio comenzaron las operaciones, moviéndose ese día todas las fuerzas, la de Bravo ocupó sin resistencia el Cerro de S. Juan, del que huyeron unos vigilantes del enemigo me-

tiéndose á todo correr á la plaza una patrulla de caballería que los cuidaba. Las fuerzas de Bravo cubrieron al norte, el Puente de Mejico, Molino de Vallariño, y pueblos de S. Gerónimo, San Felipe, y San Pablo, por el Sur la garita de Cholula, La Noria, Peage de Amátlan, Molino del Pópulo, Huexoltitlan, y S. Baltazar. Las fuerzas de Herrera se situaron en el cerro de Amalucan donde puso su cuartel general, y cubrió al norte La Piedad, la Trinidad Oropeza, Rementería, por el sur; el Cristo, Santa Bárbara y Guadalupe. La víspera, el 21, se había salido de la plaza D. Manuel de Mier y Teran, á quien se encargó en jefe el mando de la artillería, y quedando los campamentos de caballería á las órdenes de Zarzosa. En Cholula se dejó una reserva de infantería.

El 21 D. Ciriaco del Llano asumió el mando, y declaró la ciudad en estado de guerra ó sitio, mandando que, luego que se tocara "Generala," y se dispararan dos cañonazos seguidos en el fortin del Cerro de Loreto, se retiraran todos á sus casas, exceptuando los alistados en el ejército, si sucedía de noche, además de lo dicho sobre que se retiraran todos á sus casas, se habían de sacar luces en todas las ventanas. El 22 se empezaron á cortar las calles de Zambrano, Los Gallos, Puerta Falsa de los Gallos, Porteria de Santa Catarina, Cholula, Victoria y Cerrada de S. Agustin; al oriente: Zárate, Obispado. S. Pantaleon, al sur: El Dean, Infantes, y la Compañía y Costado de San Pedro, al oriente: Merino, Plazuela de San Luis, Sta. Teresa y Anzures al norte: Se pusieron trincheras de tercios de tabaco en las bocas calles de la Porteria de la Santisima y calle de este nombre; de tercios de hilaza, en la calle de Herreros y Correo Viejo,

se hicieron trincheras de costalería y vigas en el Meson Viejo, Raboso, Aduana Vieja; esquinas de las Bóvedas de la Compañia, de la Aduana, Puentes de Analco, y del Toro. Dos cuadros de fortificación uno dentro de otro, el exterior consistía sólo en cortar las calles con fosos de acera á acera, que no hubo tiempo de hacer, y el otro cuadro en trincheras tan provisionales que se quitaban y ponian los tercios para el paso de recuas, carruajes etc. la artilleria estaba en la plaza en el portal de Borja.

El 25 de Junio estrecharon el sitio los independientes y en la mañana se tocó por primera vez generala y se dispararon los dos cañonazos en el cerro de Loreto, se cerró el comercio, desaparecieron las gentes de las calles, se cubrieron las alturas y formaron las tropas en la calle del Aguacil Mayor, Santa Teresa, Santo Domingo y la Plaza, desde este día no volvieron á entrar á ella víveres de ninguna clase, se esperaba el ataque ese día.

El 26, y 27 se pasaron en la mayor ansiedad pues corrió la noticia de que los sitiadores habian cortado el agua lo que no fué cierto.

El Virrey había nombrado segundo de Llano á D. José María Moran, Marqués de Vivanco, quien el día 28 salió de la plaza con una fuerza de 300 hombres, y una pieza de artilleria á hacer un reconocimiento; despues de un lijero tiroteo con las avanzadas el Marqués se retiró. El 4 de Julio se desprendió una fuerza del Puente de México y avanzó resueltamente ocupándo la iglesia del Señor de los Trabajos, posesionada de este punto comenzaron á batir S. Javier por su derecha mientras de la garita de Cholula lo batían por la izquierda.

El día 6 salieron de la plaza 500 hombres, dirijiéndose granadas del cerro del campamento (Loreto), y provocando una acción; los insurgentes aceptaron el combate, bajando D. Pedro Zarzosa con su caballeria por la izquierda; Vicente Gómez, el capador, con la suya por la derecha; y D. Joaquín Teran con 300 infantes por el centro; los sitiados contramarcharon con precipitación por que Gómez y sus rancheros reata en mano lazaron, y arrastraron á cuatro españoles; despues que regresaron los realistas la comisión de D. Pedro Abaite hizo varias aprehensiones de vecinos, entre ellas la del Licenciado D. Vicente Pulciani y Moreno, que no pudo llevarse á acabo porque el Marqués de Vivanco dijo á Abaite:

—Si se presenta U. en esa casa dejo el mando.

Abaite avisó esto á Llano, y este ordenó que no se molestara á Pulciani.

Los pobres en numero de 30 fueron llevados al cuartel de S. José.

À las cuatro y media de la tarde del mismo día 6 avanzó una columna de los sitiadores y ocupó la iglesia y barrio de Santiago, y otra fuerza ocupó la Casa de Matanza, á poco llegó D. Manuel Teran con herramienta y hombres, y levantó dos trincheras en las que puso en batería dos piezas de artillería en cada una, en cuanto quedó colocada la artilleria, arrojaron los sitiadores tres granadas por elevación una reventó en el aire otra ya oscureciendo cayó sin reventar en la esquina de las calles de la Aduana Vieja y S. Pedro, y la tercera reventó en la azotea de una casa de la calle de la Concepción haciendo caer la corniza contra que chocó sobre la banqueta. Esto aterrorizó á los vecinos los que se dirijieron

al Obispado pidiendo que se aconsejara á Llano la rendición.

El día 7 se reunió el Cabildo eclesiástico, y estuvo discutiendo que se haria porque en la noche anterior una fuerza de D. José Joaquin Herrera penetró á la ciudad resueltamente por la garita del Tepoxuchil á las órdedenes de D. Joaquín Sesma y ocupó la iglesia de la Luz, se le hizo fuego desde el Puente del Toro: pero los sitiadores permanecieron en la Luz, hasta despues que amaneció que se retiraron quedando largo rato en la plazuela de Roman una caballería que marchó cubriendo la retirada de los que habián entrado.

El mismo día 7 esa caballeria ocupó el Rancho de D. Pedro de la Rosa unida á una compañia de granaderos.

El día 8 Bravo intimó la rendición de la plaza haciendo á Llano responsable de las consecuencias del asalto que estaba ya resuelto. Llano, contestó que solo trataria con D. Agustin Iturbide.

El dia 10 entraron á la plaza y se dirijieron á S. Francisco donde Llano tenia el Cuartel General, previo el toque de parlamento dado por ambas fuerzas, dos oficiales de Bravo que hablaron con Llano y volvieron á salir, la población se tranquilizó con esto, y tanto el cabildo eclesiástico cuanto muchos particulares excitaron á Llano á capitular ó rendirse, éste comprendió que la opinión pública estaba del lado de los sitiadores, é insistió en que solo trataría con Iturbide.

El día 11 se supo que los vecinos empezaban á salirse de la ciudad.

El 12 se supo que venía resfuerzo de México pero se esperó en vano seis días durante los cuales los sitiadores

habian entrado en inteligencias con los habitantes de Puebla; no se hacia ya misterio de esto.

El 16 quedó citada una junta para celebrar un armisticio.

El 17 se reunieron en el Rancho de D. Pedro de la Rosa el Capitán del Batallón de Extremadura, D. Manuel de Ortega Calderón, y el de Artilleria D. Clemente Delgado, nombrados por Llano; el Teniente Coronel D. Manuel Rinçon, y el Capitán D. Joaquín Ramirez Sesma nombrados por los sitiadores, y estipularon un convenio de guerra que en la esencia contenía estos puntos: Demarcar un circuito del que no podrían pasar ni unos ni otros. Suspención de toda clase de obra de fortificación. Suspención también de la marcha de las tropas que pudieran dirijirse á reforzar á una ú otra de las partes beligerantes. Permitir los sitiadores el paso á dos oficiales que Llano había de nombrar para tratar con Iturbide, y á un correo qne despacharía á México, permaneciendo todo en tal estado hasta el regreso de los enviados con la resolución de Iturbide.

El 18 salió de la plaza de Puebla el Coronel Munuera, comisionado por Llano para hablar con Iturbide. Se supo que D. Epitacio Sánchez había llegado el 20 á S. Martín Texmelucan con 500 caballos de las fuerzas que Iturbide traía de Querétaro y con arreglo al armisticio se le mandó que se detuviera en ese lugar. También se supo que Concha con una división considerable había salido de México en auxilio de los sitiados, se acercó á S. Martín por lo que ordenó Bravo que Ramirez Sesma con 600 dragones, y unido con Epitacio Sánchez con sus 500 caballos salieran al encuentro de Concha, quien no esperó y se retiró hasta México, por la lentitud de sus mar-

chas, vueltas y revueltas le pusieron en el ejército el apodo de "la canoa traginera."

Iturbide llegó á Cholula por el rumbo de Cuernavaca, al saberse esto en Puebla, el Cabildo eclesiástico dirijió á Llano una exposición en que pintaba con viveza los peligros á que se hallaba expuesta la ciudad sin esperanza de ser socorrida por ninguna parte, éste convencido nombró á los coroneles Armiñan y Samaniego para tratar de la capitulación con el Conde de San Pedro del Alamo, y D. Luis Cortazar, arreglada que fué se firmó en la Hacienda de S. Martín siendo las bases: Que la guarnición saldría con todos los honores militares quedando en libertad de unirse al ejército trigarante los individuos que quisieren, retirándose á Tehuacán las tropas expedicionarias, las cuales serían pagadas por la Nación Mexicana hasta que pudieran ser trasladadas á la Habana á expensas de la misma.

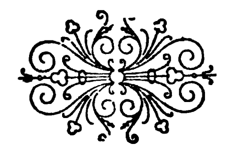
Dos acontecimientos singulares presenció Puebla á consecuencia de esta capitulación la retirada de las tropas españolas, y la entrada de Iturbide. El primero que salió fué D. José M. Morán Marqués de Vivanco para la Hacienda de Chapingo propiedad de su esposa con él partieron algunos vecinos de Puebla, y una multitud de personas de la buena sociedad estuvieron á despedirse de él, Llano salió después para Coatepec, junto á Jalapa con los principales jefes. Los españoles perdían la hermosa ciudad que habían fundado tres siglos menos diez años antes, no faltaron lágrimas en Puebla por su partida ni dejaron de quedar de duelo algunas familias.

La entrada de Iturbide se verificó el 2 de Agosto del mismo año de 1821. Jueves á las diez en punto de la mañana.

Desde la víspera, y aun el día anterior 31 de Julio, los habitantes expontaneamente limpiaron la ciudad, el Ayuntamiento puso trabajadores para remendar las banquetas y empedrados, y el dicho Jueves 2 de Agosto desde el toque del Alba al que siguió un repique á vuelo en la catedral y parroquias se empezaron á adornar las calles del Meson de Guadalupe, Hospicio, Miradores, Cholula, la Santísima y la plaza principal, lo más selecto de la población ocupaba los balcones y ventanas de esas calles, cortinas, cintas de seda, flores, espejos, ramas, constituian el ornato de los balcones y azoteas.

Las banquetas y bocas calles estaban henchidas de gentes, las comisiones nombradas para recibir á Iturbide partieron de la plaza llevando con sus carruajes el destinado al primero, llegó á caballo hasta Santiago donde, lo saludó la ciudad, y montó en el carruaje que le llevaban, el que fue tirado desde allí por paisanos vestidos de blanco con unas bandas rojas terciadas del hombro derecho al costado izquierdo, las campanas de todas las iglesias repicaban á vuelo, y la multitud gritaban "Ya somos libres" "Viva Agustín 1.°." En la puerta principal de la Catedral lo recibieron el Sr. Obispo Perez y todo el cabildo eclesiástico, fué conducido á un lado del altar bajo un riquísimo docel y se entonó el Tedeum, terminada esta ceremonia pasó al palacio episcopal y se presentó en el balcón saludando con un pañuelo á la multitud que lo aclamaba frenética de entusiasmo. Mientras las tropas marchaban y se dispersaron tomando varias calles seguidas de una multitud siempre creciente. Después se reunieron en el Obispado los jefes independientes, corporaciones y particulares y se

sirvió un banquete de 150 cubiertos. Esa noche empezó la iluminación de la ciudad que duró Jueves, Viernes, Sábado y Domingo. El viernes 3 se celebró en la Catedral una solemne función de iglesia en acción de gracias con misa pontifical, y el Domingo 5 Puebla hizo el solemne juramento de la Independencia en la plaza principal, plazuela de la Compañía, y esquina del Obispado; el miércoles 8 la juró el Sr. Obispo Perez, y el Cabildo en el Obispado; el jueves 9 los Señores curas parrocos, y el viernes 10 el clero en general y el pueblo en el templo de la Compañía. La provincia que sin disputa fué la más constante y aguerrida en la lucha por la independencia vió por fin coronados sus esfuerzos y satisfechas sus aspiraciones.





CAPITULO XIV.

PIO MARCHA PROCLAMA EMPERADOR Á ITURBIDE.—QUEJAS CONTRA SANTA ANNA.—LE QUITA EL MANDO ITURBIDE.—LE MANDA ECHAR UNA ALBARDA AL ALCALDE DE JALAPA. — REGRESO DE ITURBIDE. — RECEPCION QUE SE LE HIZO EN PUEBLA.— DERROTA DE SANTA ANNA EN JALAPA.—FUGA DE BRAVO Y DE GUERRERO. —DOÑA PETRA TERUEL DE VELASCO.—ABDICA ITURBIDE MOTIN EN PUEBLA, SAQUEO, ROBO DE UNA CONDUCTA EN EL CERRO DE LORETO.—ATAQUE DE PUEBLA POR SANTA ANNA.—SANGRIENTA BATALLA EN EL LLANO DE ROMAN Y ORIENTE DE LA CIUDAD.—2.° SITIO DE PUEBLA.—ACCIÓNES DE POSADAS Y EL PUENTE DE MÉXICO. PLAN DE ZAVALETA.—JURA EN PUEBLA LA PRESIDENCIA GÓMEZ PEDRAZA.—3er SITIO DE PUEBLA.—CONSPIRACIÓN DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS. —DESTIERRO DEL OBISPO VÁZQUEZ.—MUERTES.—4.° SITIO DE PUEBLA.

Después de la entrada del Ejército llamado Trigarante á México se instaló un gobierno denominado "La Regencia" compuesta de D. Agustín Iturbide, el virrey O. Donojú, que había aceptado la independencia, D. Manuel dela Bárcena, D. José Isidro Yañez, y D. Manuel Velazquez de León, denominándosé el país, "Imperio Mexi-

cano," la mayor parte de los españoles se quedaron en él, y otros salieron para España llevándose sus caudales y sus familias, las tropas españolas fueron embarcadas unas, desarmadas y disueltas otras. El congreso mexicano se instaló el 24 de Febrero de 1822, y el 18 de Mayo del mismo en la noche una multitud inmensa del pueblo capitaneada y movida, por lo que se veia, por el Sargento 1.° del Primer Regimiento Pio Marcha, recorrió las calles de la Capital gritando ¡Viva Agustín 1.°! ¡Viva el Emperador.! El tumulto creció por momentos: la población ó entusiasmada con el prestigio casi fabuloso de Iturbide, ó temerosa de la exaltación popular se dejaba llevar del torrente adornando en cuanto era posible é iluminando violentamente las fachadas de las casas, y haciendo ruidosas salvas que eran secundadas en los cuarteles. Iturbide tuvo que salir repetidas veces al balcón principal de su casa, 1.ª Calle de S. Francisco núm. 12, para satisfacer al pueblo con algunas palabras que ni fueron de asentimiento, ni eran una reprobación expresa de su conducta. Reunió á la Regencia para consultar con ella manifestando que estaba resuelto á rehusar tal aclamación; lo que no le aprobó la Regencia, así como tampoco lo hizo una numerosa junta que á esas horas reunió en su casa compuesta de militares, de los cuales, los más, le traicionaron poco tiempo después. Esta junta determinó elevar una representación al Congreso pidiéndole el nombramiento de un Emperador, y que ese nombramiento recayese en Iturbide, quien al día siguiente llamó al Presidente del Congreso para manifestarle la necesidad de tratar el asunto en sesión extraordinaria. A las diez de la mañana se reu-

nió el Congreso en presencia de Iturbide que habia sido llamado por una comisión. En el salón no se oían más que gritos por todas partes de ¡Viva el Emperador, mueran los traidores! ¡Emperador ó muerte.! En las calles numeroso populacho cruzaba por todos rumbos, y cerca del lugar de las sesiones, repitiendo los mismos gritos, el ruido de los cohetes, de los tiros de fusil de los soldados y los repiques de todos los templos aumentaban la confusión, y coartaban la libertad. En estas circunstancias los diputados iturbidistas pidieron que se le nombrase Emperador, y las voces de los que se opusieron fueron sofocadas por gritos amenazadores de las galerías. Entonces se procedió á la votación, é Iturbide fué nombrabo por 70 votos, contra 15, el día 19 de Mayo de 1822.

Establecido el Imperio tuvo Iturbide tantas quejas de Santa Anna que se decidió á quitarle el mando que tenía en Veracruz, pero esto ofrecía tantas dificultades que Iturbide se resolvió á ir á ejecutarlo él personalmente. El 10 de Noviembre salió para Jalapa, á su paso por Puebla fué objeto de una verdadera ovación, tanto más apreciable á sus ojos, cuanto que fué improvisada, y como tal expontánea. El 16 en la noche llegó á Jalapa donde fué muy mal recibido al extremo que la frialdad con que lo vieron llegar los comerciantes y la poblacion, le hizo exclamar—"En Jalapa empieza España."

Allí hizo alto y mandó llamar á Santa Anna, quien bajo las órdenes del Capitán General D. Antonio Chávarri tenía el mando de armas de la provincia y plaza de Veracruz, para averiguar lo de las quejas; que el mismo Chávarri, la diputación provincial, y el tribunal del Con-

sulado, elevaban en contra de Santa Anna por insubordinación, y arbitrariedades en el ejercicio de su empleo, como ambos jefes tenían iguales instrucciones para negociar la adquisición del Castillo de S. Juan de Ulua, que aun conservaban los españoles, las disputas sobre autoridad eran frecuentes. Iturbide halló que las quejas eran justas, y dispuso separar del mando á Santa Anna guardándole la consideración de decirle que se presentara en México donde sus servicios eran necesarios. Santa Anna protestó que no tenía recursos para el viaje é Iturbide le dió 500 pesos de su peculio. Este salió de Jalapa para Puebla el 1° de Diciembre con la seguridad de que Santa Anna, vendría tras él, como le aseguró, pero sólo lo acompañó hasta la salida de Jalapa, y parado á la mitad de la cumbre de Macuiltepec vió desaparecer á Iturbide y su comitiva, tomó el camino él, para Veracruz sin más detención en Jalapa que unos instantes que aprovechó en censurar como lo hacía toda la población la ocurrencia atentatoria de Iturbide, quien mandó echar una albarda á D. Bernabé Elias, rico y honrado comerciante, alcalde de la Villa, por el sólo hecho de que se dilató en proporcionar al Emperador los bagajes que pedía. Siguió pues Santa Anna rápidamente su camino á Veracruz para llegar antes que se supiese su destitución; llegó el mismo día; reunió á la oficialidad el día 2, le ofreció, dinero, acensos, y le propuso el plan de fundar la República, derrocando la monarquía. La oficialidad aceptó, ya contando con la fuerza armada comisionó á D. Miguel Santa María hombre de talento y vasta instrucción, para que redactara el plan que presentó el día 6 de Diciembre siendo aprobado por los pronunciados, porque

en obsequio de la verdad era un documento político bien pensado, y mejor redactado. Su esencia consistía en que siendo la nación Soberana, y nulo el nombramiento de Emperador hecho en Iturbide, como obra de la violencia, y de la falta de libertad, estaba en la más absoluta para adoptar la forma de gobierno que le conviniese.

Mientras Iturbide regresaba de Jalapa tranquilo, al llegar á Puebla donde se le esperaba lo recibieron las autoridades civiles y militares, desde la garíta de A-mozoc había arcos y adornos, yendo á recibirlo el Lic. D. Carlos García y Arriaga, que era el Jefe superior político, funcionando como intendente. El obispo lo esperó en la Catedral, hubo el Te-Deum de costumbre, fuegos, músicas, etc., cuando más satisfecho se hallaba Iturbide con esas demostraciones de aprecio, estando en el Obispado después de comer, el Sr. Obispo Pérez le introdujo á su pieza un correo que rápidamente se le enviaba con un pliego procedente de Veracruz; era la noticia del pronunciamiento de Santa Anna, en el acto dispuso Iturbide su marcha para México, guardando la más absoluta reserva del negocio, aunque llegó inopinadamente á la capital, se habían hecho preparativos para recibirlo, pero mandó suspender todas las fiestas, y hasta evitó la salida del carro triunfal que le habían preparado. Destinó para atacar á Santa Anna algunas fuerzas, cuyo mando confió al capitán general D. Antonio Chávarri, á D. Luis Cortazar, y D. José M. Lobato. Santa Anna con una actividad extraordinaria movió sus fuerzas para apoderarse de Jalapa, atacándola la noche del 20 de Diciembre, pero fué rechazado por el General D. José María Calderón, de manera que después de haber

penetrado hasta el centro de la población, tuvo que retirarse perdiendo su artillería, y gran número de muertos y heridos con que dejó regadas las calles por donde atacó, escapando él milagrosamente merced al buen caballo que montaba. Esta desgracia lo anonadó, y pensó en irse á los Estados Unidos, pero D. Guadalupe Victoria le volvió el ánimo, le aconsejó que marchara de nuevo á Veracruz, se rehiciera, fortificara la plaza lo mejor que se pudiera por el lado de tierra, él se hizo cargo de la defensa del Puente Nacional como punto avanzado, al despedirse de Santa Anna le dijo:

Vaya Ud. á Veracruz, trabaje, y cuando le lleven mí cabeza entonces sí se va Vd. al extrangero.

La revolución se ramificó instantaneamente, entre tanto Chávarri que había recibido ya las fuerzas destinadas á atacar á Veracruz, obraba con una lentitud sospechosa, y valiéndose del pretesto de una junta de guerra, citó el 1.º de Febrero una de jefes y oficiales, á los que expuso la falta de artillería de grueso calibre, y otras cosas, que dieron por resultado el levantar el Acta ó *Plan de Casa Mata.* El 8 recibió la noticia Iturbide por conducto del Sr. Paredes y Arrillaga, quien le expuso que entre los que suscribían el plan estaban D. José Antonio Chávarri, D. Luis Cortazar, y D. José M. Lobato. El 10 supo que D. José Maria Morán Marqués de Vivanco, capitán general de la provincia de Puebla se había adherido al plan.

El 5 de Enero había pasado un hecho muy significativo en México, y fué éste: D. Vicente Guerrero y D. Nicolás Bravo aparentemente considerados permanecian en la capital, al saber los sucesos de Veracruz am-

bos resolvieron prestar su apoyo al establecimiento de la República, pero tropezaban con la dificultad de que ninguno de los dos tenía dinero para acometer la empresa que debía empezar por su salida de la capital, sin hacerse sospechosos. Bravo propuso á Guerrero, el descubrir su proyecto á una dama poblana que en épocas bien difíciles había prestado grandes servicios á la causa de la independencia. Guerrero desconfió algo, pero tranquilizado por Bravo, se dirijieron á la casa de la dama poblana, que no era otra si no D.ª Petra Teruel de Velasco, esposa de D. Antonio del mismo apellido, á quién ya se ha visto figurar en esta narración; le expusieron con franqueza sus proyectos, y su situación, y D.ª Petra que en esos momentos no tenía dinero en efectivo les dijo:

—Dinero efectivo no tengo, pero alhajas que lo suplan me sobran.

Llamó á su dependiente, Carrasco, le dió varios ricos estuches, y le mandó que todos los empeñara con las alhajas que contenian, en 1,000 pesos procurando, que se los dieran en oro.

Bravo y Guerrero se retiraron á arreglar silenciosamente sus cosas, y el 4 volvieron á ver á Doña Petra quien personalmente puso en sus manos la cantidad en onzas de oro diciéndoles:

—Después de tanto sufrir, y ver infamias, á la postre se había de realizar la República ¡Asi sea!

Se despidieron de ella Bravo y Guerrero, anunciándole que al día siguiente, emprendían la marcha para el Sur.

Doña Petra Teruel profundamente emocionada les abrazó, y salieron.

Al día siguiente 5 de Enero, á las primeras horas de la tarde montados en magníficos caballos lujosamente enjaezados, y sin ningún objeto que pudiera revelar un largo viaje, salieron Bravo y Guerrero de sus casas sin mozo de estribo, y por distintas calles cada uno tomó el rumbo del paseo de la Viga, donde se reunieron como encontrándose casualmente, mirando que nadie los seguia, ni se fijaba en ellos, salieron de la ciudad, y dejaron el camino transitado tomando por un vecinal para Mexicaltzingo á donde llegaron en la noche, allí llamaron la atención por lo elegante de sus trajes, y la arrogante de sus cabalgaduras, y fueron conocidos por el Alcalde del pueblo, que lo era D. José María Moya, al que no pudieron ocultarse, este funcionario sospechando las miras de los viajeros puso en el acto un correo de á caballo dando parte directa á Iturbide de la marcha de Bravo y Guerrero. En el momento que el Emperador recibió la noticia comprendió toda su importancia, y mandó que violentamente marchara á capturarlos, y traerlos á México á un Teniente Coronel de Dragones de S. Carlos, con una fuerza de 50 hombres. Bravo y Guerrero temerosos de que el Alcalde de Moya avisara su paso, caminaron en la noche tomando de Mexicaltzingo para Culhuacán, S. Lorenzo Tetzonco, Tlaltengo, Tlahuac, y Ayotzingo amaneciendo en la hacienda de Axalco, donde se creian libres, pero su perseguidor había tambien andado rápidamente, y los alcanzó en la dicha hacienda el 6 en la tarde en los momentos en que iban á continuar su marcha. No fué posi-

ble evitar el encuentro, pero Guerrero se apartó con el Teniente Coronel, y se propuso convencerlo de que los dejase ir libres, y se volviera dando parte que no los había alcanzado. El perseguidor vacilaba, y mirando esto Bravo que los escuchaba inclinado en el arzón de la silla, sacó diez onzas de oro de las que les había dado D.ª Petra Teruel, se las puso en la mano, y las tomó cínicamente, pero despertada su codicia á la vista de los lujosos arneses de los fugitivos les dijo el Teniente Coronel:

—Como van ustedes, se esponen á caer en otras manos porque llama la atención el lujo de sus personas, y de sus arreos. Comprendiendo Bravo la mente del oficial convino en que si les proporcionaba otros trajes y arneses más humildes le darían en cambio los que llevaban.

En la misma hacienda de Axalco, consiguió el Teniente Corónel lo que pedian, y se quedó con las sillas de lujo, botas de campaña, cueras bordadas, armas de agua, de los generales quienes pobremente vestidos, aunque bien montados y armados siguieron su camino para Copalillo.

También la misma Señora Doña Petra Teruel contribuyó á la fuga de D. Guadalupe Victoria, por medio del mismo dependiente Carrasco, y del Sr. Echarte que casó con una de sus hijas, pues la mayor fué esposa de D. Manuel Teran.

Bien fuese por conocimiento de su falsa posición, ó bien por sus tendencias conciliatorias Iturbide nombró una comisión compuesta de D. Pedro Celestino Negrete, D. Manuel Robles, D. Juan Espinosa de los Monteros, y

Lic. D. Carlos García Arriaga, para que tratasen de un arreglo de los pronunciados. Estos comisionados salieron de México el día 11, é Iturbide el 18, rumbo á Puebla quien el 20 estableció un canton militar en Ixtapaluca. En este mismo día la comisión tuvo una conferencia en Jalapa con los pronunciados, y se convino en ella que mientras Iturbide disponía las cosas y el modo de adherirse al plan, se estableciera una linea militar por cada parte para evitar un choque entre las tropas, lo que aprobó Iturbide por cuyo motivo se tuvo otra conferencia en Puebla, el día 25, á la que asistió la comisión con solo el Marqués de Vivanco; se ratificó lo convenido, volviéndose á dar cuenta á Iturbide. D. Pedro Celestino Negrete, le escribió que habiendo terminado la comisión que se le confió, se quedaba en Puebla por estar conforme con el pensamiento de los pronunciados, y acorde con la proclama expedida por el Marqués de Vivanco para hacer conocer á la provincia de Puebla el plan de Casa Mata. El 14 de Febrero la Diputación Provincial de la misma Puebla, de á cuerdo con el Ayuntamiento, y el citado Marqués de Vivanco aceptó sin restricción ninguna el plan, por razones, según expresó, de conveniencia, necesidad, y justicia, que eran las que habían obligado á la más sana parte de la nación á dar el gran grito de libertad, y rehacerse de sus derechos. Comunicó la Diputación su resolución á todas las corporaciones de igual naturaleza de las demás provincias, teniendo esta medida por objeto mantener la tranquilidad pública, y evitar los horrores que causaría precisamente la guerra en que de otro modo se empeñaba la Nación por la causa justa de conseguir la noble li-

bertad que aprecian en tal alto grado los pueblos. A esto se debió la propagación rápida de la revolución por todas partes, y Puebla que con tanto brío y constancia sostuvo á costa de la sangre de sus hijos el grito de independencia dado en Dolores, fué consecuente en aceptar y propagar el pensamiento de establecer la República, y la primer provincia que secundó resueltamente el plan de Casa Mata. Después de esto el Coronel Calvo ocupó con una fuerza á S. Martín Texmelúcan, y desde allí excitó á los vecinos y guarnición de México á secundar la conducta de Puebla, por medio de una proclama que circuló profusamente.

Hay que advertir que el Ejército libertador en número de 3,800 hombres había llegado á Puebla, y con él los comisionados de Iturbide, luego que el Ejército llegó á esta ciudad, Echavarrí que lo mandaba convocó una junta de guerra, y renunció el mando, se le admitió la renuncia por lo que el Marqués de Vivanco quedó de jefe de la revolución, aunque sujetó á la junta de guerra, la que en Puebla cambió de naturaleza pues cuando se trataba de asuntos graves la componian los jefes de los cuerpos, los diputados del Congreso disuelto, los de la diputación provincial, los curas del Sagrario S. Marcos, S. José, y Analco y el Ayuntamiento.

En fín Iturbide abdicó la corona el 19 de Marzo de 1823; el 23 el congreso le dijo que mientras resolvia sobre la abdicación escojiera Tulancingo, Córdova, Orizaba, ó Jalapa para permanecer dándosele 500 hombres de escolta dotados á 70 tiros por plaza.

Iturbide se retiró en el primer punto. El 8 de Abril el congreso declaró la nulidad de la coronación, con la de-

claración de traidor que fulminó el 16, para quien lo proclamase emperador, Iturbide salió de Tulancingo para embarcarse el dia 20, y el 1.° de Mayo se embarcó en la Antigua en la fragata inglesa "Raullins" para Liorna, puerto de Italia.

Siguieron encadenándose los pronunciamientos, el 30 de Noviembre de 1828 á las diez de la noche, tuvo lugar en México el que se llamó *De la acordada.* Era ese año y mes 1°. Gobernador Constitucional del ya Estado de Puebla, el General de Brigada D. José María Calderón, quien por segunda vez mandaba en esa ciudad aunque no con el mismo carácter, pues de 25 de Julio de 1823, á 11 de Abril de 1824 funcionó como Intendente.

El 12 de Diciembre repentinamente despues de una función de iglesia que se hacía en el colegio de Guadalupe, se amotinó el pueblo al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los españoles" y saqueó la mayor parte de las casas de comercio de estos, sin que la autoridad pudiera evitarlo. Calderón estaba en una visita de donde se trasladó al Palacio, en la calle fué visto por los amotinados, quienes despues de victoriarlo continuaron el saqueo, pues la fuerza armada fué impotente por su número para impedirlo.

El día 25 del mismo mes el 7.° Batallón de infantería que era el que estaba en la plaza, escoltaba una conducta que se sacaba de la ciudad; en el cerro de Loreto los soldados se insubordinaron y se apoderaron de varios cajones que rompieron á culatazos, sacando de ellos las talegas de pesos que contenian se apoderaron de ellas, los oficiales quisieron contener el desórden, y esto originó que dispararan sus fusiles algunos de la tro-

pa; al oirse las detonaciones ocurrió mucha gente al cerro, y mirando lo que pasaba circuló la noticia rápidamente en toda la ciudad, la plebe se alborotó especialmente los pulqueros, los vendedores del parian, y todos los de la plaza del mercado quienes acabaron de apoderarse de la conducta. El desórden que originó este acontecimiento duró ocho días, y algunos capitales se improvisaron con el robo de la conducta asi como con el saqueo del día 12.

El año de 1832 se pronunció el general Santa Anna en Veracruz por la remoción del ministerio, y del vice-presidente de la República, siendo el coronel D. Ciriaco Vazquez el que salió á la palestra pidiendo las remociones, con este objeto se reunieron el 2 de Enero en dicha Veracruz los jefes de las guarniciones de este punto y S. Juan de Ulua, y nombraron dos personas que invitaran á Santa Anna á ponerse al frente de la revolución, aceptó en el acto, y remitió la acta de su pronunciamiento al gobierno, este comunicó el suceso al congreso manifestándole que aunque el ministerio había renunciado por delicadeza, el vice-presidente no había admitido las renuncias por no dar este pernicioso ejemplo, las cámaras declararon acto revolucionario esta petición, y el gobierno puso las fuerzas que pudo reunir á las órdenes del general D. José Maria Calderón, que tuvo una reñida batalla con Santa Anna en la que murieron 400 hombres, en Tolomé el 3 de Marzo, el segundo derrotado huyó para Veracruz; reunió nuevas tropas y fué sitiado por Calderón, que levantó el sitio el 18 de Mayo por las enfermedades que diezmaban á sus tropas; el 12 de Marzo se había pronunciado Tampico; el 20 la

diputación permanente y goberoador de Tamaulipas; la legislatura de Jalisco el 9 de Abril; y el 16 del mismo se admitió la renuncia que de nuevo había hecho el ministerio. Parecía que con esto terminaba la revolución pero continuó porque Santa Anna dijo que era necesario restablecer á D. Manuel Gomez Pedraza en la presidencia de la República.

El 13 de Junio se encontraron de nuevo las fuerzas de Calderón y las de Santa Anna en Corral Falso, pero al empezar la acción se tocó parlamento, y se convino que ambos ejércitos se retirarían á puntos determinados; el 26 Calderón fué sustituido por el general D. José Antonio Facio. El 10 de Julio la legislatura de Zacatecas expidió un decreto reconociendo como presidente constitucional á Pedraza. Para contrariar la revolución, el congreso concedió licencia el 7 de Agosto, al vice presidente D. Anastasio Bustamante para tomar el mando del ejército, y se nombró presidente interino á D. Melchor Muzquiz quien tomó posesión el dia 14; el 16 salió Bustamante para el interior; el 18 dió la sangrienta batalla llamada del Gallinero, que ganó.

Santa Anna, se propuso tomar la iniciativa sobre Facío para marchar en seguida sobre la ciudad de Puebla. Facio situó en S. Agustin del Palmar, parte de su fuerza otra en la hacienda de la Trasquila, y él con la mitad de su división en el cerro de Quetzaltepec; Santa Anna lo atacó y lo derrotó completamente, perdiendo el primero 365 muertos, entre ellos 12 oficiales, 280 prisioneros de la clase de tropa y 8 oficiales. Aprovechando Santa Anna el desaliento que causó esta derrota, que fué

el 1.° de Octubre del mismo año de 1832, emprendió su marcha sobre Puebla.

El 3 de Octubre llegó al pueblo de Amozoc, y desde allí mandó pedir la plaza en un oficio muy arrogante el dia 4 del mismo. Era gobernador el Coronel D. Juan José Andrade, y para poder atender á la defensa de la plaza entregó el gobierno ese mismo dia con aprobación superior, al General D. Cosme Fúrlong, que tomó posesión el dia 6, (Andrade Gobernaba desde el 1.° de Julio de 1831; y D. Cosme duró en el mismo gobierno hasta el 8 de Febrero de 1833.) Como Santa Anna indicaba en su oficio que admitiría algun convenio, el Coronel Andrade que había sido dado á reconocer como jefe de la plaza le contestó: "Que su deber era combatir defendiendo la ciudad que le había confiado el gobierno supremo de la nación, y que, por lo mismo no podía entrar en conferencias de transación," procuró fortificar ligeramente algunos puntos, y esperó, ocupando Catedral, la Compañia, la iglesia de la Santísima, Santo Domingo, S. Luis, Santa Teresa, el Teatro de S. Francisco, S. Erancisco y los cerros con cortas fuerzas, pues las con que contaba, eran muy reducidas, y todos juzgaban una temeridad la defensa. Santa Anna extendió sus fuerzas al oriente y sur de la ciudad, situándose él por el rumbo del Cármen primero, y despues en el Alto cerca de la iglesia de la Luz. Andrade salió y atacó á Santa Anna en el llano de Romano, siendo el encuentro muy sangriento. A las doce y media de la mañana, del mismo dia 4, avanzaron sus fuerzas, y rompieron el fuego simultáneamente sobre los principales puntos ocupados por las de Andrade; empezó á perder terreno este, por

que aunque contestó briosamente el fuego de los atacantes hizo reconcentrar sus tropas á la plaza, y los cerros; la lucha duró hasta las nueve de la noche hora en que mirando Andrade que toda la ciudad estaba invadida, que las tropas de Santa Anna tomaban tranquilamente alojamientos en algunos edificios lejanos al centro, mandó llamar al general, D. José María Calderón, que casualmente estaba en Puebla, y le encomendó que arreglara con Santa Anna una capitulación honrosa. Calderón fué á ver á ese y en un momento arreglaron la capitulación, que consistia en que las tropas que formaban la guarnición se retirarían á México con sus armas y dos piezas de artillería; que en el momento de salir de la ciudad el Coronel Andrade serían ocupados los fortines del Cerro de Loreto por lás fuerzas de Santa Anna; que Andrade no se reuniría en el camino con ningunas fuerzas del gobierno, sino hasta que hubiese llegado á la capital. Se cumplió al pie de la letra el convenio, que fué anunciado con un repique á vuelo en la Catedral, y Andrade salió de la plaza en el mejor orden, al llegar á S. Martín Texmelucan se le pronunciaron los soldados del piquete resto del 5.º Regimiento.

El 18 de Octubre empezó á salir de Puebla rumbo á México la división de Santa Anna, pernoctando la vanguardia en S. Martin; el 19 avanzó ocupando Venta de Córdova, hacienda de Buenavista, Yxtapaluca y Ayotla las dos primeras brigadas, quedando la de reserva en Texmelucan, el dia 20 y 21 acampó ya la fuerza toda de Santa Anna en sus posiciones para sitiar á México, pero supo este que D. Anastasio Bustamante había llegado á Querétaro, y temiendo que su intento fuera caer

repentina y rapidamente sobre Puebla en la que había una corta guarnición, levantó el sitio de México Santa Anna el dia 6 de Noviembre, y marchó al encuentro de Bustamante; el 10 del mismo mes llegó á Huehuetoca, donde supo que el 5, habí i desembarcado en Veracruz D. Manuel Gomez Pedraza á quien había mandado llamar para que aceptase la presidencia de la República, y que sin detenerse en Veracruz había seguido para Puebla.

Bustamante salió de S. Juan del Rio en combinación con el general Quintanar que había salido de México. Santa Anna avanzó á la Hacienda de Casa Blanca, dejando una emboscada, para atraer á ella á Bustamente pero al ponerse este frente á las fuerzas que iban á disputarle el paso, comprendió el plan, y tomando posiciones puso en batería sus piezas y empezó á cañonear los puntos en que sospechó que estaba oculto el enemigo. Las tropas de Santa Anna se vieron obligadas á descubrirse, y todo el día ambas fuerzas estuvieron escaramuceando hasta las cinco de la tarde que un aguacero puso fin á las hostilidades; Bustamante despues se situó en Tequixquiac, donde el dia 16 se le reunió Quintanar, y Santa Anna en Zumpango de la Laguna tomó cuarteles.

El pensamiento de Bustamante era efectivamente el ocupar á Puebla y así lo combinó con Quintanar, de manera que mientras Santa Anna estaba en Zumpango los dos primeros marcharon rapidamente para Puebla, en S. Lorenzo tropezaron con la brigada de D. Juan Pablo Anaya, la derrotaron y siguieron mas rapidamente la marcha.

Santa Anna que esperaba un convoy que le traía de Veracruz el Coronel Rodriguez temió al saber la derrota de Anaya, que dicho convoy cayera en poder de Bustamante, asi es que abandonó á Zumpango de la Laguna y forzó una marcha de veintidos leguas de las cuatro de la mañana de un día á las seis del siguiente sin detenerse, llegando á la hacienda de Santo Domingo, esta marcha dió á Santa Anna la seguridad de haber el vitado el golpe á Puebla, pero Bustamante insistió en ello, y el 4 de Diciembre se desprendió de la hacienda de Nanacamilpa, llegó ese día á S. Pablo Apetatitlan; siguió su marcha rápidamente, y el 5 del mismo se avistó en Puebla; ocupó el cerro de S. Juan, tendió sus campamentos y se preparó. Santa Anna venía también á marchas forzadas y el 6 llegó al Rancho de Posadas, y cubrió el Puente de México, al amanecer; Bustamante destacó á las ocho de la mañana dos fuertes columnas, una sobre Posadas, y otra sobre el Puente, cuyas posiciones atacaron con brío, pero fueron rechazadas con grandes pérdidas por las tropas de Santa Anna que las defendían; Bustamante exasperado se puso personalmente á la cabeza del 6.° Reguimiento para protejer el ataque, ó la retirada de sus columnas, é hizo una nueva embestida, pero también fué rechazado con más pérdidas, los dos combates fueron muy reñidos, el campo de Bustamante quedó regado de muertos y heridos, las posiciones de Santa Anna estaban lo mismo, recojidos los heridos atacaron de nuevo las fuerzas de Bustamante, pero volvieron á ser rechazadas, y se reconcentraron entonces á los puntos que ocupaban que eran S. Juan, S. Javier, manzana del padre Avila, el Hospicio, la garita de Tlax-

cala, y otros del rumbo, y Quintanar se situó en el Molino de Santo Domingo.

D. Manuel Gómez Pedraza defendía à Puebla, y en los momentos del primer combate de Posadas, recuperó algunos puntos que habían tomado las fuerzas de Bustamante, é hizo salir por la falda poniente del cerro de Loreto unos grupos de caballería para observar al enemigo, los que aprehendieron á multitud de dispersos, y algunos heridos que se llevaron al patio del Hospital de S. Pedro.

Las torres y azoteas de las casas estaban llenas de gentes que miraban, y seguian las peripecias de los combates, en las faldas del cerro de Loreto se formaron grupos del pueblo presenciando los movimientos de las tropas de Bustamante, mas Pedraza ordenó que se disolvieran esos grupos por la caballería, haciendo bajar del cerro á cuanta persona encontraran en él sin carácter militar.

Bustamante, que había perdido en los ataques de Posadas y el Puente á sus mejores oficiales, y la mejor de su tropa, comprendió la difícil situación en que estaba colocado, conferenció con el general Cortazar largamente. Cortazar solicitó una conferencia privada con Santa Anna y Gomez Pedraza, admitida que fué la entrevista, se reunieron en la mañana del día 8 de Diciembre, acordando unas bases para la pacificación general de la República, pero como no era posible redactarlas ni discutirlas, en el momento convino Bustamante, con Pedraza y Santa Anna, en celebrar un armisticio mientras se discutían las bases. Los comisionados por parte de Bustamante fueron el general D. Antonio Gaona, y el Coro

nel D. Mariano Arista; y de parte de Santa Anna, el general D. Pablo Anaya, y coronel D. José María Jarero; la reunión se verificó en un punto intermedio entre el Puente de México ocupado por las tropas pronunciadas, y el cerro de S. Juan que era donde tenía su cuartel general Bustamante.

Lijera y poca fué la discusión, porque ambos beligerantes deseaban la pacificación, terminadas las fórmulas preliminares en ambos ejércitos se celebró el armisticio, y se procedió á formar el plan, el día 12 salieron de Puebla, Cortazar, y Gil Pérez, de parte de Bustamante, unidos á los generales Juan Pablo Anaya, é Ignacio Basadre, por parte de Santa Anna; además D. Manuel Gomez Pedraza, los que llevaban redactado ya el plan de pacificación, que se remitió á México, y los artículos del armisticio, que en extracto eran así: 1.° Suspensión de hostilidades hasta que resolvieran las cámaras y gobierno sobre el proyecto de paz; 2.° Las fuerzas de Bustamante ocuparían á Huejotzingo pudiendo extenderse á las haciendas y pueblos inmediatos menos por el lado de S. Martín Texmelúcan; este lugar y el camino de México, eran neutrales; 3.° Las dos fuerzas podían emplear escoltas para adquirir víveres y recursos de un ejército; 4.° Las tropas en marcha de ambas partes, la suspenderían donde supieren el convenio; 5.° No se comprendían en lo anterior 1000 infantes que de Zacatlán debían llegar á Veracruz, y se trasladarían á Córdova, Orizaba y Coscomatepec; 6.° Aunque el Gobierno y las cámaras reprobaran el proyecto de paz, del artículo 1.°, no por eso se romperían las hostilidades, y antes bien, entonces lo tomaría en consideración el

ejército de Bustamante; 7.° La división de Bustamante emprendería su marcha por el puente de Cholula, previas las medidas conducentes; 8.° Santa Anna ocuparía Puebla luego que Bustamante dejara sus posiciones; 9.° Era la promesa de cumplir este convenio, que fué firmado el 8 de Diciembre.

El Presidente interino D. Melchor Muzquiz pasó á las cámaras el armisticio y el plan, y la de diputados reprobó el artículo 6.° del primero, porque Bustamante no tenía otro carácter que el de general en jefe con solo facultades militares; pasó el plan á las comisiones respectivas estas encontrando en el plan de pacificación puntos contrarios á la Constitución Federal, consultaron que se desechara. El senado, lo mismo que la cámara, reprobó el artículo 6.° del armisticio, y el plan de pacificación. Bustamante que con esta reprobación quedaba en obligación de continuar las hostilidades no lo hizo así, porque vió el desaliento de sus tropas temió la defección, por lo que se resolvió á obrar por sí y ante si desobedeciendo abiertamente á las cámaras. Durante estos convenios los jefes de los ejércitos beligarantes habían tenido ocasión de entrar en conversaciones francas á que daba lugar la antigua amistad en unos, y hasta la intimidad en otros; personas en su mayor parte de inteligencia comprendieron la dignidad de las cámaras, pero poseedores de los principales elementos de guerra del país de cuya suerte podían decidir en aquellos momentos aplaudieron la resolución de Bustamante que indicó á varios, proponiendo un convenio mútuo entre ambos ejércitos capaz de llevarse á efecto imponiendo la fuerza si era necesario. Santa Anna como era natural se

entusiasmó con la resolución de Bustamante, y este enteramente resuelto arregló que una junta caracterizada en toda forma se reuniera en la hacienda de Zavaleta á tratar *séria* y *resueltamente* de la situación.

El 21 de Diciembre se reunieron en dicha hacienda que está al poniente de Puebla entre la de Santa Cruz, y la de la Concepción al otro lado del río Atoyac, D. Anastasio Bustamante, D. Antonio López de Santa Anna, D. Manuel Gomez Pedraza, varios jefes distinguidos de ambos ejércitos, entre ellos también D. Cosme Furlong gobernador del Estado acompañado de algunas personas prominentes de Puebla.

La reunión tenía tal carácter de intimidad que todos parecían pertenecer al mismo ejército, se abordó la cuestión, hizo uso de la palabra Bustamante, y despuès de manifestar que era patriótico y necesario terminar con las disenciones que ensangrentaban el suelo de México, por nuevos errores de aplicación, pues el pensamiento de ser libres se abrigaba en el alma de todos, propuso formalizar aquella reunión. Santa Anna espuso que como solemne tenía que sèr la resolución de esa junta, solemnes debían ser sus preliminares; se discutió la situación con toda calma, y al fin se convino, en que por una y otra parte de los beligerantes se nombrara una comisión. Así se hizo, y quedaron nombrados; por D. Anastasio Bustamante los generales D. Mariano Arista, D. Antonio Gaona, y Coronel D. Lino José Alcorta: por parte de Santa Anna, los generales D. Juan Pablo Anaya, D. Gabriel Valencia, y D. Ignacio Basadre. Se redactaron los artículos del convenio, en el proemio se expresó; que visto el decreto del Congreso Ge-

neral que reprobó el artículo 6.° del Armisticio del día 11, con fundamento de este artículo se celebraba el convenio. D. Bernardo González Angulo, á quien se dió voz en la junta, observó que el proemio envolvía el desconocimiento de las cámaras; y D. Miguel Ramos Arispe, Santa Anna y Bustamante opinaron que no debía variarse la redacción, en lo que todos estuvieron conformes. El artículo 1.° era una protesta de adhesión al sistema republicano: el 2.° un indulto por actos electorales desde el 1.° de Septiembre de 1828: el 3.° era una convocatoria á nuevas elecciones; que reglamentaban en parte el 4.° y el 5.°: el 6.° era el reconocimiento claro y expreso como Presidente de la República de D. Manuel Gomez Pedraza, y en fin, el que debía haber sido un puro convenio de guerra se convirtió en un nuevo plan revolucionario, que dejaba sobrando á D. Melchor Muzquiz en la presidencia, desconocía á las cámaras, y creaba en total un nuevo orden de cosas. Este plan se firmó el 23 de Diciembre, y el mismo día se solemnizó en Puebla, con repiques y la entrada de parte de las fuerzas de Santa Anna, así como de los piquetes á que quedaron reducidos después de los ataques de Posadas y el Puente de México el día 6 y siguientes los batallones de Bustamante 1.°, 3.°, 5.° y 10.° de infantería, y de Toluca.

El 24 se celebró en Puebla un banquete al que asistieron los jefes principales de ambas divisiones ya unidas, D. Cosme Furlong, varios miembros del Ayuntamiento, comerciantes, hacendados, individuos del cabildo eclesiástico, no asistiendo por enfermedad el Sr. Obispo Vazquez, apesar de la rigurosa etiqueta que se observó

en esta comida, reinó la más grande cordialidad en ella, habiendo ocupado el lugar de honor D. Manuel Gómez Pedraza.

El día 26 prestó éste, en el salón del Congreso de Puebla el solemne juramento como Presidente de la República Mexicana. El acto fué muy concurrido, á falta de diputados, el consejo de Gobierno presidido por el Gobernador D. Cosme Furlong hizo las veces de los representantes de la Nación de ahí salió procesionalmente Pedraza á la Catedral, donde se le cantó el Te Deum, asistiendo ya el Obispo Vazquez, y todo el cabildo, las tropas vistieron de gala, formaron valla desde el palacio hasta la Catedral, y después en columna de honor, hubo salvas de artillería, repiques en todas las iglesias, en la noche se iluminaron los edificios públicos, y tuvo lugar un gran baile en el salón del Congreso.

D. Manuel Gómez Pedraza era nacido en la ciudad de Querétaro el año de 1788, sirvió en sus primeros años en el ejercito español, en clase de oficial, en 1828 obtuvo la mayoría de votos de las legislaturas para vicepresidente de la República, debiendo entrar á funcionar en Abril de 1829; mas la revolución llamada de la Acordada, y sus consecuencias hicieron que no tomara posesión y colocaron en la silla presidencial al Sr. D. Vicente Guerrero. La persecusión que los partidarios de éste hicieron á Pedraza, lo obligó á expatriarse desde el mencionado año de 1829 hasta el de 1832, en que como resultado de la revolución promovida por Santa Anna regresó al país para funcionar como presidente propietario electo como se ha dicho por las legislaturas en 1829, nombramiento que hizo revivir el plan de Zavaleta. Co-

mo se le contaba el tiempo de su presidencia desde el día en que debió haber entrado constitucionalmente á ejercerla, debía también concluir su período en 31 Marzo de 1833, y así se verificó gobernando sólo tres meses.

Era Pedraza hombre de un gran talento, honrado, síncero, de vasta instrucción en diversas materias, muy elocuente en su conversación, atento, y de carácter delicado, y su defecto y desprestigio consistió en pretender aristocratizar su gobierno.

Al día siguiente que Pedraza hizo el juramento en Puebla es decir el 27 de Diciembre secundó en México el plan de Zavaleta D. Pedro Lemus con toda la guarnición levantando una acta de adhesión que firmaron los jefes y oficiales de ella á instancia de D. José Joaquín Herrera, que se encontraba en México, y fué quien hizo reunir á la guarnición. D. Melchor Muzquiz abandonó la silla presidencial y se retiró humildemente á su casa, dejando encargado de la tranquilidad de la ciudad al gobernador del Distrito que lo era D. Ignacio Martínez. Los diputados y senadores se reunieron el día 28, expidieron un manifiesto y se disolvieron.

El 2 de Enero de 1833, salió Pedraza de Puebla, é hizo su entrada á México en la mañana del día siguiente, en medio de una lucida comitiva. Había nombrado desde el 28 de Diciembre en la primera ciudad á D. Miguel Ramos Arispe Ministro de Justicia; el 2 de Enero nombró á D. Bernardo Gonzalez Angulo de Relaciones, el 7 á D. Juan Pablo Anaya de Guerra, y á D. Valentín Gomez Farías de Hacienda; y pocos días después D. Joaquín Parres sustituyó á Anaya, y Santa Anna se retiró á la Hacienda de Manga de Clavo.

Pedraza terminó felizmente su gobierno; para sucederle fueron elegidos; Santa Anna como presidente, y D. Valentín Gómez Farias como vicepresidente según declaración del Congreso de 30 de Marzo, entrando á funcionar el segundo por encontrarse el primero en Manga de Clavo, pero en Mayo se dirijió á México, pasando por Puebla el 12 del mismo mes, donde fué recibido de una manera entusiasta; se le cantó el Te Deum en la Catedral, al que asistieron todos los funcionarios públicos; siguió su marcha para México, y en el mismo mes la legislatura de Puebla, lo declaró por un decreto que se promulgó solemnemente, *Libertador del Estado*.

Fué nombrado gobernador de la misma Puebla Don Guadalupe Victoria, que funcionó desde 10 de Febrero de 1833, á 21 de Diciembre de 1834, con interrupción de un poco de tiempo que gobernó interinamente Don Mariano Marín, consejero de Estado.

Durante las administraciones alternadas de Santa Anna, y de Gómez Farías, se derogó la coacción civil para el pago de diezmos, y para el cumplimiento de los votos monásticos; se suprimió la Universidad de México, y el colegio llamado de Santos; se reformó el plan de estudios; se dió una ley que se llamó del *caso*, porque terminaba diciendo que se aplicaría á todas las personas que se encontraran en el *caso*, sin señalar cual era este; se expulsaron á muchos españoles; á los religiosos de Centro América, que había en México; y hubo destierros de personas notables; la legislatura del Estado de México decretó en 6 de Abril apropiarse los bienes de las misiones de Filipinas; el gobierno se posesionó de los del Duque de Monteleone, en el Distrito Federal; estos hechos dieron pretesto á una nueva revolución, y el 26 de

Mayo, el Teniente Coronel D. Ignacio Escalada se pronunció en Morelia con parte de la guarnición que allí existía, declarando en su plan que su objeto principal era defender y sostener la religión, y los fueros y privilegios del clero, y el ejército, proclamando como protector de su pronunciamiento al general Santa Anna, y dió por nulas las elecciones de gobernador y diputados del Estado de Michoacan. El 28 se tuvo noticia en la capital de este alzamiento; el 31 se supo que el general D. Gabriel Durán, estaba pronunciado en Chalco, y el Ayudante del 11.° Regimiento de caballería D. Francisco Unda había hecho lo mismo en Tlalpam.

El gobierno del cual se había encargado el presidente Santa Anna, desde el 17, dos días después de haber llegado á la ciudad, convocó al congreso para el día siguiente á sesiones extraordinarias, pues que las ordinarias se habían cerrado el 21; y aquellas se comenzaron efectivamente el mismo día 1.° de Junio, concediendo licencia al presidente para mandar en persona el ejército. En ese día recibió Santa Anna una carta del general Durán en que explica su movimiento, y por los siguientes párrafos de ella se comprenderá el espíritu de él, dicen así: "Tlalpam 1.° de Junio de 1833"—"Mis compañeros y yo, lejos de habernos reunido para conspirar contra el poder, lo hacemos señor, para darle á éste, en las salvadoras manos de V. E. todo cuanto á clara luz necesita para conciliar grandes y opuestos intereses, y para consolidar el órden públicó, sin el cual la nación vá á perderse."

"Se abusó señor, del convenio de Zavaleta, y en solo tres meses que duró la administración del general Pe-

draza, este bajo un vergonzoso pupilaje, llevó á cabo el triunfo del partido más peligroso á la verdadera libertad, porque este partido es el que fomenta los odios, las venganzas, los desórdenes y la anarquía."

"Muy sensible es decirlo pero apoderado de las asambleas legislativas da leyes formadas sin imparcialidad y sin exámen, de las cuales están chocando muchas con preocupaciones, si se quiere, pero cuyas raices profundas son de siglos atrás. En su inmenso poder doblega á los demás, y la hipocresía tribunisia invoca la libertad para ahogarla entre la licencia y los excesos. La alarma que todo esto produce es ya tan general que no puede ocultarse á la penetración de V. E. por estudiado que sea el empeño de ciertas gentes para que no vea sino como ellos ven...."

Santa Anna, en uso de la autorización organizó violentamente una división con las mejores tropas de la guarnición de México, nombró su segundo al General D. Mariano Arista, y después de darlo á reconocer, salió de México el día 2 Junio rumbo á Tlalpam; Durán había evacuado esta ciudad dos horas antes que llegase Santa Anna, tomando el rumbo de Xicalco, y Topilejo; Santa Anna creyó que marchaba rumbo á Cuernavaca, é hizo avanzar una vanguardia de caballería hasta Ajusco, pero habiendo sabido que Durán, unido á Unda, había tomado el camino de Tenango del Aire, reconcentró la caballería, y tomó el camino de Xochimilco á Tulyehualco, después de una marcha penosa llegó el 4 en la noche á Tenango; allí descansó el día 5; al siguiente, 6, se adelantó en la madrugada para evitar el calor, el general Santa Anna, con una pequeña escolta, dirijiéndose á

Cuantla de Morelos, antes de llegar á Atlapango, lo alcanzó el Teniente Coronel D. Tomás Moreno que iba con otra escolta precipitadamente, y le dió la noticia de que el general Arista, y toda la división habían secundado el pronunciamiento del general Durán, y proclamando dictador al mismo Santa Anna. Este dijo á Tomás Moreno.

—No por soberbia sino por deber de patriotismo repruebo estos manejos, son vilezas, sí señor Teniente Coronel, son vilezas y porquerías, vuelva Ud. y diga que enérgicamente rechazo tal ocurencia.

—V. E: me permitirá que le diga, que traigo órden del general Arista para que si se oponía V. E. me apodere de su persona, y lo conduzca á donde se halla el general Durán.

Santa Anna colérico, pero confuso y casi anonadado, contestó.

—¡Cosa graciosa es la proclamación que dice Ud. que ha hecho la división, mandándome aprender en seguida el Sr. Arista! Está muy bien; vamos á donde udes. quieran llevarme: creo que udes. me guardarán las consideraciones que se tienen á un general prisionero.

En esto se reunió la división. Arista nombró 80 caballos de escolta á Santa Anna más para cuidarlo que para honrarlo, y procuró no entrar en conversación con él; desfiló la división llevando la escolta á Santa Anna para la hacienda de Pantitlan, en donde comió, y durmió siesta hasta las cinco de la tarde, hora en que lo condujeron para la hacienda también, de Atlihuayan.

En el tránsito al pasar por Yautepec, Santa Anna advirtió á uno de los vecinos principales que iba prisione-

ro, encargándole que lo hiciera saber al pueblo, para que no se dejase sorprender con su nombre, que invocaban los pronunciados. El dia 7 volvieron á Yautepec, por encontrar allí mejores alojamientos, y entonces se hizo más pública la prisión de Santa Anna, el cual encargaba con ahinco que se divulgase esta noticia de todas maneras posibles. A las diez de la mañana del mismo día 7, llegó el general Durán, y se presentó inmediatamente á Santa Anna, quien lo recibió mal y groseramente; le reprendió con dureza por su conducta, y después de esta conferencia todo permaneció en el mismo estado.

Al día siguiente, 8 de Junio, dispuso Durán conducir á Santa Anna para Cuautla de Morelos, caminando reunidas ya las tropas del primero con la división de Arista, llegaron á Cuautla á las ocho de la noche en medio de un fuerte aguacero. No obstante esto, al entrar Santa Anna fué saludado y victoreado con los nombres de Libertador y Dictador. El Ayuntamiento y los funcionarios de la misma ciudad, y de los lugares vecinos, lo felicitaron y le pidieron sus órdenes, pero él correspondiendo con agrado á estas demostraciones manifestó, que estaba en la clase de prisionero, y observado con vigilancia.

Alojado en la hacienda de Buenavista proyectó en la noche del día 9 fugarse; pero difirió su evasión por la copiosa lluvia para la siguiente noche en que la efectuó dirijiéndose á Jonacatepec. Llegó sin descansar á Atlixco, donde fuè recibido con demostraciones de júbilo, y en la iglesia principal se cantó un *Te Deum*, en acción de gracias por su libertad, por fin á la una de la mañana del día 13 llegó á Puebla sin más compañía que un

oficial apellidado Zuaso, y un vecino de Jonacatepec, Santa Anna permaneció en Puebla el 14, y el 15, el 16 salió para México de incógnito en un carruaje cubierto con una camisa, la noche de ese día durmió en el monte en el mismo coche en que viajaba; el 16 durmió en Ayotla; y el 17 á medio dia entró á México; el 18 le entregó la presidencia D. Valentín Gómez Farias.

Arista mismo hablando de estos sucesos dice á un amigo suyo lo siguiente:

"Venta de Córdoba. Junio 12 de 1833. Mi amado general y amigo: La división que salió conmigo á las órdenes del general Santa Anna, estaba decidida por la revolución que iba á combatir, y los cuerpos estaban para desertar uno á uno Me convencí de los males que esto causaría, y que supuesta la buena intención de todos los del Ejército, y que no pensaban en otra cosa que en remediar los males que el imprudente congreso ha originado, creí el único remedio la proclamación del supremo jefe de la Nación, al héroe de Tampico, al querido de todo mexicano, al ilustre general Santa Anna. En esto no solo me persuadi que no le hacía una ofensa sino que lo alhagaba y servía á mi país. Se adelantó S. E., nos pronunciamos con el más grande entusiasmo, y tenía intención de tomar á Puebla con rapidez, por cuya razón quedó el Sr. Santa Anna con su escolta en Cuautla"—"En medio de los volcanes me cojió la noche; la lluvia, y la gran oscuridad me privó de tomar al amanecer á Puebla: el día me sacó del monte: llegué á S. Nicolas de los Ranchos, é hice noche en Huexotzingo, pues ya no tenía lugar la empresa, entré en contestaciones y tuve una entrevista con Lemus, y por último

recibí el más terrible golpe cuando supe que se me imputaba que había puesto en prisión al general Santa Anna. No señor: en un día no he perdido el honor, la vergüenza y honradez. Lo proclamamos de buena fé para que salve á la nación. Ahora si mi juicio errado le hace males, daré pruebas de que no soy traidor; y luego que me fusilen ó destierren, que voluntariamente me entrego á esto, con tal que no se me titule así. Ud. no es hombre común; ha conocido en mi fuerza de alma y pasiones nobles. ¿En un día las he olvidado? Si mañana en la reunión que todas las tropas harán y en la junta que se celebre no se hallara el Sr. Santa Anna, yo estoy á su disposición, y en el acto me entrego sin garantias á lo que él disponga.—Quiero morir, señor; pero que no se me llame traidor. Toda la división que mando la he conservado en la idea de que si el Sr. Santa Anna no gusta que se lleve adelante esto que haga de nosotros lo que guste. No podia señor estar preso el general, porque yo mismo ó el que lo intentara sería víctima de toda la división: creame Ud. esta vez y los hechos le responderán. Quiero que Ud. hable conmigo, y verá que no he variado de ideas, que nadie me ha seducido, que no combiné con nadie estos pasos y por último que soy su amigo. etc. Mariano Arista." "P. D. Después de escrita esta ha venido la noticia de que el general Santa Anna, usando de la libertad que tenía se ha ido á la capital de incógnito: he aquí un acontecimiento que me liberta de la nota que se me imputaba, y concluye la revolución por cualquier aspecto."—

Después, Arista y Durán reunidos se dirigieron á Matamoros Izúcar adonde llegaron el día 21 de Junio.

D. Guadalupe Victoria en el acto que supo esto, tomó la providencia de salir á encontrarlos y batirlos pero por varias causas esto no pudo verificarse, porque Arista marchó rápidamente sobre Tehuacán de las Granadas, donde los vecinos secundaron el plan proclamado en Morelia por Escalada, y al grito de "Religión y Fueros" atacaron las casas consistoriales donde se hizo fuerte el Subprefecto D. Eligio Cacho quien mandó pedir auxilio á Puebla, en espera de este, que no pudo mandarle D. Guadalupe Victoria, por las circunstancias en que se hallaba, se sostuvo Cacho cuatro días defendiéndose de los pronunciados que habiéndose apoderado de la parroquia desde las alturas dominantes de esta lo batían con éxito, habiendo perdido Cacho la esperanza de ser auxiliado se rindió á discresión, entregó el parque que le quedaba y todo el armamento que tenía. Los pronunciados ocuparon las casas consistoriales y quedaron dueños de la ciudad. Arista llegó, mandó levantar varias fortificaciones, estableció su cuartel general provicional como se le llamó, y mandó fuerzas á ocupar S. Andrés Chalchicomula y Tecamachalco.

El 30 de Julio se reconcentraron partes de estas fuerzas, y se comprendió que se iba á dar un golpe á Puebla.

El 1.° de Julio marchó Arista con su división rumbo á Tepeaca, al frente de cuya población llegó el día 2 en la mañana, creyendo encontrar resistencia tomó posiciones é inició un reconocimiento que produjo un lijero tiroteo, y al emprender después un ataque simultáneo sobre los principales puntos fortificados, D. Pedro Lemus que defendía la plaza mandó repicar en San Fran-

cisco, y proclamó el plan de Escalada de "Religión y Fueros." Arista sin detenerse incorporó á su división la tropa de Lemus, y con el armamento que entregó D. Eligio Cacho en Tehuacán armó á varios infantes del terreno, y siguió su marcha.

El 3 de Julio se presentaron las fuerzas de Arista sobre Puebla, ocupando Chachapa y San Bartolo; el día 4 amanecieron en la garita de Teposuchil, la caballería; en la plazuela de los Romanes la artillería; y las infanterías habían avanzado hasta el rancho del Mirador; en la mañana de ese día una fuerza de las tres armas estuvo tendida en la calle de la Sabana, y se dijo que iba á tomar el Carmen, despuès de medio día se rompió el fuego en la esquina de la calle de Xacale, y permanecieron los sitiadores unidos, el día 5, apareció una fuerza en el cerro de S. Juan estuvo todo el día en él, y en la noche se retiró.

El día 6 fué el ataque: desde bien temprano marcharon las fuerzas de la plaza á reforzar la Compañía, S. Roque, S. Pedro, El Parian, y S. Cristobal, á las ocho de la mañana los sitiadores atacaron simultáneamente el puente de San Roque, que tomaron luego, y las trincheras que había adelante de la iglesia; otra fuerza atacó por los puentes de Analco y Ovando y la plaza de toros, quedando ese día en poder de los sitiadores S. Gerónimo, y la Soledad; las fuerzas de la plaza que ocupaban esos puntos se reconcentraron á San Pantaleon, San Juan y el Obispado, en la tarde fué atacada la aduana y la Compañía que no tomaron, pero si la casa del Alfeñique cortando la comunicación con S. Francisco á los de S. Roque.

El día 7 atacaron la Concordia y fueron rechazados los sitiadores; en la tarde repitieron el ataque sin éxito; todas las noches se reponian las trincheras, y la linea quedó cerrada desde el día 5 en la mañana; el día 8 no hubo cosa notable más que fuego de artillería del cerro de Loreto. El día 9 fué el ataque general que resistió valientemente la plaza. El dia 10, los sitiadores abandonaron las casas que tenían y reunidos tomaron por el Molino del Cármen, para Santiago, de allí al Puente de México, y siguieron para S. Martín Texmelucan sin haber podido tomar Puebla después de 8 días de esfuerzos.

Fué tanto más gloriosa la defenza de esta ciudad en esa vez cuanto que Victoria al pronunciarse Lemus en Tepeaca el día 2 de Julio había perdido sus mejores tropas, pues ese día defeccionaron allí el Batallón activo de Metztitlan, el 3.er Batallón Permanente, y los regimientos de caballería 8.° 9.° y 12.°.

Volviendo á Santa Anna; reorganizó una buena división y salió con ella á oponerse á Arista y Durán á quienes derrotó por fin en Guanajuato.

A fines del mes de Marzo del año de 1834 el vicepresidente de la República D. Valentín Gómez Farias, á consecuencia de ciertos informes remitidos de Puebla ordenó el 29 de ese mes que saliera desterrado del territorio mexicano el Obispo de esa diócesis D. Francisco Pablo Vazquez. No faltó quién oportunamente le diera aviso de esta providencia y el 30 de Marzo no amaneció en su obispado, ocultándose en la casa de un personaje de la misma Puebla; la órden no se limitaba al Obispo porque el 2 de Abril les fué comunicada, á los cano-

nigos D. José Cayetano Gallo, D. José María Oller, D. Luis de Mendizabal, D. Ignacio Garnica, y D. Angel Pantiga, así como al padre de la Compañía de Jesús D. Luis Corral. Este acontecimiento produjo una alarma general en la ciudad.

Santa Anna volvió á tomar las riendas del gobierno el 24 de Abril y derogó algunas de las determinaciones del de Gómez Farias, pero en Puebla había acudido el descontento, y antes que Santa Anna remediara los males estalló el primer movimiento revolucionario conservador fraguado en la misma ciudad.

El 17 de Mayo se notó la persistencia con que se llamaba á misa en las iglesias de S. Agustín y de Santo Domingo. Las autoridades se fijaron en el acto en esta circunstancia porque, D. Mariano Marin que como se ha visto desempeñaba el cargo de Gobernador sustituto en lugar de D. Guadalupe Victoria, había recibido avisos de que los religiosos Agustínos y Dominicos conspiraban en sentido *escosés* como entonces se decía. Marín comunicó esto á Victoria que desempeñaba el gobierno. Este tomó algunas providencias pero no tan eficaces para evitar el golpe.

El citado día 17 unos grupos de hombres penetraron á los conventos de San Agustín, y de Santo Domingo, y un repique en el primer templo secundado en el segundo anunció á la ciudad que el órden se había interrumpido, y que los amotinados llegaban á las vias de hecho. Asi había sucedido, los pronunciados proclamaron "Religión y Fueros."

En el acto se organizaron dos columnas para atacar simultáneamente los dos conventos dando el mando

de la que iba á atacar á San Agustín á D. Agapito Casasola, y de la que debia atacar Santo Domingo, al Señor Bringas, marcharon resueltamente los atacantes; al principio encontraron resistencia, los sublevados estaban bien armados en razón de que este pronunciamiento había estado pensado de antemano y como en esa época se enterraba en los templos, los religiosos habían estado varios días conduciendo el armamento y parque en cajones de muertos. El asalto á S. Agustín se dió rápida y resueltamente, y se tomó el punto por las tropas del gobierno mandadas por D. Agapito Casasola.

Se encontraron á los religiosos fabricando parque, fundiendo balas, y negros y sucios con tal faena. Santo Domingo también fué ocupado muriendo en los asaltos tres cabecillas.

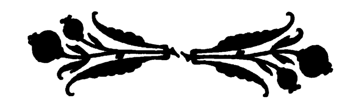
Al día siguiente, 18, los cadáveres de estos tres desgraciados fueron espuestos á la expectación pública en el callejón de la cárcel, hoy del teatro, y á todos los que cayeron prisioneros se les notificó que iban á ser pasados por las armas, y se les encapilló.

La población se conmovió con esta noticia y empezaron los empeños y las súplicas, por fin el general D. Cosme Furlong, les perdonó la vida conmutándoles la pena en la de obras públicas, y el día 23 empezaron á salir en cuadrillas escoltados á trabajar á levantar las trincheras con que se fortificaba la ciudad para resistir á la división del general D. Luis Quintanar (a) El niño, de las que se temía una intentona sobre la plaza.

Los temores no eran infundados pues el día 30 de Mayo se presentaron las fuerzas de dicho Quintanar sobre Puebla, que defendía D. Cosme Furlong.

Este es uno de los sitios más largos que ha tenido Puebla pues duró 62 días, es decir, de 30 de Mayo á 31 de Julio, que terminaron las negociaciones iniciadas á mediados de este último mes, por las qne ocuparon la ciudad las tropas de Quintanar.

Llama la atención que no se conserven de este sitio mas detalles que los de que el 10 de Mayo fueron demolidas á cañonazos las primitivas torres de San Roque, que fueron las que repuso con la actual, D. Pedro Piñeiro Osorio en unión del prior Don Fray Manuel Serrano.





CAPITULO XV.

CONSPIRACION DE D. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ, Y FILZ.—FUSILAMIENTO DE ESTE.—ACCIÓN DE ACAJETE.—FRACASA EN PUEBLA EL PRONUNCIAMIENTO DEL 16 DE JULIO DE 1840.—SALEN FUERZAS DE PUEBLA EN AUXILIO DE MÉXICO.—DISPOSICIONES DE SANTA ANNA QUE EXASPERAN LOS ANIMOS.—PRONUNCIAMIENTO DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1844.—5.° SITIO DE PUEBLA.—PRONUNCIAMIENTO DE PUEBLA POR LA FEDERACIÓN.—OCUPACION DE DOS MILLONES DE PESOS DE BIENES DE MANOS MUERTAS.--PRONUNCIAMIENTO EN ANALCO. D. EULALIO VILLASEÑOR LANCEA AL PUEBLO.—D. ESTEBAN DE ANTUÑANO.—LA FÁBRICA DE HILADOS LA CONSTANCIA. —6.° SITIO DE PUEBLA, PORMENORES.—LOS CONTRA GUERRILLEROS POBLANOS.—MANUEL DOMINGUEZ. SU NACIMIENTO, SUS CRÍMENES, SU FIGURA —DERROTA DE LOS AMERICANOS EN LA GALARZA.—VIAJES DEL GOBIERNO DE PUEBLA.

Puebla permaneció tranquila hasta el año de 1837, en el que se formó en esa ciudad otra conspiración contra el Gobierno de D. Anastasio Bustamante, para ejecutar un movimiento revolucionario; debía encabezarlo el Teniente Coronel D. José de Jesús González, que se

encontraba escondido en la mencionada ciudad, pero el promotor principal fué un individuo apellidado Filz que había estado complicado en el asesinato del Consul de Suiza. Era Gobernador del Estado el General de División D. Felipe Codallos que había tomado posesión de ese cargo el día 18 de Febrero; la revolución debía haber estallado la noche del 9 de Octubre, y se contaba según los conspiradores, con parte del Batallón Activo de Puebla; el de Matamoros, y la plebe de los barrios; Codallos tuvo noticia de este complot, debido á la indiscreción de D. Luis Segura de Orizaba, y logró capturar en su escondite calle del Alguacil Mayor al Teniente Coronel González, quien al ser aprehendido entregó el plan, y todos los papeles, y cartas relativas al movimiento. El Batallón de Matamoros estaba encuartelado en S. Francisco, y un cabo de ese cuerpo era el comprometido para sublevarlo al oirse un repique en la iglesia de la Luz, ó unos tiros de fusil en el cerro de Loreto, y otro cabo marcharía á pedir auxilio al cuartel del Activo de Puebla, que era también la señal para que este Batallón tomara así mismo parte en la revolución.

Fueron aprehendidos González, Filz, los dos cabos de Matamoros, y un Sargento del Activo, y previas algunas rápidas diligencias fué fusilado Filz, inmediatamente, y se siguió el proceso contra los demás.

El ataque dado por las fuerzas invasoras francesas á S. Juan de Ulúa el año de 1838, mandadas por el principe de Joinville, y el almirante Bandin, no causó en Puebla más movimiento que el de hombres y dinero, pero la batalla de Acajete posterior á este acontecimiento, sí vino á conmover á la ciudad.

Cuando se firmaban las negociaciones de paz con Francia, la revolución, que había estallado contra el gobierno se mostraba amenazadora.

"Sus principales caudillos, (dice Zamacois) los generales D. José Antonio Mejía, y D. José Urrea después de haberse apoderado de varios puntos importantes, se dirigían á Puebla. Al tener Santa Anna noticia de sus movimientos organizó con la actividad que le distinguía, una fuerte división, consultó al Consejo del Gobierno, si podía trasladarse á Puebla, que era la ciudad amenazada, habiéndole respondido afirmativamente, aunque á poco, arrepentido el consejo, opinó de distinta manera, y trató de persuadirle á que no saliese de México. Santa Anna manifestó que estaba resuelto á batir al enemigo, aprovechándose de la primera respuesta que se le había dado; y sin aguardar licencia de las cámaras salió de México, en litera, en la mañana del 30 de Abril (de 1839,) con dirección á Puebla. Su determinación en salir sin esperar la licencia, y la rapidez con que hizo la marcha, salvó al gobierno de que la ciudad no se pronunciase por Mejía; si tres horas más solamente hubiera tardado su salida de la capital, el pronunciamiento se habría verificado, pues era muy corta la guarnición que había quedado en la ciudad. El populacho de Puebla se hallaba agitado á su llegada, y los presos de la cárcel habían intentado fugarse para marchar á reunirse con las fuerzas de Mejía, y de Urrea, que se hallaba en Teziutlán. Santa Anna se asomó al balcón del edificio en que se alojó, y habló á la multitud. Su presencia de ánimo bastó para calmarla. Evitado con su llegada el pronunciamiento, confió el mando de dos brigadas al general D. Gabriel

Valencia que había salido de Perote con tropas, mandando que pasasen por las armas á los caudillos si caían prisioneros, y él, con la tercera de reserva salió en seguida haciéndose conducir en litera, en busca del enemigo. Las fuerzas pronunciadas se hallaban en Acajete, cuando las que iba mandando el general Valencia llegaron á la hacienda de S. Miguel La Blanca, distante media legua de aquel punto. Era esto el 2 de Mayo. La división que mandaba Valencia, se componía de mil seicientos hombres, siendo trescientos de ellos de caballería, y una sección de artillería con cinco piezas. Acto continuo de haber llegado, dispuso su campo, situando convenientemente su tropa, y á las cuatro de la mañana del siguiente día 3, emprendieron el ataque los sublevados con inaudito arrojo, que fué sostenido con severidad y denuedo por las fuerzas del gobierno.

La acción fué sangrienta, y varias veces se creyó que la victoria fuese de los pronunciados, pero una impetuosa carga de caballería dada por el coronel Torrejón, y por el jefe de igual clase que mandaba el Escuadrón de Puebla, arrolló á los contrarios y decidió la batalla destruyendo completamente las fuerzas sublevadas. Las pérdidas sufridas por una y otra parte ascendieron á setecientos muertos, y un número considerable de heridos: cifra extraordinaria si se considera el corto número de combatientes. Entre los muchos prisioneros que hicieron los vencedores se encontraba el general disidente D. José Antonio Mejía. Era un militar de valor que rayaba en temeridad, activo, de notable estrategia y de capacidad; de carácter abierto y franco; de finas maneras, de grata conversación y de simpática presencia. Nacido en la isla de

Cuba, había ido á México en 1823, de intérprete de los indios cherokees. Ingresado en el ejército mexicano, y afiliádose al partido yorkino donde ascendió al grado de coronel, continuó siempre en las banderas federalistas, distinguiéndose en todas las acciones por su arrojo y capacidad, aun en esta última acción de Acajete en que cayó prisionero después de haber rechazado tres veces á las tropas del gobierno. En la retirada fué aprehendido por el capitán Montero y dos soldados, al marchar enteramente sólo por la orilla de un barranco en un sitio solitario y boscoso. Conducido al campamento con las consideraciones debidas al hombre en la desgracia, se le puso en una de las piezas de una casa que estaba en frente de la hacienda. A la oración de la noche el Coronel Montoya fué comisionado para presentarle la orden de ser pasado por las armas: la leyó y la volvió con serenidad preguntando:-"¿Cuándo debo ser fusilado?"-"Dentro de tres horas," le contestó Montoya. "Si Santa Anna hubiera caído en mi poder, repuso entonces con la mayor tranquilidad, le habría concedido yo tres minutos." Dichas estas palabras, pidió un sacerdote para disponerse á morir como católico. Cumplido con el deber religioso, pidió hablar con el general Inclán, á quien le hizo varios encargos para su familia. A las ocho y media de la noche del mismo 3 de Mayo, se le dijo que había llegado la hora de la ejecución. Mejía salió de la pieza, marchando á su lado el sacerdote, y se dirigió con firme paso al sitio en que debía morir. Llegado á él, rehusó que le vendasen los ojos, sacó del bolsillo ocho duros para que se repartiesen á los soldados ejecutores, se arrodilló sobre un pañuelo de seda que puso en el suelo, y poco

después cayó sin vida á la descarga hecha por el piquete de soldados, encargados de la ejecución."—Hasta aquí Zamacois.

El 15 de Julio de 1840 hubo un pronunciamiento liberal en México acaudillado por D. Anastasio Zerecero, D. Valentín Gómez Farías, D. Andrés Zenteno, y D. Victoriano Monzurí (1), y apoyado por los generales D. José Urrea, D. Manuel Andrade, D. Mariano Martínez, capitán Don Felipe Briones, y otros, proclamando la constitución de 1824. Este movimiento había sido madurado por Urrea y los conspiradores con el mayor sigilo, escudados con el desprecio que los veía Don Anastasio Bustamante, que era el presidente, quien no los creía capaces, no solo del golpe que dieron, pero ni siquiera de poseer la menor influencia.

Dicen que hablándole D. Juan Nepomuceno Almonte á Bustamante algo sobre el prestigio de Zerecero, dijo:

—Ese negro es pura espuma de chocolate, no tiene prestigio ni con el barbero de su calle: de esos enemigos mil.

Cuando Urrea penetró al palacio, llegó al departamento de la presidencia, después de sorprender á los 60 hombres de la guardia especial de ella, y de hacer levantar á medio vestir á Bustamante, al tomar este su espada para defenderse le dijo Urrea:

—No tema Ud., mi General, soy Urrea.

Bustamante indignado le contestó:

---

(1) El Sr. Monzuri vive aun en México pertenece en la actualidad á varias sociedades mutualistas, y tiene placer en llevar algún estandarte de ellas en las fiestas cívicas, ha consagrado sus últimos años á la caridad, y acompaña al patíbulo á todos los soldados que son pasados por las armas.

—No temo, me sorprende conducta tan soéz en un militar como Ud.

Entonces Zerecero que había penetrado, terció en el diálogo diciendo:

—Realmente no tiene Ud. que temer, el partido liberal nunca se mancha con villanías, por mas que entre sus miembros tenga negros sin prestigio, que no se despintan.

Bustamante entonces exclamó para sí:

—¡ Qué partido liberal, ni que..........

En esos momentos Don Felipe Briones dijo á los soldados con que había penetrado Urrea.

—¡Fuego! ¡Fuego.!

Pero el Capitán Marrón levantando ambos brazos é interponiéndose entre los soldados y el Presidente Bustamante gritó:

—No disparen que es el segundo del señor Iturbide.

Después de entablar animosa conversación sobre los sucesos Urrea con Bustamante este quedó preso bajo la custodia de Marrón.

El Ministro de Guerra despachó extraordinarios á todos rumbos para que á marchas forzadas vinieran fuerzas á la capital; dispuso que fueran organizándose unas columnas de ataque. Los pronunciados por su parte enviaron un extraordinario á Puebla comunicándo el movimiento á sus agentes en esa ciudad, y excitándolos á secundarlo. El correo llegó sin novedad, hasta San Martín Texmelucan, y habiéndose detenido á comer en la fonda de un mesón, se puso á referir en voz alta las peripecias del pronunciamiento de México, y la prisión del presidente Anastasio Bustamante, así como que él, era

correo extrordinario que llevaba á Puebla instrucciones escritas para que en esa ciudad se secundase el movimiento.

El encargado del mesón, se propuso apoderarse de esas instrucciones escritas, y al efecto finguiéndose adicto á la revolución empezó á obsequiar al correo, con copas de vinos diferentes, y acabó por embriagarlo al estremo que no sintió cuando le quitó los papeles el encargado del mesón; este montó á caballo y marchó à Puebla, y entregó al gobernador general Don Felipe Codallos los papeles que quitó al correo, volviéndose á Texmelucan llevando la orden para que este fuera aprehendido y remitido á Puebla, lo que no se verificó porque el correo al notar la pérdida de los papeles huyó precipitadamente.

Codallos tomó enérjicas providencias para evitar un conflicto en Puebla, mandó en auxilio del gobierno dos compañías del Batallón Activo de esa ciudad mandadas las dos por el Capitán Don Plutarco Cabrera, y todo el 8.° Reguimiento que mandaba el Coronel Don Anastasio Torrejón.

La caballería forzó la marcha, pero no pudo llegar sin que tuvieran noticia de su aproximación los pronunciados quienes se apresusaron á disputarle el paso en la garita de San Lorenzo.

Torrejón ya había entrado á la ciudad cuando aquellos marchaban á su encuentro se ocultó detrás de la Iglesia de la Soledad de Santa Cruz, y cuando los que lo iban á encontrar habían entrado de lleno á la plazuela de San Lázaro, les dió Torrejón una terrible carga de caballería á lanza, quedando muertos en la plazuela más de doscientos hombres del 5.° Batallón Permanente, que

fué el que se había sublevado seducido por el Capitán D. Pedro Navarrete.

Esta revolución terminó á los doce días por una capitulación de los pronunciados, y en Puebla se mantuvo la tranquilidad pública debido á la energía de Codallos.

El año de 1841 estalló de nuevo la revolución en Guadalajara en esta vez la promovió el general D. Mariano Paredes y Arrillaga, secundaron este pronunciamiento las guarniciones de Veracruz y San Juan de Ulúa proclamando á Santa Anna, y lo mismo hizo en la Ciudadela México el general Don Gabriel Valencia. Santa Anna llegó á Perote, por cuya circunstancia el gobierno mandó á Don Anastasio Torrejón en observación de sus movimientos, pero como las defecciones aumentaban diariamente en México las filas de los pronunciados, ordenó á Torrejón, y á la guarnición de Puebla que se reconcentrasen á la capital, y la anterior ciudad fué evacuada el 14 de Septiembre, habiendo precedido á esta desocupación un pànico terrible, porque fueron tomados de leva 400 hombres que como huían en las calles se sacaron de las casas y obrages. Torrejón embargó en los mesones y posadas y aun en casas particulares más de 300 caballos y 30 mulas de carga todo lo que perdieron sus dueños. Santa Anna entró á Puebla el 18 de Septiembre, con gran regocijo de la población, el Ayuntamiento fué á encontrarlo hasta Amozoc, y al llegar á la ciudad se engalanaron las calles por donde había de pasar; una inmensa multitud las invadía aclamándolo al llegar y victoriándolo hasta que penetró en la casa en que se le esperaba. Santa Anna siguió para México y en Tacubaya

se proclamó el plan político conocido con el nombre de "Bases de Tacubaya."

Apoderado completamente de la situación, empezó Santa Anna á agobiar á la nación con onerosas contribuciones, é impuestos extraordinarios, fijándose para estos de preferencia en el clero, mandó al Arzobispo de México que hipotecase bienes por valor de 500,000 pesos, pidió que se le diera el edificio de la Inquisición, vendió la Hacienda de la Compañía, cerca de Chalco, que había pertenecido á los jesuitas; cedió la administración del fondo piadoso de Californias al general Valencia, quitándosela al obispo de aquella diócesis; por último mandó una orden al general D. Valentín Canalizo gobernador de Puebla, para que recogiera la plata de los jesuitas.

Canalizo, sin dar noticia de esto al Obispo, se presentó inesperadamente en la Catedral, pidiendo todos los objetos de plata que los padres jesuitas habían dejado depositados en ella al ser disuelta la Compañía de Jesús, se entregó, fué vendida y sólo produjo la cantidad de siete mil pesos. El 2 de Marzo mandó Santa Anna una orden al Obispo Señor Vázquez para que sin tardanza diera la cantidad de cincuenta mil pesos.

Estas determinaciones exasperaron á los habitantes de Puebla, quienes parecía que eran los escogidos para remplazar las bajas del batallón de granaderos de Supremos Poderes, pues la leva no cesaba en Puebla, reclutándose los vecinos de mejor aspecto y talla para dicho cuerpo, que semanariamente eran remitidos á México.

Todo esto dió al traste con el prestigio de Santa Anna en Puebla, y en el país entero.

Los acontecimientos siguieron encadenándose, vino el nuevo pronunciamiento de Guadalajara el 1.º de Noviem-

bre de 1844. El 3 de Diciembre á las cinco de la tarde, se levantó el pueblo en las calles de Puebla, sin que lo hubiera previsto ni sabido el Gobernador, que lo era D. Juan González Cabofranco, siguió el movimiento la guarnición, y el desorden llegó á su colmo; el pueblo en grandes grupos se dirigía rumbo al puente de Noche buena azusado por D. Francisco Pastrana, que montaba un caballo retinto, llegado que hubo un grupo frente al busto de Santa Anna que se alzaba sobre una columna, el pueblo lo lapidó y Pastrana lo lazó, y á cabeza de silla lo arrancó de la columna, y cayó en la barranca que forma el rio de Alcececa, al pretender sacarlo lo arrastraron un gran trecho sin conseguirlo; otro grupo se ocupó en saquear una cervecería. En México se verificó el pronunciamiento el 5 de Diciembre, viniendo á decidir la rendición de D. Valentín Canalizo, que era el vicepresidente, la sublevación del Batallón de Puebla que guarnecia el Palacio Nacional. Santa Anna que había salido para Guadalajara contramarchó sobre México, pero fortificada esta plaza, y resueltos sus defensores, Santa Anna disimulando su despecho se dirijió con su ejército sobre Puebla creyendo que ocupada esta ciudad, se rendiría México.

El Gobierno al saber que Santa Anna se dirijía á Puebla, envió un extraordinario á Paredes, para que acelerara sus marchas con el objeto de que llegara á México, y de aquí saliera una división en auxilio de Puebla.

El 1.° de Enero de 1845 á las tres y media de la tarde ocupó la primera fuerza de Santa Anna el cerro de S. Juan, en cuyo punto se situó él, como á las cinco de la tarde que llegó con su estado mayor.

El día 3 á las cuatro de la tarde las fuerzas sitiadoras se extendieron á su izquierda, y ocuparon la garita de México en la que situaron una batería. Santa Anna mandó al Comandante General Don Ignacio Inclán que defendía la plaza un oficio para que se rindiera, que en su esencia decia: "A las puertas de la ciudad, y á la cabeza de doce mil hombres; le prevenía à Inclán que no pusiera dificultad alguna á la entrada del ejército de su mando: que tal vez conceptos equivocados le habían hecho ponerse en la actitud hostil en que lo encontraba: que la acta de la junta celebrada en Querétaro de que le acompañaba ejemplares, le impondrian de que aquel ejército no había variado de principios: que su fé política estaba consignada en aquel documento; pero que si queria explicaciones más amplias, nombrase comisionados por su parte, y que él nombraría los suyos: que aquel paso le dictaba solo *la consideración á Puebla*, evitaría tal vez un sensible derramameinto de sangre: que si dentro de una hora no recibía contestación, ó esta no era satisfactoria, dictaría sus providencias para ocupar la ciudad á cualquiera costa y pesarían sobre él (Inclán) las consecuencias de su temeraria é ilegal conducta." Inclán contestó poco más ó menos en estos terminos: "Aunque pasó la hora, que señala V. E. le contesto por cortesía, que no tienen para mí peso ninguno las razones que me expone para que rinda la plaza. Es mi deber defenderla, y así lo haré hasta último trance."

La comunicación de Santa Anna la llevaron á Inclán los generales Gil, y Junco quienes fueron conducidos con los ojos vendados hasta el Palacio, y ellos mismos volvieron con la digna contestación de Inclán.

El día 4 Santa Anna rompió sus fuegos sobre la ciudad pero era tal el entusiasmo que reinaba para resistirlo que todos los vecinos salieron de sus casas, al oir los primeros cañonazos, y ofrecían sus servicios á Inclán pidiéndole armas para batirse, las mujeres del pueblo andaban en la calle sin preocuparse con el fuego. Los sitiadores empezaron á practicar horadaciones por el sur de la ciudad, atacaron el Cármen sufriendo grandes pérdidas; antes de que renovaran el ataque se reconcentraron los defensores, y las tropas de Santa Anna tomaron el edificio. El cuartel general de los sitiadores se trasladó del cerro de San Juan á San Javier.

El día 5, ocuparon la Soledad, la Mansión, y los Gozos, á las 4 de la tarde los asaltantes pusieron bandera blanca en una de sus trincheras; entró Argüelles con un oficio de Santa Anna para Inclán, que era un ultimatum, diciendo que si no se rendía daría el asalto general; Santa Anna estaba en San Javier, Inclán contestó dignamente; que no se rendía, y supo que durante la suspensión que originó la entrada de Argüelles abusando de ella avanzaban las tropas de Santa Anna, esto no se ocultó á los vecinos, y la exasperación llegó á tal grado que por las ventanas de las accesorias y casas por donde cautelosamente avanzaban los sitiadores las mujeres del pueblo arrojaban sobre los soldados de Santa Anna, trastos, muebles pepueños, piedras y hasta vasos inmundos, los hombres empezaron á silvar y á lapidar á Argüelles, y lo hubieran matado si Inclán no lo salva de una muerte segura haciéndolo salir con una fuerte escolta. Uno que entraba á la plaza fué aprehendido é informó que Santa Anna tenía formada una columna de cin-

co mil hombres para dar el asalto. Un aguador llamado Sánchez (a) Pontin, fué muerto á pedradas en la calle de San Agustín porque corría diciendo ¡A rendirse.!

El día 6: los sitiadores hicieron unas horadaciones para salir á la calle de Jacal; en la noche tres columnas de más de mil hombres cada una, atacaron simultaneamente la Concepción, el Hospitalito, y la Compañía, que fueron heroicamente defendidos cooperando los vecinos á la defensa desde las azoteas adyacentes á esos edificios, de las que salían pedradas y tiros de armas de fuego que los asaltantes atribuian á tropas situadas en dispersión en ellas.

El mismo día 6, en aquellos momentos aflictivos para el gobierno, en que temía que los defensores de Puebla sucumbieran llegó á México con toda su División el general Don Mariano Paredes y Arrillaga; el 7 salió con esa división en auxilio de Puebla, al mismo tiempo que con igual objeto avanzaba por el Sur el General D. Nicolás Bravo.

Santa Anna que tuvo noticia de estos movimientos, y desmoralizado ya por la heróica resistencia de la población, resolvió levantar el sitio el día 12. Mandó avisar á Inclán que suspendiese sus fuegos; que él también los suspendía para evitar mas derramamiento de sangre, y que levantaba el sitio y se retiraba para Amozoc. Inclán contestó de enterado, y á su vez dijo: que desocuparan los sitiadores los puntos que habían ocupado, convenido esto, unas tropas de Santa Anna se reunieron en San Pablo del Monte, y volteando la ciudad esas por el Norte, y otras por el Sur, é incorporadas todas adelante de las Animas tomaron para Amozoc.

Estos movimientos eran observados desde las azoteas, torres, calles de la orilla de la población, y los cerros; las campanas de todos los templos repicaron á vuelo, é Inclán se vió agasajado, recibiendo una entusiasta ovación, las músicas tocaron en los parajes públicos, y Puebla quedó triunfante en el 5.° sitio que sufrió.

Santa Anna completamente desmoralizado manifestó á sus tropas la resolución que había tomado de marcharse al extrangero, ordenándoles que se pusieran á disposición del gobierno, y acompañado de Torrejón con la caballería, y tres compañías escogidas de infantería, tomó el rumbo de la costa. Torrejón se acercó á Perote, y Santa Anna tomó el rumbo de Las Vigas, quizo entrar á Jalapa avisando al general Rincón que mandaba allí que iba para Veracruz á embarcarse, pero Rincón se propuso aprehenderlo, y Santa Anna abandonando á las tres compañías de infantería, anocheció y no amaneció donde estas estaban, y seguido de dos ó tres personas de su confianza desapareció tomando veredas, y atravesando cerros rumbo á la costa; pero el 15 de Enero fué conocido por unos indios en un cerro perteneciente al pueblo de Tlahuistlan, cerca de Xico, quienes lo aprehendieron, y conducido á Jalapa fué encerrado en la fortaleza de S. Carlos de Perote, donde se le abrió un proceso.

En México se dió una función dramática en el Teatro Nacional, al que se le había quitado el nombre de Santa Anna, á beneficio de los heridos en la heroíco defensa de Puebla, asistieron á la función las principales familias, que procuraron no faltara ninguna dama; dejó de utilidad la representación 2,200 pesos, que con otro mil, ó más, se remitieron á Puebla, y en cuya distribución intervino

honradamente Inclán é hizo por medio de personas aptas, el Gobernador D. Juan González Cabo Franco.

Parecía que Santa Anna había muerto en política, pero no fué así, el 3 de Agosto de 1846 se pronunciaron las guarniciones de Veracruz, y San Juan de Ulúa, contra el gobierno del general Paredes, para que volviera Santa Anna; Oaxaca secundó el movimiento, y al amanecer del día 4 el general D. José Mariano Salas, con la fuerza que debía marchar á la campaña de Tejas, se pronunció en la ciudadela de México por Santa Anna; Paredes se salió de la ciudad con objeto de alcanzar á las que marchaban á dicha campaña á la frontera, pero no pudo reunirse á ellas porque el general D. Francisco Avalos con el 4.° Regimiento de caballería que mandaba, alcanzó á Paredes en Cuautitlan, lo aprehendió y volvió trayéndolo preso; fué puesto á guardar en prisión en un convento, y salió desterrado del pais el 2 de Octubre.

El 6 del mismo Agosto de 1846, estalló en Puebla el pronunciamiento, diciéndose allí que era para restablecer el sistema Federal, lo dirigieron y combinaron varias personas prominentes de la ciudad, pero la acaudilló el general Don Manuel Arteaga llamando la atención que el gobernador Don José Joaquín Reyes no hubiera tenido noticia oportuna del complot.

El Licenciado Don Domingo Ibarra tomó parte activa en este movimiento, los pronunciados sorprendieron el Palacio, la cárcel, y el cuartel del "Activo de Puebla;" entró la confusión y el desorden en la guarnición, al ver que simultaneamente Don Rafael Oropeza, el Sargento Don Miguel Negrete, y Don José Maria Maldonado asaltaban los puntos antes mencionados. Triunfaron los pro-

nunciados, pues las fuerzas del gobierno se replegaron á San Luis, San Josè, y los mesones del Cristo, y del Roncal; cuatro días, es decir el 6, 7, 8, y 9, duró la lucha, y Puebla, abrió de nuevo sus puertas indirectamente á Santa Anna.

Este personaje al saber lo acontecido salió de la Habana donde estaba, para Veracruz el 12 de Agosto, el 10 de Septiembre pasó rápidamente por Puebla, y el 14 del mismo mes entró triunfante á México en medio del mas grande entusiasmo.

El año de 1847, se inició en Puebla de una manera funesta.

El 17 de Enero se publicó un decreto referente á bienes del clero ocupando bienes de manos muertas por valor de diez millones de pesos, en la forma que se expresaba; y era en lo que tocaba al Obispado de Puebla.

"Por los bienes que tiene en el Estado de Puebla y Territorio de Tlaxcala"....	$ 1.250,000. 00
"Por lo que tiene en el Estado de Veracruz".............................	$ 750,000. 00
"Total"....	$ 2.000,000. 00

La noticia de esta exacción fué muy mal recibida en Puebla, y tan luego como se difundió la noticia en la ciudad se notaron síntomas de agitación, los ánimos se calmaron, pero una mañana del mismo mes se levantó la plebe en el barrio de Analco al grito de ¡viva la religión,! y tomó parte en el movimiento el Batallón 2.° de infantería. El general Don Manuel Arteaga obrando con toda energía destacó sobre los amotinados una caballería al mando del Capitan D. Eulalio Villaseñor, quien lanceó en la

plazuela de Analco á varios grupos de la plebe, haciéndoles muchos muertos y heridos, después fué desarmado el 2.° Batallón, reducidos á prisión algunos individuos y con esto quedó sofocado el motín.

El 7 de Marzo fué día de luto para toda la parte sensata de la sociedad poblana por haber fallecido el Sr. D. Esteban Antuñano, persona á quien se debió la más importante fábrica de hilados y tejidos de algodón, y cuyo origen en compendio es el siguiente:

El año de 1831, se creó en México el Banco de avío, y excitó á varios vecinos de Puebla para formar una junta que promoviera la indrustria, se formó dicha junta siendo miembro de ella D. Esteban Antuñano, pero no se pudo por obstáculos que parecían insuperables dar impulso ninguno á la indrustria poblana.

Antuñano concibió entonces el proyecto de fundar, y establecer por si mismo una fábrica de hilados, cortó sus relaciones mercantiles, abandonó los giros que tenía establecidos, y destinó todo su capital á la fundación de la fábrica.

Compró el molino de Santo Domíngo en la cantidad de ciento setenta y ocho mil pesos, y comenzó á construir el edificio recibiendo artesanos extranjeros que ganaban sueldos exorbitantes; dice uno de sus biografos inéditos, de quien tomo estos apuntes, esos gastos consumieron su capital, y se vió obligado á ocurrir al Banco de avio para que lo auxiliara consiguió que se le destinase una de las maquinarias traidas del extranjero, que tenía 3840 husos, la tomó, aunque construia su fábrica con la intención de poner solo 1200 husos, y además pidió prestado ciento setenta y ocho mil pesos, de los que so-

lo recibió en México treinta mil pesos en partidas parciales, y el resto en libranzas sobre las aduanas de Tampico y Veracruz, para cuyo cobro se invirtió mucho tiempo, se perdió considerable parte de su importe, y no se verificó en su totalidad devolviendo al Banco libranzas por valor de treinta mil pesos; como esos auxilios no fueron oportunos, y como había la opinión de que su proyecto era temerario, y loco, de imposible realización; como Antuñano tenía que hacer diariamente gastos de consideración para no ver rodar una empresa en la que estaban comprometido su honor y su subsistencia, llegó á sufrir escaceses de tal magnitud, que tocó el extremo de no encontrar quien le prestara para los alimentos diarios de su familia. Trató por lo mismo de activar la remisión de la maquinaria, para lo cual marchó á los Estados Unidos un dependiente suyo, encargado además de contratar operarios, y aunque fué muy recomendado á una casa de comercio, que ya le había proporcionado recursos, ésta desconfió de reintegrarse, y trató de recobrar las sumas que había ministrado, viéndose el dependiente en la necesidad de vender hasta su ropa de uso para poder subsistir.

Por fin se embarcó la maquinaria en Filadelfia el 15 de Julio de 1833, y en Agosto llegó á Veracruz á donde el Sr. Don Pedro del Pozo y Troncozo fué encargado de recibirla y remitirla á Puebla, pero la remisión no vino con oportunidad, porque los encargados de su trasporte no cumplieron sus compromisos. Llegó á Puebla al cabo de un año, y armada en su mayor parte parecía que nada faltaba para poner en corriente la fábrica, pero los operarios extranjeros no supieron armarla bien, y no fun-

cionaba con perfección, atribuyendo esto unas veces á que la maquinaria estaba defectuosa, y otras á que el algodón era de mala calidad; por fin el día 7 de Enero de 1835, se comenzó á hilar en la fábrica que se denominó "Constancia Mexicana." Entonces se pensó en aumentar los husos, y el maquinista Calvin Symmes, fué al Norte á traer máquinas. Se embarcó la mayor que remitía en Nueva-York, en la fragata "Alfred," el 6 de Febrero de 1837; el 16 naufragó la fragata cerca de Cayo Hueso; Symmes se volvió á Nueva-York con la corta parte de maquinaria que pudo salvarse, en el bergantín "Argos" pero éste también naufragó el 10 de Abril en las islas Chandeleur. Volvió Symmes á Filadelfia por otra maquinaria que embarcó en el bergantín "Delaware," y naufragó también; el 18 de Agosto. Antuñano insistió, y consiguió que el año de 1839, trabajaran ya en la "Constancia" 7680 husos.

Tal es en concreto la historia de esta fábrica, que tan útil ha sido á Puebla, y la de los esfuerzos de Don Esteban de Antuñano, quien nació en Veracruz el 26 de Diciembre de 1792, y murió en Puebla el 7 de Marzo de 1847.

Sigo mi relato: Desde que se inició la guerra con los Estados Unidos del Norte, y mas aun, después de los encuentros de las tropas de esa nación con las mexicanas en Palo Alto, la resaca de Guerrero, Santa Fé, Monterey, etc. estuvo amagado el puerto de Veracruz, y el gobierno no tomó providencias para salvarlo, y conservarlo, hasta que supo que el general norteamericano Scott, trayendo 12,000 hombres intentaba desembarcar, como lo verificó.

El 22 de Marzo cumplido el plazo concedido por la intimación que el mismo Scott había dirigido al Comandante Militar de la plaza, determinó el primero atacarla por mar y tierra. Veracruz sufrió cinco días de un terrible y continuado bombardeo, durante el cual los americanos arrojaron mas de 7,000 proyectiles sobre la ciudad, y castillo de S. Juan de Ulúa. Las guarniciones de estos puntos se rindieron el día 27, por capitulación, el 28, fué evacuada la ciudad y el castillo, y el 29, los ocuparon las fuerzas de Scott.

Los americanos sin detenerse salieron de Veracruz, se encontraron con nuestras tropas en Cerro Gordo; se libró la batalla de este nombre, que fué perdida por las fuerzas mexicanas. Derrotado el general Santa Anna que las mandaba, se retiró con los restos de su ejército á Orizaba, donde con ellos, la Brigada de Oaxaca que mandaba el general León, y otras fuerzas, pudo reunir cuatro mil hombres con lo que se dirigió á Puebla, y además siete piezas de artillería, entrando á esa ciudad el 12 de Mayo. Dice el mismo Santa Anna:

"Toda la población de esta hermosa ciudad (Puebla,) „se conmovió al entrar mi división, dando señales del „más vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, por„que millares de ciudadanos me rodeaban victoriando á „la Independencia, y á la República, y pronunciando pa„labras que explicaban el odio que profesan á nuestros „invasores. En estos momentos diversas sensaciones tu„vo mi corazón, porque veia á un pueblo animado que „me pedía con empeño armas para defenderse dando las „mas patentes señales de amor á la libertad de su patria. „Lo que ha faltado en aquella ciudad, Exmo. Sr., son

„hombres que lo muevan en provecho de la causa na-„cional."

Santa Anna siguió para San Martín Texmelucan, y los americanos ocuparon á Puebla el día 15 de Mayo, en la forma que un testigo presencial describe así en un artículo que mandó á "El Nacional," de Atlixco, Periódico Oficial.

"Las menudencias que forman el aspecto general del ejército, son cuanto el mal gusto y la economía pueden producir de ridículo, sórdido y asqueroso. Ni el armamento ha parecido ser cosa extraordinaria. ¿Cuál sería, pues mi desengaño y el del mundo entero cuando en vez de los Centauros que esperabamos, ví adelantarse una centena de hombres de facha patibularia, uniformados con pobreza, muchos de ellos en camisa, armados con sable,.carabina y pistolas de clase común; y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarbados como todos los de su raza, mal montados, y por todo jaez un albardón y una brida sin paramentos, ni especie alguna de adorno. Esto es en cuanto á los accesorios, por lo que hace á la gente, solo diré á Ud. que por diez buenas tallas se podían señalar otros tantos hombres enclenques, raquíticos y hasta liciados; añadiendo á esto el manifiesto y asqueroso desaseo de todos estos hombres, cate Ud. el conjunto de aspecto menos marcial, y que llamaría aun repugnante á no estar sazonado por algunas caricaturas que no podían menos que arrancar la risa."

"Los pormenores númericos los encontrará Ud. en la adjunta nota que contiene el orden de la entrada."

"Un piquete de Caballería.	100 hombres
Cañones lijeros	4

General Worth con un cuerpo infantería con música.	1300
Cañones..................	2
Cuerpo de infantería con música.............	500
Obuses..................	2
Mortero..................	1
Cañones de á 24.........	2
Cuerpo de infantería con música.................	640
Otro, idem, idem..........	350
Carros con gente..........	3
Cañones	2
Cuerpo de infantería con un general................	480
Otro idem................	440
Carros	200
Infantería custodiándolo...	400."

Como se vé la fuerza norte americana que ocupó Puebla se componía de 4200 hombres, y 13 piezas de artillería.

El general Worth intimó la rendición de la plaza desde Nopalucan pero esto fué una verdadera fórmula, pues D. Anastasio Seresero dice en sus memorias: "Luego que el General Scott se posesionó de la plaza de Veracruz, entró en relaciones con el Obispo de Puebla que era entonces D. Pablo Vázquez, por conducto del cura Campomanes de Jalapa, y el obispo le dijo:

"Si me garantizas que serán respetadas las personas y bienes de los eclesiásticos, yo te ofrezco que en Puebla no se te disparará un solo tiro."

Aceptado, dijo el general americano. El Obispo para cumplir su palabra, hizo que sus agentes intrigaran en el Congreso del Estado, para que fuese nombrado gobernador el hermano de su secretario, Don Rafael Inzunza, y éste luego que se encargó del gobierno del Estado, pasó una comunicación al gobierno general, en que le decía que no teniendo Puebla elementos con que defenderse, no debía esperarse que aquella ciudad hiciese resistencia al ejército invasor. Hizo más aquel prelado: por su influencia Don Cosme Furlong, que era el comandante general, despachó á Izúcar de Matamoros todo el armamento y material de guerra, que habían dejado en la plaza los cuerpos que por allí habían transitado para atacar al enemigo en Veracruz y Cerro Gordo. El general Santa Anna que despues de haber sido derrotado en este punto con las pocas fuerzas que había podido reunir en Orizaba y seis piezas de artillería mal montadas, se dirigía á Puebla creyendo encontrar allí esos restos de armamento y municiones para armar con ellos á la plebe, y organizar la resistencia, nada encontró, y tuvo que venirse hasta San Martín Texmelucan. Esto lo vi yo; lo de la comunicación de Izúcar me lo refirió Don Manuel Baranda que era ministro de relaciones."

"El ejército americano entró en Puebla como en una plaza amiga, tan sin cuidado, que los soldados formaron pabellón en los portales, y se tiraron á dormir. Se esperaba aquel ejército en Puebla con 5,000 cargas de maiz. El general Worth, (Zerecero dice Scott) mandó poner guardia de honor al obispo." Hasta aquí Zerecero.

La fuerza que ocupó Puebla, fué la 1.ª División de línea del Ejército invasor americano. Su jefe era el Ma-

yor General graduado Worth. Se componía de dos brigadas, una al mando del Coronel Garland, formada del 2.° y 3.° de artillería, y 4.° de Infantería; la otra al mando del Coronel Clarke, compuesta del 3.° 6.° y 8.° de infantería; en Nopalucan se le agregó un escuadrón mínimo de caballería lijera Voltigenro. El Ayuntamiento de Puebla fué hasta Chachapa á arreglar la entrega de la ciudad.

La ocupación de Puebla fué el 15 de Mayo; el 17 el general Worth con todo su Estado mayor, (pié á tierra unos) se dirigió á hacer una visita al S. Obispo Don Francisco Pablo Vázquez, y á la media hora se la correspondió este. Inzunza salió de Puebla el mismo día 15, con el gobierno y se situó en Atlixco, su familia quedó en la calle de Victoria.

Los americanos ocuparon los principales edificios los cerros y el cuartel de San José. Santa Anna volvió á Puebla después de la pérdida de México, el 20 de Septiembre, poniendo á la ciudad en las mayores congojas. Habían dejado allí los americanos al venirse para la capital, una corta fuerza que cuidaba de sus enfermos; que eran muchos, y para conservar la plaza por su importancia por la comunicación con Veracruz, y como fuente de recursos; esta fuerza se limitó á ocupar la fortaleza de Loreto, Guadalupe, y el cuartel de San José, pues sólo cuando estuvo Worth, ocuparon el palacio, la Compañía y otros puntos. El resto de la ciudad estaba abandonada y el vecindario disfrutaba completa tranquilidad, pero el General mexicano D. Joaquín Rea expedicionaba en los alrededores de Puebla con 40 caballos y 10 infantes, tropa á la que se oponían las partidas de malhechores llamadas de Contraguerrilleros Poblanos; estas

partidas estaban capitaneadas por Rafael Rocha, Dionisio Correa, Lino García, Juan Ferro, y el célebre Manuel Domínguez, á quien obedecían todos. Un día quiso Rea probar fortuna, se metió á Puebla y ocupó algunas alturas del Sur y poniente de la ciudad, los contraguerrilleros se desprendieron del rumbo de San Antonio, trabando un combate en terrenos de la garita de Tlaxcala, pero Rea penetró siempre é inició desde luego un tiroteo, sobre los cerros y S. José, que en nada dañaba á los americanos, y sí mucho á la población, con este motivo unos contraguerrilleros que no pasaban de 20 entraron por el rumbo de la Luz, voltearon al sur, disque para ocupar el cerro de San Juan, cosa que no llegó á verificarse pero en cambio al grito de ¡Viva Domínguez! cometieron algunos excesos en las casas de las calles de la orilla de la población, y desaparecieron. Rea declaró la ciudad en estado de sitio.

Tiempo es de dar una idea de quien era Manuel Domínguez. Este monstruo nació en Puebla; era hijo de Don Joaquín Domínguez, y de Doña María Josefa Quiñones, tenía dos hermanos uno llamado José, y otro Manuel, zapateros de oficio, tres veces fué encausado por salteador de caminos, y por el asalto del pueblo de Tlacotepec se le persiguió activamente; la cárcel era su habitación cuotidiana, generalmente fungía en ella de presidente, ó de capataz, allí asesinó cobardemente á otro criminal llamado José María Flores (a) El negro. La ocupación de Domínguez era de vendedor ambulante de cambayas y mantas, antes tuvo una carnicería en la calle de S. Martín, y debido á esto recorría los pueblos, en compañía de Juan Ferro: propuso á los jefes norte-americanos el pro-

yecto de formar una contraguerrilla para apoyarlos, proporcionarles guias, noticias, ganado, caballos, etc, los yankees aceptaron, y no se sabe si el general Quitman, que era el jefe de la 4.ª División de voluntarios, compuesta de una sola brigada al mando inmediato del general graduado Shilds, formada de los regimientos de New York Sud Carolina, 2.º de Pensilvania, y algo de marineros, autorizó á Domínguez ó el mismo Shilds, que estaba en Puebla; el hecho es que el primero reunió á sus malhechores, y su primera proeza fué; que caminando con un grupo ya armado para San Pablo Apetatitlan, entró una noche á Santa Inés Zacatelco, quemó la venta del Sr. Avalos, asesinó á un guerrillero á machetazos, y mandó colgar el cadáver en un árbol; al día siguiente entró á San Pablo Apetatitlan repentinamente, sorprendió una corta guerrilla mexicana que estaba allí, y mandó fusilar en el acto á Don Miguel López Pavón, y á Don Luis Nava. Cuando entraba á Puebla llevando víveres á los yankees, recorría las calles á caballo en estado de embriaguez, disparaba tiros, y pretendía raptar á jóvenes honrados del pueblo. El aspecto de Manuel Domínguez era muy repugnante; tez color de cobre, pelo, y barba negros, de pelos gruesos y erizados, boca desmesurada, de labios gruesos, y amoratados, nariz chata de anchas ventanas, ojos negros, muy pequeños torvos, y coronados por unas cejas irsutas y espesas que le daban un aspecto feroz, vestía de géneros finos, pésimamente confeccionados, y jamás se presentaba sin un par de enormes pistolas y un puñal en la cintura, y cuando montaba á caballo usaba lanza y machete

Rea, partía de Atlixco, y cuando penetró á Puebla lo hizo ya en combinación con Santa Anna, pues éste, ha-

bía acordado con el Presidente de la República D. José Joaquín Herrera, que se dirigiera á Querétaro, con las infanterías, y artillería, después de la evaçuación de la plaza de México, y él, con las caballerías marcharía sobre Puebla á hostilizar á los invasores ó recuperar la ciudad.

La tarde del 21 de Septiembre se presentó Santa Anna por la calle del Hospicio, con una fuerza respetable de caballería, un gran cortejo de generales, y 4 piezas de artillería, y encontró en varios cuarteles algunos piquetes de los cuerpos de guardia nacionales que habían penetrado con Rea, y estaban á las órdenes del general Villada, así como unos cuantos guerrilleros que había podido reunir el primero; estas fuerzas entraron á Puebla el día 13, y desde ese día hostilizaban á los americanos.

El día 22 reconcentró Santa Anna sus tropas en el Carmen, y tomó providencias para regularizar y estrechar un sitio á los americanos; el 25 intimó rendición al General Tom Shilds, que era el gobernador civil y militar; éste contestó á Santa Anna: "Que tenia elementos sobrados para defender sus posisiones, que deseaba conservar." Con este motivo Santa Anna emprendió un tiroteo que fué sostenido por una y otra parte y las fuerzas mexicanas avanzaron sobre el cuartel de San José, el enemigo se hubiera rendido por falta de recursos, á no ser por un convoy custodiado por los americanos que venía en dirección á Puebla.

Esta noticia entusiasmó á Santa Anna y salió al encuentro del convoy, dejando á Rea el mando de las fuerzas necesarias para continuar el sitio que ya se había

establecido. Santa Anna salió el 1.° de Octubre, llevando consigo 2,000 hombres para encontrar en el Pinal al convoy, que venía custodiado por 2,600 americanos de la división Taylor, procedente de Brazo de Santiago. Desde que salió Santa Anna de Puebla empezó á sufrir una deserción escandalosa en sus tropas. El convoy cambió de dirección y se dirigió á Huamantla, encontrándose y tiroteándose la vanguardia con un piquete de 40 hombres que de orden de Santa Anna se dirigían al mismo Huamantla á salvar unas piezas de artilleria que había allí.

El grueso de la fuerza de Santa Anna llegó el día 8 á Nopalucan después de haber resforzado al General Don Juan Alvarez con alguna fuerza de caballería; Santa Anna llevaba 1,000 caballos y 6 piezas de artillería lijera. El mismo día 8 se dirigió al Pinal, dejó á retaguardia su artillería y marchó á emboscarse en el inmediato pueblo de San Pablo, desde allí observó que el convoy se aproximaba al Pinal, y temiendo que fuese con el objeto de apoderarse de la artillería que había dejado marchó rápidamente al encuentro del convoy. Los americanos se habían apoderado de la plazita y casas principales de Huamantla se entabló una débil lucha y las fuerzas de Santa Anna no pudieron desalojar á los americanos de las posisiones bastante débiles que habían tomado, y aquel ordenó la retirada salvando solo cuatro piezas de artillería. Al día siguiente cuando los americanos contramarcharon para Nopalucan fué hostilizada su retaguardia por la caballería de Santa Anna hasta la hacienda de San Isidro, y sufrió la pérdida de 100 muertos, y 24 prisioneros. El 11 durmió Santa Anna en Acajete; el 12

llegó á Amozoc; y el 13 entró á Puebla, cuando Rea había levantado el sitio, y se había replegado á Atlixco, porque el resfuerzo que recibió Shilds con el convoy fué de 2,500 hombres, además de los víveres, y municiones.

Cuando Santa Anna estaba en las inmediaciones de Huamantla en persecución del convoy, fué reforzado con 1,000 hombres de buena tropa que trajo de Zacatecas el general Reyes, y se proponía con este auxilio continuar sus operaciones cuando recibió orden del gobierno de Querétaro para que dejara el mando y se sometiera á juicio para dar cuenta de sus operaciones militares, la fuerza de las circunstancias le obligó á obedecer, se retiró á Tehuacán con una pequeña escolta, las tropas que le quedaban volvieron á Querétaro con el general Reyes, y Santa Anna permaneció en Tehuacán hasta una noche del mes de Enero de 1848, que supo con anticipación de dos horas que el general americano Lane con la caballería de Texas iba á aprehenderlo, salió precipitadamente de Tehuacán y abandonó la República el mes de Abril con pasaporte del gobierno mexicano, y salvó conducto de los americanos; se embarcó en la Antigua en un buque español para Jamaica.

El comportamiento de los vecinos de Puebla durante esta crisis, no pudo ser más patriótico ni digno, no obstante que Santa Anna molestó á la población con órdenes y disposiciones descabelladas que daban á entender que desconfiaba de ella, tales como las de que los vecinos próximos al cuartel de San José abandonaran sus hogares y se retiraran á cuatro cuadras de distancia: la de que se alejaran los ganados á tres leguas de la circunferencia de Puebla: la de que todos tomaran las armas al tocarse á rebato con la campana mayor de catedral,

y otras así. Sin embargo desde que Santa Anna llegó á la Fádrica de la Constancia, lo visitaron muchas personas de Puebla ofreciéndole sus casas y recursos y el pueblo se agolpaba en torno suyo victoreándolo. En una salida que los americanos hicieron para penetrar á la ciudad y proveerse en las tiendas carnicerias, y panaderias de víveres de primera necesidad, todos los comerciantes cerraron sus establecimientos, la infantería de Don Joaquín Rea los detuvo en las calles y los hizo contramarchar, y cuando lo verificaron los americanos las mismas calles se llenaron de hombres ansiosos de tomar parte en el combate, en esta escaramusa, ó en otra, fué herido el Sr. Don José Maria Maldonado, y al notarlo la plebe no lo abandonó un momento hasta que terminó la función de armas; consiguieron que Santa Anna les fiara una pieza de artillería de á cuatro, que pusieron en batería, en una boca calle, y se las desmontaron los yankees al primer tiro sin que esto los desanimara. Se estableció por Plateros, otra pieza, y era necesario mandar retirar al pueblo cada momento del lugar del peligro.

Santa Anna no correspondió á estas demostraciones de confianza y entusiasmo de los vecinos de Puebla; muy al contrario las pagó con hechos violentos y arbitrarios. Cuando todo el mundo pobres y ricos se afanaban por darle la noticia de que el convoy se acercaba escoltado por una fuerza respetable, contestó con cierto desprecio —"No hay cuidado, ya los quitaremos de enmedio." Al salir de Puebla mandó hacer una requisisión de caballos, y recogió en un día, *mil cuarenta,* pues sólo exceptuó los de los extrangeros, y tomó los de los vecinos, los de los pasageros que entraban y salian por las garitas, y los que había en los mesones.

Separado Santa Anna de la escena, los americanos organizaron una salida sobre Don Joaquín Rea, el 19 de Octubre atacaron Atlixco, y bombardearon inhumanamente esta villa. Rea se retiró rumbo á Matamoros Izúcar, lo persiguieron, y le quitaron unas piezas de artillería.

El 16 de Noviembre volvieron á salir los americanos de Puebla, desde Atlixco destacaron una partida sobre Matamoros Izúcar al mando de un capitán llamado Lytton. El 17 llegó éste y penetró con su fuerza á la población en la mañana, hicieron los americanos una requisisión de cerdos, gallinas, semillas, azúcar, y otros víveres y salieron rápidamente, pero Don Joaquín Rea, y el célebre guerrillero presbítero D. Celedonio Domeco de Jarauta, que se le había unido, y que estaban en las orillas de Matamoros, marcharon sobre los americanos, los alcanzaron subiendo las cumbres de La Galarza, los batieron, los derrotaron, y les quitaron la mayor parte del botín que se llevaban.

El Gobernador del Estado de Puebla Licenciado Don José Rafael Inzunza, permaneció en Atlixco hasta el mes de Noviembre, por la salida de los americanos se trasladó el gobierno á Zacatlan, donde permaneció hasta Febrero de 1848; de ahí volvió á Atlixco, en cuyo lugar estuvo hasta el 24 de Marzo del mismo año, en este día se trasladó á Cholula, y de allí volvió á Puebla en Junio cuando los americanos desocuparon esta ciudad, y tomó posesión del gobierno el 15 del mismo mes el general D. Nicolás Bravo.



CAPITULO XVI.

MUERTE DEL OBISPO VÁZQUEZ, REAPARICIÓN DEL COLERA MORBUS.—GAVILLA DE DOMINGO SANTIAGO.—PRONUNCIAMIENTO DE D. RAFAEL GUERRERO.—SUBLEVACIÓN DE JUAN CLARA, Y DE REBOLLEDO.—ES NOMBRADO PESIDENTE DE LA REPÚBLICA D. JUAN MÚGICA Y OSORIO, NO ADMITE.—RECONOCE PUEBLA EL PLAN DE JALISCO.—BARRE LAS CALLES DE PUEBLA UNA ESCOLTA DE POLICÍA POR CASTIGO.—SE PONE EN LA PLAZA EL BUSTO DE SANTA ANNA.—SE ESTABLECE EN PUEBLA UN HOSPITÁL PARA ENFERMOS DE LA VISTA.—INFORMACIÓN EN PUEBLA SOBRE LOS CONATOS DE LA REVOLUCIÓN CONOCIDA POR DEL PLAN DE AYUTLA.—PRONUNCIAMIENTO EN PUEBLA POR ESE PLAN.—SE FUSILAN EN ESTA CIUDAD Á 19 PERSONAS Y SE SOFOCA EL MOVIMIENTO.—PRONUNCIAMIENTO DEL LIC. IBARRA, D. PAULINO PÉREZ Y OTROS POR EL MISMO PLAN.—DESORDENES.—EL PERRO DE LORENZANA SALVAN EL SR. COLOMBRES Y LA SRA. CARRASCO Á UNA SEÑORITA.—PRISIÓN DEL PADRE MIRANDA Y DE D. JOSÉ M. COBOS.—PRONUNCIAMIENTO DE GÜITIAN.—IDEM DE MIRAMÓN. OCUPACIÓN DE PUEBLA.—BATALLA DE OCOTLAN 7.º SITIO DE PUEBLA.

El 7 de Octubre de 1847, á las once de la noche falleció en Cholula el Sr. Obispo Vázquez, su cadáver fué conducido procesionalmente á Puebla, donde se sepultó

en la Catedral delante del altar de S. José. Dejó el Sr. Vázquez una biblioteca de once mil volúmenes, que más tarde compró el canónigo Irigoyen, y se destinaron á enriquecer la biblioteca Palafoxiana que es hoy la del Estado.

Puebla permaneció tranquila algun tiempo, pero las inquietudes de nuevo aparecieron el año de 1850. En Mayo volvió á aparecer el colera morbus, que hizo muchas svíctimas y apesar del empeño que se tomó en ocultar esta calamidad no fué posible, y el pánico cundió en la ciudad. A esta plaga se agregó la de la guerra civil que de nuevo empezó á asolar algunos rumbos del Estado. En el mes de Enero del mismo año de 1850 aparecieron por el rumbo del Sur unas gavillas capitaneadas por Domíngo Santiago, y tres compañeros suyos, pero aprehendidos estos por fuerzas del general D. Juan Alvarez, se restableció pronto la tranquilidad pública. En Marzo fué invadido el monte de Rio Frio, por otras gavillas que llegaron á acercarce á S. Martín Texmelucan, procedentes de Teotihuacan, Juchi, y Texcoco, pues en este último lugar se levantó en armas D. Rafael Guerrero por cuestiones locales el día 12 de Marzo, puso en libertad á los presos de la cárcel, y redujo á prisión á algunas autoridades. Salió á perseguirlo de México el Teniente Coronel, jefe accidental del Tercer Batallón de Infantería D. Miguel María Echagaray, quien logró alejarlo del camino de Puebla.

El 10 del mismo Marzo en esta ciudad se alteró el orden por intereses que afectaban á la administración local del Estado, se obró con mucha prudencia, y se consiguió extinguir en su germen el movimiento. La legislatura

acordó una amnistia para los que causaron el trastorno, y en virtud de ella todo quedó terminado satisfactoriamente, pero en Huamantla estalló un pronunciamiento contra las autoridades locales que sofocó D. José Ignacio Ormachea Jefe Político de Tlaxcala.

El indígena Juan Clara, unido á los Pitzotzin, y con cerca de mil indios, se sublevó en Chiautla, y cometió algunas depredaciones, recorriendo algunos puntos del Estado de Puebla, el gobernador Múgica y Osorio de acuerdo con el Comandante General del mismo, acordó cooperar á la persecución de Juan Clara, y su gente; el 3 de Junio fueron completamente derrotados los sublevados en Pitcaya, quedando la mayor parte de ellos prisioneros á disposición de las autoridades competentes de Puebla.

Juan Clara escapó de la persecución de las autoridades, y volvió á presentarse á mediados de Diciembre en Atenango del Rio; el gobierno general y los gobernadores de Guerrero y Puebla tomaron las medidas necesarias para la persecución de los insurrectos, y el 26 de Diciembre, Juan Clara fué completamente derrotado en el mismo pueblo de Chiautla que intentó ocupar dispersándose los indios que no fueron muertos ó prisioneros.

El 22 ó 23 de Junio de 1852, levantó el estandarte de la rebelión en Veracruz Don Juan Climaco Rebolledo en unión del Coronel Don Felipe Romero reuniendo ambos una fuerza como de 300 hombres; el 24 de Junio secundó el movimiento la guarnición de Naolingo. Don Juan Múgica y Osorio recibió órdenes para alistar víveres y elementos de guerra para las fuerzas que debían de pasar por Puebla, pues entonces la ferrería de Tlaxcala

ministraba los proyectiles de cañón; Múgica acopió en Puebla lo necesario; el 12 de Agosto salió de México una brigada compuesta de 1,200 hombres á las órdenes del general Don José López Uraga, llegado á Puebla el 16, pero habiéndose pronunciado también la guarnición de Guadalajara con el Coronel Don José María Blancarte, la brigada Uraga no continuó para el Estado de Veracruz, sino que de Puebla marchó para Querétaro destinándose otra fuerza para batir á Rebolledo, de la que el Capitán de Ingenieros D. Joaquín Colombres atacó y tomó el Puente Nacional el 1.° de Noviembre haciendo retirar á Rebolledo y á sus tropas.

Mientras esto pasaba, el dia 30 de Octubre se pronunció en Puebla una compañía del Batallón de Iturbide, así como varios oficiales; asaltaron el cuartel de ese cuerpo, en cuyo lugar encontraron resistencia durante la lucha cuatro horas. El Gobierno del Estado con toda energía, reprimió el desorden logrando aprehender á los principales autores del motín quienes pretendieron secundar el plan de Jalisco, hubo varias desgracias al asaltar el cuartel, entre ellas la de haber muerto un paisano apellidado Corona muy conocido en la ciudad.

A consecuencia de este suceso el día 8 de Noviembre el partido liberal de Puebla publicó una manifestación declarando no haber tomado parte en el pronunciamiento que se inició, los sublevados de Rebolledo invadieron algunos pueblos del oriente del Estado, circunstancia que obligó á Don Juan Múgica y Osorio á expedir una ley de circunstancias y al Comandante General D. Cosme Furlong una proclama; al fin del mes fué derrotado Rebolledo en Tuxtepec, por el general D. Miguel M. Echagaray,

cayendo prisionero el coronel D. Felipe Romero, ocho oficiales, ochenta y dos individuos de tropa municionados y armados, habiendo por ambas partes cuatro muertos, dos oficiales heridos, y treinta y nueve de tropa, indultándose después el español D. José María Cobos, que fungía como Mayor General de las fuerzas de Rebolledo.

El Gobierno general habiendo sabido que uno ó dos eclesiásticos de la diócesis de Puebla tomaron parte en esa asonada, expidió una circular á los prelados excitando á la conservación del orden, y el Obispo de Puebla que era D. Angel Alonso y Pantiga, en contestación aseguré que el clero de esa diócesis se ocupaba unicamente en llenar los deberes de su sagrado ministerio sin tomar parte en los asuntos políticos, pero que no obstante eso, lo excitaría á la conservación del orden, y obediencia á las autoridades y leyes de la iglesia y el Estado. El Provincial de los agustinos Fray Antonio Cruz que se hallaba en Puebla contestó á la misma circular, que el gobierno envió á todas las comunidades religiosas, con motivo de los sucesos de Guadalajara, asegurando que ningun religioso agustino se mezclaría en asuntos políticos, y que pedirian á Dios por la paz y la tranquilidad de la República.

La revolución sin embargo, tomaba grande incremento; el coronel Don Manuel Gamboa se pronunció en Veracruz; D. Nicomedes del Callejo en San Juan de Ulúa; D. Pedro Valdes sorprendió á Mazatlan, ocupó después Culiacan, y el 2 de Enero de 1853 estalló la revolución en Orizaba.

El Presidente de la República D. Mariano Arista, renunció el mando y se retiró á su hacienda de Nanacamilpa;

le sucedió el Lic. Don Juan Bautista Cevallos como presidente de la Suprema Corte de Justicia; despues nombrado interinamente por el Congreso; Cevallos tomó posesión el 5 de Enero, y disolvió al Congreso; éste se reunió en una casa particular y desconoció á Cevallos como presidente de la República. Los diputados y senadores que pudieron reunirse declararon que había lugar á formar causa á Cevallos, por haber disuelto el Congreso y atacado las instituciones, remitieron el expendiente á la Suprema Corte, y eligieron Presidente interino de la República al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, quien debía prestar el juramento ante la legislatura del mismo Estado. El Lic. D. Marcelino Castañeda Vicepresidente de la Suprema Corte de Justicia, fué comisionado para poner en posesión al nombrado, y publicar el decreto respectivo, estando facultado él mismo para encargarse de la Suprema Magistratura, si aquel funcionario no aceptaba el nombramiento. También acordaron que se reuniera el congreso en Puebla, adonde serían trasladados los empleados, y funcionarios de la administración pública federal; iba Puebla á elevarse á la categoría de Capital de la República.

El 22 de Enero publicó en dicha Puebla, el Sr. D. Marcelino Castañeda el decreto en que se declaraba Presidente de la República á D. Juan Múgica y Osorio; y nombró secretario de estado á Don José de la Bárcena, por conducto del cual pasó á aquel la comunicación en que le participaba su nombramiento. Don Juan Múgica y Osorio contestó al Sr. Castañeda su nota el dia 23, manifestándole que se tomaba el tiempo preciso para deliberar si debía aceptar la confianza que en su persona habia de-

positado el Soberano Congreso; el 24 manifestó decididamente D. Juan Múgica, que no aceptaba la Presidencia de la República, exponiendo las razones que tenía para tomar esa resolución.

Surgió después el plan llamado de Arroyozarco; Tepeaca se había pronunciado por el de Jalisco, y á consecuencia del primero vino á quedar nombrado Presidente el general Don Manuel María Lombardini; y se llamó al poder á D. Antonio López de Santa Anna.

A fines del mes de Febrero se dijo que habían sido comisionados por el gobierno provicional de Lombardini; D. Juan Suárez Navarro, y general D. José María Tornel y Mendívil, para conferenciar con los pronunciados de Tepeaca y otros puntos del Estado de Puebla, de Veracruz, y de Tlaxcala, que se oponían á secundar las modificaciones que se hicieron en México al plan de Jalisco; no obstante que en esa época eran muchos los estados que conforme á ellas habían dado su voto al general Santa Anna para la presidencia de la República. Tornel encontró al principio una tenaz resistencia por parte del gobernador de Puebla Don Juan Múgica y Osorio, pero más tarde el Estado reconoció los convenios, y votó para presidente á Santa Anna.

El 3 de Marzo se firmaron en Tlaxcala otros convenios entre el mismo general Tornel, representante del presidente Lombardini; Don Manuel María Ochoa, y D. José María Fernández Mantecon, comisionado al efecto por el gobernador de Puebla D. Juan Múgica, en virtud de los cuales quedaron establecidas las relaciones entre ambas autoridades, y reconocido por Múgica el orden de cosas creado por la revolución triunfante; desde luego

empezó á reformarse la fuerza armada; se creo el Escuadrón Activo de Puebla, sirviéndole de pié veterano el que se llamaba "Fieles," de la misma ciudad.

La opinión pública se dividió, los redactores del periódico "El Regenerador," suspendieron su publicación, despidiéndose de Santa Anna en un artículo lleno de consejos que no agradaron á éste. Al fin del mes Don Juan Múgica nombró una comisión para que felicitase á dicho general á su llegada á la República compuesta del Lic. D. Joaquín Ruiz, D. Pascual Almazan, y el Sr. Galicia, se dijo que el objeto de esta comisión era prevenir el ánimo de Santa Anna, en favor de las instituciones republicanas, cuando llegó éste y lo felicitó la comisión, el Lic. Ruiz pronunció un discurso digno y hasta enérgico que Santa Anna siempre recordaba con ira.

No quedó la ciudad de Puebla muy contenta con el nuevo orden de cosas, en el hecho de que ella fué el teatro de las primeras tentativas para su variación, y á ello contribuian algunos hechos que aunque insignificantes demostraban el espíritu de arbitrariedad que se iba á implantar.

El 25 de Abril de 1853 al salír las diligencias de Puebla para México, fueron asaltadas por cinco malhechores á media legua de la garita, poniendo en fuga á cinco hombres tambien que las escoltaban, los ladrones despues despojaron á los pasajeros de cuanto llevaban, retirándose tranquilamente con su botin. El general Don José María González de Mendoza, que habia tomado posesión del gobierno el dia 1.° de ese mes, y desempeñaba tambien el cargo de comandante general del Estado, por segunda vez, dictó las providencias necesarias para

la aprehensión de los ladrones, logrando que se capturara al capitán de la cuadrilla que se apellidaba Trejo; á los cinco soldados de la escolta los mandó sacar á barrer la calle frente al cuartel, poniéndoles unos sombreros de palma en los que llevaban un rótulo visible que decía "Por cobardes." Este hecho desagradó mucho en Puebla, porque pudiendo haber sido castigados conforme á la ordenanza, se les impuso una pena infamante arbitrariamente.

Mendoza duró en el gobierno hasta el 18 de Mayo, en que lo reemplazó el general D. Francisco Pérez, uno de los primeros actos de éste, á fines de Junio fué disponer que el busto de Santa Anna que había quitado el pueblo de la columna en que se levantaba en el puente de Noche Buena, se colocara en la plaza principal en una columna del orden corintio, que descansara sobre un pedestal, en el que se pondrían inscripciones, que contuvieran la fecha del nacimiento de Santa Anna, y otras sobre sus servicios. Ya referí que el pueblo lapidó el busto y lo arrastró, pero es necesario recordar, que cuando la plebe se amotinó, entonces, el sastre llamado Francisco Pastrana, muy afecto á montar buenos caballos y á vestir de charro, fué quién desatando la reata de la silla, armó lazada, lazó el busto, jalándolo á cabeza de silla y derribándolo; el busto cayó en una pocita que hacia el rio de Alcececa; de allí se sacó al día siguiente llevándolo á la plaza, y después de lapidado, lazado, y arrastrado, se arrumbó en la Alhóndiga, de donde lo mandó sacar D. Francisco Pérez para colocarlo en la plaza, esto fué burlescamente censurado en Puebla, y habiéndolo sabido el gobernador, ordenó que al primero que se oyera comen-

tar el suceso se condujera á su presencia, con esto cesó la sátira, pues ya se habían dado casos de consignar al ejército á unos comerciantes que censuraron lo de la escolta de la diligencia robada.

Se empezaron á formar en Puebla cinco escuadrones en todo el Estado, y en la ciudad se arreglaron y aumentaron el 1.° Batallón Activo de Puebla cuyo mando se dió al coronel D. Pedro Herrera; y el 2.° del mismo nombre y milicia que se le dió á mandar á Don Francisco Cosio.

El general Mendoza se había encargado de la prefectura de la ciudad, y en cambio de los atentados diarios que cometía, el 21 de Agosto de 1853, abrió una enfermería para sólo curaciones de la vista, sostenida con las multas que imponía á las casas de juego; más de doscientas personas había inscritas, y ese día de la apertura se hicieron veintiuna operaciones de cataratas por el hábil y caritativo profesor de medicina y cirujía Dr. Carron du Villards, á quién se encomendó la dirección de la enfermería.

El 3 de Septiembre se difundió en Puebla una gran alarma á causa de que sacándolas de sus casas fueron aprehendidas varias personas, y conducidas al Teatro Principal; Santa Anna había recibido una formal denuncia de que en esa ciudad existía una junta de conspiradores con el objeto de seducir á las tropas de la guarnición, y proclamar un nuevo plan político, la denuncia la hicieron algunos oficiales del ejército, y por esta circunstancia se le dió más crédito á la noticia ordenando al gobernador D. Francisco Pérez la captura simultánea de las personas que le designaron, sometiéndolas á la terrible ley de conspiradores de 1.° de Agosto.

El 26 de Enero de 1854 el gobernador Don Francisco Pérez, recibió orden de levantar una información sobre algunos sucesos acaecidos en el sur del Estado, y del de México en los puntos que colindaban con el primero, la información se terminó el día 28 del mismo mes y por ella supo Santa Anna que el Coronel D. Faustino Villalva estaba en Cacahuamilpa con 150 hombres muy disgustado y amenazando pronunciarse; que el 3 del mismo Enero había tenido Villalva una conferencia con el general Don Juan Alvarez en la hacienda de éste llamada La Providencia; que el 20 habían tenido otra conferencia en S. Marcos Corta-Chica, y que en ambas se había tratado de oponer resistencia á las tropas del gobierno.

A consecuencia de esta información levantada en Puebla y en la que se añadía los temores de un acuerdo con los indios de Tlapa dispuso Santa Anna que marcharan para Cuernavaca el 2.° Batallón Activo de Puebla, y el 11 de línea, y después que tomara el mando de ellas el general Don Angel Pérez Palacios; éste avanzó al sur y el 24 de Febrero entró en Chilpantzingo el 2.° Activo de Puebla mandado por su coronel D. Francisco Cosío, por la correspondencia que los oficiales de este cuerpo dirigían á sus familias, se supo en Puebla con toda oportunidad que el 1.° de Marzo se había pronunciado en Ayutla el Coronel Florencio Villarreal contra la dictadura de Santa Anna, noticia que confirmaron los movimientos inusitados de tropas reforzando los pueblos limítrofes del Estado, con el de Guerrero.

La revolución se propagó y en Puebla no carecía de simpatías, las autoridades desarrollaron la más terrible energía para evitar un fracaso, pero no obstante estas

medidas, el día 12 de Diciembre de 1854 cuando la ciudad parecía entregarse tranquilamente á un regocijo público con motivo de las fiesta de la Virgen de Guadalupe, se pronunció en el cuartel de San José la 8.ª Compañía del Regimiento Lanceros de Puebla, cuyo jefe era el Coronel Don José Santa Anna.

A las siete en punto de la noche se oyó, que un clarín indicó el toque de diana, al que la citada compañía contestó con los gritos de ¡viva el plan de Ayutla! ¡viva el general D. Juan Alvarez! ¡viva la libertad!; la noticia se difundió en toda la ciudad instantáneamente, los comerciantes de las calles cercanas á San José cerraron sus establecimientos, la gente pacífica corría para sus domicilios, y el pueblo empezaba á formar grupos en las boca calles, y circulaba el rumor de que todo el Regimiento de Lanceros estaba pronunciado.

El gobernador D. Francisco Pérez mandó alistar violentamente al Primer Batallón Activo de Querétaro que guarnecía la plaza, y poniéndose á la cabeza de él avanzó sobre el cuartel de San José; no encontró resistencia mayor, y habiendo conseguido restablecer el orden mandó diezmar á todas las compañías del Reguimiento alojadas en S. José, y que eran tres; tan terrible orden fué modificada por los informes que daban los oficiales, diezmándose sólo á la 8.ª compañía de las cuales tocó el número fatál á cuatro individuos de tropa que fueron fusilados en el acto, lo mismo que el centinela.

En el cerro de Loreto se sublevaron 100 hombres de la 4.ª Compañía del Batallón Activo de Querétaro, que mandaba el Coronel Don Ignacio Udaeta; la compañía pronunciada estaba mandada por el Teniente Ignacio

Udaeta, y Subtenientes D. Antonio Villareal, y D. Celso Rodriguez; el general D. Francisco Pérez subió violentamente al cerro, en unión del Teniente Coronel Don Ignacio Baños, con el resto del Batallón Activo de Querétaro, consiguiendo también reducir al orden á los sublevados, de los qûe fueron fusilados en el acto frente á la tropa formada el Sargento 1.° Juan Lepe, dos cabos, y siete soldados de dicho batallón de Querétaro; y el Sargento 2.° Aurelio Fernández, y tres artilleros de la batería que cubría la guarnición del cerro, con estas diez y nueve ejecuciones terminó la asonada, sobre la que se hicieron muchos comentarios. Si bien al parecer todo quedó tranquilo las autoridades desde ese suceso no pudieron ocultar sus temores y desconfianza.

La opinión pública no se manifestaba en Puebla muy decidida en favor de la administración de Santa Anna, no obstante los esfuerzos oficiales que hacían para que apareciera adicta á ese gobierno. El inteligente escultor D. Bernardo Olivares, fué escogido por las autoridades y vecinos de Cholula para que hiciera un gran busto de Santa Anna, se le pagó con liberalidad y construyó la efigie del dictador teniendo el citado busto una vara y media de tamaño. Se levantó en Cholula un monumento en la plaza principal para colocarlo, consistente en un zócalo sobre el que descansaba un pedestal en cuyas cuatro caras, ó lados tenía lápidas de mármol con inscripciones, sostenía este pedestal una columna del orden toscano eñ la que descansaba el busto y rodeaba al monumento una balaustrada coronada por doce grandes jarrones.

El 25 de Mayo de 1855, fué el señalado para la inauguración, y desde bien temprano se trasladaron á Cholula

las autoridades principales de Puebla, y una vez en el primer lugar fueron recibidas por las subalternas acompañadas de varias músicas, y de un gran concurso de indígenas de mismo Cholula, sus barrios inmediatos y pueblos vecinos. El momento de la inauguración, las campanas de todos los templos repicaron á vuelo, multitud de cohetes atronaron los aires, y se dijeron alocuciones alusivas al acto, en la noche hubo una gran serenata, y después un lujoso baile, precedido de unos fuegos artificiales que fueron notables por su abundancia.

Santa Anna quedó muy agradecido por esta demostración, dando las gracias al general Pérez, á quien entre otras cosas dijo en carta particular, "La adhesión de los Cholultecos es sincera, y su fidelidad pudiera servir de ejemplo á otros," apesar de esta opinión el 15 de Agosto del mismo año se pronunció Cholula por el plan de Ayutla, y lo primero que hicieron los vecinos, fué lapidar el monumento que dos meses y días antes habían levantado al dictador, y cometer otros desórdenes lamentables.

En Puebla pasó lo mismo el día referido; el pueblo se levantó en masa, acaudillado, entre otras personas, por D. Joaquín Villalobos que regresaba de uno de tantos destierros que le impuso Santa Anna, y de los que se volvía á México en cuanto se le presentaba una oportunidad: D. Antonio Platón Gutiérrez, joven escultor discípulo de D. Bernardo Olivares, Lic. D. Paulino Pérez, D. Francisco Ibarra y otros; y algunos estudiantes de diferentes planteles; la plebe amotinada hizo pedazos á pedradas el medallón de yeso que con el retrato de Santa Anna sostenía una estatua ecuestre que había en la plaza principal; las autoridades huyeron unas, y se escondieron

otras El gobernador general D. Francisco Pérez, no se manifestó enemigo del plan de Ayutla; el General D. José M. González de Mendoza, Jefe político, y el Jefe de Policía de la ciudad D. Juan Lorenzana, y así como D. José María Carranza se ocultaron.

El primero era muy odiado en Puebla entre los artesanos y el pueblo en general, y ese día del pronunciamiento fué atacada su casa; vivía en la 4.ª calle de S. José número 8; la multitud enfurecida se presentó delante de ella, en número tan respetable que no se podía andar en las calles adyacentes, ni en la referida por la aglomeración de gente; los amotinados arrojaron al barandal de un balcón una reata con una piedra atada á uno de sus extremos, la reata se enredó en los fierros del barandal, pero descendió la punta que tenía la piedra, entonces tomando los dos estremos un estudiante subió por ella al balcón, sin haber abandonado los libros que llevaba; allí lo contuvo un hermoso mastín que tenía Lorenzana, pero subieron otros individuos, y el noble animal fué defendiendo paso á paso, puerta por puerta la casa que era el único en custodiar hasta que fué muerto á palos y á pedradas en la última pieza que defendió. La multitud se entregó á la destrucción de cuanto encontraba, los muebles fueron hechos pedazos, alguna ropa que había en los roperos y baúles fué hecha jirones, la vajilla, el menaje de cocina, y las macetas del corredor fueron arrojados al patio, donde se estrellaron; una anciana salía de esta batahola llevándose robado un frasco de aguardiente de la tienda que también fué destruida, y al verla los asaltantes se lo quitaron y se lo estrellaron en la cabeza, diciéndole: "aquí se rompe, no se roba."

Una señorita que había quedado en la casa se salvó milagrosamente de la turba, porque en la calle siguiente 3.ª de S. Josè número 4, ó 6, vivía el Sr. D. Joaquín Colombres, hermano del padre D. Eduardo del mismo apellido, y al estar en la azotea de esa casa mirando el tumulto, distinguió en la de la casa de Lorenzana á una señorita, que espantada y enclavijando ias manos corría de un lado al otro de la azotea, y procuraba ocultarse arrimándose á una citarilla, por la que pretendía ascender sin poderlo conseguir. El Sr. D. Joaquín Colombres bajó inmediatamente á la calle, en ella apartando á empellones á los amotinados se abrió paso, tocó el zahuan de la casa contigua á la de Lorenzana en la que vivía una familia apellidada Carrasco; le abrieron; entró, refirió lo que había visto, y en el acto subió á la azotea la señora Doña Luciana Colombres, y Carrasco se pasó resueltamente á la de la casa de Lorenzana por medio de una pequeña escala, y salvó á la señorita, en momentos en que los amotinados subían también á la azotea. Como este episodio ocurrieron muchos que sería largo enumerar y que pintan el carácter de las familias de Puebla. La casa del general D. José María Mendoza en la calle de Molina fué también atacada, otra del barrio de la Luz, y la de la familia de D. José María Carranza.

Guarnecían Puebla el Batallón de Querétaro que mandaba el Coronel D. Ignacio Udaeta, y estaba alojado en el cuartel de S. Ignacio; una parte del Batallón de Tres Villas, que ocupaba el Hospicio; y la caballería Lanceros de Puebla que mandaba D. José Santa Anna, que estaba en el cuartel de S. José; este cuerpo destacó patrullas montadas, pero al intentar contener el desorden, eran apedreadas y se retiraron.

Santa Anna había huído del país, abandonando el poder embarcándose en Veracruz el 18 de Agosto rumbo á Nueva Granada. El 19 del mismo mes recibió el gobierno de Puebla el Lic D. Francisco Ibarra Ramos.

A principios del mes de Noviembre tuvo noticia el gobierno general de que en Puebla se conspiraba promoviendo una revolución conservadora, ordenó al gobernador Ibarra Ramos, que hiciera pesquisas, que dieron por resultado la confirmación de la noticia, en esta virtud se dictaron algunas providencias, entre ellas una fué la de mandar aprehender á diversas personas luego que aparecieran en ciertos lugares; la primera aprehensión que se verificó fué la del cura del Sagrario de Puebla D. Francisco Javier Miranda, el día 20 de Noviembre, quien fué luego conducido á México, y reducido á prisión en el cuartel del 11.° que era el edificio de San Hipólito, quedando rigurosamente incomunicado. La prisión del padre Miranda fué reclamada por el Obispo de Puebla Don Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, no se tomó en consideración su reclamo y el padre Miranda fué remitido á San Juan de Ulúa.

Después se envió á Yucatán al español general Don José María Cobos, que estaba en receso separado del servicio; se le expidió pasaporte para la península, marchaba para ella, y el 5 de Diciembre al pasar por Puebla, fué aprehendido en esta ciudad, é incomunicado en el cuartel de S. Marcos, recogiéndole sus armas y tres caballos de silla.

No pareció sino que estos dos acontecimientos precipitaron los sucesos, y empezó á desarrollarse en Puebla una serie no interrumpida de acontecimientos de mucha

gravedad, que demostraron que las noticias que tenía el gobierno no eran exajeradas.

El 11 de Diciembre al oscurecer se amotinó inopinadamente la plebe en los barrios de Puebla entre cuyos grupos se vieron á varios dragones, apesar de su disfraz del cuerpo de caballeira que mandaba D. Francisco Güitian, los grupos recorrieron las calles gritando,¡ viva la religión! ¡muera Alvarez! ¡mueran los herejes!. D. Mònico Zapata seguido de otro individuo curtidor llamado Dimas, se subió á la torre de Catedral, y tocó á'rebato con la campana mayor sin interrupción desde las seis de la tarde, toda la noche, hasta otro día á las siete de la mañana, fueron apedreadas varias casas de comercio, intentaron sorprender los cuarteles y fueron rechazados, ocuparon algunas alturas desde las que les hicieron fuego á las tropas, en la azotea del obispado comenzaron á fortificarse así como en la calle. El gobernador se portó con energía y consiguió dominar la situación sofocando el motín visto lo cual por D. Francisco Güitian, se salió á toda prisa para Amozoc; el gobernador Ibarra creyó terminada la cosa, pero el día siguiente 13 en la tarde volvió á amotinarse el pueblo é hizo otra intentona aunque sin éxito en la plazuela de S. Luis.

Como si fuera un plan combinado el mismo día 12 de Diciembre se pronunció contra el plan de Ayutla el cura de Zacâpoaxtla D. Francisco Ortega y García.

Ese lugar se convirtió en núcleo de los pronunciados y descontentos. El Teniente Coronel del 11.º Batallón de Infantería D. Miguel Miramón, se sublevó en Tlatlahuquitepec, con ese batallón; redujo á prisión á su coronel D. Rafael Benavídez, y sé fué llevándose todo el cuerpo

á la Sierra, en la que se encontraban D. Francisco Güitian, D. Luis G. Osollo, y D. Juan Olloquí sublevados, levantaron todos una acta el 19 de Diciembre, proclamando las Bases Orgánicas de 1843, dándole Güitian á este movimiento el de "Por Religión y Fueros," nombre que no agradó á Osollo ni á Miramón y que aplaudió Olloquí.

El gobierno al tener noticia de que por fin había estallado la revolución mandó al General D. Ignacio de la Llave con una brigada á batir á los pronunciados, pero cuando este estaba próximo supo la sublevación de Miramón y la prisión de Benavídez, las fuerzas que llevaba Llave se insurreccionaron y al grito de Religión y Fueros se pasaron con armas y bagajes á los reaccionarios; Llave se retiró precipitadamente á Perote seguido de unos cuantos oficiales, otras dos secciones de tropas que también salieron á batir á los pronunciados se unieron á estos, y lo mismo hizo el general D. Severo del Castillo con la división que el gobierno puso á sus órdenes para sofocar la revolución. Demasiado fuertes los pronunciados que contaban con bastante parque, artillería y demás elementos de guerra, así como con los generales de división D. Mariano Salas, y D. Manuel Andrade; de brigada D. José Vicente Miñón, y Don Pánfilo Galindo; generales coroneles Leonardo Márquez, Joaquín Orihuela, Carlos Oronoz, Francisco A. Segovia, Ignacio Orihuela, Mariano Veraza, Ignacio Rubín, Enrique Ampudia, Agustín Pardo, Ignacio Solís, Manuel Echeverría, Joaquín Baños, Prudencio Romero, y Agustín Pavón. Además con Don Antonio Haro y Tamariz; proclamaron nuevo plan invitando á muchos de los anteriores á unírseles, lo que fue-

ron verificando poco á poco, con excepción de Don José Arago gobernador de la fortaleza de Perote que se negó á ello.

Decidieron los revolucionarios ocupar Puebla, y para lograrlo se movieron simultáneamente las fuerzas que mandaban dejando lijeramente ocupados algunos puntos. El 17 de Enero de 1856 se presentaron frente á Puebla, é intimaron rendición á la pequeña guarnición que había en la plaza, esta no sólo no se rindió sino que hizo algunos preparativos de defensa, y se sostuvo hasta el día 22, en que ya cercada y batida por todas partes tuvo que capitular retirándose con todos los honores de la guerra á San Martín Texmelucan á esperar órdenes del gobierno. D. Antonio Haro y Tamaríz que al ser conducido al destierro se fugó se había unido á los pronunciados quienes lo nombraron su general en Jefe con este carácter entró á Puebla el 23 de Enero.

Don Ignacio Comonfort levantó fuerzas violentamente poniendo sobre las armas como 16,000 hombres, marchando él personalmente sobre Puebla con 10,646 hombres cifra efectiva, y saliendo de México el 29 de Febrero de 1856, á las doce del día, la vanguardia de los pronunciados abandonó S. Martín Texmelucan, y el 1.° de Marzo situó allí Comonfort su cuartel general, fortificando lijeramente ese punto; seis días gastó en reconocimiento y situación de sus fuerzas, y el día 7 de Marzo avanzó el ejército sobre Puebla.

Eran tres divisiones fuertes ya, con las tropas que se habían incorporado en 12,000 hombres y 40 piezas de artillería, mandadas por los generales D. Anastasio Parrodí, D. Tomás Moreno, y D. Félix Zuloaga, una briga-

da móvil mandada por el general D. Luis Ghilardí, y una de caballería por el general Don Nicolás de la Portilla, esta fuerza durante el sitio de Puebla aumentó á 16,000 hombres y 48 piezas de artillería.

El mismo día 7 la división Parrodí, llegó hasta tres leguas de distancia de Puebla, y se situó en Rio Prieto y Loma de Montero con la descubierta en Coronango; la Zuloaga, infantería de reserva ocupó la hacienda de S. Isidro; la Moreno, segunda de infantería, y la brigada Ghilardí, que se hallaba con anticipación en Tlaxcala se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés: la división Portilla de caballería, en el pueblo de San Miguel Xoxtla á cuyo punto había llegado antes el general Villarreal con el Cuartel General, y Comonfort al anochecer y continuó su marcha para Sta. Inés adonde pasó la noche después de dar instrucciones á los generales Moreno, Ghilardi, y coronel Iturbide, desde allí Comonfort dispuso que al día siguiente la primera división ocupase á Cholula; la segunda con la brigada móvil la fábrica de la Constancia, y la tercera el pueblo de Sanctorum á donde se situaría el cuartel general, y que la caballería ocupara Coronango á las seis de la mañana.

A las siete y media de la mañana del día 8, los pronunciados en número de 4,000 hombres y 12 piezas de artillería, de Puebla salieron 3,500, pero el general Alcerreca dijo en su parte que el general Parrodí, y él, calcularon al verlos que pasaban de 4,000, se avistaron, entonces se mandó que la división Moreno y la brigada Ghilardí marcharan rápidamente á ocupar el Molino de Santo Domingo para que aprovechando el movimiento del enemigo, una avanzara sobre Puebla y otra sobre la

retaguardia de los pronunciados, ó las dos juntas sobre un punto; Comonfort con su Estado Mayor se dirigió á Sto. Toribio para observar de cerca al enemigo y al llegar á aquel punto el fuego de cañón le anunció que la batalla se había iniciado, entonces mandó que Moreno y Ghilardí marchasen rápidamente sobre Puebla, pero el conductor de esta orden hizo un largo rodeo y llegó fuera de tiempo á Santo Domingo, entonces Comonfort avanzó rápidamente para S. Isidro, á cuyo punto llegó cuando el fuego de cañón y fusilería había cesado.

Cinco columnas de pronunciados, de infantería, y dos de caballería mandadas por los coroneles D. Gil Guillén, Coronel D. Luis G. Osollo Teniente Coronel de ingenieros D. Manuel Aljovín, D. Miguel Miramón, Solís, coronel D. Antonio Bastos, y Oronoz, se lanzaron sobre la derecha que ocupaba Parrodí; dos horas y media duró esta sangrienta batalla.

Los pronunciados avanzaron hasta sesenta pasos frente á las tropas del gobierno arrojándose sobre la artillería que contestó con un fuego nutrido, vivo, y bien sostenido, lanzándose á la vez sobre la Loma Montero que ocupaba Don Miguel María Echagaray, pero vigorosamente rechazados los rebeldes se retiraron fuera de tiro de fusil para rehacerse, sufriendo terribles pérdidas, organizados de nuevo volvieron á acometer con ímpetu y lograron introducir el desorden en algunos cuerpos de la guardia nacional de México, Rifleros, Voluntarios de la Unión, y otros, logrando con esto apoderarse del cerro que forma el Puerto de Montero ú Ocotlán, el Coronel de guardia nacional Licenciado José Valente Baz, unido al general Rosas Landa, lograron contener por ese lado

á la caballería de D. Antonio Bastos que procuraba envolverlos, sin embargo los pronunciados quitaron 4 piezas de artillería é hicieron prisionero al batallón Lijero de Guanajuato, fueron sin embargo rechazados apesar de haberse apoderado del cerro de Ocotlán, sufriéndo gran destrozo su caballería por los fuegos del Lic. José Valente Baz, y dejando en su retirada el campo sembrado de muertos y heridos entre estos últimos el general D. José Díaz de la Vega, coronel Macario Prieto, teniente coronel Manuel Aljovín, y otros muchos, su desaliento aumentó al distinguir por el camino de Santa Inés una inmensa polvareda que anunciaba la aproximación de tropas de refresco, y entonces se oyó en las filas de los pronunciados el toque de *Alto el fuego*, que fué repetido en la línea del gobierno de orden del general Don Francisco Avalos quien creyó al oirlo que las fuerzas pronunciadas se pasaban al gobierno, cuyo hecho le costó la vida, é hizo que el batallón de Tiradores suspendiera sus fuegos quedando por esto èn medio de las filas enemigas pero su coronel, el general graduado D. Alejo Barreiro para evitar ser envuelto lo concentró sobre la reserva con un enérgico movimiento.

El fuego cesó á las diez y media en punto, hora en que también caía muerto el general Avalos, entonces se mezclaron los combatientes algunos se abrazaron entre sí, y pocos momentos después se presentaron al general D. Florencio Villarreal dos oficiales enemigos diciéndole que Don Antonio Haro y Tamaríz solicitaba una entrevista, á lo que Villarreal accedió y acompañado del general Zuloaga se dirigió á un punto indicado bajo un árbol de Pirú; al encontrarse Haro abrazó á Villarreal, y éste y Zuloaga excitaron al primero á que se sometiera al

gobierno, en esto estaban cuando se avistó Comonfort, lo que hizo que terminara la conferencia, suplicando Haro dijeran al Presidente que deseaba hablar con él, y dejando con Villarreal al teniente coronel D. Agustín Iturbide para que le llevara la respuesta de Comonfort.

Sorprendido éste con la repentina suspensión de los fuegos se acercó á Villarreal quien le dió cuenta de las pretensiones de Haro, entonces Comonfort recorrió la línea de batalla que formaba la división Zuloaga restableciendo el orden en las filas, llamó á Itubide y le manifestó que estaba dispuesto á hablar con D. Antonio Haro, partió Iturbide y á poco Comonfort y Haro se reunieron bajo el mismo árbol donde había hablado éste y Villarreal.

Lo que en aquella conferencia se trató nadie lo sabe, pero Comonfort, concedió un armisticio de dos horas ofreciéndole la vida á Haro y los suyos si durante esas dos horas se sometían, el primero dijo que reuniría una junta de guerra para decidir, y pidió se prolongase el armisticio hasta las tres de la tarde y ambos se retiraron á sus respectivos campos.

Dieron las tres y nadie se presentó en el campo liberal, en vista de esto Comonfort mandó al general Lamberg, jefe de su Estado Mayor al campo enemigo, para que dijera á Haro que había espirado el término y que se le devolviera el Batallón Lijero de Guanajuato y las cuatro piezas de artillería que sus tropas se habían llevado del cerro de Ocotlán durante el armisticio, pues fué cuando las hicieron prisioneras. Lamberg fue entretenido, y no se le daba ninguna respuesta categórica, pero mirando que los pronunciados levantaban su campo, y

se retiraban para Puebla, volvió rápidamente á dar este parte á Comonfort.

Los pronunciados dejaron en el campo 119 muertos, 98 heridos, y quedaron en poder de las fuerzas del gobierno 180 prisioneros, perdiendo además los vencidos 400 hombres que se les dispersaron, costándoles la batalla un total de 797 bajas, más 15 heridos que al día siguiente se encontraron en los surcos del campo.

Las fuerzas del gobierno tuvieron también varios muertos y 106 heridos.

Los pronunciados se encerraron en Puebla que tenían fortificada y las fuerzas del gobierno avanzaron sobre esa ciudad, el mismo día 8, por la tarde, acampando el ejército aquella noche en las orillas de la misma durmiendo Comonfort en la hacienda de la Vranga con la tercera división de infantería, el coronel D. Sabás Iturbide ocupó con una fuerza de caballería la fábrica del Patriotismo y conservó toda la noche sus avanzadas en el Puente de México.

El día 9, á las siete de la mañana marchó la segunda división á las órdenes del general D. Tomás Moreno hacia el mismo Puente de México, é hizo alto de orden de Comonfort á mil metros antes de llegar al Cerro de San Juan, el Batallón de Matamoros de Morelia á las órdenes del general D. Manuel García Pueblita avanzó á situarse en un vallado del mismo cerro después de desalojar al enemigo que se hallaba en el puente, y fué auxiliado por el Batallón de Sierra Gorda en esta operación.

Entre diez y once de la mañana ocupó el rancho de Pozadas el batallón Villalva, y rancho Colorado el de

Huejutla, se colocó el Escuadrón Morelos avanzado á la izquierda, y el Escuadrón Pueblita en tiradores protejiéndo á los batallones de Matamoros de Morelia y Sierra Gorda, y una batería de obuses de montaña se situó cubriendo las avenidas del cerro de San Juan y Garita de México. En el rancho de Pozadas se. situaron también dos piezas de á 12, como apoyo de la izquierda de la línea de batalla; el general D. Miguel Negrete con su batallón Libres de Puebla, y el de igual clase D. Santiago Tapia con una sección de infantería de Toluca, se colocaron desplegando sus fuerzas en tiradores sobre la derecha y frente del cerro de S. Juan en combinación con el batallón de Matamoros. Se rompió el fuego de artillería sobre el cerro que ocupaban los pronuncidos.

Al caer la tarde del día 9, se retiraron las fuerzas á sus posiciones quedando el general Pueblita con los batallones Matamoros y Sierra Gorda avanzado ya en la falda del cerro donde permaneció toda la noche.

A las 6 de la mañana del día 10 avanzaron dos obuses escoltados por cien hombres del Batallón Villalva á la falda del cerro y comenzaron á hostilizar á los reaccionarios lanzándoles varias granadas, y á las diez y media llegaron dos cañones de á doce á reforzar la artillería.

A la una de la tarde los batallones Matamoros y Sierra Gorda emprendieron un ataque falso al cerro mientras Comonfort verificaba su paso por la garita de Cholula para ocupar Santiago y el Carmen y al replegarse la fuerza de Toluca que por otra parte verificaba la misma operación, el enemigo salió de sus posiceones para perseguirla, y en el momento apareció por el rumbo de

la garita una fuerza de caballería enemiga de unos 400 ó 500 hombres apoyada por 300 infantes la que cargó sobre la artillería de la división Moreno hasta llegar á revolverse con la fuerza que las escoltaba á menos de treinta varas de las piezas. El general Moreno al mando de 100 infantes consiguió rechazar al enemigo quien dejó en el campo dos muertos, uno á veintidos varas del frente de las piezas de artillería, de parte del gobierno murieron el subteniente Felipe Berrier, y dos soldados, quedando heridos otros dos soldados.

A las cinco y media de la tarde el enemigo en número de más de mil hombres descendió del cerro con dirección á una casa que había en su falda, donde permaneció formado; la artillería de la 2.ª División del gobierno le rompió el fuego; una granada le incendió el parque de una cajuela; luego que cerró la noche el enemigo se reconcentró á la plaza, y la fuerza del gobierno ocupó el cerro é las siete y media de la noche; y a las nueve de la misma reforzaron el punto los batallones de Zapadores Bomberos, y Villalva, con un obus de 8, y 24, y el escuadrón Moreno, y batallón Matamoros tomaron la garita de México, el batallón de Huejutla cubrió los ranchos Colorado y de Pozadas; al desocupar el enemigo los primeros puntos dejó muchos víveres, varios barriles de agua, los calderos, y una caja de parque de cañón de á 4.

El día 11, á las cinco de la mañana se pusieron en batería en el cerro de San Juan dos piezas de artillería; á las dos de la tarde avanzaron las tropas del gobierno á ocupar á San Javier y á S. Matías, lo que ejecutaron sin novedad, y á las cinco de la tarde ocupó la Alameda el Coronel Chavero, quien abocó una pieza para la calle

de la Siempreviva donde los pronunciados tenían una trinchera, desde la cual empezaron á batir la Alameda arrojándole multitud de granadas. En la noche á las ocho el general Parrodi, ocupó Analco con el 1er. Batallón Libres de Puebla y una pieza de á 8 al mando del general Don Miguel Negrete; la Luz con el batallón de León, al mando del general Liceaga; los fuertes de Loreto y Guadalupe los cubrió el general Frias, con los batallones de Rifleros, Zapadores Bomberos, y dos piezas de á 12; y el general Parrodi ocupó San Francisco con los batallones de Toluca, Cazadores de la Unión, Cuernavaca, Policía de México; unas compañías del de Balderas, y cinco piezas de artillería. Esta línea quedó á las órdenes del general Echagaray, las tropas empezaron en la misma noche á levantar trincheras con vigas y sacos de tierra en las calles de Sola, Alguacil Mayor, las Huertas, Río de la Madre, espalda de S. Francisco, colocando en cada trinchera una pieza de artillería; las fuerzas anteriormente citadas cubrieron estas trincheras, y ocuparon las bóvedas de la capilla de Dolores, azoteas de la manzana del Alguacil Mayor, y empezaron á horadarse las casas. Negrete también levantó trincheras en las calles de Tepetlapa y el Cuernito.

A las doce de la noche 220 hombres del Batallón de Tlalpam à las órdenes del Teniente Coronel Don Juan Becerril ocupó el Sur de la Alameda, porque entre siete y ocho de la misma los generales Ghilardi, y Pueblita habían avanzado á ocupar la Merced, y no lo consiguieron retirándose teniendo un sargento 2.°, tres cornetas, un cabo, y cuatro soldados muertos, y once heridos, no obstante que protegió el movimiento la pieza de artillería situada en la calle de las Huertas.

Día 12; á las cinco de la mañana los sitiadores levantaron una trinchera con cien adobes y trece tercios de algodón en la puerta de la Alameda que está frente á la calle de la Siempreviva; los pronunciados quedaron ese día completamente circunvalados, porque el coronel D. Agustín Alcerreca ocupó S. José, S. Juan de Dios, Santa Mónica, y Santa Rosa; ese día se prohibió la entrada de gente y víveres al centro de la ciudad, así como la salida de él, de toda clase de personas, á la oración de la noche llegó la fuerza del Estado de Guerrero mandada por el coronel Don Enrique Augón, y compuesta de 325 infantes que acamparon en la Alameda.

Increible parecía á todo el mundo que los pronunciados se hubieran dejado encerrar tan impunemente, sin intentar ninguna salida sobre las fuerzas que los circundaban, limitándose á defender los puntos que ocupaban con una energía sin igual. La primera de estas defenzas que llamó la atención fué la de la Merced la noche del día 11, y la del convento mismo el 19, 20, y 21, defendido por 120 hombres, y atacado con ímpetu varias veces, en todas las que fueron rechazados los sitiadores, estos pudieron situar una fuerza cortando la comunicación con dicho convento; una granada incendió este punto, sus defensores no pudieron apagar el incendio, y ya sin agua ni víveres, trataron de romper la línea enemiga empeñando un sangriento combate, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, y volvieron á encerrarse con sus heridos, en el convento que ardía por diferentes puntos, casi envueltos por las llamas decidieron mandar á Comonfort un oficial que le avisara que estaban dispuestos á rendirse lo cual verificaron. En la Merced Ghilardi fué herido en un pié, antes.

Día 13; entre siete y ocho de la mañana colocaron los sitiadores dos piezas de artillería de á 8 y de á 12 en la casa del Ejido desde donde empezaron á batir S. Agustín y la Concordia, logrando ese día apagar los fuegos de los sitiados; á las nueve el Coronel Villalva con fuerza de su batallón ocupó La Calera, para hostilizar á S. Agustín, y avanzó hasta una casa de la esquina de la plazuela de este nombre, desde cuyos balcones tiroteaba con éxito á los sitiados; á las seis de la tarde 160 hombres de Guanajuato reforzaron esa casa, la pieza de á 12 fué inutilizada por los fuegos del enemigo, así como un obus de á 36 cuyo montaje fué destrozado, el obus se montó en la cureña de la pieza de á 12 trayéndolo desde el rancho de Santa Cruz donde había quedado tirado.

El general Caamaño ocupó con su brigada el cuartel de San José, la parroquia de este nombre, San Juan de Dios, y bocas calles, del Marquéz, Real de San José, y á pecho descubierto batía á las fuerzas sitiadas que ocupaban las alturas y trincheras de S. Luis, Santa Teresa, y la Compañía; en estos combates murió el Teniente del 11 Batallón Joaquín Domínguez: á las doce de la noche del mismo día el Coronel Don Sabas Iturbide con la fuerza del Coronel Don Enrique Augón, y Teniente Coronel Arellano, ocuparon Belem y Santa Rosa; la tropa del general Pueblita reemplasó á la de Augón en la Alameda.

Comonfort habia enviado al general D. Pánfilo Galindo una comunicación, creyendolo el general en jefe de los sitiados, manifestándole que iba á emprender el ataque de la plaza, y que los habitantes pacíficos pudieran salir, diciéndole además que no querria entenderse con

Don Antonio Haro, porque había violado el armisticio del día 8 en la batalla de Ocotlán. Galindo contestó que no era él, el comandante de la plaza, sino Haro, y transcribió una comunicación de este, llena de desahogos contra el gobierno, y añadía que todos los dignos militares que lo habían honrado poniéndolo á su frente estaban resueltos á sucumbir antes que faltar en lo más mínimo á los compromisos que les imponía el honor.

Esto dió lugar al cañoneo de cuatro horas continuas que tanto destruyó los edificios de Puebla.

Día 14; en la mañana comenzaron las horadaciones para San Agustín logrando salir por ellas Villalva á la calle de Talavera, á las seis de la tarde reforzó esta línea el 3er. Batallón de Guanajuato, y 70 hombres del 4.° del mismo Estado. Mientras Caamaño continuaba sus fuegos en los puntos que he referido; levantó una fuerte trinchera en la boca calle de la 3.ª de S. José, reforzó Santa Rosa con 50 hombres. La fuerza del batallón de Huejutla que había quedado en Pozadas, con un obus de á 12 avanzó para la Alameda, al oscurecer los sitiadores rompieron un vivo fuego de cañón en todas sus líneas durando hasta las siete y cuarto de la noche; mientras el coronel Chavero y Teniente Ignacio Izaguirre avanzaron hasta la esquina de la Concordia á hacer un reconocimiento.

Día 15; tomó Villalva la manzana de la calle de la Obligación, comenzó á horadar para la del Pitiminí; las familias de las casas que se horadaban salían á la calle espantadas, y en los primeros momentos se vieron las aceras llenas de mujeres y niños que apesar del fuego buscaban donde refugiarse, los vecinos las auxiliaron,

todos les abrían las puertas y les dieron asilo. El mismo coronel Chavero pasó á los mesones de Santa Cruz, y Santos Varones, para reconocer si por ellos se podría penetrar á S. Agustín, lo acompañaron Isaguirre, y subteniente Vergara. Salió de allí y entre siete y ocho de la noche avanzó las contrabaterías hasta las esquinas de la plazuela de S Agustín una, y otra en la calle de Cabezas, en la primera se abocaron dos cañones de á 8 para la trinchera de la Siempreviva, y en la segunda un obus de á 12 en la que miraba á la Concordia.

Día 16; Villalva sacó toda la madera para los esqueletos de las contrabaterías, y en la tarde para evitar que los sitiados de San Agustín molestaran desde las alturas de esa iglesia á los trabajadores se les rompió un nutrido fuego de cañon que los obligó á quitarse de dichas alturas. Caamaño avanzó su trinchera hasta la segunda calle de San José horadó dos manzanas apesar del fuego que le hacían los sitiados desde Santa Teresa, San Luis, La Merced, y esquina de Gavito.

Día 17; Villalva llegó con sus horadaciones hasta la esquina del Pitiminí, á catorce varas de los sitiados, quienes lo hostilizaron sin cesar, en la noche el capitán de ingenieros Leandro Valle concluyó el terraplen de las contrabaterías, se fortificaron con sacos á tierra los balcones y ventanas frente al enemigo y se aspilleraron las paredes.

Día 18; amanecieron concluidas las contrabaterías de la esquina de la plazuela de S. Agustín, y la de Cocheras, y Villalva avanzó sus horadaciones de Pitiminí, rumbo á la Concordia, Caamaño fué relevado de sus posiciones con el objeto de dejarlo expedito para avanzar por

el general Alcerreca, é inmediatamente pasó con su brigada á ocupar San Ramón, y la manzana de la calle de Astomba cuyas horadaciones forzó con 100 hombres, y todas las que tenía hechas Angón en la calle de Ventanas, en la noche después de un nutrido fuego, penetró al mesón de los Stos. Varones que sólo estaba separado del edificio de S. Agustín por una tapia el teniente Pruden cio Ruíz con sólo siete tiradores del batallón de Matamoros.

El coronel Torres con una fuerza de Ghilardi logró aislar completamente el convento de la Merced, de la plaza.

Día 19; se suspendió el fuego de cañón en todas las líneas de los sitiadores, pero el tiroteo de fusilería continuó en las horadaciones de la calle de la Obligación; Caamaño avanzó sus horadaciones de la de Astomba y Ventanas hasta quedar en un punto á doce varas del enemigo, y en otro separado sólo por una pared. En la noche salieron de la plaza fuerzas de los sitiados á reforzar la Merced, pero fueron rechazados después de un combate sangriento. 120 hombres defendían el punto, como he referido, el 21 empezó á arder y el 22 á las dos de la mañana fué cuando hicieron salír al comandante D. Julian Pérez, para tratar la rendición, y á pocas horas ocupó el convento con 400 hombres del 14 Batallón el mayor general Alvarez. Comonfort fué á ese punto mandó apagar el incendio, dió alimentos y bebida á los rendidos, mandó al hospital á los heridos, y encomió el valor de los 120 defensores como lo merecían.

Día 20; por ser Jueves Santo, mandó suspender Comonfort el fuego de fusil y de cañón, principalmente en la

línea de S. Agustín, en la noche los sitiadores levantaron otra trinchera en la contra esquina de Cabezas. En la mañana pretendieron los sitiados forzar la línea de Camaño para penetrar en la Merced; como los episodios que pasaron en este lugar son muy dignos de mención á riesgo de que parezca triplicada la relación, debo relatar los detalles más importantes de la lucha allí, por haber seguido la forma diaria en esta narración. A las siete de la noche de este día los sitiados comenzaron á hacer un fuego continuado por las aspilleras que en el día habían abierto en los muros del convento, y como si esta fuera una señal rompieron un fuego vivísimo de San Luis, Santa Teresa y la Compañía y algunas casas que ocupaban en la calle de Astomba, se comprendió que llamaban la atención para proteger la salida de los defensores de la Merced, se les contestó el fuego que por ambas partes duró más de dos horas, y no pudieron hacer la salida que deseaban para incorporarse á la plaza por San Luis; en este tiroteo quedó herido al coronel Enrique Angón.

Día 21; la línea de S. Agustín continuó sin hacer fuego por ser Viernes Santo, en la mañana fué cuando empezó á arder la puerta falsa del convento de la Merced comunicándose el incendio á gran parte de él; á las ocho de la noche sus defensores quisieron salir en columna; romper la línea é incorporarse á los del punto de San Luis, pero fueron nuevamente rechazados y obligados á encerrarse, después el General Don Tomás Moreno les mandó una carta con una anciana diciéndoles que se rindieran, y fué cuando ellos hicieron salir al comandante Don Julián Pérez, á arreglar la rendición.

Dia 22; se suspendió completamente los fuegos de los sitiadores el día anterior se habían puesto por estos en batería dos morteros de cuarto que habían llegado, y por la noche había salido de la plaza el coronel D. Manuel Diaz de la Vega, con una comunicación de Haro que Comonfort no quiso recibir. El 22 en la mañana el general Don José Vicente Miñón, le llevó otro oficio de los generales Castillo y Güitian en el que autorizaban al mismo Miñón á fin de que manifestase las razones que tenían para no entrar en ningún arreglo á no ser por conducto de su primer caudillo. Comonfort recibió á Miñón con cortesía pero con visible desagrado, y respondió secamente qne con Haro no había de tratar; entonces Haro dirigió una carta á Güitian y Castillò diciéndoles que puesto que su persona era un obstáculo para un advenimiento resignaba el mando y se retiraba.

A consecuencia de esto recayó el mando de las fuerzas sitiadas en D. Carlos Oronoz, quien á las nueve de la mañana dirigió una comunicación á Comonfort, anunciándole que había nombrado á dos generales para que en unión de D. Pascual Almazán gobernador del Estado por la revolución se presentaran en el lugar y á la hora que designase el mismo Comonfort, á fin de arreglar el parlamento, en vista de esto concedió un armisticio hasta las cinco de la tarde, y así se hizo saber á Oronoz manifestándole que la conferencia propuesta sería entre las doce y las cuatro de la tarde en la casa del Lic. La Rosa, frente al convento de la Soledad.

A las doce se dió en la plaza el toque de parlamento, y poco después se reunieron en la casa indicada los co municados de una y otra parte; lo fueron por parte

de Comonfort, el gobernador de Guanajuato D. Manuel Doblado, y los generales D. Vicente Rosas Landa y D. Ramón Iglesias y por parte de Orozco, el Licenciado D. Pascual Almazán, y los generales D. Ignacio Ormachea, y D. Miguel Andrade, las proposiciones de estos últimos no fueron admitidas por los primeros, y Comonfort se concretó á conceder una capitulación á los sitiados reducida en sustancia á declarar que las tropas de Puebla se sometían á la obediencia del gobierno, y que los generales, jefes, y oficiales, que existían en la plaza pasarían á residir á los puntos que el mismo gobierno designase mientras este determinaba la manera como habrían de quedar en el ejército.

Día 23; por la mañana los generales Traconis, y Alvarez tomaron posesión de la plaza con algunas fuerzas del ejército que llegarían á dos mil hombres; hacía dos meses justos que el primero había salido de ella con su guarnición dejando la ciudad en poder de los prouunciados; se levantó el sitio, y se deshicieron los parapetos, se cegaron los fosos y las familias que vivían en las manzanas horadadas volvieron á sus despedazados hogares. En las esquinas de las calles se fijó un papel que decía con letras gordas "El que robe, será fusilado;" se empezaron á refundir en el ejército á los soldados de la guarnición de Puebla, que pasaban de 3,000; y se dejó en libertad á los que lo solicitaron; se dió orden para que los generales, jefes, y oficiales se presentaran en el convento del Carmen al general Pavón.

Los vecinos de Puebla vieron el fin por entences de las calamidades que los afligían, el pueblo se portó con orden, y compostura sin que se registrara ni una riña

no obstante que ese día 23 se introdujeron á la ciudad con los víveres que se necesitaban grandes cantidades de pulque.

Se dispusieron las cosas para hacer una solemne recepción á Comonfort, quien el 26 de Marzo hizo su entrada triunfal en Puebla á la cabeza de su ejército; vestido sencillamente de negro Comonfort atravezó las principales calles de la ciudad enmedio de las aclamaciones de la multitud que las invadía y lo vitoreaba, se dirigió á la Catedral á dar gracias á Dios por su triunfo; en un banquete con que fué obsequiado aquel día, la ciudad quiso ceñir sus sienes con una corona de laurel, pero diciendo que tal distinción la merecían sólo los que luchaban con un enemigo extranjero, y que con lágrimas debian celebrarse los triunfos adquiridos á tanta costa mandó al Sr. Portilla que con todos los jefes y oficiales de caballeria calocaran la corona en el sepulcro del general Avalos muerto en la batalla del día 8. En el mismo banquete leyó D. Emilio Rey una composición en alabanza del teniente coronel D. Manuel Aljobín herido en la misma batalla, Comonfort después de oir la composición dijo.

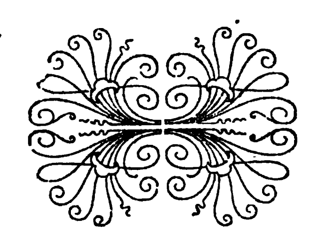
"Señores: los heridos no me pertenecen á mí; los proteje Dios; quedan todos perdonados."

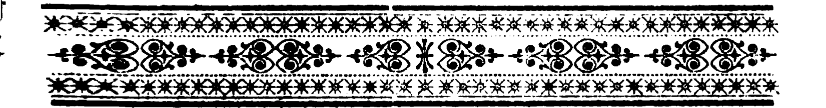
Aljobín se curaba en Puebla, lo estuvieron asistiendo así como á otros oficiales heridos, varias señoras de las principales familias de esta ciudad, entre ellas la virtuosa y bella señora D.ª Guadalupe Prieto de Arrioja, habiendo oido Aljobín, los repiques y los cañonazos se me-

dio incorporó en su lecho preguntando cual era la causa, le dijeron que era por la entrada triunfal de Comonfort y exclamó:

"De nada ha servido el derramamiento de mi sangre, y el de la de mis compañeros amados."

Inmediatamente se desató los vendajes que cubrían sus heridas, se desangró, y murió.





CAPITULO XVII.

Intervención de los bienes eclesiásticos del clero de Puebla.—Protesta del Obispo de esa diócesis. —Exaltación de los ánimos.—Ocupación de los bienes de la colecturía de diezmos. —Se vende el maíz á bajo frecio y se reparte el frijol. —Se presenta por primera vez el interventor Don Juan Duque de Estrada en el Cofre.—Protesta de los canónigos. —Vuelve Estrada, forza las puertas del cofre.—Se extrae trece mil pesos. —Proposiciones al clero de Puebla.—Rumor de destierro del Obispo Labastida.—Lo desmiente éste.—Motín.—Entra al Gobierno de Puebla el General Traconis.—Destierro del Obispo Labastida.—Se detiene en Jalapa.—Gestiones que hizo. —Sigue su marcha á Veracruz.—Su embarque.

Triunfante Don Ignacio Comonfort, y con el convencimieuto personal de que los caudales de que habían dispuesto los sublevados habían salido de las arcas del clero de Puebla en su mayor parte, decidió la intervención de los bienes de ese clero, mucho influyó en el ánimo de Comonfort la asonada del Cura de Zacapoaxtla, y realmente á esta se debió dicha intervención, y la ley

que anulaba la capitulación concedida á los insurrectos, é impuso á los jefes y oficiales del ejército rebelde la pena de servir como soldados rasos en las filas de sus vencedores. Estas ideas, dice D. Juan de la Portilla, testigo presencial de los hechos que voy á referir, "eran emanadas exclusivamente de Comonfort, y adoptadas por el Sr. D. Luis de la Rosa encargado entonces de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sea sabido en verdad que ni emanaron de su política ni tampoco tuvieron abrigo en su corazón."

Funcionaba entonces como Gobernador del Estado de Puebla por elección directa del Sr. Pesidente interino General Don Juan Alvarez, el Sr. Don Francisco Ibarra y Ramos, caballero distinguido por el refinamiento esquisito de sus maneras, y uno de los más ilustrados liberales; componían su consejo capacidades no menos selectas, filiadas en el partido de Ayutla, cuando se dió la Ley de 31 de Marzo de 1856 por la que los gobernadores de los Estados de Puebla, y Veracruz, y el jefe político del Territorio de Tlaxcala, intervendrían, á nombre del gobierno nacional los bienes eclesiásticos de la diócesis de Puebla. Con una parte de esos bienes, y sin desatender los objetos piadosos, se indemnizaría á la República de los gastos hechos para reprimir la reacción que terminó en Puebla, y á los habitantes de esta ciudad de los perjuicios y menoscabos que sufrieron durante la guerra, se pensionarian á las viudas, huérfanos, y mutilados que resultaron de la misma, previniendo por último que esa intervención cesaría cuando á juicio del gobierno se hubieran consolidado en la Nación la paz y el orden público. Tal era en extracto el Decreto, que se reglamen-

tó en la misma fecha 31 de Marzo, y en el mismo día Comonfort salió de Puebla para México sin aparato, ni pompa alguna.

Muy embarazosa era la situación en que había quedado en Puebla el Sr. Don Francisco Ibarra; el Obispo de la diócesis que lo era el Sr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, protestó contra la intervención de los bienes eclesiásticos, y el Ministro de Justicia Licenciado D. Ezequiel Montes contestó la protesta del Obispo; los ánimos de la ciudad de Puebla se encontraban en el último grado de la exaltación, y el Sr. D. Francisco Ibarra conocedor de la localidad quiso, guiado por su carácter prudente, empezar á llevar á cabo la intervención conciliando los ánimos, lo que le fué absolutamente imposible, mirando esto, se decidió á emplar la energía, y el 2 de Abril comunicó al Sr. Obispo Labastida el nombramiento de interventores, entre los que estaba el Teniente Coronel Don Juan Duque Estrada secretário de la Comandancia General del propio de Puebla, y al que veremos desempeñar un papel importante en esta crisis.

Comonfort, juzgando débil la conducta del Sr. Gobernador Ibarra lo precisó á ejecutar la ley á todo trance haciendo uso de la fuerza armada, enviándole al efecto las órdenes oficiales é instrucciones reservadas y confidenciales que se le comunicaron.

En virtud de éstas, el Teniente Coronel Don Juan Duque Estrada se presentó en la colecturía de diezmos eclesiásticos, y presentando una orden del Gobernador extrajo una regular cantidad de maíz que se realizó en seguida, pues abundaron los compradores, (existen las

constancias de esto en el Archivo del Gobierno de Puebla,) D. Pedro Pablo Carrillo, que era el que vendía el maíz, bajó el precio de la carga, y el frijol que encontró lo repartía gratis á las personas que lo pedían, en pequeñas cantidades.

El lunès 7 á las tres de la tarde se presentó en la Haceduría de la Catedral el Sr. Don Juan Duque Estrada, y presentó á los canónigos Doctoral y Tesorero su nombramiento de interventor del *Cofre* pidiendo las llaves de esta oficina llamada así. Los canónigos le contestaron que no podían entregar las llaves, y el escribano Sr. Bajéss á quien habían mandado llamar de antemano previendo la visita, extendió y autorizó una protesta de los canónigos contra el hecho; Duque Estrada se retiró lanzando amenazas.

En el acto se dirigió en busca del Sr. Gobernador Ibarra á quien hizo saber la resistencia que había encontrado, pero al hacerlo Duque Estrada se expresó en términos tan duros aun con el mismo Sr. Ibarra que éste tuvo que reprenderlo.

El 9 de Abril á las once de la mañana volvió Duque Estrada á la Catedral, y se dirigió á la oficina del "Cofre" esta vez iba provisto de una orden escrita del Sr. Gobernador Ibarra, y lo seguía una fuerza de veinticinco hombres; penetró á la Haceduría, descerrajando la puerta, y ordenóen voz alta al oficial de la tropa que llevaba "que cualquiera persona que se entremetiera en lo que iba hacer, la matara," mandando que se le entregaran los fondos y libros de caja de la Haceduria, mirando frustrada su tentativa porque no se le dió ni lo uno ni lo otro rompió también las puertas del "Cofre,"

fracturó las cajas del dinero, y reuniendo y contando parte de éste permaneció en esa oficina hasta las once de la noche que se retiró llevándose *trece mil pesos* que encontró; entre ellos iba incluida una cantidad que se halló en la caja número 15, de bienes de difuntos según la cédula que tenía pegada, y cuya cantidad tocaba al Sr. Gobernador D. Francisco Ibarra Ramos por alcance de su tio el Dean Ramos Arispe. Los canónigos mandaron avisar esto al Sr. Ibarra, con Don José María Villegas, quien al saberlo se limitó á contestar "que quedaba entendido." Don Juan Duque Estrada cargó con el dinero directamente para la tesorería general del Estado donde se depositó, y antes dejó cerrado el cofre con nueva cerradura llevándose la llave.

En la misma noche se telegrafió á Comonfort avisándole lo ocurrido, y hasta la mañana siguiente contestó con estas lacónicas palabras. "Enterado, envíe Vd. pormenores con extraordinario."

Decisiva era la influencia que Don Manuel Payno Ministro de Hacienda tenía en el ánimo de Comonfort, en esos días le inspiró la idea de entrar en transación con el clero de Puebla, mediante la entrega que hiciera éste de una cantidad fija. Comonfort aceptó la idea, aunque el Sr. Don Anselmo de la Portilla dice en su obra "México en 1856 y 1857, el Gobierno del General Comonfort" que algunos individuos del cabildo eclesiástico de Puebla, pensaron en un arreglo con el gobierno, la idea partió de Don Manuel Payno, y algunas personas adictas al al Gobierno propusieron al Sr. Obispo de Puebla, que para evitar la intervención de los bienes del clero, ofreciese á Comonfort 700,000 pesos pagaderos en libranzas

de 100,000 cada mes desde el día de su giro, siendo Comonfort quien después personalmente propuso al Obispo Labastida ese negocio delante del Lic. Don José María Cora. En la primera conferencia que se tuvo con el Obispo, Don Manuel Doblado pedía con el objeto referido 400,000 pesos; después por conducto del Licenciado Cora se pedían 600,000, y en la segunda conferencia que tuvo Comonfort con el Obispo pidió los 700,000, éste rechazó el negocio.

Entre tanto las cosas tomaban un aspecto aterrador. Las noticias de la extracción del dinero del "Cofre," y de los insultos y amenazas hechas al cabildo eclesiástico fueron recibidas por unos ánimos ya demasiado prevenidos con muestras de la más profunda irritación, seducido además el pueblo con la falsa noticia de que el gobierno trataba de desterrar al Obispo se amotinó.

El Gobernador mandó poner una numerosa guardia en el Obispado, dobló las guardias del Palacio y los cuarteles y gruesas patrullas de Caballería é infantería recorrían las calles, el pueblo se burlaba de estas medidas preventivas de la autoridad, y no estalló el desorden porque el Obispo personalmente contradijo la noticia de su destierro.

Comonfort convencido de la genial moderación del Sr. Gobernador Ibarra decidió remplazarlo con el General Don Juan Bautista Traconis, militar aguerrido que reunía á la energía del guerrero, la lealtad del caballero, y la honradez de un verdadero patriota. Traconis había sido perseguido por Santa Anna, á la caida de éste desempeñó la Comandancia Militar de Tampico, después la Comandancia General de Puebla, militando en segui-

da con Comonfort. Se dió orden á Ibarra de que entregara y á Traconis de que recibiera el gobierno de la misma Puebla haciendo completamente á un lado las promesas de la revolución y los principios proclamados en el plan de Ayutla, no obstante el pretesto de una licencia pedida por el Sr. Ibarra.

Traconis tomó posesión del Gobierno de Puebla el 15 de Abril de 1856.

Las dimensiones de esta obra que no es sino un lijero compendio de la Historia de la ciudad de la Puebla, no me permiten referir con la extensión, y pormenores que deseara, todos los acontecimientos, pero procuraré aunque lacónicamente dar á conocer algunos detalles sobre los importantes sucesos ocurridos en esa época en Puebla, que hasta hoy no ha publicado ningun historiador.

Era entonces fiscal de Imprenta el Sr. Lic. D. Juan de la Portilla, poblano, y amigo íntimo de Comonfort, á consecuencia de algunos hechos que lo ponian en ridículo se decidió á presentar su renuncia, pero el Señor Ministro D. José M. Lafragua no sólo no la aceptó sino que llegó á negarle dos meses de licencia que solicitaba Portilla, exponiéndole que Comonfort desaprobaba ambas cosas. Entonces Portilla se decidió á hablar con Comonfort, y lo consiguió el 13 de Abril á la conclusión del almuerzo del Presidente durante el tiempo que de ordinario éste reservaba á un lijero reposo, ni Comonfort ni el Lic. Juan Portilla dejaron los asientos que ocuparon durante el almuerzo.

En la conversación de sobremesa Comonfort se esforzó en disuadir á Portilla de la renuncia, y le ofreció un mes de licencia á condición de que él mismo eligiese su

sustituto, y habló á Portilla del comflicto que había provocado el decreto de intervención de los bienes eclesiásticos de Puebla, inquiriendo su opinión. Después que Portilla eligió para su sustituto al Lic. Don Manuel Inda; Comonfort se expresó de esta manera que el Lic. Portilla dice que si hay alguna variación, (en un folleto que publicó) no es en la sustancia, y apelaba á la conciencia de Comonfort, que no refutó esta parte del folleto de Portilla.

—"Ninguno mejor que tú, dijo Comonfort á Portilla, "conoce la distancia que hay entre mis sentimientos y "esa medida, (la intervención,) que las circunstancias me "obligaron á dictar. El clero que debiera haberme apo-"yado en la conciliación de los partidos políticos, ha "querido más bien hacerme la guerra, favoreciendo la "traición del Ejército; y todavia, después de mi victoria, "en vez de ceder algo de su obstinación, en bien de la "paz, y de la concordia, ha vuelto á incitar á la rebe-"lión con sus pastorales de inobediencia."

"Yo ni debo ni puedo volver sobre mis pasos, lo pri-"mero porque sería una indigna cobardía que ignominiosa-"mente me ataría las manos, y lo segundo porque el "congreso se me vendría encima con todos los *puros* "(así llamados los progresistas) reprobando mi debilidad "y desafiándome para otra lucha para lo cual no estoy "preparado." "He resuelto que la ley se ejecute por la "fuerza, y lo estoy tambien á batír á los reaccionarios "si otra vez levantan la cabeza en Puebla. Sabes que "Ibarra no es hábil para esas comisiones, y por lo mis-"mo he querido más bien fiarsela á Traconis, á cuyo in-

"tento ha convenido aquel en una licencia por cuatro "meses para venír al congreso, y he ordenado que el "segundo se reciba inmediatamente del gobierno."

"Con la fuerte guarnición que he dejado en Puebla, "creo que ni el clero ni los reaccionistas jugarán con "Traconis, pero francamente te digo que ni están con-"formes con mis ideas extremas como las del ataque del "Cofre, ni tampoco me ocurren medios para contrarres-"tar esa fuerza de inercia de que está valiéndose el cle-"ro. Deseo oir la opinión que tiene el doble peso del "efecto, y de la imparcialidad."

El Lic. D. Juan de la Portilla le contestó: que si bien el decreto contribuyó á desbaratar la tormenta levantada en el congreso por la capitulación, había enjendrado el inconveniente de haber empujado (á Comonfort) á seguír las tendencias del partido *puro*, pero que resuelto á seguír adelante, debía advertír, que demasiado pobre la letra de la ley, por no haber previsto la resistencia, su ejecución por la fuerza tenía que argüirle atentado al ejecutor. Que esto no podía acertar en los medios de empelar esa fuerza si no era repitiendo las escenas del Cofre. Que someter á la Mitra por medio de prisiones ó destierros era pueril, y propio para provocar la ira de un pueblo que llevaba hasta el fanastimo su respeto al estado eclesiástico. Que dado el caso que Traconis desterrase ó redujera á prisión al obispo, alto, clero, prelados y capellanes de conventos, esa persecución no facilitaría la intervención de bienes eclesiásticos, sino que produciría escándalo y alarma. En fín que se recurriera á leyes conocidas y tribunales de justicia para hacer

efectivas en los casos comunes las disposiciones del gobierno, y propuso el Licenciado Portilla á Comonfort la expedición de una ley amoldada á esas bases.

—"Si esos arrendatarios ó censatarios, añadió Comon-"fort, se niegan á decír lo que deben pagar, ó se resis-"ten, en fuerza de la excomunión á reconocer la oficina "interventora, ¿como obligarlos? Sabes dijo que no hay "población más levítica que la de Puebla, y ¿crees que "el clero no influirá por medio del confesonario, y de "sus relaciones familiares para burlar esas medidas? "¿Qué haces con un hombre que asustado con el inter-"dicto eclesiástico se te convierte en una estatua? ¿Ha-"brá que perseguír á todos esos mártires, cuando tú "mismo repruebas la persecución de los padres?"

Portílla indicó á Comonfort algunos medios para llevar á cabo la ocupación de los bienes eclesiásticos, y "minar los cimientos de la devoción con las picas del interes individual."

—"Apruebo, dijo Comonfort, todo tu plan; pero en lu-"gar de tener que dar nuevas leyes, me parece mejor "que tu mismo vayas á ponerlo en práctica, encargán-"dote de dirigír á Tràconis pues aunque considero á és-"te muy apropósito para conservar inalterable la tran-"quilidad pública, ni puede tener tus concepciones, ni "es capaz de desarrollar tus ideas, según lo requieren "las circunstancias. Hazme pues ese favor con el cual "me relevarás del peso que tengo encima, y prestarás un "servicio importantísimo á la revolución de Ayutla; en-"tendido que llevas carta franca para hacer cuanto me-"jor te parezca, sin sujetarte ni á mí, ni á nadie. Por „otra parte te hablaré con franqueza que la marcha po-

"lítica de Ibarra me tiene muy disgustado, y tú podrás "hacerla variar conforme á mí propio programa, esta- "bleciendo un periódico que separe á la opinión de las "ideas exageradas de los *puros*, y rodeando al gobierno "de otra clase de consejeros. A Traconis le prevendré "que te deje obrar, y creo que lejos de ofenderse más "bien deberá congratularse."

—"Con pena te digo, le contestó Portilla, que no pue- "do aceptar tu proposición, lo primero porque extraño en- "teramente á los partidos políticos, con cuya conducta "me he conquistado una vida tranquila y absolutamente "libre de los vaivenes de las revoluciones esa *asesoria* "propuesta me va de preciso á hacer figurar de una ma- "nera pronunciada, filiándome ostensiblemente en el par- "tido *puro*, y en lo privado en el *comonforista* y me ex- "pongo en consecuencia á correr las peligrosas vicisitu- "des de uno y otro. Lo segundo al abandonar el reposo "de esa mi oscura posición para ir á lucir como el más "decidido jacobino, no sólo me aventuro á perder el ta- "ller de mi profesión de abogado, único arbitrio de mi 'subsistencia, sino también mi porvenir lo tercero, que "odiosísima de por sí la comisión, toda vez que envuel- "ve el objeto de herir el fanatismo de todo un pueblo, "abraza también el inminente riesgo, no se diga de la "excomunión, sino del asesinato alevoso, ó á descubier- "tas. Lo cuarto, desconocido ya en Puebla, y teniendo el "Gobernador, Consejo de Estado, doblemente se extraña- "rá, y marcará de ilegal é intrusa mi intervención en el "gobierno."

Comonfort insistió en persuadir al Lic. Portilla, y después de algunas razones le dijo:

—"Me agraviarías si creyeras por un momento que "comprometido por mí, te abandonase; correrás mi suer- "te en cualquiera evento, y tus trabajos serán justa y "debidamente recompensados. Tu intervención queda "subsanada si en lugar de simple asesoria tomas á tu "cargo la secretaria del gobierno."

Después de esta conferencia el Lic. Don Juan de la Portilla se dispuso á marchar al día siguiente á Puebla pero á las nueve de la noche se presentó en su *aloja*miento el Teniente Coronel D. Francisco de Paula Fernández, ayudante de Comonfort, y le dijo que el Sr. Presídente deseaba hablar con él, y lo esperaba.

Siguió Portilla al ayudante, llegó á la presidencia, y encontró á Comonfort hablando reservadamente con Payno sobre dineros, el primero le dijo á Portilla.

—"Ve á *Pepe* Lafragua en el acto.

Buscó Portilla á Lafragua pero ya se había retirado, entonces avisó éste á Comonfort quien delante de Payno le dijo:

—"Pues bien de lo que te iba á hablar *Pepe* (Lafra- "gua) es, que hemos convenido en que bajo de las con- "diciones que hablamos esta mañana te recibas de la "secretaria del gobierno de Puebla, y aquí tienes esta "carta (la tenía sobre una mesa, y se la dió) para Tra- "conis."

—"El Lic. Portilla, tomando la carta le dijo á Comon- "fort, estás ocupado, y no quiero robarte el tiempo: des- "de Puebla te escribiré mi última resolución, mas ya "que logro hablar con este señor ministro (Payno) haz- "me favor de precisarlo á que me pague los setecientos "y tantos pesos que se me deben de la fiscalia de im- "prenta."

—"Bien, volvió á decir Comonfort deja encargado á "tu dependiente que solicite mañana á Payno, y éste le "dará todo el dinero que tenga." (1)

El 14 de Abril llegó á Puebla el Lic. Don Juan de la Portilla, antes de presentarse á Traconis fué á visitar al Sr. Ibarra que estaba enfermo, fastidiado, y resuelto á separarse del gobierno desde antes, el 15 de Abril hizo la entrega del gobierno á Traconis, y empezó á funcionar Portilla, de secretario el día 17. En obsequio de la verdad Portilla hizo cuanto pudo por salvar al Estado del caos, miseria y anarquía en que se encontraba ayudado muy eficazmente por el ilustrado joven Lic. D. Felipe Inzunza que funcionaba de oficial mayor en la sria de gobierno, aunque poco, algo se organizaron los ramos de la administración pública. Se estableció el periódico el "*Estandarte*" bajo la dirección del entendido joven D. Santiago Vicario, siendo pagado este periódico de orden de Comonfort, con cargo á *gastos extraordinarios* de la Comandancia general; Portilla se encargó de la redacción del diario oficial denominando "*La Verdad,*" auxiliado por el Sr. D. Agustín Inzunza; D. Cosme Furlong contribuyó á rodear á Traconis de personas respetables; en fin algo se hizo en sentido de calmar los ánimos cuando un nuevo suceso vino á renovar con más ardor las pasiones, á precipitar los acontecimientos de una manera alarmante para la tranquilidad pública, fué el destierro del Obispo de la diócesis D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos.

Sobre este hecho reproduzco lo que publicó el Secretario de Gobierno de Puebla, Lic. D. Juan de la Portilla,

(1) Diálogos tomados del folleto de Portilla.

hablando de varios asuntos oficiales que lo obligaron á ir á la Capital dice:

—"El 10 de Mayo me dirigí á la capital de México, y "en la mañana del siguiente, 11, solicité mi entrevista, "(con el Presidente). Encontré á Comonfort vehemente-"mente disgustado á causa de que el congreso constitu-"yente había desatendido las observaciones de su gabi-"nete en el proyecto de ley que nulificaba los empleos y "grados militares, concedidos por la administración dic-"tatorial del general Santa Anna, y fuese por ese estado "de excitación, ó porque así conviniera, después de es-"cucharme me suplicó que viera al Sr. ministro La Rosa "y que con este acordara el despacho de mis pretensio-"nes." (Eran estas la expedicion de varias leyes para organizar el despacho de los negocios en Puebla.)

—"En la noche de aquel mismo día, 11, me hallaba "yo entretenido en mi domicilio con mi predilecto ami-"go y cliente el Sr. Don Sinforiano Sobrino cuando ocu-"rrió á solicitarme un ayudante de la presidencia de "parte del Sr. presidente, para que en el acto pasase á "verlo. Lo hice así sin demora, acompañándome aquel "amigo hasta las puertas del palacio, y Comonfort me re-"cibió en su cámara reservada con estas palabras por "salutación."

—"Juanito, importa que mañana mismo te vuelvas "para Puebla, porque Traconis me ha desterrado al obis-"po, y ha puesto en la carcel al pobre administrador de "rentas, que es un empleado antiguo, y muy honrado, "te he mandado llamar para urgír tu marcha, y para "que me indiques siquiera que causas pueden haber "motivado esas medidas, que me tienen violento y afli-"gido."

—"Mi respuesta fué—La noticia me sorprende á mí "también, al recibirla en este instante de tu boca, por- "que hasta ayer que dejé á Puebla, no existían causas, "al menos que yo sepa, para precipitarse á tanto: ver- "dad es que, hace ocho días se me hizo una denuncia "verbal de que el obispo en sus pláticas, ó sermones do- "minicales en la Iglesia de la Compañía se había desli- "zado en algunas alusiones contra el gobierno; pero te "diré que en mis informes no encontré más que una ca- "lumnia despreciable."

—"Traconis se ha comprometido conmigo en no en- "torpecer mi marcha con esos arranques; pero tu sabes "que tiene á su lado dos locomotivas, la una, la de los "progresistas, que lo impelen con la buena fé de sus "principios, á perseguir al clero, y la otra la del mismo "clero, que lo arrastra á cometer esa clase de actos de "violencia para exacerbar más el fanatismo popular y "azuzarlo á la revolución, y de aquí es que unos, ú otros "se han aprovechado de mi ausencia. Por lo que respe- "ta al administrador de rentas. á quien no conozco, pue- "do asegurar, que no ha habido mas, que lacontinua dís- "puta en que ha estado con Traconis, por no poderle dar "todas las cantidades que le pide para el presupuesto de "la guarnición. Dicho general se ha quejado conmigo "de que comprometido tú á remitirle el dinero, no le "cumples, y así la necesidad lo obliga á echarse sobre "esas rentas del Estado en perjuicio de los empleados. "No puedo decirte más; pero bien ¿porqué no te infor- "mas de él mismo por telégrafo?"

—"¿Qué telégrafo, me replicó, cuando me han corta- "do aún esa comunicación? Figúrame ignorante de todo

"lo demás que habrá sucedido; y así es fuerza que te "vayas á contener tales locuras, y á instruirme de todo "para acudir con tiempo al remedio. Traconis no tiene "de que quejarse, porque le he mandado cuanto dinero "he podido; pero ¿qué quieres? tiene un estado mayor "mas grande que el mío, y así nada le basta además se "me ha asegurado que se embriaga á menudo, y por lo "mismo es preciso que no me lo dejes sólo un momento. "Toma pues, este billete para el asiento de la diligencia "(lo tenía preparado sacándolo de la bolsa secreta de "su pantalón, me lo dió y lo tomé,) y vete."

—"Bien, volví á responderle, me iré, sintiendo la ocu-"rrencia, porque ella compromete á un grado extraordina-"rio mi situación, contrariando mis esperanzas y aumen-"tándome los peligros; pero vuelvo á recomendarte el "pronto despacho de las leyes que necesito, y en obsequio "de la justicia le diré, que la persona que ha asegurado "que Traconis se emborracha ha dicho una notoria false-"dad, porque tratándolo yo día por día y á toda hora, "no le he visto beber sino agua muy clara, tanto más "cuanto que está padeciendo de unas calenturas que lo "tienen aniquilado. Persuádete que de otro modo no es-"taría ni un momento con él."

—"Bueno, dijo Comonfort, allá te enviaré las leyes y "sea lo que fuere me matarías si me abandonases á Tra-"conis, ¿qué quieres hijo? todos estamos corriendo el "mismo albur."

—"Unos más que otros, le contesté, despidiéndonos."

—"A mí regreso creí positivamente encontrar á la "capital de Puebla envuelta en los horrores de un mo-"tín popular, más no fué así. El rayo había hecho su

"estrago en un solo individuo, y en los demás no más "habia dejado el terror y el espanto. La ciudad pre- "sentaba un aspecto de duelo, y con motivo, porque pue- "de decirse que jamás desde su fundación, habia sido "herida de una manera tan profunda y dolorosa. Desde "remotos tiempos los prelados de su iglesia habían sido "el esplendor de esa segunda capital de la República, "su más rico ornamento y el objeto querido y de venera- "ción de todo el pueblo, por sus virtudes evangélicas. "El Sr. D. Pelagio de Labastida, su actual obispo había "sabido conservar y hacer más apreciable esas tradicio- "nes porque, aunque joven, se reconocian en él la ilustra- "ción, modestia, amor al prójimo y una benevoléncia sin "límites; era el padre amartelado de sus diocesanos, el "verdadero pastor del rebaño de Jesús. Sus ultrajes pues, "y su proscripción debian necesariamente provocar un "sentimiento intenso, y además un acto de terrible ven- "ganza. Como pudo ser que tal acontecimiento produ- "jese tan sólo ese duelo, y ese espanto, siendo así que "cuatro meses antes la falsa notícia de un suceso pare- "cido, había levantado las masas contra el gobierno, lo "explica el inconcebible valor que desplegó el general "Traconis, mereciendo el renombre de un *Donmauriez* "entre los sectarios de los principios de libertad, igual- "dad y fraternidad. Tuvo lugar una segunda conmoción "popular más terrible y amenazadora que la primera: "hombres, mujeres y niños, se armaron á resistir la pro- "videncia gubernativa: los sacerdotes del Altísimo se "hicieron comandantes del motín, tomando un crucifijo "por espada: aparecieron también entre la turba multa "algunos oficiales militares, azuzando de nuevo la reac-

"ción; hubo fuerzas mezcladas con exorcismos, y llan-"tos de dolor y exasperación. (Hechos todos públicos "que jamás se borrarán de la memoria de los poblanos). "Pero lanzado Traconis, sólo y sin armas, al medio de "la multitud, su sólo aspecto irritado, su sola voz impo-"nente, intimidó y redujo á la resignación, y á la obe-"diencia á ese pueblo rebelde; (Hechos también pú-"blicos)......"

—"Para el destierro del señor obispo Labastida no "concurrieron otras causales que las simples denuncias "que yo había despreciado, y el estímulo de la fracción "progresista, y en denuncias no menos mal fundadas, "de mal manejo se apoyaba también la prisión del ad-"ministrador de rentas, pero además y como consecuen-"cias del motín, el gobernador había mandado encarcelar "á tres prelados de convento de religiosos y á otros cua-"tro eclesiásticos seculares, y se disponía á la proscrip-"ción de todo el cuerpo de canónigos. En mi posibilidad "no estuvo siguiendo las indicaciones de Comonfort, obli-"gar al señor Traconis á alzar aquel destierro, sin em-"bargo, en mi carta instructiva al primero le manifesté "la razón, justicia y conveniencia que había de enmen-"dar aquel agravio.. ..."

—"Debo exponer que Comonfort no tuvo á bien apre-"ciar mis observaciones, con respecto al destierro del "tantas veces repetido prelado sino que por el contrario "aprobó la medida, y la mandó llevar al efecto, tal co-"mo había sido dictada por el Sr. Traconis."

La carta en que Comonfort aprobó esa disposición dice textualmente:

—"México, Mayo 23 de 1856.—Mí siempre querido "amigo:—Aunque con atrazo por ocupaciones, te acuso "recibo de tu favorecida del día 16, primera que me es- "cribiste después de tu enfermedad que sentí mucho, so- "bre el grave negocio del señor obispo.—Yo creí indis- "pensable sostener la medida de su destierro, porque "privadamente recibía también avisos de que no era "muy evangélica su conducta para eludir el cumplimien- "to de los decretos sobre intervención; pero igualmente "creo que deben ser puestos en libertad los otros ecle- "siásticos de que me hablas. Me es satisfactorio contar "con un amigo tan discreto como tú, y me repito tuyo "Afmo. S. S.—I. Comonfort.—Sr. Lic. Don Juan de la "Portilla.—Puebla."

En efecto fueron puestos en libertad los Padres aprisionados por Traconis.

La prisión y destierro del obispo Labastida tuvo verificativo de la manera siguiente:

"El día 11 de Mayo en la tarde recibió el general "Traconis una carta particular de Comonfort en la que "entre otras cosas le decía:

—"Si los hechos que se atribuyen al clero de esa dió- "cesis son enteramente exactos habrá que reprimir con "energía su conducta."

Y se dice que Traconis recibió con la misma correspondencia la orden para el destierro del Sr. Labastida; el hecho fué que el día 21 de Mayo á las doce y media de la mañana en punto se presentó en la casa episcopal el Sr. General D. Demetrio Chavero, vestido de paisano,

llevaba sólo chaleco militar, Chavero desempeñaba el empleo de segundo cabo de la Comandancia General de Puebla.

—Se hizo anunciar, se le recibió, y uno de los familiares del Sr. Obispo, le estuvo dando conversación mientras éste se presentó.

Despuès de saludar al general Chavero, éste sin más preambulos dijo al Sr. Labastida:

—Illmo. Sr. triste es mi misión, se reduce á hacer saber á Su Illma que el supremo gobierno ha tenído á bien disponer que salga del pais inmediatamente, es todo.

—No es posible obedecer sin siquiera el previo arreglo de un lijero equipaje, además algunos graves negocios de la mitra exigen mi presencia aquí algunos días para su resolución definitiva, á todo esto se agrega la escacés de recursos; por otra parte Sr. General ¿Qué motiva esta disposición? No creo merecerla, y justo es que se me hagan saber los motivos, y se me oiga en justicia, pues creo poder contestar victoriosamente á cualesquieras cargos que se me imputen.

—Tampoco es posible Illmo. Sr. conceder plazos de días para que Su Illma. arregle nada, y sacando el reloj el General Chavero dijo al Sr. Labastida: Por mi parte tendrá Vd. todas las atenciones que se merece, á las tres le suplico que esté listo.

Se despidió, y salió, dejando á dos oficiales en la casa episcopal con orden de que no se separasen del Sr. obispo y se retiró.

El Sr. Labastida notablemente turbado preparó su ropa se cambió lo que tenía, y esperó.

A las tres en punto se presentó frente á la casa episcopal el General de Brigada graduado Don Mariano Moret, á la cabeza de un escuadrón de caballería, abriendo los grupos de gente que se agolpaban en la calle, y alrededores de la casa episcopal, se acercó á la puerta de ella un coche de alquiler del sitio de enfrente; bajó el Sr. Labastida, tomó asiento en él, y dificilmente podía avanzar el vehiculo porque la multitud se agolpaba á los lados del carruage queriendo ver al prelado, éste por la portezuela de la izquierda sacó la mano y bendijo á la multitud, á poco andar se rompió una rueda del carruage, y fué necesario trasladar al obispo á otro que casualmente se encontró, hecho esto se precipitó la marcha y entre dos hileras de caballería sable en mano desfiló el preso rumbo á la garita de Amozoc; el pueblo excitado siguió á la carrera tras el obispo, llegando grupos numerosos hasta Chachapa, de donde se volvieron para la ciudad.

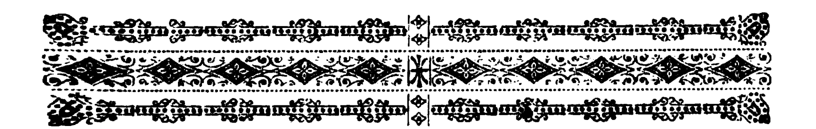
La agitación que reinaba en ésta era terrible, es cierto que entre los grupos del pueblo se veían á varios sacerdotes arengando á la multitud, pero como antes se dice, la energía de Traconis evitó en esa vez el derramamiento de sangre.

Los vecinos de Puebla, hicieron una representación al gobierno, que no dió resultado, pidiéndole el regreso de su obispo, este siguió su camino hasta Jalapa donde hizo alto.

Allí recibió una estensa carta de los canónigos Don Francisco Serrano y Don Francisco Suarez Peredo en la que le decían que la causa determinante de su destierro, había sido que el periódico "El Siglo XIX" refirién-

dose á un corresponsal del "Heraldo," aseguró que en un sermón que habia predicado el 11 de Mayo, entre otras cosas había dicho que "Con bastante dolor veía que el pueblo cristiano miraba con desprecio que se atentase contra los bienes eclesiásticos" que se decía, además de esto, que muchos sacerdotes habían recibido la consigna de predicar contra el gobierno; que había expedido circulares aconsejando la desobediencia á las autoridades, y una circular á todos los curas para convertirles en conspiradores; que los referidos canónigos habían tenido una conferencia con Comonfort, en la que le aseguraron que no era exacto lo publicado en el "Siglo XIX," á lo que el Presidente les manifestó que deseaba que el Sr. Labastida expusiera lo que tuviera á bien sobre el asunto.

El Sr. Labastida así lo hizo elevando al Presidente una vindicación el 16 de Mayo, y entretanto el general Moret, preguntó á Comonfort, si seguía para Veracruz con el Sr. Labastida ó si suspendía el viaje hasta saber la resolución de la exposición hecha por el obispo, contestándosele por telégrafo que continuara la marcha hasta Veracruz. Moret llegó á este punto con el prelado quién suplicó al Sr. Gobernador Gutiérrez Zamora que le permitiera permanecer unos días en ese lugar lo que le fué concedido, pidiendo también embarcarse en el vapor "Tejas" y no en el "Iturbide" que se le había señalado, lo que no pudo conseguir embarcándose en el último buque el 20 de Mayo con dirección á la Habana.



CAPITULO XVIII.

NUEVO GOBERNADOR DE LA MITRA.—SE PONE MAL CON EL GOBIERNO.—RENUNCIA DE TRACONIS.—SUBLEVACIÓN EN IZÚCAR. -SORPRESA Á CHALCHICOMULA.—NOMBRAMIENTO DEL GENERAL GARCIA CONDE PARA GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO. —PRONUNCIAMIENTO DE DON MIGUEL MIRARÓN, DON FRANCISCO A. VELEZ Y DON IGNACIO ORIHUELA. —DETALLES.—DIARIO DEL SITIO.

Quedó gobernando la Mitra de Puebla el Sr. Canónigo D. Francisco Suarez Peredo y Bezares, nacido en esta ciudad é hijo de D. Agustín Suarez Peredo oriundo de Atlixco, y Doña Agustína Bezares, natural de Orizaba; era hombre de un carácter muy humilde, enemigo de disputas, pero las circunstancias lo obligaron á continuar la defensa de los bienes del clero, asi es, que pronto se puso mal con las autoridades, porque las pasiones seguían muy exaltadas; el General Traconis

no desmayaba en su actitud severa y enérgica. Las intrigas y conspiraciones seguian y por fin el día 27 de Julio del mismo año de 1856, fueron reducidos á prisión públicamente los religiosos paulinos, como lo había sido antes el 7 de Junio el Cura de San Andrés Chalchicomula.

Comonfort y Traconis no caminaban en armonía, y las causas del disgusto entre otras fueron la reposición del General Don José María Pavón en la Comandancia Militar y Prefectura del Departamento de Matamoros Izúcar; unas órdenes dadas por el Ministro D. Ezequiel Montes á favor de unas señoras Crespo arrendatarias de una finca del clero de la cual Traconis las había mandado lanzar; el pasaporte que de orden de Comonfort se dió al Sr. Bajés escribano encargado del Registro de Hipotecas y que había resistido á dar las manifestaciones que determinaba la ley; y la circunstancia de que habiéndoles señalado Traconis à los señores Prieto el lugar de su destierro, como capitulados, Comonfort les dispensó este destierro, además de esto la escacés de dinero aumentaba los disgustos así es que por esta última causa Comonfort, llegó á manifestar su desagrado á Traconis en frases duras é irónicas. Este y su secretario Don Juan de la Portilla pusieron sus renuncias que por lo pronto no admitió Comonfort, pero adelante se verá el funesto resultado que tuvieron estos manejos.

Pavón que no fué bien recibido en Izúcar, dictó algunas providencias que desde luego provocaron una sublevación de los vecinos de los pueblos de ese Departamento, contra él, y contra los propietarios de las haciendas. Traconis apesar de su disgusto se apresuró á salir á so-

focar ese movimiento, y así lo ejecutó dejando encargado del gobierno de Puebla al Sr. D. Ignacio Aspiroz que fungia de Presidente del Consejo por enfermedad del Sr. D. Juan Mùgica. Bastó la oportuna presencia de Traconis por el rumbo de Izúcar para que volvieran al orden los amotinados, en su mayor parte, pues algunos de los promotores del desorden no quisieron someterse y tomaron al oriente del Estado. Traconis aprovechó la circunstancia para destituir al General Pavón de los mandos político y militar, así como para desarmar á los propietarios de las haciendas volviéndose inmediatamente para Puebla.

El padre D. Francisco Javier Miranda que había sido desterrado logró volver al país, y disfrazado de varias maneras hacía frecuentes viajes de Puebla á México fomentando la revolución desde principios del año; Traconis sabía esto pero nunca pudo ni aprehender al padre Miranda, ni saber quienes eran las personas con quien se entendia; á esta incertidumbre y á denuncias que recibió se debieron en 16 de Julio las prisiones del Dean Don Angel Alonso y Pantiga; Fray Pablo Antonio del Niño Jesús, Prior del Carmen; Fray Estevan Melgar, Domínico; Fray Felipe Chazari, Prior de Santo Domingo; el Cura de San Marcos, Don Miguel Martiarena; el ingeniero D. Pascual Almazan; los médicos Noriega, y Chavez, Don Nicolás Raudón, reacionario conocido; el General Reyes; el Coronel Noriega; Don Francisco Vargas; Don Joaquín Uriarte; D. Rafael Illescas; D. Simón Aguirre; Don Manuel Nava, D. Manuel Rodriguez Borbolla, y Don José Pablo Almendaro, á todas cuyas personas se les impuso la pena de destierro, y fueron acu-

sadas de que habían formado un complot para asesinar al General Traconis, y arrojar de Puebla á los señores Casasola, Cabrera, Hernández, Rubalcaba, Galicia, Duque Estrada, Evaristo Flores y otros que intervinieron directamente en el aseguramiento de los bienes del clero; las primeras personas llegaron á salir de Puebla, pero en llegando á Jalapa desmintieron por la prensa de México lo de la conspiración y formularon una protesta contra su destierro.

Apesar de esto las denuncias de conspiraciones seguian, se le avisó á Traconis que el Doctor Serrano distribuia dinero para un motin, y fué aprehendido, se dijo también que una fuerza reaccionaria había de entrar inopinadamente una noche á apoyar un pronunciamiento de la guarnición y á poderarse de la plaza, ésta estaba medianamente fortificada. Algo de veracidad tuvo esta noticia porque el día 1.° de Septiembre á las dos de la tarde el general Don Ignacio Gutierrez, á la cabeza de una fuerza de caballería capitaneada por Jimenes Mendizabal, en la que venian muchos de los que anteriormente se habían sublevado en Matamoros Izúcar; la fuerza pronunciada penetró hasta la plaza no respetando las trincheras que estaban desguarnecidas, pero las guardias de la carcel, y del palacio mandadas por Traconis resistieron el empuje de la caballería auxiliadas por unos cuantos paisanos que se reunieron de orden del Sr. Lic. Don Antonio Marin. El tiroteo duró hasta las cuatro de la tarde en que los reaccionarios tomando al sur de la ciudad se dirigieron rumbo á la garita de Cholula siguiendo su retirada para esa ciudad. A las

ocho de la noche llegó el General D. Antonio Carbajal con su fuerza de caballería y salió en persecución de Gutierrez.

El 2 de Septiembre se publicó el Decreto señalando las cantidades que debian dar diferentes corporaciones religiosas de Puebla hasta completar un millón de pesos impuestos el 16 de Agosto, y esto exasperó completamente los ánimos. El día 4 fueron aprehendidos cuatro religiosos de Santo Domingo: la resistencia del clero se hizo patente y el 18 del mismo Septiembre amanecieron unas cuadrillas de trabajadores derribando rapidamente la parte norte del convento de Santo Domingo para abrir una calle que es la que se prolonga hoy de la del Estanco de Mujeres al poniente para la de los Gallos, ese día no tuvo límites la exaltación de los hijos de Puebla, las mujeres del pueblo en grupos numerosos recorrian las calles adyacentes llorando, y gritando, los hombres empezaban á invadir la plaza de armas en actitudes amenazadoras, pero la autoridad tomó sus providencias, y siguió el derrumbe al cual debe hoy Puebla su hermosa plaza del mercado, para la que se sacrificó la antigua capilla del "Capítulo," descrita en otro lugar.

Las conspiraciones seguian, Traconis logró descubrir una que debía estallar el 23 de Septiembre y fué denunciada por un Sargento del 4.° Batallón de Infantería. El plan de los pronunciados consistia en que al dispararse un tiro de fusil en una de las torres de la Catedral, á la madrugada se acercaría una gavilla que mandaba el Teniente Coronel Patrón y merodeaba por los alrededores de Atlixco, é Izúcar, dos oficiales del 4.° Batallón encabezarían en Puebla el movimiento en el que

estaban inodados todos los sargentos de ese cuerpo, varios soldados, y como 400 paisanos á quienes se habían repartido armas y algun dinero; la guarnición debería secundar el pronunciamiento, y algunos jefes reaccionarios que estaban ocultos en la ciudad tomarían el mando y se apoderarían de ella. Con la denuncia fracasó el plan, y las providencias de las autoridades lo aniquilaron por completo.

Habiendo abortado esta combinación se ocultaron más los oficiales reaccionarios que estaban en Puebla, algunos se salieron, y se reunieron con Don Juan Calderón quien con unos cuantos hombres penetró repentinamente á San Andrés Chalchicomula, sin ningun obstáculo, se apoderó del cuartel, y de la torre de la iglesia, y se pronunció en seguida á los gritos de ¡Viva la Religión! ¡Muera Comonfort! Después abandonó la población sacando antes algunos recursos, mientras el Teniente Coronel Patrón, se acercó á Matamoros Izúcar, y se estableció en ese Distrito por algunos días.

En estas circunstancias recibió Traconis de Comonfort el 7 de Octubre una carta de fecha 6, en la que le decía que "habia llegado el momento de abrir formalmente la campaña sobre Vidaurrí, y aunque se le presentaban todos los días nuevos embarazos para pasar á dirigirla personalmente, querria sin embargo estar de todo punto expedito á fin de marchar luego que desaparecieran los obstáculos que se ofrecían. En consecuencia que la semana siguiente pasaría á recibirse del mando político y militar de Puebla el Sr. Garcia Conde, para que él (Traconis) pudiera ir á encargarse conforme ha-

bian convenido de la Comandancia Militar de México, ó del mando de la brigada que tenia que servir de apoyo á la Capital."

"Que con objeto de que hubiera toda la semana para preparar sus cosas cómodamente, creia conveniente comunicárselo, recomendándole á la vez que guardara una absoluta reserva, pues el Sr. Garcia Conde no queria que se le recibiera ni que supiera cuando llegaba." Y le agregaba Comonfort. "No sé si hay necesidad de alguna renuncia por parte de Ud. para esto, supuesto que no se hace otra cosa que cambiarle de servicio, hágame favor de consultarlo con Portilla para hacerlo mejor."

Portilla aconsejó á Traconis que renunciara. Este aceptó diciendo:

—Mi carácter no es para estas cábalas, mande Ud. pronto esa renuncia.

El día 8 se mandó la renuncia de Traconis, y el 17 la de su tio el Lic. Don Juan de la Portilla.

En la tarde del mismo día 17, llegó á Puebla el General Don José María Garcia Conde, nombrado Gobernador y Comandante Militar del Estado, llevando un oficio para Traconis dándole las gracias y previniéndole que inmediatamente se presentara en México á recibir órdenes.

El 18 tomó posesión de los mandos García Conde, reservando la inauguración para el día 20, por ser domingo el 19.

El 20 salió de Puebla Traconis muy de madrugada, pero á la una de la mañana habían pasado los hechos siguientes.

Para referir estos es necesario retroceder algunos días: Desde los primeros del mes se encontraban ocultos en las casas de varias familias de Puebla, el general Don Ignacio Orihuela, el coronel Don Miguel Miramón, coronel Don Felipe N. Chacon, coronel D. Manuel Iraztolsa, teniente coronel Don Luis G. Reyes, Jefe de División de Artillería de Marina Don Francisco A. Velez, Jefe de División de Artillería Don Manuel Ramirez Arellana, Alféreces Don José y Don Santiago Montesinos, teniente coronel D. Luciano Prieto, quien en virtud de la concesión especial de Comonfort no salió desterrado de Puebla y se paseaba francamente en la ciudad, el Coronel Don Agustín Pardo, los de igual clase Don José M. Zambonino, y Agustin Pavón, tenientes coroneles D. Nicolás Prieto, hermano de Don Luciano, Don Macario Prieto, Don Vicente Canaliso, Comandantes Don Manuel G. Bureau y D. Manuel Sarabia, así como otros de menos importancia, todos considerados como paisanos en virtud de la ley de Comonfort. La mayor parte de estas personas se visitaban entre sí en las noches sin que Traconis lo hubiera sabido, y los principales jefes combinaron el apoderarse de la plaza de la manera que fuera posible, desde el día 9, supieron la renuncia de Traconis, y activaron sus entrevistas porque no sabian quien sería su sucesor, la salida de Traconis los precipitó, y se pusieron de acuerdo con el Capitan del 2.° Batallón de Linea Don Leonides Campos para dar el golpe la noche del 19 de Octubre, porque este oficial de antemano estaba en conivencia con los jefes reaccionarios. A una hora convenida empezaron á salir de las casas en que se encontraban dichos jefes disfrazados unos, y con sus

uniformes otros en dirección á las calles adyacentes á la plaza; desgraciadamente un grupo en el que iban Don Miguel Miramón, Don Francisco A. Velez, Don José y Don Santiago Montesinos fué encontrado en la esquina de la calle del Mesón de Santa Teresa y Santa Clara por el Jefe de día que lo era el Coronel Don Pascual Miranda, quien acercándose á dicho grupo preguntó á Don José Montesinos que iba con levita militar:

—¿Quiénes son esos hombres?

—Son, contestó Montesinos sin titubear, unos borrachos que estaban escandalizando en un baile.

—Pues llévelos Ud. al Principal y entreguelos al Comandante de la guardia, que yo iré despuès á disponer.

—Muy bien, respondió Montesinos, y el grupo siguió la marcha.

Don Pascual Miranda no conocía aun al personal de la guarnición, y como iban disfrazados Miramón y Vélez, y cerca de ellos Don Leonides Campos de uniforme del 2º Batallón, creyó Miranda la supercheria, el grupo siguió ya rápidamente temiendo encontrar al oficial de vigilancia que lo era el Teniente Coronel Juan Yarza, era la una de la mañana cuando llegó el grupo á la puerta del Palacio, que se quedaba entrecerrada todas las noches, penetraron Don Miguel Miramón y Don Francisco A. Vélez con Don Leonides Campos ordenando éste al Comandante de la guardia que era del mismo batallón y compañía á que pertenecía Campos, que recibiera presas aquellas dos personas de orden del General Don José María García Conde; el Subteniente D. Donaciano Martinez que era el comandante de la guardia dijo:

Mi capitan, no hay adonde ponerlos, alla arriba tengo todo ocupado, está el Teniente Coronel Luis Reyes á quien tengo orden de tener sólo en una pieza. Pues allí, mandó Campos, sube Ud. al señor, y señaló á Miramón.

Martinez en la confianza que el otro preso quedaba con el mismo Campos, subió llevando adelante á Miramón, abrió la pieza donde estaba D. Luis G. Reyes preso, y en ese momento Miramón sacando una pistola la amartilló y afianzando por el cuello á Don Donaciano Martinez, le dijo en tono resuelto:

—Entrégueme Ud. el santo: vea Ud. quien soy.

—¿Quién? preguntó D. Donaciano ya sorprendido, pues no conocía á su interlocutor.

—Miramón! contestó éste, lacónicamente, sin soltar del pescuezo á su interrogante y como si el nombre de su agresor, tuviera una influencia magnética Don Donaciano sacó el papelito del santo que llevaba en la bolsa derecha del pantalón y se lo entregó á Miramón que lo afianzó, y sin cuidarse de D. Donaciano bajó precipitadamente la escalera.

Velez y Campos habían formado la guardia y el retèn del Palacio que hacían un conjunto de 100 hombres, el primero procuró desde luego apoderarse de la pieza de artillería que allí había, la hizo sacar y con unos paisanos de los comprometidos que empezaban á llegar la arrastraron hasta la boca calle de Mercaderes, donde la abocó rumbo á las calles de S. José, cargando la pieza á metralla. Mientras Miramón, Campos y el Teniente Coronel Reyes y otros dos ó tres de los oficiales conjurados con todo el retén se dirigieron á la Alhóndiga, que servía de cuartel de Artillería, se lanzaron rápida-

mente sobre la guardia que los recibió como ronda mayor; y á la que rindieron el santo y seña del día, sorprendida esa, ascendieron con violencia la escalera, mientras el retén formaba en el patio, penetraron en la pieza de Don Juan Garcia Jefe de la artilleria que dormia plácidamente lo despertó Miramón brúscamente le hizo algunas reprehensiones, y lo redujo á prisión cuando no volvía en sí de la sorpresa, y acto continuó se apoderó de cinco piezas de artillería parque, trenes, armas, y cuanto elemento de guerra había allí, y mandó avisar á Velez, éste como la noticia del movimiento se había difundido con la celeridad del rayo, se encontraba en una situación dificilísima, casi sólo, con la pieza en la boca calle, sin quien supiera servirla, y puede decirse apoyando el movimiento, en este estado distinguió en la oscuridad un grupo de caballería compacto, que se le acercaba lentamente y rebazaba ya la boca calle de Santa Clara, sin vacilar, jaló la piola y disparó la pieza haciendo la metralla un estrago terrible en la caballería, que era la fuerza de seguridad pública y "Lanceros" mandados por el Coronel Montero; este fué el primer cañonazo que se disparó, y fué suficiente para que la caballería aterrorizada volviera grupas al galope para la plazuela de San José, dejando tirados á sus muertos y heridos. El mismo cañonazo puso en movimiento á toda la ciudad, y por todas las calles que desembocan en la plaza, afluian pocos momentos después miles de hombres del pueblo pidiendo armas, y gritando vivas al clero, y á la Religión, luego que los grupos conocieron á Velez, empezaron á victoriarlo, se cubrieron las bocas calles de la plaza con el retén que había regresado de

la Alhóndiga, se ocupó Catedral. Estaba convenido que pronunciada la plaza se dispararia un cañonazo que sería la señal para que la fuerza que cubría el cerro de Loreto secundase el movimiento, pues de antemano estaba comprometido á sublevarla un sargento, pero para mejor resultado se convino antes que Don Joaquín Orihuela personalmente fuera al cerro y se mantuviera oculto en los alrededores de la fortaleza hasta oir el cañonazo de la plaza en cuyo momento el Sargento daría el grito de rebelión. Al oírse el cañonazo disparado por D. Francisco A. Velez el sargento cumplió, y los ochenta hombres del batallón "Zapadores-Bomberos" que guarnecían el cerro, se sublevaron; Orihuela se presentó oportunamente, pero en la entrega del punto, cateo, que hizo, y otras operaciones perdió el tiempo, y á las cuatro de la mañana en punto disparó el cañonazo consabido para anunciar á los de la plaza el resultado. Como es natural suponer la confusión, la sorpresa, y el anonadamiento entre las autoridades y fuerzas fieles al gobierno fueron espantosos, por todas partes se oian carreras de caballos, y gritos de mando, Traconis y su secretario el Lic. D. Juan de la Portilla rodeando calles consiguieron salir de la ciudad rumbo á S. Martín Texmelúcan. El Coronel Don José Barreiro jefe del 2.° Batallón de Linea se desorientó y al dirigirse para el convento de Santo Domingo donde estaba el resto de su batallón fué hecho prisionero en unión del Teniente Coronel Don Miguel Lara; el general Don José M. García Conde fué también hecho prisionero y llevado á presencia de Miramón quien al verlo acercarse lo saludó sonriendo y le dijo:

—Todo lo que á Ud. se le ofrezca mi General.

—Mi pasaporte para México contestó García Conde.

—Es decir la libertad añadió Miramón, todo se arreglará satisfactoriamente, Señor.

Mandó que se le tratara con toda consideración y continuó en su faena; los empleados públicos cambiaban de casas brincando por las azoteas, los que no podían hacerlo se encerraban, la caballería iba y venía en todas direcciones, los individuos de la policía huían atemorizados, muchos fueron aprehendidos y se les encerró en el principal, recogiéndoles las armas, como el alumbrado no había sido atizado empezó á apagarse, pero era sustituido por hachas de brea de que se proveyeron los grupos del pueblo.

El resto del 2º Batallón de línea había quedado en Santo Domingo como he referido, los pronunciados hicieron avanzar tres piezas de artillería sobre dicho convento é intimaron rendición al Teniente Coronel del citado batallón, que lo era Don Gerónimo Díaz Quijano, en estas circunstancias el Mayor del mismo cuerpo Don Camilo Granados con parte de él manifestó á Quijano que salía á reunirse con los pronunciados, por lo que este á las cuatro de la tarde del día 20 admitió el parlamento que le propusieron y comisionado para arreglarlo Don Luciano Prieto por parte de los sublevados convino con Quijano en que se rendiría el punto de Santo Domingo y se pondría la tropa que quedaba del 2º Batallón á disposición del mismo Prieto para que tomara partido si era su voluntad; que serían puestos en libertad el Gobernador García Conde, el Coronel Barreiro, y demás oficiales capturados. Se ratificó este convenio que fué verbal, sa-

lió el resto del 2° Batallón y formó frente á Palacio conducido por Granados, allí les arengó Miramón pero los sargentos expusieron que no podían tomar parte en la revolución si su Coronel Barreiro no estaba á la cabeza del cuerpo, en vista de esto Orihuela hizo llevar á su presencia á los sargentos, á quienes excitó á la revolución pero habiendo insistido estos en su idea, llamó al Coronel Barreiro y también lo invitó á pronunciarse, Barreiro rehusó, y por fin los sargentos con el resto del Batallón se adhirieron á la revolución. El Sr. García Conde, y el Coronel Barreiro quedaron en libertad, orden que dió Orihuela á los hermanos Montesinos que eran los que cuidaban á García Conde. El mismo día 20 los pronunciados ocuparon los fondos de la aduana, del correo, nombrando administrador de este ramo á Don Teófilo Prado quien fuè el que entregó dinero, también ese día recibieron los pronunciados algunos recursos de la Junta Directiva de México, é inmediatamente acordaron establecer una maestranza en la Compañía. En la noche de este día se reunió la mayor parte del pueblo á los pronunciados.

Día 21 comenzó el alistamiento de voluntarios y forzados, en la tarde un grupo numerosísimo del pueblo en el que iban muchas mujeres seguían á los padres dominicos, quienes de orden de Orihuela volvieron á ocupar su convento.

Día 22 se públicó una disposición derogando el decreto de desamortización de los bienes del clero y se recibió la noticia de que en Matamoros Izúcar, Atlixco y Cholula se habían pronunciado secundando el movimiento de Puebla que fué desconociendo al Gobierno de Don Ignacio

Comonfort, proclamando las llamadas *Bases Orgánicas* como ley suprema de la Nación, es decir Religión y Fueros. Orihuela mandó que se repicara por la anterior noticia, y el pueblo invadió las torres y echó á vuelta las esquilas, en este día se incorporaron á los sublevados algunos oficiales de diversos rumbos.

El día 23 recibió Orihuela la noticia de que el 21 habían salido de México para Puebla el Batallón "Balderas", el 4° de línea, la Artillería, la Brigada de Artillería á caballo, el Escuadrón de Sierra Gorda, Seguridad Pública del Distrito Federal, la Brigada Zuluaga, la Sección del General Moret, á las órdenes del General Don Tomás Moreno quien tenía como 2° jefe al General Don José M. González de Mendoza, el que mandaba la vanguardia. Desde luego dispusieron los reaccionarios fortificar la plaza y con toda actividad empezaron á ejecutarlo, esta noticia no la celebraron con repiques.

El día 25 llegaron á la vista de la plaza las primeras fuerzas del Gobierno, y se situaron sin ninguna resistencia en el cerro de S Juan, Garita de México, Ranchos de Agua Azul, y la Noria y Garita de Cholúla, así como de Santiago y algunas casitas de San Sebastián, los defensores de la plaza redoblaron su vigilancia cubriendo algunos puntos, y el padre Espinosa entusiasmado con la presencia del enemigo salió de una casa acompañado de otros dos eclesiásticos y varios militares, empuñando el primero una gran bandera blanca con una cruz roja en el centro, desde que pisó la calle lo rodeo una muchedumbre del pueblo, el padre gritaba vivas á la religión, á Miramón, á Vélez, á Orihuela, y mueras á Comonfort, á Traconis, que oportuno es decir que salió de Puebla el

día 20; y las gentes del pueblo hacían coro á estos gritos, se le mandó decir que si se acercaba á las fuerzas del Gobierno y comprometía algún hecho de armas, no se le auxiliaría, por lo que después de recorrer algunas calles disolvió la reunión y se metió á una casa todo el día, y en la noche trabajó en las fortificaciones.

El 26 en la mañana se terminaron los parapetos, se pusieron en batería en distintos puntos las seis piezas y con las que alcanzaban al cerro de San Juan y Garita de México, se rompió el fuego de la plaza, en este día supo el General Don Tomás Moreno que de Matamoros Izúcar se movía una fuerza pronunciada como de 400 hombres, con dos obuces de á 12, en dirección á Puebla, y mandó que el General Don Mariano Moret, con una sección compuesta de infantería y caballería se dirigiera á batirlos, Moret emprendió su marcha el 26, el 27 encontró á los pronunciados, formó frente á ellos, estos también tomaron actitud de combate, pero Moret les intimó rendición, y después de las consultas y determinaciones de estos casos, los pronunciados se rindieron á discresión, después de una corta escaramuza.

El día 27 se oyeron en Puebla cañonazos y algún tiroteo de fusilería rumbo al "Mayorazgo" que era el que debían tomar los de Matamoros para entrar á la plaza, los sitiados pues ya lo estaban los de ésta, alistaron una fuerza para hacer una salida, pero cesaron los tiros que fueron pocos, no se notó movimiento sospechoso entre los sitiadores, y la plaza permaneció tranquila.

El día 28 los sitiados no pudieron evitar el que se difundiera en toda la ciudad la noticia de que la víspera se había rendido al Gobierno en número de 417 hombres

la fuerza pronunciada de Matamoros, con los dos obuces, esto alarmó algo á los sitiados, y Orihuela procuró reunir ese día la mayor cantidad de dinero que le fué posible en lo que casi pasó todo el día, á las siete de la noche se recibió la intimación que hacia el General Don Tomás Moreno para que se rindiera la plaza, señalando 24 horas para ello, lijeros tiroteos habían precedido á esto, los principales jefes se reunieron, se reductó la respuesta y à las diez de la noche se tocó alto el fuego en toda la línea de defensa. Orihuela contestaba "que no se rendía la plaza y que antes morirían todos los que la defendían," después que se envió esta respuesta se tocaron dianas en toda la línea de los sitiados, celebrando la contestación dada, Orihuela que no quitaba el dedo del renglón en materia de dinero, pretendió arrancar al comercio un préstamo forzoso, pero los comerciantes con diversos pretextos unos, ocultándose otros, eludieron el golpe, pero como en la mañana había resuelto lo del préstamo, mirando el jefe reaccionario la resistencia, fijó las cantidades que cada uno había de entregar, y mandó notificar esa exacción que llamaba voluntaria, apercibiendo á los escogidos con el embargo de efectos ó valores equivalentes. Los comerciantes no se atemorizaron con esto, al contrario escondieron cuanto podía correr peligro, y se ocultaron los que corrian riesgo de sufrir alguguna vejación. Orihuela insistió en sacar dinero, y al mismo tiempo perfeccionaba sus obras de fortificación, que se componían ya de veintidos trincheras en todo el perímetro escogido.

El día 30, recorrió éste, y se habló de una salida sobre el enemigo, cosa que nadie creyó.

El 31 los sitiadores habían avanzado durante la noche anterior hasta las calles de Tecali y San Marcos, levantando dos trincheras una frente á la que en la calle de Cholula tenían los sitiados y otra frente á la que también tenían en la calle de Victoria.

El día 1.° de Noviembre se notó gran movimiento en los puntos que ocupaban los sitiadores, desde muy temprano, sus fuerzas avanzaron hacia la linea fortificada, y como á las diez de la mañana los fuegos de Santa Inés, la Soledad y el Carmen anunciaban que estos puntos eran atacados. En la plaza quedaron fuera de combate doce hombres entre ellos D. Rafael García Conde, comandante de un piquete de auxiliares de Atlixco, además un capitan, y el sacristan de la iglesia del Hospitalito. A las doce del día se oyó el toque de parlamento, cesaron los fuegos por ambas partes y se presentó un emisario del general Don Tomás Moreno, trayendo un pliego de éste en el que por segunda vez intimaba la rendición á discresión de la plaza aunque señalando para ello en esta ocasión sólo seis horas, y el mismo emisario condujo estos pliegos para los cónsules extrangeros avisándoles que se les concedían seis horas para que pusieran á salvo sus personas é intereses, así como las personas é intereses de sus respectivos súbditos, porque pasado ese tiempo se daría el asalto á la plaza. Orihuela después de leer la comunicación la rompió delante del emisario diciéndole enfáticamente: "Antes que terminen las seis horas pueden dar el asalto, así lo dice Ud."

A las cinco en punto de la tarde se rompieron los fuegos por ambas partes, las campanas repicaban á vuelo,

el fuego era muy nutrido, la artillería de una y otra parte hacía fuego lento, en fin parecía que se daba un ataque formal y decisivo. Orihuela hizo circular una proclama en la que decía que dentro de la plaza no había traidores, y mandó fijar en las esquinas una prevención militar en la que decía, que toda persona de ambos sexos, y de cualquiera condición á quien se le sospechara de inteligencia con el enemigo sería inmediatamente pasada por las armas.

El día 2 avanzaron los sitiadores sosteniendo lijeros tiroteos, y á las cuatro de la tarde en medio de un fuego muy nutrido protejieron la marcha de sus tropas á la derecha desde el Carmen al Mirador, Mesón de Pliego, Analco, calles del Secretario, de Navatal, de Carrillo y de la Barranca.

El día 3 desde la diana, empezó á jugar la artillería, siguió la fusilería rumbo al poniente y sur, cesando á las nueve de la mañana, como á las once entró una mujer que había salido de espía al campo de los sitiadores trayendo la noticia de que las columnas de ataque de éstos estaban listas para emprenderlo sobre la plaza, poco después de las doce, se avistaron unas columnas que marchaban á tomar el Hospitalito. Se travó la lucha á tiro de pistola, las columnas se lanzaron sobre los parapetos con ardor, de esta primera carga fueron rechazados con pérdidas terribles, reorganizadas en pocos instantes atacaron la segunda vez con igual resultado (*). "Este fué, que no tomaron ninguno de los parapetos

(*) Desde aquí sigo literalmente la relación de este sitio publicada en 1857 por el Sr. Don José M. Macías que estuvo dentro de la plaza recogiendo datos y formó un diario. El principio de este que inserto está sacado de los apuntes de Ramírez Arellano.

amagados aunque no se perdió completamente el golpe, porque han quedado fuerzas armadas, posesionados de varías manzanas avanzadas sobre la linea de su frente. El fuego, tanto de fusilería como de artillería fué bien nutrido. Desde las doce principió, hasta las tres y media de la tarde que fué calmando; puede asegurarse que no hubo ni un segundo de intermedio de silencio. Se calculan en más de treinta mil, los tiros de fusil y de rifle de la plaza."

"El número de muertos y heridos en esta acción fué de 36 hombres de la parte de adentro, muchos contusos y heridos leves que no fueron al hospital. El número de los que quedaron fuera de combate de la parte de los sitiadores fué de 2 jefes, 4 oficiales y 82 individuos.

"Día 4. Se pasó sin que ocurriera novedad sensible, aunque ha sido el día en que más desgracias ha habido en la parte pacífica de la ciudad."

"Han circulado proclamas de los generales Moreno y García Conde invitando á la población á que se someta al gobierno."

"Día 5. A las diez de la mañana dianas por las calles y repiques en Catedral, y S. Agustín á consecuncia de que había derrotado el Padre Marín á una partida que mandaba Don José Carretero en el pueblo del Palmar."

"En algunos puntos se han cogido á hombres que alguien se ha ocurrido decir son sospechosos y que muchos de los presentes lo han confirmado, haciendo valer que su opinión ha sido conocida en otras circunstancias y que hoy es enemigo de la revolución. Con estas simples disposiciones se ha decidido que el reo ha incurrido

en el caso prevenido por el anuncio del día 1.°, y se le ha mandado disponer para ejecutarlo, dando cuenta después."

"Un infeliz anciano de más de 70 años fué salvado de las garras de la muerte por una mera casualidad. Llegaron algunos jefes de buen corazón (Vélez, y uno de los hermanos Prieto D. Luciano) al momento de irse á ejecutar la pilatuna sentencia, y quisieron saber que delito había cometido aquel viejo, y les dijeron los jueces, que eran los ejecutores que tenía un hijo liberal, ó puro, como les llaman aquí. No permitieron que se le fusilase por culpa agena, lo arrancaron de aquel lugar para llevarlo á una prisión de donde lo sacaron poco después y lo enviaron á su casa."

"Una partida de las tropas del gobierno se ha posesionado del convento de San Francisco, desde donde dirigen sus fuegos á la calle de Mesones, S. Roque y la Compañía. Los sitiados han hecho una fuerte contratrinchera en la calle del Obispado."

"Día. 6. Han avanzado los sitiadores horadando las manzanas. En algunos puntos han llegado á encontrarse de acera á acera, con los sitiados. En San Francisco se coloca sobre las bóvedas un obus de montaña para batir á los puntos más cercanos."

"Día 7. Ha apurado la falta de recursos. El modo de proporcionarselos es espeditivo. El general Orihuela ha hecho comparecer á su presencia á todo el que tiene bienes conocidos, les ha manifestado la penuria en que se encuentra, y la necesidad que tiene de los bienes. En con-

secuencia fijó á cada cual su cuota cuádruple de la que había señalado al principio, y desde esta tarde comenzaron las ejecuciones, ya en dinero, ò ya en efectos."

"A las tres de la tarde se dejó oir un fuerte tiroteo de fusilería coreado por el de artillería en varias direcciones. Duró como hora y media y bien sostenido."

"A varios sospechosos de connivencia con los sitiadores, les han aplicado la flagelación para obligarlos á confesar. Algunos han quedado en la prueba, y del banco los han llevado al sepulcro sin haber conseguido que desplegaran sus labios más que para quejarse horriblemente. Otros más tímidos han confesado, ó supuesto relaciones, complicando á otros inocentes que han ido á sufrir lo mismo y proseguir la misma cadena."

"Día 8. Por la tarde hubo un fuerte tiroteo por la calle de Victoria, Tecali, San Gerónimo y Hospicio. Las fuerzas auxiliares del pueblo de Tepeaca, en número de 250 hombres, á las órdenes del Sr. Teniente Coronel D. José María Quijano, llegaron al oscurecer del día de ayer, y se han establecido en San Francisco. Hoy llegó la noticia del pronunciamiento de Tampico y ha sido celebrado en la plaza con dianas y repiques á vuelo."

"Día 9. A las diez de la mañana se oyeron repiques en Analco, San Francisco y otros templos ocupados por las fuerzas sitiadoras. Se dijó en la plaza que era la llegada del Excmo. Sr. presidente. Aseguraban también el pronunciamiento de México, á la salida del Sr. Comonfort. En este día empezó á faltar el agua á los sitiados."

"Día 10. Por toda la linea un fuego màs ó menos activo. Se coloca en la casa de Zamacona, en una de las piezas altas, un obus de montaña que bate la torre de San Gerónimo con buen exito."

"Día 11. En la noche se ataca y sorprende el destacamento del cerro de Guadalupe quedando en poder de los 25 hombres del gobierno, que lo atacaron."

"Día 12. Muy de madrugada salen tropas de la plaza, para rehacerse del cerro de Guadalupe que abandonan luego los del gobierno."

"Día 13. Han amanecido en la misma manzana de la Concordia tropas sitiadoras."

"Día 14. Se recibió la noticia de los pronunciamientos de Córdova y Tehuacan que fueron celebrados en la plaza con músicas y repiques."

"Día 15. Hoy se preparan los sitiados á rechazar el último esfuerzo que deberán intentar las tropas del Gobierno, según la certeza que hay de que levantarán el campo por la suma escasez de recursos. Dícese también que se han pasado de las tropas del gobierno á los de la plaza 4 soldados y 1 sargento. A las cinco de la tarde ha venido abajo el campanario de la Concordia."

"Día 16. A las tres de la tarde ha comenzado un fuego vivísimo de fusilería y artillería por la calle del Alguacil Mayor, por donde las tropas del gobierno han intentado formar columnas. Esta tarde han gastado las fuerzas de Orihuela 30,000 tiros de fusil. A las seis que cesó el fuego de ambas partes, han repicado y tocado dianas las tropas que ocupan la plaza por no haber dejado entrar las columnas."

"Día 17. Todo el día ha habido un fuego muy vivo por la Concordia; á las fuerzas contendientes las divide en este punto una pared que han aspillerado ya las tropas del gobierno, y por donde arrojan á su enemigo

granadas de mano: lo mismo hacen estos por las azoteas de las casas que ocupan en que se hallan las tropas del gobierno."

"Día 18. Al amanecer comenzó un fuego muy vivo en la Concordia; á poco desalojaron de todas las azoteas á las fuerzas de la plaza: se empeña el combate en los claustros y casa de Ejercicios, que defienden palmo á palmo pero que al fin tienen que desalojarlos, y reducirse á un reducto que defiende la iglesia." Hasta aquí el diario de Macias.

Al ocuparme en esta obrita de la Concordia referí este combate que fué uno de los más sangrientos del sitio, y el que enjendró entre los sitiadores la conciencia de su derrota y toma de la plaza.

El día 19 á las primeras horas de la mañana las tropas del gobierno establecieron dos baterías á tiro de cañón de la fortaleza de Loreto, sin que las tropas sitiadas pudieran evitarlo, y comenzaron á arrojar proyectiles sólidos y huecos sobre dicha fortaleza, todo el día; este ataque hizo que los sitiados debilitaran algunos de los puntos que cubrian para formar una reserva respetable que estuvo situada desde la mañana en las calles de S. Pedro, y Montepio Viego, en rigorosa formación hasta que anocheció y se situó en los portales. El día 20 las baterías no hicieron fuego, pero el 21, arrojaron algunos proyectiles sobre la ciudad rumbo á Santa Teresa mientras las tropas del gobierno ocupaban la plaza de toros S. Gerónimo; el 22, los sitiados sufrieron la pérdida del Sr. Don Manuel Calderón que era el jefe del punto de S. Roque, y vieron que las tropas sitiadoras reforzaban los puntos que ocupaban, varios vecinos de los suburvios man-

daron avisar á Orihuela que el día siguiente, ó en la noche se daría el asalto general á la plaza, éste reunió á los principales jefes quienes acordaron no esperar el asalto, sino hacer antes una salida brusca rompiendo la linea de los sitiadores por el rumbo de San Gerónimo, aceptada la idea se proveyó á la tropa del parque necesario, se tomaron todas las precauciones del caso, se organizaron las columnas, y al peso de la noche se emprendió la operación. Los sitiadores estaban listos, y supieron el intento de los sitiados así es que cuando éstos avanzaron, en toda la linea de Oriente fueron recibidos con un vivísimo cañoneo, y un nutrido fuego de fusilería.

El combate se empeñó en las tinieblas, el impulso de los sitiados fué terrible, pero por todas partes fueron vigorosamente rechazados con grandes pérdidas; las calles de las Bóvedas de la Compañía, la Aduana, la Acequia, y San Gerónimo quedaron regadas de muertos y heridos de los sitiados. Entonces se comprendió el tiempo que habían perdido, que algunos atribuian á la lentitud con que se elaboraba el parque, otros á la falta de elementos para construirlo, y otros á torpeza, el hecho es que desde el ataque á la Concordia, y esta salida el ánimo de los sitiadores comenzó á decaer, según el mismo Sr. Macías cuyo diario vuelvo á seguir, las tropas de Orihuela quemaron esa noche de 30 á 40 mil tiros, sólo de fusil.

"Día 24. Las tropas sitiadoras salen por el parapeto de la puerta de la Compañía con el intento de quemar la plaza de toros punto avanzado de los sitiadores, y del que reciben mucho mal. A las 10 de la noche se avanzan grupos de tiradores por las boca-calles de la Soledad

y el Cármen, para llamarles la atención á fin de que abondonen la empresa de quemar la referida plaza. Corre en los pronunciados muy válida la noticia de que entrega el mando de general en jefe, el Sr. Moreno, al Sr. General Pueblita, quien debe asaltar esta noche la plaza. Se disponen á aguardarlo, y entra el desaliento y miedo en muchos. De las once á las doce hay un fuego nutridísimo de cañón por ambas fuerzas, y á las doce que cesa se han tocado dianas en todos los puntos de los sitiados."

"Día 25. Se sitia estrechamente el convento de la Merced, y se le hace un fuego vivo de cañón. Se comienza á hacer una horadación en Santa Inés, con objeto de desalojar á las huestes sitiadas de la Concepción, que hacen un fuego vivo sobre la Concordia de donde han matado anoche al Capitan Ameche."

"Día 26. A la madrugada de hoy un fuerte cañonco por la Merced; á las once y media que aun sigue aumentandose muy nutrido el de fusilería: tocan la campana mayor pidiendo auxilio; á la sazón incendian los sitiadores las puertas del panteón, y la de la espalda del convento, por donde penetra una columna, y obra que escala el edificio, al mando del Coronel D. Pascual Miranda para tomar las alturas. Cesa el toque de campana á las doce, porque un cañonazo la derrumba. El conflicto es horrible y los sitiadores son desalojados del punto, disputandolo palmo á palmo dejan muchos pertrechos de guerra, siete prisioneros y tres muertos. El parte del general Mendoza dice tuvo sólo dos heridos en esta acción. En la noche de hoy á las once hay un fuego nutridísimo por las lineas de la Merced y S. Francisco.

El general Arteaga recibe órdenes de llamar la atención por la linea del Carmen, por donde rompen los fuegos, y se hacen generales; se sacan fuera de las trincheras algunos soldados de esta linea para hacer mejor el simulacro de un ataque general y distraer la atención de la linea de la Merced donde está empeñado el combate."

"Día 27. La pieza que se situó dentro de la iglesia de Santa Inés ha comenzado á abrir brecha al convento de la Concepción, han tirado las tropas de la plaza con granadas de bronce, de las que muchas no han reventado por la mala clase de pólvora que se fabricó. Aun los ilusos han perdido la esperanza de triunfar: la falta de recursos es total, y ya para proporcionarlos no quieren hacer uso de los medios violentos por lo mal que han probado. Nadie quiere ya tomar libranzas del cabildo eclesiástico; están ofreciéndo en empeño los paramentos y alhajas de más valor de las iglesias. De estos objetos ofrecen el valor de veinticinco mil pesos, en caución de doce mil que piden con uno y medio por ciento. La desconfianza entre jefes y subalternos se aumenta notablemente, pues circula la voz que Orihuela y algunos jefes tratan de fugarse. A las once pide la plaza parlamento, que conceden las fuerzas del gobierno para recibir el comisionado, que es un comandante Gómez Saravia, que conduce un pliego en que solicita una suspensión de fuegos por veinticuatro horas. Es negado de palabra por el Sr. Moreno, y vuelven á romperse las hostilidades."

"Día 28. Parece que los sitiados han recibido auxilios pecuniarios de México, y podemos creerlo porque ya no insisten en el negocio de las alhajas. El fuego ha sido

muy tenaz á los puntos de San Luís, y la Concepción á cuyo convento se ha abierto una brecha de prolongación de 60, á 70 varas. Hoy han tomado las fuerzas del gobierno por asalto la casa llamada de la Caporala á donde han tenido 8 muertos, algunos heridos y 10 prisioneros."

"En Amozoc ha sido derrotado el padre Marín y puesto en completa dispersión por el coronel D. Vicente Sánchez."

"Día 29. Las tropas sitiadas repican y tocan dianas por haber llegado la noticia de la derrota de las tropas del gobierno por el padre Marín, quien les ha quitado 8 cañones, y aguarda una oportunidad para entrar en la plaza; pues segun dicen está en la falda del cerro de Loreto. En el Boletín se publica también que el general Pueblita se había pronunciado con las tropas (1,000 hombres) por el plan de Puebla. Las fuerzas sitiadoras no dan un ataque general por falta de parque, y muy particularmente á la Concepción."

"Día 30. El general Orihuela se disgusta mucho por haber llegado á sus oidos la desconfianza que se hace de su persona. El descontento cunde hasta la tropa. Hoy se dice que el padre Marín está en Amozoc con una considerable fuerza y que quien está cerca de Loreto, es Patrón. Se establece un cañon en la calle del Navio para abrir una brecha en la esquina del Dean, trinchera que está á 25 varas de los sitiados y que no se asalta por la falta de parque. Es incendiada la casa llamada de Micieses al abandonarla después de haberla defendido á la bayoneta."

"Diciembre 1°. Hoy ha sido muy lento el fuego por todas partes y nada notable ha ocurrido."

"Dia 2. Desde el amanecer se ha notado un fuego muy vivo de cañón por el rumbo de S. Luis. El general Mendoza ataca decididamente las trincheras de las calles de la Alcantarilla, Calceta y Horno del Vidrio para tomar el punto de San Luis: Se baten 6 piezas. Muy cerca de las doce han sido tomadas por asalto las trincheras y casas contiguas á las dos primeras trincheras que habian construido al efecto. Cuando más reñido estaba el combate, llega el Sr. Miramón con 14 hombres de reserva con la que logra reunir la dispersión que habia comenzado; pero ya los puntos que habian perdido les fué imposible rehacerse de éllos. Aun no había terminado esta refriega cuando comenzó por la Concepción otro ataque en que perdieron los sitiados la manzana que mira al costado derecho de Santa Inés, y con ella la trinchera de la calle de la Siempreviva, y la de los baños de la Limpia: esta operación se ejecuta por el Sr. General Arteaga, jefe de esta linea; pues para el intento situó una pieza en la portería del convento de Santa Inés, desde la cual practicó una brecha en la acera de enfrente; á la sazón de esto, el Sr. Coranel D. Joaquín Herrera con 60 hombres escaló la manzana para tomar las alturas, mientras otra columna al mando del. Sr. Arteaga, y coronel Barreiro, desalojaban á los sitiados á la bayoneta de las casas que ocupaban en todo ese recinto."

"Quedaron en poder de los titiados, algun armamento, proyectiles de cañón, y otros objetos de guerra; se hizo prisionero al comandante del punto ex teniente co-

co.

ronel Don Francisco Valdéz, y venticinco individuos más dé tropa; la pérdida de los de la plaza se calcula en treinta y tantos hombres entre muertos y heridos. Las fuerzas de la plaza recibieron ese desaliento que es natural después de una derrota, la que era tan grave, por que ya las tropas del gobierno estaban dentro del perímetro fortificado de la plaza. Hay pensamiento y oportunidad de penetrar hasta la plaza, pero no hay el parque necesario. Este combate ha costado á las tropas del gobierno 22 hombres entre muertos y heridos. El resto de la tarde y la noche lo pasan en la fortificación de los nuevos puntos. Se repica también hoy por una carta que recibió el Sr. Orihuela del general Gutierrez y coroneles Osollos y Cobos, en la que participaban que muy breve vendrían á auxiliarlos con un grueso de 2,000 hombres, pues estaban ya en camino."

"Día 3. A la madrugada de hoy desapareció el general Orihuela, y poco después el jefe de la artillería Don Francisco A. Vélez, y el de infantería Don Miguel Miramón. El coronel Hernández tomó el mando, ya se debe suponer la confusión que entraría en la plaza con la falta de los tres principales jefes. A las diez de la mañana el desorden se había entronizado y Puebla presentaba el cuadro más horrible; recorrian las calles voceando y buscando pendencias para desfogar el enojo que les causaba su estado y el alcohol que tenían en el estómago. Hubo varios muertos por estas pendencias. Los oficiales no eran respetados. En esta penosa situación circulaban las especies más alarmantes."

"A las cinco han pedido parlamento las tropas sitiadas y les es concedido. A las seis de la tarde fueron convocados á una junta todos los jefes y oficiales de la

plaza. Estando en Palacio se presentó el general Orihuela y les manifestó que se había ocultado, no por temor, sino por no comprometer más á la guarnición y vecindario con su presencia y su obstinación; pero habiendo sabido que no quieren capitular volvía de nuevo, dispuesto á derramar hasta la última gota de su sangre al lado de sus valientes y decididos soldados. Debe advertirse que la gana de derramar su sangre le vino á la última hora pues hacía de dos á tres semanas que no se presentaba en ningun punto, á pesar de las instancias que le hacían para que con su presencia reanimara á la tropa. A esta junta concurrió también Miramón y Vélez. Durante todo el día no se cansaron de maldecir públicamente á Orihuela poco después de esta ocurrencia fué victoreado, y vueltos á ocuparse los puntos: el arreglo fué que nunca habría capitulación, y se romperia la linea para salir."

"¡A las siete de la noche están convenidos los puntos de la capitulación, y sólo faltaba la ratificación! Apenas queda sólo con su secretario y comisionados para capitular, que activa enérgicamente el término de este convenio; después recojió algo que había dejado olvidado y que sabemos por personas fidedignas é instruidas en todos los pormenores, eran 50,000 pesos que había sacado del negocio, y desapareció dejando á todos burlados."

"Algunos se resolvieron á romper la linea, habiéndose antes preparado, sacándose los mejores caballos que encontraron en todas las casas."

"En la noche todo el 4.° Batallón de linea al mando de su coronel general Arteaga sale de la linea y se for-

ma en la plazuela del Carmen con objeto de salir á batir á Osollos, que se dice está próximo á llegar."

"Día 4. A las dos de la mañana de hoy, el general Mendoza se situa en la trinchera de la boca-calle del Carmen para dar sus disposiciones á fin de que se entre á ocupar la plaza."

"Recibe órdenes del Sr. Arteaga de entrar á ocupar la plaza con el cuerpo de su mando como lo hace. Después entran otras tropas, y numerosas patrullas recorren las calles."

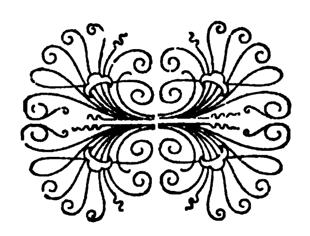
"Día 5. Al amanecer de hoy se entregan los cerros de Loreto y Guapalupe."

Agrega el Diario del Sr. Macías:

"Las tropas del gobierno han entrado en la plaza sin hacer el mayor alarde de su triunfo, á nadie insultan. La población ha quedado en el estado más triste y deplorable. No se ven por todas partes más que ruinas y escombros; hay calles por las que materialmente no puede tramitarse. Las principales son: La Concordia, la Concepción, San Luis, la Merced, y casas vecinas. La calle de las Vacas, Hospitalito, San Roque, Horno del Vidrio, etc., etc.

El número de tropas que vinieron sobre Puebla fué el de 4,000 y tantos hombres, y dispararon 255,890 tiros de fusil y rifle: de cañón 7,154. Los sitiados tuvieron heridos 270, y los sitiadores 214. El número total de ambas partes entre muertos y heridos, se calcula que no baja de 1,000 hombres. La obra material destruida se calcula en millón y medio de pesos."

El jefe que capituló fué el Coronel Don Mariano Fernández en quien había recaído el mando por la ocultación de Orihuela y Miramón. El convenio consistió en que la tropa permanente saliera à un punto que se le señalaría á entregar sus armas: los paisanos las dejarían en los puntos que ocupaban y se retirarían á sus casas, y que se garantizaba la vida á todos los que tomaron parte en la sublevación. Muchos se ocultaron, y Orihuelo pudo salir de Puebla.





CAPITULO XIX.

FUSILAMIENTO DE DON JOAQUÍN ORIHUELA.—SE PRESENTA EN PUEBLA D. JUAN DE LA PORTILLA.—FOLLETO CONTRA ÉL.—ORIGEN DE SU DESGRACIA.—PRISIÓN EN MÉXICO DE PORTILLA Y DE TRACONIS.—SU ACUSACIÓN.—FUSILAMIENTOS EN PUEBLA.—PRONUNCIAMIENTO DE ECHAGARAY.—ALATRISTE SE SALE Á ORGANIZAR FUERZAS.—SUS TRABAJOS.—DIFICULTADES CON QUE LUCHÓ.—UNO DE SUS RASGOS PATRIÓTICOS.—ACCIÓN DE "LOS POCITOS."—SITIO DE PEROTE.—FUSILAMIENTOS.—PRONUNCIAMIENTO, Y CONTRAPRONUNCIAMIENTO DE PUEBLA.—APARECE D JUAN N. MÉNDEZ.—ACCIÓN DE ISTEPEC.—LA SEMANA DE LAS VICTORIAS —AMAGOS Á PUEBLA.—ATAQUE Y TOMA DE ZACAPOAXTLA. —DIVISIÓN ENTRE MÉNDEZ Y ALATRISTE.—TOMA DE ZACATLAN POR LOS REACCIONARIOS.—COMBINACIÓN PARA BATIR Á DON JUAN N. MÉNDEZ.—SE SALVA DEL LAZO EN QUE CAYÓ.—DERROTA DE ACOPINALCO.—GOBERNADORES REACCIONARIOS DE PUEBLA —OCUPACIÓN DE ESTA CIUDAD POR LOS LIBERALES.—ALATRISTE GOBERNADOR.

Don Joaquín Orihuela se escapó de Puebla á la media noche logrando salir de la ciudad en compañía de su hermano, un amigo y de tres mozos, todos bien mon-

tados y armados y llevando los recursos necesarios en dinero y víveres para poder internarse por los montes, su primer pensamiento fué reunirse con D. Luis G. Osollos que con una pequeña fuerza había llegado á Tlaxcala en auxilio de los sitiados de Puebla, pero habiendo sabido en el camino que Osollos había abandonado á Tlaxcala se dirigió en busca del General Don Ignacio Gutierrez que unido al Coronel Don José María Cobos, se había separado del primero. Desgraciadamente al pasar Orihuela por las orillas del pueblo de Atlanyatepec, fué aprehendido en la mañana del día 8 de Diciembre y conducido ante el general D. Manuel García Pueblita quien asegurándolo bien siguió la marcha que llevaba rumbo á Piedras Negras, en seguimiento de Cobos y Gutierrez. Llegando á este lugar Pueblita mandó al Licenciado Coronel D. Gabriel M. Islas y Alvarado que lo acompañaba que levantara una breve averiguación para solo identificar la persona de Orihuela y que en seguida se fusilara, éste alegó que estaba comprendido en la última capitulación de Puebla, y Pueblita mandó suspender la ejecución mientras preguntaba al gobierno así lo hizo, y Comonfort contestó que si Orihuela presentaba salvo conducto del general Don Tomás Moreno, ó del Comandante General de Puebla, lo pusiera á disposición de la autoridad militar de Orizaba para que fuera remitido á Veracruz, pero que sino existia ese documento lo juzgara con arreglo á la ordenanza general del Ejército. Como Orihuela no había firmado la capitulación fué juzgado sumariamente sentenciado á muerte y pasado por las armas el día 11 de Diciembre en S. Andrés Chalchicomula, participando este hecho Pue-

blita al Licenciado D. Miguel Castulo Alatriste que era el prefecto de Puebla de cuyo cargo había tomado posesión el 29 de Noviembre estando aun al frente de Puebla las fuerzas liberales que sitiaron esta plaza, Orihuela murió resignado y su cadáver se sepultó en el mismo San Andrés.

El gobierno después del Sr. Alatriste estuvo sembrado de dificultades desde su principio, pero su honradez, la firmeza de su carácter, y el juicio con que obraba, las vencieron en lo posible no sin grandes sacrificios. El año de 1857 fué fecundo también en acontecimientos notables en la ciudad de Puebla empezando por el que surgió á principios del año y del que se ocupó mucho la atención pública. El mes de Febrero se presentó en Puebla el Licenciado Don Juan de la Portilla secretario que había sido del general Traconis. Su presencia fué mal recibida pues además de que el periódico oficial la anunció casi satiricamente, el Sr. D. J. M. Macías dueño de la imprenta del portal de Flores, número 8 publicó un impreso en el que llamaba al Sr. Portilla déspota, incivil, etc. y lo acusaba de mala versación de los bienes del clero, y excitaba al gobierno á someterlo á un juicio. Portilla salió inmediatamente de Puebla para México donde fué aprehendido el día 17 de Febrero por el coronel Don Francisco Iniestra, conducido á la Diputación, y puesto á disposición del Juez de Distrito Licenciado Mirafuentes, por defraudación de caudales públicos. Esta noticia causó profunda sensación en Puebla por las personas á quienes se suponía complicadas en el negocio que poco más ó menos era el siguiente:

Los reñores Heit y Pausse y Don Ramón Acho solicitaron del gobierno del general Traconis la compra de cinco casas pertenecientes al clero, en la cantidad de cuarenta y tantos mil pesos, á pagar dos partes en metálico, y el resto en bonos de la deuda interior consolidada, las casas eran los números 12 y 14 de la calle de la Compañía, la 5 de la calle de Peñas, la 6 de Mercaderes, y la 11 del Estanco de Hombres. Pausse giró por lo pronto dos libranzas á Traconis pagaderas en México por la casa de Jecker, una por 22,000 pesos á la vista, y otra por 6,000, á los quince días vista, cuyas libranzas se encargó de su cobro al Sr. Don Nemesio Sobrino, del comercio de México, quien recibió las letras con su endoce. Portilla de orden de Traconis, mandó otorgar la escritura de venta de las casas á favor de Heit, Acho, y Pausse, que se avisara á la Depositaria que se hiciera virtualmente el ingreso y egreso, aplicándose éste al ramo de gastos extraordinarios de intervención juntamente con otros dos mil pesos que los compradores dieran al contado de cuya cantidad se dedujo lo que debían de contribuciones que eran 300 pesos, y quedó reducida á 1,700, que de orden de Traconis recibió Portilla más 14,000 pesos de las libranzas, y 1,000 más que había de existencia en la Depositaria el día que renunció éste.

De los 28,000 pesos que entregó Don Nemesio Sobrino á Portilla dió éste á Traconis 14,000, por conducto de D. Nicolás Labastida y el mismo Traconis aplicó los otros 14,000, á Portilla por remuneración de sus servicios, á quien se hacia responsable de los 28,000 pesos.

Traconis fué aprehendido el 18 de Febrero, preso en

el local del gobernador del Distrito Federal, y custodiado por una compañía del Batallón "Defensores del Orden," se le puso incomunicado y con centinela de vista.

Cuando Traconis avisó á Portilla que Comonfort había resuelto la separación de los dos del gobierno de Puebla dice Portilla que le dijo estas textuales palabras. "El Sr. Presidente se me ha mostrado en este particular consecuente y generoso (Traconis pretendía dejar la carrera militar y dedicarse á su profesión de marino para lo que pidió á Comonfort su protección para la compra de un buque) porque me ha concedido una gratificación de 45,000 pesos en el capital que reconoce la hacienda de la Ciénega, ó Santo Domingo. Mas creyendo de justicia remunerar también los sacrificios hechos por Ud. me ha mandado aplicar la cantidad de treinta mil pesos, con cargo á gastos extraordinarios de intervención, de modo de evitar las habladas que la publicidad pudiera provocar entre los enemigos," pero se le mandó pagar al clero un millón de pesos, que ese dinero pasara íntegro á disposición de Comonfort, para gastos de campaña. En fin Portilla recibió como remuneración 24,000 pesos.

El 26 de Marzo de 1857, el Presidente declaró válida la venta de las casas citadas, siguió el proceso y Portilla consiguió aliviar su prisión saliendo en las noches, y sufriendo las alternativas de ampliarle y restringuirle la libertad, consiguió por fin ésta fugándose para Nueva Orleans después del golpe de estado de 1857.

El Lic. Alatriste entró de gobernador, y la situación de Puebla empeoraba cada día, y el año funesto para todos. A consecuencia de haberse negado sepultura ecle-

siástica al coronel Don Paulino Pérez porque se había adjudicado varias fincas del clero, el Lic. Alatriste desterró de Puebla al gobernador de la Mitra D. José Antonio Reyero y Lugo confinándolo á Orizaba.

En Septiembre se decretó que cesara en Puebla la intervención de los bienes del clero, y se ocuparon los libros y cuadros de pintura que poseían los religiosos domínicos, el disgusto seguia. Alatriste aunque dotado de muy buenas intenciones no pudo en ese caos de la situación, establecer nada ni organizar los ramos de su gobierno. En Noviembre se sorprendió una conspiración reaccionaria, los complicados en élla llegaron á mover á la plebe, atacaron algunos cuarteles de los que fueron rechazados, volvió á derramarse sangre en Puebla, pues quedaron tirados en las calles varios muertos y heridos el día 10 de Noviembre. El siguiente día expidió el Sr. Alatriste una ardiente proclama y decretó de nuevo la intervención de los bienes eclesiásticos y fueron fusilados como complicados en el movimiento revolucionario del dia 10 los señores Don Clemente Osorio, Don Francisco Prioira, D. Agustín Paz y Puente, D. José Rosas y Don Juan Vazquez, esto acabó de sublevar los ánimos; la legislatura del Estado se empeñó en demostrar que ninguna parte tuvo en estas ejecuciones, ni en la prisión de cincuenta personas más.

Todo el Estado volvió á entrar en agitación; el 21 de Noviembre tomaron la plaza de Matamoros Izúcar las fuerzas reaccionarias que mandaba Cobos, avanzaron en seguída sobre Atlixco que ocuparon el día 23, marchando despuét para Puebla donde el día 25 penetraron por las calles del barrio de la Luz, y perseguidos por las

fuerzas del Lic. Alatriste se retisaran por Amozoc donde se trabó un lijero combate, retirándose los reaccionarios para Nopalucam donde había entrado su jefe Trujeque. Atacaron á San Juan de los Llanos donde fueron rechazados; el 30 del mismo Noviembre ocuparon á Acatlán. Vino el golpe de estado de Comonfort, su caida su fuga á los Estados Unidos, y el pronunciamiento de los reaccionarios el 11 de Enero de 1858.

El 18 de Diciembre anterior el general Don Miguel María Echagaray se había pronunciado en Puebla secundano el plan de Tacubaya, y desde esa fecha puede decirse que el partido liberal abandonó la primera ciudad.

Alatriste rodeado de unos cuantos amigos y algunos soldados de la guardia nacional partió para Zacatlán con el ánimo de levantar fuerzas y luchar por la libertad, el general Negrete salió casi tras él y creyendo como era muy natural Alatriste qüe éste iba á su persecución, se situó en el pueblo de Ahuacatlan donde empezó á procurar el aumento de sus mezquinos elementos de guerra, allí supo que el movimiento de Negrete, era motivado por su marcha, pues este general llevaba la misión de disuadir al Lic. Alatriste por la persuación ó por la fuerza, de que depusiera su actitud hostil; el talento de éste se sobrepuso, y Negrete se unió á los constitucionalistas en Tlaxco, donde se encontró con Alatriste, reunidos ya combinaron ocupar Tlaxcala donde se les unieron varias partidas pequeñas de tropa los principales liberales del estado, y sus autoridades, siendo la fuercesita de más importancia la de Voluntarios, que traia el Lic. Don Manuel Saldaña.

Alatriste no tenia ninguna confianza en Negrete pero no era prudente manifestarselo en aquellos momentos así es que después de una junta y de oir las opiniones de algunos de los jefes sin excluir la de Negrete se acordó, el dirigirse todos reunidos por Huamantla para S. Andrés Chalchicomula, en busca del coronel Trejo quien con una regular sección de buenas tropas se había declarado en favor de la libertad y la constitución, en dicho S. Andrés se reunieron todas las fuerzas. En Veracruz Gutierrez Zamora gobernador del Estado había manifestado alguna vacilación, lo mismo que Don Ignacio de la Llave en Orizaba, pero al acercarseles las fuerzas reunidas de Alatriste, Negrete, Saldaña y Trejo,que formaban más dos mil hombres Gutierrez, Zamora y Llave se declararon francamente por la legalidad, la fuerza ocupó Orizaba. Allí por verdaderas puerilidades empezó el disgusto entre los jefes, y estalló por fín la anarquía entre las fuerzas de los tres Estados, por la cuestión del mando en jefe. Alatriste era el jefe natural de la fuerza que había reunido, representaba á la División de Puebla, y Don Ignacio de la Llave la de Veracruz, él que no queriendo erogar gastos que no fuesen en servicio del propio Estado, y algunos para los que no tenía autorización, negó los recursos que necesitaban las fuerzas de Alatriste. Trejo y Negrete no tuvieron inconvenientes porque mandaban tropas permanentes, que podian ser socorridas, no así las de Puebla que eran guardias nacionales, no faltó quien propusiera para salvar la dificultad que las fuerzas de Alatriste se consideraran y se dieran de alta como fuerzas del Estado de Veracruz, pero todos se opusieron á renegar de su origen con excepción de

D. Ramón Márquez, que mandaba una parte de los de Zacatlan, y agregó su sección á las fuerzas de Veracruz, y permaneció más de un año de guarnición en San Juan de Ulua.

Alatriste sostuvo que no debían agregarse las guardias nacionales del estado de Puebla á las del de Veracruz, y estuvo á punto de sostener con las armas sus opiniones, esto lo obligó á chocar con las autoridades de Gutierrez Zamora y Llave y agobiado por la miseria fué cuando le ocurrió el incidente que relata uno de sus biógrafos, el Sr. Don Angel W. Cabrera, de que no habiendo comido su tropa era tanta su aflicción, que tampoco comía los días que faltaba el rancho, en una de estas ocasiones, su virtuosa y digna consorte que estaba en Orizaba con todos sus tiernos hijos, le instó para que comiera, y Alatriste le dijo llorando: ¿Cómo quieres que coma si mís soldados llevan tres días de no comer?

Negrete mirando ésta situación, é instigado por sus antiguos compañeros de armas volvió á ponerse con toda la fuerza que mandaba del lado de los reaccionarios. Alatriste comprendiendo las consecuencias de este paso, salió para Tehuacán, Llave entonces se dirigió para Jalapa, y Orizaba quedó debilitada y aprovechándose de esto Don Miguel María Echagaray atacó á Orizaba y en menos de veinticuatro horas la tomó.

Alatriste á pesar de las decepciones recibidas marchó en auxilio de Orizaba, llegando después que el enemigo había ocupado esa ciudad, pero sabiéndo que en Veracruz iba á estallar una conspiración reaccionaria, á marchas forzadas, por caminos fragosos y dificiles avan-

zó al puerto y reunido con las fuerzas de Oaxaca, su presencia impidió la pérdida de ese punto importante, cuando se dirigía á Tuxpan.

Dejaba Alatriste á su virtuosa consorte en Orizaba rodeada de sus pequeños hijos, sin recursos, sin ropa, sin amparo ninguno, sin embargo esto no le hizo vacilar lleno de fé y luchando como un verdadero heroe, con sólo cien hombres que le quedaban emprendió una expedición á Papantla, adonde llegó sin contratiempo; allí se encontró con Perdomo, y Lara, que mandaban fuerzas de la guardia Nacional de Veracruz, estos jefes lo invitaron á que los acompañara á tomar Tuxpan; Alatristo admitió, y entonces se le separó el Sr. D. Juan Méndez con alguna fuerza de Puebla y tomó otro camino, y tuvieron un encuentro en Filipinas con las fuerzas reaccionarias de Fuentes y Chacon.

Tuxpan fué tomado, Alatriste voló á reunirse con el Sr. D. Juan N. Méndez oportunamente para tomar parte en el combate de Filipinas, donde estaba también la fuerza liberal de Camacho y haciéndo un empuje poderoso las guardias nacionales de Puebla derrotaron completamente á las de Don Felipe N. Chacon, y Fuentes á las que quitaron su artillería y muchos pertrechos de guerra. Después del triunfo Alatriste marchó á situarse á "Los Pocitos," á inmediaciones de Teziutlan, amagando á Don Miguel María Echagaray que había situado su campamento sobre Perote, en un punto que estaba á menos de una jornada de "Los Pocitos."

Casi todo el Estado de Puebla estaba en poder de los reaccionarios; por Matamoros y Atlixco operaban Mon-

taño, Salazar, y Verdín; por Acatzingo, Machorro, Romero y Garcia; por el monte de Huejotzingo, y Calpa Romano y otros; por Santa Luisa Estavan Muñoz; por Nopalucan Pascual Contreras; por el Sur Francisco de Paula Lemus; las fuerzas más moviles y mejor organizadas de los reaccionarios eran las que personalmente mandaban D. Miguel Echagaray, D. Carlos Oronoz, D. Ignacio Gutierraz, Cobos y otros, así es que Alatriste con la adquisisión de Don Juan N. Méndez pensó en levantar diferentes fuerzas y combinar ya un plan de ataque y defensa apropiado á la situación; el Sr. Méndez invitó á los indios Cauhteconsacos á que les dieran auxilio, Alatriste emprendió auxilar á la guarnición que se defendía en el castillo de Perote, había dispuesto que todos los guerrilleros líberales que operaban en el Estado de Puebla ocurrieran á "Los Pocitos," á proveerse de una patente para ser reconocidos, pidió á todos un estado de sus fuerzas y municiones, ayudado por Don Juan N. Méndez requirió, plomo, azufres, salitre, y demás elementos para fabricar parque, así como viveres consiguiendo meter á los sitíados de Perote pertrechos de guerra y boca; una de las veces con el valor y destreza que le era genial penetró el mismo al castillo, rompiendo el sitio, y fué recibido por la guarnición con el mayor entusiasmo, los sitiados qnerian que se quedara con ellos, y el mismo General Trejo le cedía el mando. Como el plan de Alatriste era salvar al Estado, no admitió y volvió á su campo de "Los Pocitos." A poco marchó en auxilio de D. Gaspar Sánchez Ochoa, y dejandolo en buen camino contramarchó, perdiendose por su ausencia este convoy en el llano de Perote.

Después discurrió entrar en conferencias con D. Miguel María Echagaray enviándole una comisión á su cuartel general del Molino. Echagaray recibió muy bien á la comisión y se prestó con muy buena voluntad á discutir sobre las proposiciones de los enviados. "Se hubiera arreglado el negocio, dicen los cronistas de este hecho que bajo el nombre de "Amigos de la Verdad," lo hicieron público en Puebla el año de 1861, con ventajas para la humanidad si el gobierno general de Veracruz tomara en consideración las propuestas que hizo el general Echagaray que eran accecibles segun se dijo."

En seguida Alatriste y otros liberales trabajaron porque se pronunciara la guarnición de Orizaba por el Sr. Juarez, el Comandante general del Cantón D. Luciano Prieto sofocó el pronunciamiento que llegó á estallar; capturó á los principales comprometidos y prévio un simulacro de consejo de guerra fueron fusilados en la plazuela de San Antonio de dicho Orizaba D. Juan Soto, D. Florencio Carmona, D. Encarnación León, D. Aniceto González, D. Gregorio García, y D. José de la Luz Vasquez siendo sentenciado á presidio uno que quedó con vida y fué Don Margarito Rivera.

Con esta noticia Echagaray precipitó las operaciones del sitio y el 16 de Noviembre de 1858 ocupó la fortaleza de Perote cayendo en su poder toda la artillería y pertrechos de guerra y prisionera toda la guarnición cuya suerte revela el vencedor en estas lacónicas palabras. "He mandado reunir á los prisioneros, decía Echagaray en el parte enviado al gobierno de México, y he prevenido que sean irremisiblemente fusilados de

sargento para arriba, y que se quinte á la clase de tropa para que sufra el mismo castigo, con arreglo á las leyes."

Debo referir que antes de este hecho Cobos se había apoderado de Tehuacan, y que el Sr. Mèndez había atacado á Zacatlan el 5 de Julio, donde lo derrotaron Oronoz y Don Ignacio Gutierrez, que Zacapoaxtla se había pronunciado por religión y fueros el 22 de Julio; que el 14 de Septiembre los liberales atacaron y tomaron á viva fuerza la plaza de Acatlan, y que el 15 de Noviembre habían entrado á Cholula.

Como sucede siempre que se ahoga con la fuerza bruta á la opinión pública, el sanguinario suceso de Perote reanimó el espíritu guerrero en el Estado de Puebla, D. Antonio Carbajal se situó en los Llanos de Apam, y sus fuerzas expedicionaban con exito hasta por los alrededores de Puebla.

El 30 de Noviembre una respetable fuerza liberal ocupó á Acatzingo, y el día 3 de Diciembre una fuerza de caballería al mando de Bañuelos penetró á Puebla por el rumbo de la Luz, se sacó los caballos de uno de los mesones de esa calle, sus guerrilleros llegaron hasta la de Tepetlapa disparando al aire sus mosquetes y fué tal la alarma que esto causó que el general Don Francisco Pérez que fungía como Gobernador y Comandante Militar, llegó á creer que Alatriste con todas sus fuerzas atacaba la ciudad. El 20 de Diciembre Don Miguel M. Echagaray el vencedor de Perote se pronunció en Ayotla por el plan llamado de Navidad, el 21, se pronunció también la guarnición de Puebla secundado ese plan, y Bañuelos aprovechando la confusión que esto había cau-

sado entró el 22 á Amozoc, las fuerzas liberales de Don Luis Mejía y Don Prudencio Rodriguez que fueron las que habían tomado á Acatlan avanzaron rumbo á Matamoros Izúcar, Machorro se acercó á Huamantla, y el día 23 Puebla se puso en actitud de defensa porque se supo que Alatriste se acercaba con todas sus fuerzas causando esta noticia verdadero pánico entre los empleados reaccionarios.

Del 21 al 25 de Diciembre no hubo gobernador en Puebla porque en la primera fecha dejó ese puesto Don Francisco Pérez, y el 25 que la guarnición de la ciudad se despronunció desconociendo el Plan de Navidad, y reconociendo al gobierno de México, fué repuesto en dicho empleo de gobernador, por esto la noticia de la aproximación de Alatriste causó tanta alarma.

Finalmente el 31 de Diciembre Carretero con una fuerza competente ocupó S. Andres Chalchicomula.

El año de 1859, se inició en Puebla demostrando la actividad de los defensores de la Constitución, las guerrillas aumentaron, y los combates se sucedian en territorio del Estado.

El 1.° de Enero las fuerzas constitucionalistas ocuparon Tehuacan.

A mediados del mismo mes se reunieron en Tlaxcala las tropas del Sr. Alatriste con las de Don Antonio Carbajal y las de Carretero; el 16 fué ocupado por Velazquez el pueblo de San Gregorio Cuauhtzingo por una partida de caballería mandada por Velazquez, el 21 se atacó á una pequeña partida de reaccionarios cerca de la hacienda de San Bernardo, distrito de Atlixco; dividida en pequeñas secciones la fuerza de Carbajal, hizo el

mes de Febrero una requisición de forrajes, y designó la cantidad con que en numerario debían contribuir las haciendas y ranchos para sosten de las tropas de su mando.

El 5 de Febrero el Sr. Don Juan N. Mèndez batió y tomó á viva fuerza á Zacapoaxtla, el 21 ocupó Carbajal á Zacatlán.

El partido reaccionario mirando que en el rumbo de Puebla tomaba incremento la revolución, recurrió al medio de persuadir á algunos jefes á que abandonaran las filas de los liberales, algunos de los que recibieron esta invitación defeccionaron, habiéndolo hecho en el Estado de Puebla D. José María Carretero, y D. Ignacio Delgado (a) el Gallo Pitagórico, quienes se acojieron á indulto. Los demás no desmayaron con estas defecciones, muy al contrario redoblaron sus esfuerzos y después de una serie de ocupaciones de varios pueblos en el mes de Septiembre ya pudieron emprender algunas operaciones serías contra los reaccionarios. En este mes tuvo lugar el triunfo de S. Juan de los Llanos donde batieron y derrotaron á la guarnición de estos.

En Octubre situó su cuartel general Alatriste en el pueblo de Ixtacamaxtitlan, al fin del mes pasaba cerca de San Juan de los Llanos una conducta para D. Miguel María Echagaray, Alatriste se hallaba con las caballerías en aquel pueblo, y como con la conducta iba una cuerda de prisioneros, que Cobos hizo en Tlaxcala, aprovechando esta imprudencia del enemigo Alatriste trató de rescatarlos y atacar á la fuerza que los custodiaba, así lo verificó en Dos Cerritos, pero aunque logró detener el convoy no pudo ocuparlo porque la infanteria y la caballería no llegaron oportunamente.

A los pocos días con la intención de atacar á Zacapoaxtla ofreció Àlatriste auxiliar al Sr. D. Juan N. Méndez, coronel de nacionales de Tetela, mas por un error de cálculo de este Señor anticipó una fuerza de cien hombres que avanzó hasta casi las goteras de Zacapoaxtlà, esta fuerza se componía de dos compañías de Zacatlan y de Tetela, se puso en un riesgo inminente porque ninguna otra fuerza había marchado en su auxilio; y así fué perseguida por todo el grueso de las tropas Zacapoaxtecas; y batida en el pueblo de Iztepec, pudieron salvarse las dos compañías por un esfuerzo heroico, resistiendo al enemigo por más de tres horas, haciendole varios muertos y retirándose favorecidas por las sombras de la noche.

Al terminar el mes de Noviembre pues la acción de Iztepec fué el día 3, se supo que los reaccionarios acantonados en Huamantla en combinación con los de otros puntos pretendían atacar al Sr. Alatriste en su cuartel general de Ixtacamaxtitlan, antes que lo verificaran este jefe decidió invadir el Territorio de Tlaxcala, al efecto organizó una sección móvil en combinación con el Sr. D. Juan N. Méndez que mandaba en Tetela, y Baquier en Zacatlan.

Con docientos infantes, tres obuces, y unos cuantos jinetes, partió un domingo á la una de la tarde el Sr. Alatriste sobre el pueblo de Tlaxco, que estaba guarnecido por la fuerza del reaccionario Grijalva avistándose á dicho lugar el lunes á las ocho de la mañana, hora en que también llegaban las fuerzas liberales de Zacatlan y Tetela por el norte según la combinación hecha. El enemigo que supo este movimiento abandonó la plaza

en la noche dirigiéndose á la Hacienda de Guadalupe que estaba fortificada. Alatriste dispuso atacar este punto al día siguiente martes, à las tres de la tarde de este día avansó en el mejor órden y bien dividida su fuerza sobre la hacienda pero llegò ya oscureciendo, puso en batería un obus y adelantó varias parejas de tiradores sobre la finca, los reaccionarios que supieron que Alatriste traía artillería sostuvieron un lijero tiroteo y favorecidos por este y la oscuridad de la noche se retiraron precipitadamente yendo á reunirse con la fuerza del Coronel Amador que aquella misma noche había salido de Tlaxcala en auxilio de Huamantla creyendo que el movimiento de los liberales era sobre esta plaza, pero fué sorprendido por estos á poco, y cuando ya salía de los pueblos de Santa Ana Chiahutempan, y San Pablo Apetatitlán, donde fué completamente derrotado dejando en poder de los liberales dos obuces de montaña, todo el parque y equipajes, escapando herido, y dispersándose toda su fuerza que violentamente se refugió en Puebla donde introdujo un pánico terrible.

El miércoles descansaron los liberales, y el jueves en la tarde emprendió Alatriste su marcha sobre Huamantla, á cuya vista llegó el viernes á las diez de la mañana, estableciendo desde luego una linea de circunvalación, á pocos momentos lanzó sus columnas de ataque con tan buen éxito que á las tres de la tarde y dèspués de un nutrido tiroteo ocupó la plaza quedando la guarnición en parte muerta y herida, parte prisionera, salvándose otra parte que hizo una salida desesperada y logró internarse en el cerro de la Malintzin.

Los reaccionarios habían pedido auxilio al general D. Miguel María Echagaray; Alatriste sabedor de esto eva-

cuó la plaza rápidamente después de aumentar sus elementos de guerra, y Echagaray despechado de esto, tomó de leva á trescientos ó cuatrocientos vecinos de Huamantla, en castigo porque no prolongaron la defensa; Alatriste en cambio puso en libertad á los prisioneros que hizo en Huamantla, y se dirigió para su cuartel general de Ixtacamaxtitlán á donde llegó tranquilamente el viernes.

La semana del triunfo llamaban á esta sus soldados, y reanimados con los que habían obtenido, se trató de la toma de Zacapoaxtla. Después de varias juntas de guerra á las que asistían el Sr. D. Juan N. Méndez, D. Ramón Marquez, Don Miguel Andrade y todos los jefes y oficiales, levantados los planos respectivos de los caminos y alrededores de dicho lugar, se convino en aplazar su toma por falta de dinero, parque de fusil y otras cosas, y para evitar un golpe decisivo, se mandaron retirar á sus pueblos las fuerzas de Zacatlan, Tetela, y Tlaxcala, Alatriste con la fuerza que le quedaba se dirigió á Huamantla. Allí comenzó á recibir excitativas para que diese mayor extensión á sus operaciones militares, y promesas de auxilios pecuniarios, creyendo en estos mandó á Carretero sobre S. Andres Chalchicomula, quien fué rechazado, y desde entonces surgió en su mente la idea de indultarse. También se le aseguró que podría apoderarse de Puebla, por sorpresa, contando con auxilios de la propia ciudad, se convino la manera de ejecutarlo y se fijó día, para estar listo en él. Alatriste hizo unas marchas nocturnas por las faldas de la Malintzin, y logró llegar el día indicado á unas barrancas del pueblo de S. Miguel de la Canoa pero fracasó la combinación y contramarchó rápidamente.

Antes cuando estaba en Huamantla salió de Puebla una brigada de las tres armas sobre ese lugar, D Antonio Carbajal al saber esto y estando reunidos con Alatriste, le propuso tomar la iniciativa sobre el enemigo, se hizo la combinación, que consistió en librar la batalla fuera de la ciudad de Huamantla así se prepararon las cosas; Carbajal avanzó con todas las caballerías hasta las haciendas de la Noria, y Piedras Negras, por donde venia el enemigo, con el fin de atraerlo á un terreno llano, á la izquerda del cual Alatriste había tomado posiciones con las infanterías en unas pequeñas alturas, no obstante que toda una compañía por equivocación al emprender el movimiento se fué hasta Ixcamatxitlan la artillería perfectamente situada en las goteras de Huamantla servía de apoyo á la linea de batalla. El enemigo comprendió el plan no sólo no aceptó lo batalla, sino que rápidamente contramarchó por Nopalucan.

Después de la aproximación á Puebla, de las barrancas de S. Miguel de la Canoa, se dirigió Alatriste á Zacatlan, lo mismo que la caballería de Carbajal. En Zacatlan se convino en atacar á Zacapoaxtla, porque los reaccionarios de este lugar habían caido sobre Tetela y habían saqueado las casas de los señores Méndez, Don Juan N. estaba muy violento y precipitaba las cosas para dar violentamente el golpe.

Por fin, adquiridos lo recursos indispensables se dispuso que Don Antonio Carbajal, unido al Sr. Alatriste marchara resueltamente con las caballerías por Huamantla con el objeto de llamar la atención de las tropas reaccionarias que se hallaban de Perote á Jalapa, por si auxiliaran á Zacapoaxtla, y también amenazaran á

esa plaza por el sur situándose en la hacienda de Mazapa. Por Tetela marchó con infantería el coronel D. Joaquín Osorio, y el Batallón de Zacatlán atravesó por la Sierra de Xochitlan, el golpe parecía seguro pues se calcularon los jornadas, altos, y demás operaciones de tiempo, pero el Sr. D. Juan N. Méndez, anduvo muy apriesa, se adelantó una semana é intentó atacar sólo con los nacionales de Tetela, y Cuatecomaco acercándose por el poniente, desgraciadamente fué rechazado y tuvo que volverse perseguido hasta el pueblo de Tetela. Después de ésto llegó Osorio con el batallón de Puebla, y los mismos de Tetela forzaron el paso del pueblo de Huahuastla, fortificado por los de Zacapoaxtla: se situaron en el puente de Apulco; y los de Zacatlán por el pueblo de Xochitlan atacaron á Mariano González que estaba avanzado sobre una peña á tres ó cuatro leguas; punto muy fuerte por inaccesible, fué necesario que la fuerza de Osorio le llamara la atención flanqueándolo para desalojar á González que se replegó á la plaza. Entonces todas estas fuerzas de Puebla y Zacatlan acamparon al pié de la cuesta norte que comienza en el puente de Apulco, y tendrá un cuarto de legua hasta las orillas del pueblo: los de Tetela y Cuatecomaco atacaron por el poniente quedando á los Zacapoaxtecos, libre la linea de oriente por donde se evadieron después, pues por el sur las avanzadas de la caballería cubrian hasta Xinteno. Alatriste se situó en las haciendas, tras de Mazapa en observación de Echagaray. Los de Zacapoaxtla rompieron el fuego sobre las caballerías en Xintena desde los bosques y alturas, lo que hizo que dichas caballerías no

pudiendo obrar en el terreno que se encontraban se retiraron para Mazapa. Este pequeño triunfo envaneció á los de Zacapoaxtla, hubo repiques, dianas, vivas, sacaron en procesión al "Señor del Triunfo" imagen que veneran, y aun no regresaba el santo al templo cuando atacaban rudamente los de Tetela y Ouatecomaco la plaza por las veredas de la cañada que los dividía del pueblo, al mismo tiempo que los batallones de Puebla y Zacatlán subian la cuesta simultaneamente, operación que aterrorizó á los Zacapoaxtecos quienes emprendieron la fuga dispersándose por las cañadas y bosques del oriente, y la plaza fué tomada por los liberales.

Esta victoria introdujo la anarquía entre ellos pues se dividieron en Mendiztas y Alatrististas, para neutralizar en algo esta peligrosa división Alatriste se situó en Zacapoaxtla á cuyo lugar declaró capital del Estado de Puebla mientras esta ciudad estuviese ocupada por la reacción, esto no sirvió de nada pues los señores Méndez y Márquez acusaron al Sr. Alatriste, de que mientras se había ido á comer á Xochitlan se pronunció en Zacapoaxtla un tal Espejo, se perdió la plaza, la artillería y todo el parque. Luego que Osorio pudo escapar puso en conocimiento de Alatriste lo sucedido, y ambos resolvieron recobrar la plaza sin pérdida de tiempo como se verificó reconquistándola con los cuatecomacos y los pocos soldados de Osorio, después de un combate sangriento. La división siguió al extremo que los de Tetela en actitud hostil invadieron á Zacapoaxtla intimando á la guarnición que entregase la plaza, á las órdenes del Sr. D. Juan N. Méndez, rompiendo el fuego los Cuatecomacos sobre la guarnición de dicha plaza.

Alatriste después de esto y de otros desagradables episodios abandonó Zacapoaxtla y se refugió en el Estado de Tlaxcala con una pequeña fuerza que le quedaba del batallón de Puebla.

Antes había tenido lugar la toma de Zacatlán por el general reaccionario Don Ignacio Gutierrez con más de mil hombres, en cuya plaza estaban los Señores D. Juan N. Méndez y Don Ramón Márquez. D. Miguel Miramón tuvo la ocurrencia de erigir un Departamento cuya capital fué Zacatlán y nombró gobernador á Don Carlos Oronoz, quien con seiscientos hombres marchó de Puebla á tomar posesión de su gobierno.

Don Antonio Carbajal y Don Ignacio Romero se encontraban en San Juan de los Llanos con cerca de mil hombres, quienes se movieron de ese lugar cuando supieron que Oronoz marchaba para Zacatlán. Al evacuar esta plaza el Sr. Don Juan N. Méndez fué tiroteado por D. Ignacio Gutierrez hasta Nepopoalco, donde se le separó Don Ramón Márquez quien se dirigió al pueblo de Ahuacatlán, el enemigo que seguia al señor Méndez contramarchó antes de llegar á la barranca de Jalalpam.

La posesión del gobierno nuevo de Oronoz fué momentanea nada más, un domingo solamente, pues Gutierrez temiendo que Carbajal invadiera á Tulancingo, dejó á Oronoz y salió luego rumbo á ese lugar. Oronoz en combinación con los reaccionarios de Zacatlán inventó un plan para destruir al Sr. D. Juan N. Méndez sabiendo que su fuerza apenas llegaba á quinientos hombres, y sobre la que podía arrojar más de mil de las tres armas.

Oronoz fingió dos comunicaciones, una para Carbajal firmada por el Sr. D. Juan N. Méndez, la que recibió á las

cinco de la tarde de un lunes, y de élla resultó que Carbajal contramarchó en la noche de ese día, por caminos extraviados como quien teme un encuentro ó sorpresa del enemigo. La otra comunicación firmada de Carbajal, fué para el Sr. Méndez, la que recibió el mismo día lunes á las diez de la mañana: en ella se le decía que se aproximara á Zacatlán el martes siguiente á las nueve de la mañana con todos sus trenes, porque él, (Carbajal) estaría á esa hora por el rumbo opuesto atacando á Oronoz. El Sr. Don Juan N. Méndez, cayó en el lazo, pues aunque había recibido otra comunicación de Carbajal en la que éste le prevenía que se reunieran en Aquixtla antes de atacar, supuso que éste había variado la combinación, y marchó temprano el martes, y á la hora citada estaba en la "Mesa de Tlatempa" con toda su fuerza.

Carbajal á la misma hora del lunes estaba esperando al Sr. Méndez en las lomas de Cacaloac al rumbo de Aquixtla atenido à la comunicación que le puso desde la hacienda de Xalpatlahualla, con un ginete de toda su confianza el que exigia al Sr. Méndez la respuesta, á tiempo que un muchacho le entregó la supuesta que venía por el camino de Zacatlán. Cansado de esperar en Cacaloac Carbajal, se dirigió en la tarde á Chignahuapan; el día señalado cuando Carbajal y Romero se habían alejado muchas leguas, el Sr. Méndez confiado en su auxilio, y esperando á que aparecieran por la entrada de Chignahuapan, permaneció en la "Mesa de Tlatempa," mas repentinamente se le echaron encima por varios puntos las fuerzas de Oronoz, entonces comprendió el Sr. Méndez la infamía, no perdió su sangre fria, y con

los guardias nacionales de Zacatlán auxiliados por dos compañías do Tetela y de Ahuacatlán recibió al enemigo con un fuego tan mortífero que lo hizo retroceder en desorden.

Los reaccionarios fueron auxiliados con más fuerzas y volvieron al ataque entablándose una lucha terrible de tres horas al cabo de las cuales empezó á faltar el parque á las tropas del Sr. Méndez quien ordenó la retirada, y bajo los fuegos de fusilería y artillería del enemigo la ejecutó con tanto orden y serenidad que éste no se atrevió á seguirlo mucho tiempo. El Sr. Méndez pasó la barranca de Jalalpam, é hizo alto y se situó en Nepopoalco. En este hecho de armas quedó herido Oronoz.

Alatriste y Carbajal convinieron en poner sitio á Tulancingo, como había previsto el reaccionario Gutierrez esto fué en Diciembre de 1859, se pusieron de acuerdo con el Sr. Soto jefe de las fuerzas liberales de la Sierra de Tulancingo, emprendieron el ataque de esta plaza, pero salió de México auxilio mandado por Cobos, al que se reunió Oronoz: sabedores los atacantes de este se retiraron.

Grande auxilio prestó en las épocas más dificiles al Sr. Alatriste el cura de Ixtacamaxtitlán D. José M. Cabrera proporcionándole asilo, armas, parque y dinero aunque en cortas cantidades.

El año de 1860 se inauguró con el revez que sufrió en la haciendita de Acopinalco el Sr. Alatriste, quien con una partida de caballería llegó á ese punto para adquirir forrajes para las fuerzas de Zacatlán y asistir á un almuerzo al que fué invitado, de acuerdo con el jefe

reaccionario Calderón para que éste se apoderara de su persona, puesto el plan, se sirvió un suculento almuerzo al que asistió el Sr. Alatriste y unas hermosas señoritas que habían llegado la víspera unas y el día de la fiesta otras. De la hacienda se encargaron de poner vigilantes no obstante que Alatriste mandó que la pequeña fuerza que lo acompañaba ni se dispersara ni desensillara apesar de habersele asegurado en la hacienda que no había temor, ni peligro ninguno. El almuerzo duró mucho tiempo amenizado con una buena música de cuerda, y cuando más contentos estaban los comensales el grito terrible de ¡El enemigo! se dejó oir. Alatriste parece que ésperaba ésto porque con toda serenidad abandonó la mesa y montó á caballo; hizo avanzar los carros del forraje y se preparó á defenderse, pero no tuvo tiempo de dar todas sus órdenes y la fuerza de Calderón se arrojó sobre la suya derrotándola y persiguiéndola tres leguas, consiguiendo salvarse Alatriste y la fuerza que lo acompañaba.

En Abril tuvo lugar un serio encuentro entre las fuerzas constitucionalistas D. Juan y D. Francisco Aguilar, y la fuerza reaccionaria de Acatlán en el cerro Chinauteca por Chignautla, en Mayo los liberales atacaron este lugar, las guerrillas de estos aumentaron notablemente en el Estado, apareció en él Magdaleno Ruiz. En Chiautla fué batido el reaccionario Caamaño, el 21 de Junio tuvieron un combate en Ajalpan la fuerza liberal de Fragoso, con la de Piña. En Septiembre los liberales provocaron otro combate en los alrededores de Matamoros Izúcar, con las fuerzas de Montaño. En Julio había penetrado al Estado D. Agustin Cravioto, batiendo al reaccionario Rafael Muñoz el día 21 de ese mes.

El Sr. Don Benito Juarez nombró en Junio de 1860 comandante general del Estado de Puebla al general D. Pascual Miranda quien se situó en Teziutlán donde expidió una proclama manifestando que deseaba instruir á las guerrillas y fuerzas liberales que operaban en el Estado, ordenarlas y evitar desórdenes, lo de la instrucción, produjo un sentimiento de burla, y lo del orden todos lo admitieron, pero como el nombramiento de Miranda, pugnaba con algunos sentimientos, nadie le hizo caso, sabido lo cual por el Sr. Juarez le dió otra comisión, y debido á esto fué nombrado general Don Antonio Carbajal sin mando civil.

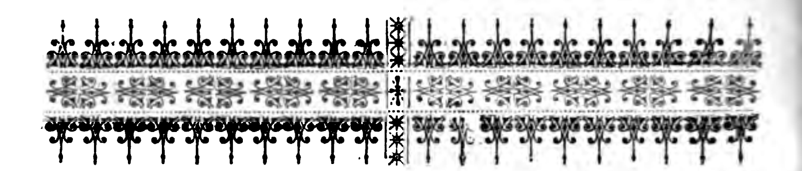
Del lado reaccionario habían figurado en Puebla Don Miguel María Echagaray general de Brigada como gobernador y comandante Militar desde que este se declaró por el Plan de Tacubaya hasta el 7 de Marzo de 1858: D. Rafael Espinosa de 8 de Marzo del mismo año, á 30 del mismo mes: D. Manuel Noriega de 1.° de Abril de 1858 á 11 de Julio del mismo año, también como gobernador y comandante general: Don Francisco Pérez (1.ª vez) de 12 de Julio de 1858 á 21 de Diciembre del propio año en que se pronunció la guarnición secundando el plan de Ayotla, llamadc también de Navidad proclamado por Echagaray y Robles Pezuela: Don Francisco Pérez de 25 de Diciembre de 1858 día en que la guarnición de Puebla se contrapronunció reconociendo al gobierno, y desconociendo el plan de Echagaray, Pérez fué repuesto en el cargo y duró en él hasta 26 de Julio do 1859: D. Antonio Ayestaran de 27 de Julio del mismo año á 10 de Marzo de 1860: Don Felipe Neri Chacón de 11 de Marzo de 1860 á 5 de Enero de 1861.

En Noviembre de 1860 le fué denunciada á Chacón una gran conspiración liberal que se venía organizando desde el mes de Agosto, los nombres de los principales liberales, los de muchos propietarios, y de no pocos vecinos de la ciudad figuraban en la lista. Chacón obró con prudencia y conjuró la tempestad haciendo fracasar el movimiento que debia haber estallado ese día. En el mismo Noviembre el día 10, recibió una carta del general constitucionalista Don Pedro Ampudía, fechada en Tlaxcala en la que le proponía que entregara la plaza de Puebla antes de que lo obligara á tomarla á viva fuerza, que levantara una acta poniéndose á sus órdenes y reconociendo la Constitución de 1857. D. Felipe Neri Chacón le contestó el 13 diciéndole en compendio, que no podía entregar la plaza, que si salia vencido exclamaria como Francisco 1.º después de la batalla de Pavia: "Todo se ha perdido menos el honor." Don Pedro Ampudía empezó entonces á disponer las tropas que debían atacar á Puebla, y Chacón las que debían defenderla.

Tuvo lugar la batalla de Calpulalpam el 23 de Diciembre, fué ocupada la plaza de México el día 25, y Puebla permaneció mandada por Chacón, se acercó el Sr. Alatriste pretendiendo ocupar la plaza á lo que se opuso el primero, entonces Alatriste avisó ésto al gobierno quien dispuso que marchara para Puebla el general Don Ignacio Zaragoza con una fuerza respetable. Chacón entregó el mando que había conservado sólo como comandante general, pues el gobierno civil, con el carácter de interino lo desempeñaba por nombramien-

to del gobierno liberal Don Fernando María Ortega. La entrega de Puebla la hizo Chacón el día 5 de Enero de 1860, arreglándose ésto el dia 4. El 7 cesó en sus funciones Don Fernando María Ortega, y recibió el gobierno del Estado el Lic. Don Miguel Cástulo de Alatriste. Chacón pidió y obtuvo la gracia de retirarse á la vida privada.





CAPITULO XX.

PUBLICACIÓN DE LAS LEYES DE REFORMA.—GAVILLAS. —TRASLACIÓN DE LAS MONJAS DE SUS CONVENTOS Á OTROS.—DISPERSIÓN DE LAS SACRAMENTARIAS.—PRIMERA MONJA QUE SE ACOJE Á LAS LEYES DE EXCLAUSTRACIÓN.—EL GENERAL DON MIGUEL NEGRETE RECONOCE Y SE SOMETE AL GOBIERNO LIBERAL.—FUSILAMIENTO DE DON MANUEL ROBLES PEZUELA.—CATASTROFE DE CHALCHICOMULA.—FUSILAMIENTO DEL LIC. D. MIGUEL CASTULO ALATISTE.

El día 1.° de Enero de 1861 se publicaron por Don Fernando M.ª Ortega las leyes de Reforma en Puebla con toda solemnidad, sin que produjera ésta disposición como se esperaba algun desorden, pero en el Estado pululaban las gavillas de reaccionarios, cerca de

Matamoros Izúcar merodeaba la más numerosa compuesta de 400 hombres casi todos de caballería. El gobierno procuró batir á estas fuerzas y por los desórdenes que cometían se encargó al Coronel D. Antonio Alvarez de la seguridad pública entre Puebla y Perote y al coronel Don Jesús H. García con el 5.° de caballería de la de Acultzingo á Tehuacán y Puebla.

El 23 de Febrero en la noche fueron exclaustradas en Puebla las monjas de Santa Catalina y conducidas al convento de Santa Clara con la notificación de que unas y otras eran libres para seguir ó nó la vida monástica; las de Santa Mónica fueron trasportadas al ex-colegio de Jesús María: las de Sta. Teresa, pasaron al convento de la Soledad; las de Santa Ines al de Santa Rosa; las de la Santísima á la Concepción, permaneciendo en sus locales las capuchinas, y las del Corazón de Jesús; las Sacramentarias de Los Gozos, pasaron á casas particulares. Además las de Sta. Clara de Atlixco fueron incorporadas el día 28 de Febrero al convento de éste nombre en Puebla; de manera que sólo puede decirse que fueron exclaustradas las de Los Gozos. No causó grande impresión en la ciudad esta medida, pero fuera de ella si se comentó con ardor. Los trabajos de los reaccionarios no cesaban, en Nopalucan hubo un encuentro entre las fuerzas mandadas por Trujeque, y las liberales de Lamadrid.

En Abril se posesionó del monte de Rio-Frio D. José M. Cobos con 200 caballos, y expedicionaba para proveerse de víveres por las haciendas de Anacamilpa Mazapa, y otras llegando hasta S. Martín Texmelucan. D. Marcelino Cobos en combinación con él, operaba al no-

roeste del Estado, además penetró á él una gran fuerza reaccionaria mandada por Márquez, Zuluoaga, y Chacón á la que se unieron Cobos y otros procedentes de Pachuca. El 6 de Julio fué alcanzada y batida la retaguardia de esta fuerza por el General Antonio Carbajal, y Coronel Aureliano Rivera en Topoyanco quienes les hicieron vaiios muertos, y heridos á los reaccionarios. Después de esto se pronunció Zacatlan, y el 27 de Julio, Gutierrez con 500 caballos ocupó á Chignahuapan. Montaño atacó á Matamoros y ocupó dicha ciudad. La audacia de las guerrillas que pululaban en los alrededores de Puebla llegó á tal extremo que el día 1.° de Septiembre, á medio día, penetraron por tres diversos puntos á esa ciudad. El golpe fué inesperado y produjo el pánico consecuente, rápidamente se cubrieron las trincheras, y á la vista de los asaltantes se repartió el parque á los defensores, todo fué confusión, carreras, gritos, ésto envalentonó á los atacantes que se apoderaron de las trincheras que habían levantado en las calles de Mercaderes, El Dean, S. Marcos, y otras dos del sur de la ciudad, ocuparon San Agustín, San José, los Remedios, y otros templos en los que repicaron con las campanas que quedaron, pues como se ha dicho el día 9 se habian quitado casi todas las de S. José. El tiroteo y el desorden duró toda la tarde, por el barrio de S. Antonio robaron una casa de una familia pobre, esta noticia cundió rápidamente, y debido á ésto no se reunió la plebe con los asaltantes, sino al contrario los pocos individuos que se encontraban con ellos, al saber el robo se dispersaron. Oscureciendo abandonaron los reaccionarios la ciudad tomando el camino de Cholula. Era gobernador D.

José Antonio Marín como presidente del Tribunal Superior, quien el día 7 entregó al Lic. Don Miguel Castulo Alatriste; Ordoñes y Gutierrez fueron los asaltantes.

La constante excitación de los ánimos vino á aumentarse en el mes de Octubre con el suceso inesperado de que una religiosa de Santa Clara, fué la primera que expontaneamente aceptó el beneficio de la exclaustración, y se salió del convento para ir á vivir á su casa, aunque el clero hizo esfuerzos por ocultar este hecho no fué posible porque ligada la monja con la familia de un diputado liberal y perteneciendo élla á otra distinguida, la noticia se propaló rápidamente causando escándalo y sorpresa.

D. Antonio Carbajal marchó á atacar á Montaño que estaba posesionado de Izúcar, abandonando el último esta población, y Carbajal tomó el rumbo de los Llanos de Apam, y el día 7 batió y derrotó á las fuerzas unidas de Jimenez Mendizabal y Marcelino Cobos que fué hecho prisionero y fusilado enviando Carbajal la cabeza á México en un Tompeate. La guerra se hacía sin cuartel. En estas circunstancias surgió un incidente que por lo que se relacionará con Puebla debo referir.

El general Don Miguel Negrete se encontraba en 1.° de Octubre de 1861 en la Villa del Carbón donde había establecido el Cuartel General de las fuerzas reaccionarias que mandaba compuestas de 700 ginetes, bien montados, y en lo posible regimentalmente organizados, hacia la guerra de partidas y destacamentos como todos los reaccionarios, y llevaba un año de operar así, sin haber recibido ningún golpe. Un día una de sus partidas avanzada que cubría el camino de Cuahutitlan, pazó la

Diligencia, recogió todas las balijas del correo que conducía el carruaje, extrajo la correspondencia oficial, y todos los periódicos. El jefe de la partida envió luego, como tenía orden, á Negrete la correspondencia atrapada, éste dedicaba las noches á leer, y luego que pudo se puso á revisar la correspondencia, su sorpresa fué grande cuando vió que las escuadras Española, Inglesa, y Francesa habían zarpado sucesivamente de sus respectivos puertos rumbo al golfo de Mèxico.

Antes que Negrete se lanzara á la revolución había tenido una conferencia con Don Manuel Ròbles Pezuela en la casa del Ministro Plenipotenciario de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde se conspiraba no sólo contra el gobierno mexicano sino contra la independencia de la Nación. Allí Robles Pezuela dijo á Negrete que la tactica era esperar, porque estaban muy adelantados unos grandes trabajos para derrocar á Don Benito Juarez y al partido liberal; ó Negrete no comprendió que se trataba de una intervención extrangera, ó si lo comprendió no creyó de importancia esos trabajos, que juzgó iguales á los que D. Felix Zuloaga había emprendido en un tiempo, pidiendo oficialmente á Europa que interviniese en nuestros asuntos, si bien el gobierno de Zuluoaga pedia á Europa, especialmente á la Franeia su asistencia para enderezar la situación política de México, no se atrevió á hablar de cambio de forma de gobierno, aunque realmente esa debia ser su intención. El gobierno frances oia las razones de su Ministro en México Saligny, que apoyó esta idea pero Napoleón exigió la cooperación de Iglaterra. Esta se quitó por entonces hábilmente el compromiso exigiendo que se contase con

el apoyo de los Estados Unidos del Norte. Como esta nación exigiria la tolerancia de cultos, esto no fué del agrado de los conservadores, y no se habló más del asunto. Al gobierno de Zuloaga siguió el de Miramón, cuyo ministerio repitió á los representantes en Paris y Londres las instrucciones del anterior, y Miramón escribió confidencialmente á Gutierrez Estrada, que se hallaba establecido en Roma, para que trabajase en el asunto. En Mayo de 1861 se tuvo la idea por los conservadores de ofrecer la corona de México al Duque de Módena, que acababa de perder sus estados pero no su ejército, y tenía entonces una inmensa fortuna, lo que no se verificó porque un diplomático conocedor del carácter del Duque, le aconsejó á Gutierrez Estrada, á Don José Hidalgo, y á Murphy, que ni intentaran tal cosa porque el Duque los desairaria solemnemente. Francia entonces, en tiempo de Miramón, no aceptaba nada sin la cooperación de España é Inglaterra, y esta sin la de los Estados Unidos, todo ésto lo sabía bien Saligny, como este Robles Pezuela, y por referencias de este Negrete, así es que éste los juzgaba ilusos, tomó las armas, y se fué á la Villa del Carbón; mas al recibir órdenes del Cuartel General del Ejércitc reaccionario de establecer una linea segura de comunicación con los jefes del Sur, para ponerse en contacto todos con el Estado de Veracruz, y otras providencias, lo hicieron comprender que se trataba de traicionar á la patria. Negrete en uno de esos momentos tan propios de su carácter, recordó sus servicios durante la invasión americana en 47, y por fin se resolvió á combatir contra los invasores, pero se calló la boca, por lo pronto, llamó á todos los jefes que lo

obedecían, y reunidos les soltó un discurso tan patriótico, tan liberal que los dejó anonadados con su elocuencia, entre los oyentes se encontraba Don Juan Argüelles, D. Esteban León, Don Mariano Trujeque, Don Roman Legorreta y Don Manuel Segura; todos sin vacilar aceptaron la idea propuesta por Negrete de reconocer al Sr. Don Benito Juarez, y ponerse á disposición del gobierno constitucional.

Don Esteban León exclamó: "¡Nos quitamos un peso de encima!"

Trujeque, Argüelles, y Legorreta manifestaron su contento, sólo D. Manuel Segura dijo indignado:

—Yo nó, primero soy español que puro.

En el acto Negrete lo hizo salir de la junta, y puso una orden desterrándolo de todos los lugares que ocupaban sus fuerzas.

En seguida invitó á todos los jefes reaccionarios que pudo á seguir su ejemplo, y mandó á México comisionado á D. Roman Legorreta, para poner en conocimiento del gobierno la resolución. Como era natural el gobierno por lo pronto desconfió, y les mandó decir que sólo admitía el que depusieran las armas, y se retiraran á la vida privada.

Esto desconcertó los ánimos; Juan Argüelles más vivo, y más desconfiado de los demás se apoderó de 300 caballos, y se separó luego de sus camaradas, Negrete para conservar el resto de la fuerza empezó á expedicionar, y su situación fué tan comprometida que tuvo que batirse con el reaccionario español Lindoro Cajiga, y después con el coronel liberal Soria. Entonces mandó un comisionado que hablara con Don Manuel Do-

blado que venía en marcha de Guanajuato para México, y por conducto del mismo comisionado citó á Negrete para el Pueblo de San Miguel Calpulalpan; concurrió éste puntualmente á la cita, hablaron largamente Doblado y Negrete, y el primero le ordenó que con toda la tropa que tenía siguiera el movimiento de la suya para la Capital. Llegados á ésta habló Doblado con el Sr. Juarez, y se arregló todo, Negrete fué después á ver al Sr. Juarez quien lo recibió muy bien, le anunció que lo iba á ocupar desde luego, y así fué, dispuso que marchara al Distrito de Huauchinango, donde tenía influencia, y organizara una brigada, para que con élla marchara á Puebla donde debía esperar órdenes.

Negrete pudo organizar rápidamente un batallón de voluntarios en Huauchinango, quizo convencer á una fuerza reaccionaria de Chignahuapan pero no tuvo éxito, y se le ordenó que la fuerza que había reunido marchara á Puebla y se pusiera á las órdenes del general Don José María Arteaga, y así lo verificó. Pocos días después este jefe con Negrete marcharon á incorporarse al Ejército de Oriente en los momentos en que era separado del mando de él, el general Don José López Uraga, y lo recibía el general D. Ignacio Zaragoza.

Volviendo á mi narración dice que Montaño ocupó una vez más á Matamoros Izúcar, y á mediados de Noviembre fué á batirlo el Coronel Couttelenne, huyendo el primero á la aproximación de éste. Montaño volvió á apoderarse después de Matamoros, á principios de Diciembre.

En los primeros días de este mes se supo en Puebla que la escuadra española había anclado en Veracruz, esta noticia sublevó el patriotismo de los hijos de Pue-

bla, los barrios se alborotaron y grupos numerosos de gentes del pueblo mezclados con otros de la clase media, entre los que se veian personas conocidas por sus antecedentes liberales, recorrieron las calles gritando "Mueran los gachupines." "Dennos armas," y otros que revelaban aunque torpemente los sentimientos patrióticos de ese pueblo que tanto iba á sufrir con la intervención extrangera. Mientras la manifestación tuvo un carácter pacífico la autoridad la disimuló, pero cuando se retiraron ciertas personas, y el pueblo solo ya, comenzó á apedrear las casas de comercio y particulares de los españoles, dicha autoridad tomó cartas en el asunto, y dispersó á los grupos con la fuerza armada.

El año terminó en Puebla con la clausura de algunos templos que ya están mencionados.

Vino el año de 1862 de febril actividad, y de terribles sensaciones para Puebla, y á la vez de sucesos militares que hicieron de esta ciudad el teatro de uno de los hechos más grandes y gloriosos que se registran en la historia de México.

Este año se inició con un pronunciamiento de S. Juan de los Llanos contra el gobierno de Puebla que desempeñaba el Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, no tuvo trascendencias este movimiento, y el 4 de Enero tomó posesión del gobierno el Sr. general Don José González de Mendoza, quien siguiendo las inspiraciones de su genio, unó de sus primeros actos fué establecer un colegio para niñas del Estado.

Inútil es referir las causas de la intervención Europea en México, ni los fútiles pretestos que para llevarla á cabo invocó Napoleón, unido con España é Inglaterra.

Las fuerzas de estas tres naciones ocuparon Veracruz, vinieron después los tratados de la Soledad, y en virtud de éllos el día 12 de Marzo de 1862 las tropas francesas pisaron por primera vez el territorio del Estado situándose en Tehuacán.

Dos deplorables acontecimientos tuvieron lugar en estos días, y fueron los fusilamientos de D. Manuel Robles Pezuela y el del Lic. D. Miguel Castulo Alatriste ambos se verificaron en territorio del Estado de Puebla.

Después de haber sido derrotados los reaccionarios en Calpulalpan en Diciembre de 1860, el general Robles Pezuela se ocultó en la casa del Ministro de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde permaneció bastante tiempo, allí era visitado, por los principales corifeos de la reacción, de manera que estaba al tanto de todo el complot de la intervención; dada la ley de amnistia, se acogió á élla, pero sin presindir de sus opiniones. Logró tener una conferencia con D. Manuel Doblado á quien manifestó que no tenia garantias. Doblado le ofreció que si se mantenia neutral tendría todas las necesarias y le propuso que se estableciera en Guanajuato, lo recibió tan bien, que notando que carecía de recurso le mandó dar dos pagas juntas de general; después de esto el gobierno, y Doblado mismo tenían frecuentes noticias que Robles Pezuela no era estraño á los manejos de los intervencionistas, y lo probaba además de lo que dijo á Negrete en la casa de Saligny, la circunstancia de que los generales Don Manuel M. Calvo, y Don Severo del Castillo fueron denunciados de que unidos á Robles Pezuela, y otros, se pondrían á disposisión de Don Juan Almonte, siendo Robles el que habían escogido como

medio por su representación, cosa que también había aprobado Vidaurri. Convencida la autoridad de estos manejos dispuso la internación de Robles lejos del centro político, y se le hizo saber que se confinaba á Zacatecas ó Sombrerete. Robles recurrió á Doblado pero éste que tenía todos los hilos del negocio se le mostró indiferente, sin embargo le indicó que se confinaría á Guanajuato. Aparentó Robles Pezuela conformarse, y avisó que preparaba su viaje, pero en lugar de irse para ese punto tomó el camino de Pachuca, por cuyo rumbo andaban merodeando Taboada y Trujeque, reunido con ellos, les manifestó su plan de ir á ponerse á las órdenes de Almonte, entonces los reaccionarios dispusieron que lo acompañara Don Antonio Taboada llevando los documentos de el reconocimiento que hacian de Almonte. D. Manuel Calvo, D. Bruno Aguilar, Trujeque, D. Severo del Castillo, y los principales reaccionarios de Mèxico adhiriéndose á la intervención, y otros documentos que indicaban que Vidaurri hacía lo mismo. Salieron de Pachuca rumbo á Tehuacán, pero el coronel liberal D. Juan N. Kampfer, que supo esto, avisó por extraordinario violento á D. Manuel Doblado, quien con toda actividad avisó también al general Don Ignacio Zaragoza al que se mandó que procurara aprehender á los tres cabecillas, pues se suponía que Trujeque iba con ellos. Zaragoza sin pérdida de tiempo ordenó á todas sus fuerzas la aprehención. Desgraciadamente el 19 de Marzo, durmieron cerca de Toxtepec, el 20 temprano salieron de este lugar y como tres leguas ó menos, antes de llegar á Tehuacán, al pasar por una barranca tropezaron con una fuerza liberal, Taboada al verla volvió grupas, y

á toda carrera escapó abandonando á Robles Pezuela. Este menos ginete que Taboada, demasiado gordo, y algo enfermo que iba de calenturas, se quedó anonadado, pero pasado el primer momento de estupor volteó su caballo queriendo huir, entonces los de la fuerza lo rodearon, le marcaron el alto y Robles dijo estas textuales palabras.

—No intentaba huir, el caballito se espantó con Uds.

Aclarado quien era, dos de la fuerza aprehensora lanzaron sus caballos tras de Taboada desatando las reatas antes, esto dió motivo á que el Principe de Bibesco, el general Thumas, y otros escritores franceses, hayan dicho, y aun pintado, que á Robles se le lazó al aprehenderlo. De Taboada no se vió ni el polvo, y Robles fué conducido al pueblo de Toxtepec, el Juez del lugar Don José María Gómez, mandó avisar al general Arteaga éste, mandó que se le llevara al preso, y una vez que lo recibió lo condujc á San Andres Chalchicomula que era el punto donde se encontraba el general Zaragoza; que participó en el acto al gobierno la captura. Doblado comunicó la orden de que identificada la persona fuera Robles Pezuela ejecutado.

Sin saberse como la noticia se difundió por todas partes, y empezaron las súplicas, y los empeños por la vida de Robles. Don Manuel Escandón, hizo en México grandes esfuerzos por salvarlo, llegando su persistencia para ello al grado que obligó á Doblado á encerrarse en la casa de Don German Chavez, calle de Flamencos para eludir al compromiso; los ministros de Prusia Wagner, y de los Estados Unidos, también se interesaron, el Almirante frances Jurien de la Graviere escribió á Za-

ragoza intercediendo por el preso, pero el gobierno sostuvo su providencia, y el general Don Manuel Robles Pezuela fué pasado por las armas la mañana del 23 de Marzo en dicho San Andres Chalchicomula. La víspera de su muerte escribió una especie de manifiesto, en el que entre otras cosas decía que no era traidor, que creia que "el único remedio (de México) consistía en aprovechar los ofrecimientos que hacían las naciones europeas, y constituir un gobierno de moralidad y orden."

La población de S. Andres, y las tropas presenciaron con total indiferencia esta ejecución consternados como estaban con la catástrofe espantosa del día 6.

Este día llegò á Chalchicomula la 1.ª Brigada de la 3.ª Division del Ejército de Oriente compuesta de los batallones de Oaxaca 1.° 2.° y "Patria," cuando, como dice el general Santibañez en su "Reseña Historica" de ese Cuerpo de Ejército, "sin sacudirse siquiera el polvo del camino emprendieron su viaje á la eternidad."

Los cuerpos recien llegados fueron alojados en el edificio llamado la Colecturía, donde se depositaron en el patio 460 quintales de pólvora. No se sabe porque, pero el hecho fué que se incendió esa enorme cantidad de pólvora, y perecieron 1,042 hombres 475 mujeres de los soldados, treinta y tantas vendedoras de comestibles, hubo doscientos y tantos heridos de tropa, y más de 500 de los vecinos de la población.

Después de este funesto acontecimiento vino otro también muy lamentable. El Lic. D. Miguel Castulo Alatriste había recibido en Marzo el mando de una fuerza de 500 hombres, con la que cubrió el punto de Matamoros

Izúcar, para detener el paso á una respetable fuerza reaccionaria, que desde Teloloapam, del Estado de Guerrero, venia perseguida por fuerzas liberales, los reaccionarios traian el camino de Chiautla, y venian mandados por D. José María Cobos, D. Leonardo Márquez, Don Juan Vicario y su hermano del mismo nombre y apellido, D. José María Galvez, D. Francisco Montaño, Gerónimo Verdín, D. Rafael Benavides, D. Casimiro Liceaga y otros de los principales cabecillas de la reacción.

Al penetrar estas fuerzas reunidas al Estado de Puebla perseguidas muy de cerca, según se sabía por el General Don Antonio Carbajal, Alatriste recibió orden de avanzar hasta Chiautla, y así lo ejecutó desprendiéndose de la plaza de Matamoros, que dejó cubierta con una guarnición relativamente pequeña porque no podía hacer otra cosa. En su marcha tropezó desde luego con la vanguardia del ejército reaccionario, la que al verlo simuló movimientos como para amagar la plaza de Xonacatepec, con el objeto de atraer la fuerza liberal á un terreno propio para operar con solo caballería. Alatriste comprendió la mente del enemigo, y después de sostener un tiroteo con la vanguardia del enemigo, á la que derrotó, contramarchó violentamente para Matamoros Izúcar.

Mientras Cobos había destacado á D. Francisco Montaño con una gruesa partida de caballería para que tomara informes del estado en que se encontraba Matamoros de cuyo lugar era nativo Montaño, cumplió éste su comisión y se reincorporó á Cobos informándole que la plaza estaba debilmente guarnecida, y que Alatriste había salido de ella con una fuerza para buscar á los

reaccionarios, en combinacion con el general Carbajal y otros jefes; Cobos entonces destacó sobre Alatriste una brigada de caballería con orden de batirlo á todo trance, y si esto se dificultaba, impedirle su reconcentración á la plaza de Matamoros mientras Cobos, como lo verificó, se acercaba á esa plaza con todo el grueso de la division de caballería, y sin perder un instante hizo un reconocimiento.

Comprendiendo los reaccionarios que era muy fácil ocupar la plaza antes que llegara á ella Alatriste, si éste evadía el ataque de la caballería que destinaron á ello, cargaron con brio sobre Matamóros el día 9 de Abril, y siguiente 10, lograron reducir á sus defensores á sólo el convento é iglesia de Sto. Domingo, que estaba bien fortificada. El ataque que sufrió esta posesión fué terrible, pues los reaccionarios avanzaron en diversas columnas, pero fueron rechazados valiente y enérgicamente por los defensores.

En estas muy críticas circunstancias se presentó Alatriste con su fuerza que no había sido batida durante su marcha, se situó primera en el cerro de Santiago, y avanzó resueltamente después al del Calvario, desde donde pudo ver que las fuerzas enemigas que circunvalaban la plaza no podian bajar de 4,000 hombres, intentó forzar el sitio para penetrar á Santo Domingo, pero los reaccionarios flanqueando el cerro del Calvario, se interpusieron entre él y la plaza, atacaron rudamente á la fuerza de Alatriste, á la vez que simulaban un ataque á Santo Domingo. De las ocho y media de la mañana en que empezó la acción, á la una de la tarde en que concluyó, Alatriste rechazó muchas veces á los

reaccionarios sin perder un palmo de terreno. Desgraciadamente un clarín tocó retirada, por una mala interpretación de la orden que le dió un oficial; al oir este toque los reaccionarios redoblaron su vigor y Alatriste se vió atacado en su posesión por vanguardia, retaguardia y sus dos flancos derecho é izquierdo, es decir quedó envuelto completamente, en tan mala situación formó en cuadro y se preparaba á resistir á la bayoneta pero al ejecutar el movimiento, se le hechó encima la caballería de Juan Vicario sable en mano, y cortó desde luego del resto de la fuerza á un gran grupo del 1er Batallón de Puebla, revueltos ya Alatriste y sus soldados con los reaccionarios, lucharon aun con una desespèración titanica.

Cuando Alatriste intentó formar el cuadro gritó con voz serena.

—Compañeros: A formar cuadro, resistamos á la bayoneta y sujetémonos á la suerte que nos ha tocado.

Fué vencido al fin, más que todo porque recibió una herida en el brazo izquierdo que lo hizo caer del caballo, y al levantarse aturdido con el golpe fué hecho prisionero.

Liceaga, uno de los jefes reaccionarios dijo en carta particular á D. Rómulo Diaz de la Vega, estas palabras acerca de este hecho.

"La espada de Alatriste estaba tinta en sangre, los dedos de la mano derecha crispados y acalambrados. No la soltaron, ¡Lástima de valiente,! pero Don Leonardo estaba alli......"

El coronel Manuel González, luchó también como un héroe y al ver todo perdido, aprovechando la confusión se salvó pie á tierra, pues él mandaba las caballerías de Alatriste.

Conducido éste á Matamoros pidió que se le permitiera dar el parte de la acción á su gobierno, así se le concedió, y lo hizo relatando los hechos con una febril narración, después tomó alimento y durmió un rato; como á las diez de la noche despertó, y lo fueron á visitar D. Rafael Benavidez, y Don Casimiro Liceaga, los recibió con atención y finura, se puso á platicar con ellos tranquilamente, Benavidez le dijo:

—¿Cómo se ha expuesto Ud. con tan poca fuerza, y porqué no se metió Ud. á Atlixco para defenderse?

—Porque Carbajal me dijo que había derrotado á ustedes, y los seguía de cerca, y además de que mi deber exigía el portarme como lo he hecho. ¿Qué papel haría yo llegando á Puebla con mis soldados, dejando perecer á los que se defendían aquí?

—Amigos, dijo Benavidez, no hay redentor que no sea crucificado.

—Sí, añadió Alatriste, ahora me toca á mí, Cristo, y todos han corrido la misma suerte, pero, que vamos á hacer?

Se le propuso que se adhiriera al partido reaccionario, entonces indignado dijo:

—¡Jamás, eso no, nunca!

Entonces se le dijo que ministrando algún dinero se salvaría la vida.

—¿Quién dice eso? Cobos. ¡Hombre! callémonos...... No tengo dinero porque he sido honrado, y aunque lo tuviera no pagaría un tlaco por mi rescate.

—No es eso, dijo Liceaga.

—Alatriste añadió, me ha pasado con Carbajal como cuando convenimos en 59 atacar á Tulancingo; y como cuando lo de Gutierrez y Oronoz en Zacatlán. ¡Que vamos á hacer!

Benavidez y Liceaga se retiraron á las doce de la noche, el primero abrazó á Alatriste conmovido, el segundo más aun, le estrechó la mano diciéndole con voz ahogada por la emoción:

—¡Adios, General!

—Sí, respondió Alatriste con dulzura, ¡adios amigo!

Quedó solo el resto de la noche paseándose en la pieza en que estaba, y recostándose algunos momentos.

Amaneció el 11 de Abril, y á las primeras horas de la mañana fué sacado de su prisión por una pequeña escolta, llegó muy lentamente á la esquina noroeste del atrio de Santo Domingo, penetró sereno al cuadro reducido que se había formado; se detuvo, se abrochó el último botón alto del güacaro que vestía y dijo:

—Muero pidiendo por mi Patria, y pido al Ser Supremo el bien estar de mi pobre familia, y añadió dirigiéndose á los siete soldados que formaban el pelotón que iba á ejecutarlo; disparen con valor, muero por mi Patria.....

En este momento se oyó perceptiblemente la voz del sargento del pelotón que dijo:

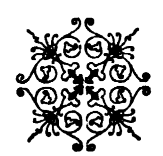
—Ya.

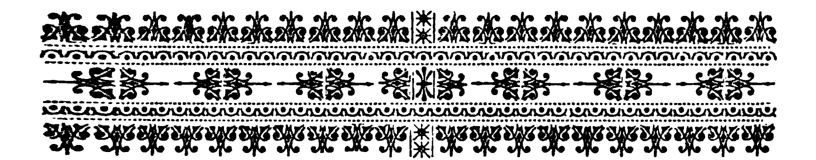
El pelotón hizo fuego y Alatriste cayó luego sin vida á las seis y cincuenta minutos, en punto, de la mañana.

El cadáver de tan ilustre patriota quedó tirado casi toda la mañana en el lugar en que fué ejecutado, hasta que algunas personas piadosas, arriesgando mucho se reunieron, compraron una caja mortuoria blanca de madera corriente, recogieron el cadáver, lo pusieron en la caja y lo sepultaron en el interior de una capilla inmediata.

En Noviembre de 1862 por gestiones del Padre Cabrera fué trasladado el cadáver de Alatriste á Puebla donde se inhumó tributándole los honores militares que merecía por su categoría en el ejército republicano, tan honrado patriota, como valiente campeón de la libertad.

Muerto Alatriste la plaza de Matamoros Izúcar capituló y los oficiales capitulados llegaron á Puebla el 16 de Abril.





CAPITULO XXI.

BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Después del hecho de armas de las Cumbres de Acultzingo, y otros de menos importancia, el Ejército Mexicano llegó á Puebla el día 3 de Mayo de 1862, entrando á esta ciudad en la tarde la Brigada que tenía el general Don Miguel Negrete.

Funcionaba de Gobernador del Estado el General D. Santiago Tapia desde el 26 de Abril, y se habían tomado algunas providencias militares previendo un ataque á la ciudad, pero con la certeza de que los franceses avanzaban sobre ella, el general Don Ignacio Zaragoza desplegó una grande actividad, para perfeccionar; primero las obras de defensa, y para el orden y colocación de

las tropas que iban á sostenerla. (*) Desde el día 3 que llegó el ejército, en el acto y sin dar descanso á las tropas, las mandó á perfeccionar las fortificaciones, sin que dejaran de trabajar ni de día ni de noche, dispuso almacenar algunos víveres, pocos en verdad, pero suficientes para las necesidades del momento; se declaró la ciudad de Puebla en estado de sitio, así como todos los lugares del Estado que invadieran los franceses ó sus aliados; mandó empadronar á todos los varones de 16 á 60 años, con las armas ó caballos que tuvieran para que se presentaran formando pelotones al oir un caño·

(*) Quizá esta sea la primera narración, que de tan glorioso hecho de armas para México, se publica, *comparada*, es decir reuniendo los datos oiciales mexicanos, y los también oficiales franceses, así como las más exactas relaciones de escritores de México y Francia, aunque compendiando mucho, por el carácter, estilo, y dimenciones de esta obrita.

Los datos oficiales mexicanos están fundados en la verdad, supongo lo mismo de los franceses; y en cuanto á las relaciones particulares, sobre tan notable acontecimiento, he preferido de las mexicanas, la de D. Irineo Paz, publicada en la Biografia del ilustre general Porfirio Diaz, porque la he comparado con los documentos oficiales, y concuerda con ellos en todo. En cuanto á las relaciones francesas del mismo hecho, opino como Mr. G. Gilbert, antiguo oficial de artilleria, quien en su juicioso prefacio biográfico qne pone á la interesantísima obra *"Lettres sur L' Expedition du Mexique."* (Del Teniente Coronel Henri Loizillon, Publicadas por su hermana. Paris 1890.) Dice Gilbert. "A la verdad qne no faltan obras que consultar sobre la campaña de México, pero las unas como las de Quinet, Lefevre, Charnay, Marx, Bezancourt, se engolfan en las especulaciones financieras ó políticas; otras como las de Bibesco, Laurent, Laffon, ó los capitanes belgas Loyseau, Wallon, Timmerhaus no abrazan sino un capítulo aislado de la intervención; otras aun, tales como los libros del Abate Domenech, y de Reratoy, son armas de guerra, quejas apasionadas en favor ó contra el Imperio; la hermosa historia de Niox, no se escapa á este reproche, por haber sido escrita sobre documentos oficiales siempre sujeto á caución." Yo conozco y poseeo estas obras, y además la del general Thomas, la de Paul Gaulot, *"La Verdad sobre la Expedición de México*, según los documentos inéditos de Ernest Louet pagador

nazo de aviso que se había de disparar, ó el toque de arebato que se daría con la campana mayor de la Catedral, cuyos pelotones de paisanos debían reunirse en las plazuelas de San Agustín, El Carmen, La Compañía, y San José, y previno que las familias que tuvieran temor de carecer de víveres se salieran de la plaza. Estas prevenciones militares se publicaron solemnemente el día 4 de Mayo.

Como el Ejército de Oriente á causa de la incorporacion á él, de algunas fuerzas de los Estados tenían necesariamente que sufrir alteraciones frecuentes en su organización, en la noche del día 4, tenía ésta respecto de las fuerzas que debían defender la plaza, y constituían cuatro columnas de ataque. Eran:

Brigada Berriozabal.	Batallón	"Fijo de Veracruz."
	"	1er "Lijero," de Toluca.
	"	3er. "Lijero," de Toluca.
Brigada Lamadríd.	Batallón	"Zapadores."

---

en Jefe del Cuerpo Expedicionario," la del Comandante Julio Alfredo Joaquín Bochet "Publicada por G. Bertin "París 1894," y después de examinarlas y compararlas conciensudamente y con la imparcialidad que dan el tiempo, la experiencia y el estudio, porque como yo también tuve la satisfacción personal de ser uno de los mexicanos que lucharon sin tregua, descanzo, ni transación ninguna contra la intervención francesa y sus aliados,el tiempo transcurrido, y el estudio de los hechos me han dado ya la imparcialidad necesaria para juzgarlos, y sin vacilar en lo relativo á la Batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla de Zaragoza, prefiero la relación que de ella hace, vista por el lado frances, en su hermosa obra ilustrada el Principe Georges Bibesco, que se llama "*Au Mexique*-1862 -*Combats et Retraite-des-Six-Mille.*" Paris 1887, porque fué testigo presencial de la batalla, puesto que se halló en ella; vino en el Estado Mayor de Laurencez; era hombre ilustrado, y no tenía ligas, ni con Napoleón, ni con Don Juan N. Almonte. Su narración es un poco cariñosa á Laurencez, no por esto deja de ser sencilla, desapasionada, verídica, y sin apreciaciones políticas ni personales.

Brigada Lamadrid.	Batallón	"Rifleros de S. Luis."
	„	"Reforma" de S. Luis.
Brigada Diaz.	Batallón	"Morelos."
	„	"Guerrero."
	„	"Independencia." De Juchitán.
Brigada Negrete.	Batallón	"Míxto de Querétaro."
	„	"Fijo de Morelia."
	„	"Tiradores, de Morelia."
	„	"Cazadores de Morelia."
	„	2.° de Puebla.
Brigada Negrete.	Batallón	Guardia Nacional "6.° de Puebla."
		(Este cuerpo era llamado de Zacapoaxtla por tener compañías de ese lugar, de Tetela, y pueblos cercanos.)
Brigada Alvarez.	Batallón	"Carabineros de México."
	„	"Lanceros de Toluca."
	„	"Lanceros de Oaxaca."
	„	"Escuadrón Trujeque."
	„	"Guerrilla Solis." 3er Resguardo de Puebla."
Coronel Escobedo.	Batallón	"1.° de Oaxaca."
	„	"2.° de Oaxaca."
Zeferino Rodriguez.	„	"Artillería."

De las Brigadas Berriozabal, Diaz, y Lamadrid formó el general Zaragoza, las tres columnas de ataque, que el día 4 desde muy temprano estuvieron parqueadas, y formadas en la plazuela de S. José hasta las doce del

día en que teniéndose noticia de que el enemigo aun no llegaba á Amozoc, y que por el rumbo de Atlixco no había novedad, dispuso el general Zaragoza que acuartelaran las tropas, tomaran su rancho, y permanecieran listas para que en el mismo orden que se les habia dado, volvieran á formar violentamente en el mismo lugar.

Sigo ya la narración del Sr. Don Irineo Paz que cito en la nota anterior.

"A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Diaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcarate con dirección al camino de Amozoc; la brigada de S. Luis á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha á retaguardia de la Ladrillera."

"A la izquierda de la Capilla de los Remedios entre ésta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozabal. El escuadrón Lanceros de Toluca que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad á la brigada del general Tapia que había sido nombrado gobernador del Estado."

"Al frente de la linea que formaban la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y S. Luis, se estableció una bateria de batalla, y á 400 pasos á vanguardia se cocoló en tiradores el batallón Rifleros de S. Luis; el

resto de la artilleria se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto, y en el perímetro interior. Era comandante general de esta arma el coronel Rodríguez."

"Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y después sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería "Exploradores de Zaragoza," mandado por el comandante D. Pedro Martinez que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentose en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el puente de la hacienda de los Llanos, (debe decir Alamos) hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas, para dar un lijero rancho. Una hora después la columna recobró su formación y emprendió una marcha diagonal hacia nuestra izquierda, aparentando voltear la posición de la ciudad: su caballería con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro, y el de Loreto, y después de un vivo fuego de cañón que duró más de dos horas, una fuerte columna precedida de una ala de tiradores avanzó sobre Guadalupe por el lado Norte."

"Luego que el general en jefe observó ese movimiento mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallòn Reforma de San Luis á reforzar la linea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos que se componían: el 1.° de Carabineros á caballo, mitad de Lance-

ros de Toluca, y piquete de Solis, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez; el segundo de Lanceros de Oaxaca mandado por el coronel Trujano, y el resto de Lanceros de Toluca á las órdenes del coronel Félix Diaz jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, en el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fué colocada en batalla en una linea que servia de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda linea en apoyo de los de Toluca."

"La columna francesa subió la mayor parte del cerro sin más inconveniente que el fuego de cañón que no le hacia mucho mal por las ondulaciones del terreno. Había vencido más de la mitad de su accenso cuando salió á su encuentro á la desbandada la infantería de Tetela y Zacapoaxtla mandada por los coroneles Méndez, y Lucas, y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo volvió oportunamente á su puesto."

"La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenia impasible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma dirección, coronado por una linea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa servía para cubrir á los infantes que hacian fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta parece haber distraido algo á la columna francesa de

su objeto principal que era el fuerte de Guadalupe, así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubria nuestra linea los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozabal y Negrete mandaron poner en pié toda la infanteria que apareció de improviso descargando á quema ropa sobre el enemigo."

"Los batallenes 3.° de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla cambiaron su frente á la derecha, sobre la del 3.°, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algún desorden, pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultaneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitadamente y en desorden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demás cuerpos permanecieron en sus puestos."

"Esta carga aunque de mucho efecto no pudo prolongarse porque venía ya cerca una segunda columna francesa que se había destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la antorior, y ambas avanzaron simultaneamente sobre el fuerte de Guadalupe y capilla de la Resurrección que

se mandó cubrir con el batallón de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del peage precedidas de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendían la división de Oaxaca y el batallón Rifleros de S. Luís, que le precedía en ala."

"El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fué más vigorozo y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate, y se había replegado casi en su totalidad dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuersos no obstante la ausencia de la infantería, secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz, y Zacapoaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muertos y heridos en el fozo, y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate el batallón Reforma de S. Luis, que se hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamante cuatro subdivisiones para reforzar á los que batían por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado de Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería que en su mayor parte se habia replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos confirmando entonces de propia vista la segunda derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reacción."

"La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacían

por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero."

"Al mismo tiempo tenian lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurrección, entre el batallón de Zapadores y un pelotón de Zuavos que se habia apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo: entre las columnas procedentes de la garita del peaje, y la división de Oaxaca, única fuerza que habia quedado en su posición primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente sobre los plantios de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedían hacían fuegos vivos y acertados sobre la linea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada teniendo que correr al fin para despejar el frente en que debiera obrar la artilleria."

"Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Rifleros de San Luis se replegaba y organizaba, el batallón Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo y en los momentos que era rechazado, salió el general Diaz con la infanteria que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas, y dos piezas be batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas á brazos. El batallón Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado avanzaba cubriendo la derecha y el batallón Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos; mientras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formación y ganar terreno."

"Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha, y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos despues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infanteria, mientras las caballerias avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballeria se abriera mas á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente á la vez que el batallon Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenia ocupado. Al advertir éste dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballeria que habia tenido tiempo para ganar algún terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballeria que no habia podído ver la zanja, porque se lo impedia la vejetación, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podia pasarla tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con menos precipitación, procurando recobrar su formación sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento."

"El general Diaz siguió la persecución aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Rementeria, desde

donde contramarchó por orden del cuartel general comunicada con una severidad casi amenazante, por el jefe del Estado Mayor D. Joaquin Colombres."

El general Don Miguel Negrete dice en lo que publicó sobre esta batalla: "Al dia siguiente (5) aumentada mí fuerza con la brigada de Morelia, mandada por el C. General Rojo, recibí orden de ocupar los cerros de Guadalupe y Loreto, hice comandante del segundo punto al C. General Rojo, y del primero al C. Coronel Arrabia, quedando á la reserva para atender al ataque, dos batallones de Morelia y el de Zacapoaxtla cuyos cuerpos hacian un total de 600 hombres que fueron reforsados en el momento del ataque por una columna de 800 hombres al mando del C. General Berriozabal."

Antes de ampliar las anteriores noticias con detalles que deben consignarse, vease la descripción francesa de la batalla que hace el Principe Georges Bibesco, en su obra "Combates y retirada de los Seis mil." Empieza describiendo así la llegada de los invasores á Amozoc.

"El 4 de Mayo de 1862, parecía haber huido la vida del pueblo de Amozoc, situado á cuatro kilómetros de Puebla. Las calles estaban desiertas y las casas cerradas. De lejos en lejos se oian algunos ladridos de perros, ó bien se veia pasar algun vecino retardado que se afanaba en hacer andar á sus bestias. En las orillas del pueblo una población nómade de indios levantaba su campo, y tomaba á travez de las campiñas del camino de Puebla. Hombres y mujeres cargados como bestias, con el cuerpo lijeramente inclinado hacia adelante por el peso de sus cargas, se alejaron trotando sin tropezar, y sin volver la cara. Era que á lo lejos habían distin-

guido las "Piernas coloradas," y visto brillar las armas de nuestros soldados; los habitantes y los indios llenos de terror, se habían ocultado ó emprendido la fuga. (El terror que inspiraba á los mexicanos la aproximación de los franceses era debido á las fábulas absurdas que se habían inventado sobre las crueldades que cometían nuestros soldados.) A las tres de la tarde *cinco mil* franceses (los mil restantes de los seis que componían la División Laurencez, eran los enfermos y las guarniciones de Orizaba y Veracruz) desfilaban en silencio en medio de las calles arenosas de Amozoc. A medida que las tropas llegaban eran conducidas á sus puestos de bivac, y el general, su estado mayor, y los servicios del ejército se establecian en el centro del pueblo."

Después de describir el pueblo de Amozoc, y la noche que allí pasaron, dice el príncipe Bibesco que hubo una junta de guerra; después se dió el rancho de la noche, que llegada esta se anunció un ingeniero mexicano que pasaba por conocer bien el pais, y particularmente bien al fuerte y cerro de Guadalupe. Que Laurencez lo hizo sentar en medio de todos, y le preguntó sobre todos los puntos que interesaban para el ataque del día siguiente. Las noticias del ingeniero eran interesantes á su entender, las obras de Guadalupe no presentaban obstáculos capaces de detener el arranque de las tropas francesas; los fozos estaban asolvados en parte, y llenos, el reducto ofrecía, según él, muy poca garantía de solidez para estar en estado de oponer una resistencia eficaz, en cuanto al enemigo no le hacia el honor de creer que se defendiera, si no era para cubrir las apariencias.

Satisfecho el general Laurencez se volvió á todos, despidiéndonos así:

—"Hasta mañana señores, dijo, ¡en Guadalupe!"

Sonó la diana del dia 5, y agrega el príncipe de Bibesco.

"Ya formadas nuestras columnas, se vió á los Cazadores de Africa marchar á la vanguardia para abrir la marcha esplorándola; la artillería (16 piezas) y su reserva empeñándose en salir de las calles estrechas que escombraron; más lejos los batallones que habían quedado á retaguardia, pasando para ir á reunirse con los de la cabeza de la columna, por todos lados oficiales á caballo corriendo á llevar las órdenes. Los movimientos se ejecutaron en un semi-silencio en medio de esa aurora matinal, que sin ser aun el día, no es sin embargo ya la noche, y que daba á nuestras tropas un aspecto fantástico."

"El día empezó á despuntar. El general apareció. Pasó delante de las filas, y no pudo reprimir una sonrisa de satisfacción notando en el aspecto de cada uno, como un aire de fiesta. Pero el tiempo avanzaba; quedaban cuatro leguas que recorrer todavía, y era necesario apresurarse, dióse la señal de ponerse en camino y la columna se movió."

Eran las nueve de la mañana cuando los cinco mil franceses, desembocaron, el 5 de Mayo, en la llanura en que se levanta Puebla. Se distinguían bien las torres de la Catedral; pero la ciudad no aparecía aún en medio de los jardines de que está rodeada, sino como una masa confusa. A la distancia en que nos encontrábamos el fondo del cuadro en que la veiamos estaba formado por

las alturas del Iztaccihuatl, y del Popocatepetl que limitan el valle de Puebla del lado de México; á la izquierda por el cerro Tepoxuchil, al pie del cual esta construido el camino que seguiamos; á la derecha por el fuerte de Guadalupe. Todo estaba tranquilo en la llanura, se continuó la marcha. Entretanto una linea de tiradores enemigos no tardó en presentarse á nuestra derecha y romper el fuego, pero rechazada por nuestros Cazadores á pié, se retiró lentamente, y acabó por desaparecer detras de la pendiente boscosa que eleva Guadalupe, en Puebla. El general mandó hacer alto, y confecionar el café mientras que su jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, hizo un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores, en la dirección de Rementería. Su objeto fué estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar en tanto que fuera posible, la posisión exacta del fuerte."

"Guadalupe corona un movimiento del terreno que presenta un relieve muy pronunciado que se desarrollaba delante de nosotros y hácia la derecha y nos ocultaba completamente San Loreto, otro fuerte pequeño situado en la extremidad opuesta del mismo movimiento del terreno."

"Distará de Guadalupe, poco más ó menos mil metros, Loreto domina también, pero mucho menos el Norte de Puebla, se puede abordar Loreto, que nos es completamente invisible, por pendientes más dulces que las de Guadalupe, pero también bajo fuegos más nocivos. Su ataque exigiría un movimiento muy largo, que por otra parte espondría durante mucho tiempo á las tropas al fuego de Guadalupe, y nos pondría alejados del convoy al rededor del cual, su importancia, dado nuestro peque-

ño efectivo, nos obligaba á conservar las reservas. De cualquiera manera Guadalupe dominaba á Puebla, la posesión de este fuerte debía entrañar necesariamente la rendición de la ciudad, era llave de la posisión, es decir el verdadero punto de ataque escogido por el General ya, la vispera del ataque. Para llegar á élla era necesario llevar una parte de las fuerzas al otro lado de una profunda barranca, accesible á la infantería, pero que necesitaba algún trabajo, para el paso de la artilleria. Los ingenieros pusieron rápidamente manos á la obra, y al cabo de una hora hicieron las pendientes practicables á los carruajes."

"Mientras, con la vista fija en la ciudad, el general parecia esperar la realisación de esas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. En vano buscaba en la llanura que se tornó repentinamente silenciosa, *el entuciasmo de Puebla la antijuarista*, los *diez mil hombres de Marquez*, que tenian que encontrarse allí al mismo tiempo que él, y ese *Gran partido de la Intervención*, que desde hacia tres meses le habian sido anunciado día por día, para el siguiente."

"¡Nada en la llanura, nada en el camino!—Repentinamente estalló un cañonazo, uno sólo. Partió del fuerte de Guadalupe."

"A esta señal que era sin duda la del enemigo, la del combate, el general tomó sus disposiciones de ataque.

"Se formaron tres columnas."

"La primera compuesta de dos batallones del 2.° Regimiento de Zuavos, y diez piezas de artillería. Recibió orden de pasar la barranca, y marchar paralelamente

al fuerte de Guadalupe en la dirección de la derecha, y una vez que hubiera llegado á la altura del fuerte, variara á la izquierda, y dirigirse hácia él."

"La segunda compuesta del batallón de marinos y de una batería de montaña servida por la marina, tenia por misiòn seguir á la primera y oponerse durante su marcha á todo movimiento jiratorio al flanco derecho. La tercera fuerte de un batallón de infantería de marina deberia establecerse á retaguardia de la linea formada por los Zuavos, y mantenerse lista para apoyarlos. A la vez el intendente Raoul, estaba encargado de instalar provicionalmente la ambulancia detras de una casa en ruinas, y hacer transportar la ambulancia volante á 1,500 metros á vanguardia en una hacienda, "Rementería" propia para guarecer á los heridos. La escolta del convoy formada sobre el camino de Puebla, detras de la garita de Amozoc. La vigilancia de este camino quedó confiada á los cuatro únicos batallones que quedaban disponibles. El escuadrón de caballería quedó particularmente encargado de esplorar los flancos, y las retaguardias de la división. El general dió orden de iniciar el movimiento. Entonces las tres columnas atravesaron la barranca, y marcharon á travez de la llanura en la dirección que se les había indicado."

"En este momento, una linea de fuego brotó del frente al fuerte que habia visto nuestro movimiento de ataque, y balas muy bien dirigidas, rebotaban en medio de nuestras lineas. No había duda, era la lucha."

"Es el medio día. He aquí á nuestra columna de la cabeza que llega al cambio de dirección, voltea á la izquierda, y mientras que la artillería toma posisión á dos

mil doscientos metros de Guadalupe los zuavos se despliegan á los dos lados de nuestras baterias, esperando, con la arma descansada la apertura de una brecha que están impasientes de atravesar. El fuego de nuestra artillería comienza, el del enemigo se hace más vivo. Desde un punto del campo que el general ha escogido para juzgar mejor el combate, se convenció pronto que nuestro tiro apesar de su presisión estaba amenazado de no producir efecto. Envió al comandante de la artillería orden de avanzar las piezas y de volver á empezar el fuego. Con todo eso la disposición del terreno es tal que se pierde completamente de vista el fuerte cuando se aproxima á él, y que no es posible para cañonearlo poner las diez piezas de artillería, situadas á una distancia mas corta que dos mil metros. Allí se presenta una nueva barranca, á cuya salida comienzan las pendientes que conducen á Guadalupe. Así el enemigo cuyas piezas están perfectamente servidas tiene desde el principio la ventaja del tiro, y nosotros nos vemos obligados al cabo de una hora y cuarto de cañoneo que ha consumido la mitad de nuestras municiones sin lastimar las defensas de Guadalupe, de aventurar la suerte de la jornada á la intrepidez sólo de la infantería."

El general está listo, formó ya dos columnas con todas las tropas presentes sobre el lugar del combate, y él les ha enseñado los frentes de Guadalupe sobre los que reciben orden de lanzarse. De un lado el Comandante Cousin á la cabeza de un batallón de Zuavos, salva á la izquierda los movimientos del terreno que están delante de él, y logra llegar al pié del glacis; del otro el Comandante Moraud se dirige oblicuamente á la

derecha con otro batallón de Zuavos para echarse en seguida sobre Guadalupe cuidando de abrigarse de los fuegos de Loreto. Dos destacamentos de zapadores siguen á cada columna, llevan cada uno una tabla con escalones clavados, barrotes, medio de escalamiento insuficiente, pero el único que la precipitación de los sucesos permitió procurarse. El destacamento de la izquierda se proveyó además de un saco de polvora destinado para volar la puerta del reducto. Una bala (mexicana) pasó tan cerca de la mejilla del capitan de artillería Hartüng, que le rosó la barba, le quemó lijeramente la piel y le arrebató el kepi."

"Sentado que la victoria dependía del golpe de audacia intentado en ese momento, el general no vaciló en llamar al batallón de Cazadores de á pié que habia quedado à la defensa del convoy, y hacerlo conducir á la posición, en que se encontraban los zuavos. Será el sosten del batallón Cousin."

"El general y su estado mayor siguen el movimiento de las tropas para ir á establecerse á un punto donde esté cómodo para ver todo y dirigir todo. Reconocido por el enemigo por su bandera ó guión, desde que se dejó ver de lleno, no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos, pero la muerte no ha hecho más que amenazarlo mientras hiere á sus lados. Una bala llegó, rebotó, arrancó del caballo al Sub-Intendente Raoul, y lo arrojó espirante en la arena. El Abad de la división pasaba en este momento, vió al desgraciado (Raoul) se dirige á él, hecha pió á tierra y sosteniendo al moribundo con una mano, lo bendice con la otra. Conmovedor espectáculo fué el de esa calmada y serena bendición en medio de la muerte quo lo rodeaba."

"Entre tanto la lucha continúa más terrible. A medida que nuestras columnas se aproximaban al fuerte, la defensa se multiplicaba, el fuego se redoblaba, no se oía en el aire más que un silvido que interrumpian los truenos y las metrallas y las balas. A la izquierda los Cazadores á pié acababan de aparecer en la posesiòn, y he aquí que se lanzan al lado de los zuavos. ¡Que lucha de heroismo entre estos hombres para escalar las formidables defensas aun intactas de Guadalupe, y penetrar en este fuerte herizado de bayonetas, que no cesaba de vomitar la metralla! Aquí es donde el Capitan Gautrelet, del 2.° de zuavos, hace una escala de las espaldas de sus soldados; allí el clarín Roblet que iza sobre el parapeto, y ondea el guión del primer batallón de cazadores á pié, y toca paso de carga; mas lejos es el subteniente Caze, que descarga por una tronera los seis tiros de su revolver sobre los artilleros enemigos, mientras que sobre la arsista de la contra-escarpa á algunos pasos de los cañones mexicanos, se levanta atrevídamente plantada la bandera del 2·° de zuavos, mudo testigo de tantas acciones brillantes. Una bala hiere de muerte al porta-bandera, un suboficial lo reemplaza, y caé á su turno, entonces un viejo zuavo á quien su ancianidad y su reputacíón de valiente le han dado el singular previlegio de llamar á sus oficiales "Mis hijos," toma á su vez la bandera, y la flamea arriba de su cabeza, con un gesto de desafío, grita con voz tronante. "Vengan á buscarla," pero también estrechando con un movimiento convulsivo contra su pecho tan precioso tesoro rueda con él á la profundidad del fozo. En vano nuestros soldados franquean este, y coronan en gran número la parte del parapeto que

había caido en tierra; todos los esfuersos vienen á estrellarse contra un reducto inespugnable del que la iglesia forma el centro y en el cual están dispuestas tres lineas de fuego y que defienden las tropas de los generales Negrete y Berriozabal."

"En fín como para hacer impotentes nuestros últimos esfuersos un violento huracán acompañado de torrentes de granizo, y de agua, se descargó sobre la llanura; el suelo remojado en algunos instantes, cede bajo los pasos de nuestros hombres que se resbalan al fondo del fozo y de los que un corto número pudo ganar el glácis. Mientras este asalto prodigioso se dió, á la izquierda la columna Morand atacó la derecha de la posisión pero de este lado el terreno no está menos cortado por defensas de toda clase, defensas infranqueables para nuestras tropas en las condiciones en que se encontraban."

"Dos lineas de infantería mexicana bien emboscadas, apoyadas por una numerosa caballería se desplegaron sobre la cresta que une los fuertes de Guadalupe y San Loreto. Marchamos rectamente sobre el enemigo, pero fuimos tomados de flanco por la batería de Loreto, invisible hasta entonces y que nos causó pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña que se habían mantenido en la reserva, son enviados sucesivamente en socorro de los zuavos, y el combate toma nuevo encarnizamiento. Hubo un momento en que creimos en un auxilio, unos ginetes se lanzaron hacia nosotros al grito de, "Almonte ¡Almonte!" Sin duda son amigos. Que alegria de recibirlos en nuestras filas ¡Corta ilusión! los ginetes nos dieron una carga hasta el último trance. Por otra parte nuestras tropas tomadas por los fuegos cru-

zados del fuerte y de las masas acumuladas en la altura, doblegadas bajo la metralla acabaron por replegarse detras de los primeros movimientos del terreno y su concurso faltó al ataque de la izquierda. Al mismo tiempo un combate heròico tenia lugar en la llanura entre dos compañías de Cazadores á pié, y una parte de la caballería mexicana. El comandante Maugin, y el 1er batallón de cazadores acababan de trepar la pendiente que conduce á Guadalupe guiados por un subteniente de estado mayor que había sido encargado de indicarles el punto de ataque, estaban ya á algunos pasos dél fozo cuando del lado de los jardines de Puebla se produjo en medio de los árboles un remolino que recordaba las ondulaciones que forman á distancia las columnas en marcha. Fué un rayo de luz; no había duda, detras de esos árboles el enemigo se preparaba á aprovecharse del alejamiento del escuadrón de cazadores de africa, (en vijilancia del lado noreste,) y del aislamiento del batallón para atacar á este último por sus espaldas."

"Sin perder un instante el subteniente después de haber hecho notar esto al comandante, (cuya atención entera estaba concentrada en este instante supremo sobre el lado de Guadalupe que iba á tentar de escalar;) se lanzó al galope en busca del general de Laurencez, algunos minutos después el general enterado del peligro que amenazaba á los cazadores á pié envió al subteniente Ney d' Elchingen á avisar al coronel L' Heviller, (que había quedado con cuatro batallones sobre el camino carretero cuidando el convoy,) la orden de apoyar á toda prisa al comandante Mangin con un batallón del 99 de linea despéus se dirigió rápidamente hacia una loma á

donde llegó en los momentos que la caballeria mexicana se echaba sobre las dos compañías de retaguardia del batallón de cazadores. Los sucesos se habían precipitado pues estas dos compañías que habian quedado detras de su batallón desplegadas en tiradores frente á los jardines de Puebla para protejer el flanco de la columna de asalto, se vieron de repente asaltadas por una nube de ginetes. Tornarse á paso veloz al rededor de su jefe, hacer frente al enemigo, y recibirlo haciendo fuego á boca de jarro fué negocio de un momento."

"Los escuadrones mexicanos lanzados á toda brida vinieron á estrellarse contra las bayonetas de los cazadores sin poder romper su cuadro. Una segunda carga tuvo el mismo resultado que la primera, y se pudo ver después de algunos momentos de agonía que las dos compañías francesas (ciento treinta hombres mas ó menos) salieron victoriosas sin haberse dejado romper, de un combate librado contra mil cuatrocientos á mil quinientos caballos."

"El batallón 99 de linea que el general había enviado á traer, avanzó á paso gimnástico pero el enemigo iba ya en retirada cuando llegó."

"Son las cuatro de la tarde. Se ha marchado desde las cinco de la mañana, se ha combatido desde el medio día. Testigo de los esfuersos sobrehumanos de sus tropas durante esta lucha desigual, reconociéndo la imposibilidad de hacer una nueva tentativa sobre Guadalupe el general Laurencez dió la orden de retirada." Hasta aquí el principe de Bibesco.

FUERZAS MEXICANAS QUE TOMARON PARTE EN EL COMBATE. SU NÚMERO.

Brigada Berriozabal. Batallón "Fijo de Veracruz." "1er. Lijero de Toluca." "3er. Lijero de Toluca."........................Total	1082 h.
Brigada Lamadríd. Batallón "Zapadores." "Rifleros de San Luis." "Reforma" de S. Luis............................. Total	1020 h.
Brigada P. Diaz. Batallón "Morelos" de Oaxaca. "Guerrero" de Oaxaca. "Independencia." De Juchitán..................Total	1000 h.
Brigada Negrete. Batallón "Míxto de Querétaro." "Fijo de Morelia." "Tiradores de Morelia." "Cazadores" de Morelia. "2.° Activo" de Puebla. "6.° Guardia Nacional, de Puebla"...........................Total	1200 h.
Artillería. Batallónes Piezas.	
Coronel Escobedo. Batallón "1.° de Oaxaca." "2.° de Oaxaca"..................Total	600 h.
Brigada Alvarez. Escuadrón "Carabineros de México." "Lanceros de Toluca." "Lanceros de Oaxaca." "Escuadrón Trujeque." "Guerrilla Solis." "Exploradores Zaragoza"................ ....Total	550 h.
Total General	5452 h.

Los 600 hombres que tenía á sus órdenes el Coronel Mariano Escobedo guarnecían los parapetos de la ciudad de manera que en los combates de los cerros sólo tomaron parte 4852 hombres.

FUERZAS FRANCESAS QUE TOMARON PARTE EN EL COMBATE. SU NÚMERO.

General en jefe General de División. De Lorencez. Jefe de Estado Mayor General. Coronel V. M. Letellier–Valazé. Jefe de servicio administrativo. Sub-Intendente Militar Raoul	
Comandante de Artillería. Comandante Escuadrón. Michel. Comandante de Ingenieros Capitan. De Coatpont. Guias, escoltas etc. Total	20 h.
1.er Batallón Cazadores á pié. Jefe, Comandante Mangin..............................	720 h.
99 Regimiento de linea. Jefe Coronel L' Heriller......	1544 h.
2.° Regimiento de Zuavos 2 Btnes. Jefe Coronel Gambier...........................	1143 h.
Batallón Marinos fusileros Jefe Capitan de Fragata. Allegre..........................	100 h.
Regimiento Infantería de Marina Jefe Coronel Hennique.......	400 h.
2.° Escuadrón 2 ° Regimiento Cazadores de Africa Jefe Capitan Foucanlt.............	1173 h.
Artillería de tierra 1.ª Batería del 9.° Batallón Jefe Capitan Bernard.	
2.ª Batª. Artillria Marina Jefe Capitan Mallat.	
Batería Obuses de Montaña Jefe Subteniente de Navio Bruat	203 h.
6.° Compañía de 6.° Batallón Ingenieros Jefe Capitan Barillón......................	158 h.

Tren de equipajes 1.ª Compañía del 3.er Escuadrón Jefe Capitan Torracinta.........	269 h.
	5730 h.
Descontando la fuerza de Torracinta que quedó con los carros y es de.................	269
Quedan, los que asistieron á los ataques y fueron.................................	5461 h.

EJERCITO MEXICANO.

"Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestro.

Relación nominal de los ciudadanos jefes y oficiales que resultaron muertos y heridos en la jornada del *día* 5 del corriente.

ARTILLERIA

Herido. Capitan Eduardo Afac Donnell.
„ Subteniente Carlos Hernández.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Muerto. Capitan C. Evarísto Cabrera.
Herido. Coronel Juan N. Méndez.
„ Comandante Nicolás Anzures.
„ „ Mariano Heras.
„ Segundo Ayudante Lauro Luna
„ Teniente Ramón Gómez.

TERCERA DIVISIÓN.

Muerto. Capitan Manuel Valera.
„ Subteniente Miguel González.
Herido. Capitan José María Omaña.

BRIGADA LAMADRID.

Herido. Capitan Juan Guerrero.
" Subteniente Angel Ruiz de Castañeda.
" " Ricardo Laredo.
" " José Lebrón.

BRIGADA BERRIOZABAL.

Herido. Teniente Coronel José G. Alcalá.
" " " Susano Nieto.
" Subteniente Margarito Nieto.

PRIMERA BRIGADA DE CABALLERIA.

Muerto. Segundo Ayudante Juan Morales.
Herido. Coronel José María Solis.
" Segundo Ayudante Mariano Cuadra.
" Alferez Prisiliano Pérez.

PÉRDIDAS DEL EJÉRCITO MEXICANO DURANTE LA DEFENSA

Muertos	Oficiales	4.
"	Tropa.	264.
Heridos	Oficiales	17.
"	Tropa	115.
	Total	400 hombres.

En la tropa estan incluidos los sargentos y cabos, y el número de muertos de la misma es aproximado, según telegráma del General Ignacio Zagaroza, que señala este número.

EJERCITO FRANCES.

Estado nominal para los oficiales, numerico para la tropa de los muertos, desaparecidos, presuntos muertos,

y de los heridos en la jornada del 5 de Mayo de 1862 en el asalto dado al fuerte de Guadalupe delante de Puebla.

ESTADO MAYOR.

MM. Raoul. Subintendente Militar. Jefe servicio Amón. Matado, bala cañón.

1.er BATALLÓN DE CAZADORES Á PIE.

MM. Mohrain. Capitan. Herido. Balazo en el pecho.
„ Ligier. Capitan. Herido. Bayonetaso en la rodilla.
„ Mayniel. Subteniente. Herido. Balazo en el brazo derecho.
„ Dinnat. Capitan. Ayudante. Matado por el enemigo.
„ Lecoat. Subteniente. Matado por el enemigo.
„ Chardon. Subteniente. Herido. Dos contuciones.
„ Ronzeaud. Subteniente. Herido. Al lado izquierdo.
„ Jupin. Subteniente. Matado por el enemigo (*).
„ Neige. Subteniente. Matado por el enemigo.

Oficiales 4 muertos, 5 heridos.
Tropa 18 muertos, 17 presuntos muertos, 68 heridos.
Total 18 muertos, 17 presuntos muertos, 73 heridos.
Total......108 hombres.

99 REGIMIENTO DE LINEA.

M. Verguis. Médico Militar de 1.ª clase. Presunto muerto. Desapareció.
Total Oficiales. 1 presunto muerto al ir á reunir dos compañías de su Regimiento.
„ Tropa 2. Totales 3 hombres.

(*) El Subteniente Jupin habiendo desaparecido fué considerado como muerto, pero se supo despues que había sido herido y hecho prisionero.

2.° REGIMIENTO DE ZUAVOS.

M. Fonrcade. 1.er Subteniente. Matado por el enemigo.
„ Songla. Subteniente. Herido. Contusión en la mano derecha.
„ Vincendon. Capitan. Herido. En el muslo y pie izquierdo.
„ Vinbert. Capitan. Matado por una bala de cañón.
„ Vignau. Subteniente. Herido. Balazo en la cadera derecha.
„ Perceval. Subteniente. Herido. En la espalda á la derecha.
„ Montie. Capitan. Matado por el enemigo.
„ Ritter. Subteniente. Herido. Amputado el brazo derecho.
„ De Breuil. Subteniente. Una contusión en la espalda derecha.
„ Henry. Subteniente. Matado por el enemigo.
„ De Simonneau. Capitan. Matado por el enemigo.
„ Pradier. Subteniente. Matado por el enemigo.

Total. Oficiales 6 muertos 6 heridos.
„ Tropa. 14 muertos 72 presuntos muertos 122 heridos.
Totales. 20 muertos. 72 presuntos muertos. 128 heridos.
Total......220 hombres.

BATALLÓN DE FUSILEROS MARINOS.

M. Christy de la Palere. Subteniente de navio. Herido Balazo en la cabeza.

„ Paillard. Subte. de navio. Matado por el enemigo.
„ Vhoteau-Lasalle. Subteniente de navio. Herido. Balazo en el muslo izquierdo.
„ Le Pontois. Escuadrón de navio. Herido. Balazo en la pierna derecha.
„ Baudais. Aspirante de 1.ª Clase. Herido. Seis heridas, los dedos y las 2 manos trosadas.
„ Communal. Aspirante de 1.ª Herido. Balazo en el brazo derecho.
„ Dubreuil. Aspt. Herido. Balazo en la pierna derecha.

Total. Oficiales. 1 muerto. 6 heridos.
„ Tropa. 3 muertos. 5 presuntos muertos. 33 heridos.

Totales. 4 muertos. 5 presuntos muertos. 39 heridos.
Total .....48 hombres.

2.° REGIMIENTO DE INFANTERIA DE MARINA.

M. Lemaire. Capitan. Herido. Un balazo.
„ Poron. Subteniente. Herido. Un balazo.
„ Crovisier. Subteniente. Matado por el enemigo.
„ Leyxris. Capitan. Matado por el enemigo.
„ Conrtean. Subteniente. Matado por el enemigo.

Total. Oficiales. 3 muertos. 2 heridos.

Totales. 6 muertos. 33 presuntos muertos. 55 heridos.
Total......94 hombres.

2.° Regimiento de Ingenieros 6.ª Comp. de Zapadores.
Tropa. 3 heridos.

Artillería. 9.° de Artilleros. 1.er Batallón de Mar.
Tropa. 1 muerto. 4 heridos. Total 5 hombres.

RESUMEN.

	MATADOS.		DESAPARECIDOS.		HERIDOS.	
	Oficiales.	Tropa.	Oficiales.	Tropa.	Oficiales.	Tropa.
Estado Mayor.	1	"	"	"	"	"
1.er B.n de Cazadores.	4	14	"	17	5	68
99 de Infantería.	"	"	1	"	"	2
2.° de Zuavos.	6	14	"	72	6	122
Fusileros Marinos.	1	3	"	5	6	33
2.° Intería. de Marina.	3	3	"	33	2	53
Artillería.	"	1	"	"	"	4
Ingenieros.	"	"	"	"	"	3
Totales.		50		128		
			178		304	

Total general.........482 hombres.

El ejército francés perdió en la jornada del cinco de Mayo 15 oficiales muertos, 1 desaparecido y 19 heridos; 35 muertos, 127 presuntos muertos 285 heridos, total 482 hombres. Lorencez calcula la pérdida de los mexicanos en 227 hombres, y el general Zaragoza en 400.

Por la manifestación de *supuestos muertos,* que hace el general francés se vé que no levantó su campo, y así fué, huyó dejando tirados los cadáveres de sus oficiales y soldados, armas, cartucheras, parque, otros efectos de guerra como marrazos, mochilas, etc. todo lo que reco-

jieron los mexicanos al levantar el campo. El cadáver del Sub Intendente Raoul también quedó abandonado. (*)

Algunos episodios desconocidos de este glorioso hecho de armas deben consignarse en la historia, entre muchos, los más prominentes son éstos. Cumpliendo con lo prevenido por la autoridad, en el momento que se escuchó en la ciudad el cañonazo disparado en Guadalupe, y no el toque de la campana de Catedral, abandonaron los hombres sus casas y se agruparon en las plazuelas, el comercio se cerró, así como las casas y quedaron las calles solas, las infanterías de Oaxaca cubrieron las trincheras del perímetro interior, y quedando algunas muy poco guarnecidas los paisanos expontaneamente ocurrieron á cubrirlas pidiendo armas los que no las tenian. Todos ocurrian

(*) Hay dos versiones acerca de este cadáver. En el rancho ó hacienda de Alamos enterraron los franceses á un jefe, tributándole grandes honores militares por lo que algunos suponen que fue Raoul, pero testigos presenciales del levantamiento del campo aseguran que los mexicanos levantaron el cadáver del citado Raoul, lo colocaron en una mesa de comedor invertida es decir con los pies para arriba, cuya mesa sacaron de la casa de Don José M. Ortega que tenia una tintoreria en la plazuela de Antuñano. Lo condujeron al expanteón de S. Francisco donde estuvo depositado bajo el corredor en unión de otro oficial hasta que se abrió un agujero en el piso del portal rincón de la derecha, y allí fueron sepultados conservando el cadáver de Raoul sus prendas militares y cuanto llevaba encima.

Este es el jefe de *alta graduación*, á quien se refiere Negrete en su parte cuando dice. "El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos encontrándose entre los primeros un jefe de alta graduación condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor." No se sabe que fundamento tendria Negrete para decir esto, porque Raoul representaba tener de 40 á 45 años. Sobre la sepultura del jefe que enterraron en la hacienda de los Alamos, clavaron una tira de madera con esta inscripcion rayada profunda y toscamente en ella C. L. D. 5 M. lo que indica que tal vez este jefe fué Leyris, capitan del 2.º Regimiento de infanteria de Marina.

al Sr. Don Mariano Ramos Coronel de guardia Nacional que tenía orden de reunir á los paisanos.

Había una compañía dramática cómo de treinta personas en Puebla, y todos los cómicos ocurrieron á pedir armas para defender cualquiera trinchera, se les colocó en la del Alguacil Mayor. Los empleados hicieron lo mismo, y cubrieron las alturas de la Compañía y otras, además se presentaron violentamente al Sr. D. Mariano Ramos y tomaron parte en la defensa de la plaza las personas siguientes: D. Catarino Alcántara, D. Joaquin Martinez, y su hijo del mismo nombre y apellido, Don Mariano Parraga Gil, D. Joaquín Cabrera, Don Eduardo Ramos, Don Félix Ruelas, Don Casimiro Bermudez, D. Eugenio Sánchez, D. Rafael Carsolio, D. Juan Zamora, Don José M. Espinosa, Don Miguel Marín, Don Antonio Dominguez, Don Miguel Granados, Don José M. Rios, D. Luis Florencia, D. Antonio López, Don Genaro Castillo, Don José de Jesús Chavez, Don Miguel González, Don Miguel Lozada, Don Juan Delgado, Don Pedro Delgado, Don Ignacio Gómez, Don Francisco Arcos, Don José M. Jimenez, Don Francisco Medina, Don Antonio Martinez, Don Severiano Mariz, Don Longinos Acuña, D. Ventura González, Don Antonio Pacheco, Don Ramón Cabrera, Don Juan Ortíz, Don Antonio Florencia, Don José de la Luz Zambrano. Al 7.° Batallón se presentaron voluntariamente más de 100 hombres cuya lista desgraciadamente se perdió, pero eran comerciantes, artesanos, industriales.

El bello sexo de Puebla en tan críticas circunstancias, dió como siempre pruebas elocuentes de sus virtudes y de amor á la Patria. En lo más caluroso de la batalla,

cuando los fuegos eran más nutridos y muchos proyectiles franceses llegaban á la ciudad, empezaron á bajarse de los cerros algunos heridos mexicanos y franceses, entonces, despreciando el peligro, abandonaron sus casas y se dirigieron á los hospitales de sangre en S. Pedro, á prestar sus servicios á los heridos las respetables virtuosas y bellas señoras.

Doña Guadalupe Prieto.
Doña Mariana Falcón de Arrioja.
Doña Asunción Garay de Falcón.
Doña Rosario Rivero de Cerón.
Doña Juana Araos de Tapia.
Doña Teresa Seoane.

Y las niñas Arrioja, á una de las cuales se vió hacer repetidos viajes á su casa seguida de una criada que sacaba de la morada de este angel de caridad, grandes rollos de telas, algodón, y otros objetos que la niña Arrioja llevaba rápidamente al hospital de S. Pedro, sin arredrarse ante el terrible aspecto que presentaban las calles de Puebla en esos momentos, cruzadas por ayudantes á todo correr camillas con heridos, soldaderas llorando tras de sus deudos, las puertas todas cerradas, esas calles sin un transeunte paisano, y en fin con todo el pavor que reina en una ciudad durante un ataque.

El primer prisionero francés que atravesó las calles de Puebla, fué, conducido por un guerrillero de la fuerza del Coronel Solis, llamado Mariano Oropeza quien lo capturó con la reata de lazar en el cerro, se llamaba Charles Lesqueranne era del 99 de linea; en la esquina de la 1.ª calle de Mercaderes fué entregado á la fuerza de la plaza, pocos momentos después cayeron también

prisionero Hippolyte Gauthier, y Bernard Foubert, que fueron de los primeros prisioneros capturados en el cerro. El Capitan José Inclán hizo prisionero personalmente á Jean Planiol, quien disparó á boca de jarro á Inclán un tiro que éste se desvió con su espada, desarmó á Planiol, y cuando lo condujó ante el superior lo hizo montar en las ancas de su caballo.

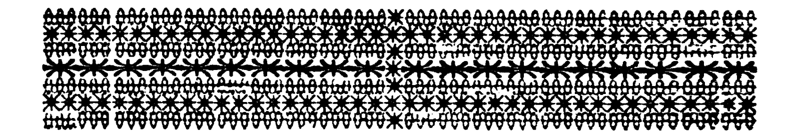
Lorencez salvó toda su artillería consistente en 16 piezas; de las que eran 6 cañones de á 4 rayados, 6 obuces de á 12, y 4 cañones de desembarco, artillería reglamentaría.

El guión, ó banderola de los zuavos, se los quitó personalmente el soldado razo de "Cazadores," de Morelia, José María Palomino.

Fuera de Puebla también se cubrieron de gloria las armas mexicanas.

El día 2 el Coronel Baltazar Telles Jiron derrotó completamente á D. Juan Argüelles en Tecoyuca.

El día 3 Don Doroteo León derrotó á Gutiérrez Don Ignacio, en Tlaxco, y el mismo 5 el General O' Horan, batió y derrotó én los "Puentes de los Molinos" á las fuerzas reaccionarias unidas de Márquez y Cobos, á que hizo muchos muertos y prisioneros, les quitó armas, caballos, y parque, y el día 6 en la mañana entró el vencedor á Puebla con su botín, y al anochecer del mismo día llegó la División de Guanajuato mandada por el general Don Florencio Antillón, formando ésta y la de O' Horan un efectivo de 4,500 hombres.



CAPITULO XXII.

RESULTADOS DE LA VICTORIA DEL 5 DE MAYO.—RELEVO DE LAURENCEZ.—NOMBRAMIENTO DE FOREY.—LLEGA Á VERACRUZ.—INTENTONAS REVOLUCIONARIAS EN ZACAPOXTLA.—APROXIMACIÓN DE LAS FUERZAS FRANCESAS Á PUEBLA.—SITIO DE ESTA CIUDAD.—NOTABLE DEFENSA DE SANTA INÉS.—JEFES MEXICANOS QUE SE DISTINGUIERON.—RELACIONES DE NIOX Y EL TENIENTE CORONEL LOIZILLON SOBRE ESTE HECHO.—FIN DEL SITIO DE PUEBLA.

La impresión que causó en Francia la noticia de la derrota de Laurencez fué terrible. Tan acostumbrada á la victoria, dice D. José Hidalgo en un folleto, había causado lo comoción que era natural el descalabro de Puebla, todo el pais se conmovió y pidió á una voz que se enviaran fuerzas bastantes para hacer olvidar el desastre y llegar triunfantes á México.

El 16 de Junio se recibió la noticia oficial de la derrota en Paris, Napoleón mandó que se circulara inmediatamente por lo que se difundió en pocas horas en todo Paris produciendo grande excitación en las redacciones, teatros, cafés, cuarteles, y todos los centros de reunión.

En Orizaba estaban reunidos 5,400 franceses, y 8,290 traidores con 30 piezas de artillería. Laurencez apesar de ésto se encontraba abatido, y desmoralizado, y su mal estar aumentó al recibir del Mariscal Raudon Ministro de la Guerra francés, la siguiente carta que le envió con la correspondencia de Napoleón.

"Mi querido General:"

"Recibo en este momento una orden del Emperador que me impone la obligación de dirigiros las observaciones siguientes:"

"El Emperador admira el valor desplegado por los soldados en el ataque contra Puebla; pero Su Magestad no ha encontrado oportuno este ataque, la artillería no debía haberse puesto en batería contra fortificaciones, á la distancia de 2,500 metros."

"El Emperador os recomienda el mantener buenas relaciones con Mr. de Saligny, que es su representante en México, así como con el Sr. General Almonte, y los otros jefes mexicanos que se reunen con nosotros."

"El General Forey va á tomar pronto el mando general, vos no hareis más que organizar la resistencia y los aprovisionamientos."

"El correo va á partir y no puedo más que renovaros mi querido General la seguridad de mis afectuosos sentimientos."

Mariscal Raudon.

En seguida Laurencez fué autorizado para abandonar á México, Forey fué nombrado jefe del Cuerpo Expedicionario y partió luego de Francia desembarcando en Veracruz á fines de Julio, permaneció allí hasta el 24 de Octubre que llegó á Orizaba, le entregó el mando Laurencez al día siguiente y el 26 seguido de la mayor parte de sus oficiales que lo acompañaron á caballo hasta dos leguas adelante de la ciudad donde se despidió de ellos, y el 10 de Noviembre partió para Francia más triste y abatido que nunca.

La presencia de los invasores en territorio nacional animó á los enemigos de la patria y en Julio del mismo año de 1862 cuando supieron la llegada del general Forey, iniciaron los primeros movimientos contra la Independencia de México en varios rumbos así como en Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla del Estado de Puebla, donde inició la rebelión un indigena llamado Cenobio Cantero en el pueblo de Xinacatepec protegido por el cura párroco del mismo lugar Don Ramón Vargas. El Jefe Político de Zacapoaxtla D. Pablo Mariano Urrutia que promovió un motín contra el Coronel D. Eduardo Santin, el que haciendo una defensa heróica contra sus atacantes amotinados, consiguió volverlos al orden é hizo huir á Urrutia quien se refugió en Puebla desfigurando los hechos. Era entonces Gobernador y Comandante Militar (Agosto) el Sr. General Don Ignacio Mejía quien dispuso que el patriota y honrado Coronel D. José María Maldonado que mandaba el 7.° Batallón de Puebla, marchara violentamente á la Sierra de Zacapoaxtla con una pequeña fuerza de caballería nombrándole visitador de ese rumbo, y ordenándole que levantara una infor-

mación de lo ocurrido entre Santin y Urrutia, para poder proceder con acierto, y que por cuantos medios le aconsejara la prudencia obrara en sentido de contener todos los sintomas de rebelión. El Coronel Don José María Maldonado emprendió su marcha y al acercarse á Tlatlauquitepec fué informado que Cenobio Cantero merodeaba por allí con una fuerza como de 100 hombres. Maldonado tuvo que pernotar una noche en el Rancho de Acuaco propiedad de D. Pedro Vargas, hermano del cura de Tlatlanquitepec, instigador y protector de Cantero, Don Pedro manifestó al Coronel Maldonado, que la sublevación no reconocia otro origen que el disgusto pruducido por los actos del Jefe Político de Tlatlauquitepec, y especialmente de su secretario, que aseguraba el que todos los sublevados estaban en la mayor disposición para deponer las armas siempre que se les dieran garantias. Como el Coronel Maldonado por su honorabilidad inspiraba confianza á D. Pedro, éste le reveló que allí mismo estaban Cenobio Cantero y su fuerza; que quedaban á su disposición. El Coronel Maldonado manifestó mucha tranquilidad, lo que visto por Don Pedro, salió en busca de Cenobio Cantero con el que volvió á poco rato; Maldonado exhortó á éste á deponer su actitud ofreciéndole remediar los males de que se quejaba, en vista de lo cual Cenobio Cantero ofreció deponer las armas, entregar estas, disolver la fuerza que tenia reunida, y retirarse á su casa.

Así lo ejecutó el mismo día confiando en el Coronel Maldonado, quien mandó que se conservara armada una pequeña fuerza, al siguiente día llegó Maldonado á Tlatlauquitepec, donde fué recibido por las autoridades y

el pueblo con las más elocuentes demostraciones de cariño por el servicio qne acababa de prestar, la pequeña fuerza de los sublevados que conservó lo iba escoltando, y los demás llevaban las armas que entregaron á la Jefatura Política retirándose en seguida todos á sus casas. Al siguiente día marchó el Coronel Maldonado para Zacapoaxtla donda fué esplendidamente recibido por el mismo Jefe Político D. Pedro Mariano Urrutia que había vuelto á desempeñar este cargo mientras el Coronel Maldonado rendía la información que había ido á levantar.

El expediente que levantó fué contrario á Urrutia de quien se revelaron algunos abusos y desmanes. Pendiente aun la resolución de este negocio recibió orden el Coronel Maldonado de marchar á Tetela del Oro donde había estallado otro motín contra los partidarios del Sr. Coronel D. Juan N. Méndez, promovido por el Jefe Político Coronel D. Francisco de P. Samitez, restableció el orden Maldonado y contramarchó á Zacapoaxtla terminó la información y en seguida se reconcentró á Puebla dejando pacificada con su prudencia y prestigio la Sierra; en Septiembre se destituyó de la jefatura de Zacapoaxtla á Don Pedro Mariano Urrutia, nombrando para sustituirlo á D. Julio Hermenegildo González. En Octubre volvieron á aparecer los síntomas revolucionarios en Tlatlauquitepec, en esta vez la intentona se ramificó hasta San Juan de los Llanos, el Jefe Político de este lugar Don Manuel Méndez renunció este cargo y el Gobierno del Estado nombró para sustituirlo al mismo Coronel D. José María Maldonado quien haciendo entrega del 7.° Batallón que mandaba al Coronel Don Eduardo Santin, marchó á desempeñar tan delicado empleo en

aquellas circunstancias. El ejército invasor aumentaba con las partidas de traidores que se le unian y refuerzos que venian de Francia; el mexicano también aumentaba con los contingentes de los estados que se le incorporaban á todos los jefes políticos se les pidieron víveres y el Coronel Maldonado en pocos días y sin estorcionar á nadie pudo remitir á la Proveduría General del Ejército ciento cuarenta mil pesos en semillas, ganados, víveres, y otras municiones de boca.

En el mes de Noviembre volvió á sublevarse Cenobio Cantero esta vez con elementos de alguna importancia y en favor de la intervención francesa.

Al saberse esto renunció el puesto el Jefe Político de Tlatlauquitepec, D. Julio H. González el de Zacapoaxtla para pasar al de Teziutlán que tenia solicitado, y el gobierno nombró para Tlatlauquitepec al Coronel Maldonado estando allí, en Diciembre se supo que Zacapoaxtla se iba á levantar en favor de la intervención; el gobierno mandó que el Coronel Maldonado entregando la jefatura de Tlatlauquitepec al Alcalde 1.° municipal pasara á recibirse de la de Zacapoaxtla, dandole carácter militar y facultades en todos los ramos de la administración, en virtud de que ese distrito se había carácterizado por sus opiniones políticas contrarias á las del partido liberal. Con ningún elemento seguro y de confianza podía contar Maldonado en aquellas circunstancias, pero esplotándo las en que se encontraba el pueblo de Xochiapulco odiadó por el de Zacapoaxtla por cuestiones de comunidades y otras mandó llamar al hombre de más prestigio local el Sr. D. Juan Francisco Lucas, á quien hizo una fiel pintura de las desgracias de la patria, y le

manifestó que deseaba saber si unidos por los mismos sentimientos de patriotismo podria contar con él para levantar fuerzas y cooperar ambos á la defensa nacional. D. Juan Francisco Lucas que también era un sincero patriota no sólo aprobò las ideas de Maldonado si no que le ofreció obrar de comsuno con él para tan noble fin, pero le manifestó que la fuerza de que disponía no llegaba á 100 hombres mal armados y peor municionados, Maldonado le ordenó que los reuniera en el acto y se le presentara con éllos. Don Juan Francisco Lucas voló á Xochiapulco reunió violentamente á sus soldados y se dirigió con rapidez á Zacapoaxtla una vez allí Maldonado le mandó qne desarmara á la guardia de la cárcel y á la que servia para mantener el orden, operación que ejecutó Don Juan Francisco Lucas en el acto y con energía, este paso proporcionó 50 fusiles, á su fuerza, y la confianza á Maldonado que estaba espuesto antes á ser victima de las mismas gentes que mandaba, por las conocidas afecciones de Zacapoaxtla por la intervención, además para aumentar su armamento conmutó las penas de los presos por faltas y delitos leves ya sentenciados en penas pecunarias que debian integrar en fusiles y pólvora; mandó hacer una requisisión de armas en los pueblos sospechosos; y en pocos días consiguió tener 400 hombres armados y regularmente municionados, que fueron el pié veterano que más tarde formó el Batallón de Xochiapulco del que fué nombrado Coronel D. Juan Francisco Lucas, éste desde esa época caminó en entero acuerdo con Maldonado.

La permanencia del general Forey en Veracruz de Julio á Octubre de 1862 no fué voluntaria dependió de

que se encontró sin los medios de transporte que necesitaba, y no podía mover sus tropos, sin contar con el número de carros y mulas que necesitaba, por esto fué por lo que dijo en su correspondencia con el Mariscal Raudon Ministro de la Guerra francés.

"Veo que en esta guerra de México, se podrá comer, pero no se puede andar al menos al presente, hay que crear los medios todos de transporte."

Rogó al Ministro que le enviara de Francia el mayor número de carros y animales de tiro que se pudiera, determinó hacer importantes compras en los Estados Unidos, y en las Antillas de mulas y carros y procuró adquirir en el pais las que pudiera de las primeras, el general López, aliado se comprometió á entregar 1000 mulas si una fuerza francesa ocupaba Tampico por algún tiempo, este fué el origen de la expedición á ese lugar, conseguidos los transportes el General Berthier salió de Veracruz para Jalapa el 27 de Octubre con 5400 hombres. Algunos comerciantes combinaron con Forey, el situarle en determinadas plazas de fácil acceso para los franceses, grandes cantidades de víveres que remitirian poco á poco, desgraciadamente en esta combinación hubo muchos mexicanos traidores, y no pocos españoles y otros extranjeros. Forey aceptó, y á esto se debieron las operaciones al Sur de Veracruz; la ocupación de Omealca y otras, entre las que debo mencionar una, que causó trastornos en el ejército francés originados por el Coronel Maldonado y D. Juan Francisco Lucas.

Forey envió una columna á Tehuacán donde debía recibir 80,000 pesos, poco más ó menos, así como para procurarse sal, que se elabora en los alrededores de

ese lugar. Esta columna fué mandada por el General Douay quien el 1.° de Enero avanzó sus lineas hasta Quecholac y Tecamachalco, los mexicanos se retiraban ante los franceses pero siempre conservando unas avanzadas al frente de ellos, enviando espias entre éllos, adivinando sus movimientos como prácticos que eran los mexícanos en el terreno. El 3 de Enero tuvo noticia el Coronel Maldonado de este movimiento, dió el parte respectivo á Puebla, y en espera de las órdenes que se le dieran, avisó que tomaba mientras algunas disposiciones. Sabía Maldonado que los franceses pasaban de 3500 hombres, y se le dijo que marchaban á protejer un movimiento general en la Sierra á la que entrarian por Perote, por ésto avanzó con los 400 hombres de Xochiapulco. Forey por su parte supo que no sólo Maldonado sino otras fuerzas le disputarian el paso á los franceses y ordenó que el General Bazaine permaneciera en Veracruz apoyando una retirada, reunir su fuerza con puestos escalonados con el del general Berthier que ocupaba Jalapa, y hacer que las fuerzas traidoras de Don Leonardo Márquez concurrieran á esta combinación que era la primera que hacia llegar á los franceses, después de Laurencez á las alturas del Anahuac; Bazaine con el 3 ° de Zuavos y una bateria llegó el 12 de Diciembre á Jalapa; el 16 se movió rumbo á Perote el 17 entre la Hoya, y Las Vigas tuvo el primer encuentro con las fuerzas republicanas, al día siguiente tomó el camino de Cerro de León, y el 19 de Diciembre ocupó Perote. Mientras unas columnas avanzaron de Perote á Quecholac, otra columna recolectora de víveres avanzó hasta el frente de Teziutlán y acampó entre esta población y

Jalacingo; Maldonado y Juan Francisco Lucas se metieron resueltamente á Teziutlán rodeándose de avanzadas en las barrancas vecinas. Los franceses sólo permanecieron una noche en su campamento pues su objeto fué únicamente recojer una grande cantidad de harina, arroz, manteca, tabaco, café, jamones, azúcar, piloncillo y otros efectos que los comerciantes de la combinación les tenian reunido. La presencia de las fuerzas de Maldonado evitó que se les entregaran 78 mulas de carga que estaban en Teziutlán. Los franceses contramarcharon para Perote. Escandalosa fué esta época en Teziutlán, Jalacingo, Perote y otros lugares por el comercio con los invasores; toda la arrierada de Tlatlauquitepec rendió sus atajos á los invasores, á precios subidísimos; esta feria que así puede llamarse causó la destitución del Sr. Don Julio H. González, y otras autoridades. La Brigada del General Aureliano Rivera, tomó el rumbo de la Sierra de Puebla y esta circunstancia la aprovechó Maldonado para regimentar y aumentar su fuerza, y prestigiar más su persona. Santin llegó entonces á cooperar á este fin pues llegó á esos rumbos á organizar una fuerza que tituló "Mixto de la Sierra," formada con los contingentes de varios distritos, reuniéndose 500 hombres que quedaron á las órdenes del Coronel Maldonado.

El general Osorio llegó también con un numeroso estado mayor nombrado Visitador Militar, ó Inspector, se le recibió en Zacapoaxtla con todos los honores, y grandes demostraciones de respeto, pero desde luego empezó á desempeñar su misión queriendo disponer de las rentas generales del Estado; el Coronel Maldonado se

opuso enérgicamento á esto, ésto disgustó á Osorio quien emitió el más pésimo informe contra este patriota; pero el general Don Jesús González Ortega, que sabía que Osorio había hecho lo mismo y por la misma causa con el coronel D. Vicente Riva Palacio en Tehuacán, y D. José de la Luz Palafox en Matamoros Izúcar, como á estos dos, hizo justicia á Maldonado y despreció los informes de Osorio. Los franceses se presentaron frente á Puebla pero antes el General González Ortega procuró reunir en. esta ciudad cuantos elementos pudo para defenderla.

Los contingentes de los distritos se reconcentraron á esa ciudad de todas partes se hacian remisiones de víveres, en fin, se tomaban todas las precauciones para un sitio. Maldonado recibió orden como los demás jefes políticos para enviar fuerzas dejando cubiertas sus respectivas localidades, y sin perjuicio de levantar cuantas tropas lo permitieran los recursos de éllas; envió á Puebla al Coronel Eduardo Santin con el "Mixto de la Sierra," compuesto de 500 plazas, y escoltando un convoy de viveres, panela, arroz, sal, manteca, café, etc. y gran número de reses recolectado todo en los distritos de Zaeapoaxtla y Tlatlauquitepec, quedándose sólo con los 400 cuantecomacos que eran de toda su confianza. Desde luego procuró fortificar aunque pasageramente á Zacapoaxtla y los puntos más ventajosos de la Sierra, calculando que la defensa podría hacerse con cinco mil hombres. Aunque algunos traidores intentaban pervertir los sentimientos de los zacapoaxtecos, como fueron Cantero, y un llamado Noche Buena esos, no podian olvidar el hecho glorioso que se registra en sus anales guerreros,

del año de 1822 cuando el batallón español de Zaragoza intentando una reacción contra México se desvió de su camino en Nopalucan por donde pasaba para embarcarse en Veracruz y se dirigió á la Sierra; el Miércoles Santo entró á Zacapoaxtla á las once de la noche, sorprendió á la población hizo fuego sobre la guardia de la cárcel y mató á tres vecinos que pertenecian á esa guardia. Los zacapoaxtecos salieron á los suburbios á concertar un plan de ataque las mujeres sin distinción pasaron la noche haciendo parque que remitían con los niños y las niñas á sus maridos, padres é hijos. Cortaron los zacapoaxtecos los caminos, levantaron trincheras y al amanecer del Jueves Santo estaban sitiados los españoles quienes quisieron forzar el cerco y abrirse paso á viva fuerza, clavaron la artillería que habian encontrado en Zacapoaxtla é intentaron salir por el camino de Aguatlán rumbo á Tlatlauquitepec. Los zacapoaxtecos los dejaron salir y ya fuera de las casas cargaron sobre la retaguardia de los españoles batiéndolos tenazmente. El punto llamadc Xochihuehueyteco, los españoles formaran cuadros, y se defendieron desesperadamente, pero destrozados los cuadros, siguieron en dispersión y batiéndose en grupos en retirada para Tlatlauquitepec. En el llano de Xochihuehueyteco se abrió una gran fosa y en élla se sepultaron los cadáveres de los muchos españoles que perecieron. Los zacapoaxtecos volvieron á sus casas á proveerse de parque y víveres, repuesta su artillería y provistos de parque, salieron el Sábado de Gloria con dirección á Tlatlauquitepec. Llegado que hubieron intimaron rendición á los españoles quienes capitularon desde luego entregándose prisioneros; vence-

dores y vencidos, tomaron camino para Puebla, y en la Haciendo de Ojo de Agua encontraron los zacapoaxtecos al general Calderón que una brigada enviada por el gobierno venia en persecución del batallón de Zaragoza. Allí en medio de la más grande sorpresa recibió Calderón á los prisioneros españoles, se deshizo en elogios á los de Zacapoaxtla, quienes volvieron á su pueblo satisfechos, y Calderón entró triunfante en Puebla presentando á las vencidos por las armas de Zacapoaxtla.

El año de 1847 á las órdenes de D. Ignacio Santiago Cueto se batieron denodadamente en Plan del Rio perdiendo á este valiente jefe, y el 5 de Mayo ya se han visto figurar en primer tèrmino en la derrota de Laurencez. Sigo mi relación sobre el sitio de Puebla.

Las tropas francesas que se pusieron á las órdenes de Forey formaban dos divisiones de infantería y una brigada de caballería con sus correspondientes estados mayores fuerzas que el 1.° de Enero de 1863 habían aumentado hasta el número de 28,126 hombres, siendo 5,845 caballos, y como 549 mulas; la artillería se componía de 8 cañones de á 12 de sitio, 6 de á 12 de reserva; 24 de á 4 de campaña, y 12 de montaña. La colonia francesa de la Martinica había contribuido con una compañía de ingenieros, y los marinos criollos, y la de Guadalupe con otra compañía de ingenieros y también los marineros del lugar, que formaron un total de 1052 hombres, según la correspondencia del Almirante Maussion de Caude, con el Ministro de la Marina de Junio á Septiembre de 1862. El tren de equipaje se componia de 51 carros de parque, 83 carruajes regimentarios de dos ruedas, 4 carros articulados, 6 fraguas de campaña, y 490 artolas para los ambulantes, además el Almirante Jurien

de la Gravier tenía bajo sus órdenes parte de estas fuerzas. La composición del Cuerpo de Ejército que tenía por punto objetivo operar sobre Puebla era esta:

Comandante en Jefe, General de División Forey.

Jefe de Estado Mayor General: Coronel D' Auvergne.

Comandante de Artillería, General de Brigada Veruhet de Laumiere.

Jefe de Estado Mayor de Artillería, Comandante de Escuadrón Lajaille.

Jefe de Ingenieros, Coronel Vialla.

Jefe de Estado Mayor de Ingenieros, Comandante de Batallón Corbin.

Jefe de Administración, Intendente Militar Wolf.

PRIMERA DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

General de División, Aquiles Bazaine.

Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Lacroix.

1.ª Brigada, General Baron Neigre.

18 Batallón de Cazadores, Comandante Lamy.

1.er Regimiento de Zuavos, Coronel Brincourt.

81 de Linea, Coronel De la Canorgue.

2.ª Brigada, General De Castagny.

20 Batallón de Cazadores, Comandante Lepage de Longchamps.

95 Regimiento de Linea, Coronel Jolivet.

3.º de Zuavos, Coronel Mangin.

Tiradores Argelinos, Comandante Cottret.

2.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Gral. de Brig., Douay, Jefe provisional de la División.

Jefe de Estado Mayor, Comandante de Escuadrón Capitain.

1.ª Brigada, Coronel L' Heriller. Provisional.
1.er Batallón de Cazadores.
99 de Linea, Coronel L' Heriller.
2.° Regimiento de Zuavos. Coronel Gambier.
2.ª Brigada, General Berthier.
7.° Batallón de Cazadores, Comandante D' Albici.
51 Regimiento de Linea, Coronel Garnier.
62 Regimiento de Linea, Coronel Baron Aymard.

BRIGADA DE CABALLERÍA.

General de Brigada de Mirandol.
1.er Regimiento de Marcha, Coronel Bremond D' Ars.
2.° Regimiento de Marcha, Coronel Du Barail.

TROPAS DE MARINA.

Batallón de Marinos fusileros, Cap. de Fragata Brirat.
2.° Regto. de Infantería de Marina, Coronel Hermique.

TROPAS DE TRAIDORES ALIADOS.

Artilleros, 2.° de Linea, 3.°, 4.°, 5.°, 6.° y 7.°, Activo de Huitzuco, Activo de Iguala; Piquetes de caballería de distintos rumbos. Total. 2670 hombres.
Fuerza de Orizaba: Infantería, Caballería, Brigada Galvez, las dos armas. Total 220 Piezas de Artillería de Márquez. De montaña 10.

TOTAL GENERAL.

Franceses.....28,126
Traidores..... 8,290
Total.....36,416 hombres.
Artillería 60 piezas.

EJERCITO MEXICANO.

General en Jefe, General Jesús González Ortega.
Cuartel Maestre, Gral. José M.ª González de Mendoza.
Comante General de Artillería, Gral. Francisco Paz.
Jefe de Ingenieros, Coronel Joaquín Colombres:
Jefe del Cuerpo Médico Militar, General Ignacio Rivadeneyra.
Inspector General de Ejército, Gral. Tomás O' Horan.
Edo. Mayor de Artillería, Jefe Gral. Alejandro García.

1.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe General, Felipe B. Berriozabal.
1.ª Brigada, General Juan Caamaño.
Batallones, 1.°, 2.° y 3.° de Toluca.
2.ª Brigada, General Porfirio Díaz.
Batallones, "Guerrero," de Oaxaca, "Morelos," de Oaxaca, y 1.° de Jalisco.
3.ª Brigada, General Pedro Hinojosa.
Batallones, 2.°, 3.° y 4,° de Jalisco.

2.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Miguel Negrete.
Jefe 2.° General Francisco Lamadrid.
1.ª Brigada, Corenel Pedro Rioseco.
Batallones, Rifleros, Reforma, y Mixto de Querétaro.
2.ª Brigada, Coronel Mariano Escobedo.
Batallones, 1.° de Aguascalientes, 1.° de S. Luis Potosí.
3.ª Brigada, General Luciano Prieto.
Batallones, 1.°, 2.° y 4.° de Puebla.

3.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Florencio Antillón.
1.ª Brigada, Coronel Zeferino Macias.

Batallones, 1.° y 2.° de Guanajuato.
2.ª Brigada, Coronel Vicente Herrera.
Batallones, 3.° y 6.° de Guanajuato.
3.ª Brigada, Jefe........
Batallones,..........

4.ª DIVISIÓN DE INFANTETÍA.

Jefe, General Francisco Alatorre.
1.ª Brigada, Generel Luis Ghilardi.
Batallones, Zapadores 1.° y 2.° de Zacatecas.
2.ª Brigada, Coronel Miguel Auza.
Batallones, 3.°, 4.° y 5.° de Zacatecas.
3.ª Brigada, Jefe........
Batallones,..........

5.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Ignacio de la Llave.
1.ª Brigada, General José M. Mora.
Batallones, Fijo de Veracruz, Rifleros de Veracruz, Tuxpam.
2.ª Brigada, General José M. Patoni.
Batallones, 1.° y 2.° de Durango, y 1.° de Chihuahua.
3.ª Brigada, General Eutimio Pinzón.
Batallones, 1.° y 2.° del Estado de Guerrero.
Brigada Suelta, General Ignacio Mejía.
Batallones, 1.° y 2.° de Oaxaca.

DIVISIÓN DE CABALLERÍA.

Jefe, Generel Antonio Alvarez.
1.ª Brigada, Coronel Remigio Yarza.
Cuerpos, Carabineros á caballo, 1.° de Lanceros de Toluca, Cazadores á caballo de Puebla, refundido en el anterior, y 1.ᵉʳ Cuerpo de Lanceros de Oaxaca.

2.ª Brigada, Coronel Francisco Ayala.

Cuerpos, 1.° Lanceros de Zacatecas, 2.° Lanceros de Zacatecas, 4.° Escuadrón de Idem, 1.° de Lanceros de Durango, 5.° Lanceros de Zacatecas que es escolta del General en Jefe.

Brigada Suelta, General Antonio Carbajal.

Cuerpos, Lanceros de Morelia, 5.° de Policía, Escuadrón de Tlaxcala, y Riva Palacio, y Guerrilla Lira.

Brigada, Aureliano Rivera.

Cuerpos, Escolta del jefe, Exploradores del Valle de México, 2.° de Lanceros Fieles de Querétaro, Resguardo de Tlaxcala, Lanceros de Quesada.

Cuartel General.

Cuerpos, Guerrillas de Caballería, Batallones de Nacionales de Huauchinango, Zacatlán, Libres, Tepeji, Tlatlauquitepec, Atlixco, Acatlán, Matamoros. Tepeaca, Palmatlán, Teziutlán, Tetela, y Texmelucan.

Quedaron así mismo á disposicion del Cuartel General, los nacionales de Tehuacán y Tecamachalco, y la Sección Riva Palacio que se encontraba en el primer punto, lo mismo que las guardias nacionales de Veracruz y Tlaxcala.

ARTILLERIA.

1.ª Brigada, 4 baterías de las de la plaza de Veracruz.

2.ª Brigada, 4 baterías del Estado de Zacatecas.

3.ª Brigada, 2 baterías de Morelia, una de Querétaro y otra de Oaxaca.

4.ª Brigada, baterías de la plaza de Puebla.

5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª baterias sobrantes de Puebla, las de fuera de la plaza.

EJÉRCITO DEL CENTRO.

Jefe, General Ignacio Comonfort.

1.ª Brigada, Vicente Rosas Landa.

Batallones, 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Infantería.

2.ª Brigada (de caballería,) General José Soto Mayor.

Cuerpos, Lanceros de Nuevo León y Coahuila, Lanceros de la Frontera, Lanceros de S. Luis, Lanceros de Jalisco, Escuadrón Rincón Gallardo, Exploradores de la Frontera.

Brigada Rifleros á caballo.

Cuerpos, Rifleros de Nuevo León y Coahuila, Tercer Regimiento, Rifleros del Bravo.

RESUMEN. EJERCITO DE ORIENTE.

	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.	CABALLOS.
Artillería.	7	124	1165	00
Infantería.	160	1019	18976	00
Caballería.	42	302	2861	3167
Ambulancia.	20	50	102	00
Total	229	1495	23104	3167

Cañones de batería y sitio......178.

Total, Ejército de Oriente.	24,828 hombres
Total, Ejércite del Centro.	5,250
Total General	30,078 hombres
Ejército Francés	36,416 hombres

El ejército mexicano tenía 154 carros de 2 y 4 ruedas, más 45 inútiles.

Mulas de carga y tiro 2,240; fuera de la plaza 1,008 y 8 carros.

No pormenorízo todos los episodios de tan glorioso sitio por no permitirlo las dimensiones de esta obrita, pero en compendio referiré los principales acontecimientos de él, hasta ahora poco conocidos en sus pormenores.

El 4 de Mayo llegó la vanguardia del ejército francés á Acajete; en Puebla se trabajaba activamente en las obras de fortificación de la ciudad que en esa fecha estaban concluidas en su mayor parte. Las exteriores eran los fuertes; *5 de Mayo* (Loreto,) *Independencia* (Guadalupe y Misericordia,) *Zaragoza* (Los Remedios,) *Ingenieros* (Teotimehuacán,) *Hidalgo* (El Carmen,) *Morelos* (El Parral,) *Iturbide* (San Javier y Penitenciaria,) *Reforma ó Demócrata* (Santa Anita Señor de la Salud.) La artillería que tenían estos fuertes era: Guadalupe 18 cañones, Independencia 5 cañones, Zaragaza 15 cañones, Ingenieros 18 cañones, Hidalgo 12 cañones, Morelos 9 cañones, Ciudad, en las trincheras, 38 cañones, Reserva 24 cañones. Los hospitales que se establecieron fueron: 1.er Hospital Militar, 400 camas, 2.° Hospital Militar, 370 camas, 3.er Hospital, en el Hospicio, 650 camas, 4.° Hospital S. Juan de Dios, 220 camas, 5.° Hospital, S. Cristobal, 190 camas, 6.° Hospital, en Cholula 300 camas.

La marcha del Ejército francés sobre Puebla fué muy cauta, pero no tanto que pudiera evitar algunas acciones de armas desde Veracruz, y fueron las de Cotaxtla, Paso de Obejas, Teziutlán Cerro de León, Cruz Blanca; Plan del Rio, en el Organo; Coayuca en el cerro de Cuapinela, El Mirador, S. Salvador, Dos Matas, Los Llanos, y otros.

Los franceses llegaron á Tepeaca el 18 de Febrero, el 24 á Amozoc, de donde contramarcharon, el 4 ocupa-

ron Acajete, el 9 Amozoc, el 14 llegaron á Chachapa. El 23 de Febrero avisó oficialmente González Ortega que estaban terminadas las fortificaciones, y lista la plaza para defenderse.

El perímetro interior relacionado entre sí lo formaban la trinchera de la calle de Mesones hasta la de S. Gerónimo, frente Oriente; la del Hospitalito hasta la Concordia, frente Sur; la de la Siempreviva hasta la puerta falsa de los Gallos, frente Poniente: la de San Luis á Santa Teresa, frente Norte, la del Mercado á la Puerta falsa de Santo Domingo, y las trincheras y fozo en derredor de la Catedral.

El 17 de Marzo acamparon los franceses en las lomas de San Gerónimo.

El 18 á las 6 y cuarto de la mañana avanzó una parte de ellos por las lomas frente á Teotimehuacán y los Remedios, á las 8 de la misma ocuparon el cerro de Tepozuchil, y tomó una parte de ellos rumbo á Santanita volteando los cerros de Guadalupe y Loreto; á los tres cuartos para las nueve pasaron frente al Señor de la Salud, Santanita, á esa misma hora levantaron sus campamentos de Manzanilla. Las Navajas, y los Alamos, algunos acamparon entre el cerro de Amalucan y camino de Amozoc; á las 9 acamparon otras fuerzas en el cerro de la Resurrección y San Aparicio; á las 12 otra fuerza tomó por la barranca de la fábrica de la Constancia, y ocupó los molinos, y el camino de México; otra fuerza volteó por San Felipe Hueyotlipan, y ocupó el cerro de San Juan, Rancho de Posadas, Puente de México, Fábrica de Vallarino, y la Constancia, y se inició un tiroteo por la garita del pulque; nuestras fuerzas

avanzaron á la Uranga y contramarcharon, después Comonfort con el general Soto Mayor, y Coronel Quiróga se situaron en dichas lomas de la Uranga, retirándose Comonfort á S. Miguel Xoxtla; esto fué el 19. El día 20 empezaron los cohetes de luz y hubo tiroteo en la garita del pulque. Por fin el 23 de Marzo pudo decirse que empezaron las operaciones formales del sitio, el día anterior habían ocupado Cholula, previo un combate con el coronel Quiróga, unas columnas francesas que avanzaron hasta S. Baltazar; el 23 comenzaron á bombardiar San Javier, que asaltaron el 26, y fueron rechazados, y se apoderaron de algunas casas de San Matías, de las que fueron desalojados por la artillería, se incendiaron algunas.

Antes de relatar el desenlaçe del ataque de San Javier bueno es conocer la opinión que tenía el ejército francés á cerca de estas operaciones, y que nos revela el Teniente Coronel Enrique Loizillon en las cartas periódicas que escribía á sus hermanas como testigo presencial de los hechos, y cuyas cartas enseñaban ellas á Mademoiselle Corsui, la que las hacía llegar á manos de Napoleón que conociéndo la ingenuidad de Loizillon las aprovechaba, y muchas le sirvieron para fundar sus instrucciones tanto á Forey, como después especialmente á Bazaine, pues los puestos que ocupó en el Ejército invasor fueron de importancia.

Decia de Acazingo el 23 de Febrero. "Está resuelto que se envestirá á Puebla de manera de hacer prisionera á toda la guarnición ó á lo menos desorganizarla de manera que no pueda rehacerse en México, "agregaba "se dice que quiere entrar á Puebla (Forey) el 16 de Marzo, aniversario del nacimiento del Principe Imperial."

El 31 de Marzo decia. "Estamos delante de Puebla desde el 18." Hemos hecho un movimiento circulatorio soberbio para establecernos al poniente de Puebla, y poder estar á caballo sobre el camino de México. Este movimiento perfectamente ejecutado y con muchísima pena á causa de la falta de caminos, atravesando numerosas barrancas, ha sorprendido mucho á los mexicanos "etc. "para atravesar estas barrancas hemos tenido que cuadruplicar los tiros de la artillería, y todos los hombres se han puesto á las ruedas, hemos tomado poseción del Cerro de S. Juan sin disparar un tiro, posición muy importante sobre el camino de México, y que domina [á la vista] las primeras obras del enemigo que distan 2000 metros. Este primer éxito tan facil ha hecho saborear á todo el mundo, y se hubiera querido arrojarse en el acto sobre la primera obra llamada Penitenciaría ó S. Javier, pues la Penitenciaría y el convento de S. Javier se tocan, y no forman sino una sola obra rodeada de un retrincheramiento de tierra. Es positivo que cuando llegamos, los mexicanos no nos esperaban por este lado, y San Javier no estaba artillado, pero se podia de un momento á otro llenarlo de gente. En el temor de esta eventualidad el General en Jefe no ha querido atacar á viva fuerza, y ha decidido que establecerá un sitio regular." Adelante dice; que se abrió la paralela; que estan á 70 metros de un saliente de San Javier; que se ignora la anchura del fozo y agrega. "Se ha decidido que un oficial de artillería, uno de ingenieros y uno de Estado Mayor iban á reconocerlo durante la noche, como estoy de guardia he pedido que me encarguen esta misión. A las dos y media de la mañana, cuando la luna se puso, par-

timos los tres deslizandonos de barriga en distintas direcciones, debiendo reunirnos en el saliente. Estabamos como á 15 ó 20 metros, cuando fuimos sentidos por los centinelas que nos enviaron tres tiros de fusil, al mismo tiempo sonó una campana en el interior de la obra, é instantaneamente toda la Penitenciaría se iluminó por un fuego de fusilería espantoso, y la artillería comenzó á funcionar." Sigue refiriendo que estaba en una alturita en la que no era posible permanecer, que corrió al punto donde suponía estaba su cuarta paralela, y que como estába oscuro se equivocó y calló en un agujero de comunicación á retaguardia, y como la paralela estaba solo empesada tubo que esconderse en el agujero como un conejo, agrega. "Nos mataron 3 hombres, y nos hirieron 9, de los cuales tres murieron despues." Los otros dos compañeros de Loizillon tambien se escondieron como conejos, y terminada la cuarta paralela la noche siguiente se resolvió el ataque de San Javier para el día siguiente á las cinco de la mañana. Dice que en este ataque murieron 200 mexicanos y quedaron prisioneros 150, que el bocado era muy dificil de tragar porque las fortificaciones tenían cierta fuerza de resistencia.

Habiéndose resuelto el abandono de San Javier, así se ejecutó por parte del Ejercito mexicano, costándole la defensa 500 hombres entre muertos y heridos, hasta el 30 de Marzo que fué el abandono, se distinguieron en la defensa el paisano, Antonio Huerta, el artillero, Matías Martínez, el sargento, Julian Hinojosa, y los Jefes mexicanos, Bernardo Susiha, Platon Sánchez y Onofre Perez Pinzon, los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Que-

rétaro, 16, 17 y 18 de Puebla. 1ª Brigada de Veracruz, 4ª. de Artillería del mismo Estado y 5ª. Batería de México en los diferentes puntos que se relacionaron con el ataque.

Por parte de los franceses, segun Niox Thoumas, y otros, hubieron 3 jefes muertos, 189 soldados y multitud de heridos, 5 oficiales que tambien murieron, entre los jefes muertos se contó al General Vernet de Lanmiere Comandante de la artillería que recibió una bala en la cabeza, le atacó meningitis y murió. El Coronel Garnier del 51 de línea, recibió dos balas en un brazo y una en los riñones. Entre los franceses se distinguieron en esta acción, el capitán Gallifet, oficial de Ordenes de Napoleón, el capitán de artillería Miribel, el comandante De Ccurcy, Jefe del 1.er Batallón de Cazadores, y el suavo Lonet herido en la cabeza.

Perdido San Javier por lo destruido que quedó, se robusteció la 2ª línea de defensa. Forey creyó que ocupado San Javier ocuparía tambien desde luego la plaza, pero cambió totalmente de opinión al ver la defensa enérgica que se hacía de las manzanas vecinas al punto.

El 2 de Abril, dice Loizillón. "Desde antier hemos estado en cuatro conjuntos de casas, se llega á cada una despues de haberla hecho brecha en pleno día, y entiendase bien, cuando nos establecemos, los soldados toman (de las casas) cuanto les es conveniente. Es decididamente una guerra de calles la que hacemos. Nuestros combates de todas las noches acabaran como el Sebastopol, por costarnos mucho mas caro que un ataque á viva fuerza, y cuando entremos á Puebla no encontra-

remos en gran parte mas que ruinas. ¿Que dirán las poblaciones á las que repetimos todos los días que no es á ellas á quienes hacemos la guerra?".

El General Thomas dice. "Es necesario resignarnos á hacer sucesivamente el sitio de estos lotes ó cuadros circunscritos por las calles." Para llevar el orden se fueron numerando por los franceses los puntos que atacaban, dieron á San Javier el núm. 1, y no encontrando otra obra, le pusieron el número 2 á la manzana de Gualupita, atacaron desde San Javier con artillería, y el 18 Batallón de Cazadores penetró por la brecha abierta en 6 horas de cañoneo la noche del 31 de Marzo. Despues abrieron otra brecha en la manzana de San Marcos, y en la noche del 2 de Abril, se lanzó por ella un destacamento del 3°. de Zuavos y tropas de línea, y llegaron al patio de un cuartel treinta hombres mandados por el capitán Lalanne, formaron por un pasillo que salía á un corredor, y recibieron una lluvia de balas de los muros aspillerados, pudieron llegar al corredor pero allí fueron detenidos por el intrépido General Porfirio Díaz, quien no teniendolos aun al alcance de su espada tomó fragmentos de ladrillos del pavimento v arrojándoselos á los franceses que le hacían fuego, los hizo dar media vuelta y retroceder; cuyo movimiento hizo que los atacantes se retiraran haciéndolo casi todos heridos; con Porfirio Díaz estaban el Coronel Miguel Balcazar, coronel Rafael Ballesteros, comandante Modesto Martínez, capitán Romualdo Zarate y el 6°. Batallón de Jalisco.

A las 2 de la mañana renovaron los franceses el ataque, en esta vez consiguieron ocupar una casa que estaba dentro de la línea, con dos compañías del 51 de línea,

y una sección de ingenieros á las órdenes del comandante Longueville. El capitan Melot quiso sostenerse en una recamara pero el fuego de fusilería de las azoteas vecinas, y la metralla de una trinchera, lo hicieron salir en retirada con toda precipitación. El general Berthier intentó que se tomara la trinchera con dos compañías del 1.° de Zuavos pero mirandc que caian diezmados por los fuegos de los mexicanos, dió orden de suspender el ataque y que se retiraran, lo que obligó á todos los que peleaban en la manzana 27 á retroceder en derrota sacando á sus heridos cargados en las espaldas y á todo correr; la fuerza que sufrió mas en esta derrota fué la compañía de granaderos del Capitan Melot.

Tres columnas compuestas de cazadores á pié; de los batallones 1.° y 18 renovaron en la noche del 4 al 5 de Abril el ataque de la manzana 26, se precipitaron con increible arrojo sobre el cuartel, pero se estrellaron aun contra las paredes defendidas por tres lineas de aspilleras; se abandonó este ataque después del cual dejaron los franceses el suelo regado de muertos, armas, parque, y equipos, y lo dirijieron respectivamente sobre la manzana 27, para lo cual habían abierto una brecha en la pared de la iglesia de San Marcos, manzana 25, é iban provistos de gaviones, pero todos eran barridos por las balas mexicanas y tuvieron que renunciar á la empresa retirandose en desorden. El 5 al medio día fué herido el capitan Meunier por una bala perdida que despues de atravesar una puerta, le entró por la cadera izquierda y le salió por la derecha, que murió á las veinticuatro horas.

Tanto llamaron la atención de Forey estas derrotas que personalmente fué á ver la manzana de S. Marcos, y al contemplar las paredes aspilleradas, las azoteas y puertas cubiertas con sacos á tierra, las trincheras improvisadas con vigas y escombros se convenció de las dificultades que presentaba el atacar á viva fuerza ese punto, se calmó la colera que tenía contra Berthier, y discurrió emplear una série de galerías y minas para atacar, así como el previo bombardeo de los puntos. Forey estaba furioso contra Berthier, porque al atacar la manzana 27, una vanguardia de 30 hombres, mandada por el subteniente Galland, penetró resueltamente por la brecha, acompañada de un destacamento de ingenieros, y seguido de una sección de infantería. Un fuego espantoso de fusilería y artillería brotó por todas partes, muchos hombres cayeron muertos, otros heridos, y por esto paralizaron el movimiento de los demás. El Comandante Cartevet Trecourt tomando á un zuavo por el brazo lo separó, y penetró al espacio que mediaba entre las dos fuerzas, el capitan Michelon, y el subteniente Avéque lo siguieron, el capitan cayó muerto, y el subteniente herido, el fuego de los mexicanos se reconcentró sobre el punto por donde podían huir los franceses, entonces fué cuando el general Berthier ordenó la retirada quedando abandonado el capitan Gallan con los que lo acompañaban. Terminado el combate el general Llave, comandante Foster y Llave, y capitan Alejandro Casarin bajaron las destruidas escaleras, alumbrados con una luz de bengala, Foster avanzó hasta el lugar donde estaba Gallan y sus compañeros, la luz se acabó pero se encendió otra, y Casarín con voz enérgica y robusta di-

jo á los franceses ¡Rendios, no temais, los republicanos os perdonan!, los franceses despojándose de sus armas y equipos se rindieron á discresión, uno por uno fueron recibidos afablemente por el general Llave.

Los rendidos eran Gallan capitan; sargentos: Kembrer, Peyrenonque, Labrunie herido; cabos: Cheviet, Peruot, Combette, Perot, zuavos: Pichon De la Ivaie, Ronssin, Coü, Susini, Cubayes, Blachon, Cambas, Amade, Guichard, Laforgue, Jauneau, Galley, Blonblay, Debledo, Nicot, Localm, Malvert, Eichit, Piyeau, Suchet, Gambeot, Gleuatt, De la place, Doubette herido, Debeuffe herido, Pibot ainne, fué tal la precipitación con que huyeron los franceses este día 6, que dejaron sus muertos y heridos de gravedad, armas, equipos y parque regado, en gran cantidad.

El 7, ú 8, convocó Forey un consejo de guerra en el que se discutieron estas proposiciones.

1ª. Si era preciso en vista de la superioridad de la artillería mexicana suspender los ataques, y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirian al Almirante comandante de la Escuadra del Golfo.

2ª. Si era preciso suspender el sitio manteniendo unicamente el amago sobre Puebla, y marchar sobre México.

3ª. Si éra preciso abandonar la hostilidad y marchar sobre México con todo el ejército.

Mucho se preocuparon los generales franceses con esta junta convocada y Forey se resolvió al fin á continuar el sitio, no obstante que hasta ese día las pérdidas del ejército frances habian sido un general muerto 5 oficiales matados, otros 2 muertos de sus heridas, 39 oficia-

les heridos, 56 soldados muertos, 443 soldados heridos, de los que 250, permanecían en los hospitales (Forey al Ministro de la guerra frances 12 de Abril) entre los oficiales muertos no contó Forey al comandante Lamy del 18 Batallón de Cazadores, quien estando destacado en la iglesia de Santiago media hora despues de desmontar su guardia se le ocurrió subir en compañía de otros dos oficiales de su batallón á la torre de dicha iglesia, y estando allí recibió una bala en el pecho que se le alojó en la columna vertebal, murió á las treinta y seis horas el 14 de Abril, tampoco cuenta los prisíoneros y rendidos.

Después de estos acontecimientos los franceses cometieron la inhumanidad de lanzar sobre la ciudad bombas incendiarias; desde el día 4 arrojaron algunas que causaron el incendio de la iglesia de San Agustin, y una casa particular del centro de la ciudad, esto pasaba á las seis de la mañana, haciendo al mismo tiempo un empuje sobre algunas manzanas; á las once del dia convencidos de su impotencia, porque fueron vigorosamente rechazados en todas partes, suspendieron sus fuegos. En San Agustín no se pudo contener el incendio, y ya en otra parte dije los estragos que causó. En la mañana del mismo día cañonearon desde San Javier el fuerte de Santa Anita; en la tarde hicieron un reconocimiento con tres columnas de infantería al fuerte Zaragoza; tenían ese día 6 manzanas inclusa la del Hospicio, abrieron entonces las brechas de frente al Hospicio y Miradores. El día 7 el coronel Antonio Calderon desalojó á los franceses de la garita del pulque. Del 8 al 11 hubo una tregua relativa. El 11 salió de la plaza una guerri-

lla á introducir viveres; la noche del 13 al 14, salió tambien de la plaza la división de caballería á las órdenes del General O' Horan; el 13 continuaron los franceses el cañoneo sobre el Carmen; el 14 levantaron el campo de Amozoc; del 15 al 20 tuvieron rudos ataques sobre la plaza, el 15 salió del Carmen la 1.ª Brigada de Zacatecas al mando de Ghilardi á impedir los trabajos de aproche que ejecutaban los franceses. Esto dió lugar á una pequeña batalla á que puso término la noche, fueron batidos los puntos que cubrian los generales Berriozábal y Díaz, que resistieron con intrepidez y acierto, lo mismo que los coroneles Auza, Sanchez Roman y Regules, sin embargo el fuego continuó en la noche, dirijido especialmente por los franceses sobre las manzanas que se hallan en unos de los costados de la plazuela de San Agustín. El 19 á las 4 de la tarde rompieron rudamente sus fuegos sobre las mismas manzanas; despues asaltaron los suavos las que defendía el coronel Sánchez Roman, á cuyas horas se hallaba en ellas como jefe de aquella línea el valiente hijo de Oaxaca general Porfirio Díaz, y fueron heroicamente rechazados los suavos, pero la tropa creyó definitiva su victoria y se entregó al entusiasmo, el enemigo volvió al ataque y se perdieron las manzanas que defendía Sánchez Roman y una pieza de montaña. Hubo necesidad de replegarse á la de Santa Ines, pero el General Berriozábal incendió las manzanas que ocuparon los franceses. En la noche del 18 al 19 entraron á la plaza algunos bultos de harina con el peso de 90 arrobas. El 24 á las 6 de la tarde los franceses volaron la manzana del Pitiminí; entre los escombros se defendieron los mexicanos haciendo retroceder al enemigo, á las 5 y media de la mañana volaron

tambien otra cuadra de la manzana de Santa Ines; despues de un rudo y sangriento combate fueron vencidos los franceses; se distinguieron especialmente en este hecho de armas los coroneles Miguel Auza, Mariano Escobedo, Priciliano Flores, Juan Ramírez, Juan Caamaño, Rafael Nogueyra que murió, Tenientes coroneles Manuel Cosio, José María Padres, Mariano Díaz, Ignacio Calvillo Ibarra, Jesús Lalanne, Mateo Salas quien murió, Nicolas Morales, Capitanes Francisco Beltran herido, Timoteo L. Rincon que murió, Joaquín Casarin, Carlos Galindo herido, Miguel Márquez que murió, se distinguieron notablemente por su valor sangre fría y pericia militar los generales Felipe B. Berriozábal, Ignacio de la Llave y Alejandro García, así como los coroneles Agustín Villagra, Miguel Vezaza, Camilo Ríos, Lorenzo Vega, Tenientes coroneles Gaspar Sánchez Ochoa, Agustín Alcerreca, Cirilo Castillo, Antonio Dominguez, comandante Antonio Espinosa, Eugenio Sánchez, Marcos Espíndola, Ignacio Valdez, capitan Rafael Sánchez y Francisco Castañeda, Teniente coronel Dionisio Aragón, capitán José Ferrer, Vicente Torres, Maximino Alanis, Teniente Ignacio Bravo, José M. Cortés, Francisco Delgadillo, Subtenientes Pedro Peña, Manuel Carricarte, Jesús Oropeza y Manuel María Lombardini, y General Francisco R. Alatorre, y Subteniente Manuel Vega merecieron mención honorífica los capitanes Eulogio Sandoval, Guillermo Velez, Manuel Ramiro, Santos Solís, Reyes Rivas, Ramon Ramos, Francisco Camacho, Teodoro Hoffay, Leopoldo Roman, Rafael Terniza, Tenientes Manuel Arteaga, Manuel Alas que murió, Margarito Moreno herido, Ignacio Márquez, Arcadio Gallegos, subtenientes

Manuel González, Jesús Bravo, Francisco Lara, F. Zalazar y Salvador Ramos. El capitán Luis G. Olaesa de Puebla por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado ascendió á Comandante de batallón.

Para juzgar de la importancia de este hecho de armas tomo las relaciones francesas de Niox, del general Thomas y de Loizillon......"Ordenó (el general Forey) preparar el ataque del convento de Santa Ines, cuadro núm. 52, y uno de los puntos mas fuertes de la línea de defensa del enemigo, estas líneas la formaban las manzanas números 34, 33, 32, 51, 52 y 53. La manzana 32 era el gran edificio de San Agustín cuyos fuegos cruzados con los de Santa Inés, habian sido tan nocivos. La artillería construyó aspilleras de brecha en la manzana núm. 30 situada enfrente de Santa Ines, los ingenieros establecieron los hornos de las minas. El ataque empezó el 23 de Abril en la mañana; la explosión de las minas derribó una parte de la cerca y construcciones exteriores del convento, las baterías acabaron la destrucción, pero no se contó con las dificultades desconocidas que presentaba el ataque. Detras del muro derrumbado se levantaba una fuerte reja de fierro, que las balas no podían hechar por tierra, cuatro retrincheramientos sucesivamente escalonados de los que los dos últimos tenían las escarpas de piedra, habían formado con los escombros de las construcciones vecinas. Los aproches estaban defendidos por abatidas é hilos de cuerdas de cuero ligadas entre sí por piquetes, estacas, detras del último parapeto se alzaban las paredes del convento de Santa Inés con sus muros aspillerados, troneras en todas las ventanas y en las azoteas, uno de estos muros en la

que estaba una pieza de artillería franqueaba los retrincheramientos. A las 6 y media los cañones de la batería de brecha entraron en acción tratando de desbaratar los atrincheramientos, romper la reja, y destruir las mamposterias. El fuego duró casi durante tres horas aunque los sirvientes de las piezas tenían que sufrir mucho por la proximidad de los tiradores enemigos. A las nueve y media, el General Castagny recibió orden de intentar el asalto.

Se dió la señal, las ocho piezas de la batería de brecha hicieron una salva á metralla, y se lanzaron las columnas. La de la derecha compuesta de cuatro compañías del 3.er batallón del 1.º de zuavos, mandada por el comandante de batallón Melot: la de la izquierda compuesta de otras cuatro compañías del mismo batallón conducida por el capitan Devaux. El enemigo había economizado su fuego, pero apenas comenzaron las columnas á desembocar, cuando las paredes, las ventanas, y las azoteas se cubrieron de tiradores más de 2000 mexicanos concentraron sus tiros sobre el estrecho espacio donde se presentaban los asaltantes y cuyo paso era muy dificil por los escombros de las paredes caidas, y por los obstáculos que se encontraban acumulados. Los zuavos avanzaron en medio de una lluvia de balas, la columna de la derecha llegó hasta la reja, la de la izquierda la pasó y llegó hasta las construcciones del convento en este momento el enemigo redobló sus fuegos. Las columnas se detuvieron desbaratadas; el ataque no podía continuarse sin grandes é inutiles sacrificios; se dió orden de batirse en retirada, pero muy pocos de estos bravos volvieron á sus lineas. Este terrible asalto había costado en la co-

lumna de la izquierda sobre diez oficiales, nueve matados, ó desaparecidos. En la de la derecha; un oficial matado, dos desaparecidos, cinco heridos, 27 hombres estaban matados, 127 heridos, 176 habían desaparecido. Se supo más tarde que además de estas cifras 130 hombres, de los que siete eran oficiales habían caido prisioneros. El enemigo admiró su valor y los trató con concideraciones. Estos hombres habían combatido como leones, dice el parte del general Ortega. Hasta aquí Niox (páginas 270, 271 y 272.)

Sigue el Teniente Coronel Loizillon páginas 64 y siguientes. "Habiamos empleado mucho cuidado, y tiempo en preparar este ataque. Habiamos establecido en la manzana 30 frentes á Santa Inés, una batería de brecha para demoler el muro de la iglesia y dos minas para hacerlo saltar, á lo largo de la calle, además en el cuadro 31, corriendo á la izquierda del cuadro 30 habiamos hecho dos ramales de mina cuyos hornos estaban cargados con 350 kilos de pólvora para hacer saltar la manzana 51, y establecernos en el momento del ataque de Santa Inés, y facilitar la toma de esta manzana que era el nucleo de la defensa de la derecha y nos daba la posibilidad de estar en posición del fuerte del Carmen.... El 24 en la tarde se advirtió al general que los mexicanos habian oido los trabajos de nuestras minas, y hacian galerias de contra-miña. Fuimos á los lugares para saber que había de cierto á fin de hacer saltar nuestra mina lo más pronto posible, antes que dejarla fracasar. Durante nuestra marcha que dilataria apenas diez minutos, una tempestad que derramó torrentes de lluvia que llenó las paredes y las galerias de las minas, ame-

nazó anegar las pólvoras si se esperaba algunos minutos. No había que vacilar; era necesario hacer saltar las minas cualquiera que fuese el débil efecto que produjeran antes que dejarlas anegar. Este contratiempo ha sido causa de nuestro descalabro del día siguiente. Se había convenido para el asalto de Santa Inés que harian saltar los dos hornos para habrir brecha en la manzana de la misma (52) que daban á la calle; que la batería de brecha nos haria en seguida una en los muros de la iglesia y del convento, y como apéndice se harian saltar los grandes hornos del cuadro 51. No contábamos mucho con el efecto moral producido por estas minas que derribarian á los defensores permitiéndonos un ataque fácil. Nos engañamos en nuestras provisiones, puesto que en el 24 en la tarde en el momento de la explosión de nuestras dos minas de la manzana 51, la guarnición del Carmen á 400 metros se ha salvado en el campo y no ha vuelto al fuerte sino bajo las balas de nuestras emboscadas. Este contra tiempo de la tempestad sobrevino tan rápidamente que no hemos tenido tiempo de tomar precauciones para aprovechar el efecto producido por las minas. Al día siguiente 25 estabamos todos listos á las 5 de la mañana, se colocó á las tropas en su posición de combate; y se abrió el fuego de la artillería."....."Se hicieron saltar las dos minas; el muro cayó, distinguimos delante de nosotros pequeños escombros, un gran jardin, y el convento entre ellos. Este jardin estaba cortado en toda su longitud, por una reja de fierro que los mexicanos habían colocado de manera que quedaba inclinada hacia nosotros. Nuestra bateria de brecha rompió su fuego, pero una fusilería espantosa

partió el convento y á travez de los escombros nos mató gran número de artilleros. La artillería procuró abrir brecha en el muro pero las balas eran impotentes para tirar enteramente la reja, porque ellas pasaban á travez de ella. Sin embargo á la izquierda, la reja cayó en una longitud de 10 á 15 metros, mientras que á la derecha permaneció parada. Nuestra artillería estando á punto de concluir sus municiones declaró que había hecho cuanto se podia. El general Douay ordenó el asalto: para el asalto habia dos columnas que debian salir á cada esquina de la manzana 30. Yo estaba en la columna de la derecha. Para desembocar de la manzana 30 nos fué necesario abrir dos puertas cubiertas con sacos á tierra, se retiraron los sacos con ganchos cuando las puertas eran ya atravesadas por las balas. En fin las puertas se abrieron, se lamó la tropa para ganar el piso de la puerta de la derecha de la reja, pues los mexicanos al mirar nuestros preparativos, se posesionaron de sus aspilleras detras de sus gruesas paredes y nos arrojaron un aguacero de balas. Una parte de la columna de la izquierda sobre la cual la atención del enemigo no se habia fijado tanto como sobre la de la derecha intentó pasar, pero la cola de esta columna cayó como la de la derecha bajo las balas del enemigo, y se volvió á la manzana 30. Habiendo fracasado el primer arranque era evidente que el éxito se nos escapaba, pero el amor propio, y el deseo de vencer, hicieron intentar nuevos esfuersos; esfuersos inútiles que no hicieron más que aumentar nuestras pérdidas. Continuar más tiempo era una demencia. El general Douay se resolvió á detener el ataque, y dió orden á la artillería para volver á rom-

per el fuego. En este momento llegué cerca de él y le avise que teniamos en la proximidad de Santa Inés más de 200 hombres que nos esponiamos á matar. Pintaros la cara que puso este bravo hombre con esta noticia es cosa imposible. ¡Saber que sus soldados estaban en poder del enemigo, y dejarlos! Por otra parte volver á empezar el ataque sin probabilidad de éxito. Después de haberse mordido los labios hasta hacerse sangre me dijo: —"Dé Ud. orden á la artillería de que no haga fuego." El ha estado hermoso en este revez. Detenido el ataque el enemigo ha hecho fuego con toda su artillería sobre la pobre manzana 30 que ha acribillado."

"Fuimos obligados á retirar nuestras tropas á retaguardia, y hemos tenido grandes pérdidas; 335 muertos ó heridos, de los que 101 fueron matados, y 76 prisioneros entre los cuales 5 oficiales han quedado en poder del enemigo"...."Después de este triste suceso todo el mundo se preguntaba ¿Cual es el medio que se va á emplear? Hay un cierto desaliento, y nadie contesta la pregunta. Cada uno declara que nuestra artillería no es suficiente que habrá que esperar de Veracruz los cañones de grueso calibre. El General Douay comprendía èsto, y seguro de su fracaso pero no hacer nada era mostrar al enemigo nuestro desaliento, y nuestra falta de recursos. Hasta hoy se ha fluctuado en la irresolución." Hasta aquí Loisillon.

Después del fiasco que hicieron los franceses en Sta. Inés, Forey convocó de nuevo á los generales de división y á los comandantes de artillería é ingenieros.

Era la cuarta vez que esta guerra de calles (dice Niox pág. 272) las tropas se estrellaban contra obstáculos

insuperables, cada vez el fracaso se había comprado con la sangre de sus mejores soldados. Se decidió en fin á abandonar el sistema de paralelas y galerías seguido hasta entonces y como las nuevas bocas de fuego é importantes provisiones de pólvora debían de llegar proximamente, el general volvió al proyecto de ataque contra los fuertes del Carmen y de Teotimehuacán y mientras esperaba los elementos se conformó con poner en Estado de defensa las casas ocupadas en el interior de la ciudad y en practicar algunos trabajos de zapa para estrechar la circunvalación.

La derrota de los franceses en Santa Inés se anunció á Puebla con un repique á vuelta de esquila en la Catedral el día 25 á las 11 y media de la mañana. Los cadáveres de los soldados franceses fueron reunidos provisionalmente en el Portal de Flores, de donde se iban levantando por grupos de diez en menos para sepultarlos. El 27 los defonsores de la plaza hicieron una salida atacando las manzanas de la Obligación, y Pitiminí, para recuperarlas, lo que no se pudo conseguir. Negrete también hizo otra salida y contramarchó. El 5 de Mayo al rayar la aurora se enarboló el pabellón mexicano en todos los fuertes, disparándose en cada uno un cañonazo excepto en Santa Anita y en el Carmen que dispararon veintiuno. Más tarde se observó desde el fuerte de Loreto que las tropas de Comonfort se acercaban para introducir á la plaza un convoy, entonces Negrete hizo una salida para protejer la entrada pero fué tanto el fuego que hicieron las baterías que tenían los franceses frente los fuertes de Loreto y Santa Anita que se limitó á esperar la aproximación de la fuerza de Comon-

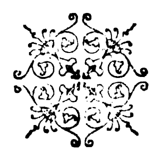
fort, al mismo tiempo las caballerías de éste hicieron un empuje pero fueron rechazados. El 6 se renovó la tentativa sin éxito. El siete se replegó Comonfort á S. Lorenzo, se le presentaron los franceses cuando no los esperaba, iban mandados por Bazainne, el Ejército del Centro emprendió la lucha y fué vencido perdiendo artillería municiones, hombres, armas, y él convoy. Dos dias después se intentó romper la linea francesa para lo que salió el general Patoni por Teotimehuacán con objeto do practicar un reconocimiento y se volvió á la plaza. El 14 previo un armisticio se suspendieron las hostilidades para levantar los cadáveres del campo que recorrió Patoni.

El 16 á las 6 de la mañana los franceses cañonearon sin interrupción el fuerte de Teotimehuacán, después de los ataques de S. Javier, y de Sta. Inés no había habido un fuego tan vivo como el de este día. El mismo 16 salió de la plaza el general Don José María González de Mendoza al campamento francés á conferenciar con Forey, y como cosa suya dijo que el General González Ortega desearía salir del sitio con bandera desplegada tambor batiente y sus armas, Forey dijo que no, que se rindieran.

La noche del 16 al 17 los defensores con el mayor orden rompieron sus armas sobre los parapetos, reductos, y murallas, y al frente del enemigo.

Otros batallones en formación regular, marcharon hasta la plaza de Armas, y frente del Palacio, y alli hicieron astillas los rifles y fusiles diseminándose en seguida por los arrabales de la ciudad. Unos polvorines con algunos restos de municiones que habían en San

Agustin, y otros puntos fueron volados con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del 17 los soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de los parapetos mexicanos llamaron la atención de sus jefes y oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas. Los oficiales contestaron. "El ejército francés, sabe respetar al valor: y una guarnición que se ha conducido como la de Puebla, no merece si no nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas." El cuadro de generales, jefes, y oficiales de que se componía el Ejército se reunieron en Palacio y se entregaron prisioneros de guerra. A las 6 la plaza estaba completamente inerme; más tarde comenzaron á entrar desarmados algunos oficiales y artilleros franceses. A las siete de la mañana entraron por San José algunos traidores cometiendo desródenes, un grupo que llegó á la plaza quizo lancear al pueblo porque les gritaron traidores.





CAPITULO XXIII.

ENTRADA DE FOREY Á PUEBLA.—GOBERNADORES REPUBLICANOS DEL ESTADO.—VUELVEN LAS MONJAS Á SUS CONVENTOS.—FIESTA DEL CORPUS.—FORMAN LOS EGIPCIOS NEGROS DEL SUDÁN, EN LA VALLA Y LA PROCESIÓN.—APARECE NEGRETE EN LA SIERRA.—PATRIÓTICOS ESFUERZOS DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MALDONADO, Y DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS.—DISPOSICIONES MILITARES DEL PRIMERO.—DERROTA DE QUESADA EN SAN JUAN DE LOS LLANOS.—BRINCOURT MANDA AL COMANDANTE LALANNE CON SIETE COMPAÑÍAS DE ZUAVOS SOBRE ZACAPOAXTLA.—ATAQUE Á ESTE LUGAR.—BRILLANTE RETIRADA DE MALDONADO.—CONFERENCIAS ENTRE ESTE Y LALANNE.—DIGNA CONDUCTA DE MALDONADO.—VICTORIA DE ESTE EN XOCHITLAN.—LLEGADA DEL OBISPO LABASTIDA Á PUEBLA.—SU RECEPCIÓN-EVACUAN LOS FRANCESES Á ZACAPOAXTLA.—VICTORIA DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS EN LOS "CALLEJONES" DE XOCOYOLO.—SORPRESA Á ZACATLÁN Y MUERTE DEL PATRIOTA CORONEL D. AGUSTÍN CRAVIOTO.—VICTORIA DE MALDONADO Y LOS GENERALES GARZA AYALA, JUAN RAMIREZ, JUAN FRANCISCO ETC. EN CUETZALAN.—POSICIONES Y NÚMERO DE LOS REPUBLICANOS DE LA SIERRA AL TERMINAR EL AÑO DE 1863.

El General Forey hizo su entrada solemne á Puebla con el ejército Francés el Miercoles 20 de Mayo de 1863. La vispera habia sido nombrado Prefecto Político

D. Fernando Pardo. Los invasores nombraron también en la misma fecha Comandante Militar al General Brincourt, porque dieron por terminado el Gobierno mexicano de la localidad, que desempeñaba el Sr. General Don Jesús González Ortega, el día 18 que terminó el sitio de Puebla, y quedó este prisionero, pero hay que advertir que despues de esos momentos de crisis desempeñaron el gobierno en el Estado de Puebla con el carácter de interinos los señores D. Miguel Negrete y D. Fernando María Ortega, en seguida de esto el mismo General Don Jesús González Ortega tomó de nuevo el carácter de Gobernador, después de los anteriores, hasta el 12 de Agosto de 1863. El Coronel D. José María Maldonado, siguió desde esa fecha á 12 de Octubre del mismo año; despues desempeñó el cargo de Gobernador el General Don Miguel Negrete, de 31 de Octubre á 4 de Noviembre del referido año; siguieron alternativamente desempeñando el Gobierno Don Rafael Cravioto, y el yá general Don José María Maldonado, segunda vez, hasta 30 de Noviembre de 1863; en seguida el general Maldonado por tercera vez hasta 10 de Enero de 1865; siguió Don Fernando María Ortega, hasta 12 de Enero de 1866, que dejó el mando por haber capitulado en Papantla; después de esta fecha, se verá adelante como se mantuvo la autoridad republicana en el Estado.

Por parte del Imperio Don Fernando Pardo funcionó hasta 21 de Julio de 1865 como Prefecto Departamental; después como Comisarios Imperiales, D. José María Esteva, D. Alvino Manuel Peón, D. José María Galicia Aróstegui, hasta 24 de Noviembre de 1866; y General D. Manuel Noriega de 25 de Noviembre al memorable 2

de Abril de 1867. Los Comandantes militares franceses de todo el Estado fueron Brincourt, desde Mayo de 1863; y General De Portier, de 9 de Agosto de 1864 que cesó Brincourt, á 9 de Diciembre del mismo año.

El 20 después de la entrada solemne de Forey, el clero le cantó un *Te Deum* en la Catedral, y á poco de salir de el, supo que en Orizaba y Veracruz, se había cerrado el comercio mexicano, y las señoras se habían vestido de luto al saber la toma de Puebla; apesar del *Te Deum* opinó que en Puebla habia sido recibido con la misma frialdad que en todas partes; uno de sus primeros pasos fué fundar un periódico llamado "El Monitor Franco Mexicano," cuyo primer número apareció á fines de Mayo, y apresurarse á que las monjas volvieran á sus conventos; ocuparon de nuevo los suyos las Capuchinas, las de la Soledad, Santa Rosa, San Jerónimo y Corazón de Jesús. Los otros conventos no estaban capaces de ser habitados por la destrucción que sufrieron en el sitio, por esto, las monjas de Santa Clara, ocuparon S. Roque; las de Sta. Mónica, la Capilla de Jesús, de S. José y algo del edificio parroquial; la de Sta. Inés el Colegio de Jesús María junto á S. Jerónimo; las de la Santísima, la Casa de Recojidas, las de Sta. Teresa, el edificio de la esquina de las calles del Venado y Belem; las de Santa Catalina, la casa núm. 7 de la calle de Molina; y las de la Concepción, esperaron la reparación de su convento.

Grandes preparativos se hicieron para la función del Córpus ese año, que fué el 4 de Junio; se invitó especialmente á Forey para la festividad por medio de una comisión, á la que espuso que asistiría con mucha satisfacción. Llegado el día, la Catedral se engalanó con todo

lujo, se usaron los paramentos más ricos, millares de velas de cera ardían en todo el templo, en el que se levantó un regio docel de terciopelo carmesí con franjas de oro bajo el cual se colocaron tres grandes sillones para Forey, Don Juan N. Almonte y Mr. Dubois de Saligny. Antes de ir á la iglesia el primero había ordenado que durante la festividad se hicieran salvas de artillería, como se hicieron en el fuerte de Loreto, y que de grande uniforme de gala formaran valla y después marcharan tras de la procesión toda la carrera del Córpus, dos batallones de zuavos, los 61, 81, y 99 de linea, la Guardia Imperial, y el batallón de Egipcios. Este cuerpo llamó mucho la atención; había llegado á Veracruz el 22 de Febrero de ese año de 1863 se componía entonces de 400 hombres que el Emperador Napoleón III había pedido al Virrey de Egipto, para que los pusiera á su disposición porque suponía que resistirían á los climas de las tierras calientes mexicanas, los cuatrocientos eran todos negros del Sudán, quienes fueron embarcados secretamente en Alejandría á bordo del transporte "*La Seine*," la noche del 7 al 8 de Enero. Eran 1 Jefe, 1 Capitán, 1 Subteniente, 8 Sargentos, 15 Cabos, 359 Soldados, 39 Reclutas, y 22 muchachos de 10 á 15 años de edad. No eran muy resistentes en el hecho de que en la travecía murieron 7 de tisis y de tifo, 15 después que desembarcaron en Veracruz, de vómito prieto, calenturas, y otras enfermedades endémicas; más tarde murieron también en Acapulo 67 de las enfermedades de la costa. Todavía cuando formaron en Puebla en la procesión del Córpus, no los entendían bien los franceses, uno que otro soldado de Tiradores Argelinos medio comprendía

su idioma, así es que eran torpísimos en sus movimientos militares, tímidos en todas sus acciones, su aspecto era feroz y repulsivo sus trajes raros y vistosos, por lo que como ellos llamaron la atención, á ellos también les sorprendió nuestra multitud abigarra en las que se mezclan íntimamente, el terciopelo, las sedas, y los paños finos, con el algodón, la manta, y los sombreros de petate, y más que esto las ceremonias del culto católico que por primera vez veían en todo su esplendor, pues la mayor parte de esos egipcios eran zoomorfistas, y los demás de otras religiones, por lo que veían todo con estúpida y mal reprimida sonrisa. Las calles de Puebla estaban adornadas con profución, de cortinas, lazos, flores, macetas, espejos, y los típicos arcos del lugar. Cantó la misa el obispo Ramirez, y organizada la procesión salió de la Catedral tomando la antigua carrera de las calles 1.ª y 2.ª de Mercaderes, Estanco de hombres, San Martín, y Guevara. Desde el año de 1826, el Jueves de Córpus, 25 de Mayo, se estrenó la vela de lona en esas calles, quedando unida por uno de sus extremos con la parte de vela que se ponia desde la puerta del costado norte de la Catedral y siguiendo frente al portal de Borja terminaba en la esquina de la 1.ª calle de Mercaderes, y por el otro extremo se unió con la parte que también se ponia desde la puerta principal de dicho templo; seguia frente al portal de Borja y terminaba en la esquina de la calle de Guevara; estos dos tramos de vela se estrenaron en el Córpus del año de 1822, y con ellos se instituyó la antigua *sombra* que se tendia para la procesión citada con petates finamente tegidos y adornados de yerbas y flores. Asistieron con vela en mano muchos caba-

lleros de la mejor sociedad poblana, así como señoras y señoritas, el clero secular y regular, parroquias hermandades, etc. el Divinísimo bajo de palio, y detras de el Forey, Almonte, y Saligny, de vigoroso uniforme las autoridades, tropas francesas y los egipcios. La afluencia de gente era inmensa, pues era la primera,, y quizá única vez, que se veía en Puebla que el Divinísimo fuera acompañado por gentiles como lo eran los negros del Sudán.

Luego que se difundió en el Estado la noticia de la toma de Puebla empezaron á reconocer la intervención muchos pueblos del mismo, y algunos de sus malos hijos empezaron también á tomar las armas, en apoyo de ella.

En Tlatlauquitepec se levantaron Cenovio el Cantero, y Vicente Nochebuena; el coronel Maldonado los batió, los derrotó, consiguió dispersarlos completamente haciendoles varios prisioneros quitándoles algunas de las armas que les habían dado en Puebla.

Los enemigos de la independencia de México no se desalentaron con este revez, sino al contrario tomando por punto de reunión á Xinancatepec, expedicionaban en varias direcciones, pero fueron batidos y derrotados en todas las escaramuzas que sostuvieron.

En Zacapoaxtla fueron aprehendidos y desterrados algunos conspiradores que decian dirigía el padre Lara.

En Junio pasó por ese lugar el General D. Jesús González Ortega que se les había fugado á los franceses en Orizaba, y fué quien nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado interinamente y revestido de amplias facultades al Coronel D. José M. Maldonado.

En Julio llegó también á Zacapoaxtla el General D. Miguel Negrete nombrado Gobernador y Comandante Militar de los Estados de Puebla, Veracruz, y Tlaxcala; Maldonado le entregó el mando y se puso á sus órdenes; D. Pablo Mariano Urrutia quizo sorprender al ánimo de Negrete para predisponerlo contra Maldonado, pero informado de la honradez y patriotismo de éste no sólo desechó á sus acusadores sino que dió el empleo de coronel del Ejército Permanente á Maldonado, el mando del 2.° Batallón de Zacapoaxtla, y de una sección de tropas. Negrete marchó para Teziutlán á principios de Agosto, para ampliar sus operaciones pues el 4 de ese mes el enemigo se había aparecido por el Tepozán donde tuvo lugar un combate, ordenando á Maldonado el mismo Negrete que marchára á Jalapa á poner en posesión del gobierno de Veracruz al general Don Luciano Prieto que venía con él. Llegado que hubo la fuerza de Zacapoaxtla á Jalapa después de un lijero tiroteo con las mismas fuerzas republicanas estas reconocieron como Gobernador á Prieto, y Maldonado volvió á sus rumbos. Después de organizar Negrete el Distrito de Teziutlán dió los grados de generales á los coroneles Don Manuel Andrade, D. Juan Ramirez, D. Pablo Maria Zamacona, y D. Antonio Rojas, nombrando 2.° Cabo de la Camandancia General del Estado al general D. Lazaro Garza Ayala, y jefe de una brigada que debía organizar. Volvió á Zacapoaxtla donde dió á Maldonado el grado de general de brigada el día 12 de Agosto, y tomó el rumbo de Huauchinango; al pasar Negrete por Tetela del Oro dió también el grado de general al coronel D. Juan N. Mendez, y de coronel á D. Juan Crisóstomo Bonilla invitán-

do al primero á que desde luego levantara una brigada cosa que no le fué posible al Sr. Mendez en esos momentos, porque aún no sanaba de la herida que recibió en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 62. Se recibió en Zacapoaxtla procedente de Teziutlán un convoy de harinas y víveres para ser conducido á Huauchinango, cuartel general escogido por Negrete; se alistó la fuerza necesaria para este servicio, que tenía que hacerse cuidando á mas de 100 cargadores. En Otatlán camino para Zacatlán, se presentaron los traidores de Chignahuapan pretendiendo quitar el convoy, la escolta de este los batió, salvó el convoy, é incendió las casas y cuadras que el enemigo habia levantado para su caballería. El convoy llegó á Zacatlán donde paró esa noche; á las once de ella recibió el general Maldonado órden de entregar el convoy á D. Agustín Cravioto, hacer volver su fuerza violentamente á Zacapoaxtla, y presentarse él en Huauchinango á recibir órdenes, combino al recibir esta consigna que la fuerza que se volvia lo hiciera por Chignahuapan, y que D. Juan Francisco Lucas que la conducía sorprendiera á los traidores de ese lugar que no debian esperarla. Asi se verificó, el 24 de Agosto á las cuatro de la mañana se rompieron los fuegos dentro del mismo Chignahuapan sorprendiendo á la fuerza de este lugar que apenas pudo huir en desorden refugiandose en la montaña, pero repuestos los jefes de la sorpresa y dada la señal de alarma se reunieron los traidores en número considerable á los lados del camino de Aquistla, y tomaron á su vez la iniciativa, pero la fuerza republicana se componía en su mayor parte de hijos de Xochiapulco quienes forzaron denodadamente las posiciones de

Aquistla, batiendo á la infantería y caballería enemigas hasta llegar á Tonalapa á las dos de la tarde del mismo día 24. Este mismo día tenía lugar un reñido combate en San Juan de los Llanos entre la fuerza republicana de Quezada y la de los traidores Payans, A. Rodríguez Bocardo y Carrillo.

Maldonado estaba ya en Huauchinango, y el día 25 á las seis de la tarde recibió Negrete un correo extraordinario con el que le avisaban que el enemigo hacia un movimiento general sobre todos los distritos de la Sierra de Puebla, desde Teziutlán hasta Huauchinango. Negrete dió instrucciones á Maldonado y orden de que en el acto se volviera á Zacapoaxtla, este emprendió su marcha desde luego caminando de noche con una escolta de 20 hombres de caballería todos Zacapoaxtecos por lo que no les tenía confianza en razón de conocer su afición por la intervención, solo cuatro ó cinco eran de toda confianza. Tambien acompañaba á Maldonado su hijo Agustín; no carecía de razón el primero, la escolta fingiendo que se extraviaba tomó rumbo á Chignahuapan, pero Maldonado conocedor del terreno al llegar al cerro de La Metatera comprendió la dirección que llevaban, y á pesar de la obscuridad de la noche mandó con energía tomar una vereda que conduce á Tisolapa, de donde no estaba muy distante. La insubordinación estalló al oir esta orden; una parte de la escolta quería continuar para Chignahuapan, con ánimo de entregar al enemigo al general Maldonado, pero este, su hijo Agustín, y cinco soldados fieles rompieron el fuego contra los insubordinados quienes huyeron internándose al monte. La luna que apareció en esos instantes favoreció la lle-

gada de Maldonado á Zacatlán á las once de la noche. Allí relató todo lo ocurrido á D. Agustín Cravioto, y el 26 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Zacapoaxtla, teniendo que tomar el camino de Tetela porque el de Chignahuapan estaba interceptado por el enemigo. Los dispersos de la fuerza de D. Manuel Quezada llegaron á la cuesta de Zapotitlán conducidos por el Teniente coronel Abraham Plata, quien dió parte de que habían sido sorprendidos por el enemigo de San Juan de los Llanos, y que se habían incorporado á los invasores Cenobio el Cantero y Bartolo Limón con un piquete de caballería.

Ocupado San Juan de los Llanos, Forey ordenó á Brincourt la persecución de las fuerzas republicanas que operaban en la Sierra de Puebla. A fines del mes de Julio habían levantado actas de adhesión á la intervención el Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, el Juzgado de 1.ª Instancia, el colegio del Espíritu Santo, la administración principal de rentas, la recaudación de contribuciones, la administración de correos, y los lugares siguientes: Atlixco su ayuntamiento, Santa María Coronango, Ocoyucan, Cholula, San Andrés, La Resurrección, Matamoros Izúcar, Tepeyahualco, Huejotzingo, la guarnición de Puebla y el Tribunal Superior de Justicia del mismo Estado; hemos visto porque lugares operaba Negrete y se le informó á Forey que sin la presencia de este todos los pueblos se adherirían á la intervención. El coronel francés Aymard, había ocupado á Tulancingo el 16 de Julio, en el acto se mostró la población simpática á la intervención, por lo que Aymard se propuso batir á Negrete quien estaba en Necaxa, donde según

dijeron á los franceses, tenía 1200 hombres de tropas regulares, grandes agrupaciones de montañeces, y 14 piezas de artillería; para esto Aymard solicitó la cooperación del general traidor Liceaga que operaba en los Llanos de Apan, y el del general francés Canorgue, que estaba en Tlaxcala. Liceaga avanzó rumbo á Zacatlán, pero los republicanos interceptaron los correos, se apoderaron de oficios que revelaban la combinación y la desbarataron con sus movimientos. Canorgue no volvió á Tlaxcala, Liceaga regresó á Apan y Aymard con muchisimos trabajos á Tulancingo. Canorgue no pudo moverse sino hasta el 8 de Septiembre y llegó hasta Zacatlán. Para ayudar al movimiénto sobre Necaxa, el general Brincourt Comandante Militar de Puebla, envió una columna de siete compañías del 2.° Regimiento de Zuavos á las órdenes del Comandante Lalanne sobre Zacapoaxtla: veamos el resultado de esta expedición.

Tlatlauquitepec se había pronunciado por la intervención, asi es que Lalanne marchó facilmente hasta Zacapoaxtla al frente de cuyo lugar llegó el 11 de Septiembre con 807 Zuavos, 500 caballos mandados por Antonio Rodríguez Bocardo, y 600 infantes auxiliares en su mayor parte del mismo Zacapoaxtla y Tlatlauqui. La fuerza que guarnecia la plaza de Zacapoaxtla ese día era solo de 300 hombres, pues diversas partidas andaban expedicionando por la Sierra Baja; mandaba la fuerza de la plaza el general D. José María Maldonado, quien había procurado poner hasta donde fuera posible en estado de servicio dos piezas de artillería de á 8, viejas y tan escoriadas de la ámina y fondo, que cuando se probaron se vió que era necesario refrescarlas mucho para

apagar las escorias que dejaba encendidas en el interior la polvora despues de cada disparo, ademas por su mala liga se calentaban tanto que tambien era necesario despues de refrescarlas, dejarlas enfriar un poco, lo que impedía hacer con ellas un fuego rápido; sin embargo al presentarse los zuavos segun su conocidísima táctica avanzando á paso veloz para no dar lugar á que los contrarios se repusieran del miedo que creían inspirar con su presencia, se les rompió el fuego con las dos piezas alternativamente, con tan buen éxito y puntería, que los tiros hicieron destrozos en sus columnas y los obligaron á detenerse y acampar en el cerro de Apaxtepec. Zacapoaxtla está situada sobre una meseta que se levanta poco entre el río de Tezpilco, y el arroyo de Teacalco; la circundan las cordilleras de montañas llamadas Tomaquilo, Cacaloco y Apulco. La población tiene 1400 varas de largo ó 1193 metros, y de ancho 350 varas ó 292 metros, y unas fracciones insignificantes; las calles están empedradas en su mayor parte, los edificios son de mampostería ó madera techados con teja ó tejamanil, los suburbios son boscosos y un terreno quebrado, y hay muchas casas diseminada en ellos. Zacapoaxtla tiene el rango de Villa desde el año de 1826, en 1864 el imperio le dió el título de ciudad. Militarmente hablando la plaza no es defendible por si sola, y para sostener una mediana defensa se necesitaria construir obras en algunos puntos que la dominan á tiro de cañon. El punto del cerro de Apaxtepec donde se refugiaron los zuavos estaba fuera del alcance de los dcs cañones de la plaza, la que estaba defendida por una extensa línea fortificada pasajeramente, y de forma poli-

gonal. El comandante Lalanne reunió á los que conocían el terreno y con sus indicaciones meditó y formó su plan de ataque, pero cometió la torpeza de no circundar, al menos por las salidas principales, el perímetro fortificado y de dejar sin ocupar desde luego algunos puntos importantes. Maldonado por su parte sabiendo á ciencia cierta que tenía al frente 1900 hombres, bien municionados, y que el solo contaba con 300, y los dos cañones con limitadísimo parque: para solo cubrir con una fila todo el perímetro fortificado necesitaba cuando menos 500 hombres; que no tenía víveres almacenados, que las opiniones políticas de los vecinos harían que se unieran á los atacantes, ó sitiadores, todos los de los barrios de Xilotepec, Lomas, Iautetelco, Comaltepec, Jaitic, Ehuiloco, Ahuacatlán, Tatoxcac y Actopam; determinó evacuar la plaza retirándose á Xochiapulco, con este ánimo hizo un reconocimiento, y vió que el enemigo hasta las 7 de la noche estaba aglomerado en un punto, aprovechando esta circunstancia á esa hora que caia un formidable aguacero hizo salir á su familia compuesta de veinte individuos la mayor parte niños hasta de pocos días de edad, salvando solo las personas, y dejando sus muebles, ropa, etc. porque no era posible otra cosa, nombró una pequeña escolta para su familia la que pié á tierra y enmedio del aguacero salió sin novedad rumbo á Huahuaztla. A la una de la mañana supo el general Maldonado que el enemigo había cubierto las cumbres y puente de Apulco con fuerzas de Xochitlán y Cuetzala. El enemigo había encendido fogatas en el cerro de Apaxtepec y otros puntos, y sirviendo estas de blanco mandó Maldonado cañonearlas, con el objeto de consumir el

parque de arrillería, y de hacer creer al enemigo que tenía mucho al usarlo así. A todo tirar se apagaron varias fogatas, y se esperó la aurora; el enemigo se movió muy temprano, desprendió sus columnas de ataque sobre la plaza, la de la derecha formada con gente de S. Juan de los Llanos, la de la izquierda de Tlatlauqui y Zacapoaxtla, la del centro por todos los zuavos, y la retaguardia en la que iban cargas y parque con la caballería de Rodríguez Bocardo. La fuerza del general Maldonado se movió tambien, ocupó con 100 hombres los cerros del "Gran Poder de Dios," altura respetable á 1898 metros, poco mas ó menos sobre el nivel del mar; y 93 sobre la plaza de Zacapoaxtla, que está á 1805 metros sobre el nivel del mar, esta altura rivaliza con el Pico de Tomaquilo y cumbre de Xocoyolo en el Distrito mismo; tambien ocupó Maldonado la arqueria del agua, la obra de fortificación de Texpilco el reducto y flechas de "El Triunfo," donde colocó los dos cañones. Los primeros empujes del enemigo fueron vigorosamente rechazados, los tiros de su artillería no daban su efecto completo, mientras los de los dos cañones inservibles de los defensores hacian un estrago lleno y terrible en las columnas de los atacantes, que se vieron obligados á contramarchar. Emprendieron de nuevo el ataque lanzando una columna de traidores sobre la derecha y cumbres del "Gran Poder de Dios," otra á la izquierda, y los zuavos por el centro; á las nueve de la mañana el combate era general, y se sostuvo así hasta los tres cuartos para las once sin que los asaltantes obtuvieran ninguna ventaja; á las once un ligero tiroteo dió á conocer que los traidores de Apulco habían penetrado á la plaza,

y otros ocupaban los puntos abandonados. Entonces el general Maldonado mandó embalar las dos piezas, quitar las ruedas y destruirlas, se rompieron los mastiles, se arrió la bandera mexicana que flotaba sobre el fortín ó pequeño reducto, haciéndole sus honores, y al toque de retreta y fuego se retiró paso á paso la fuerza de Maldonado rumbo á Comaltepec que dista 3750 varas de la plaza de Zacapoaxtla, ó lo que es lo mismo tres cuartos de legua. El enemigo, especialmente los zuavos, siguieron á la fuerza hasta cerca de dicho barrio de Comaltepec frente al cual formaron una especie de martillo, hicieron alto, y descanzaron las armas; Maldonado acendió á las cumbres, hizo alto, tocó llamada y descanzó; los franceses contramarcharon para Zacapoaxtla donde fueron recibidos con repiques, cortinas; casi arrastraron los vecinos y el cura al Comandante Lalanne á la Iglesia donde le cantaron un *Te Deum.* (1)

Las pérdidas de Maldonado consistieron en 4 muertos y 14 heridos, las de los invasores en 40 muertos entre ellos dos oficiales de zuavos que sepultaron el día 13 con todos sus honores militares cantándoles en la parroquia misa de cuerpos presentes. Lalanne en su parte dijo que habían muerto solo un oficial y un zuavo; que quitó á Maldonado 2 cañones y una bandera. Todo el día 13 estuvieron levantando los muertos del enemigo, faginas de zacapoaztecos. Estos levantaron su acta de adhesión á la intervención, se formó un Ayuntamiento, y Lalanne nombró Jefe Político del distrito á D. Manuel Sosa quien estaba desterrado, y volvió con los invasores diciendo

(1) La Iglesia de Zacapoaxtla es Parroquia. Está agregada á perpetuidad á la Básilica Lateranense de San Pedro de Roma, por edicto de Pío IX. de 21 de Octubre de 1870.

que venia nombrado desde Puebla. Maldonado avanzó hasta Xochiapulco, fortificó pasajeramente algunos pasos dificiles, y cubrió los caminos con abatidas á cuya operación llaman allí *coapecharlos.* La miseria de su fuerza era terrible porque quince días antes el administrador de rentas D. Rafael Pérez Morgado habia suspendido los pagos, y retirádose llevando todos los fondos. La situación en que quedaban las fuerzas republicanas despues de este acontecimiento era esta: El general D. Lázaro Garza Ayala ocupaba á Teziutlán: Zacatlán y Tetela del Oro tenían guarnición republicana, y Maldonado ocupaba Xochiapulco. Negrete tomó el rumbo de San Luis Potosí.

El comandante francés Lalanne se dirijió á Maldonado proponiéndole un armisticio y entrar en conferencias, le llamaba "Mr. le General Macdonald," nunca pudo pronunciar bien su nombre. Maldonado le contestó atentamente; "que dudaba de sus facultades para entrar en parlamento, pero que lejos del gobierno mexicano, y del Ministro de la Guerra, tratándose de los hechos militares que autoriza á celebrar con el enemigo el arte de la guerra y el derecho de gentes no tenia inconveniente en parlamentar." Tropezó con la dificultad de que no tenía entre sus oficiales ninguno capaz de desempeñar con talento y dignidad la dificilísima misión de parlamentario, pues el único con que podía contar para esto, estaba en Tetela del Oro. El, no encontraba digno ni prudente ir en persona, pero en la imposibilidad de encontrar un delegado habil, se resolvió á ponerse al habla con Lalanne, para por sus propios ojos ver los elementos con que contaba y ventajas que podía obtener. Teniendo

presente además, que en la defensa del territorio nacional cada jefe obraba según las circunstancias, sin unidad general de acción, ni plan general preconcebido; así es que dando instrucciones el valiente, al honrado y patriota D. Juan Francisco Lucas, marchó acompañado de solo un oficial D. Porfirio Saavedra, y seis mas, todos indigenas, especialmente escojidos y típicos de la raza, y seguido á cierta distancia de toda su fuerza; que acampó frente á Zacapoaxtla con orden, y previos unos movimientos teatrales para que apareciera duplicado su número. Llegado que hubo fué recibido por el comandante Lalanne con todos los honores del caso, quien lo condujo á su propio alojamiento colmándolo de atenciones. Maldonado correspondió tanta cortesía y despues de descanzar tranquilamente, en apariencia entre el enemigo, este inició una conferencia.

Asistieron á élla Rodriguez Bocardo, y D. Miguel Molina Alcántara.

El Comandante Lalanne indicó que el objeto que se había propuesto al iniciar el parlamento era proponer al Sr. general Macdonald, que se rindiera con toda su fuerza, en vista del aislamiento militar en que se encontraba, y su falta de elementos pecuniarios y de guerra para continuar esta. Que en este caso garantizaba los empleos de todos los subalternos de Maldonado, el acenso de éste, y la entrega de una fuerte suma de dinero, además el que se retirara á vivir donde quisiera en México, ó en el extranjero, gozando en cualquier lugar de sus sueldos y la protección de la Francia. Que si queria seguir con las armas en la mano se le daría el mando de toda la Sierra de Puebla.

—Maldonado, por toda contestación se levantó, saludó cortesmente á Lalanne, tomó su sombrero y se disponía á salir, pero Rodríguez Bocardo se interpuso, hizo sentar de nuevo á Maldonado, y empezó á pintarle el poder de la Francia, el Estado de México, la sumisión de todos los pueblos, y le dijo:

—Vd. no ha hecho proposiciones.

—No tengo que hacer mas que las que aconsejan el derecho, el deber y el honor.

—Muy aceptables interrumpió Lalanne, cuales son?

—Son, contestó Maldonado: la desocupación de esta plaza de Zacapoaxtla: la de toda la Sierra desde Teziutlán hasta Huauchinango.

—Oh! dijo Lalanne eso es opuesto á la misión de la Francia, no nos convenimos.

—No, agregó Maldonado, pero así me mandan pedir mis obligaciones de mexicano, mi carácter militar en el ejército de la República, el patriotismo y el honor.

—Muy bien Sr. General añadió Lalanne, enemigos así valen, y no siento haber estrechado la mano de Vd.

—Yo, dijo Maldonado, me retiro complacido por las dotes personales de un jefe como Vd. que siempre honrrará el ejército francés, y de borde á borde del abismo que nos separa siempre nos enviaremos un saludo de cortesía.

Se despidieron todos afectuosamente, Maldonado salió y se iba á dirijir á su campamento, pero un terrible aguacero se lo impidió. Entonces Lalanne le ofreció que pasara la noche entre ellos. Maldonado aceptó y esto sorprendió á Lalanne de una manera favorable para Maldonado, que veía un valiente, y un atento caballero en el.

Durante la cena que fué suntuosa para las circunstancias Lalanne intentó reanudar la conferencia insistiendo en sus proposiciones. Maldonado volvió á rechazarlas, pero por fin ambos beligerantes convinieron en suspender las hostilidades ocho días. Maldonado volvió al día siguiente á su campamento con la contrariedad de que su oficial acompañante Porfirio Saavedra se pasó descaradamente al enemigo. Este, pasados los ocho días cubrió Xochitlán con un destacamento, y con las compañias de zuavos el distrito de Tlatlauqui y diversas partidas recorrian los intermedios de los puestos militares. Maldonado dispuso tomar la iniciativa, rompió las hostilidades sobre Zacapoaxtla que bloqueó enteramente, aprovechando la situación, pues Zacatlán y Huauchinango estaban cubiertos por los señores Cravioto; Tetela del Oro por Zamitis; Teziutlán por el general Garza Ayala. La penuria era grande entre las fuerzas republicanas, por lo que Maldonado respecto de las suyas, hizo reunir una junta de guerra, y en ella manifestó que estaba dispuesto á dejar el mando y marchar á San Luis Potosí á reunirse con el Supremo gobierno dejando en su lugar á D. Juan Francisco Lucas. Este, Luis Antonio y otros oficiales, expusieron á Maldonado que estaban dispuestos á sacrificar sus intereses particulares, y el patrimonio de sus familias para continuar la guerra, y se oponían á su separación. Maldonado ordenó que este rasgo de patriotismo se hiciera saber á todas las fuerzas suyas, al efecto se formó una gran parada el 27 de Septiembre con las tropas que se hicieron reunir; se pasó revista á mas de 500 hombres de Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tulictic, Cuahuitic y los Ometepeques; se les hizo saber

la resolución, y la necesidad que había de quitar á los invasores los pueblos de recursos como Cuetzallan, Xochitlán y otros. Las tropas manifestaron su aprobación con un grito unánime y expontáneo de ¡Viva la República! ¡Viva el general Maldonado! Juan Francisco Lucas fué el primero que mandó matar varios cerdos de su propiedad, y se repartió á las tropas carne, y frituras, al día siguiente marcharon á cubrir sus respectivos puntos.

El 30 de Septiembre organizó Maldonado un golpe por sorpresa á la guarnición de Xochitlán que se componía de 150 hombres. Doscientos republicanos marcharon sobre ese punto para sorprenderlo á la media noche, ó la madrugada. El tiempo fovoreció la empresa porque empezó á llover fuertemente desde las tres de la tarde, hora en que salió la expedición de Xochiapulco á las órdenes del Comandante Don Irineo Reyes, llegaron sin novedad y sin ser sentidos á Xochitlán hasta el cuartel de los invasores, que fué sorprendido y asaltado, sin dar lugar más que á un centinela de disparar su fusil que no pudo volver á cargar. Toda la fuerza enemiga que dormia confiada cayó prisionera. Los jefes fueron fusilados inmediatamente, toda la tropa se condujo en cuerda, quedando en poder de Reyes 20 cajas de parque de 1000 tiros cada una, y todo el armamento, así como cartucheras, cananas, etc. El cuartel general se trasladó á Huahuastla. Entre tanto Lalanne era tiroteado día y noche en Zacapoaxtla, y al saber el golpe de Xochiatlán reunió una gran fuerza; el 4 de Octubre quizo sorprender á Maldonado y á las cuatro de la mañana estaba tiroteándose con las fuerzas republicanas que cubrian el puente de Apulco, distante como una legua del Cuartel

General de Huahuastla. Al amanecer se vió que los atacantes eran Lalanne con los zuavos, Rodriguez Bocardo con las caballerias, y otros con las infanterias de auxiliares de los pueblos. Lalanne destacó á su vanguardia 600 hombres de éstas; los zuavos en columna cerrada marchaban en seguida empujando á los traidores, seguian las cargas, y después las caballerias mandadas por Bocardo. Los republicanos flanquearon ocultamente por un bosque á toda esa columna, por la derecha, la que por su costado izquierdo tenía una serie de precipicios, y el caudaloso rio de Apulco. El enemigo avanzó hasta un punto que creyó estratégico, y al llegar á él los republicanos le rompieron el fuego, contestó el enemigo, y á las nueve de la mañana el combate era general.

Los zuavos quisieron variar de frente pero en esos momentos era derrotada la cabeza de la columna, y al dar media vuelta los traidores envolvieron á los zuavos quienes atacados oportunamente por su derecha también dieron media vuelta, ya en desorden, y precipitada fuga. Muchos enemigos se desbarrancaron en los voladeros, otros se ahogaron al pretender vadear el rio de Apulco cuya corriente los arrastró consigo. Rodriguez Bocardo aumentó el pánico arrollando á los que corrian, los cargadores tiraron las cargas, y corrieron la suerte de los derrotados quienes fueron perseguidos dos leguas hasta sus atrincheramientos de Zacapoaxtla. A las doce de la mañana había terminado todo. Maldonado levantó el campo del que recogió más de trescientos muertos, á los que dió sepultura quedando entre las malezas y quiebres del terreno otros muchos que no se pudieron levantar y fueron pasto de las fieras y aves de rapiña; se recogie-

ron 500 fusiles, 50 cajas de parque, y se hicieron durante la persecusión ciento y tantos prisioneros al enemigo. El parte se dió á Tetela en una cubierta de carta.

Tan esplendido triunfo desmoralizó completamente al enemigo, á quien se estrechó el sitio, y no se pudo emprender desde luego otra operación seria sobre el, porque el parque mexicano se consumió en esta gloriosa jornada de Huahuastla, y el quitado al enemigo hubo necesidad de desbaratarlo y rehacerlo porque era todo para carabina Minnié. Mientras esto pasaba en la Sierra al sur una partida de Republicanos atacó á Tepeji de la Seda, cuyos vecinos resistieron el ataque, con este motivo el enemigo voló en auxilio de Tepeji, los republicanos se retiraron, y la columna francesa estuvo en Piaxtla, Chinautla, y Tehuitsingo, arrasó el pueblo de Tuzantlan, quemó el rancho de San Vicente, y cometió todo genero de crímenes en el de San Pedro Acayuca, ó Coayuca, donde supo detalladamente lo ocurrido en Huahuastla, y rápidamente emprendieron los franceses su marcha para Puebla donde llegaron el 30 de Septiembre.

El 16 de Septiembre llegó á Veracruz el Obispo Don Pelagio Labastida, donde fué saludado con 13 cañonazos disparados en Ulua, el 22 llegó á Orizaba. En Puebla se hicieron grandes preparativos para recibirlo, y llegó á las cinco de la tarde del domingo 27 del mismo; todos los balcones, puertas y ventanas de las casas, y las torres de las iglesias estaban adornadas con cortinas. Un elegante arco triunfal, y varias portadas se habían levantado en las calles del Alguacil Mayor, Mesones y Santa Teresa, que estaban regadas de flores; un repique general á vuelo en todas las iglesias anunció su llegada,

y millares de cohetes poblaron el aire en todas las azoteas y plazuelas del Alto; lo recibieron el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y muchos personajes de la principal sociedad poblana, el pueblo desunció las mulas del coche de Labastida, y las de los que tiraban de los que ocupaban los obispos Munguia y Covarrubias que llegaban con el primero. En la portada del Alguacil Mayor se apearon y siguieron para la Catedral donde se les cantó un *Te Deum*. El día 9 de Octubre siguieron para México. Forey había sido sustituido con Bazaine, el primero ascendió á Mariscal, y Mirandol á General de Brigada, los coroneles D' Auvergne, Brincourt, Du Barail, Mery de la Canorgue, Viala y Tolivet, acendieron á generales, y así hubo varios acensos.

El 10 de Octubre atacaron á Tetela del Oro los de Chignahuapan, la fuerza republicana estrechó mas el bloqueo de Zacapoaxtla y desprendió una en auxilio de Tetela; el 11 se unieron la fuerza de este lugar y la venida del frente de Zacapoaxtla, y ambas cargaron sobre el enemigo al que persiguieron hasta las orillas del pueblo de Aquixtla. Despues el coronel Zamitis, se puso á las órdenes de Maldonado con toda la tropa de Tetela, pues el señor General D. Juan N. Mendez permanecía inutilizado por la herida que recibió el glorioso 5 de Mayo; no pudiendo neutralizar los franceses el estrecho bloqueo que sufrian, el 14 de Octubre los zuavos desocupaban á Zacapoaxtla, para esto Rodríguez Bocardo con todas las caballerías se situó en el camino de San Juan de los Llanos, en combinación con el destacamento francés que cubria á Tlatlauqui. Lalanne voló con minas las fortificaciones de la plaza, evacuándola, y saliendo con

él muchas familias de los comprometidos, la noche del 15. El 17, despues de 33 días, se reocupó la plaza de Zacapoaxtla, fué aprehendido el Lic. D. Pascual Angeles Lobato, que se caracterizó como auxiliar de los invasores, había salido la víspera en una comisión que se presentó pidiendo garantías al general D. José M. Maldonado, quien perdonó la vida á Lobato, limitándose á expulsarlo de la plaza, y respetó á las demas personas que habían ayudado al enemigo ordenó que le dieran un fusil á cada uno; una arroba de polvora, ó una carga de plomo, así se ejecutó, luego que se iban presentando los comprometidos; á los prisioneros los cambió por esos efectos, y algunos millares de capsules de percuión para fusil. Como era natural abundaron los víveres, se acabó de reformar el parque francés, se hizo mas, y se armaron varios pueblos de confianza.

Tlatlauqui fué desocupado también por los zuavos, quedando allí Cenobio el Cantero, su auxiliar. El General Lazaro Garza Ayala, al saber el triunfo de Maldonado se movió sobre el primero con 500 hombres que tenía en Teziutlán. Cantero pidió auxilio al general Liceaga, quien le mandó á Rodríguez Bocardo con las caballerías, este se situó en Acuaco, y envió á Cantero parque y una fuerza de infantería, el que tomó posiciones en "Barrancas," pero Garza Ayala las forzó y llegó frente á Tlatlauqui el 19 de Octubre, durmió en los puntos que ocupaban en esa misma noche los traidores le cubrieron los caminos con abatidas, y el 20 que amaneció encorralado con los obstáculos que le puso el enemigo, fué atacado rompiéndole el fuego de las casas, cercas, etc. En tan crítica situación se retiró por el único

paso que pudo hacerlo tomando rumbo á Zacapoaxtla por el fragoso camino de Ahuacatlán, siendo perseguido hasta frente el primer lugar, al que llegó á la una de la tarde; como Garza Ayala hizo inopinadamente su retirada sin avisar al general Maldonado, se creyó que Zacapoaxtla era nuevamente atacado, por la fuerza traidora que ocupaba Mazapa en combinación con las de los Llanos, pero advertido el error se le recibió cordialmente, venían con Garza Ayala los generales Manuel Andrade y Párraga, Pablo María Zamacona y Juan Ramírez. En la tarde los traidores situaron una partida en el pueblo de Xocoyolo, interceptando el camino de Cuetzallan.

El 22 salió D. Juan Francisco Lucas sobre ellos con 200 hombres, antes de amanecer. A las ocho de la mañana, estaba frente á Xocoyolo, cuyos caminos encontró cortados; los llamados callejones de ese lugar fortificados; hizo un reconocimiento D. Juan Francisco Lucas, mandó abrir un camino en el bosque, mientras llamó la atención del enemigo, simulando un ataque á una trinchera; á las 3 de la tarde sus tropas habían abierto el camino por el que flanqueaba las principales posiciones enemigas, y sin abandonar el combate fingido lanzó su columna de ataque verdadero, y despues de media hora de fuego tomó la plaza, haciendo á sus defensores 4 muertos, varios heridos y prisioneros quitándole armamento y parque. Sin detenerse mandó quemar D. Juan Francisco Lucas las trincheras de los traidores y avanzó rumbo á Cuetzallan á encontrar una fuerza que venía en auxilio de los de Xocoyolo, la encontró en la Fábrica de Luque, la batió, la derrotó, y siguió para Cuetzallan,

donde durmió; los dispersos del enemigo tomaron rumbo á Tlatlauqui. Después de hacerse de municiones de boca y algún dinero volvió triunfante D. Juan Francisco á Zacapoaxtla.

Los franceses ocupaban de Puchingo á Xicalagueta, Rodriguez, Bocardo y Limón expedicionaban en relacion con estas posiciones; Liceaga amagaba á Tezíutlán. En una junta de los generales Garza Ayala, Zamacona, Ramírez, Andrade y Párraga, y Maldonado, se acordó obrar de acuerdo. El 24 de Octubre, salieron 1,000 hombres de las dos brigadas dándole el mando en jefe á Maldonado, este mandó que 200 hombres avanzaran por el camino de Ahuacatlán, hasta ponerse á tiro de rifle de Tlatlauqui, en espera de otra fuerza que marchaba al mismo punto, estrategicamente para no dar á conocer el número desde luego. Otras dos columnas marcharon á vanguardia cubriendo los flancos del camino pcr el de Actopan, y por el centro marchó la fuerza principal, directamente á Tlatlauqui; se llegó sin novedad hasta el frente de esta plaza. Allí se destacaron 300 hombres en guerrillas para batir á los de Zinacantepec, guarida de Cantero: otros 100 hombres avanzaron por la izquierda á unirse á la sección que marchó por Ahuacatlán, á fin de que reunidas atacaran ó exploraran el barrio de Huaxtla, y barrancas de Guadalupe, mientras el resto de la fuerza forzaba el paso de la barranca de la entrada y ocupaba la plaza. La combinación se ejecutó con toda precisión, y previos algunos débiles tiroteos se ocupó la plaza, y cayeron en poder de Maldonado algunos elementos y en el de Garza Ayala, los individuos que entretuvieron mientras le cerraban los caminos,

á los que se llevó para Teziutlán. Garza Ayala tenía escondidas dos piezas de montaña, y antes de esta expedición ofreció regalar una á Maldonado, lo que cumplió dándosela con veinte cajas de parque de artillería. Este general se volvió para Zacapoaxtla sin novedad.

El 20 de Octubre los invasores emprendieron de nuevo la reocupación de la Sierra; ese día hicieron una entrada por Zautla, á los pueblos de Contla, y Tlamanca, y fueron rechazados enérgicamente por los capitanes de esos puntos; el 31 llegaron hasta dos leguas de Zacapoaxtla el comandante Lalanne y Rodriguez Bocardo; pero Maldonado y Juan Francisco Lucas avanzaron á su encuentro, dejando bien cubierta la plaza, llegaron ocultamente por el monte á la "Venta del Zorrillo" donde presentaron acción, rechazando á los sorprendidos zuavos hasta la hacienda de "Mazapa". El 30 de Octubre los traidores de Chignahuapan dieron un albaso á la guarnición de Zacatlán, á la que sorprendieron, así como á un jefe el honrado coronel republicano D. Agustín Cravioto, á quien encontraron dormido, lo sacaron arrastrando de su casa por las calles, y le dieron muerte á pedradas, palos, puñaladas, tiros de fusil, dejando el cadáver hecho pedazos tirado en la calle, su tropa logró salvarse. Este golpe fué combinado con la aproximación á Zacapoaxtla.

Las posiciones ocupadas por los beligerantes el 31 de Octubre eran. Por los intervencionistas; cuartel general S. Juan de los Llanos, donde estaba el jefe frances Chevallier; la división de D. Casimiro Liceaga recorria desde S. Juan de los Llanos á Jalapa; Jalacingo, y Altotonga estaban ocupados por fuerzas de unos individuos llama-

dos Melgarejo; las haciendas inmediatas á la Sierra de Puebla las ocupaba Rodriguaz Bocardo; Tlatlauqui fué raforzado con infanterías de S. Andres Chalchicomula, San Juan de los Llanos y algunos zacapoaxtecos que se salieron con los franceses, y se avecindaron en los Llanos, los que estaban capitaneados por el Lic. D. Pascual Bonilla, y les llamaban "*Los Once mil viejos.*" El mando del cantón lo tenía Don Manuel Ortega, y como 2.º jefe Cenobio el Cantero.

El general Maldonado ocupaba Zacapoaxtla su cuartel general, Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tetela del Oro, Los Ometepeques Cuahuitic, Tulictic, y Xochitlán con más de 1000 hombres. El 12 de Noviembre los intervencionistas ocuparon de nuevo los callejones de Xocoyolo, y Cuetzallan al mando de D. Rafael Molina; el 22 hubo un encuentro entre las fuerzas republicanas de D. Manuel Abarca y la intervencionista de Don Guadalupe Nava en Hueycantencingo, esto reveló que la combinación del enemigo era general y sus movimientos simultáneos. El mismo día 22 llegó á Zacapoaxtla el general Garza Ayala, y el 23 se decidió el ataque á Cuetzallan donde había una fuerza de 900 hombres; el 24 las fuerzas unidas de los generales Garza Ayala y Maldonado en número de 1,300 hombres y una pieza de montaña marcharon sobre Cuetzallan, llegaron á los callejones de Xocoyolo, que el enemigo no defendió, después de un pequeño alto, á las dos de la tarde se rompió la marcha llegando frente á Cuetzallan á las tres y media; las principales posiciones del enemigo eran tres eminencias del terreno, que se protegian mutuamente y estaban ligadas por una extensa trinchera y camino cubierto, siendo el cerro derecho el más fuerte, y el que protegía el camino.

Se inició el combate por las fuerzas republicanas tomando el mando de la columna de la derecha el general Don Juan Ramirez, y el de la reserva de esta columna el mayor D. Agustín Izunza; la columna del centro se puso á las órdenes del Comandante D. Irineo Reyes; y de la de la derecha tomó el mando el coronel de caballería Don Pedro Martinez, esta columna por permitirlo el terreno era mixta de infantería y caballería; la pieza de montaña sus sirvientes, escolta de apoyo, y la reserva de ésta se puso á las órdenes de D. Juan Francisco Lucas; la reserva general de la derecha la mandaba Garza Ayala; y la de la izquierda el general Maldonado. Las columnas avanzaron con arma á discreción hasta ponerse á tiro; la pieza se puso en batería y rompió su fuego sobre los atrincheramientos de la derecha protegiendo el avance de las columnas las punterías de los artilleros fueron tan certeras que los tres primeros proyectiles huecos que se dispararon reventaron dentro del fortín ó reducto; el fuego se hizo general; una granada de los republicanos incendió el parque de los intervencionistas, cuyo suceso les hizo abandonar las fortificaciones y empezaron á desbandarse. Era el momento crítico, se tocó paso veloz, y empeñar el fuego, las fuerzas republicanas se lanzaron sobre las trincheras del enemigo, las que tomaron casi simultáneamente todas las columnas. El enemigo huyó y fué perseguido con tenacidad; como grupos numerosos se refugiaban en las casas los republicanos penetraron á ellas, y se entregaron al saqueo, que no fué posible contener en los primeros momentos, siguieron en la persecución despues de saquear todo el comercio de Cuetzallan, cuyo desorden se contuvo enérgi-

camente por todos los jefes á las seis de la tarde. A estas horas se habían levantado 16 muertos de los intervencionistas, muchos heridos y gran número de prisioneros, á los que se encerraron en la cárcel. A las ocho de la noche se oian aún los tiroteos de la persecución; al pasar lista de retreta no faltaba ni un solo hombre de la fuerza de Garza Ayala, la que se alojó en la parroquia: de la de Maldonado faltaban los que iban en la persecución. Al día siguiente al toque de diana empezaron á regresar los perseguidores trayendo mas heridos y prisioneros, por estos se supo que Balderrábano estuvo en el combate, y que D. Pablo Mariano Urrutia, de quien ya me he ocupado, estaba escondido en la casa de los señores Flores, el general Maldonado que recibió esta denuncia lo mandó aprehender pero Urrutia estaba en completo estado de embriaguez, en el período comatoso, tirado en un colchón, en una parihuela se le sacó de la casa. Su señora é hijos se arrodillaron ante el general Maldonado quien profundamente conmovido ante las lágrimas y súplicas de aquellas personas que le pedían la vida de Urrutia, y atendiendo también á la magnánima y noble conducta de D. Juan Francisco Lucas que tambien imploró gracia para su enemigo Urrutia; Maldonado lo perdonó y mandó que lo volvieran á la casa á la que regresó todavía ebrio.

Levantado el campo se contaron mas de 60 muertos de los intervencionistas, no teniendo las fuerzas republicanas ni siquiera un herido; solo el capitán de la tropa de Tetela se lucsó un pié, y quedó tirado en el campo de la persecusión de donde se recojió, este capitán era el Sr. D. Lauro Luna. El Cura de Cuetzallan D. Anto-

nio Castillo, que tomó una parte activa en este hecho de armas huyó rumbo á Papantla, Maldonado restituyó á las autoridades republicanas y encargó de la recaudación de rentas al mayor D. Pedro C. Contreras.

El 28 volvieron las fuerzas triunfantes á Zacapoaxtla con el botin de armas y parque tomados en Cuetzallan.

Hubo un episodio que influyó mucho en el ánimo de la gente ignorante los de Cuetzalla se escandalizaron de que se hubiera convertido la iglesia de la parroquia en cuartel, al siguiente día estalló una terrible tempestad de las que son frecuentes en esa región; los cuetzaltecos juzgaron esto castigo de Dios, quitaron de un altar una imagen de S. Miguel Arcángel que tenian por milagrosa, y la subieron á la torre, pero un momento después de haberla colocado allí, un rayo vino á hacerla menudos pedazos, que volaron, regaron la plaza, la cabeza de la imagen cayó en la fuente pública, los rayos siguieron cayendo hasta pasar de cuarenta. Esto unido á que los curas párrocos de todos los distritos, de Tetela del Oro, Zacapoaxtla, y Tlatlauqui huyeron, acabó por aterrorizar á aquellas gentes. Vinieron nuevos padres curas, pero ya enteramente neutrales, porque los primeros habían tomado parte en la política.

En Diciembre se armaron á los vecinos de los pueblos de Chilchotla y Quimixtlán, formando dos compañías cuyo mando se dió á D. Doroteo Rodríguez, y D. Manuel Jerónimo Bartolomé Hernandez; se sometieron los de Tlatlauqui de donde se nombró autoridad á D. Miguel Leon, haciendo Maldonado que se cumpliera con las leyes de reforma, para lo que tuvo que reducir á prisión al padre Aguilar, que observó una conducta inconveniente.

Al mismo tiempo que se cubrían de gloria en la Sierra de Puebla Maldonado, Garza Ayala, y sus colaboradores; en Atlixco se sostenía el 26 de Diciembre un reñido combate entre la fuerza republicana de D. Ignacio Rodríguez, contra la del jefe intervencionista D. Vicente Luque.

Al terminar el año de 1863, la situación de las fuerzas republicanas era: cuartel general en Zacapoaxtla, 500 hombres, Xochiapulco 800 hombres, con los pueblos de Contla, Tlamanca y los Ometepeques al mando de D. Juan Francisco Lucas; en Tulitic y Cuahuitic 300 hombres al mando de D. Dionisio Leal, en Zacatlán 500 hombres al mando de D. Dimas López, en Tetela del Oro 500 hombres al mando de D. Francisco Zamitis, en Tlatlauqui 25 al mando de D. Miguel Leon; total 2925 hombres sobre las armas. Además, en Teziutlán estaba el General Garza Ayala con su fuerza.





CAPITULO XXIV.

SORPRESA DE TEZIUTLAN.—CAPTURA DE GARZA AYALA. —ANARQUIA.—PRISIÓN DE D. AGUSTÍN MALDONADO. —ATREVIDO GOLPE DE MANO DADO POR SU PADRE.—DESTIERRO DE VARIOS VECINOS DE S. JUAN DE LOS LLANOS.—REUNE FUERZAS EL GENERAL JUAN RAMIREZ.—COMBATE DE PUCHINGO.—REBELIÓN CONTRA EL GENERAL RAMIREZ.—ES REDUCIDO Á PRISIÓN.—DIVISIÓN ENTRE LOS REPUBLICANOS.—LA PLATA DE LAS IGLESIAS DE ZACAPOAXTLA.—SORPRESA DE ALTOTONGA.—MUERTE DE MELGAREJO.—EVASIÓN DEL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ DE SU PRISIÓN EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA EN PUEBLA.—PORMENORES.—SE SALVA EL CAUDILLO REPUBLICANO.—SUS PRIMEROS ESFUERZOS Y PENALIDADES PARA SEGUIR LUCHANDO POR LA REPUBLICA.—SUS PRIMEROS TRIUNFOS EN ESTA EPOCA.—SU ITINERARIO.—LOS INVASORES EMPRENDEN DE NUEVO LAS OPERACIONES.—NEGOCIACIONES.—CAPITULACIÓN DE PAPANTLA.

El año de 1864, se inició de una manera desfavorable para los republicanos. El 9 de Enero fué sorprendida la plaza de Teziutlán, por D. Antonio Rodríguez Bocardo. Cayó prisionero el General D. Lázaro Garza Ayala, que se encontraba gravemente enfermo en cama. A las diez de la mañana se presentó el enemigo frente

á los cuarteles, mandados por Rodríguez Bocardo y el Lic. Aldave; las tropas republicanas se desbandaron salvándose los generales Juan Ramírez, Manuel Andrade y Párraga y Pablo M. Zamacona; los principales elementos de guerra cayeron en poder de los intervencionistas á quienes se entregó como prisionero el Sr. D. Ignacio Romero Vargas que se encontraba en Teziutlán y no tenía carácter militar. El enemigo abandonó el mismo día á Teziutlán y se volvió á los Llanos. El día 10 los jefes que habían escapado de la sorpresa sin contar con el general D. Rafael Cravioto, que era el gobernador interino del Estado, ni con el general Maldonado que tenían tan próximo, ni con los jefes que en diferentes rumbos del Estado mandaban fuerzas republicanas como D. José María Zafra, D. Julian Torres, D. Bernardino García, que fueron los que atacaron á San Pedro Coayuca; D. Ignacio Rodríguez Pérez y otros, organizaron una administracción independiente, y en una junta desecharon la idea de ponerse á las órdenes de Maldonado. Nombraron su general en jefe á D. Manuel Andrade y Párraga, cuartel maestre al general D. Juan Ramírez, mayor general de la división que titularon 2.ª del Ejército de Oriente, á D. Nicolas Morales; y administrador de rentas á D. Gabriel Rodríguez; el general D. Pablo M. Zamacona se separó y tomó el camino de San Luis Potosí. Maldonado entre tanto estableció su maestranza en Zacapoaxtla encargando de ella á Carlos Prooska, polaco que se había pasado del enemigo.

El Lic. D. Antonio Osio, fué nombrado prefecto de S. Juan de los Llanos por los intervencionistas; el 26 de Enero las fuerzas republicanas de Tetela y Xochiapul-

co ocuparon á Zautla despues de un lijero combate haciendo prisioneros á los defensores de ese lugar.

D. Agustín Maldonado, hijo del general fué comisionado por este para que se introdujera á Puebla por caminos extraviados y comprara en esa ciudad greta, salitre, chimeneas de fusil y otros elementos de guerra, llevando para esto 800 pesos ocultos en unas botas de manteca; fué denunciado al prefecto Osio quien mandó á Rodríguez Bocardo y á D. Anastasio Roldan á que lo capturaran, lo que ejecutaron en el monte de la Imágen, siendo aprehendido tambien el mayor D Pedro C. Contreras que acompañaba al hijo del general Maldonado; ambos fueron encerrados en la cárcel pública de San Juan de los Llanos, tomándose los aprehensores el dinero. D. Agustín Roldan y D. Francisco Balderrábano de Cuetzallan se interesaron en agravar la situación de los prisioneros. Despues de este suceso, Osio escribió á Maldonado haciéndole las mismas proposiciones que le había hecho el comandante francés Lalanne, y por segunda vez Maldonado rechazó tales propuestas con dignidad, y mandó decir á Osio que si su hijo corria algún peligro ó era juzgado por la llamada Corte Marcial, pasaría por las armas á cuatro prisioneros que tenía en Zacapoaxtla, confiscaría los bienes de los llamados *Once mil Viejos*, que fueron los delatores, y no conforme con esta advertencia el mismo general Maldonado pedía 1500 pesos en que estimó la pérdida del dinero y objetos que llevaba su hijo Agustín. La independencia de los republicanos que ocupaban Teziutlán originó una división entre las fuerzas mexicanas; el 18 de Febrero D. Rafael Avila y D. Antonio Mora fueron á ver al Sr. D. Rafael

Cravioto, y en combinación con D. Miguel Pérez de Tlapacoya, sorprendieron á Teziutlán al grito de ¡viva la República! ¡muera el 30 al millar! abandonando la plaza los que se encontraban en ella; el general Andrade y Párraga se quedó viviendo en Tetela del Oro, y en San Juan de los Llanos sacaron pasaportes para presentarse en Puebla D. Nicolas Morales, D. Gabriel Rodríguez, D. José de Jesús Pérez, D. Marcial Berriozábal, D. Jesús Gutiérrez, D. Pablo Gutiérrez y otros oficiales. El Sr. general Cravioto mandó fuerza para que ocupara Teziutlán, pero los vecinos se manifestaron hostiles á la fuerza que se acercaba con este objeto, y enviaron á Maldonado una comisión compuesta de D. Andres Iglesias, D. Rafael Avila y un Sr. apellidado Calderon, para que ocupara la plaza antes que la fuerza que venía á ejecutarlo. Maldonado deseando evitar un conflicto, entre los vecinos y la fuerza, que diera por resultado la sumisión de los primeros á la intervención, marchó con 800 hombres, el 1.° de Marzo á ocupar Teziutlán; á las once de la mañana llegó á este lugar en el que fué recibido por una comisión precidida por el Lic. Cantú, y con grandes demostraciones de aprecio. Ordenó luego que la fuerza de Antonio Pérez que ya estaba allí saliera para Zacapoaxtla; nombró Jefe Político y Comandante Militar al Coronel D. Benito Marín, y 2.° en lo militar al Sr. Calderón, quedó de administrador de rentas D. Joaquín Cabrera, de Juez de Letras el Lic. Cantú, de Secretario de la Jefatura el Lic. D. Juan Ibarra, y de miembros del Ayuntamiento vecinos honorables, ordenó el levantamientò de tropas y antés de tres días había 200 hombres sobre las armas. Maldonado dió 300 fusiles para

que se armaran otros tantos hombres, que aumentarían á 500 conforme se fueran adquiriendo más armas.

Entre tanto Osio era instigado para que remitiera á Puebla al hijo del general Maldonado y á Contreras, y que se dijera al general que si no se sometía se fusilaría á su hijo. Se dijo que con esta combinación fueron á Puebla D. Manuel Sosa, D. Francisco Luque y el Lic. D. Pascual Bonilla. Maldonado rechazó de nuevo las proposiciones y concibió el proyecto de salvar á su hijo personalmente y por la fuerza; al efecto el 29 de Marzo con el mayor vigilo salió de Zacapoaxtla para Xochiapulco donde había mandado reunir con diferentes pretestos 500 hombres y para ocultar mejor su plan ordenó que á la línea de Puchingo, á Perote que cubría el enemigo, se le hostilizara frecuentemente. Esto produjo el resultado de que cubriera Puchingo con una compañía de zuavos, y que se alejaran de San Juan de los Llanos todas las caballerías de los intervencionistas. Conseguido esto, Maldonado marchó á rumbo por veredas extraviadas é innaccesibles en algunos puntos á sorprender á San Juan de los Llanos; el éxito coronó sus esfuerzos, pues penetrando á la cañada llegó repentina y rápidamente hasta la plaza de los Llanos sin ser esperado á las doce en punto de la noche; sin vacilar se arrojó sobre la guardia de la cárcel que instantáneamente fué desarmada, puso en libertad á todos los presos ordenándoles que se dispersaran desde luego por toda la población; rescató á su hijo Agustín y al Mayor Contreras; y luego se retiró tomando el mismo camino que había traído, y llevándose prisioneros á los diez hombres que cuidaban la cárcel y los diez fusiles con que esta-

ban armados. Al rayar el día estaba cerca de Xochiapulco. Fué tan completa la sorpresa que los pocos franceses que había en los Llanos se encerraron en el atrio de la iglesia de San Miguel que tenían fortificado pasajeramente desde donde rompieron el fuego al acaso, pues la noche estaba tan oscura que solo los fogonasos de los soldados de Maldonado indicaban los lugares por donde estos andaban, Osio se salvó encerrándose con los franceses, y las demás fuerzas que estaban en los cuarteles se encerraron tambien. El 30 amaneció Osio espantadísimo, y él, y Chevallier mandaron concentrar sus fuerzas, y abandonar la línea de Puchingo.

En estas circunstancias llegó á Teziutlán solo y cargando un santito D. Ignacio Belendez exponiendo que con autorización del Sr. D. Benito Juárez, iba á encargarse del mando en jefe de todas las fuerzas del Estado de Puebla, y asi lo dijo de oficio al Sr. D. Francisco Hernández y Hernández, gobernador del Estado de Veracruz, y al Sr. General D. Rafael Cravioto del de Puebla, pidió oficiales para Estado Mayor, Secretario, ordenó que le dieran cuenta de los productos de aduanas y otras rentas, nadie lo obedeció, y se refugió en Zacapoaxtla donde se supo que no traía tal autorización.

El 7 de Abril con 600 infantes y 300 caballos de Antonio Pérez, se hizo una requisión de armas en Tlatlauqui, y Zinancatepec, recojiéndose 60 armas de fuego, algunos sables y lanzas, mas doce caballos ensillados y enfrenados y las armas de sus jinetes, además 14 prisioneros; los caballos y dos prisioneros eran de Rodríguez Bocardo. Osio despues del golpe de mano que dió Maldonado para salvar á su hijo, desterró de S. Juan de

los Llanos á los señores D. Manuel María Ovando, D. Carlos Romero, capitanes Antonio Flores y Juan Rioseco; redujo á prisión á D. Pedro, D. Sebastián y D. Calixto Carrión, D. Isidro Olvera, D. Guadalupe Iñiguez, D. Guadalupe Vasquez, D. Antonio Sánchez y D. Ignacio Aguilar. La deserción cundió en las filas de los invasores y en Teziutlán se formó una compañía con desertores franceses, lo que alarmó mas á Osio, ni este, ni Liceaga, ni Chevallier, pudieron evitar la deserción, y con los desertores se formó el cuerpo republicano llamado "Caballería Lijera" cuyo mando se dió á D. Gavino Ortega, quien se puso á las órdenes del coronel D. Pedro Martinez que marchó á expedicionar por Perote.

El 5 de Abril hubo un encuentro entre republicanos é intervencionistas en Coxcatlan. El 11 del mismo mes inició sus operaciones militares en San Andrés Chalchicomula la guerrilla intervencionista de D. Hermenejildo Carrillo.

El 26 de Mayo fué nombrado el general Juan Ramírez jefe de una fuerza que debía levantar en Tetela del Oro, y Maldonado 2.º cabo de las comandancias de Puebla y Tlaxcala, Ramírez llegó á reunir 4000 hombres y empezó á operar en combinación con el general Alatorre que ocupaba Tlacolulam, el primero fué autorizado para exigir un préstamo que hizo efectivo el Teniente Coronel D. Antonino Esperon, con 200 hombres que le facilitó Maldonado para ello.

En Junio al saberse la llegada del Emperador Maximiliano, se hizo una combinación en la que tomaron parte Ramírez, Alatorre, Maldonado, Antonio Pérez y otros, pusieron en alarma y amagaban los destacamen-

tos franceses de Puchingo, Chicalahuata, Tepeyahualco y Cuyuoco, llegando casi á sitiar Perote. El 20 de Junio á las 10 de la mañana rompieron el fuego sobre Xicalahuata el coronel Juan Francisco Lucas con 500 infantes venidos de Zacapoaxtla, y Antonio Pérez con 300 caballos; el jefe era Juan Francisco; á la una de la tarde asaltaron las posiciones francesas, una granada de la pieza que traian esta incendió una troje de tejamanil, las posiciones fueron tomadas por los republicanos, muriendo en el combate trece hombres de los franceses é intervencionistas, y dos de la caballería de Pérez, los defensores huyeron unos para los Llanos, y otros para Puchingo á cuyo frente llegó Juan Francisco Lucas batiendo esta posición hasta ponerse bajo los fuegos de ella. A las cuatro de la tarde se presentó Rodríguez Bocardo en auxilio del enemigo, pero fué batido á metralla con la pieza, se le rechazó, y se lanzó en su persecución la caballería de Antonio Pérez; entrada la noche Juan Francisco durmió en el pueblo de Tenaxtiloyan, y la caballería llegó á Zacapoaxtla trayendo 300 mulas aparejadas que se recogieron en Puchingo y Xicalahuata, y fueron después devueltas á sus dueños. En este hecho de armas tomaron parte con la caballería de Antonio Pérez, Don Baltazar Tellez Jiron, Coronel: Teniente Coronel D. Abraham Plata, coronel D. Ignacio Cuellar, D. P. Noriega, Cespedes, y los llamados *cuates* Caridad y Paz, quienes se separaron de Maldonado el 26 de Junio á las 4 de la tarde.

En estas circunstancias ocurrio el desagradable suceso de haber estallado en el Distrito de Tetela una rebelión contra el general Juan Ramirez; parte de sus tropas se desbandaron, y el general fué reducido á prisión esca-

pando milagrosamente de perder la vida. El Sr. Zamibis Jefe Político apaciguó á los rebeldes y recojió el armamento de las tropas desbandadas; libre el general Ramirez llegó á Zacapoaxtla pidiendo fuerzas para castigar á los sublevados pero habiéndosele negado se retiró á vivir en Zacatlán. En Julio cundió la anarquía entre las tropas de Maldonado, sus enemigos para desprestigiarlo hicieron circular la especie de que se había tomado toda la plata de las Iglesias de Zacapoaxtla; Maldonado comprendiendo que esta intriga era del padre cura Angeles Lobato, con toda energia le ordenó que pusiera toda la plata á la vista de los indígenas un Domingo en la Iglesia y que predicara un sermón esplicando las causas porque la habia escondido; el padre cura sin resistencia exibió toda la plata en la Iglesia y esplicó desde el púlpito que la habia ocultado por temor de que los invasores en una de sus entradas saquearan las iglesias y se la llevaran.

No solo en las filas republicanas apareció la anarquía, sino tambien en las del enemigo; el 14 de Julio el comandante francés tuvo un serio disgusto con Rodriguez Bocardo porque éste ejecutó un movimiento que desaprobó el primero.

Belendes volvió á aparecer en escena introduciendo el desorden en Tlatlauqui, pero fué aprehendido, y se le prohibió que se presentara en los puntos militares de la Sierra, por lo que se fué á vivir á Mecapalco; el 8 de Agosto se ocupó la municipalidad de Ixtacamastitlan y se nombró comandante militar de ella á D. Dionicio Leal; Marcos Heredia que operaba en el Estado de Veracruz, y una fuerza de Teziutlán mandada por Valerio

y D. Rafael Barron, sorprendieron á la media noche á los intervencionistas en Altotongo hicieron huir á D. Miguel Melgarejo, fusilaron á su hermano que cayó prisionero, y volvieron á Teziutlán conduciendo las armas y prisioneros que hicieron al enemigo; el 18 de Agosto Luis López cabecilla de una fuerza intervencionista fusiló en Xicalahuata á tres individuos que se dijo que pertenecieron á la fuerza de Xochiapulco, y no eran sino peones de la hacienda de D. Manuel Lobato. Ocurrió en Agosto el incidente de que el Sr. Hernández y Hernández gobernador de Veracruz quizo establecer en Teziutlán la aduana general de aquel Estado; los beligerantes de el de Puebla no consintieron en esto, y despues que expusieron al Sr. General D. José M. Mata sus razones, Hernández y Hernández, desistió de su proyecto. En esta época muchos zacapoaxtecos de los que militaban en las filas de los invasores, volvieron á su pueblo abandonando á aquellos.

Todo esto lo sabía el enemigo por dos franceses que recidian entre los republicanos, uno era Mr. Avelle vecino de Tlatlauqui, que proveía al enemigo de algunos artículos en combinación con D. Julio Beteta comerciante de Teziutlán; y otro era uno de los hermanos Bessier dueño de unas minas en Tetela; y por D. Pablo Mariano Itunia que fué quien consiguió en la Huasteca 400 caballos para montar á los húngaros y los ulanos.

El 20 de Febrero el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño con 400 caballos de la "Legión del Norte," y una pieza de montaña, llegó á Ixtacamaztitlan procedente de Oaxaca, cuya plaza defendida por el intrépido, y honrado patriota general D. Porfirio Diaz se había perdido, que-

dando este prisionero de los franceses. La plaza fué ocupada por ellos el nueve del mismo Febrero, y el general Diaz conducido preso á Puebla por una escolta al mando del Capitán Japy.

Casi novelesco es este episodio histórico de la ciudad de la Puebla de los Angeles, ó Zaragoza, por lo que lo relataré, aunque en compendio, mencionando asi los detallos de esta atrevida evación que no son conocidos completamente todavia.

Luego que el Capitán Japy cambió las primeras palabras con el general D. Porfirio Diaz comprendió el mérito de este, pues Japy era un hombre á la vez que valiente, observador y juicioso, asi es que tributó al general Diaz el respeto que se merecía, y las atenciones que eran compatibles con la consigna que recibió de cuidarlo muy escrupulosamente. Desde luego le admiró la sencillez de costumbres de un prisionero, la pobreza en que venia, y la dignidad que revelaban sus palabras todo lo que cuadraba al carácter de Japy, hombre también de mérito militar.(1).

Llegó el general Diaz á Puebla, y como enérgica y dignamente se habia negado á firmar la promesa de permanecer neutral, que le proponia el Visconde de Suellan, fué encerrado en la fortaleza de Loreto, se le pusieron centinelas de vista, se le registraba la comida, se le impidió hablar con las personas que pretendian saludarlo, y las que deseaban servirle de algo en su cautiverio, ó enviarle algunos muebles necesarios para su uso en la prisión. Un individuo denunció á la plaza francesa que

(1). Japy mas tarde, llegó en Francia á General, jefe del 15° cuerpo del Ejército.

el general Diaz intentaba fugarse. Esta noticia causó grande alarma entre los jefes de la guarnición de Puebla; en el momento se mandó á un oficial al convento de la Concepción, que servia de cuartel á los franceses, para que se escojiera un departamento muy seguro para encerrar al prisionero; se señaló al efecto una piesa sombria y húmeda, por que en ella habia un pozo pequeño de agua, que las monjas que habitaron ese convento creian que era medicinal, y cuyo pocito estaba cubierto con una loza circular, sacaron algunos escombros que había en el cuarto, lo barrieron, y quedó al cuidado de él, el Sargento Leo Chizat, mientras llegaba el preso; conducido que fué este, se le encerró multiplicando las precauciones para incomunicarlo totalmente, por lo pronto, y con la traslación careció el general Diaz hasta de las mezquinas comodidades que le proporcionaban los miserables utensilios de que disponía en Loreto; sin abrigo, sin nada en que tomar agua, ni en que asearse, pasó la primera noche, y las horas siguientes, pero su bien templada alma no desmayó con estas contrariedades, ya germinaba en su cerebro vagamente la idea de evación, é insistió en ella. Parece increible, pero desde su estrecha prisión pudo ponerse en contacto con el general D. Vicente Riva Palacio que operaba en el Estado de Michoacán, con las fuerzas republicanas. En ese tiempo Riva Palacio estipulaba el cange de los prisioneros belgas que se habían hecho en Zirandaro y Tacámbaro, con los que el traidor Méndez había hecho á los republicanos en Cerro Hueco de Tacámbaro, en Amatlán y otros lugares, y que á súplicas de los señores de Patzcuaro no habian sido fusilados por Méndez, en vir-

tud de orden terminante que para que no lo hiciera, se le dió de México. Riva Palacio había procurado obtener el cange decorosamente, y en la época á que me refiero, quizo hacer extensivo el cange al benemérito caudillo del Ejército de Oriente, general D. Porfirio Díaz, preso en Puebla. Riva Palacio trató este negocio con Van der Jsumissen con toda delicadeza y dignidad; en comunicación con el general Díaz, este desde su prisión manifestó á Riva Palacio, que si se lograba el cange se verificara de manera que no implicara un acto humillante ni indecoroso para los defensores de la República. En estas circuntancias el jefe de la plaza de Puebla, recibió otra denuncia de que el general Díaz intentaba horadar, ó estaba horadando una pared de su prisión que daba al poniente del patio del convento, esto, unido á las presunciones que el jefe francés de la plaza tenia de que el general Díaz se comunicaba con algunas personas por escrito, hizo que se determinara cambiarle de prisión poniéndolo en el convento del Espíritu Santo, ó la Compañía; donde estaban los otros prisioneros de Oaxaca. Trasladado á ese lugar, allí pudo apreciar las cualidades del general Díaz el jefe austriaco Schizmadia, que desempeñó en los últimos días de la prisión del general, el carácter del Comandante de la plaza de Puebla, pues el que lo era Conde de Thum, estaba ausente como se ha visto antes. Schizmadia caballeroso y atento, sin dejar por esto de ser cumplido en su deber permitió proporcionarse al general Díaz algunas comodidades compatibles con su situación, pero esto perjudicó al general, porque caballeroso tambien, enervó sus tendencias de libertad y sus inteligencias con sus amigos, y aún estuvo

á punto de renunciar á su plan de evasión. Afortunadamente fué revelado Schizmadia, por el Conde de Thum, hombre de mala educación y de un carácter áspero y violento. Esto pasaba en Septiembre de 1865. El general Díaz recobró sus brios, y la constancia de sus propósitos, y arregló ya definitivamente su evación. En primer lugar tuvo que proporcionarse una cuerda; combinar el modo como la había de recibir, y las señales que habian de mediar para ello; en segundo lugar se necesitaban caballos, y cuando menos un guia conocedor de los alrededores de Puebla, para cualquier evento; y en tercero era indispensable alguna arma, siquiera una pistola. Madurado su plan que tuvo en reserva muchos dias; bien meditado, parece que solo confió algo de el, á D. Juan de la Luz Enriquez, á D. José Guillermo Carbó á D. Guillermo Palomino, y á su caballeroso amigo el Lic. D. Miguel Castellanos Sánchez aunque sin determinarles pormenores que no era posible preveer; por fin madurada su combinación, dando tortura á su inteligencia consiguió que le asistiera de una enfermedad imaginaria un flebotomiano, y este fué el medio que empleó para hacer prácticos los de la cuerda, señales, caballos, armas, y acuerdo con alguna fuerza, contando para todo con la lealtad y cariño que le profesaba su antiguo asistente Francisco Hernández, que fué el alma de esta atrevida combinación. Con mil penurias y privaciones había conseguido el general Díaz reunir diez onzas de oro de á 16 pesos cada una, que se le extraviaron dias antes de poner en practica su plan, pero este contratiempo que le impidió hacer algunos gastos necesarios, si bien lo molestó, no lo desmoralizó, al contrario, insistió con mas

tenacidad en su proyecto. Se consiguió la cuerda que condujo hasta las inmediaciones de la Compañía, la señora Doña Soledad de la Torre de Castro, patriota y virtuosa dama, que auxilió como pudo á todo el grupo de prisioneros de la Compañía, entregó la cuerda á Francisco, que por los medios convenidos y con muchas dificultades llegó á manos del prisionero. El General Díaz recibió la cuerda en el Baño de la calle Sola, propiedad del Sr. García, á causa de que habiendo conseguido permiso para salir á bañarse lo hacia vigilado escrupulosamente por un oficial austriaco al extremo que esa vigilancia había dejenerado en impertinencia pues el oficial habría la puerta del cuarto de baño cuando el General estaba dentro de la tina y no hacia ruido con el agua, molesto por esto le dijo tranquilamente á su guardian que se iba á ver en la necesidad de presindir de tomar baños porque se sentía lastimado con tan minias precauciones. El oficial dejó en alguna libertad dentro del agua al general y este aprovechó la oportunidad para recibir la cuerda que le arrojó por sobre el tabique que dividía el cuarto en que se bañaba el general Díaz, y de otro contiguo que anticipadamente tomó el fiel Francisco. El general recibió la cuerda se la enrrolló en todo el cuerpo, rápida pero cuidadosamente para que no se le notara, se vistió y salió muy sereno del baño seguido del oficial austriaco que no sospechó ni notó nada de lo que llevaba el general; se arregló que persona lo debía de esperar, se consiguió caballo, y por fin, á las doce de la noche del día 20 de Septiembre el general Díaz con el valor que siempre lo ha caracterizado salió de la celda que le servía de prisión, y se deslizó resueltamente por

uno de los corredores, por una ventana del edificio que mira al norte se descolgó para el jardín; aquel fué el momento supremo para el general que dominando la impresión que sentía, con toda serenidad contempló la elevación imponente del muro que lo circundaba, no perdió tiempo lanzó su cuerda con mucho acierto, escaló ágilmente el muro, y se vió en las alturas del edificio; se deslizó por estas pero como el colegio aun estaba en partes algo destruído por el sitio de 1863, tuvo que pasar el general por el filo de un muro que estaba arriba de la escalera principal del colegio, en cuyo descanso había apostado un centinela, á pesar de sus precauciones el general desprendió con los piés unas piedrecitas que cayeron al descanso, el silencio era absoluto, asi es que el centinela que estaba sentado las oyó caer al chocar con el pavimento; en el acto se levantó, y alzó la cara escudriñando la altura, que sería de seis metros á lo más; pero el general Díaz que había notado la caida de las piedrecitas se agazapó en el filo del muro, y permaneció así un rato, pasado el cual, y no mirando nada el centinela continuó paseándose, y el general suavemente abandonó el filo del muro, y siguió su camino; despues de mil peripecias que sería largo referir pudo descolgarse, y se descolgó para el callejón de "Alatriste." Despues de pasar por las alturas de una casa vecina; donde tuvo la tranquilidad de ánimo de descansar unos cortos instantes, porque la fatiga había sido muy ruda. En la cuerda que quedó pendiente de la altura del edificio de la Compañía dejó atadas dos cartas, una para el Conde de Thum participándole su evasión, y otra para Chizmadía dándole las gracias por su caballeroso

comportamiento, ofreciéndole corresponderle dignamente.

El general Díaz se había salvado; una vez en la calle con toda serenidad llegó á la esquina del colegio Carolino donde estaba colocado el farol del velador, ó policía nocturno, quien lo vió pasar, y para no infundirle sospechas, el general Díaz sacó un cigarro y se acercó á encenderlo en el farol; dió las gracias al guardian del órden público; torció hácia la izquierda por el "Callejón de los Zapos;" pasó por la plazuela del mismo nombre, y siguió hasta llegar á la casa número 1 de la "Calle del Arbolito," donde lo esperaban ya con los caballos ensillados su fiel asistente Francisco Hernández y D. José María García Martínez, comerciante en ganado vacuno en aquella época; montaron á caballo y tomaron el camino de San Bàltazar. Pasaron al poniente de Teotimehuacán al pié del cerro llamado "Chiquihuite," por el pueblo de Tecola, cuesta de "Los Nopales," cañada de "Los Ahuacates," la elevada cumbre del cerro llamado "El Tonalli," inmediaciones del pueblo de "Huehuetlán," siguieron por los pueblos tambien de "San Pedrito," "San Martinito," Tenanguillo" y "Catzingo," pasaron el rio Atoyac, por el punto llamado "El Salado," y al llegar á la "Meza de San Mateo," se quedó allí el general Díaz con su asistente Francisco Hernández, descansando, mientras D. José María García Martínez iba en busca del coronel D. José Maria Zafra de "Chinantla," y de D. Bernardino García de "Tehuicingo," quienes con anticipación estaban citados para esperar al general en el paso de "El Salado." Estos señores en unión del Comandante D. Cenobio Andrade, capitanes Mariano Aranda

y Francisco Solis, teniente Paulino Luna y 12 soldados voluntarios de San Pedro Coayuca estuvieron en "El Salado" los días 17, 18 y 19, pero mirando que no llegaba el general Díaz, y careciendo por completo de víveres, en la noche del 20 se retiraron al rancho de "El Paso del Fraile," y al día siguiente, 21 al rancho de Paulino Luna; se dirijian á "Cuayuca," cuando al atravesar el llano de la "Hacienda Vieja de San Marcos," distinguieron á un individuo que corría á caballo, y reconocieron en el á D. José M. García Martínez. En el acto se le acercaron preguntándole por el general Porfirio Díaz, García les anunció que ya estaba sano y salvo, y los condujo á la "Meza de San Mateo" donde se encontraba el general con su asistente. Al llegar arrojó García unas piedras hacia el monte, y á poco salió de él, el general Díaz, quien con la sonrisa en los labios dijo al coronel D. José M. Zafra.

—Por lo que veo tienen ustedes su republiquita.

Despues de las demostraciones de respeto de que fué objeto. el general, él, y los que lo buscaron se dirijieron todos á Cuayuca, pero el general no quizo quedarse en el pueblo y se pasó hasta la "Junta" donde había una pequeña casita de zacate. Allí durmieron todos. Al día siguiente se dirijió á la ranchería de Tlacotepec, donde lo esperaba el capitán D. Cresencio García de Piaxtla, con 12 voluntarios montados.

Frente al pueblo de Tehuicingo se dejó ver una fuerza de infantería, era la llamada "Guardia Estable," que entraba á la población, el general Díaz resolvió atacarla rápidamente pasó una lijera revista de parque y armas, y sin vacilar se lanzó sobre la fuerza enemiga, fué

tan violenta y brusca la carga que la "Guardia Estable" no tuvo tiempo de defenderse, y huyó en dispersión tirando el armamento; el general Díaz se apresuró á recojerlo levantando 25 fusiles y algun parque que los dispersos arrojaron al suelo en su fuga, siguió de frente y entró á Tehuicingo. El Presidente Municipal de allí, D. Juan Manuel Suárez no tuvo tiempo para disponer nada, y se presentó al general muy conmovido suplicándole que en obio de males para el pueblo pusiera aparentemente presas á las autoridades, pues temía á la venganza de los imperialistas; el general accedió sonriendo á los deseos del prudente alcalde Municipal, para evitar un conflicto; no quizo el general permanecer en la población, y tomando por guia al Teniente Coronel Don Bernardino García, por estar en terrenos de su pueblo, se dirijió á la ranchería de Tecolutla, mas un soberbio aguacero le impidió llegar, y durmieron todos á campo raso. Todo el mundo amaneció mojado y compadecido el general se proporcionó una botella de aguardiente que repartió proporcionalmente entre las 45 personas que lo rodeaban ya, ¡Embrion glorioso del futuro y denodado Ejército de Oriente!

El 23 de Septiembre llegó el general Díaz á Tecolutla, y con los únicos tres pesos que llevaba compró para sus soldados un cordero primal dirijiéndose en seguida á Chinantla adonde llegó á las diez de la mañana. En esta población residia la virtuosa Señora esposa del coronel D. José María Zafra, Doña María Aguilar, la que ofreció al general Díaz un humildísimo desayuno que tomó lleno de satisfacción, despues descansó un rato con marcada tranquilidad, escribió algo y continuó en seguida su marcha para Piaxtla.

En Chinantla recibió los primeros recursos pecuniarios; dicho Chinantla le reunió y dió voluntariamente 100 pesos, el pueblo de Piaxtla otros 100 y el cura de este lugar Presbítero D. José María Torreblanca le dió 20 pesos; de manera que puede decirse que con 12 jinetes y 250 pesos reanudó el denonado general Díaz su série de victorias.

Aquí creo necesario hacer una explicación para desvanecer un error histórico en que han incurrido todos los biográfos del general Díaz suponiendo á Piaxtla situado á gran distancia de Chinantla; porque aunque el error es puramente geográfico, y de poca importancia: así, tiene alguna tratándose de detalles de la vida de un personaje tan notable como el Sr. General D. Porfirio Díaz á quien México debe nada menos que su porvenir, por lo que los detalles de su vida se leen con avidez.

El 15 de Junio de 1866, es decir nueve meses despues de los acontecimientos que narró, el Sr. general Díaz escribió á uno de sus amigos una carta que textualmente dice en lo relativo á este punto.

"El 22, contando con un ejército de 20 caballos, (cuen-"ta tambien á los siete jefes que lo acompañaban) sor-"prendí á la guardia rural de Tehuitzingo y le quité "veinticinco fusiles, y algún parque; el 23 entré á Piax-"tla y como me quizo perseguir una fuerza de Acatlán "tuve necesidad de contenerla y ponerla en fuga hasta "las goteras de dicho pueblo."

Todo esto es la verdad; pero cuando el general entró á Piaxtla, ya iba combatiendo; la acción de armas empezó en Chinantla, y como es regla dar á las acciones el nombre del lugar en que empiezan, esta acción debe de

llamarse de Chinantla y no de Piaxtla como dicen sus biográfos, pues el Sr. general Díaz no podía explicar minuciosamente los hechos en una carta tan lacónica, pero lo hago yo en seguida según las relaciones verídicas de las personas que lo acompañaban y de las que viven muchas aún.

Empezaré por advertir que los pueblos de Chinantla y Piaxtla solo están separados por una calle, cuyo centro es la divisoria de ambos.

El mismo día 23 de Septiembre á las siete en punto de la noche salía el general Díaz de Chinantla á la cabeza de su pequeña fuerza; al llegar á la esquina de la primera calle que recorría, se encontró repentinamente con un grueso grupo de caballería que venía del pueblo de Piaxtla. El general creyó que era D. Cresencio García con alguna gente suya, pues le había pedido permiso para ir á Piaxtla á ver á su familia, y preguntó ¿García?, pero habiéndole contestado por detras, comprendió en el acto que estaba frente al enemigo; entónces simultáneamente gritó ¿Quién vive? disparó su pistola, mandó cargar sobre el enemigo, y personalmeute se lanzó sobre de él. El choque fué tan rudo que desde luego se desconcertó el enemigo, volvió grupas, y fué instantáneamente arrollado, y puesto en fuga; en esta persecusión entró el general á Piaxtla. Como dicho enemigo seguía precipitadamente la fuga mandó el general que siguieran la persecución D. Cresencio García y D. Cenobio Andrade buenos conocedores del terreno quienes persiguieron á los imperialistas más de una legua destrozándolos completamente, esta fuerza iba mandada por el jefe imperialista, Carpintero. El general continuó

su marcha muy sereno tomando por guia al coronel D. José María Zafra conocedor de terreno; llegaron al río, frente al Camposanto, orillas de la población, allí observó un grupo considerable de gente, y al interrogarles quienes eran, prorrumpieron en vivas, y protestas de adhesión al general Díaz y coronel Zafra, asegurándoles que primero destruirían el pueblo que dejarse llevar por los imperialistas. Con motivo del tiroteo se había alarmado la población, y se fueron á reunir al río como 60 hombres, y algunas mujeres dispuestos unos y otras á defender á todo trance al general Díaz; esta era la gente que distinguió, y la que lo victoreaba frenética. Siguió el general río abajo y durmió á campo raso á inmediaciones del pueblo de Tecomatlán; al día siguiente se le incorporó D. Cresencio García, y continuó su marcha pasando ese día 24, el río Mixteco; al llegar al pueblo de Amolac, tomó chocolate sin apearse del caballo, y pidió 12 soldados y un sargento para que lo acompañaran hasta Tlapa. Zafra, García, y todos los demas, se quedaron en Amolac, durmieron en las lomas del cerro de "Techichiquilco," y al dia siguiente se fueron á incorporar á la fuerza del Teniente Coronel D. Tomás Sánchez en Jilotepec. El 28 recibieron aviso de que el imperialista D. Jesús Visoso había llegado á Tulcingo, por lo que se retiraron á Xochihuehuetlán, de donde con un correo violento avisaron al general Díaz, á Tlapa. Mientras contestaba el general, el capitán Cipriano Barrera, y el Sr. Talavera, se ocuparon en reunir la infantería del pueblo.

El general D. Porfirio Díaz había encontrado en Tlapa á los coroneles D. Juan José Cano, y D. Francisco

Basurto (1) quienes con 60 hombres se pusieron á sus órdenes, contestó el parte de Xochihuehuetlán diciendo que habia conseguido el "Batallón Morelos" que mandaba Cano, y el mayor Luis G. Zapa, que se dirijieran ellos á Tepetlapa donde llegaría el 30 de Septiembre, como en efecto llegó.

En la madrugada del 1.° de Octubre marchó sobre Tulcingo, y sorprendió completamente al jefe imperial D. Jesús Visoso, quien refugiado en la plaza allí fué vigorosamente atacado, ocupada la plaza el enemigo se replegó al atrio y azotea de la iglesia; fué enérgicamente batido allí, y despues de tres horas y media de un reñidísimo combate Visoso fué derrotado completamente, y tomadas á viva fuerza todas sus posiciones. El atrio del templo, la plaza, y las callejas adyacentes quedaron cubiertas de muertos y heridos, del enemigo, efectos de guerra, armamento, y algún parque, al retirarse en desorden los imperialistas iban tirando onzas de oro, para detener la atención de los perseguidores, pero este ardid dió el resultado opuesto, porque algunos soldados llegaron á alcanzar con sus machetes á los que arrojaban onzas de oro. Ocupado el alojamiento de Visoso, se encontró en el todo su equipaje, ropa, armas, papeles, y una cantidad de onzas de oro que fueron el principio de la Comisaría del Ejército de Oriente, entre los papeles se encontró una orden de la Emperatriz Carlota, recomendando la tenaz

(1) El Sr. General D. Ignacio M. Escudero, en la bien escrita biografía del Sr. General D. Porfirio Díaz, dice que este encontró en Tlapa á los Coroneles Cano, y *Segura*. Como yo pertenecía entonces á la División del Sur, puedo afirmar que fué Basurto, y no D. José Segura y Guzmán á quien encontró el general Díaz en ese lugar. No tuvimos nunca en la División del Sur ningún Coronel apellidado Segura.

persecusión del general D. Porfirio Díaz, y por otros documentos se vino en conocimiento que se había formado una gran combinación para ello, en la que la parte del Sur del Estado de Puebla fué señalada á Visoso, y Coronel Flon, el primero con 329 caballos, y el segundo con 237; debían obrar combinadamente con otras fuerzas del norte del mismo Estado para evitar que el general Díaz penetrara á territorio del de Oaxaca.

Levantado el campo de Tulcingo, el general Díaz, salió del Estado de Puebla, y se situó en Xochihuetlán del de Guerrero, donde dejó á los soldados de ese pueblo, mandó á Zafra, García, y á Sánchez á territorio de Puebla, y el marchó á Tlapa con el "Batallón Morelos."

Visoso vino á dar á Matamoros Izúcar, donde se reorganizó y emprendió de nuevo la campaña contra el hábil y aguerrido Gral. Díaz, este se enfermó de fiebres paludicas intermitentes, pero cuando comprendió que debía tener á Visoso al alcance de sus combinaciones tomó la iniciativa sobre el, con Zafra, García, Sánchez, etc., y lo volvió á derrotar el 2 de Noviembre en el pueblo de Comitlipa. Antes de esta victoria fué á la Providencia Cuartel General de la División del Sur en busca de elementos de Guerra, consiguió pocos (1). En Agosto de 1866 volvió al Estado de Puebla situando su cuartel general en Chinantla donde permaneció 15 días reuniendo las fuerzas que á sus órdenes iban á cubrirse de gloria en Nochistlán Miahuatlán, La Carbonera Oaxaca

---

[1] Cuando habló con los señores D. Juan, y D. Diego Alvarez, le dieron 200 fusiles de chispa y 32 prisioneros, tambien de Visoso, que yo tenía en la Providencia construyendo su *Epis du Barrage* sobre el río de ese lugar, para facilitar el paso.

etc. A principios de Septiembre dejó á Cipantla y marchó para Tepeji de la Seda, de ahí para Huajuapam, donde por un engaño infame del traidor Trujeque tuvieron sus avanzadas un combate desfavorable.

Antes de reanudar mi narración de los hechos militares del norte de Puebla debo referir, la llegada y recepción á ésta de Maximiliano y su esposa la Emperatriz Carlota.

A las dos de la tarde del día 28 de Mayo de 1864 ancló en Veracruz la fragata "Navara" que traía á esos soberanos; el 29 desembarcaron, el mismo día tomaron el ferrocarril hasta Loma Alta, siguieron el camino en carruajes á las tres y media llegaron á Paso del Macho y durmieron en Córdova, el 31 á la una de la tarde llegaron á Orizaba donde permanecieron los días 1, y 2 de Junio, el 3 salieron de allí y durmieron en el Palmar, el 4 continuaron su marcha y á las ocho y media de la noche llegaron á un barrio de Xonaca en Puebla alojándose en la llamada "Casa del Obispo." A las diez de la mañana del 5 de Junio hicieron su entrada solemne á Puebla, casi todas las puertas, balcones, y azoteas de ia ciudad fueron adornadas con cortinas, gallardetes, lazos, flores, en casi todos los balcones se pusieron retratos de Maximiliano y Carlota, ó las iniciales de sus nombres, multitud de banderas de México, Francia, Austria y Bélgica flotaban en las fachadas de las casas. En la calle del Alguacil Mayor se levantó un elegante arco triunfal en cuyo remate se colocó el escudo de armas del Imperio. En la esquina de la calle de Mesones se levantó otro arco costeado por las señoras de Puebla, en cuyo remate se leía esta inscripción "Las hijas de Pue-

bla á su Augusta Emperatriz." En la 1.ª calle de Mercaderes se levantó otro arco por el Ayuntamiento. Cuando los soberanos llegaron á Xonaca el fuerte de Guadalupe los saludó con una salva de 101 cañonazos y todas las campanas de las Iglesias repicaron á vuelo. Al pasar por el arco del Alguacil Mayor, la autoridad municipal les entregó las llaves de la ciudad. Maximiliano se apeó de su carruaje frente á la Catedral en cuya basílica fué recibido como patrono, se le sentó en un trono acompañado de cuatro obispos, se le cantó un *Te Deum* por el diocesano y de ahí se fué al alojamiento que se le había preparado en el obispado. El día 6 visitaron los soberanos, la Penitenciaría, los fuertes de los cerros, la víspera habían visitado el hospital de S. Pedro, el Horfanatorio de San Cristobal y la cárcel en la noche hubo unos abundantes fuegos artificiales, de cartón, y varas de carrizo se figuró el Palacio de Miramar que se iluminó con profusión á un momento dado. El mismo día 6 se les dió un banquete de 60 cubiertos, y en la noche un concierto en el Obispado.

El 7 de Junio fué el cumpleaños de la Emperatriz que como se sabe se llamaba María Carlota Amalia Augusta Victoria Clementina Leopoldina; hubo una solemne misa cantada en la Catedral y despues la Emperatriz recibió á las comisiones que fueron á felicitarla siendo la primera la de las señoras de Puebla presidida por la señora Doña Guadalupe Osio de Pardo; despues los dos soberanos visitaron los establecimientos públicos llamándoles mucho la atención la biblioteca palafoxiana que los sorprendió. En ese mismo día dieron los soberanos 7000 pesos para la reparación del Hospicio de pobres, 500 para

estos; y otros 500 para los hospitales. El Emperador fué obsequiado con una primorosa y rica espada fabricada por un artifice poblano, y prometió entrar á México con ella ceñida. En la noche se les dió un baile en la Alhondiga en el que la Emperatriz se presentó sencillamente vestida de blanco, ostentando riquísimas alhajas, llamaron su atención las que tambien ostentaban las señoras de Puebla, las que hicieron formar un juicio favorable de la riqueza de la ciudad. El 8 de Junio visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, y salieron para Cholula que se llamaba ya "Cholula del Imperio" repiques, músicas, cohetes, y aclamaciones encontraron en este lugar. Invitaron á su mesa á seis alcaldes indígenas de los pueblos circunvecinos al prefecto de Atlixco, al de Cholula y al Juez de Letras, y párroco de este pueblo. El día 9 oyeron misa en el Santuario de los Remedios que se levanta sobre la histórica piramide, visitaron el convento de San Francisco y á las 11 de la mañana continuaron su camino para México.

Siguiendo mi narración de los sucesos del año de 1865 diré que en Diciembre de 1884 llegó á Teziutlán el Sr. D. Fernando María Ortega nombrado gobernador del Estado de Puebla, en el acto llamó al general D. José María Maldonado á quien se dió á reconocer con tal carácter en consecuencia cesó éste de funcionar con investidura que le había delegado el Sr. Cravioto. Desde luego esto fustró un plan que habían concebido el Sr. Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, y Maldonado para apoderarse de San Juan de los Llanos, Perote, Zalacingo y Altotonga. Las fuerzas de Xochiapulco no reconocieron al Sr. Ortega como gobernador, ni el Sr. gene-

ral D. Rafael Cravioto que jamás se sometió á su autoridad. Contando con la legión del Norte, solo en los distritos de este rumbo del Estado, encontró más de 4000 hombres sobre las armas. En Tetela del Oro tuvo una conferencia con el patriota Señor general D. Juan Nepomuceno Mendez que dió por resultado el que este ameritado ciudadano ya casi aliviado de la herida que recibió el 5 de Mayo, tomará las armas de nuevo en defensa de la República. Quitó el mando al coronel D. Francisco de Paula Zamitis que remitió preso á Zacapoaxtla, tambien relevó del mando en Zacatlán al coronel Don Dimas López, á quien sustituyó el general D. Juan Ramírez determinó que los jefes políticos de los distritos ejercieran el mando de las fuerzas de ellos con entera independencia del general Maldonado. El 1.º de Febrero se supo entre los republicanos que el Conde de Thum abría la campaña de la Sierra, saliendo de Jalapa Maldonado envió al Sr. Ortega 100 hombres al mando de Pedro Real á resforzar á dicho Sr. Ortega que tenía en Tezjutlán 600 hombres de guardia nacional mandados por el coronel D. Benito Marín; 700 de la llamada Legión Extranjera, 120 caballos que mandaba D. Gabino Ortega, 400 de la Legión del Norte mandados por el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, formando todos un total de 1290 hombres.

El primer destacamento de voluntarios austriacos había entrado en campaña por órden directa del Emperador Maximiliano, que estaba en desacuerdo con el Mariscal Bazaine sobre cuando era oportuno emprender las operaciones militares sobre la Huasteca. Los austriacos llegaron con tendencias de cierta dignidad é indepen-

dencia que no agradaban á Bazaine, apesar de las manifestaciones que hizo cuando desembarcaron, y las que manifestó al Conde de Thum diciendo al Mariscal "que los oficiales y soldados del ejército austriaco debían conservar la dignidad de él, y no podían en consecuencia consentir nunca en ocupar la posición en que se encontraba el ejército de México (los traidores) frente á frente de las tropas francesas." Maximiliano conociendo esto para allanar la dificultad y evitar un conflicto aisló á los austriacos concentrándolos en Puebla. El mismo Emperador ordenó al Mayor Kodolich que marchara sobre Teziutlán, recibida la órden, este tomó todo género de precauciones; se propuso ocupar el lugar por medio de una sorpresa, y para ello emprendió una marcha sagaz y bien determinada, que le dió el resultado que deseaba. Al rayar la aurora del día 5 de Febrero había penetrado Kodolich con la mayor parte de su tropa sin ser sentido hasta las calles de Teziútlán dejando una fuerte reserva por el llamado Barrio de Francia, repentinamente rompió sus fuegos sobre los cuarteles y la plaza asi como sobre las casas en que se le dijo había alojado oficiales republicanos. La sorpresa de estos fué completa, y todo se volvió desorden y carreras. El Sr. D. Fernando María Ortega montó á caballo medio desnudo y ya montado pudo acabar de vestirse, y apenas tuvo tiempo de huir rumbo á San Diego; la caballería de D. Gabino Ortega se salvó toda; la guardia nacional se escondió en las barrancas llevándose el armamento; la Legión del Norte quedó cortada y debido al valor de sus jefes, se salvó mas de la mitad con la música y oficiales; otra parte de la fuerza tomó el camino de Zaca-

poaxtla; solo los 100 hombres de Xochiapulco se extendieron en tiradores por el rumbo del Carmen, rompieron el fuego sobre los austriacos y los contuvieron protejiendo asi la salvación de las fuerzas y personas que quedaban. Salió gravemente herido el capitán republicano D. Marcos Avila, y por parte de los austriacos fué herido en una pierna Kodolich, y tuvieron algunos muertos, pero el primero quedó en posesión de la plaza. Al saberse la pérdida de Teziutlán, reconoció Tlatlauqui al Imperio, y levantó su acta de adhesión. El día 6 salieron de Zacapoaxtla 500 hombres á las órdenes de Maldonado y D. Juan Francisco Lucas á auxiliar al Sr. Ortega, formándose un plan para recuperar á Teziutlán; el mismo día se tirotearon las avanzadas del Sr. Ortega, con los austriacos y D. Paulino Machorro mató al centinela de la Ermita quitándole el fusil que fué la primera arma austriaca que cayó en poder de los republicanos.

El 7 atacaron Teziutlán y tuvieron que retirarse las tropas del Sr. Ortega porque Rodríguez Bocardo auxilió oportunamente á la plaza. La fuerza de Zacapoaxtla se retiró por Chinantla, interceptó un correo del enemigo, y se vió que Chevalier ocupaba Tlatlauqui con 200 zuavos y 400 civiles, y avisando á Kodolich que tenia casi sitiada en el cerro á la fuerza de Zacapoaxtla. Esta en junta de guerra formada por Maldonado, D. Macario González y D. Juan Francisco Lucas, y un oficial de la Legión del Norte acordaron retirarse por los desfiladeros de Jannahuac previas algunas medidas extratégicas y lo verificaron con toda fidelidad llegando á Zacapoaxtla el día 8. El Teniente Coronel Treviño profundamente disgustado por el desorden y rencillas de las fuerzas

de la Sierra, se separó de ellas tomando el camino de Papantla, perdiendo tres soldados que le fusiló Kodolich. En dicho lugar se incorporaron á la Legión, 80 hombres que habían quedado en la Sierra, y el Teniente Coronel siguió ya su camino.

El 17 de Febrero ocuparon los austriacos á Zacapoaxtlá auxiliados por una columna francesa; el Sr. D. Fernando M. Ortega se retiró rumbo á Xochiapulco por el camino de Manzanilla, D. Juan Francisco Lucas y Maldonado tuvieron que forzar el paso por las lomas, y sostener una escaramuza con los austriacos cuyo jefe dejó en poder de los republicanos su caballo y armas. Fué nombrado Prefecto Imperial de Zacapoaxtla el Lic. D. Pascual Bonilla. El Sr. Ortega despues de este suceso, acendió á general á D. Juan Francisco Lucas, y á coronel al Sr. D. Juan Crisóstomo Bonilla quien tomó el mando del Batallón de Xochiapulco, y el marchó para Zacatlán á donde llegó la noche del día 17, y el 18 en la madrugada fué completamente derrotado por otra fuerza austriaca auxiliada por los de Chígnahuapan, parte de la guardia nacional se retiró á Ahuacatlán; el Sr. Ortega perdió sus equipajes que quedaron en poder del enemigo, quien ocupó definitivamente á Zacatlán.

El general Maldonado quedó nulificado por el Sr. Ortega, acto que fué muy censurado, y solo ya dicho general se internó á la montaña en busca de su familia que andaba errante y la encontró en la ranchería de Aparicioco en la mayor miseria y desnudez; y tropezó en su camino con el Sr. D. Fernando M. Ortega que huía derrotado rumbo á Huahuaztla y le refirió que despues de cuatro horas de fuego se había perdido Tetela del Oro,

esta población fué sorprendida, como Teziutlán y Zacatlán, y la resistencia la improvisó el Sr. general D. Juan N. Méndez, allí se perdió una pieza de montaña y murió D. Gavino Ortega, cuya heróica mujer Doña Altagracia Calderón en medio de una lluvia de balas pretendió recojer el cadáver de su marido y no pudiendo conseguirlo porque no tuvo fuerzas para atravesarlo en un caballo, recojió éste y las armas para que no quedaran en poder del enemigo, entre el cual se abrió paso haciéndole fuego hasta que se puso en salvo. Como esta heroina hubo otra en esos rumbos y fué la denodada señora esposa del coronel D. Macario González, que en la sorpresa de Teziutlán se había distinguido por su intrepidez salvando un grupo de tropa á cuya cabeza se puso y forzó el paso entre los austriacos.

El Sr. D. Juan N. Méndez se salvó en Tetela con toda la guardia nacional y el armamento. El Sr. Ortega fué á dar á Ixtepec y allí estableció el gobierno del Estado. El cuartel general de los austriacos, quedó situado en Zacapoaxtla cuya posición fué atacada frecuentemente por los republicanos. Lamento no poder detallar por el laconismo que caracteriza este compendio histórico todos esos ataques que acrisolaban el patriotismo mexicano, baste decir; que el 23 de Febrero se presentaron frente á Zacapoaxtla D. Juan Francisco Lucas, D. José María Maldonado cuyo espíritu no desmayaba con las decepciones, D. Juan Crisóstomo Bonilla y D. Luis Antonio; atacaron por tres puntos, estuvieron á punto de matar en la torre de la parroquia al Conde de Thum; hicieron prisionera á toda una avanzada austriaca, y se retiraron sin novedad, el 3 de Marzo repitieron el ata-

que, hicieron varios heridos á los austriacos y se retiraron rumbo á Xochiapulco. El 14 de Marzo fué atacado este lugar por los austriacos por tres puntos: camino de Zautla: camino de las Lomas y camino de Manzanilla; penetraron los atacantes hasta el centro de la plaza; quemaron cuantas casas encontraron á su paso, esta crueldad exasperó á los defensores de Xochiapulco que habilmente simularon una retirada para dar lugar á que el enemigo penetrara de lleno á la población, una vez conseguido esto los republicanos ocuparon rápidamente los puntos fortificados del Cerro de la Rosa, cumbre del camino para Zacapoaxtla, dejando al enemigo encerrado en el centro de la población cuyas casas ardían aun, y les rompieron un fuego vivísimo de fusilería en todas direcciones, pronto se determinó la derrota de los imperiales que acosados por todas partes y bajo un fuego mortífero empezaron á huír en grupos desordenados en todas direcciones reocupando la plaza los republicanos que cubierta bien, lanzaron pequeñas columnas sobre los derrotados, estas partidas comenzaron á contramarchar trayendo cada una varios prisioneros austriacos y traidores, siendo estos fusilados en el acto poniéndoles para morir los uniformes austriacos que se quitaban á los prisioneros, entre estos venía ya vestido de austriaco un vecino del barrio de Actopan de la ciudad de Zacapoaxtla, á ese se le quitó á jirones ese atavío militar, y casi desnudo se le fusiló en la plaza de Xochiapulco. Esta fué la primera derrota que en toda la república sufrieron los austriacos mandados por el Conde de Thum; hubieron 32 muertos y 154 prisioneros, que fueron despojados de sus armas, parque y equipo, y despues conducidos á Co-

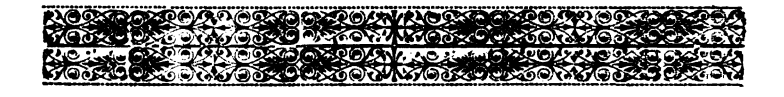
maltepec, desde donde se le puso una comunicación al Conde de Thum diciéndole que mandara por ellos porque no se podían mantener. Thum contestó que porqué no habían fusilado á todos, y solo tocó esta suerte á los mexicanos que todos lo eran lo mismo que su Emperador, que el fusilaría á cuantos prisioneros cayeran en su poder, pero recibió á sus soldados el 6 de Abril. Don Juan Crisóstomo Bonilla fué nombrado por el Sr. D. Fernando M. Ortega, Comandante Militar de Zacapoaxtla, carácter que había conservado Maldonado, cuyo golpe tampoco amenguó su patriotismo, pero sin ningun carácter civil ni militar, seguía humildemente á las fuerzas republicanas entre las que no perdía su prestigio.

El 3 de Mayo el Conde de Thum, y visitador imperial D. Francisco Villanueva iniciaron un armisticio; la conferencia tuvo lugar en el cuartel general republicano situado en Huahuaxtla. Asistieron por parte de los republicanos el Gobernador del Estado D. Fernando M. Ortega, General D. Juan Nepomuceno Méndez, D. Juan Francisco Lucas, D. Ramón Márquez Galindo, y D. Manuel Andrade y Párraga, y Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, y por parte de los imperialistas; el Conde de Thum, el Visitador Imperial D. Francisco Villanueva y el Lic. D. Pascual Bonilla. Se acordó una suspensión de armas por tres meses, y que los generales marcharan á Jalapa á hablar con Maximiliano sobre la rendición de la Sierra de Puebla. Marchó á Jalapa una comisión compuesta del Gobernador D. Fernando M. Ortega, los generales D. Ramón Márquez Galindo y D. Manuel Andrade y Párraga, Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, otros oficiales que formaban el Estado Mayor del que

era jefe el Teniente Coronel D. Paulino Machorro, D. Carlos Ortega, y Secretario Comandante D. Manuel Necochea, todos con pasaporte ó salvo conducto del Conde de Thum. Llegado que hubieron á Jalapa no encontraron allí al Emperador Maximiliano, y se dirijieron á la capital del llamado Imperio.

Refiere estas negociaciones G. Niox. "Expedición de México—1861—1867." "2.ª Parte. Capítulo III. Página 453," aunque lacónicamente, como yo. Maldonado fué aprehendido en Huamantla por Cerón, pero le manifestó que en virtud del armisticio iba á dejar á su familia á Puebla; Cerón que ignoraba esto puso en la cárcel á Maldonado, pero Rodriguez Bocardo informó al primero que era cierto el armisticio y entonces Cerón dió á Maldonado pasaporte para Puebla. Despues de mil dificultades y peligros llegó á esta ciudad y cuando la comisión del armisticio regresaba de México se incorporó á ella, y con la misma á la que se unió el Conde de Thum y su escolta regresó á la Sierra de Puebla, y de allí se dirijió á la de Chalchicomula. Vinieron despues las escandalosas sumisiones al Imperio, y la capitulación de Papantla que tanto debilitaron á los defensores de la Independencia Nacional, y Maldonado pudo con unos dos ó tres hombres ponerse á las órdenes del benemérito General D. Porfirio Díaz, evadido ya de Puebla como se ha visto.





CAPITULO XXV.

Los austriacos en Puebla.—Sangriento motin contra ellos.—Paso de la Emperatriz por Puebla.—Llegada de Maximiliano á esta ciudad.—Su regreso.—Recibe el Imperio el golpe de gracia de Napoleón III.— Lo sabe Maximiliano en xonaca en la casa histórica del Obispo.—Aparace Porfirio Diaz en el Sur de Puebla.—Gloriosa batalla del 2 de abril de 1867.—Es precedida del último sitio que ha sufrido la ciudad de Puebla.—Fin de la historia de esta.

Eran públicos y notorios el desacuerdo con que obraban en algunos actos Maximiliano y Bazaine, y las lamentaciones y reproches de este contra el primero. Uno de los hechos que hizo mas pública ésta desavenencia, fué la destitución de D. Manuel Medel de los cargos del subprefecto y comandante militar de Tepeji llevada á cabo por D. Fernando Pardo, prefecto político del Departamento de Puebla. Medel era un indígena que había sabido crearse una posición política relativa; había conseguido que Forey lo hubiera nombrado caballero de la Legión de Honor por la defenza del mismo Tepeji.

Al ser destituido Medel ocurrió á Bazaine, y este se empeñó en que Maximiliano lo repusiera en sus empleos pero el Emperador dejó la cosa en tal estado, y esto resfrió mucho á los imperialistas de Puebla, á pesar de los brios que habían cobrado con la capitulación de los republicanos en Papantla, y del reconocimiento que hicieron al imperio los principales jefes en Chignahuapan. Maximiliano quizo tener un ejército enteramente suyo para reemplazar con el definitivamente al francés, para esto hizo venir austriacos y belgas; los primeros voluntarios de estas naciones llegaron á México á principios del año de 1865 formando una brigada organizada así:

Un regimiento belga de dos batallones; un cuerpo de austriacos compuesto de tres batallones de cazadores á pié; dos compañías de gastadores; dos baterías de montaña; un regimiento de húsares formado por cinco escuadrones; y un regimiento de uhlanos compuesto tambien de cinco escuadrones. Los belgas empezaron á llegar el 13 de Octubre de 1864, y Bazaine los aprovechó desde luego en la campaña; pero no pudo hacer lo mismo con los austriacos, que empezaron á llegar el 30 de Diciembre del mismo año, porque Maximiliano manifestó su voluntad de que quedaran en Orizaba, y en el Estado de Puebla. Pronto empezaron á circular especies muy desfavorables respecto de las costumbres y vicios de los austriacos y belgas, y ciertas ó nó, les enajenaron las simpatías de las poblaciones que ocupaban. En Puebla fueron mal vistos desde que llegaron los primeros piquetes, y cuando empezaron á reemplazar á la guarnición francesa se produjo en esta ciudad un motín de funestas consecuencias.

El 17 de Marzo de 1865 se supo la decisión de cambiar la guarnición francesa, y desde el medio día se notó gran alarma en toda la ciudad; en las primeras horas de la tarde, se vieron grupos de gente del pueblo por distintos rumbos, y entre ellos se escucharon gritos de ¡mueran los austriacos! La autoridad civil pidió auxilio á la militar, y esta cometió la imprudencia de destacar sobre los barrios del Alto y San Antonio, que eran los mas alborotados, patrullas de los mismos austriacos con orden de dispersar á los grupos á fuerza si era necesario, el pueblo no se amedrentó con esto, al contrario, en la calle de Calceta insultó á una patrulla la que no hizo uso de sus armas, pero por otras calles fueron apedreadas dichas patrullas las que hicieron fuego sobre el pueblo sin causar por fortuna desgracias, viniendo la noche á poner fin al conflicto.

A la mañana siguiente, 18, la efervecencia aumentó, los ánimos se exaltaron más; una patrulla mandada por el Mayor Polak quizo aprehender á un charro jinete en brioso caballo, el charro desató la reata é iba á lazar á Polak, la patrulla le hizo fuego, el charro se retiró al galope, pero de las casas y azoteas vecinas rompieron el fuego sobre los austriacos quienes á toda carrera se refugiaron en el cuartel de San Luis.

Las casas consistoriales en la que había un destacamento de austriacos, se fortificaron por estos rápida y pasajeramente, apesar de esto, allí fueron atacados por el pueblo; en diversos rumbos de la ciudad hubo sangrientos encuentros en los que tocó la peor parte á los austriacos. Con grandes trabajos el general conde Francisco de Thum Hohenstein comandante militar, pudo do-

minar la situación, y se vió obligado á poner en acción algunos de los cazadores, austriacos tambien que estaban en Puebla, de los que mandaban el Teniente coronel La Vigne, y comandante Schonowsky; fueron aprehendidas diversas personas, y consignadas desde luego á la Corte Marcial, la que los juzgó brevemente pronunciando una sentencia terrible que fué ejecutada por el Conde de Thum sin esperar la revisión de ella, y debido á esto el Coronel Teaumisgros pudo salir de Puebla con las últimas compañías francesas.

Como Maximiliano insistía en la idea de formar un ejército exclusivamente suyo, invistió con el mando de todos los austriacos al Conde de Thum, el 5 de Mayo, formando una brigada cuyo cuartel general sería Puebla, donde debían reunirse además de los austriacos; el batallón del Emperador que estaba en Toluca; el 3er. batallón de línea que se hallaba en Ario; la compañía de ingenieros que estaba en el mismo lugar; los restos de los batallones situados en Jalapa y Morelia; el regimiento de caballería de la Emperatriz y varios destacamentos de otros lugares. Napoleón no quizo consentir en esto, y mandó que el general francés L'Heriller fuera el organizador del nuevo ejército. El Conde de Thum tomaría el mando de la 1.ª división; al mismo tiempo se le daría el tercer gran mando militar, y su cuartel sería Morelia. Napoleón no quería austriacos en Puebla; sin embargo, se enseñoreó allí de la situación pues solo Lalanne, Chevallier, y otros jefes franceses de menos importancia quedaron allí. El 17 de Agosto el capitán austriaco de húsares Fernando de Lakhner, que guarnecía á Tetela del Oro fué vigorosamente atacado por los ge-

nerales D. Juan N. Méndez y D Juan Francisco Lucas, quienes habían conseguido establecer alguna unidad entre las fuerzas republicanas de la Sierra de Puebla. Combatieron mas de tres horas, pero el Teniente Eduardo de Mastrék que se hallaba en Chignahuapan, con 80 húsares austriacos venía para Tetela, por lo que los generales Méndez y Lucas se retiraron en buen orden, y fueron perseguidos largo trecho por las fuerzas austriacas que pudieron reunirse oportunamente. Diversos hechos de armas hubo en esa época en territorio poblano, siendo los mas notables el sostenido en Apuico contra el Conde de Thum, Zach, Hotze, Polak, Rosenzweig, Dietrich, y capitán Baron Halmicar, todos del Estado Mayor de Thum que lo acompañaba; el de la misma fecha en Ahuacatlán entre el capitán republicano Pérez, y comandante austriaco Kurzoroch, (parece que este encuentro fué con el capitán 1.° del regimiento de Húsares austriacos Conde Edmundo de Wickemburg); el del 1.° de Agosto en Chiautla, entre el general Juan Francisco Lucas, y capitán francés Mr. Galdeux; el del 5 del mismo mes en el propio lugar entre Bustamante, y el imperialista Arrieta; el del 18 del mismo en Chinantla entre el Sr. Cruz y el imperialista Ayala.

Despues de la evación del valiente general Porfirio Díaz, de Puebla, el espíritu público se levantó de una manera notable en el Estado, el 21 de Septiembre combatieron en San Mateo D. Eugenio Nava y el imperialista Vidal. Antes del ataque de Tetela que refiero arriba batieron los Sres. Méndez y Lucas á fuerzas austriacas en Comaltepec, y Tecuiteo, mandadas estas por el capitán Heinisch, y el 25 de Octubre entre las fuerzas del

general D. Luis Pérez Figueroa y Amador contra los uhlanos, húsares, austriacos y franceses. (1).

El año de 1866 se inició con el combate de Zanja Mala entre el Sr. D. Fernando María Ortega, y otra fuerza extranjera; el 31 de Enero, la acción de armas de Huamantla; el combate del Llano de Iglesias el 4 de Mayo; el del 1.° de Junio en Huahuchinango; 12 de Junio en Pogola; 8 de Agosto en Chinantla; 11 del mismo en Ixcaquistla; 21 en Teziutlán; 2 de Septiembre en Tepeji; 1.° de Octubre en Tulcingo; el 28 en Tehuacán; 2 de Noviembre en Cerro Blanco; el 29 del mismo en Huahuchinango; el 8 de Diciembre en Atlixco y el 31 del mismo en Tecamachalco.

Los acontecimientos mas notables de este año en Puebla fueron; que el 9 de Julio á las seis y media de la tarde llegó á esta ciudad de paso para Europa la Emperatriz Carlota quien se detuvo el día 10, y siguió su camino el 11; y que el 11 de Agosto se empezó en la Catedral un solemne triduo á la Vírgen de la Soledad, y á Jesús Nazareno, con exposición del divinísimo los tres días, y misa pontifical el último para implorar el auxilio de Dios en el viaje de la Emperatriz, y el acierto de Napoleón III. El 23 de Octubre se hizo otro triduo en la misma Catedral, al que asistió el entonces Prefecto político del Departamento D. Pedro Torres y Larrainzar, este triduo fué para pedir á Dios por la salud de la Em-

(1). Pudiera yo pormenorizar todas estas acciones de guerra, pero las personas que viven aun de las que en ellas figuraron, y á las que he pedido datos no me los han remitido por juzgar de poco interés esta humilde obrita, y en los archivos oficiales no hay mas que datos vagos é incoherentes de esos sucesos.

peratriz que se supo había sido atacada de enagenación mental en Roma. En todas las parroquias de la diócesis se hicieron rogativas con el mismo fin. El 22 llegó Maximiliano á la hacienda del Molino de Guadalupe; la noche del 23 la pasó en el Molino del Puente, á su llegada fué recibido por todas las autoridades civiles, y por los oficiales austriacos de la guarnición de Puebla. La tristeza del Emperador era manifiesta, é iba además enfermo de calenturas intermitentes y del estómago, su alojamiento quedó junto y detras de una caballeriza donde estaban los caballos de los vaqueros y unos borregos que hicieron un ruido constante, y le impidieron descansar. El 12 de Diciembre en la mañana salió Maximiliano de Orizaba para Puebla, escoltado por el coronel Kodolitsch, con húsares y la gendarmería; el 14 del mismo mes en la mañana llegó el Emperador á Puebla, y se alojó en Xonaca en la casa llamada del Obispo Vazquez, prohibiendo terminantemente que se le hicieran demostraciones por su llegada, sin embargo, una multitud de personas en coches, á caballo y á pié, lo fueron á ver y lo victorearon hasta molestarlo. En Xonaca fué donde tuvo lugar el encuentro tan retardado con el general Castelnau, enviado de Napoleón III.

Largo sería entrar en detalles sobre la misión de este pero para que se comprenda, la tracendencia é importancia de las conferencias habidas en la histórica casa de Xonaca, bastará insertar parte de la nota oficial que traia duplicada Castelnau, es así: "Considerando la gravedad de las circunstancias políticas y militares en medio de las que se ejerce en México la acción de la Francia; considerando las dificultades que se oponen á la

trasmisión pronta de nuestras órdenes hemos ordenado y ordenamos lo que sigue: El general Castelnau, uno de nuestros ayudantes de campo, se ha encargado de hacer conocer á su Excelencia el Mariscal Bazaine, comandante en jefe del Cuerpo Expedicionario de México, nuestras decisiones concernientes á la evacuación de las tropas puestas bajo sus órdenes, las disposiciones que se deben tomar para efectuar esta evacuación en la época fijada: las operaciones militares que precederán y prepararán esta evacuación, la conducta política que se debe observar, y las medidas que se deben tomar en el caso en que la forma actual del gobierno de México sufra modificaciones antes de la ejecución, etc., etc." De manera que en Xonaca, fué donde el Imperio de Maximiliano recibió el golpe de gracia de Napoleón III.

Maximiliano permaneció ocho días en Xonaca, á su estado moral se añadía el aspecto seco, y desolado de los alrededores de la casa del Obispo en la estación del invierno; las pulgas en que abundaba en esta, en malestar físico, las impertinencias de algunas gentes, y la conciencia segura del ridículo, todas estas cosas lo hicieron abandonar la casa del Obispo; en la que hacía grandes esfuerzos por distraerse, después de comer salía al jardín á tirar al blanco con pistola, convidaba á comer al ilustrado padre Weber capellan de los cuerpos austriacos, y su confesor, que tomaba parte activa en esos ejércicios, lo mismo que el padre Fischer, nombrado secretario de gabinete del Emperador. Por fin, Maximiliano abandonó la casa del Obispo en Xonaca, y se trasladó á Puebla alojándose en el Palacio Episcopal. El 3 de Enero de 1867 Maximiliano abandonó á Puebla para no vol-

ver á verla, ese día fué á estudiar detenidamente la pirámide de Cholula acompañado de Reinisch, muy versado en antigüedades egipcias, del coronel Schaffer, del capitán de navío Groller, y del de fragata Nanta, comandante del "Dandolo," y siguió para México.

En el mismo mes de Enero emprendió la campaña de Puebla el denodado general D. Porfirio Díaz, quien con una serie de victorias había reconquistado todo el sur del Estado de Oaxaca la frontera poniente del de Veracruz con el de Puebla, y la norte del de Guerrero con el mismo, anonadando á todas las fuerzas del Imperio. Destacó al general D. Luis Pérez Figueroa para que con los recursos de los distritos de Teotitlán del Camino, Tuxtepec, Zongolica, y Tehuacán reorganizara su brigada: al coronel D. Juan Espinosa Gorostiza lo hizo avanzar al distrito de Acatlán para que formara un batallón de infantería, y un cuerpo de caballería; marchando despues el Caudillo triunfante rumbo al Estado de Puebla.

Penetró á él por el sur, y desde antes que llegara á Acatlán se dirijió al jefe imperialista que ocupaba la plaza de Matamoros Izúcar intimándole la rendición, este creyendo que al general Díaz lo seguía una fuerte división, y no solo una escolta de 200 lanceros, abandonó á Matamoros que fué ocupado por el coronel Juan Espinosa Gorostiza y D. J. Visoro. Estando en Acatlán el general Díaz se le presentó Mr. E. Burnonf francés, de la secretaría privada de Maximiliano, Consejero de Fomento y persona de toda la confianza de éste, á cuyo nombre ofreció al general Díaz el mando de las fuerzas imperiales situadas en Puebla y México, asi mismo que

D. Leonardo Márquez, D. Teodorio Lares, y demas corifeos de la traición serian arrojados del poder; que el mismo Maximiliano se retiraría pronto del país dejando la situación en manos de los defensores de la República. Esta era la tercera tentativa que se ponía en práctica para arrancar el creciente prestigio que adquiría el honrado general Díaz, la primera fué en Oaxaca en Noviembre de 1864; la segunda fué la que le propuso el Vizconde de Luellan cuando estuvo prisionero en Puebla el año de 1865; y la tercera la de Mr. Burnonf. El general Díaz rechazó digna y enérgicamente las proposiciones de este apresurándose á decirle que como General en Jefe del cuerpo de Ejército de Oriente no podía, ni debía, tener con el Archiduque Maximiliano de Hamburgo otras relaciones que las permitidas en la ordenanza general del ejército y demas leyes militares, y se apresuró tambien el general Díaz, ha hacer público este incidente en una circular fechada en Acatlán el 14 de Febrero de 1867.

De dicho Acatlán se dirijió el general Díaz á Tepeji obedeciendo al movimiento convergente de sus fuerzas que había determinado. San Juan Ixcaquistla y Tepeaca fueron ocupados por el general Luis Pérez Figueroa, coroneles Juan Espinosa Gorostiza, y Cristobal Palacios; verificados sin novedad estos movimientos, en los últimos días de Febrero se situó el cuartel general en Huamantla, adonde habían llegado la brigada de Veracruz al mando del general D. Ignacio R. Alatorre; las dos brigadas de Puebla, al del general D. Juan N. Méndez; y la de Tlaxcala á las del general D. Antonio Rodriguez Bocardo.

El ejército allí organizado se formaba de la manera siguiente:

1.ª División. General Ignacio R. Alatorre.

1.ª Brigada. General Manuel González. Tres batallones de cazadores.

2.ª Brigada. General Francisco Carreón. Dos batallones de Veracruz y fuerza de Espinosa.

3.ª Brigada. General Luis P. Figueroa. Fuerzas irregulares del Norte de Oaxaca.

2.ª División. General Juan Crisóstomo Bonilla. Porque el Sr. Méndez marchó á Querétaro.

1.ª Brigada. General Juan Francisco Lucas. Fuerzas de Zacapoaxtla, y Xochiapulco, etc.

2.ª Brigada. General Rafael Cravioto. Fuerzas de la Sierra y Huasteca.

División de caballería. General Toro.

1.ª Brigada. General Luis Mier y Teran.

2.ª Brigada. General Antonio Rodriguez Bocardo.

Cuartel Maestre. General Rafael Benavidez.

En cuanto á los primeros fondos que se pudieron adquirir fueron: 10,000 pesos que prestó D. Cirilo Gil de Ixcaquistla; y 30,000 que varios capitalistas de Huamantla prestaron tambien.

El general Diaz avanzó hasta los suburbios de Puebla el día 8 de Marzo, y tendió sus fuerzas en batalla al pié del cerro de San Juan. El enemigo permaneció encerrado en sus atrincheramientos que por fuertes, bien construidos, y combinados entre sí, se hacían inespugnables.

"Era gobernador, dice Guillermo Prieto, del Estado de Puebla y general en jefe de las fuerzas sitiadas, el Sr. general D. Manuel María Noriega hombre de la buena

escuela del Marqués de Vivanco y persona bondadosa; pero muy entrado en años, enfermo, apático y confiado."

"Hacía de Secretario del general en jefe, el Sr. Lic. D. Tirzo Rafael Córdova, persona de claros talentos y rara energía, muy apasionado por su causa, y mal querido de los liberales que recordaban sus antipatrióticos escritos."

"Segundo en jefe de las fuerzas era el general Febronio Quijano, hombre de levantado corazón, caballeroso y firme en el cumplimiento de sus compromisos. Comenzó su carrera en artillería, y en 1847 combatiendo con los americanos, le conquistó su espada títulos gloriosos. Quijano por compromisos, que no es del caso recordar, aceptó este cárgo."

"Don Luis Tapia servía como jefe municipal y eran los jefes mas notables de líneas, y cuerpos los generales Juan Calderón, Francisco Tamariz, Hermenegildo Carrillo."

"Macario Prieto y otros de menos visibilidad que no tèngo presentes en estos momentos ni quiero recordarlos." Hasta aquí Guillermo Prieto.

La guarnición de Puebla se componía de 3000 hombres y 100 piezas de artillería, y poseía el parque necesario para una regular defenza.

Mirando el general Porfirio Díaz que el enemigo no intentaba ninguna salida, ocupó definitivamente el cerro de San Juan, en el que situó su cuartel general, ocupando la misma finca que ocupó el Mariscal Forey durante el sitio de 1863. Esta finca es hoy propiedad del Lic. D. Rafael Aguilar quien admirador de los hechos militares del valiente general oaxaqueño conserva religiosamente

los muebles, tal como los dejó el héroe de la acción, el 2 de Abril, al posecionarse de la ciudad: las sillas el aguamanil y la cama están como entonces, aun con las mismas ropas.

El mismo día 8 empezó el general sus operaciones, el 9 se situó en su cuartel general y estableció su despacho, mandó á un jefe de toda su confianza á Cuernavaca, lugar donde se encontraba el general D. Diego Alvarez con la división del Sur que era á sus órdenes, para invitarlo á que tomara parte en las operaciones sobre Puebla. El general Alvarez se prestó gustoso á incorporarse con la fuerza del ilustre caudillo de ejército de Oriente, y se movió con 1480 hombres, la mayor parte infanterías de las que sin tregua ni descanso habían luchado en Guerrero contra el Imperio y sus aliados desde que se inició la intervención, y de algunas de las que asistieron á la gloriosa, memorable y trascedental batalla de Chilapa el 10 de Noviembre de 1864; á los dos bloqueos del puerto de Acapulco; y á los muchísimos combates que de 1863 á 1867, se habían librado en territorio del mismo Guerrero en defenza de la independencia nacional, en la mayor parte de los cuales quedaron triunfantes las armas de la República. Ordenó el general Díaz que la caballería del general D. Rafael Cuellar se pusiera á las órdenes del general Alvarez, y marcharan ambas fuerzas para Puebla.

Al iniciar el general Díaz sus operaciones sobre esta plaza ya de una manera muy comprometida para él, recibió órden apremiante del Gobierno General de la República que venía en camino para San Luis Potosí, para que rápidamente mandara parte de sus fuerzas al sitio

de Querétaro. Los jefes del 2.º distrito de México manifestaron deseos de ir y lo conveniente que era el que los acompañara una brigada de Puebla á las órdenes del general D. Ramón Márquez Galindo, y que se diese el mando de este cuerpo auxilar al general D. Juan N. Méndez. El general Díaz, sin vacilar ni discutir las órdenes envió desde luego esas fuerzas mandando además que el general D. Vicente Riva Palacios con las de Toluca se les uniera, esta es la explicación porque la 1.ª Brigada de la División del Sur que mandaba el Sr. general D. Vicente Jiménez, fué á Querétaro; y la 3.ª que mandaba el general D. Diego Alvarez se batiera en Puebla á las órdenes del general Díaz, pues cuando la División marchaba para México, se adelantó el general Jiménez, y ocupó Iguala; y llamado á una conferencia en el pueblito de Apipilulco, allí dijo que su voluntad era incorporarse al general Riva Palacio, á lo que se accedió.

Este cambio de fuerzas, de las del general D. Juan N. Méndez que pudieran considerarse locales, por otras extrañas como las del Sur, en aquellos momentos no desconcertó al general Díaz, al contrario, aprovechó la novedad y el estímulo. El valiente general D. Francisco Carreón ocupó la Penitenciaría, Iglesia de San Javier, y Paseo Nuevo, el día 9 ó 10, el mismo general Díaz enmedio de un nutrido fuego á metralla hecho por el enemigo hizo ocupar el día 10 el Molino de Huitzotla, y el barrio de Santiago para hostilizar el Carmen. El 11 se atacó este punto para hacer un reconocimiento, estaba defendido por D. Hermenegildo Carrillo que no dejó aproximar mucho á los asaltantes; el 15 se dió un nuevo ata-

que á este punto, así como al de la Merced símultáneamente. Las fuerzas sitiadoras ocuparon la capilla de Guadalupe, el Parral y los baños de Carreto; el 16 el denodado general D. Manuel González á la cabeza de una columna atacó resueltamente el Hospicio, avanzó sobre el cuartel de San Marcos que ocupó despues de una tenaz resistencia, y de haber sido gravemente herido en un brazo, posecionándose de San Marcos el día 17. Al mismo tiempo era ocupada la parroquia de Analco. El general Díaz, no se limitaba á dirijir las operaciones sino que volaba á presenciar personalmente su ejecución, y como es natural tomaba parte en los combates, esto puso en inminente peligro su vida muchas veces, terminadas las funciones de armas, volvía al cerro de S. Juan á despachar todos los negocios del día. Desde entonces dió muestras de la infatigable actividad física y moral que el país entero conoce. Hizo rellenar con escombros un horno de cal de los llamados de Múgica, y sobre de el estableció media batería con la que dominó todas las posiciones enemigas circunvecinas, mandó traer una pieza de artillería de grueso calibre que estaba olvidada en el cerro del Borrego de Orizaba, y otra que en iguales condiciones estaba en Perote.

El 18 de Marzo el fuego fué continuado por muchos puntos especialmente por San Agustín, un terrible incendio se inició cerca de este convento en el vasto local de madera construido para el Circo Chiarini. Allí se vió envuelto el general Díaz entre las llamas en medio de una granizada de balas, con el vestido acribillado, el rostro ennegrecido por el humo, cayendo sobre de él leños y maderos ardiendo, parte de los techos que al desplo-

marse casi cubrieron al caudillo, y otra mole que se vino á bajo con estrépito lo sepultó por unos momentos á él, y al Lic. D. Juan José Baz que lo acompañaba. En medio de aquella terrible situación no perdió el general ni un instante su sangre fría, ni se enervó su inteligencia, siguió dando órdenes, disponiendo, combinando sus operaciones.

El día 19 los sitiados pretendieron distraer de frente al Cármen á los sitiadores, y les hicieron todo el día un fuego vivísimo de cañón y fusilería, desde las trincheras de la Aduana Vieja y calle de las Bóvedas de la Compañía, para arrasar los parapetos que estaban levantando los republicanos en las calles de la Luz y de Carrillo. El día 24 ocuparon los sitiadores algunas manzanas cercanas á Puente de Toro, y el 25 se posecionaron de las adyacentes á este lugar. El 30 de Marzo ocupaban las fuerzas del general Díaz mas de 26 manzanas en diversos rumbos de la ciudad, y además la Alameda Nueva, el Parral y otros puntos de ese viento; la Merced, San Marcos, y Hornos de Múgica, y este mismo día estalló un incendio en la manzana en que se hallan los baños de Carreto. Este mismo día supo el general que D. Leonardo Márquez con una respetable división y la artillería suficiente había salido de México en Auxilio de Puebla.

Sigo aquí una parte de la verídica y elocuente descripción que de este glorioso hecho hizo el Sr. Lic. D. Manuel María Zamacona el año de 1868. "En estas cir-
"cunstancias una persona que en el cuartel general se
"había inclinado siempre á la idea de levantar el sitio,
"y mover el ejército de Oriente hacia Querétaro para

"vencer cuanto antes la resistencia que oponga esta úl-"tima plaza, decía, (al Sr. D. Manuel M. Zamacona) en "la mañana del 1.° de Abril, conversando ambos en el "alfeizar de una ventana donde se dominaba el valle y "la ciudad sitiada, algunas palabras que revelan la dis-"posición moral en que se hallaban los espíritus: Mis "predicciones, decía, tocan á su realización: el avance "de Márquez prueba que nada tiene que temer del lado "de Querétaro, á la vez que la República puede sufrir "allí un rudo golpe, mañana acaso tendremos que em-"prender la retirada hacia el rumbo de Oaxaca, con un "ejército desmoralizado y perseguido por las fuerzas "reunidas de Márquez y Noriega."

"Esta conservación la interrumpieron los clarines y "tambores de las reservas formadas al pié del cerro de "San Juan, haciendo los honores de costumbre al gene-"ral en Jefe que despues de recorrer las líneas volvía al "cuartel general con su Estado Mayor. Las miradas y "los ademanes de todos eran inquisitivas al derredor del "general Diaz; todos procuraban hallar en su semblante "y en sus palabras la clave del enigma penoso que preo-"cupaba los espíritus. ¿Se apelaría al remedio triste, "pero prudente de la retirada? ¿Se ensayaría como en la "Carbonera, uno de esos medios audaces, cuyo éxito no "se repite facilmente? Esta era la alternativa en que "fluctuaban los ánimos desasosegados y perplejos. La "idea de asaltar la plaza sin artillería, sin municiones y "con tropas de cuya moral no se podía responder en "aquellos momentos, esa idea que parecía rayar en los "límites de la denuncia y que solo vista con el prisma "del genio podrá perder sus visos de insensatez, esa idea "decimos, parecía eliminada de todas las conjeturas."

"El jefe del Ejército sitiador se presentó en el cuartel "general. La jovialidad caracteristica de su semblante "no se habia alterado en lo mas mínimo: el era el único "cuyo entrecejo no presentaba los pliegues de la preocu- "pación. Se sirvió el almuerzo, y los comensales guar- "daban, no ese silencio que caracteriza los primeros mo- "mentos de una comida entre convidados de buen ape- "tito: los bocados se llevaban con lentitud á la boca, era "el silencio de la cavilación. Solo el General en Jefe "parecía comer con apetito, y sonreía con su afabilidad "habitual. Por fin como si hubiera querido disipar las "preocupaciones que percibia en derredor suyo, dijo (al "Sr. Lic. D. Manuel M. Zamacona,) que hacía los hono- "res de la mesa.—"Tengo presentimiento de que cele- "braremos el aniversario del 5 de Mayo, sino dentro de "la capital de la República, al menos en sus inmedia- "ciones." Estas palabras dichas sin enfasis, sin segunda "intención aparente, y desenvueltas en varias frases de "que se desprendía que en la mente del jefe sitiador la "proximidad de Márquez á Puebla no venía á eclipsar "la buena estrella del Ejército de Oriente; estas pala- "bras, decimos, disiparon las sombras de todos los espí- "ritus, y los concurrentes al almuerzo se levantaron con "el ánimo y el semblante más sereno."

"El general Díaz se retiró tras esto á su recamara, "que era la misma que habitó durante el sitio de 63 el "general Forey y desde donde el jefe de los franceses "dirijió todas las operaciones del gran sitio. Los jefes "de la línea fueron llegando sucesivamente, y la tarde "se ocupó en un consèjo secreto en cuanto á sus porme- "nores, pero transparentes por demas, porque las apa-

"riencias todas permitían ya suponer que no se organi-"zaba un movimiento retrógado sino por el contrario, "uno de esos arranques de audacia y de brio que produ-"cen una influencia de entusiasmo electrico en los ejér-"citos. La serenidad y la fé del general en jefe habían "cundido en todos sus subordinados: la admiración y la "alegria entre los ayudantes y los jefes de líneas y de "cuerpos convocados al cuartel general, eran un senti-"miento, presagio de sucesos faustos. En las primeras "horas de la noche no era ya un misterio que estaba de-"cidído el asalto."

Hasta aquí el Sr. Zamacona.

A las doce de la noche del 1.° de Abril, el general Alatorre, en jefe de la 1.ª división de infantería dictaba por acuerdo y deliberación con el general Díaz, dice otro escritor, las disposiciones siguientes:

El general Rafael Cravioto asaltara la trinchera de la calle de la Alcantarilla.

El general Francisco Carreón asaltara las trincheras de las calles de Belem é Iglesias, y la brecha en la manzana de Malpica habiendo de encabezar el asalto con 100 hombres, el jefe del batallón de Zapadores Genaro Rodriguez. Los parapetos de la calle de Iglesias ó Miradores lo atacara el coronel del 6°. batallón de infantería Vicente V. Acuña con 150 hombres, y el Teniente Coronel José M. Vazquez, penetrará por la brecha que abrió la artillería en la manzana de Malpica.

El coronel Luis Mier y Teran, y el teniente coronel Juan de la Luz Enriquez personalmente asaltaran las trincheras de la calle de Miradores. El Teniente Coronel Guillermo Carbó se posecionará del Noviciado de San

Agustín, y el capitán mayor Carlos Pacheco tomará la trinchera de la calle de la Siempreviva.

El general Juan Crisóstomo Bonilla tomará el parapeto del Costado de San Agustín.

Los generales Luis Pérez Figueroa, Manuel Andrade y Párraga, Doroteo León, Faustino Vazquez Aldana y demás concurrirán al momento distinguiéndose en la calle del Dean.

13 fueron las columnas nombradas para el asalto, y el resto de la fuerza se distribuyó en la reserva, y movimientos para el Carmen.

La señal para que las 13 columnas se lanzaran simultáneamente sobre los parapetos imperiales sería una luz encendida en el cerro de San Juan. Distribuidas las órdenes, parqueadas las tropas, y tomadas las medidas necesarias cada jefe nombrado se situó convenientemente durante la obscuridad de la noche en el punto adecuado para romper su marcha. El general recibió los partes de todos de estar situados en sus puntos sin novedad.

Sonaron las cuatro de la mañana, un gran lienzo empapado en espíritu de trementina y sostenido por un ligero maderamen á una altura conveniente y de esquina á esquina de la casa que se levanta sobre el cerro de S. Juan, ardió de improviso. "Y como si hubiera sido un botafuego, dice el Sr. Zamacona, que obrara en toda la extensión de la línea, la artillería comenzó á jugar sobre laplaza prolongando sus disparos por cerca de una hora, y dejando apenas percibir la descarga de fusilería y los clamores de los combatientes por todos los lados de la ciudad."

Las columnas avanzaron denodadamente: en S. Agustín, la que lo atacaba avanzando encontró una resisten-

cia tenaz, sostenida, casi tranquila, entonces se destacó sobre ese punto al coronel Manuel Santibañez quien rebosando de entusiasmo se lanzó sobre el punto.

El coronel Vicente V. Acuña, llegó impavido con su tropa hasta la trinchera de la calle de Miradores, y en el momento supremo de asaltarla cayó muerto herido en el corazón por una bala de las fuerzas del comandante Machorro que se lanzaron por ese punto de ataque.

El Teniente Coronel José María Vazquez rebatió atrevidamente la brecha que se había abierto en la manzana de Malpica, y en los momentos que trepaba sobre unos escombros levantando su espada para indicar el camino que debían seguir sus soldados, cayó muerto instantaneamente acribillado á balazos.

Rodriguez, al estar ya en el aproche de la trinchera de la calle de Belem quedó tambien gloriosamente muerto.

Igual suerte corrieron en otro lugar los valientes jóvenes capitanes del Batallón "Llave" Manuel González, y Manuel B. Verdejo, así como los tambien jóvenes teniente del 2.° Batallón de cazadores Pantaleón García, y subteniente del 3.er Batallón de cazadores Pantaleón Cartas.

Frente á la trinchera de la calle de la Siempreviva se desarrollaba uno de esos hermosos episodios militares que tanta honra dan al ejército mexicano; el mayor Carlos Pacheco avanzaba sereno á la cabeza de su tropa sobre esa trinchera que por una circunstancia que no se sabe tenía ademas de la dotación necesaria de defensores una fuerte reserva metida en los zahuanes de las casas contiguas, Pacheco atacó y á pocos metros del pa-

rapeto se adelantó á sus soldados blandió su espada y exclamó ¡Adentro! lanzándose á la vanguardia con temerario arrojo, pero antes de llegar al borde de la trinchera, fué herido, no abandonó su puesto, se rehizo un momento, á pesar que la sangre brotaba de su herida con espantosa abundancia, volvió á la carga; y volvió tambien á ser herido, se pretendió separarlo del lugar del combate, se opuso tenazmente, por fin se le colocó en una camilla, que se arrimó á la pared, y desde ella desangrándose horriblemente animaba á sus soldados; cuando vió que estos saltaron la trinchera se reclinó sobre un lado y dijo esta única palabra. ¡Vaya!

El general Doroteo León formó su fuerza sobre las dos banquetas de la calle, y él, montado en un brioso caballo avanzó por el medio de la calle al mismo tiempo que sus soldados lo hacían por los laterales de ella, llegó así hasta frente á la tronera de la trinchera de la calle que era de la Aduana, y sin preocuparse con la metralla que arrojaba una culebrina abocada en ella, saltó á la tronera; espoleó su caballo, le levantó las riendas, y entró montado por esa tronera, cayendo sobre la culebrina donde recibió cuatro balazos que le desgarraron completamente el lado izquierdo, y la espalda de una chaqueta negra de felpa con alhamares de plata que llevaba puesta pues quedó boca abajo, se levantó, sus tropas rebazaron el parapeto, y él siguió con ellas.

El capitán Gabriel Alatriste, se lanzó resueltamente sobre la trinchera que defendía D. Manuél Trujeque,

que fué uno de los que fusilaron á su padre, tomó la trinchera, y sus soldados mataron á Trujeque.

Las tropas del invicto Porfirio Díaz penetraron hasta la plaza siendo de las primeras unos soldados de Zacapoaxtla, y otros de Machorro, despues todas las fuerzas simultáneamente, los Zacapoaxtecos invadieron la torre de Catedral, en unión del Teniente David González Llave y echaron á vuelo todas las campanas anunciando la expléndida victoria del Ejército de Oriente y su caudillo Porfirio Díaz. En los primeros ataques al tomar el cuartel de San Marcos fué herido el general D. Manuel González á quien se amputó un brazo.

Desgraciadamente no se han publicado los partes que rindieron los jefes de las columnas, y por esto se ignoran aún multitud de bellos episodios que solo se conocen por tradición, y que no se pueden por esto estamparlos como históricos.

Ocupada la plaza, el Carmen defendido por el general D. Hermenegildo Carrillo resistía aún, el general tomó sus disposiciones, el Carmen fué ocupado pero Don Hermenegildo Carrillo se salvó ocultándose en una casa vecina. Se iniciaron las operaciones sobre los cerros de Loreto y Guadalupe que no se rendían y en la noche del 3 al 4 personalmente ocupó el general Díaz el de Loreto, y desde él intimó rendición al de Guadalupe. Mandaba este punto el general D. Francisco Tamariz, quien quiso capitular y salió á conferenciar á la orilla del foso con el general Díaz, éste le exigió la rendición sin con-

dición alguna y Tamariz entregó su espada al vencedor quien lleno de nobleza le contestó que la conservara como una concesión á su valor.

Con esto quedó coronado el triunfo del digno general Díaz, y terminado el último sitio que ha sufrido la heróica Ciudad de la Puebla de los Angeles, ó Puebla de Zaragoza.

Después de perdonar á los prisioneros, pues los que murieron, fué en la exaltación de las pasiones, el general Díaz salió el 5 de Abril al encuentro de D. Leonardo Márquez á quién derrotó en San Lorenzo.



FIN DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA.

ADICIONES

A LOS TOMOS 1.° y 2.°



ADICIÓN AL TOMO I.°

1.ª ADICIÓN PÁGINA 36.

DEBO á la bondad del ilustrado escritor angelopolitano Sr. Lic. D. Enrique Gómez Haro, el poder insertar en esta humilde obra como la primera adición á ella, el siguiente artículo publicado en el "Tiempo Ilustrado," sobre la fundación de Puebla, con esa joya literaria é histórica engalano con satisfacción estas páginas, dándole la primacia en la colocación como demostración de honor y justicia á las estimables investigaciones del Sr. Enrique Gómez Haro.

"Si la infancia de todos los pueblos es tan difícil de ser conocida por los historiadores, la de la Ciudad de los Angeles ha permanecido hasta ahora velada por tinieblas densísimas; invisible para cuantos han escrito sobre la Puebla antigua, quienes, con la multiplicidad de sus opiniones y datos erróneos, únicamente consiguieron abismar al lector en un caos de dudas y de contradicciones.

Desprovistos de documentos oficiales que pudieran dar luz en el asunto, sin otro material que tradiciones más ó menos fantásticas, inscripciones ambiguas y notas sueltas en el terreno de las conjeturas han levantado nues-

tros historiógrafos un edificio débil que no puede resistir el análisis histórico, incapaz de hacer frente á una discusión filosófica.

Entre los más antiguos escritores, Fray Juan de Torquemada, Gil González Dávila y Fray Agustín de Betancourt, dan por cierto que Puebla se fundó en el año de 1530, apoyando sus dichos en la siguiente inscripción antigua que la piedad de los fieles consagrara al R. P. Motolinia en el Convento de San Francisco: "El V. Pa-"dre Fray Toribio Benavente, varón espiritual, amantísi-"mo á la pobreza, y por eso conocido por Motolinía; res-"plandeció en él, entre otras virtudes, el candor de la "pureza virginal de que le dotó el Cielo, de celo tan "apostólico que en un solo viaje bautizó 40,000 personas, "que están firmadas de su puño; por su solicitud se fun-"dó esta Ciudad, y él mismo echó los cordeles y cantó "la misa el día de Santo Toribio, 16 de Abril de 1530, y "después de gastar su vida en aprovechamiento de las "almas, dió la suya al Señor que la Redimió."

Mayor es el número de los que afirman que la fundación de Puebla acaeció el 16 de Abril de 1531, fundándose en las razones siguientes:

1.ª El Ilmo. Sr. D. Sebastián Ramirez de Fuenleal, Presidente de la Segunda Audiencia, quién por designación Real, mandó erigir la Ciudad de los Angeles, llegó á México hasta Agosto del referido año de 1531.

2.ª Es indudable que sin licencia de S. M. no pudo procederse á la fundación de la Ciudad de Puebla, y la Regente de España, á solicitud del Ilmo. Sr. Obispo D. Fr. Julián Garcés, concedió licencia para el objeto en la Real Cédula fechada en Ocaña el 18 de Enero de 1531 y que está concebida en estos términos:

"Que trabajen como se haga pueblo de Cristianos Es-"pañoles en Tlaxcala.—La Reyna.—Presidente de la "nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva Es-"paña. Por parte del Reverendo in Christo Padre Obispo "de Tlaxcala me ha sido fecha relación que siendo la "Provincia de Tlaxcalteque, cabeza de Obispado y tie-"rra fertil y sana, y cerca de puerto y veintidos leguas "de México, hasta agora no se ha poblado ni puebla de "Cristianos Españoles, de cuya causa la dicha Provincia "viene en diminución, nuestras rentas reciben mucho "daño, y él no puede residir en la dicha tierra ni hacer "su Iglesia, ni entender en las otras cosas del servicio "de Dios y bien de los indios de aquella Provincia, y "nos suplicó y pidió por merced mandásemos á poblar "de cristianos Españoles el pueblo de la cabeza de dicho "Obispado, porque con esto la dicha Provincia se con-"servaría y acrecentaría, y él podrá residir en ella y "hacer las cosas que es obligado como prelado de la di-"cha Provincia, ó como la mi merced fuese: Por ende, "yo os ruego y encargo mucho que trabajeis en que la "dicha Provincia se haga pueblo de Cristianos Españo-"les en el mas conveniente y aparejado lugar que os pa-"reciere.—Yo, la Reyna.—Por mandato de Su Majestad, *Juan de Samano.*"

Queda un tercer grupo de historiadores, quienes escribieron en su estandarte: "La fundación de Puebla verificóse en el año de 1532;" formulando un argumento irrefutable que no admite réplica, el cual hizo venir por tierra las brillantes teorías de los escritores contrarios.

Ese tercer grupo, capitaneado por el M. R. P. Fr. Juan de la Villa Sánchez, domínico Angelopolitano,

sostuvo, al parecer, victoriosamente, sus opiniones, expresándose de este modo: "El Criterio de Autoridad hu-"mana, infalible como lo es en Lógica para servir de ba-"se á juicios ciertos, patentiza que la Ciudad de Puebla "se fundó gobernando la Real Audiencia D. Sebastián "Ramirez de Fuenleal; es así que, según el mismo crite-"rio, D. Sebastián Ramírez no gobernó antes de Agosto "de 1531; luego no pudo acaecer la fundación el 16 de "Abril de ese mismo año. Luego fué en 1532." Por otra parte, la carta del Licenciado Salmeron, fechada á principios de 1531, valioso documento aducido por los contrarios, no prueba la fundación de esta Ciudad en Abril de ese año, sino, únicamente, que *se ensayaba* tal fundación.

Como recordarán mis indulgentes lectores, en las columnas de este periódico sostuve, no ha mucho, la tercera opinión, contra el Sr. Canónigo Andrade, acérrimo partidario de la segunda, quien, para hacer cesar toda contradicción, dijo que el Ilmo. Sr. Ramírez no intervino en la fundación de Puebla, lo que á ningún otro historiador habíasele ocurrido.

Pues bien, todos erramos el verdadero camino que debe conducir á la verdad histórica, pues todos señalamos el 16 de Abril como fecha de la fundación de esa ciudad.

Antes de dar á luz unos preciosos manuscritos que he descubierto y que son de verdadera importancia para la Historia, disculparé los errores en que hemos incurrido, recordando los siguientes episodios:

El día 26 de Agosto de 1586, el Escribano de Cabildo Marcos Rodríguez, expidió un testimonio en el que cons-

ta que ya se había perdido el Libro 1.° del Ayuntamiento, en el cual, indudablemente, se encontraban los datos positivos sobre la fundación de Puebla. En época no muy posterior tuvo que lamentar también la pérdida del Segundo Libro de actas, sin lograr su revindicación, por más que en el cabildo de 11 de Agosto de 1617 acordó el Ayuntamiento pedir, y lo obtuvo, sacar censuras eclesiásticas contra el ladrón, que fueron leídas por mandato del Ilmo. Sr. Obispo D. Alonso de la Mota y Escobar, en un día festivo y ante numeroso concurso de asistentes, en la Santa Iglesia Catedral.

Según escribieron los cronistas, creese que México, envidiosa de las circunstancias especiales de la fundación de Puebla, y, por lo mismo, envidiosa del alto porvenir á que esta ciudad estaba avocada, mandó hurtar todos los documentos y autos de los archivos reales, decapitando así la historia de la Ciudad Angélica.

Tales sospechas están corroboradas en los escritos del cronista español Herrera y en el siguiente del primer Virrey de la Nueva España D. Antonio de Mendoza, fechado en 1535: "La Ciudad de los Angeles me ha enco-"mendado que yo les encaminase el despacho de esos "Capítulos porque ellos no tienen posibilidad pa. embiar "Solicitador, ni se fian del de México pr. las pasiones "que entre esas dos ciudades hai.....&. á consecuencia "de esto han sido las oposiciones y repugnancias con que "se han establecido los privilegios qe. hoi goza."

Favorecido por el muy ilustrado y respetable Sr. Canónigo D. José Victoriano Covarrubias, Dean de la Catedral Angelopolitana, he examinado, entre otros, un manuscrito perteneciente á los archivos de esa Iglesia,

que tiene por título: "Noticias curiosas sacadas de los "libros del Ayuntamiento de esta Ciudad de Puebla."

Creyendo hacer un positivo beneficio á la Historia, paso á transcribir algunas de esas noticias de inestimable precio todas, las cuales constan en los libros municipales.

"En el libro núm. 8 desde la foja 120 hasta la foja 122, consta que la ciudad se fundó víspera y día del Príncipe de los Angeles Sr. San Miguel Arcángel; porque es acuerdo y ordenanzas, para que pueda en tales días sacar un Pendón Real en memoria de la fundación, y en la última citada foja está una carta del Sr. Virrey dando la licencia que dice así:

"Magníficos señores: recibí la que me embiásteis á los diez del presente mes, y ví lo que por ella me decís cerca de que en ese Cabildo muchas é diversas veces se ha tratado de proseguir una loable é antigua memoria que se empezó á guardar y celebrar el día de la fundación de ella, que es la víspera é día de S. S. Miguel, se saque por el Ayuntamiento de esa ciudad un Estandarte Real que se lleve á la Iglesia á vísperas é misa. Sacándolo un Rexidor por su orden y que la ciudad le dé un socorro para la costa que hicieren; y os pareció no proseguirlo hasta darme cuenta de ello: Agradescoos lo que decís, é parésceme que es bien que se haga anci para que quede esa memoria, con tal que el gasto y socorro que se hubiere de dar sea moderado y que el Rexidor que lo hubiere de sacar sea el más antiguo y anci subcesivamente para su Turno. Guarde Nuestro Señor sus magníficas personas. De México 19 de Enero de 1561.—A lo que señores mandaren.—*Don Luis de Velasco.*"

En el suplemento del libro número 1 á la foja 253, está la Real Provisión de Su Alteza, los señores Presidente y Oidores de la Real Audiencia de México, dada á pedimento de esta novilísima Ciudad el año de 1635, que dice así: "Se presentó la parte del Cavildo y Reximiento de la Ciudad de los Angeles diciendo: que desde que la dicha Ciudad se fundó y erigió la Iglesia Catedral, por erección y devoción de la dicha Ciudad se ha celebrado por el Cavildo y Reximiento de ella con grande afecto y lucimiento la fiesta del Glorioso Arcángel San Miguel por haverse fundado la dicha Ciudad el día de su festividad, llevando el Santo Arcángel á la Iglesia Catedral la víspera, y allí se celebran las del glorioso santo y su día con demostraciones de regocijo y pía devoción, y asistiendo el dicho Cavildo y Reximiento y se hace procesión de manera que en este buen uso y costumbre á adquirido la dicha Ciudad posesión y derecho prescriptos con transcurso de tan largo tiempo, y siempre el Dean y Cavildo á asistido á la dicha fiesta excitando tan loable devoción y celebrando las vísperas é misa é procesión, y la dicha Ciudad y Reximiento á asistido y asiste con sus Mazeros por haberse prometido esta fiesta quando se hechó el primer cimiento de esa Iglesia por el Obispo D. Frai Juan de Sumárraga y orden mío particular, etc." Con lo hasta aquí asentado está claramente expresa así la fundación como las especiales circunstancias que en ella concurrieron, porque habiéndose fundado la Ciudad víspera y día de San Miguel no pudo ser el año de 1530, porque la Cédula Real para que se fundara no se dió, hasta Enero de 1531, y el Presidente á quien se le cometió, Don Sebastián Ra-

mírez de Fuenleal, Obispo de Santo Domingo, no llegó á este Reino hasta el Agosto del mismo año. No se fundó el año de 1532 porque én Enero de ese año fué la elección de Alcalde y Rexidores, sino en 1531, 28 y 29 de Septiembre, víspera y día del Arcángel San Miguel, Príncipe de la Ciudad Celestial."

En el libro de Patronatos de los dos Cabildos se lee: "Satisfecha la justa servidumbre con que la mui Noble é Leal Ciudad de los Angeles se fundó para el establecimiento de la Santa Iglesia Catedral de Tlaxcala, dedicada á la Purísima Concepción de María Santísima con la sujeción de este primer Patronato, no hai otro que pueda demandar la primacía que se deve al Glorioso Arcángel San Miguel, como que en su víspera y día se fundó esta más que dichosa Ciudad. (Pág. 24.)

En el libro más antiguo del Ayuntamiento que se intitula: "Govierno General de la mui Noble y Leal Ciudad de los Angeles, así de los señores Virreyes y señores Obispos, Corregidores, Alcaldes mayores y Governadores, como los señores Alcaldes ordinarios que la han governado desde su fundación hasta la fecha con breve noticia de las ocurrencias especiales," se empieza así: "Reinando en las Españas, el Emperador Sr. D. Carlos V. de Gloriosa memoria que governaba por S. M. Cesárea la Reyna su Madre, la Sra. D.ª Juana, se fundó la Ciudad de los Angeles el 29 de Septiembre de 1531."

En el libro 8.°, página 119, vuelta, 123 y 125, se lee lo que sigue: "Este año se hicieron órdenes para sacar el Pendón Real la víspera y día de San Miguel Arcángel en memoria de la fundación de esta Ciudad, y lo sacó con licencia del S. Virrey, para la ayuda de costa, Diego

de Villanueva Rexidor más antiguo, y así mismo se acordó que ninguno de los Rexidores pudieran hacer ausencia de esta Ciudad en el mes de Septiembre sin licencia del Ayuntamiento, so pena de 100 pesos que irrimisiblemente se les sacarán ó prendas equivalentes que sin su citación remataran para los gastos del Pendón."

Dice el mismo libro pág. 6, vuelta: "Este año de 1557 se acabó la fuente principal de la Plaza, con estatua de San Miguel, por haberse fundado en su víspera y día esta Ciudad, y se le hizo merced, por haverse ido ya D. Luis de León Romano, al Alcalde Francisco Reinoso."

"Este año de 1600 se acordó que se volviera á sacar el Pendón víspera y día de San Miguel, en memoria de la fundación." Libro 13 página 119.—"Este año de 1539 el Br. Ochoa halló el apunte de la fundación de Puebla, 28 y 29 de Septiembre de 1531, junto al cerro de Centepec, que por eso se llamó cerro de San Miguel Centepec, cerca del puente de Cholula." Libro 50, pág. 148.

Además de tan valiosos documentos que constan en el célebre manuscrito ya indicado, y de que el Convento de Santo Domingo en esta ciudad llamábase de la Provincia de San Miguel de los Santos Angeles, por el día en que se fundó Puebla, en la página 161 del mencionado pergamino comienza la relación siguiente, cuya importancia se deja traslucir: "Fundados en la inscripción que hai en la portería del Convento de San Francisco de esta Ciudad los cronistas Franciscanos especialmente el Reverendo P. Fr. Agustín de Betancur dicen que Puebla se fundó en 16 de Abril de 1530, lo cual no puede ser porque no había licencia todavía, y así salvo el yerro del año, es muy cierto lo que dice la inscripción:

"por solicitud del P. Benavente se fundó esta Ciudad, y "él mismo echó los cordeles y cantó la misa el dia de "Santo Toribio, 16 de Abril de 1530," pues en allí no se dice que se fundó, sino que se echó cordeles, lo cual no es fundar, porque en un paralelógramo ó quadrilongo de cerca de una legua de longitud, y como media de latitud, que es la figura quo tiene la Ciudad, era preciso medirlo antes para que los indios sujetos á la medida, desmontaran, aplanaran el terreno y terraplenaran las Barrancas para poder con facilidad celebrar la fundación, que fué hasta Septiembre de 1531, pues la Real Audiencia esperó con respeto al Ilmo. Sr. D. Sebastián Ramirez de Fuenleal y no á la Real Audiencia.

La misa que cantó el P. Motolinía el 16 de Abril, para bendecir el terreno en que había de fundarse la Ciudad de los Angeles, no fué en Puebla, sino en el cerro que llaman de Betlehem, para dominar el terreno, y que él mismo llamó de San Cristóbal porque cerca de él fué martirizado el Indito llamado Cristóbal, por su fé, discípulo de Fr. Toribio Benavente, quien escribió su vida en idioma mejicano."

Creo haber prestado un servicio de verdadero interés á la historia, muy especialmente, á la de mí Ciudad natal, publicando los anteriores documentos auténticos y oficiales que, derramando su copiosa luz, vienen á desvanecer las tinieblas profundas que han envuelto, hasta hoy, la infancia de esta invicta Ciudad Angélica.

Ya ve el Sr. Andrade que anduvimos muy lejos de la verdad en la "polémica" que sostuvimos, elaborando bajo supuestos falsos: él, "único en su especie," despojan-

do de toda gloria y parte en la fundación de Puebla al Ilmo. Sr. Ramírez de Fuenleal, y sosteniendo, lo mismo que yo, la fecha 16 de Abril; yo, por mi parte, atribuyéndo al año de 1532 la dicha fundación, en vista de las contradicciones tan flagrantes que no logró explicarnos el erudito anotador de mí "Galería de Obispos Angelopolitanos," y que ya no subsisten, gracias al importante descubrimiento histórico que dejo publicado.

El venga á cortar de raíz todas las dudas que abrumaran á nuestros escritores, señalándoles el verdadero punto de partida para la historia de la Ciudad Angélica.

ENRIQUE GÓMEZ HARO.

Puebla, Septiembre de 1899.

2.ª ADICIÓN. PÁGINA 51, LINEA 16.

El año de 1839 se amplió el Puente de Toro que era muy estrecho.

3.ª ADICIÓN. PÁGINA 57, LINEA 24.

El año de 1846 se construyó la bóveda sobre los estribos del Puente de Analco pues era de vigas, haciéndose esa construcción á causa de que en los años anteriores se había notado que la estrechez del ojo de dicho puente, hacia que se amontonaran á su entrada grandes cantidades de basuras é inmundicias, que descompuestas por el sol producían un olor fétido y mal sano.

4.ª ADICIÓN. PÁGINA 65, LINEA 14.

Los baños conocidos por *Ojo de San Pablo* se llamaban antes *Del Venerable Señor*, porque allí tomó frecuen-

temente baños el Venerable D. Juan de Palafox, en el cuarto que está junto al manantial. Despues se hizo la nueva casa de baños con terreno para establecer un Tivoli.

Los actuales baños sulfurosos llamados *La Providencia* situados en la 1.ª calle de la Avenida Hidalgo, son notables por la composición química de sus aguas, que difieren algo de las de Rancho Colorado, cuyo analisis inserto en la página 66. El de las aguas de los baños de *La Providencia* fué hecho por el Dr. en Química de la facultad de México, Sr. D. José D. Morales, en Julio de 1897 y dió el resultado que sigue:

Acido sulfhidrico	0010	miligramos
Sulfato de cal	0050	„
Carbonato de cal	0680	„
Carbonato de magnesia	0500	„
Sulfato de magnesia	0100	„
Cloruro de sodio	0090	„
Carbonato de Sosa	0800	„

5.ª Adición. página 106, linea 3.

En el convento de las llagas de San Francisco se conservaba el caliz y la casulla con que Fray Toribio Benavente dijo misa el día de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Angeles.

6.ª Adición. página 150, linea 9.

Entre otras noticias curiosas relativas al convento de Santo Domingo de Puebla deben mencionarse los fuegos artificiales que se llamaban *La Batalla*, la que consistia en colocar en el atrio del mismo Santo Domingo dos

grandes navíos de alto porte, y arboladura antigua, profusamente encohetados y con ruedas. En uno se colocaba un D. Juan de Austria, de cartón, vestido algunas veces de género, y en otro unos moros tambien de cartón. Cuando llegaba la Vírgen del Rosario, que salía en procesión de la Catedral, antes de entrar al templo de Santo Domingo, era detenida en la puerta, se quemaban los dos navíos, que hacían un estruendo horroroso, y terminados los fuegos sacaban á D. Juan de Austria, de su navío, como vencedòr; iba á pararse delante de la Vírgen del Rosario, á la que dizque daba gracias por la victoria; la Virgen era inclinada lijeramente como saludando á D. Juan de Austria, y después seguia su camino para el altar. El año de 1826 fué el último en que se hizo *La Batalla.*

7.ª ADICIÓN. PÁGINA 167, LINEA 12.

A fines del año de 1835, se estrenó la torre de San Roque. En el de 1836 la de San Marcos, ambas arruinadas en el sitio de 1834.

8.ª ADICIÓN. PÁGINA 182, LINEA 30.

Catarina de San Juan.—En esa línea 30, donde dice *bautizada* debe decir, *confirmada,* porque fué catequizada y bautizada por los padres jesuitas de Cochin. En el bautismo se le puso el nombre de Catarina, y en la confirmación, que previos los informes necesarios, de si había existido el aviso del bautismo al superior gerarquico eclesiástico, le administró el Sr. Obispo Fernández Santa Cruz, se le añadió el nombre de San Juan Bautista, por voluntad de los padrinos que la presentaron, y fueron D. Manuel Enriquez y Doña Anna Muñoz.

El padre jesuita Francisco Aguilera en el sermón fúnebre que predicó en las honras de Catarina de S. Juan, dice: "que bautizada en el Cochin, quiso la divinidad que viniera á Puebla, á recibir del eximio prelado, el golpe en el carrillo para que entendiera que con varonil entereza debía sufrir las injurias, pero nunca causarlas, y que limpia la frente con el lienzo de la pureza viviría en la paz que le daba tan eximio prelado."

El padre Aguilar confunde al Sr. Towuley, con uno de los corsarios portugueses por estar los mares plagados de estos, pero fué inglés el aprehensor según la "Histoire des colonies Européennes dans l' Amerique. Eu six parties. Traduite de l' anglais de M. Wm Burek, par M. E." Tom. 2.° Tambien David Hume en su "História de Inglaterra desde la invasión de Julio Cesar," etc. asegura que los corsarios ingleses eran los que se apoderaron del mar pacífico de 1682 en adelante, esto me hace suponer que el padre Aguilar creyó á Dampier portugues, aunque es posible la existencia de algún pirata de Portugal en el pacifico, pero la princesa fué capturada por un llamado *Don Li* que es corrupción de Towuley, segun las noticias de Zapata.

9.ª ADICIÓN. PÁGINA 191, LINEA 7.

El grande edificio destinado á la Aduana fué Colegio de los padres jesuitas destinado á los alumnos estudiantes de gramática, se conocía con el título de "Colegio de San Jerónimo," existe todavía una inscripción medio borrada que dice *Vetus Sancti Hyeronimi Collegium.*

10.ª ADICIÓN. PÁGINA 214, LINEA 16.

El 22 ó 23 de Septiembre de 1817 consagró la Iglesia de la Merced despues de las reformas hechas por el P. Fr. José Santos Coy, el Sr. Obispo Dr. D. Antonio Joaquín Pérez.

11.ª ADICIÓN. PÁGINA 220, LINEA 10.

En la capilla del Relicario del Cármen se conservaban dos lienzos, notables; uno que representaba á Santo Tomás apostol, tenía un rótulo al pié que decía; que este cuadro sirvió de puerta al cuarto en que estuvo oculto el Venerable Obispo D. Juan de Palafox y Mendoza en el expresado convento; y otro de San Juan Bautista, santo de su nombre, que tenía al pié un rótulo tambien que decía que el Sr. Palafox tuvo constantemente, este cuadro en su estudio todo el tiempo que fué Obispo de Puebla.

12.ª ADICIÓN. PÁGINA 230, LINEA 19.

El año de 1816 fué cuando se dedicó la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe en el cerro de Belem, llamado asi porque antes había existido allí la capilla del nacimiento de Jesucristo. Un poco más abajo, en el mismo cerro estuvo la capilla dedicada á San Diego de Alcalá, que mandó derribar el Sr. Obispo Vazquez para evitar los desacatos que se cometían en ella, especialmente los domingos y días festivos en las tardes en que iban á pasear las gentes á los cerros.

13.ª ADICIÓN. PÁGINA 239, LINEA 14.

El Intendente Conde de la Cadena D. Manuel Flon, á solicitud de algunos farmaceúticos de Puebla, y otras personas, planteó el Jardín Botánico. El plano para su edificación lo hizo el Sr. D. Antonio Cal. El mismo Intendente fué el que convirtió en Parian la antigua plazuela de San Roque.

14.ª ADICIÓN. PÁGINA 257. LINEA 22.

El Sr. Obispo Vazquez transladó la casa de recojidas, que estaba en la calle de este nombre, á la de la Sacristía de las Capuchinas, y la denominó, "Casa de Asilo y Corrección."

15.ª ADICIÓN. PÁGINA 279, LINEA 22.

En la calle llamada del Camarín estuvo la pequeña capilla que levantó D. Diego Gutiérrez de Soto Mayor, dedicada á la Vírgen de la Soledad. Despues de la muerte del Presbítero Licenciado Castillo Rosete, su capellan y patrono, fué cuando se tapeó la puerta, y se dió comunicación para la iglesia á la capilla formando de ella el Camarín.

16.ª ADICIÓN. PÁGINA 258, LINEA

Cuando la ciudad de Puebla llegó á todo su desarrollo despues de su fundación se administraban los sacramentos en seis parroquias que fueron

San Sebastián.
San Marcos.
Santo Angel Analco.

La Cruz.
San José.
El Sagrario.

Despues se hizo la reducción así:

1 San Sebastián y San Marcos.
2 San José.
3 Santo Angel Analco, y la Cruz.
4 El Sagrario, y el Espíritu Santo.

La iglesia de este nombre, ó por otro, de la Compañía de Jesús, fué ayuda de parroquia del Sagrario.

17.ª ADICIÓN. PÁGINA 377, LINEA 11.

El Sr. Obispo Vazquez reedificó por segunda vez la hermita del cerro de San Juan.

18.ª ADICIÓN. PÁGINA 400.

El año de 1826 fué cuando el Sr. Canónigo D. Pedro Piñeyro y Osorio fundó la Mansión Clerical.

19.ª ADICIÓN. PÁGINA 416, LINEA 10.

La Biblioteca del Colegio Seminario, (que fué fundado en Agosto del año de 1646, el día 13, y no en 1643, como por errata de imprenta aparece en esta obra,) se compuso de los libros que depositó el Venerable Sr. D. Juan de Palafox para uso de ese colegio, de los que reunió y agregó el Sr. Obispo Fernández Santa Cruz, de los que pertenecieron á los padres jesuitas, que se agregaron tambien por Real Orden del Rey Carlos III, y de la biblioteca del Sr. Obispo Vazquez, comprados como digo por el Sr. Canónigo D. José Francisco Ivigoyen. El Salon y la estantería fueron costeados por el Sr. Obispo D. Francisco Fabian y Fuero con más de 40,000 pesos

de sus rentas. El año de 1812 el Emperador D. Agustín Iturbide concedió al Colegio Seminario de Puebla, el título de *Imperial*; en lugar de el de *Real* que tenía antes, y á los alumnos que usaran en la beca el escudo de armas de la Nación. Se celebró esta concesión en Puebla con iluminaciones y fuegos artificiales. Los catedráticos usaron desde entonces beca de terciopelo en lugar de la antigua de paño. El color del manto y la beca que usaron los Seminaristas de Puebla fué determinado por el Sr. Palafox, iguales á los que el usó en el colegio de S. Gandioso, y con cuyo traje y colores estaba retratado en el Rectoral de dicho Seminario.

20.ª ADICIÓN. PÁGINA 441, LINEA 3.

El año de 1842 se estrenó el Teatro del Progreso, de la calle de Tecali; y del què me ocupo en la página 467. En cuanto á las plazas de toros la del Paseo Nuevo se estrenó el año de 1841, y la de San Jerónimo el de 1849.

21.ª ADICIÓN. PÁGINA 442, LINEA 27.

Antiguamente el día de mercado ó Tianguis en Puebla era el Jueves de cada semana, 230 años hace que empezó á tener verificativo ese día, segun Gil de Zarate "Teatro de las Iglesias de Indias."

22.ª ADICIÓN. PÁGINA 447, LINEA 12.

El año de 1823 se estableció el alumbrado regular de la ciudad. En el mismo año se rotularon las calles, y se agregaron á los nombres el número de las manzanas, y el cuartel á que pertenecían según lo había dispuesto el intendente Flon.

23.ª Adición. página 479.

Al hacer la historia del "Hospital de Niños" dije que concibió la idea el Sr. Dr. D. Samuel Morales Pereira, al que secundó el Sr. D. Miguel Vargas. Esta opinión produjo una rectificación anónima que inserto íntegra en esta adición, para que los lectores formen juicio sobre estos hechos, pues habiéndome limitado yo, á narrar lo que sé y comprueban varias obras, y numerosos documentos, no debo entrar en discusiones con ninguna persona por apreciable que sea, para sostener mi narración y opiniones, toca á los que noten algun error en esta obra corregirlo, y desvanecerlo con documentos públicos ó citas de autores, en lo que prestarán un grande servicio á la importante historia de *La Puebla de los Angeles ó Zaragoza* que he intentado escribir en compendio aunque no tuve la felicidad de nacer en esa notabilísima Ciudad.

En el curso de la obra digo varias veces que mi ánimo al acometer esta empresa ha sido; primero: honrar á los hijos de Puebla y enaltecer esta ciudad, y segundo: facilitar la formación de la Historia de la misma, en lo posible, determinando el órden de la investigación penosísima, dilatada, y constante que sin arredrarme con las contrariedades, disgustos, gastos, y trabajos que origina he podido hacer, para si no formar una historia completa de la Ciudad y el Estado de Puebla al menos para arreglar un compendio de todo lo mas importante. Mucho interesante me queda de lo que he reunido sobre tan útil materia, pero las dimensiones de esta obra no han permitido mayor extensión. Varios escritores espero que

me seguirán más tarde en este camino, pero me cabe y lisonjea la satisfacción de haber sido el primero que ha dado forma casi completa á tan importante materia, y reunido mayor número de datos históricos.

El artículo anónimo á que aludo es el siguiente; publicado en "El Popular" del sábado 22 de Mayo de 1897, y que para insertarlo como la vigésima tercera adición á mi obra en prueba de imparcialidad, no lo despojo del lenguaje agresivo del encabezamiento. Terminando por decir que el número de asilados me lo proporcionó una persona del mismo Hospital de Niños, que tanto honra y honrará á la Ciudad de la Puebla de los Angeles. Haciendo notar que *rectifico lo escrito y publicado,* con la modificación que le da el artículo que sigue:

Rectificaciones históricas.

"En la entrega número 23 de la Historia de la ciudad de Puebla escrita por el Coronel D. Antonio Carrión y que publica actualmente la Viuda de Dávalos é Hijos, hemos encontrado algunas inexactitudes (páginas de la 475 á la 484) al tratar de los fundadores del Hospital de Caridad para Niños y del número de asilados que año por año ha recibido este benéfico establecimiento.

Tenemos á la vista documentos auténticos con que vamos á destruir esas inexactitudes y á poner la verdad en su lugar.

Dice esta Historia que el fundador del Hospital, fué el Dr. D. Samuel Morales Pereira y que el Sr. D. Miguel Vargas se adhirió á la idea de la fundación, secundándola eficazmente.

Quien concibió esa idea, según confesión de los mismos fundadores, fué el Dr. D. Francisco Marín al hallarse en alguna de las muchas reuniones de carácter político que se celebraban en la casa del Sr. Vargas durante los revueltos días que corrían por el primer semestre del año de 1876.

Recien venido entonces á Puebla el Sr. Morales Pereira y teniendo ya amistad con él el Sr. Vargas llegaron á tratar ambos varias veces de lo conveniente que sería el establecimiento de un Hospital de Niños que tanta falta hacía en la ciudad. Mas por el momento nada realizaron ni nada hicieron.

Así las cosas llegó el día 7 de Mayo de 1877 en que reunidos los dos expresados caballeros (Vargas y Pereira) en la Administración de Correos, decidieron levantar una acta en que hicieron constar que se comprometían á fundar el Hospital en cuestión, acordando que por de pronto el Sr. Vargas tendría la obligación de buscar la indispensable casa, y el Sr. Morales Pereira el deber de comenzar desde luego á colectar fondos para la compra de la misma casa.

Esta la consiguió el Sr. Vargas con el Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, que fué dos veces Gobernador del Estado de Puebla.

Allanadas de tan satisfactoria manera las dificultades con que hubo que luchar, pudo tres meses después de firmada el acta por los señores Vargas y Pereira, ó sea 5 de Agosto del mismo año de 77, inaugurar el Hospital, con asistencia del entonces Gobernador del Estado Sr. D. Juan Crisóstomo Bonilla y de varios otros personajes.

He aquí ahora, tanto el acta de fundación como la de inauguración que, bien conservadas dentro de un marco, pueden verse en el despacho del Hospital, dicen así:

"En Puebla, á 7 de Mayo de mil ochocientos setenta y siete, reunidos en la Administración Principal de Correos, los que suscriben y teniendo en consideración la necesidad que hay de fundar en esta ciudad un Hospital en que exclusivamente se asistan niños pobres, con objeto de que se les dedique el tierno y solícito cuidado que merecen, así como de que se les atienda médicamente con el tratamiento especial que sus enfermedades requieran; atendiendo á que los recursos con que contaban para establecerlo, no pueden ya obtenerlos en razón de que el Sr. D. Luis de Haro y Tamariz, que se había comprometido á proporcionarlos, no pudo, por la violencia de la enfermedad que le privó de la vida, reformar su disposición testamentaria é instituir el legado que debía emplearse en el objeto, y fiando, por último en la filantropía de la sociedad poblana, que no ha de ver con indiferencia la creación de una casa de beneficencia tan importante, resolvieron ser los fundadores del "Hospital de la Caridad para niños," y se comprometieron á emprender desde el día inmediato siguiente, los trabajos necesarios para llevar á cabo ese pensamiento, y á colectar donativos para expensar todos los gastos que sean precisos para la fundación y subsistencia del Hospital.

"Para constancia extendieron esta acta que suscriben con la fecha relacionada.—Firmados.—*Dr. Samuel L. Morales P.—Miguel Vargas.*

Véase ahora el acta de fundación. Dice:

"En la ciudad de Puebla, á las nueve de la mañana del día 5 de Agosto de mil ochocientos setenta y siete,

reunidos en la casa número 8 de la calle de la Obligación, los Sres. D. Manuel Tamayo (Pbro.), D. Dionisio José Velasco, D. Juan Matienzo, D. Vicente de la Hidalga y el Lic. D. Antonio Pérez Marín en representación del señor su padre, que fueron los que apadrinaron el acto de bendición; y presentes en seguida, para la inauguración oficial, los CC. Gobernador del Estado, Jefe Político, Secretario de Gobierno, Comisionados del Patriótico Ayuntamiento, de las varias sociedades establecidas en esta capital, los fundadores Samuel Morales Pereyra y Miguel Vargas y demás personas invitadas, después de una breve reseña hecha por los expresados fundadores, de los trabajos emprendidos para la creación del establecimiento é inversión, de los donativos, el C. Gobernador hizo la siguiente declaración: "Declaro so-"lemnemente inaugurado el Hospital de la Caridad para "Niños y queda reconocido por el Gobernador como ca-"sa de Beneficencia."

Esta acta está firmada además de por los expresados padrinos y fundadores, por los Sres. Juan Crisóstomo Bonilla, Gobernador; T. Tamborrel, Jefe Político, Ambrosio Quiroz, Amalio Romero, T. Rosas, Cenobio Hernández, Manuel G. Gómez, Rodríguez Galván, Abraham Sosa y Vargas, Agustín Reyes, Lic. Bernardo M. del Callejo, Guillermo Mendoza. José María Cordero, J. M. Ortiz Borbolla, José de J. López, Mucio Hernández, Mariano C. Ramos, José María Díaz y Juan N. Vara."

Queda, pues, plenamente probado que el Sr. D. Miguel Vargas no secundó—como lo dice la nueva Historia de Puebla—la fundación del Hospital de Niños sino que fué uno de sus fundadores, como tambien lo fué el Sr. Morales Pereyra.

En cuanto al número de asilados afirma el Sr. Carrión que ha habido por año 1,210, cifra en extremo exagerada, puesto que lo que en 19 años ó sea de 1877 á 1896 ha ingresado, según los libros del establecimiento, han sido 2,238 enfermitos.

Diremos para concluir que el Hospital de que nos ocupamos está hoy en las mejores condiciones de limpieza, orden y buena dirección, gracias á las eficaces atenciones que le prodigan la Directora y Ayudantes Sritas. R. Arenas, Adela Ruiz y C. Cabrera.

El Médico Director lo es en la actualidad el Sr. Don Agustin Pérez Salazar, y el Administrador el señor Vargas."

FIN DE LAS ADICIONES AL TOMO 1.º

ADICIONES AL TOMO 2.°

1.ª Adición. página 46, linea 10.

Siendo Prefecto de Puebla D. Rafael Espinosa se enumeraron las casas al estilo de Nueva Orleans, colocando los números pares en las cabeceras de las calles, mirando al poniente, y en las atravesadas mirando al sur, en las otras cabeceras se colocaron los nùmeros impares mirando al oriente y en las atravesadas al norte.

2.ª Adición. página 164, linea 16.

Para sepultar los cadáveres de los que murieron en este año de 1812, y en el de 1813 á consecuencia de la peste, donó una huerta de San Javier el Rector del Colegio Carolino, allí se sepultaron los cadáveres exclusivamente de los epidemiados. El Campo Santo de Xanenetla que se estableció á fines del siglo próximo pasado por influencia y trabajos del Sr. Canónigo Domence, comisario que fué del Hospital de San Pedro, sirvió para enterrar á los que en esa época, 1812 y 13, morian de otras enfermedades distintas de la reinante. El año de 1833, el Ayuntamiento mandó levantar la cerca del campo Santo de San Javier, y se sepultaron tambien allí á todos los que murieron del cólera-morbus en ese año, y

en el de 1850, tambien se dió sepultura en la misma ex-huerta de San Javier á los que en los meses de Julio y Agosto murieron tambien del cólera-morbus.

3.ª Adición. página 295, Párrafo segundo.

Bravo sabía perfectamente que en Jalapa los oficiales del Batallón de la columna, se habían salido el 15 de Marzo á unirse con los defensores del Plan de Iguala; con la mayor parte del cuerpo y á las órdenes del Teniente del Batallón de Celaya D. Celso Iruela, quien hasta el lugar llamado la Banderilla dió á conocer á la tropa que iban desertados en masa para unirse á los defensores del Plan de Iguala; la tropa aceptó y llena de entusiasmo contestó al discurso de Iruela victoreando á la Independencia, y á Iturbide. ¡A Perote! ¡Al Castillo de San Carlos! dijo el primero al terminar su arenga, y tomó ese camino; pero se previnieron sus intenciones por aviso que dió Gómez al comandante de la fortaleza, quien se encerró y preparó su artillería para recibirlos, propusiéronle que se uniera á ellos, entregara la fortaleza y se le daría el mando de toda la fuerza. Viña no solo no aceptó sino que manifestó su decisión de mantenerse fiel y aun de salir á batir á los sublevados.

Entre tanto, la fuerza de Iruela empezaba á desmoralizarse, y la deserción empezó tambien, porque los soldados no querian reconocer á Iruela como Jefe en razón de su poca graduación, la falta de recursos complicaba la situación, los oficiales de la Columna comprendieron que aquello acabaría muriendo en su cuna, y en la aflicción que los dominaba por perder aquellos elementos, pensaban ya en seguir solos cuando no faltó una perso-

na que les indicara que el boticario era Teniente Coronel retirado y pódía convencersele de que tomara el mando, y se salvaría la situación si solo consistía en encontrar un jefe de alta graduación militar. En el acto se dirijieron Iruela y los demás oficiales á la botica y hablaron con D. José Joaquín de Herrera, que era el bocario, quien sabiendo tanto como los oficiales lo que pasaba, los recibió con afabilidad, pero estos sin muchos preambulos le dijeron que era el más apropósito para tomar el mando de la fuerza. Herrera, les expuso que por lo intempestivo del caso aunque tuviera disposición no podia aceptar el mando que le proponían pues tendría que arreglar varios negocios particulares, y aduciendo otras razones rehusó el honor que le ofrecían, pero los oficiales, jóvenes todos y entusiastas acabaron por comprometerlo y convencerlo, y Herrera aceptó por fin á condición de que se haría todo con el mayor orden y disciplina. Una vez decidido se recibió escrupulosamente de la fuerza reunida, le dió organización acomodada á las circunstancias, les proporcionó recursos á todos, reunió víveres, y su primer acto fué convocar á los miembros del Ayuntamiento, y en unión de él enviar un comisionado al Comandante D. Agustín de la Viña, que lo era del castillo de San Carlos. Ya se dijo que Iruela llegó hasta el pueblo de Perote donde lo alcanzaron los Dragones de España, allí se le unieron 100 hombres de la Sierra y los llamados "Realistas." Supo Herrera que el Comandante del castillo estaba resuelto á defenderse en el, á pesar de esto lo invitó á pronunciarse pero rehusó.

Herrera entonces se movió desocupando Perote, muy de madrugada al pasar por Tepeyahualco sorprendió al destacamento de este lugar, del que 34 hombres lo siguieron, y á un Teniente y tres soldados que no quisieron hacerlo les dió pasaporte y salvo conducto para que se presentaran en Puebla á sus jefes exijiéndoles unicamente las armas que recojió. La conducta de Herrera multiplicó sus fuerzas, pues, en San Juan de los Llanos, á donde se dirijió buscando recursos y el concierto con Bravo, á quien había escrito desde Perote, pasó revista á 740 hombres, 680 infantes y 60 dragones, el día 18 de Marzo; allí acabó de arreglar la fuerza, á los Granaderos de la Columna los denominó "Granaderos Imperiales," y á los Dragones de España los llamó "Dragones de América. Iturbide aprobó esto, conservó en el mando de la División á Herrera, con su empleo de Teniente Coronel, vivo, y el mismo dió á Iruela el mando de "Granaderos Imperiales."

El 27 de Marzo llegó Herrera á Orizaba donde se le unió reconociendo el Plan de Iguala el capitán graduado D. Antonio López de Santa Anna con una fuerza del Fijo de Veracruz y Lanceros, tambien se presentaron al primero muchos desertores del batallón provincial de Puebla. De Orizaba siguió Herrera su marcha para Córdova el 31 de Marzo, ocupando la población el 1.° de Abril; de allí regresó á Orizaba donde recibió 17,000 pesos, de un préstamo de 25,000 que pidió; convino con Santa Anna en que este marchara á levantar la costa, mientras el se dirijía á la provincia de Puebla. Santa Anna marchó con 500 hombres para Alvarado y Herrera tomó el camino de la provincia indicada.

Entre tanto Don Ciriaco del Llano estába en Puebla alarmado con los progresos de Herrera, y destacó rumbo á las villas al Teniente Coronel Zarsosa con una fuerza considerable, pero al llegar á Iztapa se le desertaron dos terceras partes de su tropa con varios oficiales y aterrorizado por esto contramarchó rápidamente para Puebla con la poca fuerza que le quedó. Entre los oficiales que salieron de esta ciudad fueron los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes de dragones provinciales de la misma ciudad quienes se pasaron..

Siguen ya bien los párrafos desde la página 299 en adelante.

4.ª Adición. página 313, linea 14.

En ese año 1821, estaba muy reciente en Puebla el uso de los coches de alquiler, pues en el de 1815, un vecino llamado D. Juan Zapata, y otro compañero suyo pusieron unos coches para servicio público denominados "De Providencia," su número fué muy reducido. Los dueños los situaban en la puerta de su casa, y estaban confiados á la buena fé de los cocheros, pero como estos cometían muchos abusos los dueños pusieron un encargado que los vigilara. El 22 de Abril del año de 1828 de acuerdo con los dueños de coches de alquiler, que en esa época habían aumentado, el Ayuntamiento hizo una Cartilla para estos, formada por una comisión de este Cuerpo compuesta de los señores D. José Antonio Sánchez y Angón y D. Gabriel Rodríguez. En cabildo de 14 de Octubre del año de 1834, se reformó esa Cartilla por el Síndico 1.º Lic. D. Miguel Quintana, publicándose el

21 del mismo mes y año autorizada por el Secretario D. Manuel Covarrubias. El 22 de Mayo de 1838 se adicionó esa segunda cartilla, y en 4 de Octubre de 1851 se volvió á reformar. Los carruajes que fueron á encontrar á Iturbide llegaron á 29 los particulares, y 5 de alquiler.

5.ª Adición. página 330, linea 22.

Don Juan José Andrade solo tenía en Puebla 100 hombres del Estado de Jalisco, otros 100 de varios piquetes 50 indígenas de la Sierra y 4 piezas de artillería. La conferencia tuvo lugar al pié de la Iglesia de los Remedios. A la 1 y 25 minutos de la tarde sonó el primer cañonazo, el día 4 de Octubre y á las cuatro y media de la tarde había perdido Andrade la tercera parte de su fuerza. Salvó los cañones el capitan Salazar. La población hostilizó rudamente á Andrade, quien se refugió herido en S. José. Calderón que se había quedado en Palacio, se fué tambien para San José; Salazar se metió á S. Luis, murió D. Basilio Palacios á quien el pueblo mutiló horriblemente. Salazar se opuso á la capitulación.

6.ª Adición. página 349, linea 18.

Defendieron la ciudad de Puebla, 1350 civicos con 11 piezas de artillería.

7.ª Adición. página 394, linea 4.

El año de 1842 fué cuando se derribó una especie de obelisco, que había en la plaza principal levantado en honor de Carlos IV. Tenía este monumento en su parte superior una estátua de este monarca, de pié, y desproporcionadas dimensiones. Se quitó despues y se puso en

su lugar una aguila mexicana. Despues se puso en la plaza el busto de Santa Anna que estuvo en una columna en el Puente de Noche Buena, y por último figuró en la misma plaza el gran caballo de estuco ó yeso que tenía una figura montada sosteniendo un retrato en bajo relieve del mismo Santa Anna. El busto, y el bajo relieve de este cayeron lapidados por el pueblo y la misma suerte corrió otro gran busto del mismo en Cholula.

8.ª ADICIÓN: PÁGINA 547, LINEA 29.

Los señores J. L. Regagnon y G. Galant, director el primero y redactor el segundo de "Le Courrier du Mexique," acaban de publicar en este periódico el siguiente curioso artículo sobre la batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla, que aunque menos detallado que la relación del Príncipe de Bibesco que he insertado, contiene otros pormenores que me obligan á tomar dicho artículo de "Le Courrier" para que quede bien comprensible esa batalla. El artículo es este:

"El asalto de Puebla.—Relación de un soldado. Un veterano del ejército francés el Sr. General Castex acaba de hacer publicar en París bajo el título de *Lo que he visto,* un libro en el cual relata los grandes acontecimientos en que ha tomado parte."

"Esta obra comprende dos volumenes."

"El primero, unico que actualmente se ha publicado abraza el período comprendido entre los años de 1865 á 1869."

"Seguimos al autor en la terrible campaña de Crimea, en la brillante guerra de Italia, en la penosa expedición de México."

"Desprendemos de esta obra la relación del primer asalto de Puebla por las tropas francesas en 1862. Nuestros lectores leerán ciertamente esta relación con interés pues encierra muchos detalles que han quedado hasta ahora pocos conocidos. Se verá que el general de Lorencez no ha hecho ese día mas que obedecer las órdenes recibidas mandando dar el asalto y que por consecuencia su responsabilidad está cubierta."

"EL ASALTO DE PUEBLA."

"El Ministro de Francia M. de Saligny se nos había
"reunido durante nuestra marcha de Orizaba á Puebla.

"Era el 5 de Mayo en la mañana....

"Repentinamente se escuchó un cañonazo....

"Un oficial vino á avisar al general que una bala ha-
"bía venido á rebotar á poca distancia de la cabeza de
"los exploradores.

"El General de Lorencez volviéndose á nosotros dijo.

"—He ahí las flores del Ministro.

"Envió la orden de hacer alto, de poner las mochilas
"en tierra y de condimentar el café.

"Castex, me dijo, Ud. ha visto todo lo que acaba de
"pasar, vaya Ud. á encontrar al Ministro de Francia al
"gran convoy, le habla Ud. aparte y le dice que ayer á
"nuestra aproximación toda la población de Amozoc ha
"huido, y que el aspecto de esta comarca no me parece
"que sea el de un país dispuesto á recibirnos como ami-
"gos. Pregúntele Ud. si tiene noticias de Puebla y díga-
"le recalcando estas últimas palabras *que su indicación*

"*deberá dictar mi resolución, que cuide bien de pesar toda*
"*la gravedad de ella.*

"Afirmo la *exactitud escrupulosa, absoluta y textual* de "todos los detalles que siguen:

"Partí al galope, encontré á M. Saligny instalado en "uno de esos enormes carruajes mexicanos....

"Le dí rápidamente parte de los detalles que preceden.

"Debo agregar que su fisonomía no reveló ninguna "admiración, lo que me sorprendió.

"Parecía muy tranquilo.

"—Mi querido capitán, me respondió, dígale Ud. de "mi parte al general de Lorencez que acabo de recibir "aun en este momento, con un indio esta comunicación "—me enseñó una canal de cigarro de papel enrollada "formando una bolita pequeña (*) y que á la llegada á "las orillas de la ciudad aparecerá Márquez, toda resis- "tencia convencional cesará—las trincheras caerán co- "mo por encanto y harán ustedes su entrada á la ciudad "en medio de una lluvia de flores, con grande confusión "de las bandas de Zaragoza.

"—Sería mejor entrar por la garita del Este y no por "la que ustedes tienen delante.

"Es imposible, señor Ministro, so pena de abandonar "el contacto con nuestro convoy; su protección, su segu-

---

(*) Las comunicaciones secretas se hacían en México por medio de indios á los cuales se confiaban billetitos escritos en papel muy fino llamado de seda, pelure.

El portador de estos mensajes podía tragárselos para sustraerse de investigaciones directas.

Generalmente escondían esas bolitas de papel entre los cabellos, en las orejas, entre los dedos de los pies, en las arcas.—ó en otra parte. Ignoré siempre de donde había salido la que me enseñó Saligny.

"ridad y la vuestra—si el partido enemigo con un rasgo "de audacia lo atacaba y se apoderaba de el, lo que se- "ría para nosotros un verdadero desastre.—Las condi- "ciones de nuestra marcha nos imponen la obligación "absoluta de permanecer próximos á nuestros recursos "de todas maneras á riesgo de no poder escojer un pun- "to exclusivamente favorable.

"—Eso es muy sabio, me respondió M. de Saligny, "pero verá Ud. como no tiene ninguna complicación que "lamentar, *que el general Lorencez se dirija sobre la ciu- "dad como lo crea preferible.* Yo consideraría como una "falta muy grave no aprovechar las buenas disposiciones "que me han anunciado, y me vería obligado á dar cuen- "ta de esto.

"Era una detención de marchar sobre Puebla.

"Pedí permiso al Ministro para retirarme y corrí á "llevar su respuesta al general.

"Se dieron las órdenes para que avanzaran las tropas "en disposición que permitiera combatir en caso de re- "sistencia....

"El fuego era cada momento mas intenso.

"Era para intimidar á Márquez, por lo que el partido "disidente se entregaba á semejante demostración, pues "M. de Saligny lo había afirmado; estaba seguro de las "disposiciones favorables de la mayoría de la población.

"El general pensó que un ataque á viva fuerza audaz "y rápido como solo las tropas francesas saben ejecu- "tarlo, aseguraría el éxito, y neutralizando, deteniendo al "partido enemigo que osaba imponerse á una gran ciu- "dad en la que nuestros partidarios eran muy numerosos

"Desde luego se decidió la formación de las columnas de ataque. Pudiera ser que durante su ejecución, y ad-

"mirada de nuestra actitud, Puebla daría pruebas á "nuestro favor, y Márquez aparecería repentinamente "en el horizonte.

....

"Nadie apareció por fuèra.

"Ningún clamor se escuchó por dentro.

"Era necesario combatir.

"El fuerte de Guadalupe era el punto culminante de "Puebla. Su relieve sobre el terreno escarpado que le "servía de asiento y que lo defendía, nos ocultaba com-"pletamente el fuerte de Loreto, construido sobre un "punto mucho menos elevado es verdad pero cuyos fue-"gos mas rasantes y mas mortíferos para el terreno "abierto nos hacían imposible el gran movimiento circu-"lar que era necesario ejecutar sobre nuestra izquierda "para atacarlo.

"Guadalupe—llave de la posición—se nos imponía "por esta sola consideración.

"Una gran barranca separaba nuestro planio del fuer-"te; no obstante era facil llegar pronto y sin perdida sen-"sible á la cresta opuesta donde el dispositivo de com-"bate podía únicamente ser detenido según las circuns-"tancias.

"Tres columnas fueron formadas: la primera com-"puesta de dos batallones del 2°. de zuavos, debía mar-"char sobre Guadalupe; la segunda, formada del bata-"llón de marinos y de una batería de montaña, tenía por "misión prolongar el flanco derecho de la primera; la "tercera, comprendiendo un batallón de infantería de "marina sostendría á los zuavos por su izquierda. "La

"reserva formada de cuatro últimos batallones de la co-
"lumna custodiaría el convoy.

"Sonaban las doce en el momento en que nuestras "tropas se dislocaban; los fuegos de Guadalupe redobla-"ban su rapidez.

"La barranca fué inmediatamente salvada.

"Los zuavos se desplegaron, y bien cubiertos espera-"ban para lanzarse, que nuestra artillería practicara "una brecha suficiente. Desgraciadamente desde el pun-"to donde nos habiamos situado para seguir las peripe-"cias de esta operación, nos convencimos de que nues-"tro tiro no daba absolutamente ningún efecto.

"El general envió órden á las baterías de que avan-"zaran. Ejecutaron su cambio de posición pero fueron "detenidas por una segunda barranca que servía de foso "á pesar de eso abrieron de nuevo el fuego que tampo-"co tenía efecto entre tanto que el del enemigo bien di-"rijido, perjudicaba mucho.

"No habia ya que dudar, **la infantería sola con un** gol-"pe de mano audaz **podría demostrar si el éxito era** po-"sible..

"Los zuavos se dividieron en dos columnas: el batallón "Morand atacaría la derecha; el batallón Cousin opera-"ría á la izquierda.

"Dos destacamentos de zapadores siguieron cada uno "á una columna con planchas guarnecidas de esca-"lones y sacos de polvora para volar las puertas del "reducto.

"Por otro lado el general mandó traer al batallón de "cazadores de la reserva para que sostuviera al coman-

"dante Cousin. Al aproximarse nuestras columnas al "fuerte, el fuego era más y más intenso.

"Los cazadores aparecieron sobre la posición.

"El escalamiento comenzó y desde este momento se "desarrollaron sin interrupción los hechos de armas que "resumo, corriendo por decirlo así, los anteojos; sucinta-"mente y sin comentarios. El capitán Gautrelet subién-"dose sobre las espaldas de sus soldados, el clarín Roblet "llevando el guión del batallón, el subteniente Caze con "el revólver en la mano, los tres escalando el muro que "circundaba el fuerte, y llegando á la cresta de él la "bandera del 2º. de zuavos plantada sobre la escarpa.

"En este momento el abanderado fué muerto, y reem-"plazado por un sub-oficial que cayó á su turno, al cual "sucedió un viejo zuavo muerto igualmente.

"La bandera del regimiento rodó al fondo del foso, "pero estos héroes no la abandonaron.

"Los mas felices en este ataque llegaron hasta el re-"ducto de la iglesia central, pero tres filas de fuegos los "diezmaron.

"Negrete y Berriozábal los mandaban en persona y "dirijían hábilmente la defensa.

"Desgraciadamente nuestros esfuerzos son infructuo-"sos, el cielo toma parte para hacer imposible nuestra "tentativa.

"Se desató una tempestad de lluvia y de granizo.

"El suelo se empapó; la mayor parte de nuestros bra-"vos soldados se tenían en pié gracias á sus prodigiosos "esfuerzos, resbalando en los barrancos.

"A la derecha el comandante Morand encontró el te-"rreno sembrado de defensas acumuladas detras de las

"cuales una segunda linea de infantería mexicana cru-"zaba sus fuegos con los de las baterías del fuerte San "Loreto que los derramaba á la extrema derecha al des-"cubierto sobre esta zona.

"El general despachó al subteniente de navío Le He-"lloco hacia el batallón para darle orden como á la ba-"tería de montaña de sostener al batallón Morand. Al "mismo tiempo cargaba sobre nuestra línea la caballería "enemiga.

"Pero nuestras tropas hacen buena resistencia y los "mexicanos son rechazados sufriendo pérdidas sensibles.

"Mientras que estos sucesos tenían lugar á la dere-"cha casi simultaneamente á la izquierda del lado de la "llanura dos compañías de cazadores, que habían que-"dado á retaguardia mientras que el grueso del batallón "ascendía las pendientes de Guadalupe se preparaban á "invadir los jardines de Puebla, eran atacadas por la ca-"ballería.

"El general informado del peligro que corrían envió "á toda prisa al subteniente D' Elchingen al convoy que "cuidaba el coronel L' Herillier para que le dijera que "personalmente viniera con un batallón del 99 en auxi-"lio de los cazadores á pié, pero el comandante de las "dos compañías envueltas había formado su gente, y "organizado un cuadro, cada bala disparada por este "pequeño grupo de tropa sin dejarse de organizar inflin-"gia una verdadera derrota á esos mil quinientos caba-"llos mexicanos.

"El batallón del 99 llegó á paso veloz en el momento "en que el enemigo se retiraba. Eran las cuatro de la "tarde poco más ó menos.

"Nuestros combates no habían tenido éxito por ningún "lado, las tropas estaban cansadas, continuar la lucha, "intentar un nuevo escalamiento, sobre todo despues de "la tempestad que acababamos de sufrir y que había "convertido al suelo en un pantano, hubiera sido una "locura.

"Por otra parte, estabamos convencidos que por don- "de quiera que los mexicanos habían salido de sus para- "petos habían sido facilmente batidos.

"El general Lorencez se decidió á no emprender de "nuevo la lucha sino á campo raso."

Agrega. "Ningún reproche le podrá ser dirijido. Antes, durante, y despues había hecho todo lo que podía, con las noticias que le fueron dadas."

El apreciable general Castex incurre en lijeros errores, pero, el conjunto de su relación concuerda en todo con la del Príncipe de Bibesco, y tiene la primera el mérito de referir textualmente el diálogo de Salígny con dicho M. Castex entonces capitán, y que no era conocido hasta hoy.

El Ministro de la Guerra francés Mariscal Raudón, fué el primero en lanzar un amargo reproche al general Lorencez por su desastre del 5 de Mayo en Puebla al decirle en una comunicación: "El Emperador admira el valor desplegado por los soldados en el ataque contra Puebla, *pero su Magestad no ha encontrado oportuno este ataque; la artillería no debia haberse puesto en batería contra fortificaciones á la distancia de 2500 metros"* ....

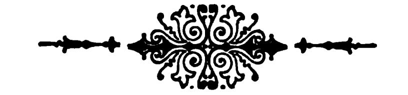
FE DE ERRATAS.

Pág.	Linea.	Dice.	Debe decir.
7	10	Balle.	Valle
13	26. Nota	denunciantes Sebastián Lazo de la Vega y Tapia	denunciantes fueron Sebastián Lazo de la Vega y Tapia,
17	16	en los barrios de la ciudad	en los barrios de la misma
18	3	las levas (1) por los vecinos	las levas. (1) Por los vecinos.
20	8	tabaco y otras en las diversas	tabaco y otros frutos en las diversas
25	1	sufrieran	sufrieron
28	26	Galver	Gelvez
31	24	continua	continuar
44	Nota Carveri	Tiro del Mundo. Carreri.	Tiro del Mundo.
51	9	empezó	se inició
52	14	1899	1799
58	1	Capítulo III.	Capítulo IV.
72	22	Z. Melchor Falamantes.	Fr. Melchos Talamantes
75	1	El Virrey caballero	El Virrey es caballero
75	29	Peinbert	Peimbert
77	1	Capítulo IV.	Capítulo V.
88	30	Mariano Zerecero	Anastacio Zerecero
94	14	y al aprehenderlos	al aprehenderlos

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
—	—	—	—
99	1	Capítulo V.	Capítulo VI.
99	5	éste	ese
101	26	de tropas	de ataque
114	5	le agrega que un	le agrega que es un.
115	15	ellos era	ellos eran
117	1	Capítulo VI.	Capítulo VII.
118	7	Couti	Conti
138	1	Capítulo VII.	Capítulo VIII.
158	1	Capítulo VIII.	Capítulo IX.
170	3	Axocoya	Axocopam
187	1	Capítulo IX.	Capítulo X.
196	1	Tulancingo	Tehuitzingo
208	1	Capítulo X.	Capítulo XI.
215	22	Basradas	Barradas
231	1	Capítulo XI.	Capítulo XII.
245	1	Capítulo XII.	Capítulo XIII.
281	1	Capítuio XIII.	Capítulo XIV.
295	27	Desde ésta línea están trastornados los párrafos en su colocación hasta la página 299	En las adiciones se reproducen los párrafos en el órden que debían estar colocados
298	24	Castilló de Zauza	Castillo de S. Carlos
315	1	Capítulo XIV.	Capítulo XV.
353	1	Capítulo XV.	Capítulo XVI.
385	1	Capítulo XVI.	Capítulo XVII.
385	19	Sra. Carrasco.	Sra. López Guerrero
399	8	4ª Calle de S. José	3ª Calle de S. José
399	9	número 8	número 10.
400	3	4 ó 6	5 ó 7.
400	3	D. Joaquín	D. Eduardo
400	4	D. Eduardo	D. Joaquín

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
400	10	D. Joaquin	D. Eduardo
400	14	Carrasco	López Guerrero
400	16	Dª Luciana Colombres y Carrasco	Dª Luz López Guerrero
401	4	Puebla el Lic. D. Francisco.	Puebla D. Francisco
423	1	Capítulo XVII.	Capítulo XVIII.
445	1	Capítulo XVIII.	Capítulo XIX.
451	18	tio	Srio.
478	1	Capítulo XIX.	Capítulo XX.
506	1	Capítulo XX.	Capítulo XXI.
525	1	Capítulo XXI.	Capítulo XXII.
554	4	Escuadrón de navío	Eus. de navío
560	1	Cápítulo XXII.	Capítulo XXIII.
561	31	Mariacal Raudon	Mariscal Randow
562	7	que lo acompañaron	lo acompañaron
574	13	Hermique	Hennique
584	5	Thonmas	Thomas
596	1	partió el convento	partió del convento
601	1	Capitulo XXIII.	Capítulo XXIV.
605	5	abigarra	abigarrada
605	28	instituyó	sustituyó
611	30	ámina	lámina
626	5	Xicalagueta	Xicalahuata
627	19	un jefe	su jefe
633	1	Capítulo XXIV.	Capítulo XXV.
637	11	vigilo	sigilo
638	25	requisión	requisición
640	1	Chicalahuata	Xicalahuata
643	8	detallos	detalles

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
—	—	—	—
643	17	un prisionero	su prisionero
646	2	revelado	relevado
647	17	minias	nimias
657	10	Navara	Novara
668	1	Capítulo XXV.	Capítulo XXVI.
677	15	Hamburgo	Hapsburgo
684	14	conservación	conversación
684	30	denuncia	demencia
710	21	Página 258, Línea	Página 358, Línea 30.
711	24	Ivigoyen	Irigoyen
721	7	bocario	boticario
723	4	Iztapa	Ixtapa
728	15	detención	determinación



INDICE.

